

Ved Aquí al Dios Vuestro



Ved Aquí al Dios Vuestro

por F. T. Wright

Titulo original en Inglés: Behold Your God
(Spanish Edition)

Impreso por:

Botschaft für unsere Zeit
Waldstraße 37
5241 Dickendorf
República Federal Alemana

Primera Edición: febrero, 1988

Prefacio

ES positivo decir que tres factores son comunes a todos nosotros. El primero es que tenemos, consciente o subconscientemente un concepto definitivo acerca del carácter de Dios. Aun cuando poca directa consideración o específica expresión haya sido dada al tópico, es verdad después de todo.

El segundo es que nuestra actitud hacia Dios, nuestro trato con los demás, y nuestra recepción de la verdad se determinan por estas opiniones.

El tercero es que todos nosotros fuimos nacidos predispuestos a poseer un falso concepto de Dios lo cual en lo sucesivo ha sido confirmado y extendido por la influencia del ambiente educacional. A menos que seamos librados de esto e iniciados en un verdadero conocimiento de Dios, será imposible entrar en una completa experiencia cristiana y el prospecto de la vida eterna estará en peligro.

Si esto parece decir demasiado, considere la confirmación de estas palabras como está provista en la historia de los judíos en los días de Cristo.

Cuando Cristo apareció efectuando milagros conmovedores, proclamando el reino y confirmando que había venido exactamente en el tiempo especificado en *Daniel 9*, rápidamente se convirtió en una figura popular. Miles lo siguieron, confiando que El restablecería la gloria perdida de Israel. Los líderes judíos investigaron el movimiento con aprehensión observando en éste la amenaza para su prestigio y poder. Sus seguidores continuaron creciendo en número hasta la ocasión de la alimentación de los cinco mil con los panes y los peces. Entonces, cuando el entusiasmo del pueblo alcanzó su grado máximo y había resuelto coronarlo como rey, la ola pronto se trocó y el entusiasmo murió, y la multitud no caminó más con El. Desde ese día todo paso conducía a la cruz cuando los que habían demandado por su coronación, exclamaron por su crucifixión.

¿Cuál fue el factor que causó esta asombrosa reversión?

La respuesta no es difícil de hallarla.

Ellos tenían un concepto falso y definido del carácter de Dios, formado por el proceso educacional de su ambiente. Este factor era tan adecuado y poderoso que los influenció para rechazar al Salvador, porque

El no actuó como sus conceptos del carácter de Dios los inducía a pensar y exigir de El. De este modo el asunto del carácter de Dios vino a ser al más crítico elemento en la misión de Jesús y el destino de los judíos. Si hubieran entendido correctamente esto, la historia de su trabajo en la tierra habría sido muy diferente.

Un cuidadoso estudio de los conflictos entre Cristo y el pueblo no dejará duda de la veracidad de las anteriores afirmaciones.

Un grande y significativo evento en los comienzos de su ministerio fue el Sermón del Monte. Todos los que asistieron vinieron anticipando los importantes anuncios acerca del reino venidero. Los fariseos» esperaban el día en que dominarían a los odiados romanos y poseerían las riquezas y el esplendor del gran imperio mundial. Los pobres campesinos y pescadores esperaban oír la seguridad de que pronto trocarían sus miseros tugurios, su escasa pitanza, la vida de trabajo y el temor de la escasez, por mansiones de abundancia y comodidad. En lugar del burdo vestido que los cubría de día y era también su cobertor por la noche, esperaban que Cristo les daría los ricos y costosos mantos de sus conquistadores. Todos los corazones palpitaban con la orgullosa esperanza de que Israel sería pronto honrado ante las naciones como el pueblo elegido del Señor, y Jerusalén exaltada como cabeza de un reino universal.» *El Deseado de todas las Gentes*, pág. 266.

A causa de que el diablo había hecho muy bien su trabajo, el pueblo no solamente creyó que el Mesías los exaltaría de esta manera sino que El lo haría por el uso de la espada. Ellos vieron a Dios como el vengador y el destructor del Antiguo Testamento. Sus conceptos de Dios del Antiguo Testamento los indujo a creer que el Dios del Nuevo Testamento procedería de la misma manera. Pero debido a que su conocimiento de Dios era falso, sus esperanzas iban a ser frustradas.

»Cristo frustró esas esperanzas de grandeza mundanal. En el sermón del monte, trató de deshacer la obra que había sido hecha por una falsa educación, y de dar a sus oyentes un concepto correcto de su reino y de su propio carácter. »*ibid.*

El pueblo no percibió lo que había venido a escuchar en el Sermón del Monte, pero no rechazó al Salvador en tal ocasión. El no mencionó directamente sus errores, y ellos fueron dejados con sus inciertas esperanzas de que El con todo establecería su poder y lo usaría conforme a sus ideas del carácter de Dios.

Su servidumbre a los romanos había colocado a ese orgulloso pueblo en una condición desesperada. Necesitaban gran ayuda, y ellos lo sabían. Su entender de las profecías los había guiado a fijar todas sus esperanzas en el Mesías como una respuesta a esta situación desfavorable. Si los había de frustrar, no tendrían a quien acudir.

Cristo no había venido a decepcionarlos. El conocía exactamente lo que sus necesidades eran, y había propuesto enteramente suplir esas

necesidades. Pero la respuesta no consistía en el uso de las armas y la fuerza. Consistía en el cambio de sus caracteres a la semejanza de Dios mismo. Pero tan resueltos estaban en sus acariciadas ambiciones que no había lugar para considerar la alternativa que El ofrecía.

El climax vino en la alimentación de los cinco mil. Durante todo el día, El había conmovido sus corazones con las maravillas de sus enseñanzas. El enfermo había sido sanado y la multitud alimentada. Como el día declinara: »Y se decían unos a otros: 'Este es el verdadero profeta que había de venir al mundo.'

»Durante todo el día esta convicción se había fortalecido. Ese acto culminante les aseguraba que entre ellos se encontraba el Libertador durante tanto tiempo esperado. Las esperanzas de la gente iban aumentando cada vez más. El sería quien haría de Judea un paraíso terrenal, una tierra que fluyese leche y miel. Podía satisfacer todo deseo. Podía quebrantar el poder de los odiados romanos. Podía librar a Judá y Jerusalén. Podía curar a los soldados heridos en la batalla. Podía proporcionar alimento a ejércitos enteros. Podía conquistar las naciones y dar a Israel el dominio que deseaba desde hacía mucho tiempo.

»En su entusiasmo, la gente estaba lista para coronarle rey en seguida. Se veía que El no hacía ningún esfuerzo para llamar la atención a sí mismo, ni para atraerse honores. En esto era esencialmente diferente de los sacerdotes y los príncipes, y los presentes temían que nunca haría valer su derecho al trono de David. Consultando entre sí, convinieron en tomarle por fuerza y proclamarle rey de Israel. Los discípulos se unieron a la muchedumbre para declarar que el trono de David era herencia legítima de su Maestro. Dijeron que era la modestia de Cristo lo que le hacía rechazar tal honor. Exalte el pueblo a su Libertador, pensaban. Véanse los arrogantes sacerdotes y príncipes obligados a honrar a Aquel que viene revestido con la autoridad de Dios.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 340, 341.

Ellos pudieron ver que Jesús los amaba y que tenía todo el poder necesario para darles todo lo que podían desear. La única clase de carácter que conocían y entendían era la clase que usaba la posesión del poder para lograr sus ambiciones egoístas. No podían ver y no estaban dispuestos a ser enseñados que Cristo no tenía esta clase de carácter. El amaba a los romanos tanto como a los judíos, y nada estaba en su camino para usar la fuerza para realizar el objetivo deseado. Por tanto, en armonía con su carácter, no permitiría a sí mismo ser hecho rey por ellos, ni usaría sus grandes poderes para aventajar a una clase a quien amaba, por encima de otra. Con una autoridad que nadie pudo desobedecer, despidió a los discípulos y asimismo a la multitud.

La amarga queja de los apóstoles contra El entonces fue: »¿Por qué no se revelaba en su verdadero carácter el que poseía tal poder, y así hacía su senda menos dolorosa?« *ibid.*, pág. 343.

La verdad era que Jesús estaba viviendo su carácter y perfección. Fue a causa de lo que era, que hacía todas las cosas. En su fracaso de entender su carácter real, ellos aguardaban todo en una línea distinta de conducta. Cuando El no hizo lo que ellos creían que debía hacer, se sintieron defraudados y traicionados.

Por tanto así fue con la multitud. El siguiente día después de interrogarlo, ellos vinieron para ver que El nunca usaría su poder como esperaban que lo hiciera. Por esta razón le dejaron para siempre. »Si no quería consagrar su poder e influencia a obtener su libertad de los romanos, no querían tener nada que ver con El.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 356.

Así fue que su falsa comprensión del carácter de Dios en Cristo los indujo a esperar de El una liberación de los romanos y su exaltación a la más alta magnificencia. El era un judío como ellos lo eran. Fue enviado como el Mesías al pueblo favorecido y escogido. El tenía el poder. Por lo tanto, razonaron que era su deber usar ese poder para su beneficio. Si El rehusaba hacerlo, entonces no era más que un traidor de su propia causa. Hallaron que era culpable de traición y digno de ser vengado. A causa de que ellos poseían el carácter que creían El tenía, le hicieron con el poder a su disposición, lo que pensaban que El debía haber hecho a los romanos. Para cumplir esto, lo acusaron delante de los romanos de buscar ser a sí mismo lo que ellos realmente habían tratado de hacerlo—el rey del mundo. Esta fue una falsa acusación que, aunque los habilitó para iniciar la venganza sobre quien creían que los había traicionado, abrió un diluvio de ayes para la nación. Pocas personas, si algunas, han sufrido como los judíos lo han sido desde ese terrible tiempo. Su destino es uno que nadie desea compartir.

Si ellos solamente hubieran entendido el carácter de Dios tan perfectamente revelado en Cristo, o al menos desear ser enseñados, no habrían esperado de El lo que hicieron, ni lo habrían rechazado y vengativamente crucificado. De este modo el asunto del carácter de Dios y Cristo fue el elemento más crítico en su misión y en el destino de los judíos.

El contenido en su historia es una sobria advertencia que nadie puede tratar con liviandad. El carácter de Dios es todavía el punto más decisivo en la misión de Cristo. Como fue para los judíos, así también para todos nosotros que hemos sido sujetos a una educación equivocada con respecto al carácter de Dios. Pero Dios no nos dejará con esta ignorancia sin la oportunidad de escapar de ella. Cuando esa luz nos es presentada, existe el peligro de que repitamos la historia rechazando el mensaje porque éste no tiene concordancia con nuestras ideas ya establecidas y no se acomoda a nuestras ambiciones y sueños personales.

Nadie repita la triste historia de los judíos rechazando la verdad de Dios en este punto. El resultado de tales decisiones tienen implicaciones

tan terribles, determinantes, y de contemplación eterna. Antes, haya una búsqueda en constante oración rogando al Señor para que abra los ojos de nuestro entendimiento espiritual para ver a Dios como El realmente es.

Que el mensaje de este libro sea de gran ayuda para conocer a Dios, cuyo conocimiento es la vida eterna.

**»Y esta es
la vida eterna:
que te conozcan a ti,
el único Dios verdadero,
y a Jesucristo,
a quien has enviado.«**

Juan 17:3.

En esta edición todos los pasajes Bíblicos se transcriben de la versión moderna, revisión de 1960.

Indice

1. Todo un Importante Tema.	11
2. Eludir Teorías Especulativas.	19
3. El Carácter de Dios en Relación con el Gran Conflicto	26
4. El Carácter de Dios y el Fin del Gran Conflicto.	41
5. La Sublime Profecía de Isaías.	58
6. Enfoque al Estudio de Dios.	67
7. La Constitución del Gobierno de Dios.	74
8. Una Ley Perfecta.	93
9. Los Principios de Dios bajo Prueba.	112
10. Un Sumario.	120
11. Declaraciones Contradictorias.	124
12. Declaraciones y Principios.	135
13. Dios Destruye—¿Pero Cómo?.	150
14. La Suprema Revelación.	166
15. Urgido a Destruir.	180
16. Magnificando la Ley.	193
17. Vé la Segunda Milla.	206
18. El Misterio de Iniquidad—Obra de Engaño de Satanás	219
19. El Misterio—Revelado en la Cruz	232
20. El Camino de la Cruz	243
21. Dios No Es un Criminal.	262
22. Las Varas y las Serpientes.	272
23. La Vara Alzada.	286
24. La Demostración del Poder de Dios.	294
25. El Diluvio.	307
26. Grandes Cambios.	325
27. Conceptos Revisados.	333
28. Sodoma y Gomorra.	345
29. Una Ejecución.	371
30. El Padre Amante y Salvador.	386
31. Dios Va la Segunda Milla.	405
32. La Consistencia de Dios.	418
33. Las Guerras de Israel.	427
34. Ojo por Ojo.	438
35. Declaraciones Dificiles.	444
36. Las Siete Plagas Postreras.	460
37. El Resplandor de su Venida	467
38. La Prueba Final.	473
En Conclusión.	487

1

Todo un Importante Tema

EL objetivo propuesto en todo este libro, no es simplemente uno de los más grandes en importancia. Este contiene las más elevadas consecuencias envolviendo determinaciones de vida y de muerte. Es el interés del autor que esto sea reconocido desde el mismo comienzo y percibido gradualmente como el tema avanza.

Jesús dijo: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» *Juan 17:3*.

El significado completo de este pasaje no puede ser percibido leyéndolo aisladamente. Otras declaraciones inspiradas han de ser leídas junto con él, a fin de que el significado con todo su valor llegue a ser claro. Cuando tales comparaciones sean extensivas y cuidadosamente hechas, se notará que la verdad expresada en este versículo es una ecuación. Está diciendo que la vida eterna es el conocimiento de Dios: por lo tanto el conocimiento de Dios es la vida eterna.

Lo inverso de esto, entonces, es que la falta de conocimiento de Dios es muerte eterna, y por lo tanto, muerte eterna es la falta de conocimiento de Dios.

The Amplified Bible define este versículo así: «Y esta es la vida eterna: (significa) conocerte (percibir, reconocer, llegar a familiarizarse con la comprensión) a ti, al único real y verdadero Dios, y (asimismo) conocerlo a El, a Jesús (como el) Cristo, el Ungido, el Mesías, a quien tú has enviado.» *Juan 17:3*.

Esta versión presenta una clara interpretación de este versículo. Establece que la vida eterna significa un conocimiento de Dios y de Jesucristo, por tanto sin ese conocimiento, solamente podemos conocer muerte eterna. Eso es confirmado por la declaración siguiente.

«El conocimiento de Dios como está revelado en Cristo, es el conocimiento que todos los que han de ser salvos deben tener. Es el conocimiento que obra la transformación del carácter. Este conocimiento, recibido, recreará el alma a la imagen de Dios. Impartirá a todo el ser un poder espiritual que es divino.» *Testimonies*, tomo 8, pág. 289.

Conocer a Dios es vida eterna, y vida eterna es conocer a Dios.

Esta declaración no dice únicamente que todos los que han de ser

salvos les es conveniente tener el conocimiento de Dios. Ellos deben poseerlo. Es esencial e indispensable. Con todo, la declaración hace más que enfatizar la verdad de esto. Procede a revelar la razón de ser así. Para obtener la vida eterna, el carácter debe ser transformado y restaurado a la imagen de Dios, mientras a todo el ser le es impartido el poder divino. Sabiendo que para poseer la vida eterna, se necesita la adquisición de estas bendiciones, el interés primordial del investigador es conocer por qué medios pueden ser recibidas.

La respuesta no está oculta.

Es »el conocimiento de Dios como está revelado en Cristo.«

Por tanto es realmente dicho que el conocimiento de Dios es vida eterna, y que la vida eterna es el conocimiento de Dios.

El énfasis completo del versículo no será apreciado a menos que haya un correcto entender de lo que son la gracia y la paz de Dios. Considérese cada una en orden.

La gracia de Dios no es únicamente una actitud mantenida a favor del inmerecido pecador. Además, es »el poder regenerador e iluminador del Espíritu Santo . . .« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 445.

Por lo tanto la gracia es el poder de Dios realizando la regeneración, iluminando los deseos y la obediencia. Definiendo la gracia como el poder de Dios, es colocada como la fuerza suprema del universo. Es un elemento emanando de un Dios creador y restaurador que levanta al perdido de la condenación a la glorificación, y sin lo cual no hay esperanza. Entendido entonces, el Espíritu Santo dijo por medio del inspirado Pedro que tal gracia debía ser multiplicada en los creyentes. Con seguridad que los que recibieron tan múltiple provisión de gracia fueron bendecidos con la vida eterna. Obsérvese el medio a través del cual venía a ellos. Se apropiaban de ella por medio del conocimiento de Dios.

Asimismo, la paz de Dios es mucho más que una persuasión mental por parte de Dios por medio de la cual mantiene una actitud bondadosa hacia los que creen en El. Una minuciosa comparación de *Romanos* 8:7 y 5:1, considerablemente expande el concepto de lo que la paz de Dios es. La primera cita nos dice que la mente carnal está en enemistad contra Dios, mientras la última confirma que ser justificado es tener paz con Dios.

Por lo tanto, enemistad contra Dios y paz con Dios son declaradas de ser. La presencia de la mente carnal no sólo produce enemistad, sino que es enemistad. En contraste, es la presencia de la vida misma de Dios en la persona que es la paz de Dios. Estas dos no pueden coexistir. La primera debe ser erradicada de su lugar para que haya un lugar para la última. Únicamente el gran poder de Dios puede efectuar tan espléndido resultado.

El Espíritu Santo por medio de Pedro se propuso a que los creyentes fueran llenos de esta paz para que su presencia en ellos fuera de vida

eterna. Porque por la gracia o poder de Dios, la vida eterna vino a ellos por el conocimiento de Dios. Con qué diligencia y amor el Señor procura impresionar la mente débil y humana que es por la revelación del carácter de Dios que la vida eterna está disponible al necesitado.

Conocer lo que la voluntad de Dios hace por nosotros es muy importante. Pero con todo no nos traerá estas bendiciones. Por consiguiente la declaración que sigue enfatiza la pregunta y amplifica la respuesta.

»Por el pecado la imagen de Dios en el hombre ha sido estropeada y casi borrada; es obra del evangelio restaurar lo que se había perdido; y hemos de cooperar con el agente divino en esta obra. Y ¿cómo podemos volver a estar en armonía con Dios? ¿Cómo recibiremos su semejanza a menos que obtengamos un conocimiento de El? Este conocimiento es lo que Cristo vino a revelarnos. »*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 340.

Tómese nota de las preguntas formuladas en esta declaración. »¿Cómo podemos volver a estar en armonía con Dios? ¿Cómo recibiremos su semejanza a menos que obtengamos un conocimiento de El?«

No hay una respuesta directa provista porque no es necesaria. Las preguntas sólo admiten una respuesta. Al buscar una alternativa, el lector nada hallará, y la convicción es de este modo enfatizada que es imposible llegar a la armonía con Dios y recibir su semejanza sin obtener un conocimiento de El.

Llegar a la armonía con Dios y recibir su semejanza, es ser justificado, porque «justificados, pues, por la fe, tenemos paz (o armonía) para con Dios.» *Romanos* 5:1. Ser justificado es tener vida eterna. Pero para lograr la vida eterna es imposible sin un verdadero conocimiento de Dios. El debe ser conocido tal como El es. Cuanto más completo, estrecho y cabal es conocido, tanto más rica y gloriosa será la transformación a su semejanza.

»Hermanos y hermanas, contemplando es cómo somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, admirando la perfección del carácter divino y apropiándonos de la justicia de Cristo por la fe, hemos de ser transformados a su misma imagen.» *ibid.*, pág. 341.

Este capítulo pudiera ser mucho más ampliado reuniendo y presentando todas las evidencias disponibles más de las que ya han sido dadas para enfatizar la importancia vital de tener el verdadero conocimiento de Dios y Cristo, pero lo que ha sido presentado es suficiente evidencia para la formación de este punto.

Conocer a Dios es vida eterna. Vida eterna es conocer a Dios.

De esto directamente concluimos que hay una íntima relación entre la extensión de nuestro conocimiento de Dios, y el grado, el fervor y poder de nuestra experiencia cristiana. Cuanto más conozcamos a Dios, tanto más vital y efectiva será nuestra experiencia; cuanto más escaso



Como las flores, viven *por la luz del sol*.
 f. sí /os cn, s7/i i nox *nrun* />or /a /j i < c/t'/ rouocinencio r/i-' Dios.
Conocer a Dios es vida eterna.

e incompleto es nuestro conocimiento de El, tanto más débil será nuestro testimonio.

Pablo en *Romanos* 1:18-32, describe la profundidad increíble de iniquidad en la que el mundo incrédulo se había sumergido. El señala los antecedentes como la razón de esta condición.

Para ese pueblo, revelaciones adecuadas de Dios habían sido provistas, como Pablo escribió.

«Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto.»

«Porque las cosas invisibles de El, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.» *Romanos* 1:19, 20.

En la revelación de tal verdad, ¿qué hizo ese pueblo?

»Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, su necio corazón fue entenebrecido.»

«Profesando ser sabios se hicieron necios.» Versículos 21, 23.

Para que los hombres glorifiquen a Dios como Dios, su carácter debe estar en ellos y será reflejado por ellos. Los hombres piensan que glorifican a Dios hoy, cuando cantan himnos y dan gracias por las bendiciones que deseaban que El les diera. Pero glorifican a Dios como si El fuera un hombre semejante a ellos, no como a Dios. Hubo un tiempo cuando el primer hombre fue beneficiado con el verdadero conocimiento del carácter de Dios, pero él eligió no glorificar a Dios como El era. Sustituyó otra manera de ver a Dios de acuerdo con sus vanas imaginaciones. Eso constituyó el primer paso hacia la ruina final. Inevitablemente lo peor iba a seguir. «Profesando ser sabios, se hicieron necios.»

Seguidamente ellos «cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.» Versículo 23.

Así la verdadera revelación del carácter de Dios fue reemplazada por una falsa, con lo cual la deterioridad moral llegó a ser más pronunciada.

»Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es el Bendito por los siglos. Amen. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra la naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombre con hombre y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; y estando atestados de toda injusti-

cia, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, y contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injurioso, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.» Versículos 24-32.

Los seres humanos no pueden entrar en una peor condición que la descrita aquí. Sea recordado que Pablo por inspiración declara que todo esto es la manifestación del rechazo del conocimiento de Dios. Ese rechazo fue la raíz. La perversa incredulidad fue el fruto seguro y certero.

Así será siempre. Exactamente de acuerdo al concepto equivocado o deficiente del carácter de Dios, será el nivel moral. Lo que fue una realidad en sus experiencias en ese tiempo, será verdad en toda época. El efecto sigue la causa con firme certidumbre.

»Las opiniones deficientes que tantos han sostenido acerca del exaltado carácter y oficio de Cristo han estrechado su experiencia religiosa y han impedido grandemente su progreso en la vida divina. La religión personal está en un nivel muy bajo entre nosotros como pueblo. Hay mucha forma, mucha maquinaria, mucha religión de la lengua; pero algo más profundo y sólido debe penetrar en nuestra experiencia religiosa. Con todas nuestras facilidades, nuestras casas editoras, colegios, sanatorios y muchísimas otras ventajas, debiéramos estar mucho más adelantados.» *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 340.

La decadencia en la experiencia religiosa y el serio retraso del progreso en la vida cristiana que fue la triste suerte de los creyentes adventistas en el siglo XIX fue atribuido a »las opiniones deficientes que tantos han sostenido acerca del exaltado carácter y oficio de Cristo«. Los problemas son solamente resueltos, primeramente determinando la causa y luego corrigiéndola. Por lo tanto, los partidarios de la fe adventista en el siglo pasado, no les fue posible entrar en una rica y completa experiencia religiosa sin los amplios y correctos conceptos del carácter y función de Cristo.

Tal relación de causa y efecto debe al instante llamar la atención de todos hoy quienes son conscientes que su experiencia está lejos de lo que ha de ser y de los que anhelan un enriquecimiento espiritual. En el presente, aparte de los que son miserables, pobres, ciegos, desnudos laodicenses, satisfechos al creer que su experiencia es rica cuando es pobre, ¿hay verdaderos cristianos que están realmente satisfechos con su carácter y relación con Dios? Mientras por un lado hay una profunda gratitud por lo que Dios ha hecho, por el otro existe la continua búsqueda del cristiano de ese excelente carácter que lo guiará a la comu-

nión con Dios y a presentar su vida como un testimonio eficaz por lo divino.

Cómo puede ser esto?

Puede ser solamente al venir a un claro y profundo conocimiento del carácter de Dios y de Cristo.

Tal conocimiento no es adquirido en un momento por un débil e intermitente esfuerzo. Ni es el trabajo de toda una naturaleza positiva. Es un asunto de aprender y desaprender.

No sólo ha sido el carácter de Dios simplificado y opacado, sino en muchos respectos, totalmente inexacto. La inexactitud ha sido tan seria hasta el punto de ser lo opuesto de lo que Dios realmente es. Mucho más de lo que conocemos, el diablo ha nublado nuestras mentes con su falsas representaciones. Nunca él logró tanto éxtio como antes de la primera venida de Cristo y durante la Edad Media. Nosotros todavía no hemos escapado totalmente de los efectos de ese oscuro periodo. No hemos salido en forma completa de Babilonia.

Tan serias fueron las falsas representaciones del carácter de Dios lo cual dominó la mente de los hombres, que Jesús tuvo que dar una revelación exactamente opuesta a la que ellos tenían. »Cristo presentó a los hombres algo que era completamente contrario a las representaciones del enemigo referente al carácter de Dios, . . .« *Consejos para los Maestros*, pág. 30.

Como nos acerquemos otra vez al periodo oscuro de los últimos días, las mismas falsas representaciones de Dios son sostenidas por la humanidad en todo el mundo. Trágicamente ellas han sido compartidas en cierto grado por el pueblo de Dios.

Lo que se necesita y tiene que ser dado otra vez para el tiempo final, es un testimonio a los hombres que será «completamente contrario a las representaciones del enemigo referente al carácter de Dios.»

Por lo tanto, hay mucho que desaprender así como mucho que aprender. Este libro está destinado a ayudar en ambas direcciones. Los viejos conceptos serán desafiados. Muchas cosas serán presentadas acerca de Dios que serán exactamente opuestas a lo que ha sido creído en el pasado. Para algunos posiblemente serán severas luchas. Los viejos conceptos contenderán por el dominio. En muchos casos ellos serán victoriosos, y las tinieblas serán puestas en derrota.

Para los que pacientemente y con oración examinen las evidencias, vendrá tal revelación del carácter de Dios como sean disipadas las tinieblas del pasado, y recreará el alma a la imagen de Dios, transformando al creyente a la semejanza de Dios y suministrará la preparación para un lugar en la eternidad.

Los tales sabrán que conocer a Dios es vida eterna y que vida eterna es conocer a Dios.

De manera que, un conocimiento claro, cabal y comprensivo de Dios

es esencial para los que serán salvos. Nunca fue esto más necesario que en este tiempo cuando oscuridades están cubriendo la tierra y densas tinieblas los pueblos.

Permitamos que este gran tema del carácter de Dios llegue a ser el más importante y absorbente objeto de nuestra atención, nuestra meditación, nuestra conversión y nuestro testimonio, por esta vida eterna.

Eludir Teorías Especulativas

EN el estudio de este tema hay un peligro como también una bendición. Es el mismo peligro presentado en toda investigación de la sabiduría y conocimiento celestial. El peligro está en buscar un conocimiento fuera de lo que Dios ha revelado.

En este campo fuera de la revelación, todos los hombres, no dirigidos por Dios, lo que pueden hacer aislados de toda información es conjeturar, imaginar y especular. Los hombres hacen esto. Al hacerlo, procuran entender lo que no es revelado de Dios dentro de sí mismos. Nada puede ser tan peligroso; nada más seguro en producir la más grande ignorancia acerca de Dios como El realmente es; y nada mejor designado para infiltrar el orgullo humano y destruir la semblanza del carácter de Dios en ellos mismos.

De modo que cualquier intento de explorar el campo no revelado del conocimiento divino será directamente descartado en este libro. Estará únicamente dedicado a las evidencias que Dios ha visto conveniente dar, y no más que eso.

Dios en su gran amor, ha enviado un trabajo limitado para nuestro estudio.

»Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.« *Deuteronomios 29:29*.

Este pasaje claramente divide todo el conocimiento en dos partes— las cosas que son los grandes secretos de Dios, y las que El nos revela.

No ha de ser supuesto que Dios deliberadamente retiene estas cosas de los hombres y de los ángeles. Antes, El las está revelando tan completa y rápidamente como puede hacerlo. Pablo testifica esto.

»Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por

el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestros Señor.» *Efesios* 3:1-11.

Así hubo un tiempo cuando ciertas cosas fueron para los ángeles y los hombres todavía un secreto. Haber intentado indagar fuera de tiempo esos secretos hubiera sido peligroso, presuntuoso o especulativo.

Pero no lo fue así en los días de Pablo, porque habían pasado de la categoría de las cosas secretas a las reveladas.

Dios es infinito. Nosotros somos finitos. Por lo tanto, el tiempo nunca vendrá, aun en la eternidad, cuando no habrán cosas secretas restantes. Habrá siempre un infinito fuera de nuestra comprensión, a pesar de la verdad que «a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter.» *El Conflicto de los Siglos*, págs. 736, 737.

De este modo será una verdad que «las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre.» Esto será a causa de la absoluta infinidad de Dios, y porque, no importa qué extenso sea nuestro conocimiento de Dios llegue a ser, aún no alcanzaremos lo infinito.

A causa de la continua transferencia de conocimiento de lo secreto a lo revelado, lo que una vez perteneció a Dios, llegará a pertenecer a nosotros y a nuestros hijos para siempre.

Esta es la verdad de la eternidad. Es la verdad también de esta vida, aunque es menos de lo que será allá.

«En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios al pueblo de esa generación.» *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 98.

«Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.» *Proverbios* 4:18.

Ha habido periodos cuando estos secretos se revelaron mucho más rápido que en otros. Esto no es debido a las decisiones caprichosas por parte de Dios, sino a la rebeldía de su pueblo. Dios ansiosamente está

deseando abrir plenamente el panorama de las verdades eternas, pero es frustrado por la ceguedad y el egoísmo humanos.

Pablo lamenta que los cristianos hebreos eran niños cuando debían estar en la capacidad de comer alimento sólido. Había mucho que él deseaba enseñarles con respecto a Melquisedec pero no podía, él dice: »Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de la palabra de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.« *Hebreos 5:11-14*.

»En la eternidad aprenderemos aquello que, de haber recibido la iluminación que fue posible entender aquí, habría abierto nuestro entendimiento. Los temas de la redención llenarán los corazones y las mentes y las lenguas de los redimidos a través de las edades eternas. Entenderán las verdades que Cristo anheló abrir ante sus discípulos, pero que ellos no tenían fe para entender. Eternamente irán apareciendo nuevas visiones de la perfección y la gloria de Cristo. Durante los siglos interminables, el fiel Padre de la familia sacará de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 104.

Nadie estará contento con la pobreza cuando grandes riquezas estarán a su alcance y dispuestas para ser conocidas. Esta declaración abre las posibilidades grandiosas de un adelanto en la iluminación divina. Es una animadora invitación a entrar en las revelaciones que Dios anhela dar a su pueblo, pero no incita a intentar penetrar en lo que el Señor todavía no ha dispuesto abrir a nuestro conocimiento. Hay algunas cosas que deben estar ocultas. Permita que ellas lo sean. La concentración de este estudio debe ser en esas áreas donde el Señor ha dado luz. Debe ser eludida a todo costo cualquiera especulación teórica.

«'Mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre: pero las secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios.' Deuteronomios 29:29. La revelación de sí mismo que Dios ha dado en su palabra es para nuestro estudio. Esto es lo que debemos buscar para entender. Pero más allá de esto no podemos penetrar. El intelecto más educado puede ser forzado hasta ser agotado con conjeturas respecto a la naturaleza de Dios, pero el esfuerzo será inútil. Este problema no se nos ha entregado para resolverlo. Ninguna mente humana puede comprender a Dios. Nadie intente interpretarlo. Nadie se complazca en hacer especulaciones en cuanto a su naturaleza. En esto el silencio es elocuencia. El Omnisciente está por encima de discusión.

»Ni aun a los ángeles se les permitió compartir los consejos entre el

Padre y el Hijo cuando el plan de salvación fue hecho. Aquellos que buscan entrar en los secretos del Altísimo muestran su ignorancia en las cosas espirituales y eternas. Mejor les fuera, mientras la voz de misericordia es oída todavía, humillarse a sí mismos hasta el polvo y suplicar a Dios para que les enseñe sus caminos.

«Nosotros somos tan ignorantes de Dios como niños, pero como niños podemos amarle y obedecerle. En vez de especular con respecto a Dios su naturaleza o sus prerrogativas, prestemos atención a la palabra que El ha hablado. 'Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.' Salmo 46:10.

«¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar.' Job 11:7-9.

»'Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No está en mí; y el mar dijo: Ni conmigo. No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata. No puede ser apreciada con oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro. El oro no se le igualará, ni el diamante, ni se cambiará por alhajas de oro fino. No se hará mención de coral ni de perlas; la sabiduría es mejor que las piedras preciosas. No se igualará con ella topacio de Etiopía; no se podrá apreciar con oro fino. ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? Y ¿dónde está el lugar de la inteligencia? Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta. El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hernos oído con nuestros oídos. Dios entiende el camino de ella, y conoce su lugar. Porque El mira hasta los fines de la tierra, y ve cuanto hay bajo los cielos. Al dar peso al viento, y poner las aguas por medida; cuando El dio ley a la lluvia, y camino al relámpago de los truenos, entonces la veía El, y la manifestaba; la preparó y la descubrió también. Y elijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia.' Job 28:12-28.

»Ni por la búsqueda de lo recóndito de la tierra ni por los vanos esfuerzos por penetrar los misterios de la existencia de Dios, es la sabiduría hallada. En cambio es hallada en recibir humildemente la revelación que Dios se ha complacido darnos y en conformar la vida con su voluntad.» *Testimonies*, tomo 8, págs. 279, 280.

»Uno de los mayores males que acompañan la búsqueda de conocimientos y las investigaciones de la ciencia, es la disposición a exaltar la razón humana más allá de su verdadero valor y su esfera apropiada. Muchos intentan juzgar al Creador y sus obras con el escaso conocimiento que tienen de la ciencia. Se esfuerzan por determinar la naturaleza, los atributos y prerrogativas de Dios, y se entregan a teorías especulativas respecto del Infinito. Los que se empeñan en este modo de es-

tudiar pisan terreno prohibido. Su investigación no les dará resultados provechosos, y si persisten en ella lo harán con peligro de su almas.

«Nuestros primeros padres fueron inducidos al pecado por haber codiciado una ciencia que Dios les había vedado. Al procurarla perdieron todo lo que era digno de ser poseído. Si Adán y Eva no hubieran tocado el árbol prohibido. Dios les hubiera comunicado un conocimiento sobre el cual no hubiera recaído la maldición del pecado, sino que les hubiera allegado gozo eterno. Todo lo que obtuvieron al prestar oídos al tentador fue un conocimiento del pecado y sus resultados. Por su desobediencia, la humanidad se apartó de Dios, y la tierra quedó separada del cielo.

»La lección es para nosotros. El campo al cual Satanás condujo a nuestros primeros padres es el mismo al cual atrae a los hombres hoy. Está inundando el mundo de fábulas agradables. Valiéndose de todos los recursos de que dispone, procura inducir a los hombres a entrar en especulaciones respecto de Dios. Así trata de evitar que consigan el conocimiento de Dios que constituye la salvación.» *El Ministerio de Curación*, págs. 334, 335.

»El hombre no puede encontrar a Dios mediante la investigación. Nadie intente con mano presuntuosa alzar el velo que oculta su gloria. '¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!' (Romanos 11:3.) Prueba de su misericordia es el hecho de que su poder quede oculto, pues alzar el velo que esconde la divina presencia acarrea la muerte. Ninguna inteligencia mortal puede penetrar el secreto en que el Todopoderoso reside y obra. No podemos comprender de El sino lo que El mismo cree conveniente revelarnos. La razón y la inteligencia deben inclinarse ante el gran YO SOY.« *ibid.*, pág. 345.

Con tan claras advertencias como éstas que están ante nosotros, no puede haber excusa de ninguna gratificación en especular acerca del carácter de Dios. Que lo desconocido se respete como cosa secreta que solamente pertenece a Dios. La triste experiencia de Adán y Eva, que buscaron un conocimiento aparte de la relación de Dios, es una lección que ha de ser completamente absorbida y obedecida. Por lo tanto, este libro no se desviará en ningún sentido de las lecciones y principios estrictos contenidos en estas advertencias e instrucciones. Tiene que ver únicamente con lo que Dios ha revelado. Estas son las cosas que pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre.

Tan cierto como recibamos todo lo que Dios ha revelado, así el Señor transferirá más secretos a lo conocido. Por lo tanto, este libro nunca será completo. Únicamente puede tratar con lo que ha sido revelado en el tiempo de su impresión. Mas allá de su contenido vendrá todavía más luz. Los registros de eso habrá de ser el tema de otros libros y sin duda de otros autores.

Mientras por una parte hay algunos que se aventuran a la frágil te-



*nadie puede hallar verdad en la bruma de la especulación humana.
 Id a las áreas donde la luz de la revelación de Dios (sede Imllanck)
 ¡y contemplad ¡y conoced a Dios.*

nidad de los tesoros reservados de la especulación humana, otros tienen la tendencia a un extremo opuesto. A causa de que Dios es tan infinito, distante, profundo e inescrutable, los hombres deciden no estudiar su carácter.

Este es un error igualmente grave, y cabalmente cumplen los deseos de Satanás de que ellos no conozcan a Dios.

«Satanás procura constantemente mantener las mentes humanas

ocupadas en aquellas cosas que les impedirán obtener el conocimiento de Dios.« *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 337.

Nosotros hemos de mantener un balance equilibrado en nuestra relación con este tema. Por una parte, hemos de descartar el peligro extremo de buscar conocimiento por especulación, y por la otra, hemos de evitar igualmente el error fatal de ser negligentes en el estudio de este tema.

Los urgentes consejos de la palabra de Dios, algunos de los cuales han sido presentados en el primer capítulo y que serán un poco más desarrollados en el siguiente, enfatizan la necesidad de llegar a un conocimiento más claro de Dios y Cristo.

Siempre sea recordado que hay una estrecha relación entre el conocimiento de Dios y nuestro grado de justicia o injusticia de nuestro vivir. Conocer a Dios es vida eterna. Ignorar a Dios es muerte eterna.

El Carácter de Dios en Relación con el Gran Conflicto

NO es posible garantizar seguridad en entender el carácter de Dios si el estudio de él está aislado del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Hay muy buena razón para esto. El estudio del carácter de Dios no es simplemente un tema relacionado con el gran conflicto—es el objeto mismo del gran conflicto.

La terrible lucha comenzó en ese punto donde por la ciega exaltación, Lucifer no pudo ver más a Dios como El es, y se sometió a sí mismo a una guerra contra Dios. El orgullo apareció antes, pero su madurez en una rebelión activa no ocurrió hasta que él primeramente tuvo una falsa concepción del carácter de Dios. De alguna manera Satanás reconoció la directa conexión entre la distorsión de la verdad acerca de Dios, y la semilla de la rebelión. Por lo tanto, para lograr este objetivo y conducir a los habitantes del universo a una oposición contra Dios, los sedujo a creer que Dios era un mentiroso y destructor. Todo ángel que creyó en él se unió a sus filas.

El mismo principio de acción apareció en la caída del hombre. Millones y millones han continuado sosteniendo conceptos erróneos de ver a Dios desde entonces, con el resultado directo de la multiplicación de la iniquidad e inmoralidad y en la profundización y extensión del gran conflicto.

Fue exactamente en ese punto donde al entenderse mal el carácter de Dios primeramente comenzó a surgir lo que el espíritu de rebelión produjo. Desde entonces, dondequiera que esas falsas concepciones han continuado, esa rebelión ha empeorado. Por lo tanto únicamente cuando esas falsas concepciones hayan sido completamente aclaradas y repudiadas, la rebelión terminará y una paz permanente y universal retornará.

Esto no indica que Dios está buscando una vindicación personal de sí mismo. Eso fuera lo menos que El hiciera. El está buscando la vindi-

cación de lo que garantizará la vida eterna y la felicidad de todas sus criaturas en toda la inmensidad del universo.

Dios muy bien sabe, y casi seis mil años de demostración debe verificarnos que las falsas representaciones de Satanás acerca del carácter de Dios y de su gobierno, han traído solamente muerte al mundo. Es de allí de donde Dios está buscando salvar. El conoce y nosotros debemos conocer que esto es únicamente posible una vez que su carácter sea revelado como El realmente es. Por tanto, es para salvarnos y no para salvarse a sí mismo que Dios está buscando la vindicación de su propio carácter.

Esto puede ser mejor apreciado cuando es visto que la ley de Dios y su gobierno son una expresión exacta de su carácter. Dios no tiene un código de conducta para El, mientras su gobierno para las naciones se basa en otros principios. Esto sucede con los gobernantes del mundo, pero no con Dios.

Esta verdad es hecha clara comparando los testimonios dados del carácter de Dios con los que se relacionan a su gobierno. Como estos textos sean presentados, deben ser llevados en mente que ellos son declaraciones de lo que Dios es. El es justicia. Es un principio que uno hace lo que hace debido a lo que uno primeramente es. Dios entonces, siendo primeramente justicia hace únicamente justicia.

»Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad.« *Salmo* 119:137, 138, 142.

»Jehová es justo . . .« »Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.« *Salmos* 129:4; 145:17.

Estas son confirmaciones de lo que Dios es. Ellas son declaraciones de su estado de ser, y de la misma esencia de su naturaleza. En El está la suma de toda la justicia y no hay nada en El aparte de la justicia.

De manera que, nada más que justicia procede de Dios. Fue por esta razón que Daniel pudo testificar. »Tuya es, Señor, la justicia. *Daniel* 9:7.

De este modo las palabras de Dios son justicia. »Yo soy Jehová . . . que anuncio rectitud. «*Isaías* 45:19. Esto siendo así todos los estatutos y mandamientos de Dios son la expresión de su justo carácter. A causa de ser El justo, es cumplidor de las leyes que ha hecho.

»Tus testimonios que has recomendado, son rectos y muy fieles. Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad.« *Salmo* 119:138, 142.

«Justicia y juicio son el cimiento de su trono.» «Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.» *Salmos* 97:2; 89:14.

Por lo tanto, »la ley de Dios es la transcripción de su carácter «*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 246.

El tiempo vino cuando Lucifer no pudo ver más esto. En cambio vio

la ley como una cosa y el carácter de Dios como otra cosa más. Fue en este punto donde él se entregó a la rebelión y el gran conflicto principió.

¿Cómo llegó a este punto?

Lucifer era el más brillante y el de más elevada posición de todos los ángeles. El era el querubín cubridor, perfecto en todos sus caminos hasta que fue hallado en él maldad. *Ezequiel* 28:15.

El tiempo vino cuando Dios tuvo que decir de él: »Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.« *Ezequiel* 28:17.

El orgullo en sí mismo se desarrolló en Lucifer. No sabemos cuánto tiempo transcurrió desde el día que fue creado hasta su caída. Ninguna revelación es dada de esto. Sin embargo, es cierto que tuvo que vivir mucho tiempo, posiblemente millones de años. Durante ese período, había estado constantemente desarrollándose en todos sus talentos y habilidades en combinación de la gracia de Dios y su propio esfuerzo diligente.

Para algunos puede ser extraña la idea de que Lucifer creció en conocimiento, sabiduría y destreza durante todo el tiempo de su existencia. Pero no ha de ser imaginado que Dios lo creó como un ser completo. El fue creado con un potencial sin límites de desarrollo. »Satanás mismo fue educado en las aulas celestiales.« *Consejos para los Maestros*, pág. 366.

De modo que él se desarrolló de acuerdo con todas las leyes que gobiernan a todas las criaturas sea en el cielo o en la tierra. Dios ha hecho provisión para que cada ser viviente crezca en toda facultad hasta los más altos niveles del logro. Eso es realizado por el ejercicio de »la gracia de Dios y sus propios y diligentes esfuerzos.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 478. Así fue con Lucifer, y maravillosos fueron los progresos hechos, hasta que llegó a ser el más resplandeciente de todas las criaturas.

Estas sobrepujantes riquezas que habían de producir solamente gratitud perpetua y servicio de amor, sirvieron en cambio para sumergirlo. Las Escrituras describen estas riquezas como la abundancia de sus contrataciones por las cuales su alma fue llena de violencia.

»A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste.« *Ezequiel* 28:16.

La corrupción innecesaria del querubín cubridor por la abundancia de sus contrataciones, repetidamente ha destruido a los hombres. En esas repeticiones ha de ser claramente leído la deterioridad del primer pecador. Cuando un pueblo principia bajo la dirección personal del Señor, es pequeño en número y pobre en riquezas materiales. Su sentido de necesidad es proporcionalmente grande, generando un fuerte sentido de total dependencia y fe. Las respuestas liberales de Dios de des-

pierta gratitud y alabanza. Este enriquecimiento espiritual y material lo alivia de las presiones de la necesidad inmediata, pero introduce un peligro contra el cual una guardia debe ser establecida. Ese peligro reside en lo imperceptible, pero es cierto que se decae el sentido positivo de dependencia de Dios. La historia verifica que la mayoría falla en esta prueba.

Como el sentido de dependencia de Dios decrece, las posesiones materiales llegan a ser vistas como la base y la garantía de seguridad. De este modo es un error decir que los hombres pierden la fe. En vez de eso la transfieren de Dios quien dio el don, al don dado por Dios. Se preocupan más y más por la acumulación de tesoros materiales, hasta que totalmente son absorbidos por ellos. Mientras prósperamente añaden casas a casas, tierras a tierras, desarrollan un fuerte sentido de suficiencia propia. Se ven a sí mismos como siendo el árbitro de su propio destino. Se hacen a sí mismos dioses en lugar de Dios y el orgullo es el aspecto más distintivo de sus caracteres.

Siempre que un ser humano desciende por este camino, está viajando por la misma senda que pisó el primer pecador. De este modo Lucifer destituido de la sinceridad, confianza, amor, y de agradecido hijo de Dios, llegó a ser diablo. Su vida dejó de estar centrada en Dios, y en cambio la centró en sí mismo. Así él, y no Dios vino a ser la norma por la cual juzgó todas las cosas. Peor aún, mientras en los días de su humildad, no había estado interesado ni dedicado en juzgar a otros individuos, ahora aun el Hijo de Dios estaba bajo su norma crítica. Aquello habría sido suficientemente serio, si le hubiera sido posible evaluar a Cristo, como El era, en contraste con él mismo, como él era, pero tan inflada tenía su vista que se vio a sí mismo como siendo verdaderamente superior al Hijo de Dios. Tan falso juicio fue posible a tan poderoso y claro entendimiento, únicamente porque había destruido el poder de pensar correctamente al permitir que el orgullo lo separara de la fuente de toda sabiduría, como está escrito, «corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor *«Ezequiel 28:17.*

Con todo, a este punto, ningún interrogante había entrado en su mente con respecto a Dios. Porque estaba lejos de preocuparse en admirar su propia belleza al tener especial cuidado de su Padre. El había conocido a Dios toda su vida como siendo totalmente justo, imparcial y omnisciente.

Por lo tanto, él «sabía» sin duda que Dios estaba «tan consciente» como él era de su «espléndida grandeza» y que, por consiguiente Dios prontamente lo elevaría a una posición adecuada de brillante gloria. Así se entusiasmó con orgullo en su espera confidente de la concesión de honores.

Sin embargo, aunque el orgullo se sentía en la vida de Lucifer, ninguna duda en cuanto al carácter y gobierno de Dios se había levantado.

Esto todavía estaba por venir. Tampoco Lucifer había entrado en activa rebelión contra Dios. El gran conflicto, como conflicto todavía no había principiado como una confrontación real entre Satanás y Dios. El había iniciado en el sentido de que las condiciones estaban desarrollando lo que causaría su pronunciamiento.

Un cuidadoso estudio del libro *Patriarcas y Profetas*, págs. 13, 14, hace este punto completamente claro. En estas páginas, la progresión del mal desarrollado en el carácter de Lucifer está descrito de esta manera. »Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse . . .« hasta que »codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que sólo pertenecía a Cristo.«

En esta fase no hay ninguna descripción de debate que haya tomado lugar entre Cristo y Satanás, ni el párrafo siguiente trae la historia a este punto. Este asimismo trata con el desarrollo guiando al establecimiento de la lucha.

«Ahora la perfecta armonía del cielo estaba quebrantada. La disposición de Lucifer de servirse a sí mismo en vez de servir a su Creador, despertó un sentimiento de honda aprensión cuando fue observada por quienes consideraban que la gloria de Dios debía ser suprema. Reunidos en concilio celestial, los ángeles rogaron a Lucifer que desistiese de su intento. El Hijo de Dios presentó ante él la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y también la naturaleza sagrada e inmutable de su ley. Dios mismo había establecido el orden del cielo, y, al separarse de él, Lucifer deshonoraría a su Creador y acarrearía la ruina sobre sí mismo. Pero la amonestación, hecha con misericordia y amor infinitos, solamente despertó un espíritu de resistencia. Lucifer permitió que su envidia hacia Cristo prevaleciese, y se afirmó más en su rebelión.»

El esfuerzo de los ángeles por salvar a Lucifer sólo levantó un espíritu de resistencia, que aumentó hasta el punto de »disputar la supremacía del Hijo de Dios, y así poner en tela de juicio la sabiduría y el amor del Creador. Al lograr este fin estaba por consagrar las energías de aquella mente maestra, la cual, después de la de Cristo, era la principal entre las huestes de Dios.« *ibid.*, pág. 14.

Consecuentemente Dios convocó una gran asamblea en la que presentó la verdadera posición del Hijo y las razones por las cuales Cristo ocupaba su exaltada posición en el cielo. Satanás estuvo casi por rendirse, pero no lo hizo, y entonces la gran batalla principió, »Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles.« *ibid.*, pág. 16.

La evidencia muestra lo mucho que sucedió en Lucifer antes de que saliera a la guerra. El propósito de la línea de pensamiento desarrollado en esta sección ha de mostrar lo que fue cuando él perdió el verdadero conocimiento del carácter de Dios y lo reemplazó con un falso concep-

to. que desde entonces, y no sino hasta entonces, entró en guerra contra Dios.

La sustitución en la mente de Lucifer del falso concepto por el real del carácter de Dios, vino como resultado de su incorrecta evaluación de la conducta de Dios. El atribuyó a Dios un motivo que en realidad no estaba en existencia. Esto se desarrolló en el modo siguiente.

Durante el tiempo transcurrido entre la primera aparición del egoísmo en él y la abierta rebelión, Lucifer ansiosamente esperaba que Dios lo elevara a la posición que, en su propia mente juzgaba, le correspondía. El no podía ver ni entender que Dios no tenía planes para promoverlo. Esto era lo que Dios no quería. Dios no podía hacerlo porque Lucifer no podía nunca ocupar el lugar de Cristo a menos que fuera como Dios y como Cristo. El no estaba calificado y nunca lo sería.

Cuando el tiempo transcurría sin traerle a Lucifer los frutos de lo que él más deseaba y esperaba, una mancha de inquietud principió a colorear la brillantez de sus esperanzas. El inició con ansiosa supervisión de Dios en un esfuerzo para detectar cualquier indicio de preparación por su parte para la concesión de la exaltación de Lucifer. Pero a pesar de la tentativa ejercida no halló ni aun una sugestión de eso.

Cuanto más buscó y esperó, tanto más complicados fueron sus problemas, porque, mientras correctamente deducía que algo estaba decididamente mal, falló por completo en comprender dónde estaba el error. Toda la falta estaba en sí mismo. Dios no había cambiado pero Lucifer sí. El que había sido el humilde siervo de Dios con sus consiervos, había llegado a ser esclavo de sí mismo.

La comprensión del problema de Lucifer es simplificado por el mismo proceder en las vidas de los hombres desde entonces. Para comprender el desarrollo del mal en Lucifer, solamente se necesita observar el mismo proceso en el hombre. Por eso será rápidamente visto que cuando la persona viene a este punto, lo último que está dispuesto a hacer es reconocer que la falta está en él mismo. Todos o cualquier cosa es culpable, pero nunca ella.

De este modo fue con Lucifer. El rehusó como indigna de consideración toda idea que lo pudiera someter a reconocer que su evaluación de sí mismo y la consecuente arrogancia que él debía ser exaltado a una posición igual con Cristo era el error. Esto lo dejó sólo con una posible conclusión. Y esta fue que la falta consistía completa y únicamente en Dios.

Habiendo llegado a este punto fatal, un concepto radical y nuevo del carácter de Dios floreció en la mente de Lucifer, intensificado por su grave chasco y evaporado del conocimiento que no le sería dado la posición la cual únicamente complacería su inmediato deseo de poder.

Por lo tanto, había correctamente entendido que Dios mantiene la posición en relación directa con cada una de las capacidades del indivi-

duo para cumplir la responsabilidad. Fue en armonía con esa convicción que Lucifer esperó que Dios lo exaltara. Esas esperanzas habrían sido realizadas si las evaluaciones de Lucifer de sí mismo hubieran sido corregidas.

Pero cuando negó la posición, equívocamente concluyó que Dios con gran parcialidad estaba favoreciendo a su Hijo. Lucifer fue irritado. Tal reacción no debía traer sorpresa. Aun más, si Lucifer hubiera sido correcto en la apreciación de la situación, entonces su respuesta habría sido justificada. Dios declara que El, »no hace acepción de personas.« *Hechos 10:34*. Con todo, para la mente de Lucifer, Dios estaba mostrando gran respeto por una persona. Esto sólo significaría que Dios era un mentiroso, porque se había presentado a sí mismo manifestando un principio, mientras que en realidad practicaba otro.

La parcialidad en sí misma es suficiente seria porque es imposible demostrar favor a una persona excepto de estar a expensas de otra. En esta situación Lucifer se sintió defraudado que él estaba siendo llamado a pagar un alto precio para que Cristo pudiera exclusivamente gozar del favor especial de Dios.

Si Dios hubiera establecido eso, mientras todas las otras criaturas iban a ser elevadas conforme al mérito, Cristo estaba en una clase por sí mismo, y por consiguiente iba a ser delegado con una posición que nadie de los otros podía tener, entonces eso habría sido una cosa. Pero declarar que Cristo especialmente no estaba favorecido y entonces, como le pareció a Lucifer aunque esto nunca fue así en verdad, de concederle la posición especial de un favorecido Hijo, era realmente hacer a Dios un mentiroso y engañador.

Si las evaluaciones de Lucifer hubieran sido correctas, entonces habría tenido todo el derecho a su celo y sería justificado de exigir invitar a Dios reformar sus caminos en consistencia con sus principios establecidos. Esto necesita ser claramente entendido. El hecho de que Lucifer estuviera enteramente equivocado en sus conclusiones, es lo que elimina la justificación de su rebelión.

Lucifer plenamente aceptó que había experimentado un gran despertar. El sintió que había quebrantado los eslabones de una terrible esclavitud. Extrañamente, no había conocido que estaba en tal esclavitud hasta este punto, sino que mirando atrás imaginaba que podía ver en dónde había sido verdad todo el tiempo. Llego a ser hostil hacia Dios y especialmente hacia Cristo, porque habiéndolos, como él suponía, mantenido engañados por tanto tiempo, determinó confirmar sus derechos y tener al gobierno de Dios reformado.

Fue por estas progresiones que, por primera vez en el tiempo, una falsa representación del carácter de Dios vino a la existencia. Primero estaba únicamente en la mente de Lucifer, pero pronto se difundió en otros.

Fue en este punto donde esta falsa concepción del carácter de Dios se fijó en la mente de Lucifer como una convicción, por la que entró en una rebelión activa contra Dios. El gran conflicto entonces principió. Habiendo comenzado así en el corazón del primer rebelde, la insurrección se extendió a los ángeles y luego los hombres sucesivamente llegaron a compartir los conceptos erróneos del carácter de Dios.

Esto es establecido en la cita siguiente.

»El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje. Para ello, representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de ensalzarse. Trató de investir al amante Creador con sus propias malas características. Así engañó a los ángeles. Así sedujo a los hombres. Los indujo a dudar de la palabra de Dios, y a desconfiar de su bondad. Por cuanto Dios es un Dios de justicia y terrible majestad, Satanás los indujo a considerarle como severo e inexorable. Así consiguió que se uniesen con él en su rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13.

«Mediante la misma falsa representación del carácter de Dios que empleó en el cielo, para hacerlo parecer severo y tiránico, Satanás indujo al hombre a pecar.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 554.

»Adán creyó la falsedad de Satanás, y mediante esa distorsión del carácter de Dios, la vida de Adán fue cambiada y echada a perder. Desobedeció la orden de Dios e hizo precisamente lo que el Señor le dijo que no hiciera. Adán cayó por la desobediencia, pero si hubiera soportado la prueba y hubiera sido leal a Dios, las compuertas de la calamidad no se habrían abierto para nuestro mundo.

»Al creer en la falsa presentación que hizo Satanás de Dios, se cambiaron el carácter y el destino del hombre, pero si los hombres creen en la Palabra de Dios, serán transformados en su mente y carácter, y hechos idóneos para la vida eterna.« *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 405, 406.

Por estas declaraciones la verdad es confirmada que los objetivos de Satanás de seducir a otros a la rebelión fue lograda por el uso de un método. Ese método fue persuadir a los ángeles y a los hombres que el carácter de Dios era de un engañador, de un opresor, y de un mentiroso. Este fue el método que usó y del modo que fue usado y difundido prevaleció y la rebelión lo siguió. Un estudio de la caída del hombre certifica esto.

Las primeras palabras a Eva registradas fueron: »Conque Dios ha dicho: ¿No camáis de todo árbol del huerto? «*Génesis* 3:1. Con esta pregunta Satanás comenzó a desarrollar su propósito, primeramente llenar la mente de Eva de una idea falsa del carácter de Dios y por eso la condujo a la insurrección. Esta primera sentencia por tanto fue vital. Había

de ser inyectada en ella lo suficiente para que fuera efectiva como el inicio del contacto. A. T. Jones, bosqueja algo de lo que Satanás estaba realmente diciendo con estas palabras:

»Note la expresión con la cual él abrió la conversación. Fue una expresión que insinuó en su mente todo un mundo de sospechas. La versión común (en Ingles) traduce la expresión así: 'A vosotros ha dicho Dios', etc. La Versión Revisada la traduce lo mismo. La Versión Inglesa Judía la traduce, 'en verdad ha dicho Dios', etc. Pero ninguna versión lo puede hacer con exactitud. Ella no puede ser exactamente expresada con letras como para que le dé la veracidad de su engaño. Sin embargo toda persona en el mundo es familiar con esta expresión. Ella es la trampa del instinto del mal inspirado para transmitir objeción, duda, sospecha y desprecio en el instante. '¿Conque Dios ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?' Y todo el mundo sabe que hoy entre los hombres no hay nada igual a esta insinuación tentadora para crear duda y sospecha, y no otra expresión es usada tanto por la humanidad con ese propósito. Y este es su origen.« *Ecclesiastical Empires*, págs. 590, 591.

De este modo las primeras palabras de Satanás a Eva fueron destinadas a crear sospecha y duda acerca de Dios. Esta fue una idea que nunca había sido presentada antes a Eva, lo cual bajo ninguna circunstancia le había ocurrido. Ella había pensado en Dios como un ser justo, bueno, tierno y amante, pero ahora le es enfáticamente sugerido que El no era lo que parecía ser.

La idea fue alarmante, y ella reflexionando nada tenía en su experimentado conocimiento de Dios que le diera el más leve apoyo. Todo lo que sabía de Dios, positivamente lo negó. Con todo semejante a muchos de sus hijos desde ese tiempo, permitió la sospecha y así sugestionada le dio cabida en su pensamiento aun cuando no había fundamento visible para eso.

Que ella aceptó la duda del carácter de Dios para establecerla en su mente, es evidente por la forma equivocada de declarar a Satanás las palabras que Dios les dio. Por cuanto Dios había dicho que si comían del árbol morirían, con ello estaba reportando a Dios como diciendo que no fueran a comer de él para que no murieran.

Hay una notable diferencia entre las dos declaraciones. La primera declara la certeza de la muerte, la segunda indica sólo una posibilidad de ella. Lo que realmente Eva declaró a Dios de estar diciendo, era que ellos no iban a comer del árbol en caso de que murieran. De esto modo Satanás logró inmediatamente el éxito de tener la verdad convertida en una mentira.

Ahora con entusiasmo él pudo dar el siguiente paso, el cual fue presentar al Dios viviente en un diferente carácter de lo que es realmente el suyo. Satanás dijo: »No moriréis. Sino que sabe Dios que el día que

comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.» *Génesis 3:4, 5.*

Satanás aquí presenta sus argumentos con relación a por qué Dios había colocado esas restricciones sobre ellos. Sus aseveraciones fueron que mientras Dios les había asegurado que iban a tener un desarrollo ilimitado, el hecho real era que Dios tenía temor de que ascendieran a un conocimiento igual al de El. Una vez que esto ocurriera, entonces El tendría que compartir con ellos todas las riquezas que tenía reservadas para su propio bienestar. Esto, Satanás declaró, Dios quiso prevenirlo a todo costo. Esto incumbió prevenirlos de participar del árbol del conocimiento del bien y del mal, por el que tal exaltación sería inmediatamente efectuada. Por lo tanto, el mal continuó, y El fue forzado a mentirles, para proteger su propia posición.

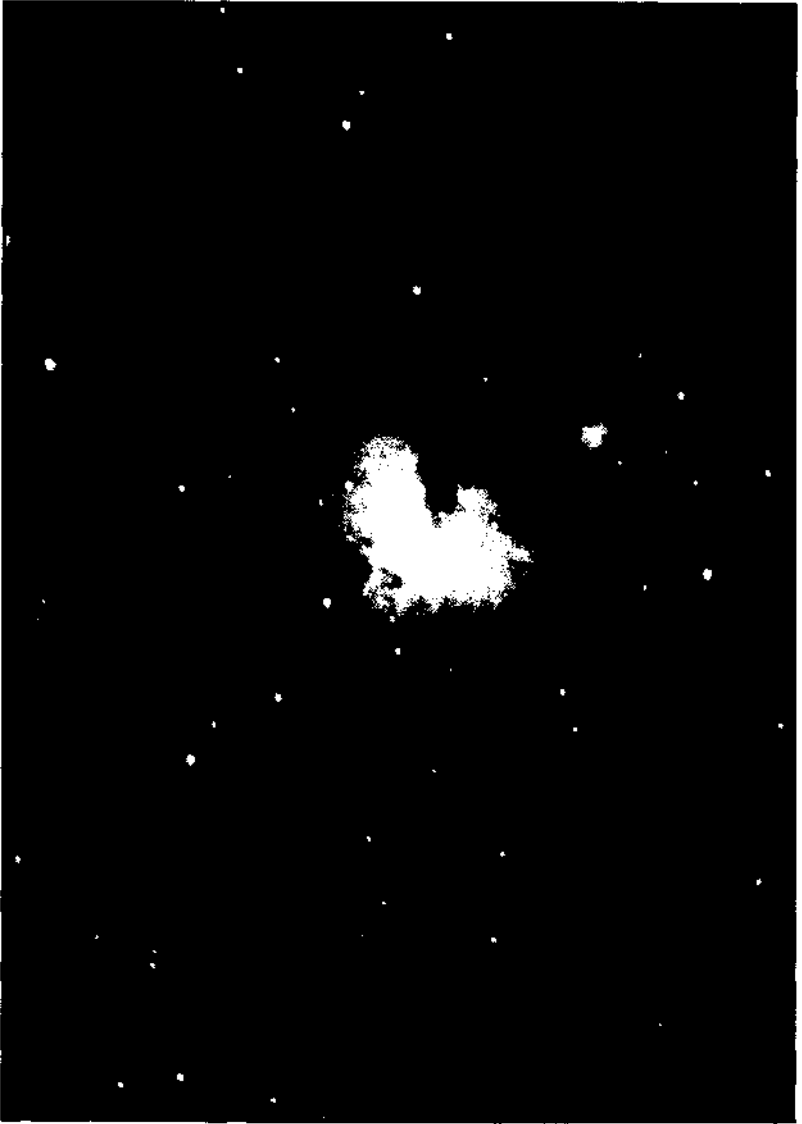
De este modo Satanás atacó los motivos de Dios y falsificó su carácter. Este fue, es, y siempre será su método. La tragedia es que este método funciona muy bien.

No había verdad en las acusaciones de Satanás. Dios no les había negado el uso libre del árbol con motivos de protección propia. Ni ha hecho ninguna de sus leyes con este propósito. Esos principios de vida fueron un don de amor de Dios para protegerlos, no para protección de sí mismo. Dios no necesita protección de nadie, ni es su carácter el restringir a nadie de sus propias ventajas.

De un corazón que sólo fluye el amor inagotable, El había dado a Adán y Eva todo el mundo en el cual vivieran. Nada había sido reservado. Aun el árbol del conocimiento del bien y del mal, fue un don para ellos, porque él era un medio de instrucción destinado a enseñarles lo que sería una protección perpetua. Como se multiplicaran sobre la tierra, todo lo que ellos tenían había de ser compartido con la crecida población. A menos que la lección de absoluto respeto por la propiedad de otro fuera profundamente implantada en sus mentes, contiendas, confusión y abierta lucha se desarrollaría como los hombres buscaran arrebatar de cada cual aquello que desearan.

Que ellos no aprendieron la lección, es bien conocido, y la terrible situación actual en el mundo es un claro cumplimiento de la predicción que si ellos participaban del árbol con seguridad morirían. Toda muerte que toma lugar hoy es el efecto directo de la violación de los sabios consejos de Dios dados a ellos. Adán y Eva no aprendieron la lección que la presencia del árbol estaba destinada a enseñar, y así fue rechazada la misma protección que el Señor había deseado darles.

Pero esto no fue todo. En la lección de aceptar la mentira de Satanás Adán y Eva transfirieron su sujeción de Dios a Satanás. Ellos colocaron a otro dios en lugar del Dios viviente. Hacer eso era también traer muerte sobre sí prácticamente muerte instantánea. Con certeza habrían muerto ese mismo día si no hubiera sido por la intervención de Cristo.



*No sólo Dios ha creado el universo,
sino (que momento tras inoiumio sostiene
los mundos en el espacio,
y los mantiene en su forma ordenada.*

»El instante en que el hombre acogió bién las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera, Cristo, El Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: 'Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre. El tendrá otra oportunidad.'« *Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, pág. 1099.

Es importante comprender por qué al colocar a otro dios en lugar del verdadero, traería rápida y segura muerte. Eso será después más desarrollado en este estudio, por tanto la referencia a esto será breve a este punto. Sin embargo, ha de ser dicho a fin de que pueda ser visto que Satanás estaba exponiendo mal el carácter de Dios a Adán y Eva en el Edén.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Para todo cristiano esta verdad es bien conocida. Pero no cabalmente conocida es la verdad de que el Señor, momento tras momento sostiene los mundos en el espacio y los mantiene en sus órbitas señaladas. El no puso el universo en movimiento para ser dejado independiente de su sustento y dirección. No sólo creó todo, sino que sostiene todo.

Estas dos funciones de Dios como Creador y como Sustentador, son reveladas claramente en la Palabra escrita:

»Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.« *Hebreos 1:1-3*.

»La mano que sostiene los mundos en el espacio, la mano que mantiene en su disposición ordenada y actividad incansable todas las cosas en el universo de Dios, es la mano que fue clavada en la cruz por nosotros.« *La Educación*, pág. 128.

»Continuamente Dios sostiene y emplea como ministros suyos las cosas que hizo. Obra por medio de las leyes de la naturaleza, que le sirven de instrumento, pero no actúan automáticamente. La naturaleza atestigua la presencia inteligente y la intervención activa de un Ser que obra en todo según su voluntad.

»'Para siempre, oh Jehová,
permanece tu palabra en los cielos.
Por generación y generación es tu verdad:
Tú afirmaste la tierra, y persevera.
Por tu ordenación perseveran hasta hoy las cosas creadas;
porque todas ellas te sirven.'

»Todo lo que quiso Jehová, ha hecho
en los cielos y en la tierra, en las mares y en todos los abismos.'

»'El mandó y fueron criadas.
Y las hizo ser para siempre por los siglos;
púsoles ley que no será quebrantada.'
(Salmos 119:89-91; 135:6; 148:5, 6.)

»No es por medio de una fuerza inherente como año tras año la tierra suministra sus dones y sigue su marcha alrededor del sol. La mano del Infinito obra perpetuamente para guiar el planeta. El poder de Dios, en constante ejercicio, hace que la tierra conserve su posición en su rotación. Es Dios quien dispone que el sol salga y se levante en los cielos. Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia.

»'El da la nieve como lana,
derrama la escarcha como ceniza.'

»A su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo,
y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra:
hace los relámpagos con la lluvia,
y saca el viento de sus depósitos.'
(Salmo 147:16; Jeremías 10:13.)

»Por el poder de Dios medra la vegetación, despunta la hoja, se abre la flor, cuaja y se desarrolla la fruta.« *Ministerio de Curación*, págs. 323, 324.

Indudablemente, Dios es el único ser que tiene el poder para hacer el mundo en primer caso. Asimismo, es sólo El quien puede sostenerlo en su orden y sistema. Por lo tanto si alguien de sus criaturas en cualquier parte del vasto universo—excepto donde la presencia de un Salvador suministre protección—pone otro dios en lugar del Dios real, entonces el poder de Dios como sustentador de las poderosas fuerzas será quitado de ese lugar, y a la verdad serán incontrolables los poderes de terrible destrucción. En ese mismo día, los que hayan hecho ese error fatal morirán, no porque Dios los destruya, sino porque ellos se han colocado a sí mismo donde la vida es imposible.

La única razón por la que tal cataclismo de destrucción no ha borrado este planeta del universo es por la misericordia de la intercesión de Cristo Jesús. Por lo tanto, las instrucciones de Dios a Adán y Eva en el jardín del Edén de no comer del árbol fue dada para protegerlos de la destrucción. En ningún sentido fue dada por Dios para protección de sí mismo o de su posición. No había vestigio de interés propio en la obra de Dios. Correctamente entendido, la »restricción« puesta a la primera

pareja, era una revelación de la perfecta justicia del carácter de Dios. Era un acto de bondad y misericordia. Era la obra de un Salvador, no la de un tirano.

Pero esta no es la manera en la que el diablo presentó a Dios.

En vez de esto, él astutamente insinuó, que Dios tenía un motivo propio al negarles el permiso para tocar el árbol, que su propósito era proteger su propia posición reservada para El solo, a fin de que estuviera seguro de ser el único quien solamente gozaría del alto honor de ser el supremo gobernante. El reclamaba que el árbol peculiar constituía una amenaza a estas determinaciones divinas, porque estaba poseído de poderes mágicos capaz de elevar a los que comieran de él a la posición de ser igual a Dios. El sostenía que debido a que Dios no quiso que sucediera, ya viendo con temor que ocurría, El mintiendo les había dicho que comer del árbol era traer muerte sobre sí mismos.

De este modo Satanás presentó al Dios de amor y dedicación desinteresada por el bien de sus criaturas como siendo un déspota y egoísta, que buscaba únicamente su propio bien a expensas de sus subditos. El presentó al verdadero Dios como un mentiroso.

Eva aceptó la falsa representación del carácter de Dios.

Cuando ella lo hizo, entonces se rebeló contra Dios y echó su suerte con el archingenador. Ella aceptó otro dios en lugar del Único real, y habría muerto en ese mismo día si no hubiera sido por el acto de que Jesús se colocó en su lugar y dijo: »Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre. El tendrá otra oportunidad.«

El estudio de la aparición del pecado en el cielo y sobre esta tierra establece la estrecha relación entre la falsa representación del carácter de Dios y la aparición de la rebelión. Fue cuando Lucifer en el cielo formó un concepto equivocado del carácter de Dios, que la rebelión comenzó. Fue cuando sucesivamente, pudo seducir una parte de los ángeles a su nuevo concepto de Dios, y se unieron en su rebelión, mientras sobre la tierra Adán y Eva echaron su suerte con él, que adquirieron también falsos conceptos del carácter de Dios.

Esta es la forma como principió, y esta es la forma en la que se ha mantenido a través de todos los siglos desde entonces.

«Satanás se esfuerza siempre en presentar de un modo falso el carácter de Dios, la naturaleza del pecado y las verdaderas consecuencias que tendrá la gran controversia. Sus sofismas debilitan el sentimiento de obligación para con la ley divina y da a los hombres libertad para pecar. Al mismo tiempo les hace aceptar falsas ideas acerca de Dios, de suerte que le miran con temor y odio más bien que con amor. Atribuye al Creador la crueldad inherente a su propio carácter, la incorpora en sistemas religiosos y le da expresión en diversas formas de culto. Sucede así que las inteligencias de los hombres son cegadas y Satanás se vale de ellos como de sus agentes para hacer la guerra a Dios. Debido a conceptos

erróneos de los atributos de Dios, las naciones paganas fueron inducidas a creer que los sacrificios humanos eran necesarios para asegurarse el favor divino; y perpetráronse horrendas crueldades bajo las diversas formas de la idolatría.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 625.

»Los esfuerzos de Satanás para desfigurar el carácter de Dios, para dar a los hombres un concepto falso del Creador y hacer que le consideren con temor y odio más bien que con amor; sus esfuerzos para suprimir la ley de Dios, y hacer creer al pueblo que no está sujeto a las exigencias de ella; sus persecuciones dirigidas contra los que se atreven a resistir a sus engaños, han seguido con rigor implacable. «*ibid.*, pág. 13, Introducción.

De manera que el tema del carácter de Dios no es algo aislado del gran conflicto. El está directamente en el corazón de él. Es imposible comprender el punto real que está siendo debatido a menos que el carácter de Dios y el carácter de Satanás sean entendidos.

Puesto que el destino de toda alma depende de la posición que ocupa en el gran conflicto, comprende que cuanto mejor el hombre conozca el verdadero carácter de Dios entonces tanto más habilitado estará en la batalla contra el mal y al fin hallará la vida eterna.

La verdad de esto debe ser vista cuando sea reconocido que el arma particular que el diablo usa para guiar a las almas a la rebelión contra Dios, es la falsa representación de su carácter. Cuanto más éxito tenga en convencer a los hombres de estas decepciones, tanto más entrarán en la iniquidad y la rebelión. Este es el testimonio de la palabra de Dios y de la historia. A la luz de estas realidades, ¿qué estudio puede ser más importante que el que se está siguiendo?

El Carácter de Dios y el Fin del Gran Conflicto

LAS evidencias presentadas en las Escrituras confirman la verdad de que el gran conflicto principió con la falsa representación del carácter de Dios. Además la extensión y continuación de la lucha de Satanás ha sido por medio de los mismos métodos. De este modo están revelados la causa y el efecto—la causa siendo establecida en un concepto equivocado de Dios, y el efecto, la proliferación de la perversa rebelión.

Es un principio lógico que si la causa de un problema ha sido establecida, el remedio para eso ha sido descubierto. Por lo tanto, tan cierto como la diseminación del concepto del carácter de Dios es la causa de la rebelión, entonces ciertamente la representación de la verdad con respecto a Dios provee el remedio para trocar el resultado. De este modo los hombres son traídos del pecado a la justicia, y de la rebeldía a la lealtad.

De modo que, únicamente los que comprendan estas realidades poseen el conocimiento de cómo la solución ha de ser hallada. Naturalmente toda persona que es un sincero hijo de Dios desea ver sobre toda otra cosa el fin de tan larga miseria, el fin de la rebelión y la separación de Dios y ayudará a otros a caminar en la misma dirección.

Así, mientras que esta es la obra de Satanás y sus seguidores de representar falsamente el carácter de Dios en cuanto a intensificar la impía rebelión contra El, es la obra de Dios y de sus hijos revelar correctamente la justicia de Dios para poner fin a la sublevación y convertir el mundo a la paz y prosperidad de la total lealtad hacia Dios.

La preeminencia en esta obra de la restauración divina es Cristo Jesús, el Hijo del Dios viviente. Cuando El vino a la tierra, vino, no sólo a salvar al hombre del castigo del pecado por su sacrificio, sino para salvarlo por la revelación del carácter de Dios en contraste con las proposiciones de Satanás. Esto no quiere decir que la muerte de Cristo en la

cruz no es esencial para nuestra salvación. Cabal reconocimiento es dado aquí de la verdad eterna de que sin la muerte de Cristo nadie podría ser salvo.

Pero el énfasis debe ser dado al hecho de que la función de Cristo como Revelador del verdadero carácter de Dios fue tan necesario para poner fin al gran conflicto y para la salvación del perdido como lo fue el supremo sacrificio en la cruz. Jesús vino expresamente para revelar el Padre a los ángeles y hombres exactamente como El es.

El vino para cumplir esta obra en un tiempo cuando: »La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios. A fin de que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, a fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, había que quebrantar el engañoso poder de Satanás. Esto no podía hacerse por la fuerza. El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; El desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer. Sobre la oscura noche del mundo, debía nacer el Sol de justicia, 'trayendo salud eterna en sus alas.' (Malaquías 4:2.)« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13.

»El Hijo de Dios vino a esta tierra para revelar el carácter de su Padre a los hombres, a fin de que pudiesen aprender a adorarle en espíritu y en verdad.« *Consejos para los Maestros*, pág. 29.

Está también escrito que: »Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.« 1 Juan 3:8.

Por lo tanto Jesús vino a este mundo para revelar el carácter de Dios y para destruir las obras del mal. De inmediato es evidente que estos no son dos trabajos separados. Son un mismo trabajo, porque el trabajo del diablo de guiar a los hombres a la rebelión, depende primero en su forma de engañarlos con respecto a la naturaleza de Dios. Por lo tanto, para revelar la naturaleza real de Dios a fin de que el mal no tenga el poder de engañar a los ángeles y hombres, es destruyendo las obras del diablo. Esto lo imposibilita para actuar.

No fue tarea fácil para Cristo realizar esto. Las decepciones de Satanás habían penetrado mucho más de lo que se supone. A causa de que hemos fallado en comprender qué lejos habían ido las cosas, asimismo hemos fallado en apreciar la enorme tarea impuesta a Dios y Cristo en la responsabilidad de liberar el universo del poder de Satanás. Si simplemente hubiera sido una controversia de fuerza contra fuerza, habría sido terminado en un instante. Dios está en posesión del poder infinito contra el cual Satanás está en la capacidad de hacer frente pero en una infinitesimal parte en comparación. Pero el tema para ser es-

tablecido en el gran conflicto, no es si Dios es físicamente más fuerte que Satanás. Es la cuestión de la naturaleza real del carácter y gobierno de Dios.

Es natural suponer que la palabra de Dios es la última autoridad en cualquier disputa. En muchas ocasiones los hombres han deseado que el Señor hablara directa y audiblemente en una situación de problema. Está firmemente creído que eso establecería la conclusión correcta allí en el momento. Pero el testimonio de los siglos revela que la Palabra de Dios sola no es suficiente para establecer esos resultados grandes o pequeños. Si así lo fuera, entonces nunca habría sido un gran conflicto.

Una vez hubo solamente la Palabra del Dios viviente en existencia. No hubo ninguna duda o disputa sobre esa Palabra. Luego vino el tiempo cuando esa Palabra fue desafiada. Como esta disensión se fuera desarrollando, Dios reunió todas las huestes del cielo y presentó en los más claros términos la constitución de su gobierno, explicando exactamente por qué la situación estaba así. Véase *Patriarcas y Profetas*, pág. 13.

De este modo la palabra de Satanás tuvo su encuentro con la Palabra de Dios. Pero eso no decidió el asunto, como está comprobado en el antagonismo decisivo de Satanás y todos los que lo siguen, porque ni creyeron ni aceptaron esa Palabra. Por lo tanto, tiempo había de ser dado en el cual Satanás demostraría la naturaleza real de sus reclamos mientras Dios y Cristo, por otra parte, desplegarían el carácter real de su posición. Es con este propósito que el Señor ha permitido que el gran conflicto continúe a través de los siglos, y a menos que ese propósito haya sido cumplido, el gran conflicto continuará.

La lucha continuará. Cristo no retrocederá, el pecado no será terminado y la muerte reinará hasta que los ángeles y hombres vean por sí mismos la naturaleza real del carácter y gobierno de Dios en contraste agudo con el de Satanás. Cuando ese punto haya sido alcanzado; cuando toda duda de la verdad y el error haya sido aclarada para siempre; entonces y sólo entonces el fin vendrá. Nada permanecerá más allá de ese punto. En ese momento del tiempo cuando el propósito haya sido cumplido, asimismo la consumación vendrá.

Es entendido por muchos, que el número de ángeles a quienes Satanás engañó fue la tercera parte de las huestes celestiales. Esto no es lo que la Biblia dice. Ella declara que esta fue la porción que siguió a Satanás. Note cuidadosamente lo que las Escrituras dicen: »Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra . . .« *Apocalipsis* 12:4.

Fue la tercera parte de las estrellas del cielo, los ángeles del cielo, que Satanás echó por tierra. Esto significa que esta tercera parte siguió a Satanás en entera rebelión. «Satanás, al rebelarse, arrastró consigo a una tercera parte de los ángeles. Estos se apartaron del Padre y del Hijo, y se unieron con el instigador de la rebelión.» »Cuando Satanás empezó

a sentirse desconforme en el cielo, no presentó su queja delante de Dios y de Cristo; sino que fue entre los ángeles que le creían perfecto, y les hizo creer que Dios le había hecho una injusticia al preferir a Cristo. El resultado de esa falsa representación fue que por simpatía con él, una tercera parte de los ángeles perdió su inocencia, su elevada condición y su feliz hogar.« *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 312; tomo 2, pág. 103.

En estas declaraciones ninguna referencia es hecha al efecto, que los engaños de Satanás tuvo sobre el resto de los ángeles. Pero es claro que las dos terceras partes de los ángeles permanecen leales a Dios, y esto supone que por lo tanto no fueron influenciados por las sofismas satánicas. Pensamos de esta manera porque tendemos a igualar la lealtad con la ausencia absoluta de duda. Es verdad que la lealtad se fortifica y se perfecciona al eliminar todas las dudas y sospechas, pero, en el caso contrario, su presencia no necesariamente destruye la lealtad, aunque ésta puede ser debilitada.

La verdad es que todos los ángeles fueron afectados al menos en parte por los engaños del gran enemigo. Incertidumbres acerca de Dios, de su carácter y principios de su gobierno fueron generados en ellos hasta el punto donde una simpatía definitiva por la causa de Satanás se hizo presente. A través de los largos siglos transcurridos entre la caída de Lucifer y la cruz del Calvario, ese estado de cosas continuó. Ese período absorbió por lo menos cuatro mil años, y sus actividades, durante el cual, aunque no poniendo a un lado su lealtad a Dios para unirse a las filas de Satanás, ellos sirvieron a Dios con reservaciones definitivas y sintieron que Satanás tenía algo para ser debatido.

»El clamor, 'Consumado es,' tuvo profundo significado para los ángeles y los mundos que no habían caído. La gran obra de la redención se realizó tanto para ellos como para nosotros. Ellos comparten con nosotros los frutos de la victoria de Cristo.

»Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fue revelado claramente a los ángeles ni a los mundos que no habían caído. El gran apóstata se había revestido de tal manera de engaño que aun los seres santos no habían comprendido sus principios. No habían percibido claramente la naturaleza de su rebelión.

»Era un ser de poder y gloria admirables el que se había levantado contra Dios. Acerca de Lucifer el Señor dice: 'Tú echas el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.' Ezequiel 28:12. Lucifer había sido el querubín cubridor. Había estado en la luz de la presencia de Dios. Había sido el más alto de todos los seres creados y el primero en revelar los propósitos de Dios al universo. Después que hubo pecado, su poder seductor era tanto más engañoso y resultaba tanto más difícil desenmascarar su carácter cuanto más exaltada había sido la posición que ocupara cerca del Padre.

»Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo; pero no lo hizo. La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.

»Era el propósito de Dios colocar las cosas sobre una eterna base de seguridad, y en los concilios del cielo fue decidido que se le debía dar a Satanás tiempo para que desarrollara los principios que constituían el fundamento de su sistema de gobierno. El había aseverado que eran superiores a los principios de Dios. Se dio tiempo al desarrollo de los principios de Satanás, a fin de que pudiesen ser vistos por el universo celestial. «*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707.

Considere cuidadosamente los puntos sobresalientes en esta cita.

«Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fue revelado claramente a los ángeles ni a los mundos que no habían caído. . . . No habían percibido claramente la naturaleza de su rebelión.»

». . . resultaba tanto más difícil desenmascarar su carácter cuanto más exaltada había sido la posición que ocupara cerca del Padre.»

»Se dio tiempo al desarrollo de los principios de Satanás, a fin de que pudiesen ser vistos por el universo celestial.»

De manera que, aun los ángeles fieles y los habitantes de todo el universo estaban engañados en cierto grado por las sofismas del gran engañador. No fueron completamente desviados hasta el punto de abandonar su lealtad a Dios, pero lo suficiente como para tener una simpatía con Satanás. En la cruz ese último vínculo de simpatía entre Satanás y el universo celestial fue roto.

»Si se hubiese podido encontrar un pecado en Cristo, si en un detalle hubiese cedido a Satanás para escapar a la terrible tortura, el enemigo de Dios y del hombre habría triunfado. Cristo inclinó la cabeza y murió, pero mantuvo firme su fe y su sumisión a Dios. 'Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.' (Apocalipsis 12:10.)

»Satanás vio que su difraz le había sido arrancado. Su administración quedaba desenmascarada delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, había perdido la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida. Cualquiera que fuese la actitud que asumiese, no podría ya acechar a los ángeles mientras salían de los atrios celestiales, ni acusar ante ellos a los herma-

nos de Cristo de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado. Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial. «*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 709.

Piense cuidadosamente sobre la información contenida aquí, especialmente en la última oración. Fue el vínculo de simpatía entre Satanás y los seres celestiales lo que dejó de existir en la cruz del Calvario. Una cosa es tener simpatía por una persona, pero otra cosa es tener simpatía entre tú y esa persona.

Tener simpatía con el diablo y nada más que eso, es sentir una tristeza real por él en su situación inevitable, y al mismo tiempo no apoyar sus filosofías, objetivos, métodos o conducta. Todo verdadero cristiano sentirá esa simpatía por Satanás.

Pero cuando la simpatía existe entre nosotros y el diablo, entonces eso es permitir que él es correcto al menos en cierta medida. Es aceptar, aun cuando inconscientemente, que él tiene un caso, que hay éxito en algunos de sus métodos y que no debe ser tratado tan severamente como exista una relación con eso.

Sería imposible rendir una lealtad total a Dios mientras tales simpatías existan entre nosotros y Satanás, aunque pudiéramos escoger permanecer fieles a Dios. Así fue con los ángeles fieles en la cruz del Calvario, porque fue allí, y no antes, que el último vínculo de simpatía entre Satanás y los seres celestiales fue roto.

Pero cuando ese último vínculo de simpatía entre Satanás y los seres celestiales fue roto al ver la naturaleza real de sus mentiras contra Dios, entonces vieron y entendieron el carácter de Dios como realmente es. Cristo habiendo destruido las obras del diablo en ellos, el propósito del gran conflicto había sido logrado. Por lo tanto, si solamente los ángeles hubieran estado implicados en el conflicto, el fin de Satanás habría venido en la cruz. Pero lo que había sido hecho por los ángeles tenía que ser hecho también por los hombres, porque mientras que los ángeles vieron la naturaleza real del carácter de Dios y de Satanás en la cruz, el hombre no la vio y todavía no la ha visto.

En realidad, no será sino hasta el tiempo de la angustia de Jacob que el fiel pueblo de Dios quebrantará su último vínculo de simpatía con el diablo. Puede ser que no lo sepamos hoy, pero aun aquellos de nosotros que caminamos más cerca de Dios, todavía tenemos cierta medida de simpatía con Satanás y sus proceder. No será sino hasta ese tiempo de prueba que esto será erradicado de nosotros. »El tiempo de angustia es el crisol que ha de revelar la semejanza del carácter de Cristo. Está destinado a guiar al pueblo de Dios a renunciar a Satanás y a sus tentaciones. El último conflicto le revelará a Satanás en su verdadero carácter de cruel tirano, y hará por ellos lo que nada pudo hacer, sacarlos enteramente de sus afecciones. Porque amar y acariciar el pecado es amar y acariciar a su autor, el acérrimo enemigo de Cristo. Cuan-

do excusan el pecado y se adhieren a él para perversión del carácter, los hombres dan a Satanás un lugar en sus afectos y le rinden homenaje.» *The Review and Herald*, agosto 12, 1884.

A causa de que esta obra debe ser todavía realizada para los seres humanos a fin de que el propósito del gran conflicto esté cumplido para ellos como lo fue para los ángeles, la lucha no fue terminada en la cruz, como está escrito.

»Sin embargo, Satanás no fue (en el tiempo de la cruz) destruido entonces. Los ángeles no comprendieron ni aun entonces todo lo que entrañaba la gran controversia. Los principios que estaban en juego habían de ser revelados en mayor plenitud. Y por causa del hombre, la existencia de Satanás debía continuar. Tanto el hombre como los ángeles debían ver el contraste entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas. El hombre debía elegir a quién quería servir.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 709.

Por lo tanto, el Salvador tomó el trabajo de terminar el gran conflicto dando un paso gigantesco hacia su consumación, cuando reveló el carácter de Dios a los ángeles como éste es, y así expuso a Satanás en lo que él es. El desarrollo progresivo de esto está claramente ilustrado en *Apocalipsis* 12. La primera confrontación en el cielo con el resultado de la destitución de Satanás de los recintos celestiales está descrito en los versículos 7-9.

«Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaba el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.»

Note que fue en ese tiempo cuando Satanás fue arrojado a la tierra. El lugar de donde él fue arrojado fue el cielo, pero todavía tenía la oportunidad de comunicarse con los ángeles cuando se movían desde el cielo y «acusar ante ellos a los hermanos de Cristo de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado». *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 709. Pero esa actividad fue terminada en la cruz cuando él fue vencido. Primeramente había sido cortado del cielo, y luego arrojado por tierra.

«Cristo inclino la cabeza y murió, pero mantuvo firme su fe y su sumisión a Dios. 'Y oí una gran voz en el cielo que decía: ahora ha venido la salvación, la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche: (Apocalipsis 12:10).« *ibid.* pág. 709.

Esta referencia confirma que el diablo perdió mucho terreno en la victoria lograda por Cristo durante su vida y su muerte. Los ángeles

fueron puestos libres de ese poder. Sus engaños no tuvieron por más tiempo dominio sobre sus pensamientos. La lealtad de los ángeles hacia Dios llegó a ser más firme e intensa. Por esta razón hubo gran felicidad en todo el universo, por la salvación que habían logrado a través de la revelación del carácter de Dios como fue dado por Cristo.

Así está escrito: »Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos.« *Apocalipsis* 12:12. Ha de ser notado que este llamado «alegraos», fue subsiguiente a la derrota del dragón en la cruz del Calvario.

Pero el tiempo de regocijo en los mundos no caídos no es el tiempo del alegre canto sobre esta tierra por buena razón. Primero, antes de la cruz, el poder de Satanás y sus ángeles habían estado divididos en sus ataques contra los ángeles y el hombre. Pero después de la cruz, él fue dejado para dedicar todo su poder sobre los hijos de los hombres. Satanás tiene ahora indivisible atención.

Segundo, su pérdida temerosa en la cruz no lo desanimó, sino lo precipitó a un frenesí de desesperación y de resuelta actividad, porque sabe que el tiempo es corto y tiene que trabajar con fervor y capacitarse para el día de su destrucción final. Toda esa furia está dirigida a la humanidad. Por tanto está escrito para los que viven en la tierra después de la crucifixión: »¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.« *Apocalipsis* 12:12.

La derrota funesta sufrida por nuestro gran adversario en el Gólgota fue asimismo un grito de victoria para la causa de la justicia. El terreno fue ganado el cual nunca habrá de ser perdido, porque los ángeles y los mundos no caídos están ahora eternamente libres de los argumentos engañosos de Satanás.

Pero mientras la gran ganancia fue hecha, no ha sido todavía lograda una restauración completa. Otra gran batalla ha de ser peleada en donde será realizado para el hombre lo que ha sido consumado para los mundos no caídos. La victoria será ganada por Cristo, porque nosotros hemos de vencer »así como el venció«. *Apocalipsis* 3:21.

Para comprender cómo esa batalla ha de ser peleada y ganada, tenemos que comprender cómo Jesús ganó la victoria sobre el mal. Primero, tenemos que reconocer que el personaje más difícil de exponer es uno que es engañador y acusador. Levantar una acusación contra él, es totalmente inefectiva. Esta sólo servirá para confundir mucho más lo que se propone conocer y lo peor de todo multiplica el apoyo para el acusador.

El uso de la fuerza es asimismo contraproductivo, porque genera simpatía para quien está en rebelión por la tendencia natural a tomar la causa del vencido.

Hay solamente una manera de revelar el mal en la peor condición, y es que debe ser expuesto a la justicia. Dios es justicia. Su mismo ca-

rácter es eso. Por lo tanto, la exposición del pecado por la revelación de la justicia fue la exposición del pecado por la revelación del carácter de Dios.

En toda su vida en la tierra, esto fue precisamente lo que Jesús reveló todos los días y todas las veinticuatro horas del día. Mirar a Cristo era mirar al Padre. El ejemplificó lo que el Padre es y todo lo que El es. El demostró cómo el Padre se relaciona a sí mismo con el problema del pecado y con los que son sus peores enemigos. El lo demostró de ambos modos, en su vida y en sus enseñanzas.

Tan perfecta y completa fue la revelación del Padre como fue dada por Cristo que en el pedido de Felipe, »Señor, muéstranos el Padre,« El pudo decir, »tanto hace que estoy con vosotros, y no me has conocido Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?« *Juan* 14:8, 9. »Todo lo que el hombre necesita conocer y puede conocer de Dios, ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo.« *Testimonies*, tomo 8, pág. 286.

Un estudio extensivo será dado después al trabajo de Cristo como revelador del carácter de Dios. Lo que está siendo establecido ahora es que por esa revelación, Cristo fue capaz de derrotar a Satanás hasta el punto que el universo no caído fue eterna y totalmente librado del poder de los engaños de Satanás.

Durante su vida, Jesús reveló el carácter de Dios y como así lo hiciera, Satanás aprestaba sus fuerzas para destruir esa perfecta revelación. Pero constante y fielmente Jesús continuaba su camino de modo que Satanás halló difícil avanzar en su esfuerzo desesperado para quebrantar el testimonio de Dios en Cristo. Al final, y todavía invencible, Cristo vino a la cruz para dar en ese definitivo sacrificio, la revelación del carácter justo de Dios en su gloriosa e inagotable belleza. La eternidad jamás podrá suministrar otra vez una manifestación tan plena y clara de Dios como El realmente es. Este es el punto central y más sublime de la historia pasada y futura. Este es el pináculo de todo el logro divino en la luz esplendente de la cual no hay parangón.

Tal demostración de la justicia en su misma belleza obligó al diablo a revelar su propio carácter pecaminoso en su peor condición. El no tenía alternativa. Si no hubiera atacado a Cristo, si hubiera visto que al hacerlo así era exponerse a sí mismo y tener por tanto que desertar de la batalla, habría fracasado de todos modos. Su única esperanza fue exhibir todo en su ataque y confiar que podía quebrantar el testimonio del Hijo de Dios y hombre. Pero fracasó, y en ese fracaso nada salvó en cuanto al universo no caído concierne. Ellos vieron simultáneamente la manifestación plena de la luz divina y tinieblas satánicas, y la causa de Satanás fue borrada entre ellos—eternamente.

Lo que Cristo completó en la cruz jamás necesita ser repetido. Lo que Satanás perdió allí, jamás lo recuperará, por tanto desesperadamente

retiene lo que todavía posee—la mente de los hombres que no fueron librados de su poder en la cruz por la simple razón de que no vieron la totalidad de la gloria del carácter de Dios y la profundidad de la naturaleza satánica allí demostrada.

De este modo, para el hombre el propósito del gran conflicto no ha sido consumado. Mientras tanto, la lucha continuará, no importa cuanto tiempo pueda tomar. Otra vez ha de ser exhibido la revelación cabal de la justicia de Dios, la cual es la ley y carácter de Dios, para que Satanás otra vez sea forzado a exponer la plenitud de su impío carácter hasta el punto donde los hombres caídos que han rechazado la verdad de Dios, vean la diferencia y renuncien a todas sus inclinaciones de servir a su majestad satánica.

Pero Cristo no volverá a esta tierra a repetir la demostración ya dada. El tiene otros planes. Esta completa y última demostración del carácter misericordioso, benévolo, bondadoso, bueno y justo de Dios ha de ser dada por medio de su pueblo. Cristo revelará por medio de ellos exactamente lo que El personalmente reveló mientras estuvo en la tierra.

Únicamente cuando sea habilitado para hacer esto el propósito del gran conflicto será terminado y logrado por los hombres como fue por los ángeles. Entonces el Salvador regresará.

Las Escrituras son muy claras en decir que serán los hijos de Dios quienes darán esa última revelación de su carácter. Este es un hecho que todo cristiano debe entender si está efectivamente ocupando su lugar señalado en la conclusión de los eventos del largo conflicto. Fracasar comprender esto resultará en una preparación inadecuada la cual efectivamente descalifica a tal persona para pelear en ese último ejército del Señor.

Es por ser así que las siguientes palabras de advertencia han sido escritas: »Para poder soportar la prueba que les espera deben comprender la voluntad de Dios tal cual está revelada en su Palabra, pues no pueden honrarle sino en la medida del conocimiento que tengan de su carácter, gobierno y propósito divinos y en la medida en que obren conforme a las luces que les hayan sido concedidas.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 651.

Este consejo no dice que los que vivimos en estos últimos tiempos a fin de hacer frente a la tarea y prueba final, simplemente estaríamos en mejor posición al tener un concepto correcto del carácter, gobierno y propósitos de Dios. Esto no es lo que dice. Si esto fuera, entonces sería un asunto libre y opcional sea que entendamos o no estas cosas. Por cualquiera de los dos medios pasaríamos.

La declaración advierte que no tenemos estas opciones. O entendemos correctamente la verdad de la naturaleza del carácter, gobierno y propósitos de Dios y actuamos en armonía con ellos, o no seremos habilitados para soportar la prueba que está delante de nosotros. Fallar en

este tiempo y bajo estas circunstancias, significa que la vida eterna nunca será nuestra. A la luz de estas consideraciones, la importancia de tener un conocimiento pleno y cabal del carácter de Dios, de la naturaleza de su gobierno y la perspectiva de sus propósitos, no puede ser omitida.

El último movimiento del pueblo a quien el Señor proveerá con los medios para hacer esa última manifestación de su carácter, está proféticamente descrito en *Apocalipsis* 18:1: »Y después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.«

Brevemente necesita ser establecido aquí, que este es el último mensaje para ser dado al mundo. Antes de él, Dios habrá enviado muchas advertencias, instrucciones y súplicas, pero más allá de éste, no habrá otro. Esto está claramente certificado en la cita siguiente:

»El capítulo 18 de Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14:6-12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel, y el pueblo de Dios que se encontrare aún en Babilonia, será llamado a separarse de la comunión de ésta. Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 441.

En todo el capítulo en *El Conflicto de los Siglos*, comenzando en la página 661, está dedicado a describir la predicación de este mensaje en *Apocalipsis* 18:1-4. El título de este capítulo es »El Mensaje Final de Dios.« En la página 662 leemos: »Estas declaraciones (las del ángel de Apocalipsis 18), unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra.«

El segundo punto para establecer es que el ángel es un símbolo. Los mismos ángeles no vienen a esta tierra para entregar personalmente este mensaje. Esto lo entendemos claramente del modo en que los tres primeros mensajes de los tres ángeles fueron dados. Las Escrituras declaran que los mensajes fueron dados por un movimiento sobre la tierra. Por tanto así será con el último mensaje como está anticipadamente escrito en *Apocalipsis* 18:1. Este mensaje será dado por un movimiento.

Esto está además certificado en las palabras del *Conflicto de los Siglos*, pág. 662: »De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia.«

En este instante una pregunta puede ser formulada: »¿Con la gloria de quién es la tierra alumbrada?«

Es usual recibir la respuesta: »Será la gloria de Dios.« Esto es correcto, pero eso no es lo que el versículo dice. Este dice: ». . . vi a otro ángel descender del cielo . . . y la tierra fue alumbrada con su gloria.«

Es la gloria del ángel que alumbrará toda la tierra. Es verdad que es también la gloria de Dios, porque es de Dios que esa gloria es adquirida.

Pero esta ha sido conferida con tanta realidad al ángel, que viene a ser su propia gloria, y puede ser descrita como siendo su gloria.

¿Qué es la gloria del ángel y la gloria de Dios?

Como se usa en las Escrituras la palabra »gloria«, especialmente en relación a Dios, tiene dos significados. Para la mente humana está generalmente asociada con una demostración deslumbrante o resplandor físico, y sin duda, tal irradiación de gloria se produce alrededor de la persona del trono de Dios. Tal gloria como ésta fue presenciada por Daniel y también por Isaías. Daniel describe lo que él vio en estas palabras: »Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de El, millares de millares le servían y millones de millones asistían delante de El; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.« *Daniel* 7:9, 10.

Aquí está la descripción de Isaías de la gloria de Dios en el cielo: »En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de El había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.« *Isaías* 6:1-4.

Pero hay un significado para la palabra »gloria« además de la radiante luz y pujante poder. Cuando Moisés le pidió a Dios que le mostrara su gloria, el Señor le reveló a Moisés su carácter. Aquí está la respuesta de Dios al pedido de Moisés: »Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y poclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.« *Éxodo* 33:19.

En el tiempo señalado el Señor hizo esto: »Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.« *Éxodo* 34:5-7.

Moisés especialmente le pidió a Dios que le mostrará su gloria. El Señor no rehusó este pedido. Sin embargo, en respuesta, El no le mostró la brillantez personal y esplendor físico, sino la maravilla de su grande y amoroso carácter. De aquí deducimos que la gloria de Dios es su carácter. Cuanto más es estudiado en la Palabra de Dios, tanto más claro esto será visto.

Cuando Jesús vino a esta tierra, El se despojó de toda esa gloria que fue de una naturaleza física. Físicamente hablando, El fue sencillo sin atractivos como la profecía de *Isaías* 53:2 lo declara: «Subirá cual renuevo delante de El. y como raíz de tierra seca; no hay parecer en El, ni hermosura; le veremos mas sin atractivos para que le deseemos.»

Sin embargo a pesar de la sencillez de su parecer físico. El reveló la gloria de Dios a aquellos de visión espiritual lo cual los capacitó para verla. »Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad.» *Juan* 1:14.

Juan testifica que él. en compañía de otros, vieron la gloria del Padre en Cristo Jesús mientras caminaba como hombre entre los hombres. Es cierto que la gloria vista día tras día no era una luz resplandeciente y brillante. Lo que vieron fue otra gloria más importante, el carácter de Dios.

En *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 341, la palabra »gloria« está directamente relacionada con el carácter de esta manera: »La luz de su gloria—su carácter—ha de brillar en sus seguidores.« Estas referencias claramente definen este otro significado de la palabra como siendo una expresión del carácter de Dios. A la verdad esta es su gloria real, la única que El sabe es más importante para los hombres conocer y ser imitada.

Nosotros estamos buscando las definiciones de esta palabra, para comprender mejor el significado de *Apocalipsis* 18:1. Deseamos conocer la naturaleza de la gloria que alumbrará toda la tierra en el último mensaje de amonestación.

En ninguna otra parte, en todas las descripciones proféticas del orden de los eventos de los últimos días, nos ha sido dada una escena de Dios revelándose a sí mismo en radiante esplendor personal por medio de su pueblo. Al contrario. Dios es cuidadoso en actuar de esta manera, porque está ansioso de que los hombres acepten este mensaje de verdad porque es verdad, y no por ninguna manifestación particular. Por lo tanto será la otra gloria, la gloria del carácter, la que alumbrará la tierra en este tiempo.

Un resumen del mensaje de *Apocalipsis* 18:1, entonces es como sigue:

Este es el mensaje final para ser dado al mundo.

El ángel es el símbolo de un movimiento.

La gloria del ángel es la gloria del carácter de Dios;

Es la gloria del ángel y por tanto la gloria del carácter en la vida de las personas del movimiento la que alumbrará toda la tierra.

Es de mucho valor tomar un texto en el que el lenguaje simbólico está siendo usado y sustituir por los símbolos las cosas que están siendo simbolizadas. Esto hace más claro el texto. Haciendo esto en *Apocalip-*



*Toda la tierra será iluminada con el conocimiento
del carácter de Dios.*

sis 18:1 leeríamos: »Y después de esto vi otro movimiento descender del cielo (no en sentido físico) con gran poder; y la tierra fue alumbrada con la gloria del carácter de esas personas.« Ese carácter es el mismo carácter de Dios que ha sido formado en ellas a través del misterio salvador de Cristo en el santuario celestial.

Para algunos, la dificultad es experimentada al creer que el carácter de Dios es verdaderamente reproducido en el creyente, de modo que éste viene a ser el carácter del creyente hasta el punto donde mirar el uno es mirar al Otro. Con todo esta es la enseñanza clara de la Palabra de Dios. Es la enseñanza de *Apocalipsis* 18:1 y está expresada en estas hermosas palabras: »Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces. El vendrá a reclamarlos como suyos.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47.

Una reproducción es la misma cosa todas las veces.

Una reproducción perfecta se repite a sí misma hasta el punto de que es imposible decir la diferencia entre ese carácter y el original. Cuando Cristo estuvo sobre la tierra, fue necesario revelar perfectamente el carácter de Dios para facilitar ver a los mundos no caídos qué grande era la mentira de Satanás de la descripción de Dios. Esa manifestación del carácter de Dios en Cristo tenía que ser tan completa y perfecta que ver a Cristo era ver a Dios. Si la revelación de Cristo del carácter de Dios hubiera sido defectuosa e incompleta en lo más mínimo, entonces no habría logrado librar el universo del abismo de las decepciones de Satanás.

No debiera haber dificultad para percibir y entender la perfección del carácter de Cristo. Es mucho más difícil aceptar, como nos miremos a nosotros mismos con todos nuestros defectos, que Cristo pudiera así reproducirse en un agente humano que ver a esa persona era ver el mismo carácter y naturaleza de Dios.

Sin embargo, esto era como debía ser, porque si ello requería una manifestación sin defecto del carácter de Dios para salvar a los ángeles y mundos no caídos y así lograr el propósito del gran conflicto para ellos, no será menos requerido concerniente a la misma manifestación del carácter de Dios para liberar a la humanidad del poder engañoso de Satanás y completar el propósito del gran conflicto para los seres caídos. No menos que esto traerá el fin de la obra, y la causa de por qué »Cristo espera con un deseo ahelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá El para reclamarlos como suyos.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47.

»La iglesia, dotada de la justicia de Cristo, es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia, su amor y su gracia, han de aparecer en plena y final manifestación.« *Testimonio para los Ministros*, pág. 18.

No es sino hasta que sea entendido que la terminación de la obra

puede ser completada por la manifestación del mismo carácter de Dios como ese carácter es, hasta el punto donde mirar al verdadero hijo de Dios en los últimos días, es mirar el carácter de Cristo, que habrá una verdadera apreciación de la impotencia de este tema vital.

Tal apreciación es esencial para estimular la búsqueda diligente en este gran tema—un estímulo que se avivará como la belleza del carácter de Dios se abra ante nuestra mirada y hallemos nuestras vidas siendo cambiadas a la misma imagen de gloria en gloria.

Las escenas finales del gran conflicto están justamente delante de nosotros. Muy pronto su propósito será consumado para la raza caída como lo fue para los ángeles y para los mundos no caídos. En esa última obra la comprensión real y manifestación del carácter de Dios, como ese carácter es, desempeñarán una función tan vital que sin esto no habrá posibilidad de que la obra termine. Que todo verdadero hijo de Dios entonces ubique este tópico en su correcta perspectiva de suprema importancia en su estudio y en el desarrollo de su propio carácter.

La Sublime Profecía de Isaías

APOCALIPSIS 18 clara y anticipadamente declara el tiempo cuando el carácter de Dios será revelado por su pueblo como el fin de la terminación del mensaje a la humanidad perdida. Pero el libro de *Apocalipsis* no es un libro aparte del resto de la Biblia. Además. »En Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan. «*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 467. Por lo tanto, el mensaje de *Apocalipsis* 18, que señala al pueblo que revela el carácter de Dios como la última obra en la tierra, debe también ser hallado en el Antiguo Testamento. Tal lugar es Isaías 60. El capítulo entero es digno del más diligente estudio espiritual, aunque estaremos más concentrados en los primeros tres versículos.

»Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; más sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.» *Isaías* 60:1-3.

Es verdad que estos versículos tienen una aplicación inicial al trabajo y ministerio de Cristo. Algunos por tanto tienden a limitar la aplicación a El, pero cuando es entendido que el pueblo que formará la última iglesia en la tierra ha de revelar el carácter de Dios como El lo hizo, para realizar de este modo para la raza caída lo que Cristo completo para los seres no caídos, será visto que el texto tiene igual aplicación al último movimiento de Dios sobre la tierra.

Dios envió a Cristo Jesús a revelar su carácter y poner libre a los ángeles. El le dio la luz de la verdad y la gloria completa de su carácter. Entonces dijo: «Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.»

Precisamente del mismo modo, Dios está llamando a su pueblo en estos últimos días. Dios le está dando la luz de su verdad y en él está formada la perfecta reproducción de su carácter. Y como El le dijo a Cristo, también dirá a su pueblo: «Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.»

En *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 342, está escrito: »El



*^Levántate, resplandece; porque lia venido tu luz,
 ij la gloria de Jeliová lia nacido sobre ti.
 l'onjue lie aquí que tinieblas cubrirán la tierra,
 i/ oscuridad las unciones; MUÍS sobre ti amanecerá jchova,
 i/ sobre ti será vista su gloria.) andarán las naciones a tu !u;ř,
 i/ los reijes al resplandor de tu nacimiento.»
 Isaías ÓO;/-j.*

dice a su pueblo: 'Levántate, resplandece, que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.' (Isaías 60:1.)«

El panorama de las cosas proféticas aquí es uno de los más grandes contrastes. Por una parte está el cuadro de las densas tinieblas y por la otra la gloriosa iluminación. Las tinieblas cubren la tierra y entenebrecen el pueblo, pero en contraste y como una respuesta a todo esto, el Señor se levanta entre su pueblo y entonces su gloria—su carácter—será visto en ellos.

Sería imposible para el carácter de Dios ser visto en ellos si no estuviera ya allí para ser visto. De manera que este versículo está repitiendo lo que ya ha sido entendido de *Apocalipsis* 18:1, y de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47. El carácter o justicia de Dios no es algo que es simplemente acreditado a la persona, sino que es suyo de verdad. Este está ciertamente formado en la persona. Llega a ser su propio carácter a fin de que cuando otros lo miren vean la gloria del carácter de Dios tal como si estuvieran viendo el original. Allí verán el mismo amor, justicia, paz, benevolencia, honestidad; la misma disposición de salvar y nunca de destruir.

En *Palabras de Vida del Gran Maestro* donde el comentario es hecho sobre *Isaías* 60:1, 2, la profecía de la experiencia de las cinco vírgenes prudentes es traída como una ilustración más de la verdad revelada en la profecía de *Isaías*.

El paralelo es inmediatamente apropiado. Ambas profecías están familiarizadas con los últimos eventos diciendo cómo serán las cosas antes de la segunda venida de Cristo. El mismo cuadro de tinieblas disipadas por la radiante luz es presentado, porque las vírgenes son representadas como durmiendo hasta la media noche, que es la hora más densamente oscura. Entonces ellas se levantan con sus lámparas con las que alumbran el camino para la llegada del esposo. Sin la iluminación de la senda, el Esposo no podría hallar su camino. El está dependiendo de esa luz que hace posible su llegada.

En este libro, el énfasis ha sido puesto sobre el concepto de que la justicia de Dios debe ser formada en el agente humano, como lo fue en el carácter de Cristo y no menos que esto bastará para terminar la obra. Note como este concepto es más enfatizado en estos comentarios sobre la parábola de las diez vírgenes.

»En la parábola, las vírgenes prudentes tenían aceite en las vasijas de sus lámparas. Su luz ardió con llama viva a través de la noche de vela. Cooperaron en la iluminación ejecutada en honor del esposo. Brillando en las tinieblas, contribuyeron a iluminar el camino que debía recorrer el esposo hasta el hogar de la esposa, para celebrar la fiesta de bodas.

»Así los seguidores de Cristo han de verter luz sobre las tinieblas del mundo. Por medio del Espíritu Santo, la Palabra de Dios es una luz cuando llega a ser un poder transformador en la vida del que la recibe.

Implantando en el corazón los principios de su Palabra, el Espíritu Santo desarrolla en los hombres los atributos de Dios. La luz de su gloria—su carácter—ha de brillar en sus seguidores. Así ellos han de glorificar a Dios, han de iluminar el camino a la casa del esposo, a la ciudad de Dios, a la cena de bodas del Cordero « *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 340, 341.

No puede haber equivocación del mensaje contenido en estas líneas. Aquí está mostrado cómo la Palabra de Dios llega a ser una luz capaz de disipar las tinieblas en derredor. Para ser tal cosa se requiere mucho más que conocer la teoría de la verdad y que predicarla a otros. La Palabra de Dios es una luz que llega a ser un poder transformador en la vida del que la recibe. Esto habla de un trabajo interior por la acción transformadora del Espíritu Santo. Es el cambio de la naturaleza interior de la persona a fin de ser formada a la semejanza de Dios.

Esta no es una falsa interpretación de estas palabras, como la sentencia siguiente, al dar una explicación más, claramente señala. »Implantando en el corazón los principios de su Palabra, el Espíritu Santo desarrolla en los hombres los atributos de Dios.«

Los atributos de Dios son sus características, su gloria, sus disposiciones, sus cualidades, aunque no su gran poder dinámico. Ninguno presume que la implantación de la vida y carácter de Dios en el creyente le da el poder para impartir vida y poder creativo. Dios es el Padre. Nosotros somos los hijos. Así como los padres tienen el poder para reproducir, mientras los hijos no lo tienen sino hasta cuando son adultos, así somos hijos de Dios para siempre, y no tenemos el poder para engendrar vida espiritual. Ese es el poder del Padre—Dios, Cristo, y el Espíritu Santo.

La reproducción es en carácter, y estos atributos que están en Dios son formados en el creyente a fin de que él llegue a ser semejante a Dios en este sentido. Siguiendo este tema la pluma inspirada no deja lugar para que esta importante verdad sea tergiversada. Una vez que el Espíritu Santo ha implantado los atributos de Dios en la persona, el tiempo viene cuando esas virtudes pueden ser vistas. Ese es el mensaje de la declaración siguiente. »La luz de su gloria—su carácter—ha de brillar en sus seguidores.« Primero debe ser desarrollada en el interior. Luego brillará en lo exterior.

Compare estas tres expresiones para ver que ellas dicen el mismo mensaje en los más claros términos.

». . . vi otro ángel (o movimiento) descender del cielo . . . y la tierra fue alumbrada con su gloria (con la gloria de ese pueblo).« *Apocalipsis* 18:1.

». . . mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.« *Isaías* 60:2.

»La luz de su gloria—su carácter—ha de brillar en sus seguidores.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 341.

»Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces El vendrá a reclamarlos como suyos.« *ibid.*, pág. 47.

El concepto está desarrollado y enfatizado *en* el último capítulo, y es que será por la manifestación del carácter de Dios por los instrumentos humanos en la última fase del gran conflicto lo que traerá el fin. Es firmemente establecido que el propósito del gran conflicto no puede ser completado a menos que la demostración del carácter de Dios sea dada. Cualquier demora en esta revelación de Dios, asimismo demorará el retorno de Jesús.

El párrafo bajo consideración de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 341, desarrolla este mismo concepto. Permitamos que el desarrollo del argumento en este párrafo sea rápidamente considerado otra vez:

»Por medio del Espíritu Santo, la Palabra de Dios es una luz cuando llega a ser un poder transformador en la vida del que la recibe.

«Implantado en el corazón los principios de su Palabra, el Espíritu Santo desarrolla en los hombres los atributos de Dios.

»La luz de su gloria—su carácter—ha de brillar en sus seguidores.

»Así ellos han de glorificar a Dios, han de iluminar el camino a la casa del Esposo, a la ciudad de Dios, a la cena de bodas del Cordero.«

¿Puede otra enseñanza ser más clara que esta? ¿Deseas tú conocer el camino en el que puedas glorificar a Dios e iluminar la senda que conduce a la casa del Esposo, a la ciudad de Dios, y a las bodas del Cordero.?

Entonces aquí está la respuesta.

No es únicamente ser familiar con la teoría de la verdad, ni el procurar cubrirte con el manto de la justicia de Cristo, ni por las ceremonias o formas, ni por la lealtad a un código de religión. No es por ninguna de estas cosas, aunque algunas partes de todo esto puede tener un lugar.

Es teniendo la forma del mismo carácter de Dios, sus atributos, y su justicia en el corazón del creyente. Esta es la manera en la que El se apresurará y entonces traerá el fin del gran conflicto y preparará el camino para la venida del Esposo. Exactamente por el mismo medio a través del cual el Señor completó su misión, deben los seguidores de Cristo en el conflicto final asimismo cumplir su cometido.

No fue por la posesión de mera teoría como El dio su obra, enseñanzas y poder. Sino fue debido a que El era la expresión viviente de esa verdad.

«Practicaba lo que enseñaba. 'Os he dado ejemplo—dijo a los discípulos—, para que vosotros también hagáis como yo he hecho'. 'He guardado los mandamientos de mi Padre'. (Juan 13:15; 15:10.) Así, las palabras de Cristo tuvieron en su vida una ilustración y un apoyo perfectos. Y más aún, El era lo que enseñaba. Sus palabras no sólo eran la expresión de la experiencia de su propia vida, sino de su propio ca-

rácter. No sólo enseñó la verdad; El era la verdad. Eso fue lo que dio poder a su enseñanza.» *La Educación*, pág. 74.

Será esto lo que dará a nuestra enseñanza poder también. »Fue en la tierra donde el amor de Dios se reveló por Cristo. Es en la tierra donde sus hijos han de revelar su amor mediante vidas inmaculadas. Así los pecadores serán guiados a la cruz para contemplar al Cordero de Dios.» *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 269.

Tan verdaderos y necesarios como estos principios han sido en la historia pasada, serán aún más necesarios en la hora mas oscura de todas. »La venida del esposo ocurrió a media noche, es decir en la hora más oscura. De la misma manera la venidad de Cristo ha de acontecer en el período más oscuro de la historia de este tierra.» *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 341.

Aunque pueda parecer un asunto innecesario, es digna la oportunidad de preguntar lo que será la naturaleza de la oscuridad de estos últimos días. La respuesta es muy fácil, y es que será una oscuridad moral en donde los hombres y las mujeres practicarán la misma iniquidad imaginable. Tal respuesta es correcta, aunque falla en dar la imagen completa de esas tinieblas. Ese será un tiempo de la peor clase de tinieblas morales y está declarado en la oración siguiente del párrafo antes citado. »Los días de Noé y Lot pintan la condición del mundo precisamente antes de la venida del Hijo del hombre.»

Pero lo que los hombres hacen es sólo el resultado de lo que ellos son. Por lo tanto esta iniquidad es la manifestación de profundos problemas. La oración siguiente en el mismo párrafo profundiza más, la fuente del problema. Aquí es revelado que serán las tinieblas de los engaños de Satanás, las herejías y falsas enseñanzas tales como nunca lo ha habido en el pasado hasta que la gran apostasía se desarrolle en densas tinieblas como la media noche.

»Las Escrituras, al señalar este tiempo, declaran que Satanás obrará con todo poder y 'con todo engaño de iniquidad'. 2 Tesalonicenses 2:9, 10. Su forma de obrar es revelada claramente por las tinieblas que van rápidamente en aumento, por la multitud de errores, herejías y engaños de estos últimos días. No solamente está Satanás cautivando al mundo, sino que sus mentiras están leudando las profesas iglesias de nuestro Señor Jesucristo. La gran apostasía se desarrollará hasta llegar a las tinieblas de la medianoche, impenetrables como negro saco de cilicio.»

Es porque hay, primero, la proliferación de multitudes de errores del diablo y su aceptación por la vasta mayoría, que la iniquidad abundará. Las tinieblas del engaño son la causa fundamental de las tinieblas de la conducta.

Densas como esas tinieblas sean, no extinguirán la luz que brillará con más poder. »Para el pueblo de Dios será una noche de prueba, una noche de lloro, una noche de persecución por causa de verdad. Pero

en medio de esa noche de tinieblas, brillará la luz de Dios.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 341.

Pero no hemos de dejar de pensar de la naturaleza oscura de esas falsas enseñanzas únicamente en términos generales. En cambio, se nos ha dicho lo que ellas son. Es por la manifestación de la naturaleza exacta de esos engaños, que nosotros entendemos la causa real de las tinieblas morales en el mundo.

»He aquí—dicen las Escrituras—que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria: Isaías 60:2.

»El mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Dios. Los hombres están perdiendo el conocimiento de su carácter, el cual ha sido mal entendido y mal interpretado.« *ibid.*, pág. 342.

Estas entonces son las tinieblas que cubrirán toda la tierra en los últimos días. Es el entender mal el carácter de Dios. Satanás todavía usará los mismos medios en el fin que ha usado en toda la historia pasada. El sabe que la rebelión contra Dios ha principiado, continuado y sostenido por la ignorancia del carácter de Dios, mientras la disipación de ese error convierte a los hombres a la lealtad a Dios. El sabe que el gran conflicto nunca puede ser terminado hasta que los hombres sean puestos libres de las ideas erróneas con respecto a lo que Dios realmente es, así él pone en función esfuerzos sobrehumanos para envolver al hombre en las densas tinieblas de la falsa representación de Dios.

No hay tal cosa como de grandes conflictos, únicamente un gran conflicto. La naturaleza de la batalla no cambia de siglo en siglo. Satanás usa los mismos métodos de generación en generación, y la respuesta de Dios a esto, es siempre la misma. Su respuesta en todos los siglos y dispensación es revelar la verdad con respecto a su carácter y su justicia.

Nosotros ahora estamos viviendo en el tiempo mismo cuando estas profecías de *Isaías 60*, *Apocalipsis 18*, y la parábola de las diez vírgenes han de ser cumplidas. En nuestro derredor tinieblas cubren la tierra y oscuridades los pueblos. La tierra está llena de terrible ignorancia de la verdadera naturaleza del carácter de Dios y los hombres se rigen en armonía con estas falsas concepciones.

Tan seguro entonces como vivimos en este tiempo de la historia humana, del mismo modo podemos esperar ver al Señor suministrando su respuesta a los engaños de Satanás. El tiempo ha venido para limpiar el camino de las falsas concepciones con respecto al carácter de Dios, de modo que el pueda ser revelado como El es. El tiempo ha venido para la proclamación de un mensaje sobre el carácter de Dios y su justicia.

No es una inútil expectación anticipar esto porque »En este tiempo, ha de proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje que ilumine con

su influencia y salve con su poder. Su carácter ha de ser dado a conocer. Sobre las tinieblas del mundo ha de resplandecer la luz de su gloria, de su bondad, su misericordia y su verdad.

»Esta es la obra bosquejada por el profeta Isaías en las palabras: 'Levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Veis aquí el Dios vuestro! He aquí que el Señor Jehová vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará: he aquí que su salario viene con El, y su obra delante de su rostro.' Isaías 40:9, 10.

«Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo; ¡Veis aquí el Dios vuestro! Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos.» *ibid.*, pág. 342.

Sólo si comprendiéramos la magnitud y la gloria de las promesas aquí dadas a nosotros en la Palabra inspirada, nuestros corazones se elevarían en alabanza ilimitada a Dios por sus inexplicables provisiones cuando ellas son más necesitadas. »En este tiempo«, cuando las tinieblas del engaño de Satanás cubren el mundo, un mensaje de Dios ha de venir.

Estemos agradecidos de que este mensaje no viene del hombre ni del diablo, sino de Dios mismo. Por eso, puede ser únicamente la verdad—la verdad salvadora, inspiradora, restauradora y libertadora.

Ni es este un mensaje para ser argumentado, debatido y contrarrestado. Este es un mensaje para ser proclamado, no sólo por los labios sino también por el testimonio de la vida misma; un testimonio hecho efectivo por la formación del mismo carácter de Dios en el corazón, a fin de que cuando los hombres miren al mensajero, puedan ver el carácter de Dios reflejado. Luego puedan conocer a Dios como Dios es, como si lo vieran personalmente reflejado de los corazones transformados de los creyentes.

Este mensaje es el último para ser dado a los mortales. Como las últimas palabras de advertencia y de invitación sean dadas, serán palabras proclamando el carácter de Dios. »Ved aquí al Dios vuestro« será la nota tónica de la proclamación eterna. Así y sólo así, la obra será terminada con la conquista definitiva de Satanás y sus seguidores.

La venida de este mensaje de Dios no es una larga expectación sino una realidad presente. La verdad ha estado llevando las credenciales divinas. Ha sido hallada para hacer justamente lo que Dios dijo que ésta haría. »Un mensaje que ilumine con su influencia y salve con su poder.«

Este libro es la presentación de esta luz sobre el carácter de Dios. El despliegue de las grandes evidencias de las verdades aquí contenidas no ha venido a la luz en un momento, sino ha estado por años en forma-

ción. Con gran cuidado más que cualquier otro asunto, todo concepto ha sido minuciosamente examinado con la correcta interpretación Bíblica hasta que una bella armonía ha sido desarrollada.

Ningún conocimiento de predicción que tal mensaje vendría, fue poseído por nosotros cuando la primera luz de esta verdad fue plenamente comprendida. De otra manera se podría muy bien haber buscado un mensaje a nuestro agrado sobre el carácter de Dios, y procurar cumplir la profecía fuera de nuestras propias convicciones de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Antes, vino primero la luz sobre el mensaje, y entonces descubrimos que él había cumplido las predicciones de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Qué animados estuvimos a! hallar que las mismas cosas que habíamos estado enseñando, el Señor de antemano lo había dicho que serian enseñadas.

El mensaje es de Dios. Un mensaje iluminando con su influencia y salvando con su poder. Es la gran luz que únicamente puede disipar las tinieblas con las que el diablo está llenando el mundo. Es el único medio por el cual la obra del evangelio puede ser terminada, y los hombres ser librados de las sofismas de Satanás, y el propósito del gran conflicto ser cumplido hasta aquí en lo que a la raza humana concierne.

Es ansiosamente esperado que todo lector en este tiempo adquiriera un concepto de la importancia inexplicable de este tema hasta el punto de que cada uno sea inspirado a indagar con gran diligencia e intensidad a fin de entender y poseer ese maravilloso carácter.

Enfoque al Estudio de Dios

EL carácter es revelado de la manera que uno actúa, por la simple razón de que nosotros hacemos lo que hacemos por lo que somos. Debe tenerse en cuenta la obra de engaño que los seres pecadores practican, porque algunos son muy expertos para aparentar lo que no son. Sin embargo, el tiempo ha de venir cuando lo enmascarado es descubierto y la persona es vista por lo que ella es.

Con Dios no hay engaño porque El es la verdad. Por lo tanto, lo que El hace, cuando es correctamente entendido, es una verdadera y cabal revelación de lo que El es.

Las acciones de Dios pueden ser divididas en dos partes generales. Primero, hubo una revelación de Dios de lo que El hizo durante la eternidad pasada cuando no existía el problema del pecado, y segundo, existe la revelación de su carácter de lo que El hizo en respuesta a la aparición del pecado.

En la forma natural de las cosas, se deduce que la más grande de estas dos revelaciones debe ser la que fue demostrada durante la gran rebelión, porque es bajo la presión de grandes pruebas y dificultades que las aptitudes ocultas en la naturaleza de uno son reveladas. Por lo tanto, la más completa y clara revelación del carácter de Dios nos es provista debido a la entrada del pecado. Siendo esto así, hay algunos que despiadadamente acusan a Dios de haber introducido el pecado deliberadamente a fin de ser provisto de un escenario en el cual demostrar tales profundidades de sí mismo que de otra manera sería imposible.

El enemigo de Dios y hombre es el originador de estas acusaciones que el verdadero hijo de Dios tratará con el desden que merecen. No obstante hay todavía las dos situaciones en las que la conducta de Dios es la revelación de su carácter. Las condiciones que prevalecen en estas dos áreas son muy diferentes, pero Dios permanece invariable a través de todo eso. La aparición del problema del pecado, y la presión hecha para lograr un cambio en los ángeles, hombres y naturaleza, no produjo absolutamente cambios en Dios. El es »el mismo hayer, y hoy, y por los siglos.» *Hebreos* 13:8. Mientras este pasaje se relaciona a Jesús, es

igualmente la verdad del Padre porque, lo que puede ser dicho del Uno, es igualmente verdad del Otro.

Dios no es variable. El declara: »Porque yo Jehová no cambio.« *Malquías* 3:16. ». . . del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.« *Santiago* 1:17. El es »Dios incorruptible« *Romanos* 1:23.

Estas evidencias confirman que Dios no siguió una cierta línea de conducta antes de la entrada del pecado y luego cuando el pecado apareció, se ocupa en actividades extremadamente desconocidas al período antes del surgimiento del mal. Antes, la emergencia del pecado reveló de Dios más de las mismas cosas que El siempre estaba haciendo.

A causa de que no había ocasión para castigar, nadie tiene dificultad para ver que, antes de la caída, Dios nunca hizo tal cosa. Sin embargo, subsiguiente a ese triste día, un cambio completo de condiciones exigió de Dios como el responsable Gobernante de todo, una solución satisfactoria y permanente. Debido a que la mayoría de los hombres entienden solamente el uso de la fuerza como solución, no pueden ver a Dios haciendo otra cosa que la de traer un terrible castigo sobre el culpable. Esta es la única forma que conocen, produciendo su rápida interpretación de todas las acciones reportadas de Dios en el Antiguo Testamento, como siendo de este carácter. Para tales, la declaración que Dios absolutamente nada hizo después de la caída que no hiciera antes, con toda sus implicaciones, ciertamente será una declaración alarmante y difícil de aceptar.

No obstante, ha de ser la verdad. De otra manera estamos obligados a aceptar la idea que el pecado produjo un cambio en Dios, forzándolo, después de su aparición, a hacer cosas que El nunca las había hecho antes. Esto no puede ser y con todo Dios permanece como un Dios invariable e incorruptible.

Algunos pueden decir que este argumento pierde valor cuando es considerado que Dios hizo algo distinto al dar a su Hijo como sacrificio por el perdido.

Pero cuando la función de Cristo en la eternidad pasada es correctamente entendida, será visto que Dios había dado a su Hijo unigénito al mundo creado para sus bendiciones mucho tiempo antes de que el pecado entrara en el universo. La encarnación de Cristo en la familia humana, no fue algo nuevo para El. Fue una maravillosa extensión de la posición que el había ocupado eternamente y el trabajo que había hecho por la eternidad. Durante la eternidad, Cristo siempre había sido un don de Dios a sus criaturas dispuesto a morir por su salvación. De esto será revelado más como el estudio prosiga.

Tan positiva como esta verdad es, así ciertamente Dios nada nuevo ha hecho en el período cuando el pecado emergió para establecer su

perniciosa corrupción. De modo que, por el estudio de lo que Dios hizo en las edades impecables, estudiaremos esas revelaciones de su carácter que halla la confirmación en la gran demostración de esas mismas cosas en la vasta y más difícil era que ha continuado.

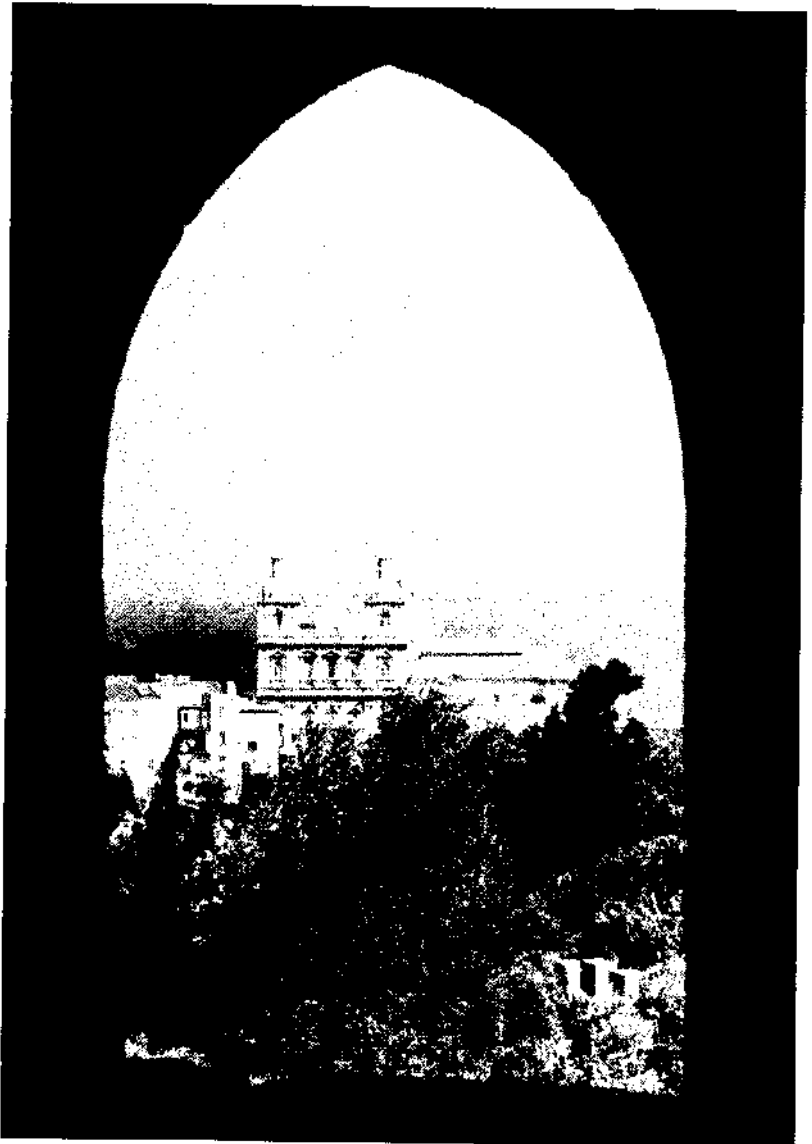
El estudio de lo que Dios hizo en los días de la inocencia y armonía universal, es la investigación de la edificación del reino que El formó en tan maravillosa perfección. Cómo Dios organizó ese gobierno, cómo se relacionó a sí mismo con sus criaturas, cómo los sostuvo y los gobernó, es una clara y contundente revelación de su carácter. El es un Dios perfecto, lo ha sido y lo será eternamente así, y por tanto el gobierno que formó es asimismo perfecto. Este es el único gobierno perfecto que alguna vez ha existido. Es el patrón para ser copiado por todos los gobiernos, y los hombres pueden tener un gobierno perfecto como lo establezcan según la similitud con lo divino.

Antes que sigamos el estudio de ese gobierno, una advertencia necesaria debe ser hecha. Esta es necesaria debido a la tendencia humana universal a formar conceptos del gobierno de Dios, tomando como base los gobiernos humanos. Nosotros estamos muy familiarizados con lo último por nuestra relación personal. Eso es todo lo que sabemos, entonces tendemos a pensar de Dios y de su reino como siendo lo mismo.

Pero la Palabra de Dios nos amonesta de este peligro y nos conduce a enfocar el estudio desde otro punto de vista. Dios establece claramente: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.» *Isaías* 55:8, 9.

En sus esfuerzos de revelar a los hombres los principios del reino de Dios, Cristo estuvo siempre enfrentado con el problema que no hay nada en esta tierra con lo cual compararlo. Todas las cosas con las que el hombre estaba relacionado sirvieron para dar un concepto erróneo en vez de uno correcto del reino de Dios. Por tanto Jesús dijo: «¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?» *Marcos* 4:30.

«El gobierno del reino de Cristo no es semejante a los gobiernos terrenales. Es una representación de los caracteres de los que integran el reino. '¿A qué haremos semejante el reino de Dios, Cristo preguntó, o con qué parábola lo compararemos?' El no pudo hallar nada en esta tierra que sirviera como una perfecta comparación. Su corte es una donde el amor la preside, y cuyas funciones y entrevistas están embellecidas por el ejercicio de la bondad. El encarga a sus siervos traer la compasión y amorosa benignidad, sus propios atributos, a todas sus realizaciones, y hallar su felicidad y satisfacción al reflejar el amor y la dulce compasión de la naturaleza divina a todos con quienes se asocian.» *The Review and Herald*, marzo 19, 1908.



ios /innn/H's dy wíf mundo í.YÍ(/Í'U j'ouwihtji' de NÍIS subditos.
 LÍ'S ordenan í;í> cnsirnij;:n Dsif'ü/nso.s j'hiktcii^ puní t'/los.
 /•'ios üo í;í'í'f' sfí' cinni'itruiln con t'/ns.
 (/ no í't'n's/fí! SÍ-T x//rr/f/(» iín/i's. c / Nnr» j; siis subditos.

»'¿A qué hemos de comparar el reino de Dios?—preguntó Cristo, —¿o con qué semejanza lo representaremos?' (Marcos 4:30. V.M.) El no podía emplear los reinos del mundo como símil. No podía hallar en la sociedad nada con qué compararlo. Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristo está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción. Este reino está destinado a elevar y ennoblecer a la humanidad. La iglesia de Dios es el palacio de la vida santa, lleno de variados dones, y dotado del Espíritu Santo. Los miembros han de hallar su felicidad en la felicidad de aquellos a quienes ayudan y benefician.» *Hechos de los Apóstoles*, pág. 11.

Hubo siempre el peligro de que los apóstoles pudieran perder de vista los principios del reino de justicia. Jesús buscó enseñarles la gran diferencia entre ese reino y el reino de los hombres como está escrito.

»Para que los discípulos no perdieran de vista los principios del evangelio. Cristo les relató una parábola que ilustraba la manera en la cual Dios trata con sus siervos, y el espíritu con el cual El quiere que trabajen para El.

»'El reino de los cielos— dijo El—, es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a ajustar obreros para su viña.' Era costumbre que los hombres que buscaban empleo esperaran en el mercado, y allá iban los contratistas a buscar siervos. Se representa al hombre de la parábola saliendo a diferentes horas para emplear obreros. Aquellos que son empleados en las primeras horas convienen trabajar por una suma determinada; los que son ajustados más tarde dejan su sueldo al juicio del dueño de casa.

»'Y cuando fue la tarde del día, el Señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y viniendo también los primeros, pensaban que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.'

»El trato del jefe de la casa con los obreros de su viña representa la forma en que Dios se relaciona con la familia humana. Dicho trato es contrario a las costumbres que prevalecen entre los hombres. En los negocios mundanales, se otorga la compensación de acuerdo con la obra realizada. El obrero espera que se le pague únicamente lo que gana. Pero en la parábola, Cristo estaba ilustrando los principios de su reino, un reino que no es de este mundo. El no se rige por una norma humana. El Señor dice: 'Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos . . . Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.' (Isaías 55:8, 9.)« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 327, 328.

De este modo, en su Palabra, el Señor nos ha advertido de no pensar

del reino de Dios en términos de los reinos terrenales. Es imposible conocer lo celestial de lo terrenal. Esto no puede ser hecho. Cualquiera que intente hacer esto consciente o inconsciente, ciertamente será guiado a la comprensión incorrecta de la naturaleza del reino de Dios.

Muy pocos, si algunos, a sabiendas se proponen aprender del gobierno de Dios de esta manera. El estudiante aún no duda esta consideración, porque todo el tiempo de su vida, no otra cosa más que los reinos terrenales ha sido conocido. El viene dispuesto a estudiar lo celestial con ideas definidas ya establecidas en su mente de lo que un reino ha de ser. Las Escrituras son estudiadas a la luz de estas percepciones y el resultado es un concepto de Dios, que es opuesto a la realidad.

Los discípulos de Cristo tomaron mucho tiempo para vencer este problema. Desde su temprana edad habían oído hablar a sus padres del reino Mesíasico. Ninguna pregunta surgía con respecto a la constitución de ese reino. Era supuesto de que sería semejante a los reinos establecidos en derredor, y como el Antiguo Testamento era estudiado, todo versículo describiendo ese reino era mal interpretado a la luz de esas equívocas concepciones.

Cuando los discípulos se unieron a la compañía de Cristo, esta tergiversación de la verdadera naturaleza del reino y por tanto del carácter de Dios, demostró ser el más grande obstáculo en su estrecha relación con Cristo y su divina misión. Esto causó a Cristo muchas cargas inútiles añadiendo tristezas y terribles angustias. A pesar de su continuo esfuerzo en su beneficio, ellos no fueron liberados de su falsa posición hasta después de la resurrección.

Ninguna lección del pasado debe ser aprendida con tanto esmero que ésta—la experiencia de estos hombres. Hemos de temer grandemente no estudiar el reino de Dios con las mismas nociones e ideas preconcebidas en nuestras mentes. Si lo hacemos, entonces nuestras concepciones emergerán con un concepto equivocado. Esto en lo sucesivo hará imposible sobrellevar la prueba que está delante de nosotros, porque de ese último pueblo está escrito: »para poder soportar la prueba que les espera deben comprender la voluntad de Dios tal cual está revelada en su Palabra, pues no pueden honrarle sino en la medida del conocimiento que tengan de su carácter, gobierno y propósitos divinos y en la medida en que obren conforme a las luces que les hayan sido concedidas.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 651.

Por lo tanto, el mismo comienzo del estudio de la constitución del gobierno de Dios es la conversión al reconocimiento de que el reino de Dios es diferente. Este es único. No hay nada en este mundo que pueda ser comparado con él. Si esta convicción es ganada a fin de que la tendencia a relacionar las condiciones terrenales como patrón para entender las celestiales se destruya, podemos considerar el tema con mentes

frescas y claras para recibir la correcta comprensión del carácter de Dios como está revelado en la constitución de su reino.

Los reinos terrenales tienen una valiosa referencia en el sentido de que ellos nos dicen lo que el reino de Dios no es. En otras palabras, dondequiera que nos encontremos viendo el reino de Dios y los reinos de los hombres siendo lo mismo en cualquier respecto, podemos saber que nos hemos extraviado del verdadero conocimiento del reino de Dios.

Así, con mentes frescas y claras, permítase que el estudio de Dios y sus obras maravillosas comience. No permitamos estar entre esa clase que »no se pueden dar cuenta satisfactoria del gran problema del mal, debido a la circunstancia de que la tradición y las falsas interpretaciones han oscurecido las enseñanzas de la Biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 546.

La Constitución del Gobierno de Dios

EL título completo de este capítulo es «La Constitución del Gobierno de Dios Como fue Antes de la Entrada del Pecado». Semejante estudio es una introducción esencial para comprender el gobierno de Dios como éste fue después de la entrada de la rebelión. Mientras tal investigación prosigue, mantenga continuamente en mente que «la tradición y las falsas interpretaciones han oscurecido las enseñanzas de la Biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 546.

Todas estas tradiciones y falsas interpretaciones de Dios han sido originadas por Satanás. Esto aclara por qué cuando Cristo vino a la tierra la representación de Dios que el dio fue totalmente opuesta a la que Satanás dio. Como está escrito: «Cristo presentó a los hombres algo que era completamente contrario a las representaciones del enemigo referentes al carácter de Dios, . . . » *Consejos para los Maestros*, pág. 30.

De manera que si hallamos la verdad en este asunto como esa verdad está registrada en las Santas Escrituras, entonces hallaremos lo que es exactamente contrario a lo que generalmente es aceptado. Esto significa que entraríamos a una colección entera de conceptos revisados y opuestos al gobierno y carácter de Dios. Al mismo tiempo habría la continua presión de las teorías tradicionales aceptadas, buscando transportar la mente a las viejas formas otra vez—una presión que debe ser conscientemente resistida para llegar a la verdad pura.

La estructura completa del gobierno de Dios es perfección. No puede ser mejorada, y para esto no hay una alternativa. El camino de Dios no es el camino mejor—es el único camino. Mientras otros procederes han sido propuestos y aun existieron por un tiempo, no pudieron ser contados como norma de vida porque pronto murieron por sus propias imperfecciones.

Lo esencial en la estructura del gobierno divino es la existencia de la ley. La necesidad está allí debido a la provisión del gran poder sin el cual la vida fuera imposible, pero que tiene en ella el potencial de destrucción. La ley de Dios como mejor la conocemos, es un don de amor de El para sus criaturas, perfectamente destinada a salvarlas de la destrucción. Esa ley es perfecta como está escrito:

»La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón, el precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulce más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón. « *Salmo 19:7-11.*

»De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.« *Romanos 7:12.*

Esa ley perfecta, santa y justa es el mismo fundamento del gobierno de Dios. »En el templo terrenal el arca del testimonio toma su nombre del testimonio—los Diez Mandamientos—los cuales fueron colocados en ella. Estos mandamientos fueron los que el Señor escribió con su propia mano, y los dio a Moisés para depocitarlos debajo del propiciatorio en el cual la presencia de Dios habitaba, entre los querubines. Es evidente por lo tanto, que el arca de su testamento en el templo celestial toma su título también de la verdad de que allí, debajo del propiciatorio y los querubines sobre él, está el testimonio original de Dios—Los Diez Mandamientos—del cual el terrenal era una copia. Y como esta santa ley—los Diez Mandamientos—es la expresión escrita, y el trasunto de su carácter de Quien se sienta sobre el trono, por tanto está escrito:

»'Jehová reina, temblarán los pueblos. El está sentado sobre los querubines, se conmovió la tierra.'

»'Nubes y oscuridad alrededor de El, justicia y juicio son el cimiento de su trono:'

»'Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.' Salmos 99:1; 97:2; 89:14.« *Ecclesiastical Empires*, págs. 571, 572, por A. T. Jones.

La ley de Dios siendo así como es el mismo cimiento de su trono, la naturaleza de esa ley y la relación de Dios con ella, son un aspecto importante de este estudio, para ambos, para el carácter y gobierno de Dios. Considere entonces lo que la ley es en su sublime perfección. En esa consideración hallaremos chocantes diferencias entre el carácter de las leyes de los hombres y en las de Dios.

En la anterior declaración, A. T. Jones expresa que la ley de Dios es »la expresión escrita, y el trasunto« del carácter de Dios. Esta verdad no es solamente sus creencias. Está contenida en la Palabra de Dios donde

está escrito: «La ley de Dios es la transcripción de su carácter.» *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 246.

«La ley de Dios es tan santa como El mismo. Es la revelación de su voluntad, el reflejo de su carácter, y la expresión de su amor y sabiduría. «*Patriarcas y Profetas*, pág. 34.

«El ha dado en su santa ley una transcripción de su carácter. «*Testimonies*, tomo 8, pág. 63.

Aquí está una verdad en la que se afirma algo de mayor importancia. Una transcripción es la copia de lo primero en una nueva locación. No importa si tú lees el original o la copia, el mensaje será el mismo. Por tanto al leer la santa ley como la transcripción del carácter de Dios, el carácter de Dios en sí mismo está siendo leído. Puesto que Dios hace lo que hace debido a lo que primeramente es, entonces la ley siendo lo que es Dios, es la norma de su conducta. Dios nada hará que no esté en su carácter. De modo que nada hará contrario a la ley.

Tan cierto como la comprensión de la ley guía a un entendimiento más claro del carácter de Dios, así sucesivamente, cuanto mejor es su carácter comprendido, tanto mayor será la comprensión de la perfección de esa ley. Es imposible separar una cosa de la otra y permanecer todavía en la verdad.

Con todo hay muchas graves tendencias a hacer esto. Es muy natural y fácil pensar de la ley como algo que Dios decretó como siendo sus deseos para nuestro comportamiento, pero que tiene poco o nada que ver sobre su propio proceder.

Nosotros tendemos a pensar de este modo a causa de nuestra familiaridad con los legisladores humanos. Justamente exigido, en modernas democracias, las mismas leyes hechas para controlar la conducta del pueblo, han de ser obedecidas por los gobernantes que las forjan. Pero frecuentemente la cortina ha sido levantada para revelar que esto no es así en realidad. Es visto que los líderes son culpables de los peores crímenes—sobornos, engaños, hurtos, asesinatos e invasiones a la propiedad privada. El único error en ellos no es ejecutarlo sino en ser detectados. Aun cuando lo son, no sufren la pena que es impuesta al hombre de la calle por los mismos crimines.

Cuanto más despótico es el gobernante, más abierta y obvia es esta práctica de establecer leyes para el pueblo que no son en ningún sentido para el monarca.

Esto no es así en el gobierno de Dios. Su ley es primero que todo su propio carácter. Como tal, es la revelación del modo en el que actuará bajo toda circunstancia. Entonces simplemente invita a los hombres a que procedan como El lo hace. El es justo en todas sus obras. Nos invita a ser y realizar lo mismo. La misma ley es para Dios como para su pueblo.

De manera que dice:» Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros

por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo.» *Levíticos* 11:44.

»Sino, como Aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.» *1 Pedro* 1:15, 16.

»Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.» *Mateo* 5:48.

»En todo el Sermón del Monte describe los frutos de esta justicia, y ahora en una breve expresión señala su origen y su naturaleza: Sed perfectos como Dios es perfecto. La ley no es más que una transcripción del carácter de Dios. Contemplad en vuestro Padre celestial una manifestación perfecta de los principios que constituyen el fundamento de su gobierno.

»Nos pide que seamos perfectos como El, es decir, de igual manera. . .

»Dijo Jesús: Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto: Si sois hijos de Dios, sois participantes de su naturaleza y no podéis menos que asemejaros a El. Todo hijo vive gracias a la vida de su padre. Si sois hijos de Dios, engendrados por su Espíritu, vivís por la vida de Dios. En Cristo 'habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad' (Colosenses 2:9); y la vida de Jesús se manifiesta 'en nuestra carne mortal'. (2 Corintios 4:11.) Esa vida producirá en nosotros el mismo carácter y manifestará las mismas obras que manifestó en El. Así estaremos en armonía con cada precepto de su ley, porque 'la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma'. (Salmo 19:7.) Mediante el amor, 'la justicia de la ley se cumplirá en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu'. (Romanos 8:4.)« *El Discurso Maestro de Jesucristo*, págs. 67, 68.

Considere minuciosamente el mensaje de estas palabras y sus implicaciones.

La ley es la transcripción del carácter de Dios. El obedece esa ley no como algo a lo cual está atado, sino porque es la expresión natural de lo que El es y por tanto no le es posible proceder de otra manera. Un carácter que refleje la expresión de la santa ley, es un carácter santo. Dios nos llama a ser santos como El es santo a fin de que nuestra conducta sea como la suya es. Por tanto, tenemos que recibir su vida, que es su carácter, que es la transcripción de la ley, a fin de que la ley esté escrita en nuestros corazones. Entonces eso»producirá el mismo carácter y manifestará las mismas obras que manifestó en El.« De ese modo no habrá ninguna diferencia en esencia o naturaleza entre el carácter del Soberano Padre del universo y sus criaturas que ha creado para habitar el universo.

La única diferencia consiste en el hecho de que el mismo amor, misericordia, justicia, benevolencia, poder, ternura, aborrecimiento del pecado etc., que el verdadero pueblo de Dios tiene en un cierto grado,

Dios lo tiene en un grado inagotable. Esto no es en ningún sentido de la palabra traer a Dios hacia nosotros, sino elevarnos hacia El. El es el Padre. Nosotros somos los hijos. En tal posición El suministra un ejemplo perfecto de cómo hemos de vivir, nada solicitando de nosotros lo que El no haya hecho primero.

Cuanto mejor observemos con nuestras capacidades en la palabra revelada del pasado, tanto menos dificultad tenemos para ver que nunca en todo el tiempo antes de la aparición del pecado Dios ha actuado fuera de armonía con su santa ley y carácter. Es inconcebible pensar de Dios obrando fuera de la armonía al menos en algunos de sus mandamientos, y tal suposición es poner otro dios en su lugar, levantar imágenes para que las adore o cosa semejante. Las áreas donde existe el debate con respecto a la conducta de Dios, es en realación a los mandamientos, «no matarás», «no hurtarás», y «no hablarás contra tu prójimo falso testimonio.»

Nosotros sabemos que durante toda la eternidad pasada la muerte nunca hizo su aparición hasta que el pecado entró y trajo la muerte con él. Por tanto, Dios jamás levantó su brazo poderoso para quitar la vida aun del más diminuto organismo en su vasto reino. Ni nunca actúa con engaño, o recupera por fuerza, o quita lo que ha dado a cualquiera de sus criaturas.

Puede ser protestado que no hubo necesidad de que el Señor destruyera la vida de algunas criaturas durante ese tiempo porque nadie se había rebelado contra El para incurrir a la pena de muerte. Fue por esta razón, y puede ser objetado, que el Señor nunca limitó la vida antes de la caída de los ángeles y del hombre, pero, cuando el pecado entró, la situación fue distinta de la que antes había existido y esto requirió al Señor tomar la acción decisiva para eliminar el engaño y preservar el universo entero de la corrupción. Después de la caída es sostenido que el estado de las cosas, la ausencia de lo cual antes de la rebelión excluía toda necesidad de la pena capital, no dejaba a Dios otra alternativa más que destruir a los rebeldes.

Tal argumento no es consistente con la verdad establecida al principio de este capítulo. Precavidos como estamos de la existencia de estas contiendas acerca del carácter de Dios y en anticipación de la aparición en sus mentes de los que especialmente han sostenido por mucho tiempo el concepto tradicional del carácter de Dios, exponemos estas claras evidencias de la Palabra inspirada.

Estas evidencias están resumidas en estas palabras: «Porque yo Jehová no cambio», «Cristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos», «en el cual no hay mudanza ni sombra de variación». Agreguemos a estas palabras la verdad de que la ley de Dios es la misma expresión de su carácter. Por tanto si la transcripción de su carácter dice «no matarás», entonces ¿cómo podemos concebir a Dios quitando la vida?

Ciertamente a este punto pasarán por la mente del lector muchas declaraciones, especialmente en el Antiguo Testamento donde aparece que Dios descendió y por el uso directo de su gran poder destruyó algunas veces con gran crueldad a miles de personas. Estamos igualmente enterados de estas referencias y después te invitaremos a mirar a esos incidentes. Ellos serán tratados después que hayamos estudiado la constitución del carácter de Dios como lo fue antes de la introducción de la gran rebelión.

Por ahora deseamos considerar la naturaleza de ese carácter en el reino original, y algunas de las implicaciones de lo que aprendemos.

Las Escrituras hacen claro para siempre que el Señor nunca ha cambiado. Así que, El nada ha hecho en la caída, que no lo hiciera antes, o lo hará en el gozo eterno restablecido en un futuro cercano.

De modo que, es imposible aceptar la verdad de la Escritura y, simultáneamente sostener la creencia que El quita la vida de los desobedientes, a no ser que haya un intento de ser un pensador consistente. Para reconocer que Dios nunca destruyó antes del pecado y aceptar la idea que El destruye después de su surgimiento, es aceptar que Dios ha cambiado. Es admitir que con El, de quien está escrito que no hay sombra de variación, hay variación, y un cambio completo. Es aceptar que Dios respetó la ley de una manera antes que la iniquidad surgiera, y luego de una manera distinta y opuesta después. Es aceptar que cuando el pecado finalmente termine, El volverá al patrón original de su conducta.

Justo ahora el lector puede sentirse inclinado a descontinuar el objeto de estos argumentos, porque son demasiado contrarios a lo que él anteriormente había creído. Nosotros estamos de acuerdo que ellos son contrarios, porque estas son las enseñanzas de Cristo, y El vino a presentar »a los hombres algo que era completamente contrario a las representaciones del enemigo referentes al carácter de Dios, . . . « *Consejos para los Maestros*, pág. 30.

Si en los días de Cristo los hombres hubieran tenido un conocimiento correcto del carácter de Dios, entonces no habrían sido necesarios los testimonios tan contrarios a su comprensión que Cristo dio de su padre, y si, desde entonces, los hombres hubieran retenido la representación de Dios como fue dada en Cristo, no habría necesidad de producir este libro como un esfuerzo directo para convertir la mente de todos al modelo divino.

Lo que hasta aquí ha sido presentado es sólo el principio de las evidencias para ser consideradas. Es importante de que todas sean consideradas antes que las conclusiones aquí contenidas sean rechazadas.

La consideración debe ser dada ahora al modo en el que Dios observa la ley. El no lo hace para gobernarse a sí mismo con un código de conducta que es ajeno a su naturaleza. El la obedece como una expre-

sión natural de lo que El mismo es. Es su placer hacer justicia y no tiene interés en otro curso de acción.

Esta es la única clase de obediencia que Dios desea recibir de sus criaturas—la que emana de una convicción personal que su proceder es el único proceder, y de un corazón creado a la imagen de Dios y como una transcripción de su santa ley.

»En vista de que sólo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia.« *Conflicto de los Siglos*, pág. 553.

»Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente.« *Patriarcas y Profetas*, págs. 12, 13.

Dios reconocía que si la obediencia a su ley iba a ser compelida, entonces tendría una forma de gobierno de escasa perfección. Pero él no tendrá nada que sea menos que el ideal. Está empeñado en esto porque será solamente complacido con la provisión de lo esencial para la felicidad y prosperidad de todas sus criaturas. Por tanto, en el reino de Dios, ninguna fuerza es empleada para rendir lealtad al Señor o para destruir la rebelión. Podemos tener plena certidumbre de esto porque está claramente escrito que es así.

»Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo; pero no lo hizo. La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707.

»El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; El desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad.« *ibid.*, pág. 13.

»Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristo está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción.« *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 11.

»En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea fuerza exterior. Bajo la influencia del Espíritu de Dios, el hombre está libre para elegir a quien ha de servir. En el cambio que se produce cuando al alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 431.

»Dios no utiliza medidas coercitivas; el agente que emplea para expulsar el pecado del corazón es el amor.« *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 67.

El mensaje de estas declaraciones es muy evidente. Ellas nos dicen que »sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio«. Si el poder compulsorio o la fuerza es exclusiva de Satanás y su gobierno, entonces nunca será hallado bajo el gobierno de Dios. Es extraño para El. »El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios.« Si hay una cosa en la que hay absoluta certeza, es que Dios nada hace que esté contrario a sus principios. El hombre lo hace, pero nunca Dios. Por lo tanto hay necesidad de ser fijado en la mente que debido a que la fuerza es contraria a los principios de Dios y su gobierno, bajo ninguna circunstancia usa la fuerza para solucionar algún problema.

Ciertamente no lo hizo en la eternidad pasada antes de que el pecado entrara porque ninguna situación surgió para necesitarlo. Perfecta armonía inundó el universo entero y nadie dio un paso fuera de la línea hasta la traición hecha a Dios por Lucifer.

Desde la caída, los hombres y los demonios continuamente han ejercido la fuerza en su afán de solucionar sus problemas porque esta es la forma de Satanás y los hombres. Ellos están plenamente convencidos que las circunstancias en las que están colocados hacen imposible de usar la fuerza para subsistir y lograr sus ambiciones.

Las palabras como son anteriormente citadas son la seguridad positiva de Dios para nosotros de que nunca acude al uso del poder compulsorio. Lo que Dios dice es la verdad, y sus mismas acciones son consistentes con esa verdad, porque diferente a los hombres caídos y a los demonios, El no dice una cosas, y luego hace otra. Así que, confianza debe llenar a todo hijo de Dios que el uso de la fuerza nunca es hallado en Dios. Dios lo afirma y es así. Por consiguiente, simple e implícitamente aceptamos ser eso.

Es un principio de fe que creer en las palabras de Dios debe ser sostenido frente a evidencias que declaran lo contrario a la verdad. De este modo en el Antiguo Testamento, las acciones de Dios parecen decir que El usó la fuerza del poder para lograr sus justos propósitos, que recurrió a la fuerza para detener la rebelión, y que dio demostración destruyendo pueblos con terribles castigos que fueron usualmente fatales.

La elección de aceptar entre las declaraciones de Dios y lo que parece que Dios hizo en el terreno humano, está delante de toda persona. La mayor proporción, escoge aceptar lo que piensa y ve antes que lo que Dios ha dicho. De manera que la creencia general es que Dios usa la fuerza, que El exterminó todas las naciones que abiertamente lo habían rechazado, y que descansa sobre el poder de la fuerza para quebrantar la rebelión.

Pero el verdadero hijo de Dios aceptará lo que Dios dijo a pesar de

toda evidencia que al menos parece ser contraria. Dios dice que no usa el poder compulsorio, por tanto el verdadero cristiano cree eso, aun cuando no pueda entender correctamente lo que Dios realmente hizo en esos incidentes del Antiguo Testamento. El simplemente admite al acusador de su fe que todavía no comprende lo que Dios hizo, ni ha de ser necesario. Mientras tanto, asegura al incrédulo que él tiene la revelación clara de la Palabra de Dios, de modo que puede estar seguro de eso y que aun cuando no lo puede explicar en detalles, Dios no hace lo que parece hacer. Esta es la forma de obrar la fe. Se funda en la Palabra de Dios, no en apariencias. En el debido tiempo la persona fiel descubrirá, bajo la dirección de la sabiduría de Dios, justamente lo que Dios hizo en cada incidente. Cuando lo hace, hallará que Dios no actúa contrario a sus principios, sino en perfecta armonía con ellos.

De este modo cada persona cae en una o en la otra de estas dos categorías. En cualquiera de las dos él es un creyente de la Palabra de Dios, o edifica su fe en testimonios oculares y circunstancias. Es simple conocer lo que tú eres. Si aceptas la declaración de Dios que el poder de la *fuerza* es hallado sólo bajo el gobierno de Satanás, que Dios nunca recurre al uso de la fuerza y nunca destruye a los que no le sirven, entonces eres un cristiano de fe.

De otra manera, si crees que Dios no halló necesario usar la fuerza para destruir a sus opositores, entonces eres un incrédulo, porque has permitido al testimonio de la apariencia tomar prioridad sobre el testimonio de la Palabra de Dios.

Sin duda, los testimonios de la apariencia y circunstancias son muy poderosos. Cuando las historias del Antiguo Testamento son estudiadas en donde se relata que Dios hizo llover fuego y azufre sobre los sodomitas; que abrió las cataratas del cielo para inundar la tierra con agua hasta que todos fueron ahogados, entonces es fácil creer que Dios personalmente acudió a las armas de poder.

Pero esa fe pura, la fe de Jesús, la cual está adherida constantemente a la palabra hablada de Dios reconoce que si esto es así, entonces Dios es verdaderamente inconsistente. El ha dicho una cosa pero hace otra. Esta es la acusación que Satanás presentó contra Dios en el cielo y la cual el gran conflicto está destinado a erradicar. Si el Señor había de actuar contrario a sus principios declarados, entonces rápida y efectivamente daría a Satanás las mismas evidencias que necesitaba para comprobar el punto que había buscado en el cielo. Habría sido mejor al Señor haber admitido inconsistencia a Satanás en el primer caso que continuarla donde podía ser abiertamente vista por todos. Pero la misma naturaleza del gran conflicto y los puntos implicados en eso, exigen que si el Señor es el triunfador, tiene que ser completamente consistente consigo mismo. El no puede decir una cosa y luego hacer otra. Para

hacer eso, aunque fuera por un instante, sería perder todas las cosas y dar la victoria a Satanás y a sus ángeles.

Ha sido las falsas interpretaciones del proceder de Dios en el problema del pecado impuestas en la mente de los hombres por Satanás, lo que ha hecho aparecer que El Señor ha sido inconsistente. En verdad, no ha sido inconsistencia de ningún modo. Dios ha sido fiel a su palabra. Lo que es más, cuando las acciones de Dios son correctamente evaluadas, será confirmado que sus procederes son tan perfectos e infalibles que no experimenta necesidad de cambiar al uso de la fuerza. Ha habido una conveniencia de concluir que solamente hay una interpretación posible de los incidentes del Antiguo Testamento. Lo que se necesita es una segunda y más adecuada investigación de esos acontecimientos. Esta indagación, conducida a lo largo de las líneas de los principios Bíblicos de interpretación, traerá al lector a conclusiones que eliminará ideas formadas a base de lo que *parece* que Dios hizo. Será hallado que hay diferencias vitales entre lo que el Señor parece haber hecho y lo que El realmente hizo. Esto será emprendido después cuando el tiempo se dé para el estudio de la manifestación del carácter de Dios, en su trato con el problema del pecado. Por ahora el estudio de su gobierno como fue constituido antes del pecado, debe ser continuado.

Ahora necesitamos considerar el más importante aspecto de la relación de Dios con sus criaturas. Es un asunto estrechamente relacionado y consistente al hecho de que cualquier uso de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios y al propósito de la naturaleza de su ley. Sólo como las tres cosas sean estudiadas juntas, será posible comprender cualquiera de ellas.

Este aspecto vital es el de la libertad, uno de los más preciosos dones dado por Dios a sus criaturas. Un poco de juicio mostrará que tan cierto como Dios no tiene intención de usar el poder de la fuerza para forzar la observancia de la ley, entonces, también es cierto, que El ha puesto sus criaturas absolutamente libres para servirle o no. Las dos son consistentes e inseparables la una de la otra. Tan pronto como el poder de la fuerza es eliminado de una persona, inmediatamente es dada a esa persona la libertad para escoger no servir si esa es su intención y deseo.

»Nunca compele Dios a los hombres a obedecer. Deja a todos libres para elegir a quien quieren servir.« *Profetas y Reyes*, pág. 375.

»Dijeron (los ángeles) a Adán y a Eva que Dios no los obligaría a obedecer; que no los había privado del poder de obrar en contra de su voluntad; que ellos eran seres dotados de naturaleza moral, libres de obedecer o de desobedecer.« *La Historia de la Redención*, pág. 30.

»Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron criados inocentes y santos, no fueron colocados fuera del alcance del pecado. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría



*Como la semilla es la base de la planta.
así la ley es el fundamento del gobierno de Dios.*

y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia.« *Patriarcas y Profetas*, pags. 29, 30.

»Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente.« *ibid.*, págs. 12, 13.

Esto no debe ser entendido como expresando que el Señor dio a sus criaturas libertad para pecar con impunidad. Hay una doctrina en circulación que señala a Dios como siendo dulcemente amoroso, que excusará y protegerá a todo el pecado y pecadores, antes que verlos perecer. Esa doctrina no ha de ser confundida con la posición tomada aquí. El pecador morirá. Los cielos y la tierra serán destruidos y el universo entero será restituido limpio de la mancha del pecado. Pero no será Dios quien toma el azote de destrucción para efectuar esto. Antes, El primeramente habrá advertido a todo ser creado de las terribles consecuencias de escoger el camino de la desobediencia. Entonces, cuando lo hacen, El dedica todo esfuerzo para salvarlos, y únicamente cuando rechazan su esfuerzo salvador, los dejará para que perezcan.

Obsérvese la íntima relación entre rendir a Dios un servicio de amor basado en una sabia convicción de la justicia y bondad de Dios, y la concesión a todos de la perfecta y completa libertad para obedecer o desobedecer como el individuo mismo lo prefiera. Esta conexión es hecha particularmente en la última declaración citada. Interesantemente, el ejercicio de la libertad en la dirección equivocada en seguida priva a una persona de la libertad, porque el pecado es un cruel esclavizador que forza a su subdito al servicio. No es Dios quien priva de esta libertad. Esta es la obra del pecado y Satanás.

Pero por otra parte, sólo donde hay completa libertad de elegir es posible rendir un sabio servicio de amor. Pronto como un elemento de compulsión, tal como una amenza de castigo, es introducida, entonces a ese grado habrá un servicio motivado por el temor. Los subditos de Dios obedecerían porque tendrían el temor de no hacerlo.

Esto, Dios nunca puede aceptarlo. El sabe que tal reino no puede ser bendito con perfecta felicidad y gozo pleno. En su reino cada uno de todos los subditos son tan inteligentes en la perfección de los caminos de Dios que su admiración y amor por su Soberano brota espontánea, natural y felizmente en lealtad dedicada. De este modo en el reino de Dios, perfecto y cabalmente establecido, no hay dudas de que si el servicio rendido es real o fingido. Este solamente puede ser genuino. De este modo Dios tendrá en la perfecta y futura eternidad, lo que todo

monarca terrenal a través de los tiempos ha añorado—la total y bella lealtad de cada uno de sus subditos. Tal en verdad sería un reino bendito en el que el perfecto amor y confianza reinarian para siempre. Todo gobernante que tuviera esto, podría y caminaría en medio de su pueblo sin temor.

Ningún reino ha sido semejante a éste, aunque algunos lo han casi logrado. Los gobiernos terrenales siempre tienden a la servidumbre en una forma u otra, y buscan sostener la lealtad de sus ciudadanos con la amenaza de castigo por la desobediencia. Ningún crimen es considerado peor que la traición—infidelidad al estado.

Pero Jesús vino para libertar a los hombres de esto, testificando de su misión con estas palabras: »Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.«

»Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.« *Juan* 8:32, 36.

Cristo Jesús no vino a transferir el pecado de una forma de esclavitud a otra. El objeto de Dios en Cristo es restaurar el reino a su perfección original, la perfección del libre albedrío para servir a Dios. Por consiguiente, Jesús dijo que a los que el Hijo libertare, serían verdaderamente libres. Aquí Cristo contempla una libertad total para sus hijos. Esta es la naturaleza del reino de Dios, la revelación de su propósito de beneficencia y amor hacia toda criatura.

A. T. Jones en su libro, *Ecclesiastical Empires*, págs. 586-588, ha declarado estos principios con el mayor énfasis y claridad.

»Puede ser además preguntado: ¿No podía Dios haber prevenido todo esto creando a Lucifer y a todos los otros seres de modo que no pudieran pecar? Correcta y perfectamente es la respuesta. ¡El no podía! Al haber hecho a las criaturas de modo que no pudieran pecar, habría sido realmente haberlos hecho de tal manera que no pudieran elegir. No tener el poder de elección no solamente es no ser libres para pensar, sino ser incapaz de pensar. Es no ser inteligente, sino una mera máquina. Los tales no podrían ser útiles para sí mismos o para su especie, ni ser de honra, alabanza o gloria para El, quien los hizo.

»La libertad de elección es esencial para la inteligencia. Libertad de pensamiento, es esencial para la libertad de elección. Dios hizo a los ángeles y hombres inteligentes. El los ha hecho libres para elegir y los ha dejado perfectamente con la libertad de elección. El los creó libres para pensar como prefieran. Dios es el autor de la inteligencia, la libertad de elección, y la libertad de pensamiento. Y El siempre respetará aquello de lo cual es el autor. Jamás usurpará lo más mínimo de la libertad de un ángel u hombre de elegir por sí mismo, y de pensar como él prefiere. Y Dios es infinitamente más honrado haciendo seres inteligentes libres para elegir tal curso de acción, y para pensar de tal forma con relación a hacerse demonios, que poder posiblemente crearlos de modo que no

pudieran elegir ni pensar, a fin de que no fueran seres inteligentes, sino meras máquinas.

»Puede ser aún preguntado: ¿Cómo Dios hizo a los ángeles y hombres con libertad para pecar si lo elegían, y ¿no debía El entonces prevenir esta posible elección antes de que la hicieran—no tenía que hacer provisión para la posibilidad del pecado, antes de que las criaturas fueran creadas? Con seguridad El tenía que hacer tal provisión. Y así lo hizo. Y esta provisión es una parte esencial de ese propósito eterno de El en Cristo Jesús nuestro Señor, lo cual nosotros ahora estamos estudiando.

»Volvamos al tiempo cuando nada había sido creado; Volvamos a los consejos eternos del Padre y el Hijo. La existencia de Dios no es una satisfacción de existencia propia. Su amor no es amor egoísta. Su gozo no es ejecutado pensando en sí mismo, y sentándose solitario y egocéntricamente. Su amor se complace sólo fluyendo a los que lo reciban y lo disfruten en su plenitud. Su gozo es cumplido solamente llevando a un infinito universo lleno de seres bienaventurados, la misma plenitud del gozo eterno.

»Ubicados entonces, en pensamiento, con El antes de que una criatura inteligente fuera creada, desea que el universo sea lleno de seres felices gozando de la plenitud de su amor. Para hacer esto ellos deben ser libres para escoger no obedecerle y no gozar de su amor. Deben ser libres para obedecer a Dios o a sí mismos, la vida o la muerte. Pero esto involucra la posibilidad de la entrada del pecado, la posibilidad de que algunos escogieran no servir a Dios, y escogieran el camino del pecado. ¿El entonces se niega a crear porque, si lo hace ha de ser con la posibilidad de que el pecado pueda entrar? Esto no fuera sino permanecer eternamente en egocentrismo y en soledad. Además tal rechazo en sí mismo le causaría dejar de ser Dios. Porque lo que es bueno, o lo que para alguien es digno, ¿quién no puede hacer lo que desea? ¿Quién no puede cumplir su propia voluntad? Tal dios fuera sin mérito.

»Gracias al Señor que tal no es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. El hizo a todos los seres inteligentes libres para escoger, y para pensar como lo prefieran; y por lo tanto libres para pecar si lo desean. Y al mismo tiempo, en su infinito amor y eterna justicia, propuso darse en sacrificio para redimir a todo los que pecaran; y darles una segunda libertad para escoger servir a Dios o a sí mismos, la vida o la muerte. Y los que por segunda vez escojan la muerte, les permite tener lo que han elegido. Y los que escojan la vida—el universo lleno de ellos—la vida eterna, la plenitud del amor perfecto, y la más cara felicidad de un eterno e inagotable gozo.

»Esto es Dios, el Dios viviente, el Dios de amor, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es apto para hacer cualquier cosa que desee, y sin embargo dejar a todas sus criaturas libres. Esto es El, que

desde los días de la eternidad 'hace todas las cosas según el designio de su voluntad'. Efesios 1:11. Y ese es 'el misterio de su voluntad . . . el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo . . . así las que están en el cielo, como las que están en la tierra.' Efesios 1:9, 10. Este es 'el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.' Efesios. 3:11.

»La elección del yo es pecado, esclavitud y muerte. La elección de Cristo es justicia, libertad, y la vida en el reino y propósito del Dios eterno.«

Una cuidadosa contemplación es dada a la idea expresada en esta declaración y las implicaciones de eso.

»La libertad de elección es esencial para la inteligencia.« La demostración de la historia en el pasado suministra suficiente evidencia de la verdad de esto. Es el trabajo del evangelio poner libre a los hombres, y nunca fue el evangelio más glorioso y efectivamente predicado que en los días del Pentecostés y luego hasta la declinación de la iglesia cristiana. Cuando la influencia libertadora de la verdad fue despojada de su poder, el mundo fue conducido hacia la Edad Oscura. La libertad de elección fue desconocida, una vez que la jerarquía papal gobernó el mundo con absoluto despotismo. Tal estado de ignorancia y corrupción desarrolló el período conocido como la Edad Oscura.

No puede ser más acertado el argumento, que esa condición de cosas fue a causa de la privación de libertad del mundo. Contra cualquier argumento puede ser traída evidencia tras evidencia para mostrar que dondequiera los hombres son despojados de su libertad, ellos se hunden en un estado de ignorancia y oscuridad. Viceversa, dondequiera que el evangelio viviente de Jesucristo pone libre a los hombres, hay las más grandes ventajas en conocimiento y desarrollo intelectual. Fue el evangelio predicado en la época de la Reforma que puso libre a los hombres. Ese trabajo hizo más grande impacto en algunas áreas que en otras. Hubo esas ciudades y países donde la influencia dominante fue protestante mientras que otras permanecieron bajo el baluarte del papado. Hoy en áreas donde la influencia de la reforma fue más notable son los lugares donde los más grandes progresos han sido realizados en todos los campos del desarrollo intelectual. Realmente, la mas grande ola del crecimiento vino directamente sobre el fundamento de la Reforma. A. T. Jones está plenamente en lo correcto en su afirmación que la libertad de elección es esencial para la inteligencia.

Dios nunca podía ser honrado o beneficiado llenando su reino de seres ignorantes. El es un reino de luz—no de tinieblas. Por lo tanto, hizo a los ángeles y hombres seres inteligentes. El los llenó de luz, y para dar esa luz en el más pleno alcance del crecimiento, les dio, como debía hacerlo para lograr esto, la libertad de elección.

»Dios es el autor de la inteligencia, la libertad de elección, y la libertad

de pensamiento.« Estos son los dones de Dios para sus criaturas que son inseparables y están eternamente asociados con su dominio. Ellos no pueden ser separados de El ni El de sus criaturas sin un cambio completo de la naturaleza de su carácter, gobierno y ley. Esto no hace el Señor porque haría imperfecta la perfección, y limitaría con la destrucción la felicidad y el bienestar de sus criaturas.

De este modo, »El siempre respetará aquello de lo cual El es el autor. Jamás usurpará lo más mínimo la libertad de un ángel u hombre de elegir por sí mismo, y de pensar como él prefiere.«

Esta es la verdad eterna de Dios. El ha dado esta libertad y nunca violará lo más mínimo el derecho de ninguna de sus criaturas de elegir el curso que ellos propongan. Este es el único modo que Dios preferiría, preferirá y tendrá y es el único modo que todo iluminado hijo de Dios tendrá también. Cualquier otra cosa menos o más que esto, simplifica la perfección y la totalidad de la felicidad.

Este otorgamiento de la libertad que fue esencial para la plenitud del desarrollo y la felicidad, posee en sí mismo un terrible peligro. Es el peligro que a pesar de las contundentes evidencias que el proceder de Dios estaba libre de la más leve mancha de imperfección y que habiendo provisto todo con gozo inexplicable y cabalidad, algunos, o aun todos sus subditos, escogieran ir por sus propios caminos haciéndose demonios de horror y destrucción. Pero, aun cuando Dios entendió plenamente todas las posibilidades de que hubiera un período cuando algunos o aun todas sus criaturas emprendieran por sí mismos una terrible experiencia de un supuesto camino de vida fuera del suyo, El no haría ni instituiría ninguna salvaguardia involucrando el elemento de la fuerza. El no tendría menos para ellos que la perfección en donde establece las ilimitadas posibilidades del desarrollo infinito. Esto no podía ser logrado sin la libertad total para servir a Dios o a sí mismos, como lo desearan.

¿Cuáles son las implicaciones de estos puntos en la constitución celestial? ¿A qué grado esto determinó la forma de cómo Dios reaccionaría con algunos de sus subditos separándose de El y eligiendo otro camino?

Ponga estos dos principios juntos otra vez—el principio de no usar el poder compulsorio y el principio otorgando absoluta libertad de elección. Tan cierto como estas dos cosas estén combinadas en la constitución del reino de Dios, entonces es igualmente cierto que hace a Dios colocarse a sí mismo donde ciertamente no puede castigar a los que hacen lo que dijo que no podían hacer, es decir, elegir a otro señor si lo deseaban.

Este es el principio más difícil para el hombre entender, porque es muy extraño a su modo de pensar. En los gobiernos humanos existe solo legisladores que primeramente proponen la legislación y luego trazan el castigo para los que no obedecen, y finalmente señalan la ma-

quinaria de la fuerza para administrar la sentencia. Esto es todo lo que es conocido por la experiencia humana en la obra de la justicia humana. Debido a que es tan difícil divorciar la mente de este concepto, es fácil concebir a Dios colocándose a sí mismo donde no puede practicar personalmente penas sobre los hacedores del mal.

Los gobernantes civiles nunca confieran a nadie libertad de elección. Sus órdenes son »obedece o sufre en nuestras manos«. Los que forjan las leyes son quienes castigan a los que infringen la ley, pero no es así en el reino de Dios. El ha declarado la ley como la expresión de su propio carácter, pero es el pecado y la muerte que esclaviza al transgresor.

Si es posible la destitución del concepto humano de la mente a fin de que los pasos dados por Dios en la integración de su reino pueda ser visto imparcial y objetivamente, será notado que para rechazar totalmente el uso de la fuerza y al mismo tiempo conferir a otros libertad de conciencia, es colocar la situación en donde no es posible administrar el castigo y muerte para corregir el problema. No importa cómo parezca que durante el período del Antiguo Testamento, por ejemplo, el Señor administró el castigo como los gobernantes terrenales lo hacen, el hecho permanece de que un gobierno constituido en la línea de total rechazo del uso de la fuerza como la solución, mientras al mismo tiempo da libertad de elección a los subditos, simplemente no puede castigar a los que escogen ir por otro camino. Dios dio a las criaturas el derecho de hacer esa elección y no puede castigarlas por hacer la decisión porque El mismo les dio la libertad para hacerla.

Todo lo que Dios puede hacer, previo a sus equívocas elecciones, es obrar para salvarlos de hacerlas, al revelar los seguros resultados de elegir otro camino. Esta es la misma labor hecha por las madres que tiernamente amonestan a sus quequeños de las consecuencias de una dolorosa quemadura lo cual es seguida si el niño toca el horno caliente.

Cuando sus subditos habían entrado en el curso del pecado. Dios hizo todo lo que pudo para salvarlos, si escogían ser salvos. El fue a tal punto de dar su propia vida en la Persona de su Hijo, a fin de que el hombre tuviera una segunda oportunidad de escoger la vida en vez de la muerte. La primera elección del hombre fue por la justicia y la libertad, y las dejó por la esclavitud y la muerte. La segunda elección es hecha desde el lado opuesto donde él decide permanecer en la esclavitud bajo la sentencia de muerte, o regresar al lado de la pureza y la vida eterna. Pero la elección es tan libre en la segunda ocasión como lo fue en la primera. La única diferencia es que en la segunda elección, el hombre ya conoce por experiencia el daño del pecado y la evidencia de la verdad de la palabra de Dios.

Si en la segunda oportunidad los hombres deciden caminar sin Dios, entonces El no tiene otra alternativa que dejarlos con lo que han escogido. Note otra vez la manera en que esta verdad es expresada en las pa-

labras de A. T. Jones. »El hizo a todos los seres inteligentes libres para escoger, y para pensar como lo prefieran; y por lo tanto libres para pecar si lo desean. Y al mismo tiempo, en su infinito amor y eterna justicia, propuso darse en sacrificio para redimir a todos los que pecaran; y darles una segunda libertad para escoger servir a Dios o a sí mismos, la vida o la muerte. Y los que por segunda vez escojan la muerte, les permite tener lo que han elegido. Y los que escojan la vida—el universo lleno de ellos—la vida eterna, la plenitud del amor perfecto, y la más cara felicidad de un eterno e inagotable gozo.« *Ecclesiastical Empires*, pág. 588.

Por lo tanto, »Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propia manos.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 40.

Antes del surgimiento de Lucifer, la sinceridad del don de Dios del libre albedrío para toda criatura permaneció sin prueba. En aquellos días cuando nadie escogió más que un fiel servicio a Dios, fue un simple asunto para los métodos de Dios obrar. Nadie pensó acerca de las posibles implicaciones en el sistema.

Fue cuando aquellos seres poderosos colocados en pie bajo el gobierno de Lucifer, determinaron levantar un dominio rival, que el primer desafío a las promesas de Dios fue suscitado. Satanás y sus seguidores han presionado ese desafío hasta el extremo, explorando, probando e indagando por donde poder lograr un apoyo y doblegar la organización divina. Dios había declarado que sus caminos eran perfección, no simplemente por los días gloriosos de prosperidad, sino en cualquier posible circunstancia de la mejor a la peor. Bajo esta minuciosa investigación y esta ilimitada presión, ¿esos principios se mantendrían vigentes o demostrarían ser defectuosos? Esa era la pregunta para ser resuelta en el gran conflicto. ¿Sería hallado que Dios tuvo que hacer modificaciones y conseciones, que después de todo sería forzado a reconocer que había ido muy lejos al otorgar plena libertad, y que debía separarse para derramar el castigo sobre los hacedores del mal?

Las tinieblas en las que Satanás ha mostrado las acciones de Dios, sostienen que Dios y sus caminos no subsistieron en la prueba, que tuvo que acudir a la fuerza para castigar a los que ejercieron la libertad que les dio para servir, y que no pudo tolerar el ejercicio de la libertad de elección la cual facilitó a los ángeles y hombres establecer un reino competente. El diablo afirmó que ya había ganado el debate, cuya demanda sería eternamente verdad si Dios había hecho lo que Satanás lo acusa de hacer.

Muy rápidamente, los hombres en general se han suscrito a las

mentiras de Satanás. Esto le da apoyo a su causa. El tiempo ha llegado cuando un revisado entender de las acciones de Dios es imperativo.

Esto será ofrecido como este estudio avance, pero la primera consideración ha de ser dada a otro factor—a la función de la ley de Dios. Como ya es establecido, el rechazo de la fuerza, el otorgamiento de la ley de la perfecta libertad de elección a todos, y la naturaleza y propósito de la ley de Dios, son tres cosas tan estrechamente relacionadas que han de ser estudiadas en conexión la una con la otra para que cualquiera de ellas sea adecuadamente comprendida. Ya se ha dado estudio a las dos primeras, por tanto ahora debemos considerar la última.

Una Ley Perfecta

LA perfecta ley de Dios permanece en marcado contraste con la imperfección de las leyes forjadas por los legisladores terrenales.

Las defectuosas e inadecuadas leyes humanas son calificadas por lo menos en dos formas. Primero, los hombres están sometidos constantemente a decretar nuevas leyes y a modificar o anular las viejas. Las cosas que la ley prohíbe hoy, serán permitidas en el futuro. La conducta que es permitida vivir en un país, es estrictamente prohibida en otro.

Segundo, cuando los reyes o congresos emiten sus leyes, para asegurar que el pueblo respete el gobierno y obedezca esas leyes, formulan una lista de castigos los cuales son administrados por ellos.

Pero esas cosas no son verdad en la ley de Dios. Ella es tan perfecta y completa que no ha sido necesario modificarla o añadir algo desde el primer día que fue establecida. Sus principios son tan completos y todos entrelazados que si son perfectamente obedecidos, son el intachable modelo en la conducta divina y humana sea en el santo ambiente celestial o en la situación corrupta en la tierra.

La vida de Cristo ampliamente demostró la verdad de esto, porque El guardó los mandamientos de su Padre en una situación tan inmoral que fue descrito el tiempo «cuando los transgresores» habían llegado« al colmo» (*Daniel* 8:23); el tiempo cuando: «El engaño del pecado había llegado a su culminación. Habían sido puestos en operación todos los medios de depravar las almas de los hombres. El Hijo de Dios, mirando al mundo, contemplaba sufrimiento y miseria. Veía con compasión cómo los hombres habían llegado a ser víctimas de la crueldad satánica. Miraba con piedad a aquellos a quienes se estaban corrompiendo, matando y perdiendo. Habían elegido a un gobernante que los encadenaba como cautivos a su carro. Aturdidos y engañados avanzaban en lóbrega procesión hacia la ruina eterna, hacia la muerte en la cual no hay esperanza de vida, hacia la noche que no ha de tener mañana. Los agentes satánicos estaban incorporados con los hombres. Los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales

en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres, que reflejaban la expresión de las legiones del mal que los poseían. Fue lo que contempló el Redentor del mundo. ¡Qué espectáculo para la Pureza Infinita!

»El pecado había llegado a ser una ciencia, y el vicio era consagrado como parte de la religión. La rebelión había hundido sus raíces en el corazón, y la hostilidad del hombre era muy violenta contra el cielo. Se había demostrado ante el universo que, separada de Dios, la humanidad no puede ser elevada. Un nuevo elemento de vida y poder tiene que ser impartido por Aquel que hizo el mundo.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 27, 28.

Estas eran las condiciones de las cosas cuando Cristo vino a esta tierra. Bajo esas circunstancias El demostró que la ley de Dios, es el único código de conducta. Para hacerlo guardó esa ley a la perfección, así confirmando que Satanás mintió cuando declaró que la ley de Dios era imperfecta y necesitaba ser modificada para lograr cambios de circunstancias. En esta perfecta adhesión a los justos principios bajo estas condiciones, Cristo no sólo demostró al hombre caído que la ley no era difícil de observarla, sino que era la guía y protección perfecta para todos los que la observaran.

Considere ahora el segundo factor con la diferencia entre la ley de Dios y la de los hombres. Esta diferencia es que mientras los hombres tienen que adherir su propia fórmula de penas a la ley, con Dios esto no es necesario. En su sistema, quebrantar la ley en sí misma trae sus propias consecuencias en angustias, y finalmente la destrucción.

No ha de ser concluido que Dios deliberadamente lo organizó de esta forma. Cuando es entendido el por qué formó y dio la ley, será visto que es la única manera que podía ser. Esencial para la feliz realización de las grandes aspiraciones en sus criaturas, es la posesión de tremendo poder. Este poder fue destinado a las bendiciones y beneficios solamente, pero descuidado, tiene en él la potencia de destrucción. Siendo la única forma de salvaguardia contra ese otro lado de poder destructor, la ley vino a ser esencial. Mientras el poder es mantenido en estricta concordancia con la ley. no hay ningún problema. Pero sea la ley pasada por alto, y toda clase de problemas surge. Por tanto Dios no formuló una ley con la formación de un sistema deliberado de castigos, sino en cambio, les dio una perfecta protección de la destrucción propia. Si los hombres escogen ponerse fuera de esa protección, entonces no hay nada para prevenir el problema que viene. Primero Dios dio el poder y luego la ley para facilitarles la seguridad de usarlo.

Ya ha sido mostrado que el poder compulsivo, la coacción, el uso de la fuerza o cosa semejante, no tiene lugar en la obra de Dios y nunca serán hallados bajo su gobierno, sino únicamente en el gobierno de Sa-

tanas. Asimismo ha sido visto que Dios, a causa de tener interés solamente en la obediencia voluntaria, dio a todas sus criaturas »plena libertad para prestarle o negarle obediencia«. *Patriarcas y Profetas*, pág. 30. Sería imposible dar completa libertad para negar obediencia, y luego castigar a la persona por ejercer la misma libertad dada a ella. Castigar bajo esas condiciones es negar que la perfecta libertad ha sido dada.

Hay dos maneras en las cuales Dios podía haber administrado castigo sobre los que escogieron negar obediencia. El primer método sería decretar lo que el castigo debía ser y luego ejecutarlo por su acción directa. Esto es lo que la mayoría cree que Dios hace.

El segundo método sería ingeniosa y deliberadamente forjar dentro de la ley castigos que automáticamente cayeran sobre el transgresor. En el lenguaje moderno esto es llamado juego de niños. El labriego, por ejemplo, tiene un terreno en desarrollo de deliciosos melones y él sabe que pasando por alto la ley que prohíbe robar, el muchacho del pueblo viene en horas de la noche a cometer el hurto. Por tanto instala un cable y adhiera a él un alto explosivo. El ha forjado en la ley un castigo automático el cual alcanzará y herirá al violador de la ley aparte de la acción de la ley en sí misma.

Este es el curso que el Señor podía haber adoptado para evadir la necesidad de ejercer su propio poder en alguna acción directa de destrucción.

Sea que Dios castigue directamente por su propia acción o formando la destrucción dentro de la ley, todavía estará negando que ha dado a sus subditos »plena libertad para prestarle o negarle obediencia«. El dio la libertad. Por tanto, no puede castigar a nadie que ejerza lo que le ha dado.

Si Dios usó el primer método, sería una abierta negación de sus demandas de haberles dado el libre albedrío. Si El usó el segundo método, entonces podría ser acusado de haber adoptado clandestinamente medios por los que podía reclamar que no les había negado directamente su libertad, aunque en realidad, indirectamente lo había hecho.

Dios no es engañador ni reservado. El es el Dios de verdad. De modo que ha de ser claramente entendido que no designó una ley con castigos en sí misma. Todo los que han de tener una parte en la última representación del carácter de Dios, han de llegar a un conocimiento del carácter real de la ley de Dios. Los terribles castigos que caerán sobre el transgresor de los grandes principios de Dios, son los que la ley intentó evitar, no lo que ella se propuso traer sobre él.

Lo que debe ser entendido con gran claridad es que la ley no es en ningún sentido recurso de Dios para proteger su propia posición y autoridad. Dios es completamente sociable, muy libre de interés, justificación o protección propia, que jamás podía haber formulado la ley para salvación de sí mismo. Esto no es algo que El lo ha »planeado« como

su deseo o placer por donde el pueblo pudiera ser identificado como su subdito, haciendo su voluntad y obedeciendo sus mandamientos. ¡Lejos de esto! Esa ley es un medio de protección para el pueblo mismo. Está tan maravillosamente establecida que la obediencia a ella asegura absoluta inmunidad de las enfermedades, sufrimientos, tristezas, temor, sospechas, robo, violencia y muerte. De manera que la violación de sus principios garantiza la introducción de estas cosas en sus peores formas.

Ninguna de estas cosas es invención de Dios destinadas a castigar al transgresor. »La paga del pecado es muerte.« *Romanos 6:23*. Es un principio fundamental universalmente practicado, que el siervo es siempre pagado por el amo a quien le rinde servicio. Si un empleado, habiendo trabajado durante un mes para el señor Jones, viene a donde el señor Brown a recibir el salario, sería recibido con un indigno rechazo.

»Yo no soy responsable del salario en deuda a ti por el señor Jones«, él enfáticamente dijera. »Yo no pago el dinero por el servicio hecho a otro. Si tú trabajas para mí, entonces yo te pagaré, pero no de otra manera.«

Esta respuesta es razonable. Es igualmente razonable con los principios que se aplican en el reino espiritual. Allí hay dos señores, Dios y Satanás, o correctamente dicho, justicia y pecado. Ninguno de estos dos señores paga el salario ganado por el servicio al otro.

La paga del pecado es muerte y el don de la justicia es vida.

Nadie necesita ser convencido de que Satanás jamás paga los dones de Dios. Todos los que viven la justicia saben que no pueden buscar al diablo para que pague la menor proporción de éstos. Únicamente Dios puede pagar el don de la vida. Satanás no tiene parte en eso.

Si fácilmente es visto que Satanás nunca paga los dones de Dios a los justos, entonces deberá ser igualmente claro que Dios nunca pagará el salario ganado por el servicio al pecado. El pecado y Satanás son los responsables de pagar eso. Dios no trafica con la muerte porque es el proveedor de la vida. Esa es su mercancía y El no trafica otra cosa. No paga el salario con la moneda de la muerte.

»La enfermedad, el padecimiento y la muerte son obra de un poder enemigo. Satanás es el que destruye; Dios el que restaura.« *El Ministerio de Curación*, pág. 76.

Como Restaurador, »Dios obra día tras día, hora tras hora y en todo momento, para conservarnos la vida, fortalecernos y restaurarnos.« *ibid.*, págs. 75, 76. La ley entonces no ha sido formada como un instrumento de destrucción sino de salvación. La actitud deplorable de hostilidad hacia la ley será enteramente erradicada cuando su verdadero propósito y función son entendidos. Entonces con el salmista, la exclamación de alabanza será elevada. »¡Oh cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.« *Salmo 119:97*.

El Espíritu Santo ciertamente había impartido al escritor de estas pa-

labras un modo distinto de ver la ley de la poseída generalmente por el hombre. El había visto que la ley no estaba destinada a la exaltación y protección de Dios, sino para la protección y bendición de la humanidad.

Esto también necesitamos ver. Por consiguiente, nuestra atención será dirigida al estudio de la ley de Dios como un precioso don de Dios para las bendiciones y seguridad del hombre.

La primera parte tratando la relación del hombre con Dios, y la segunda identificando al hombre con el hombre, fueron diseñadas en las mismas líneas. Una consideración será dada a la primera parte inicialmente.

La declaración principal del decálogo es ésta: «No tendrás dioses ajenos delante de mí.» *Éxodo* 20:3.

Para la persona común, esto sugiere una imagen de Dios concierne a su recibimiento de homenaje, respeto, servicio y adoración, lo cual vio conveniente para El. Para los hombres, es como si El estuviera diciendo: «Yo soy Dios y no permito que vosotros olvidéis eso. Yo no toleraré otro dios en mi lugar porque no compartiré mi honor, mi posición y mi gloria con nadie. Quiero y demando exclusivo reconocimiento de mi autoridad de todos vosotros. Os vigilaré resueltamente momento tras momento. Si hallo cualquier separación de mí rindiendo homenaje de amor a otro, mi ira vendrá con gran poder y vendré en mi furia para castigaros sin misericordia.»

Este es el concepto sostenido por la mayoría en esta tierra. Así es como ven a Dios, porque si estuvieran en la misma posición con el mismo poder, esa sería la forma como se relacionarían con sus subditos. Pero, realmente un concepto peor de Dios no podía ser aceptado. Dios no tuvo ningún propósito con relación a su honor y seguridad cuando dio los mandamientos. Estuvo enteramente preocupado por sus subditos y sus necesidades. Conocía el peligro en el que estaban, y para seguridad de esto, les dio la ley y otros mandamientos.

Difícil como esto pueda ser al principio para entender, la verdad es que no fue posible para Dios crear al hombre sin el mismo elemento definitivo del peligro entrañado. Sin embargo, si una minuciosa consideración es dada a los objetivos de amor para traer a la tierra y a sus habitantes a la existencia, será percibido que no fue posible hacer esto sin que la amenaza esté presente.

Comenzó con el propósito divino de dar al hombre el precioso don de la vida. Ninguna obligación había en Dios de hacer esto. La humanidad debía responder con profunda gratitud a Dios que había elegido hacer esto. Pero dar la vida no era suficiente. Un hogar había de ser provisto en el que los poseídos de este ilimitado don pudieran disfrutar tal riqueza en su plenitud. Sin un hogar, la existencia fuera una eterna divagación en los ámbitos del espacio sin nada para ver o hacer. Esto convertiría lo que prometía ser gozo eterno en perpetuo horror.

Por lo tanto, la creación de seres inteligentes necesitaba la forma de un hogar en el que pudieran desarrollarse y *ejercer* el espléndido poder dado a ellos, logrando las más altas aspiraciones de sus mentes activas.

Esa fue una maravillosa provisión pero todavía era insuficiente. Ambos, los individuos y el mundo en el que vivían debían ser equipados con adecuados y suficientes poderes que les facilitara vivir sus vidas en su mejor plenitud. El infinito sabio y Dios de amor vio esto, y sin alarde instaló todos aquellos grandiosos poderes en su sitio apropiado y balance. Estos poderes pueden ser separados en dos grupos, los que están en el hombre y los que están en el maravilloso mundo de la naturaleza.

Los poderes en el hombre pueden ser numerados como el poder mental, el poder muscular, el poder de la oratoria, ambición, razonamiento, invención, amor, gozo, etc. Los poderes en el mundo de la naturaleza son el poder del sol, la luna, gravitación, viento, agua, fuerzas centrífugas e inerciales, electricidad y muchas más.

Todo esto parece que suministraría la suma de todo lo que podía ser necesitado para dar a toda criatura la plenitud del gozo y la felicidad. Después de todo, ¿qué más podía el hombre desear y necesitar?

Pero todavía no era suficiente.

No era suficiente porque el poder, aunque provisto por Dios sólo para las bendiciones y la prosperidad de todas sus criaturas, inevitablemente posee el potencial de destrucción. La pregunta puede ser formulada con respecto a por qué el Señor no proveyó poderes que no fueran destructores, pero un juicio cuidadoso mostrará que esto es imposible. Cualquier poder que cuyo fin es hacer solamente lo bueno, puede también ser cambiado a malos propósitos.

De manera que, Dios necesitaba agregar un don más para hacer la obra de la creación completa y segura. Ese don era la ley. Esta era muy necesaria para el hombre porque sin ella no había otra forma de mantener a esos poderes lejos de llegar a ser destructores. Esto fácilmente puede ser demostrado por la referencia al primer mandamiento, el estudio del cual, a la luz de estos principios, demostrará que la ley no fue hecha para Dios sino para el hombre.

Cualquiera de los grandes poderes que Dios ha colocado en la naturaleza para las bendiciones del hombre puede ser escogido para desarrollar este punto. Por consiguiente el sol será seleccionado como ejemplo.

Inicialmente, el sol vino a la existencia por la palabra creadora de Dios. Esta es la única forma como lo podía ser, porque no hay otro poder en existencia que lo pudiera crear y luego dejar solo algo de la magnitud y poder de esa flamante órbita. Satanás no podía hacerlo, ni tampoco el hombre. Pero el trabajo de Dios con respecto al sol y su función, no terminó con su creación por que no podía cumplir su misión sin ayuda. Este, semejante a otro poder, está completamente desprovisto de inteligencia, y de este modo no posee la capacidad para conducirse en

su derrotero. El único poder que puede hacer esto, es el poder que lo hizo. Ese es el poder de Dios dirigido por la inteligencia de la mente divina. Ese poder creador sucesivamente es ejercido por medio de su Hijo, Cristo Jesús, quien no sólo por El» asimismo hizo el universo«, sino que constantemente es »quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.« *Hebreos* 1:2, 3.

»Continuamente Dios sostiene y emplea como ministros suyos las cosas que hizo. Obra por medio de las leyes de la naturaleza, que le sirven como instrumento, pero no actúan automáticamente. La naturaleza atestigua la presencia inteligente y la intervención activa de un Ser que obra en todo según su voluntad.« *Ministerio de Curación*, pág. 323.

»Muchos enseñan que la materia posee poderes vitales, que se le impartieron ciertas propiedades y que se la dejó luego actuar mediante su propia energía inherente; y que las operaciones de la naturaleza se llevan a cabo en conformidad con leyes fijas, en las cuales Dios mismo no puede intervenir. Esta es una ciencia falsa, y no está respaldada por la Palabra de Dios. La naturaleza es la sierva de su Creador. Dios no anula sus leyes, ni tampoco obra contrariándolas: las usa continuamente como sus instrumentos. La naturaleza atestigua que hay una inteligencia, una presencia y una energía activa, que obran dentro de sus leyes y mediante ellas. Existe en la naturaleza la acción del Padre y del Hijo. Cristo dice: 'Mi padre hasta ahora obra, y yo obro.' (Juan 5:17.)

»Los levitas, en su himno registrado por Nehemías, cantaban: Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, . . . tú vivificas todas estas cosas.' (Nehemías 9:6.)

»En cuanto se refiere a este mundo, la obra de la creación de Dios está terminada, pues fueron 'acabadas las obras desde el principio del mundo.' (Hebreos 4:3.) Pero su energía sigue ejerciendo su influencia para sustentar los objetos de su creación. Una palpitación no sigue a la otra, y un hálito al otro, porque el mecanismo que una vez se puso en marcha continúe accionando por su propia energía inherente; sino que todo hálito, toda palpitación del corazón es una evidencia del completo cuidado que tiene de todo lo creado Aquel en quien 'vivimos, y nos movemos, y somos.' (Hechos 17:28.) No es en virtud de alguna fuerza inherente que año tras año la tierra produce sus abundantes cosechas y que continúa su movimiento alrededor del sol. La mano de Dios dirige los planetas, y los mantiene en su puesto en su ordenada marcha a través de los cielo.' El saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud.' (Isaías 40:26.) En virtud de su poder la vegetación florece, aparecen las hojas y las flores se abren. Es El quien 'hace a los montes producir hierba,' por su poder los valles se fertilizan. Todas las bestias

de los bosques piden a Dios su alimento, y toda criatura viviente, desde el diminuto insecto hasta el hombre, dependen diariamente de su divina providencia. Según las hermosas palabras del salmista: Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recoges; abres tu mano, hártanse de bien: Su Palabra controla los elementos, El cubre los cielos de nubes y prepara la lluvia para la tierra. 'El da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza.' A su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.' (Salmos 147:8, 16; 104:27, 28; Jeremías 10:13.)« *Patriarcas y Profetas*, págs. 107, 108.

Estas declaraciones señalan la presencia activa de Dios como el Controlador de todo los poderes que ha instalado en el universo para el bien de sus criaturas. Pero, ¿por qué es necesario que Dios haga esto? ¿Fue que El determinó mantener el control personal sobre todas las cosas? ¿O es porque tiene que ser así? ¿Por qué Dios no pudo haber puesto toda la compleja maquinaria en movimiento y luego dejarla que marchara a su propio modo desde el mismo principio? ¿O por qué El no delegó el trabajo a otras manos quedando libre de tales cosas?

Dios hace lo que está haciendo porque esa es la única forma como puede ser hecho y no por ningún deseo por su parte de reservar para sí una posición especial. No fue posible a Dios dejar todos esos tremendos poderes obrar solos porque la misma naturaleza del poder no es inteligente. El sol es un poder de proporciones gigantescas, pero no tiene poder para pensar y dirigir su rumbo, y aun si lo hiciera, todavía necesitaría de Dios para mentenerse provisto de energía.

Piense de todos los diferentes poderes en existencia—fuego, viento, gravedad, mareas, hidráulicas, etc., y será visto que ninguno de ellos es inteligente ni lo podía ser. Poder y fuerza son únicamente eso, mientras la inteligencia está destinada a controlar y guiar a los poderes. Aun los poderes físicos en el cuerpo humano no son inteligentes. Ellos dependen del centro de la inteligencia en el cerebro para la conducción y el control.

De manera que el poderoso sol debe tener un controlador y guía para que lo mantenga en su derrotero, y al mismo tiempo, una fuente de energía para mantenerlo siempre flamante a un nivel constante. El sol pudiera balancearse un poquito y distanciarse más de la tierra con la tremenda consecuencia de un enfriamiento sobre este planeta que lo convertiría en hielo sólido. Por otra parte, pudiera en su oscilación acercarse demasiado, y la destrucción vendría en llamaradas de calor. El sol podría quemar por demasiada reducción o extrema brillantez o aun explotar con los mismos resultados destructores.

Más de lo que hacemos, necesitamos apreciar qué dependientes somos del sol. Si pensáramos cuidadosamente en el efecto de ese poder



*Los grandes poderes de la naturaleza son mantenidos
bajo control en armonía con la ley por un otr inteligente.
En esta forma ellos son una bendición para la humanidad.*

llegando a ser una cosa o la otra, reduciéndose o aumentándose, entonces estaríamos en alto grado más agradecidos de lo que estamos por el control del Señor y la mano sustentadora en el universo. Los mismos hechos y principios son aplicados a todos los grandes poderes del cielo y de la tierra.

Habiendo establecido la verdad de que la mano de un poderoso contralador y sustentador de energía es indispensable para la conti-

nuación de nuestras vidas sobre la tierra, podemos proseguir con la siguiente pregunta. ¿Por qué Dios hace esto? ¿Por qué no se lo entrega a una de sus poderosas criaturas para que lo cuide por El?

La respuesta es, porque El no puede. Esto requirió el poder del Creador para formarlo en primer caso, y requiere el mismo poder para sostenerlo. Sólo El puede hacerlo. Dios gustosamente da a sus criaturas todo lo que puede, pero esto es una cosa que no puede dar, porque ninguno de nosotros ni ángel puede mantener esos grandes poderes bajo perfecto control.

Por lo tanto, es esencial que no otro dios puede ser colocado en la posición de Dios como el Controlador, Guía y Sustentador de estos tremendos poderes. Hacerlo así, fuera colocar allí a un ser que no tendría esperanza de mantener esas cosas bajo control. Ellos rápidamente saldrían fuera de sus derroteros con un holocausto de destrucción.

Como ayuda a la comprensión de este importante punto, permitámonos a la siguiente ilustración hacerlo. Uno de los más grandes aviones comerciales de pasajeros es el Boeing 747. Para controlar y dirigir ese tremendo poder, un hombre tiene que tener por medio de mucha práctica y entrenamiento, altas habilidades desarrolladas. La ley dice que en el vuelo nadie puede sentar a otra persona que no está capacitada en el lugar del piloto. Imagine que durante un vuelo a través del pacífico desde Sydney a Honolulu, un pasajero que nunca a viajado en un avión antes, va a la cabina de vuelo, captura la tripulación, los ata con seguridad e intenta dirigir el aparato al punto que prefiere.

¿Cuál es el inevitable resultado? Ese hombre no tiene ninguna esperanza de hacer descender el avión con éxito. El no sabe como conducirlo a través de la inmensidad de los océanos, y lo chocaría destruyendo a todos los pasajeros. Nadie debe tener dificultad para ver esto, especialmente si nunca ha tenido sus manos inexpertas sobre los controles de un pequeño avión y tratado de aterrizarlo con seguridad. Un 747 es un complejo y gigantesco poder el cual debe tener una mente maestra para dirigirlo. Si tal persona adiestrada y capacitada fuera tomada del control, y otra persona inexperta toma su lugar, entonces con certidumbre el desastre sería el resultado.

Esta es exactamente la situación con esta tierra y los grandes poderes que existen sobre ella. Únicamente Dios tiene el poder y la habilidad para guiarlos con cabalidad y seguridad en sus derroteros correspondientes. Si esa mano conductora fuera quitada y otra intentara ocupar su lugar, entonces una inevitable desolación seguiría. No habría modo de prevenirlo. Algunos pueden objetar que Dios la podía prevenir. Ciertamente El tiene el poder físico para hacerlo, pero, para que ese poder sea ejercido para prevenir tal destrucción, debe estar en el mismo sitio del cual ha sido romovido. Una vez que otro dios ha sido puesto en el lugar del verdadero, entonces Dios solamente puede salvar la situación,

colocándose a sí mismo en el lugar de donde ha sido destituido, y esto Dios jamás lo hará. Esto violaría la libertad de elección que dio a sus criaturas y que nunca usurpará en el mínimo grado.

Pero ¿cómo fuera posible que Dios dejara la posición de control? ¿Como podría esto ser causado? Puede ser argumentado que nadie podría arrebatar de Dios su posición.

Esto puede ser hecho simple y rápidamente. Lo que es más, esto ha sido hecho.

En el jardín del Edén, Adán y Eva eran los gobernantes y los dueños de este mundo en un reino que ellos tenían bajo Dios y para Dios. »Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.« *Génesis* 1:26.

Mientras ellos retuvieron ese dominio, Dios pudo y mantuvo completo control sobre el sol, la luna y todos los otros poderes establecidos en sus lugares para las bendiciones y el beneficio de la familia humana. No hubo ningún problema, y la pareja edénica gozaba de perfecta seguridad, bienestar y prosperidad.

Pero el tiempo vino cuando ellos entregaron el reino en las manos del diablo y él llegó a ser »el príncipe de este mundo«. *Juan* 14:30. Mientras Adán y Eva habían mantenido el dominio bajo la dirección de Dios, Satanás no lo hizo. El se colocó a sí mismo en lugar de Dios y cuando Adán y Eva se desviaron para dar su dominio a Satanás, colocaron otro dios en lugar del verdadero. En seguida violaron el primer mandamiento y de este modo quitaron de sí mismos la protección que el primer mandamiento estaba destinado a dar. Otro dios estuvo en el lugar del Dios real y ese nuevo dios no pudo controlar los poderes inmensos de la naturaleza. Repentinamente una destrucción fatal inmediatamente los amenazó.

Puede ser objetado aquí, que todo el argumento es desaprobado por el hecho de que ninguna destrucción descendió sobre ellos ese día como Dios lo había dicho. Esto es verdad, pero eso no hace a Dios un mentiroso ni tampoco desaprueba el argumento. La palabra de Dios fue cumplida porque murieron ese mismo día. En el aspecto espiritual de su naturaleza la vida de Dios, la presencia del Espíritu Santo, murió en ellos, para ser reemplazada por otro espíritu, por el de Satanás.

Ellos también habían de morir físicamente en ese día, si el Señor no se hubiera interpuesto para introducir un factor demora, manifestado en amor, para darles un período limitado de prueba en el que consideraran su decisión. En un amor inagotable por el culpable. Cristo procedió para desviar el castigo hacia sí mismo. El tomaría sobre sí, no lo que Dios administraría al pecador, sino lo que el pecador había traído sobre él.

Cristo tuvo que actuar con presteza porque El Señor había advertido »porque en el día que de él comieres ciertamente morirás«. *Génesis* 2:17. Cristo no tenía tiempo que perder si quería salvarlos. Por tanto está escrito: »El instante en que el hombre acogió bien las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera, Cristo, El Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: 'Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre. El tendrá otra oportunidad.'« *Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, pág. 1099.

Justamente allí en el jardín del Edén, toda la naturaleza habría tambaleado considerablemente fuera de su curso con gran horror si Cristo no hubiera actuado para dar al mundo un tiempo de prueba en el que hiciera una segunda elección sea para servir a Dios o para continuar con el otro dios—el dios de la muerte y destrucción. Cuando el tiempo final de prueba esté terminado con todo hombre, mujer y niño, habiendo hecho su elección para la eternidad, esto es justamente lo que sucederá. Cristo saldrá de su lugar como mediador y toda la naturaleza se desmoronará en un cataclismo de destrucción. De esta última destrucción se estudiará posteriormente.

Ahora, sea hecho un sumario de los hechos considerados con particular énfasis basados en la verdad de que el sufrimiento y la muerte que sigue a la violación de los principios de la ley no son administrados directamente por Dios, ni aun son una cuidadosa provisión designada automáticamente para destruir al transgresor de la ley. Los castigos son el ineludible resultado de la separación por la desobediencia de la protección que las leyes están destinadas a dar.

He aquí el sumario.

Hubiera sido más desagradable para el Señor habernos creado sin la provisión de poderes sustentadores necesarios para darnos existencia y la oportunidad de desarrollar todos los dones en nosotros. El sol es necesario para la luz y el calor, las fuerzas de la gravedad para nuestro equilibrio, la electricidad para abrir mil posibilidades de comunicación, electrónicas y otras más. Si meditamos en una vida sin las numerosas y benévolas provisiones de Dios para nuestro bienestar y placer, estaríamos mucho más agradecidos con el Señor por lo que ha hecho.

Pero es imposible para el poder existir sin tener al mismo tiempo una potencia horrenda y total destrucción. Esa es la misma naturaleza del poder y no puede haber otra manera. Cuanto más grande es el poder tanto más grande es el peligro. Por tanto, tan cierto como el cielo es un lugar lleno de los más grandes y maravillosos poderes, así también potencialmente es un lugar peligroso.

Dios no teme de introducir tales peligros porque conoce que éstos son completamente detenidos si las leyes son fielmente obedecidas. Bajo el control de las leyes obedecidas, el poder puede sólo ser una bendición, pero permítase que las leyes sean desobedecidas, y nada

hay más peligroso. La destrucción que viene no es dirigida por las manos de Dios. Es la consecuencia natural e irremediable de la violación de la ley de Dios.

Estas cosas deben ser analizadas hasta que el propósito y carácter de Dios en esto, sean plenamente entendidos; hasta ser visto que Dios no es el que inflige el castigo con sus propias manos, ni ha de ser una amenaza que automáticamente alcanza y destruye a los que se desvían del camino; hasta ser visto que la muerte y los sufrimientos son los inevitables resultados del pecado; y que el Señor hace únicamente lo que obre para salvación de todos de tal desastre y resultado, y guiarlos para siempre por aquellas sendas que les asegurará perfecta y completa felicidad.

Así es con la violación del primer mandamiento. Lo que es verdad con respecto a los resultados de su violación, es verdad para todo el resto. Por ejemplo, el segundo mandamiento exhorta a no postrarse para adorar imágenes hechas de cosas materiales. No debe haber dificultad para ver que tal acto de adoración puede sólo resultar en muerte para el adorador y para las subsiguientes generaciones. Toda adoración a las imágenes como es practicado por los que infringen el segundo mandamiento, es a base de sus creencias que pueden y obtendrán todo lo que necesitan para el sostén de la vida por medio del ídolo.

Pero ellos no pueden aceptar que recibirán vida del ídolo y al mismo tiempo recibir vida de Dios, porque, si realmente creyeran que Dios es la única fuente de vida, entonces nunca se habrían desviado de El por medio de un ídolo. Por lo tanto, el mismo hecho de que adoran a un ídolo es su declaración de que no tienen fe que Dios cuida de ellos y que sa han apartado de buscarla en Dios para hallarla en otra parte.

¿Cuál es el único posible resultado de tal acción de su parte? Dios es la única fuente de vida. Separarse de esa Fuente de vida y buscarla donde no existe, es morir. Dios no destruirá a tales personas. Los tales se destruirán a sí mismos. No hay falta con Dios, porque claramente se les advirtió que no pusieran a otro dios en su lugar. Dios es el único dador y sustentador de la vida.

Para ilustrar el punto otra vez, piense de un aviador que asciende a las alturas donde el oxígeno es escaso para sostener la vida, y entonces tiene que enchufar su aparato de respiración al depósito de aire acondicionado. El ha recibido instrucciones específicas en cuanto a conocer la correcta conexión con el aire acondicionado, pero deliberadamente escoge enchufar su aparato en otro lugar donde no tiene conexión con el oxígeno. ¿Qué es lo que va a pasar con este hombre necio? El rápidamente morirá por necesidad del oxígeno esencial. El morirá porque ha fallado en observar la ley. Su muerte es el resultado directo de eso, y en ningún sentido el acto de Dios.

Precisamente, del mismo modo, el hombre que se inclina delante de

un ídolo para buscar la vida de esta fuente, ha pronunciado su propia sentencia de muerte. El no puede vivir, porque, por su propia elección, se desconecta a sí mismo del canal de vida. No es falta de Dios. El ha provisto el canal para la vida y advirtió que si el hombre descarta esto para buscar vida por medio de un ídolo o imagen, nada hallaría allí y la muerte lo sorprendería.

Por consiguiente, el segundo mandamiento prohibiendo la adoración a imágenes e ídolos, está perfectamente destinado a salvar a los hijos de Dios de separarse de la fuente de vida y de este modo traer sobre sí mismos la segura destrucción.

Tomar el nombre de Dios en vano es uno llamarse a sí mismo un cristiano o hijo de Dios, un miembro de su familia y por esto llevar su nombre, y sin embargo, al mismo tiempo vivir separado de la armonía con los principios de la familia. Hacer esto es separarse de la familia y de las bendiciones que pueden solamente ser obtenidas mientras permanece con ella. Otra vez esto es traer muerte sobre uno mismo.

La transgresión del cuarto mandamiento asimismo es quitar la protección que Dios ha provisto para sostener la vida. Este precepto ha de observarse con el gran principio de respeto que está en los demás. Su violación abre las puertas a toda clase de problemas y aflicciones. Para entender mejor esto volvamos al segundo lado del decálogo para estudiar el control de los poderes que Dios ha colocado en el hombre mismo.

Escogemos el mandamiento »no hurtarás«. Este es un punto excelente para luego iniciar con los mandamientos »no matarás«, »no hablarás contra tu prójimo falso testimonio«, »no cometerás adulterio«, porque no son sino la extensión de este mandamiento. Matar es robar la vida de otro, aun cuando tal hurto no da la vida al ladrón de este modo robada. El cometer adulterio roba a una persona lo suyo o la vida de su compañero, y hablar contra su prójimo falso testimonio roba a una persona su reputación y credibilidad.

Ahora veremos cómo la violación del mandamiento »no hurtarás«, abre para el hombre las puertas a un diluvio de ayes. Considere la perfecta sociedad en donde hurtar nunca ha sido previamente conocido. Los que viven en esta sociedad tienen plena confianza y sin temor dejan sus hogares abiertos todo el tiempo. Los candados y cerrojos no son necesarios ni conocidos.

Luego el día viene cuando una persona se desvía del sagrado deber y roba la propiedad de alguien en la aldea. En la densa oscuridad de la noche el dueño de la casa se despierta con el ruido causado por los movimientos de un intruso, quien percibiendo que su presencia ha sido descubierta huye llevando consigo un tesoro de la familia.

Cuando la familia se entera de la proporción de su pérdida y de la manera en la que fue robada, se sorprende, y horrorizada teme que si

esto sucede la primera vez puede suceder la segunda. La noticia rápidamente se extiende en toda la aldea y al instante un cambio llega para todo el lugar. La paz y la felicidad muere a los pies de una nube de sospechas y temor. Nadie sabe quién ha cometido el robo por tanto cada individuo es considerado sospechoso. Se procede pronto a cerrar las casas abiertas y a poner cerrojos a las puertas de modo que la protección pueda ser obtenida contra una futura visita del ladrón.

En esto, el inocente sufre por el culpable. Una simple ilustración en el mundo de los viajes hoy, servirá para mostrar esto. Hubo un tiempo cuando nadie pensaba sobre el secuestro de un avión. En esos días los pasajeros simplemente caminaban hacia la nave para tomar sus asientos. Era cómodo y placentero.

Pero luego vino la nueva era y todas las cosas cambiaron. Los malhechores en esta conexión son muy pocos en número, sin embargo, virtualmente todo pasajero que busca tomar el avión siente ahora sospecha. El tiene, aun cuando inocente, una completa vigilancia de su equipaje y de su persona misma. Sufre inconveniencias y demoras, y suspira por aquellos días de confianza y buena voluntad. Está sufriendo el castigo por el pecado de otro. Pero el castigo no es algo que es realizado por Dios. Es el directo resultado del crimen.

Volvamos ahora a nuestra ilustración de la aldea. Si las personas siguieran los pasos del transgresor de la ley hasta que se convirtieran en ladrones, entonces el problema escalaría en destructoras proporciones. Una vez que la ley ha sido violada y su protección quitada, entonces es sólo cuestión de dar un paso después de otro. El ladrón no se detendrá simplemente tomando propiedades. El quitará la vida cometiendo asesinatos y la situación será empeorada. Para defenderse a sí mismos, los otros ladrones apoyarán la violencia por protección propia. Todo esto es precisamente lo que ha sucedido para traer al mundo a su estado presente de miseria y lamento.

Como está siendo escrito, Beirut en el Líbano está siendo destrozado por una guerra civil, mientras en Irlanda del norte se matan unos a otros por determinaciones a sangre fría. Qué temerosa e infeliz situación en la cual vivir. Qué lejos está del plan perfecto formulado por Dios para el bienestar y la felicidad del hombre. Sea enfatizado que ninguno de estos lamentos y problemas vienen al hombre por ningún acto de Dios, sino como consecuencia natural de infringir la ley. Dios designó la ley como perfecta protección de todo esto, pero el hombre ha escogido su propia voluntad de conciencia para eliminar esta protección. Ante nosotros vemos el resultado. Es únicamente por que el Señor todavía ejerce algunas restricciones sobre la humanidad que el hombre subsiste. Si la ley fuera totalmente anulada y la anarquía reinara, la exterminación de la raza por sus propias manos sería el rápido resultado.

Nosotros no dedicaremos mucho espacio a considerar este impor-

tante hecho, porque no es necesario. Es evidente que la violación de la ley rige las relaciones del hombre para traer sus propios y terribles resultados sobre el mundo. Considere cómo fuera la situación hoy si cada hombre y cada mujer nunca mintiera, matara, y en realidad observara todos los diez mandamientos. Qué maravillosa felicidad y seguro lugar fuera este mundo, no porque Dios arbitrariamente lo permitiera, sino que es la manera de observar la ley lo que lo hace así. Esto no significa que la presencia de Dios es innecesaria para tal felicidad. Es necesaria porque es por su poder que la ley es guardada. El es la fuente de toda vida y sin El no hay existencia.

Considere lo que el mundo sería y cuánto tiempo la humanidad subsistiría si toda la ley fuera abolida y toda persona fuera un ladrón, asesino, adúltero, mentiroso o cosa semejante. Es imposible pensar en una peor situación. Cada hombre, con tal que tratara de permanecer, viviría en un estado de perpetuo terror. No sería estabilidad y ninguna seguridad.

Mientras esta empañada y totalmente indeseable imagen se desarrolle ante la mente, debe meditar y ver que las terribles condiciones en ningún sentido son imposición de Dios, sino el resultado de descartar la protección ofrecida por la ley. Aquí está la revelación de la causa al efecto y ninguna culpa puede ser puesta sobre Dios por nada de esto.

La última consideración para ser hecha en este estudio del procedimiento de violar la ley, es la relación del hombre para con él mismo. El cuerpo humano es un maravilloso plan y construido mecanismo. Como David reconociera esto, alabó al Señor con estas palabras: »Te alabaré; porque formidables y maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.« *Salmo 139:14*.

Con David, debiéramos tener una rica apreciación de las bendiciones de Dios al darnos un cuerpo y una mente de tal capacidad. Después de casi seis mil años de degradación por el pecado, hay todavía grande y maravilloso poder. Siendo así, ¿Cuánto más tuvo que haber sido en el principio cuando la energía eléctrica en el cerebro de Adán era veinte veces más que lo que es ahora?

»Dios dotó al hombre con tan grande poder vital que él ha hecho frente a la acumulación de enfermedades traídas sobre la raza en consecuencia de los hábitos pervertidos, y ha continuado por seis mil años. Este hecho en sí mismo es suficiente evidencia para nosotros del poder y la energía eléctrica que Dios le dio al hombre en su creación. Tomó más de dos mil años de crimen e indulgencia de bajas pasiones para traer las enfermedades corporales sobre la raza humana en grandes proporciones. Si Adán, en su creación no hubiera sido dotado con energía vital veinte veces más que la que los hombres tienen ahora, la raza con los hábitos presentes de vivir en violación de la ley natural, se habría extinguido.« *Testimonies*, tomo 3, págs. 138, 139.

Es imposible para un cuerpo ser hecho con tal poder y eficiencia sin ser una obra finamente balanceada de complejidad requiriendo obediencia a la ley para mantenerlo en perfecta condición.

Las leyes que gobiernan el cuidado de este mecanismo fueron antes mencionadas como siendo leyes naturales y ellas lo son, pero esto no significa que nada hay en la ley moral para cubrir esta situación. Aquel que abuse de su cuerpo y así simplifique su eficiencia, está robando a Dios y a otros del servicio que él rindiera, teniendo los poderes completos de la mente y el cuerpo. Considere las enormes pérdidas de la comunidad por la ausencia de trabajo por causa de las enfermedades ocasionadas por el descuido de las simples leyes de la salud.

Además de esto, uno que no observe las leyes de la salud, está destruyéndose a sí mismo y de este modo violando el mandamiento «No matarás.» Por tanto, mientras el cuidado del mecanismo corporal está conforme a la ley natural, la transgresión de esas leyes es también la transgresión de la ley moral.

Mucho estudio pudiera ser dedicado a la relación de la salud y duración de la vida por la obediencia a la ley natural y moral. Tal estudio fuera interesante y abundante, pero sólo deseamos formar el punto que no es Dios, sino la desobediencia a esas leyes lo que trae sobre el desobediente, sea consciente o inconsciente, una segura retribución.

Es convincente la evidencia propia que el hombre que, por ejemplo, fuma productos de tabaco y bebe alcohol, constantemente reduce sus capacidades físicas y trae sobre sí enfermedades destructoras.

Tan clara es esta evidencia que las personas que por mucho tiempo han descuidado la ley moral, reconocen la relación directa entre el tiempo del vicio de fumar y el incidente del cáncer al pulmón y el temprano fracaso del corazón. Más que nunca, los hombres pueden ver que seguir un cierto curso malsano de vivir, con certeza traerá una cosecha de sufrimientos y una muerte prematura.

No es Dios quien aflige a los hombres con estas enfermedades. Ellas son los resultados inevitables del pecado en sí mismo. Dios no puede ni hará en justicia la obra de un milagro para contrarrestar esos malos efectos, pero a causa de esto, no ha de ser nombrado como el que deliberadamente ha enviado este castigo sobre la gente. El ha hecho todo lo que puede para salvarlos de tales problemas. En primer lugar, le dio al hombre el mejor mecanismo corporal que fue posible. Luego, reconociendo que el hombre no podía conseguir lo mejor fuera de este don excepto dándole el cuidado apropiado, el Señor le dio leyes para protegerlo de los efectos de los malos hábitos de vivir. También Dios le dio al hombre la libertad de elección sea que apreciara y cuidara el don o que lo tratara con desdén y lo destruyera.

Así que todo sufrimiento que deba venir sobre el hombre no es responsabilidad o la obra de Dios. Es el efecto directo de la obra del

hombre. El tiene que culparse a sí mismo. Ninguna acusación puede ser puesta como culpa de Dios por esto.

Tal es la naturaleza de la ley de Dios. Esta es una maravillosa y perfecta provisión para suplir nuestras necesidades, no las tuyas. El no la formuló para asegurar su autoridad o como un instrumento por el cual da el castigo merecido a los que no le obedecen.

La transgresión de la ley por el pecador es su propia acción por la cual aísla la provisión divina de protección de la muerte y destrucción. No sólo es contrario a los principios de Dios ejercer la fuerza para compeler o castigar al pueblo para que le obedezca, sino que no necesita, porque es asegurada por la erradicación del pecado por el simple hecho de que es, en su propia naturaleza, un camino de muerte y destrucción. Hay únicamente un camino de vida y ese es el que Dios ha abierto para su pueblo.

Esto es verdad en nuestra relación con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Cuando la naturaleza de la ley es verdaderamente comprendida como realmente es, entonces nuestra obediencia a ella será más que voluntaria y progresiva.

Asimismo, cuando el carácter y los caminos de Dios son genuinamente comprendidos y apreciados, algo del infinito amor y bondad de Dios será percibido, generando sincera alabanza y gratitud por su amor y sabiduría. Luego será conocido que Dios no formó esa ley como un símbolo de su autoridad, imponiéndola sobre nosotros como la obligación de servirle, el medio por lo cual podía exigir nuestro servicio y homenaje. Será reconocido que la ley fue hecha para los hijos de Dios, que la perfecta obediencia a la ley era la salvación total de la muerte y destrucción. La verdad será sabiamente captada que cuando Adán y Eva pusieron a un lado esa salvación, Cristo se dio a sí mismo para ser el Salvador para traer de regreso al perdido al lado seguro de la ley.

Será entonces reconocido que cuando los hombres rechazan primeramente la ley y luego a Cristo como su salvador, habrán agotado todos los recursos que el cielo tiene provistos para salvarlos. Más allá de ese límite, Dios no puede ir, porque esa es la totalidad de sus recursos. Esto deja a Dios sin alternativa más que la de conferir a todo apóstata la separación total con su permanente aniquilación que ha escogido. Será discernido con gran admiración que la única posición ocupada por Dios es la de un Salvador de modo que si los hombres perecen no es porque El los toma para destruirlos sino porque han rechazado su ayuda salvadora.

En resumen, es correcto decir que la ley de Dios es la transcripción de su carácter. La justicia *de* Dios y la justicia de la ley son idénticas de modo que el proceder de Dios está expresado en los preceptos de esa ley. Así que, su proceder no es algo que tiene para gobernarse a sí-

mismo como una disciplina estricta contraria a su naturaleza. Es la expresión natural de los principios del decálogo.

Debido a que esta es la única clase de obediencia en la que Dios está interesado, hizo al hombre a su propia imagen »tanto en la semejanza exterior, como en el carácter«. *Patriarcas y Profetas*, pág. 25. El escribe la misma ley en nuestros corazones para que sea también la transcripción de nuestros caracteres y podamos obedecer la ley como El lo hace—una expresión natural de nuestra naturaleza interior.

De este modo podemos rendir la única clase de obediencia que el Señor puede aceptar—una obediencia que esté fundada en una» convicción de su justicia y benevolencia«. *El Conflicto de los Siglos*, pág. 553.

Siendo que el Señor puede aceptar sólo una obediencia voluntaria rendida por amor a El, jamás usará la fuerza para asegurar nuestra lealtad, pero en perfecta consistencia con esos principios da a todos la «plena libertad para prestarle o negarle obediencia.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 30.

Tan cierto como El dio perfecta libertad para negar obediencia, así también nunca puede castigar a nadie de sus criaturas por ejercer la libertad que El mismo a dado.

Esto entonces significa, que los castigos que vienen como un resultado de la separación de los caminos de Dios, son el fruto o resultado de nuestro propio curso de acción, no la administración de tales cosas por la mano de Dios.

Esto es mejor entendido cuando es visto que la ley de Dios está destinada a ser una protección de los efectos de poderes que de otra manera dejan de estar bajo control adecuado. El pecado y los pecadores serán destruidos, pero eso será el efecto de su propio curso de acción, no la efusión de destrucción por la mano de Dios.

Los Principios de Dios Bajo Prueba

TAL entonces era la naturaleza de la constitución del gobierno de Dios así como fue en el cielo antes de la entrada del pecado. Fue idealista y realista.

Era un sistema provisto para la felicidad, seguridad y cumplimiento absoluto de los seres creados en el cielo y en todo el universo. Puso a su disposición todo poder necesario en infinita abundancia junto con la perfecta protección de cualquier riesgo de esos poderes que fuera de sus sitios señalados de servicio llegaran a ser agencias de destrucción.

Este sistema funcionó a la perfección bajo condiciones que existieron antes de que la rebelión principiara. Todos los subditos de Dios le sirvieron con devoción imparcial porque cada uno tenía la convicción interior que los caminos de Dios eran los únicos caminos de vida. Ellos entendieron que la ley no era un código de servidumbre, sino una maravillosa protección concebida para ellos en el corazón de un amor infinito.

Des este modo no surgió la situación en la que el uso de la fuerza necesitó ser considerada. Ninguna matanza tomó lugar, ni destrucción fue emprendida. Nada se levantó para amancillar la perfecta felicidad de todos los seres creados.

No debe haber dificultad para ver que los principios del gobierno de Dios obrarían y obraron perfectamente bajo esas condiciones. Hasta aquí, nuestro estudio ha sido de los períodos impecables.

Ahora la atención debe ser enfocada al drástico cambio de las condiciones que fueron desarrolladas después que primeramente ángeles y hombres, ejercieron su libertad dada por Dios para escoger negarle obediencia. Con intenso interés el universo entero observaba el triste acontecimiento para ver si esos principios podían todavía operar sin modificaciones, adiciones o cualquier otro cambio. ¿Hallaría Dios necesario, después de todo, administrar personalmente el castigo sobre los que

se habían rebelado? ¿Sería compelido a resolver el problema del pecado al ejercer su poder físico e infinito para destruir al malhechor que había rehusado toda relación de misericordia?

Mientras algunos estudiantes y otros han revisado la historia, se han convencido que la entrada del pecado ha impuesto sobre Dios la necesidad de tomar acciones que nunca fue urgido a tomar antes. Ponen su vista en el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto, la destrucción de los rebeldes que adoraron el becerro de oro, la muerte de Coré, Datan y Abiram, la aniquilación del ejército de Senaquerib, los apedreados por la violación del sábado, los adúlteros, Acán y muchos otros ejemplos. Leen las palabras usadas para describir las reacciones de Dios y luego concluir que Dios ejerció la fuerza para aniquilar la rebelión, que castigó por sus propias decisiones y decretos, que destreyó a los que habían rehusado sus últimas ofertas de misericordia, y por tanto no dio a todos los hombres libertad plena de rendirle o negarle obediencia.

Nosotros reconocemos que enfáticamente parece que esto es verdad, pero al mismo tiempo sabemos que hay más de una manera de entender lo que ha acontecido. Cuando los conceptos alternativos son considerados, será visto que Dios no procedió tanto como sea pensado. Será discernido que El, no introdujo ni recurrió a ninguna medida consecuente a la caída, que no haya empleado antes.

El punto fue desarrollado en el último capítulo, que Dios designó su ley como protección para sus criaturas, no como medio de salvaguardar su propia posición y autoridad. Por tanto fue enfatizado que los castigos no fueron administrados por Dios, sino por la expresión natural de rechazar la protección de la ley por medio de la desobediencia a ella.

Sin embargo, en lugar de las enseñanzas inspiradas con relación a la verdadera naturaleza de la ley, prevalece en el mundo hoy el concepto de que la ley fue hecha para la exaltación personal de Dios, su invención para producir y mantener su posición de indiscutible autoridad. Por tanto es visto como un proyecto calculado a exaltar a Uno a expensas del resto.

¿Cuál es el origen de esta enseñanza? ¿Quién fue el primero en introducirla viendo que no tiene base en la Escritura? ¿Puede la respuesta a esta pregunta ser hallada?

La respuesta está claramente en las Escrituras en donde es revelado cuándo, dónde y por quién esas cosas fueron primero enseñadas en este mundo y cuál fue el resultado de aceptar esas enseñanzas. El origen y el efecto de tales enseñanzas será una guía infalible en cuanto si son la verdad o no.

Esas representaciones del carácter y propósitos de la ley de Dios fueron primeramente enseñadas en esta tierra por Satanás en el jardín del Edén. El las presentó a la primera pareja con el propósito específico

de ganarlos a su rebelión contra Dios y su método tuvo gran éxito. El resultado es que ha sido introducido en este mundo un diluvio de toda clase de pecado e iniquidad si así puede ser llamado.

Un cuidadoso estudio de lo que tomó lugar en el jardín del Edén revelará la verdad de las afirmaciones divinas.

Dios ha hecho la tierra, y la equipó con todos los poderosos sistemas de sostén de vida como un don de amor para Adán y Eva. A causa de que El estaba solamente interesado en recibir de ellos un servicio motivado por amor, no los puso »fuera del alcance del pecado. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 29, 30.

No hay fundamento para decir que uno tiene la perfecta libertad para negar obediencia si no hay oportunidad para hacerlo. Por tanto, Dios no sólo les suministró la libertad para negar la obediencia si no también les dio los medios para lograrla colocando el árbol del conocimiento del bien y del mal en medio del jardín del Edén. Ese fue el único árbol que el Señor no les entregó. Este era su propiedad, no la de ellos. Todo lo que El pidió fue que lo respetaran como siendo suyo. Si podían siempre hacer esto y enseñar a sus hijos los mismos principios, entonces nunca habría infelicidad en el mundo. Habría solamente perfecta confianza y seguridad.

Si podían aprender el respeto total por la propiedad de otro, nunca habrían robos, adulterios o asesinatos. Si podían respetar el tiempo que pertenece a otro, nunca existiría un violador del sábado.

Esto es todo lo que la ley es—respeto por lo que pertenece a otro. En la primera tabla de la ley está el área de respeto por lo que es de Dios, y en la segunda, por lo que es del hombre.

Si Adán y Eva no podían respetar este árbol que Dios había reservado con el expreso propósito de enseñarles esta lección, entonces, con ese principio de respeto descartado, solamente existirían asesinos, ladrones, adúlteros y todos los funestos procedimientos de las vidas de los hombres y las mujeres en esta tierra.

Se le dio al hombre las más claras advertencias de ésto, en las palabras siguientes, »mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.« *Génesis 2:17*.

Es justo como importante ver lo que el texto no dice con relación a lo que dice. No dice que el día cuando comieran de él, el Señor los destruiría. El texto dice que en ese día morirían. El pasaje no declara la forma cómo ellos morirían y no puede ser interpretado para indicar que morirían en las manos de Dios.

Pero Adán y Eva no lo entendieron de esa manera y Satanás sabía esto. Sabía que habían entendido las palabras de Dios declarando que

la destrucción sería el resultado de comer del árbol y no como un acto de Dios. De manera que Satanás comenzó a trabajar para destruir su confianza en esa interpretación de la Palabra de Dios y a sustituirla con otra a su modo.

La *certeza* de que Adán y Eva no entendían lo que las palabras de Dios significaban que su muerte vendría a causa de su desobediencia y no de las manos de un Dios castigador, es confirmada por Satanás mismo. Esto es deducido del modo siguiente: Satanás vino y no confirmó la verdad de Dios, sino la desaprobó. Por lo tanto, su interpretación de esa Palabra fue falsa con la intención de destruir su fe en la interpretación real, había solamente dos modos posibles de comprender las palabras de Dios. Ellas también significaban que Dios personalmente los aniquilaría por la desobediencia, o ellos morirían como una consecuencia de sus hechos equivocados. Solamente se necesita preguntar cuál de los dos modos Satanás negó, para percibir cuál es la verdad, y cuál sostuvo para conocer qué es el error.

En toda esa conversación con Eva, Satanás obró lo suficiente para apoyar la idea de que no había peligro en comer del árbol. Eso no traería muerte. El insinuó que había otra razón para las estipulaciones de Dios, una razón motivada por la protección e interés propio. De este modo expresó sin decirlo directamente, que si había muerte total, era un acto directamente administrado por Dios, y no el resultado de la transgresión de la ley.

El fue muy astuto al confrontar a Eva con esta falsa interpretación en el primer momento de su contacto. Primero, tenía que intruducir suficiente duda en la mente de Eva para conseguir que sus pensamientos tomaran la dirección deseada. De modo que preguntó en un tono de incredulidad, si era realmente verdad que Dios había negado a una criatura tan hermosa, inteligente y digna como ella misma, el derecho de participar del fruto del árbol. Para dar más poder a sus sugestión » . . . la serpiente siguió con sutiles alabanzas de su hermosura; y sus palabras no fueron desagradables a Eva.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 36.

En su respuesta, Eva citó falsamente las palabras de Dios, así mostrando que la duda había comenzado a formarse. Puesto que Dios había dicho »ciertamente morirás« lo declaró como diciendo »no comeréis de él, ni lo tocaréis para que no muráis«. *Génesis* 3:3.

Las palabras »para que no«, niegan la certeza y admite sólo una posibilidad. Ella transmitió a la serpiente la información que su convicción de la naturaleza de la ley de Dios se estaba debilitando.

De este modo él se animó para hacer un ataque directo a la ley y al carácter de Aquel que lo había creado. Así Satanás dijo a la mujer: »No moriréis.« Versículo 4.

Este es el ataque a la ley. Dios había dicho que la desobediencia a la ley traería la muerte, pero aquí Satanás estaba diciendo que la ley po-



*Satanás objeta que la ley puede ser violada con impunidad.
Este argumento es rechazado cuando uno ve cómo el ambiente
es destruido por la transgresión ih> la ley natural.*

día ser violada con impunidad. Estaba objetando que nada hay en la ley que suministre protección de la muerte. Tal reclamo es opuesto a la verdad expresada por Dios a Adán y Eva en donde había dicho que la transgresión de la ley traería muerte sobre el transgresor. Es lo opuesto a las verdades expresadas en cualquier otra parte de la Palabra de Dios y como se bosqueja en el último capítulo. Eva tenía la libertad para aceptar la verdad como Dios se la había dicho, o las proposiciones de Satanás. Esa libertad es todavía nuestra hoy. Podemos creer que la ley de Dios es una provisión de amor que nos facilita ciertamente gozar de las maravillosas bendiciones contenidas en los grandes poderes que nos ha dado, o podemos aceptar las mentiras de Satanás que la ley en sí misma no es protección de la muerte.

Habiendo hecho el ataque sobre la ley. Satanás procedió con un ataque sobre el carácter de Dios. Para sostener su declaración que violar la ley no traería la muerte, él dijo que había otro propósito de Dios al decir que lo sería. Aquí están sus palabras. »No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios sabiendo el bien y el mal.« *Génesis 3:4, 5*.

Al mismo tiempo él ofreció una razón distinta de la formación de la ley, de los propósitos contemplados por Dios. Representó a Dios como Uno que estaba profundamente interesado de que ninguna de sus criaturas ascendiera a la posición igual con El, a fin de que la gloria, honor y poder que había gozado antes como su privilegio especial, no habrían de ser compartidos con otros.

Mientras Dios no les había dicho, y por muy buena razón, Satanás insinuó, había en el árbol ciertas propiedades mágicas que proyectarían a los que participaran de él, una posición gloriosa y superior en el universo. Mientras Dios no les había revelado esto, Satanás continuó, ciertamente sabía de esto y fue atemorizado de que participaran del árbol y de este modo llegaran a ser igual a El. Para estar seguro de esa terrible contingencia, El había inventado el artificio de poner en ellos un temor para que no comieran del árbol.

Esta era la base de la cual Satanás desarrollaría más tarde la enseñanza que es Dios quien destruye. No había necesidad de tomar estas enseñanzas todo el tiempo entonces, porque pudo cumplir él objetivo del momento sin tener que hacerlo. Habiendo establecido en Adán y Eva la idea de que Dios había inventado la enseñanza que la desobediencia a la ley traería muerte para salvaguardar su posición, fue uno de los más razonables pasos para creer que Dios destruía. Realmente es ilógico pensar de otra manera.

Si Dios era la clase de ser que se detenía para inventar una mentira para salvaguardar su propia posición, y debía esa mentira ser descubierta y las personas hacen lo que El les había ordenado no hacer, entonces de ningún modo consentiría compartir su trono con ellos. Naturalmente recurriría a otras medidas para completar el mismo propósito. El punto es que un ser del carácter como el que Satanás representó a Dios ser, fuera incapaz de hacer cualquier otra cosa. El engaño habiendo fallado, El estaría obligado a usar la única y posible arma disponible—la fuerza. El entraría en directo conflicto físico con los que buscaran escalar a su posición y al fin, cuando aun eso fallara, Dios tendría que aniquilarlos.

En el jardín del Edén. Satanás asumió la responsabilidad de interpretar la palabra de Dios. Adán y Eva aceptaron esa interpretación y participaron del fruto prohibido. Por este medio ellos buscaron hacerse iguales a Dios. En cambio, introdujeron en la raza humana la larga y triste historia de sufrimiento y muerte que ha sido la porción del pecador. En todo ese período de tinieblas, Dios ha estado actuando constan-

temente para restaurar la condición perdida, pero a pesar de todo, Satanás ha continuado ofreciéndose a sí mismo como un intérprete de las acciones de Dios y de sus palabras a los hombres.

El resultado es que los hombres vienen para ver a Dios como a Uno que está constantemente buscando preservar su posición y poder, saliendo a la guerra contra el hombre y destruyéndolo si él no se rinde a su autoridad. En esto, Satanás ha sido extremadamente afortunado, porque la vasta mayoría de la humanidad dentro y fuera de las iglesias, firmemente acepta que los desastres que han asolado a este mundo son obra de la mano de Dios quien está resuelto a confirmar su autoridad y preservar su posición.

Es de estos errores que la verdad de Dios ha de librarnos y es el propósito de este libro ayudar en tal liberación. Delante de nosotros, permanece la elección de lo que habremos de aceptar—la verdad divina que revela que la ley de Dios es la maravillosa provisión de las bendiciones para todos sus hijos, o la mentira de Satanás que ésta es un plan para servir a los intereses de Dios a expensas de sus criaturas.

De este modo, de la segura Palabra de Dios, viene la revelación del tiempo y el lugar donde, por primera vez sobre esta tierra la idea fue anticipada de que la ley de Dios era una medida instituida para garantizar sus derechos, y que por tanto, su rechazo no traería muerte como una directa consecuencia.

Ese tiempo fue en el mismo principio de la historia de la humanidad y el lugar fue el jardín del Edén.

Asimismo, el instigador de estas ideas es desenmascarado.

El es el diablo, el enemigo de Dios y del hombre.

Además, la triste acción de aceptar esas ideas, ha sido presenciado con terrible claridad en toda la historia de la humanidad. Toda la miseria, frustraciones, sufrimientos, enfermedad y muerte son directamente las huellas de esas enseñanzas.

¿Qué más evidencia que esta es necesitada para rechazar por completo tales filosofías? Esto es más que suficiente. De este modo realmente es hecho un simple asunto de decidir lo que la verdad real es en el tema. El autor de este libro junto con los que cooperaron haciendo su producción posible, enfáticamente rehusamos los argumentos de Satanás. Vemos a Dios en una luz totalmente opuesta a la que el diablo nos haría ver de El. Esa ley es el don de amor de Dios para nosotros, sabiamente destinada a proteger y preservar y para facilitarnos las más altas oportunidades de progreso y desarrollo.

Mientras estamos ahora enterados de quién fue el autor de esas rebeldes ideas, hemos de entender que esto no explica cómo Dios ejerció estos principios en todas las difíciles complicaciones introducidas por el problema del pecado. Pero un fundamento ha sido puesto sobre el cual tal comprensión puede ser edificada. Ahora será posible llegar a toda

situación, sabiendo que el diablo continuará intentando nublar la mente con la falsa contemplación de lo que Dios hizo, exactamente como él lo hizo en el Edén. Habrá ahora la tendencia a rechazar tal interpretación e indagar más por la real.

Este fundamento puesto, el tiempo ha venido para estudiar el proceder de Dios hasta donde pueda ser entendido, durante el intervalo del pecado. Quiera el Señor ayudar a todo lector a orar y pacientemente luchar con esos profundos problemas hasta que la verdad sea plenamente aclarada en la mente para justicia.

Un Sumario

HASTA aquí, el estudio ha sido principalmente dado a la constitución del gobierno de Dios como se formó y funcionó bajo las condiciones donde el pecado no existió. Fue una perfecta e idealista situación la que obró sin defecto en la inmaculada felicidad de toda criatura en el universo.

Condensado en forma de resumen, el carácter de Dios así como fue revelado en esa constitución es como sigue.

La ley de ese reino es la transcripción del carácter de Dios. Puesto que Dios es un Salvador, sus leyes están también destinadas a ser protectoras de peligros contenidos en la existencia de poder.

El carácter de la ley y el carácter de Dios siendo uno, la justicia de Dios es una obediencia pura y enteramente voluntaria la cual de ningún modo es forzada por El o por las circunstancias.

Esta es la única clase de obediencia que Dios aceptará de sus criaturas—un servicio que emana de una sabia convicción de su benigna e imparcial justicia y amor. De modo que, hizo a las criaturas semejantes a El. en la apariencia exterior y en carácter a fin de que pudieran apreciar la maravillosa naturaleza de su ley y la constitución de su gobierno.

A causa de que El solamente podía aceptar esta clase de servicio, Dios no pudo introducir ninguna forma de compulsión tal como una amenaza de castigo, porque esto estimularía en sus hijos la disposición a obedecer por temor. Ningún reino puede ser verdaderamente feliz cuando sus subditos obedecen por temor no importa qué insignificante ese temor pueda ser.

De manera que, Dios dio a todos sus seres creados la plena libertad para prestarle o negarle obediencia, junto con la oportunidad de hacerlo de este modo o el otro. Al hacerlo, Dios demostró su perfecta justicia al explicarles en términos generales los peligros inherentes en los grandes poderes dados para su bendición y servicio, las cualidades protectoras en la ley y los seguros efectos del desprecio de esa ley. Habiendo hecho eso, los dejó libres para ir por cualquier camino que escogieran.

Bajo estas condiciones de gobierno, tan diferente a lo practicado por el hombre, no puede haber un lugar para derramar el castigo y la destrucción sobre los que no ven las cosas del proceder de Dios. Ese sistema pudo cabalmente funcionar hasta que ciertos seres ejercieron la libertad dada por Dios para escoger otro camino. Durante ese tiempo ciertamente no hubo necesidad de castigar o destruir a nadie porque ninguno desobedeció los principios divinos. Muerte y destrucción fueron totalmente desconocidos.

Esto significa que durante ese tiempo, el perfecto sistema de gobierno nunca vino bajo una prueba o desafío real. De manera que, si hubieron deficiencias en el sistema, nada había para desarrollarlas en donde fueran claramente visibles.

Pero con la entrada de la rebelión del querubín cubridor, Lucifer, quien llegó a ser a sí mismo diablo y Satanás, tal desafío fue levantado contra la constitución. Delante de nosotros, en la Palabra de Dios y en los anales de la historia, está el registro de la prueba de esa constitución en cuanto a su desenvolvimiento. La presión final está ya para ser traída sobre los últimos días de este mundo.

Es la afirmación de Dios que todo principio de su gobierno es eternamente perfecto, que no requiere arreglo ni modificaciones, y es igualmente aplicable en situaciones de pecado como también en las impecables. El presenta su ley como la única norma de justicia para los habitantes en la pureza del cielo, y para los que deben vivir en medio de un pueblo maldito por el pecado.

Si Dios es plenamente correcto en sus afirmaciones—y con certidumbre los editores de este libro aceptan que El es—entonces no puede introducir ninguna acción para tratar con el problema del pecado, diferente de lo que hizo antes de que el pecado apareciera. Por tanto, tan cierto como El dio a sus criaturas perfecta libertad para negarle obediencia antes de caer, así también debe darles la misma libertad después de la caída. La concesión de esa libertad colocó a Dios donde no puede castigar ni destruir a los que la ejerzan.

Antes de la caída, motivado por un corazón de inmenso amor, Dios hizo todas las cosas a la perfección y las dio libre y totalmente a sus hijos. Entonces para salvarlos de las terribles posibilidades involucradas en poder fuera de control, El expresó más amor al darles una ley para salvarlos del sufrimiento y muerte. De este modo, antes de la caída, Dios cumplió la función de un Salvador. Si sus reclamos con respecto a su reino y gobierno son correctos, entonces después de la caída debe ocupar todavía la función de un Salvador.

Antes de la caída, la ley que entre otras cosas estableció la máxima »no matarás«, fue la directa expresión de su carácter. Por consiguiente, no fue con Dios el matar. Desde la caída, esa ley todavía declara: »No matarás«, y continúa para ser la expresión de su carácter. Esto siendo

así. está todavía en su naturaleza el no matar, por esta razón, Dios todavía no puede hacerlo.

Es declaración de Dios que El no cambia, que es »el mismo ayer, y hoy, y por los siglos«, que El es »el Dios incorruptible«, que en El no »hay mudanza ni sombra de variación«. *Malaquías 3:6; Hebreos 13:8; Romanos 1:23; Santiago 1:17.* Una esta gran verdad con el principio que lo que nosotros hacemos es el resultado de lo que somos. Antes de la caída, Dios, al actuar fielmente como es su carácter, no destruyó a nadie. Por lo tanto, si después de la caída, Dios procedió a destruir, su carácter tuvo que cambiar para que esto fuera posible. Pero Dios ha declarado fielmente, que no ha cambiado.

Para falsificar los testimonios de Dios, son las acusaciones de Satanás. Mientras que se admite cabalmente que antes de la rebelión, ninguna destrucción apareció en las actividades de Dios, Satanás afirma que la aparición del problema del pecado ha impuesto en Dios la necesidad de tratar con éste, aniquilando a los que no le sirven.

De modo que Satanás acusa que los principios del gobierno de Dios no son perfectos. Esto está comprobado, él asegura, porque el Señor tuvo que cambiar sus proceder durante la crisis para hacer lo que antes no había hecho. Sí Satanás pudiera verificar estas acusaciones, lo que las haría tan serias fuera el hecho que Dios, que lleva el testimonio que conoce todas las cosas, aun el fin desde el principio, había declarado que sus principios eran tan perfectos que no importaba qué circunstancias surgieran, ellos jamás requerirían cambio. Si por otra parte, el Señor hubiera admitido que su sistema de gobierno sólo funcionaría felizmente con la plena cooperación de todo subdito, requiriendo la introducción de la muerte para los desertores de él, entonces Satanás no habría tenido caso para objetar. En realidad, él no hubiera estado allí para argumentar porque como un desertor habría sido eliminado inmediatamente.

Satanás está muy ansioso de ganar nuestra lealtad hoy como lo fue en el jardín del Edén. Ante nosotros, está la tarea de decidir quién está en lo correcto en este gran conflicto. Algunos han sido casi ciegamente enseñados a tener fe en Dios, pero esto no es suficiente. Nuestra fe debe ser inteligente para que sea efectiva. El punto donde la fe debe ser inteligente es en este mismo campo de los principios de la constitución del gobierno de Dios. Que la seriedad del mensaje de esta declaración sea reconocida por todos. »Para poder soportar la prueba que les espera deben comprender la voluntad de Dios tal cual está revelada en su Palabra, pues no pueden honrarle sino en la medida del conocimiento que tengan de su carácter, gobierno y propósitos divinos y en la medida en que obren conforme a las luces que les hayan sido concedidas.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 651.

La naturaleza de la constitución de Dios como fue formada y como

funcionó antes de la entrada de la iniquidad, ha sido claramente expuesta en la Palabra de Dios. No es difícil entender cuál y cómo fue.

La tarea delante de nosotros ahora es mucho más difícil de indagar la función de esos principios durante el período cuando estuvieron bajo la terrible prueba impuesta por Satanás y los hombres impíos. Esta es el área en la cual este estudio entra. Este es un campo en el que los hombres han formado ya sus ideas del proceder y carácter de Dios. Los hombres bajo la tutela de Satanás, por su interpretación de la Biblia, han adquirido una definitiva imagen de Dios. Tal imagen puede ser sólo justa si el diablo se corrige en sus afirmaciones de que Dios ha tenido que recurrir a actos de destrucción para resolver el problema del pecado.

Declaraciones Contradictorias

INCUESTIONABLEMENTE, *el* infinito amor de Dios fue manifestado en la eternidad antes de que el desastre se introdujera en la perfecta felicidad de las criaturas en el universo, pero la manifestación de ese amor es aún más hermosamente revelado desde la entrada del pecado.

Sin embargo, mientras cualquiera que no tiene conocimiento de la Palabra de Dios, aun consideraría que El castigó o destruyó antes de la aparición de la iniquidad, la mayoría está fuertemente convencida de que la necesidad ha demandado tales acciones de Dios desde que la rebelión principió.

Hay por lo menos dos razones para este pensar. Primero, la mente humana por mucho tiempo ha sido educada para creer que la única forma de vencer la rebelión es por la fuerza. Por lo tanto, a causa de que el hombre sabe que no hay otra forma que ésta, y que el Señor tiene un problema que ha de ser resuelto, a menos que especialmente esté iluminado por la Palabra de Dios bajo la tutela del Espíritu Santo, no puede ver que hay otra alternativa excepto de que el Señor use la fuerza. Pero hay otra forma. Después un estudio será hecho, de los incidentes de la historia en la Biblia para mostrar que las acciones de Dios pueden ser vistas en una luz diferente.

Una segunda razón es que la mente humana ha sido adiestrada para leer las referencias de las Escrituras conforme a cierto método de interpretación. Cuando se lee en conformidad con ese sistema hay muchos pasajes que serán entendidos como diciendo que Dios castiga, destruye y aniquila.

Considere los ejemplos siguientes.

»Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepiñtó Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: *Raeré* de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.« *Génesis* 6:5-7.

»Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.« Versículo 17.

»Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.« *Génesis* 19:24, 25.

»Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.« *Génesis* 19:29.

»Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.« *Éxodo* 4:21.

»Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.« *Éxodo* 7:3, 13.

»Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.« *Éxodo* 32:27.

»El Señor es considerado como cruel por muchos al requerir que hiciera guerra con otras naciones. Dicen que eso es contrario a su carácter benévolo. Pero Aquel que hizo el mundo y formó al hombre para que morara sobre la tierra, tiene un control ilimitado sobre todas las obras de sus manos, y tiene derecho a hacer como le plazca y lo que le plazca con las obras de sus manos. El hombre no tiene derecho a decirle a su Hacedor: ¿Por que haces así? No hay injusticia en el carácter de Dios. El es el Gobernante del mundo, y una gran parte de sus subditos se han rebelado contra su autoridad y han hollado su ley . . . Ha usado a su pueblo como instrumento de su ira para castigar a las naciones impías que los habían vejado e inducido a la idolatría.« *Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, pág. 1131.

»Debía recalcarse en la mente de los israelitas que en la conquista de Canaán ellos no habían de pelear por sí mismos, sino como simples instrumentos para ejecutar la voluntad de Dios; no habían de procurar riquezas o exaltación personal, sino la gloria de Jehová su Rey.« *Patriarcal y Profetas*, pág. 524.

»Como los antediluvianos, los cananeos vivían sólo para blasfemar contra el Cielo y corromper la tierra. Tanto el amor como la justicia exigían la pronta ejecución de estos rebeldes contra Dios y enemigos del hombre.« *ibid.*, pág. 525.

»Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca,

y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.« *Josué* 10:11.

»Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.« *Mateo* 22:7.

Una cuidadosa lectura de toda la parábola de la cual este último versículo es una parte, y el comentario en *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 249-251, mostrará que el rey es Dios, los ejércitos eran los romanos, los homicidas eran los judíos y la ciudad era Jerusalén. El texto se cumplió con la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C.

Por lo tanto el texto está realmente diciendo: »Al oírlo Dios, se enojó, y Dios envió sus ejércitos los romanos, y destruyó a los judíos homicidas, y quemó a Jerusalén.«

»Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campo de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.« *Apocalipsis* 20:9.

Esto es en ningún sentido una extensa lista de declaraciones de esta naturaleza. No hay un punto especial en asociar tales citas aquí. Sin embargo, estas son más que suficientes para proveer los ejemplos necesarios para mostrar que hay tales pasajes, que cuando son interpretados conforme al modo como nuestra mente ha sido acostumbrada a interpretarlos, dejan a uno sin opción más que aceptar que Dios usó la fuerza para aniquilar a los que se han rebelado contra El.

Hay muchas personas hoy que leen estos textos y los interpretan de acuerdo a métodos de costumbres tradicionales y están cabalmente satisfechos de creer que Dios procede como un verdugo con los que rehusan obedecer sus leyes.

Pero al hacerlo así, tienen que ignorar varias cosas. Primero, hay un gran número de testimonios que dicen lo contrario a lo que esas declaraciones son interpretadas a significar. Segundo, existen los grandes principios que forman parte en la constitución del gobierno de Dios. Tercero, existen las terribles implicaciones de sostener tales creencias acerca de Dios.

Estas serán consideradas sucesivamente como prosigamos, pero primeramente una lista es hecha de lo que algunos llamarían falsos testimonios. Realmente ellos no pueden ser falsos porque no hay tales cosas de contradicción en la Palabra de Dios.

Aquí están algunos ejemplos de tales testimonios:

»Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.« »Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles.« *Salmos* 145:17; 119:138;

El Señor es justo y la ley es justa. Por tanto Dios es lo que la ley es. Ella es la »transcripción de su carácter«, y la ley declara »no matarás«. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 246; *Éxodo* 20:13. De manera que no es permitido en la ley matar, no es el carácter de Dios matar.

Así que, »Dios no destruye a ningún hombre. Todo hombre que sea destruido se habrá destruido a sí mismo.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 62.

»Dios a nadie destruye.« *Testimonies*, tomo 5, pág. 120.

»Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos. Todo rayo de luz que se desprecia, toda admonición que se desoye y rechaza, toda pasión malsana que se abriga, toda transgresión de la ley de Dios, son semillas que darán infaliblemente su cosecha. Cuando se le resiste tenazmente, el Espíritu de Dios concluye por apartarse del pecador, y éste queda sin fuerza para dominar las malas pasiones de su alma y sin protección alguna contra la malicia y perfidia de Satanás.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 40.

»Satanás es el destructor. Dios no puede bendicir a los que se niegan a ser sus mayordomos fieles. Todo lo que puede hacer es permitir a Satanás que realice su obra destructora. Vemos que vienen sobre la tierra calamidades de toda clase y de todo grado; ¿y por qué? El poder restrictivo del Señor no se hace sentir. El mundo desprecia la palabra de Dios. Vive como si no hubiese Dios. Como los habitantes del mundo en el tiempo de Noé, se niegan a pensar en Dios. La perversidad prevalece en un grado alarmante, y la tierra está madura para la siega.« *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 39.

»Casi ha llegado la tierra al punto en el cual Dios se dispone a abandonarla en manos del destructor.« *ibid.*, pág. 142.

»Dios mantiene una cuenta con las naciones. Ni siquiera un pajarillo cae al suelo sin que lo note el Padre. Los que obran mal contra su prójimo, diciendo, ¿cómo lo sabe Dios? Un día serán llamados a recibir la diferida venganza. En este siglo más que un desprecio es manifestado hacia Dios. Los hombres han alcanzado un punto de insolencia y desobediencia lo cual muestra que la copa de su iniquidad está casi llena. Muchos han cruzado los límites de la misericordia. Muy pronto Dios mostrará que El es en verdad el Dios viviente. El dirá a los ángeles 'no contendrá más Satanás en sus esfuerzos por destruir. Permítasele efectuar su malignidad en los hijos de desobediencia; porque la copa de su iniquidad está llena. Ellos han avanzado de un grado de corrupción a otro, añadiendo más pecado diariamente a su criminalidad. No intercederé más para impedir al destructor hacer su obra.'« *The Review and Herald*, septiembre 17, 1901.

Cuando a Jesús se le pidió que destruyera a los samaritanos que lo habían rechazado. El contestó: »Vosotros no sabéis de que espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.« *Lucas 9:55, 56.*

»No puede haber una evidencia más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que el deseo de dañar y destruir a los que no aprecian nuestro trabajo u obran contrariamente a nuestras ideas.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 452.

»La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Solo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.« *ibid.*, págs. 706, 707.

»El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; El desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuera o la autoridad.« *ibid.*, pág. 13.

Nosotros sabemos que Dios no hace nada contrario a los principios de su gobierno. Por lo tanto. El no usa la fuerza.

»La enfermedad, el padecimiento y la muerte son obra de un poder enemigo. Satanás es el que destruye; Dios el que restaura.« *El Ministerio de Curación*, pág. 76.

Aquí está una compilación de testimonios, enfáticos y claros, afirmando que Dios no es un verdugo, ni castiga, ni destruye a nadie. Cuando la última y primera lista de declaraciones son vistas juntas, no parece haber posibilidad de ser reconciliadas. Ninguna intención ha sido hecha para indagar y copiar todo testimonio existente para un lado o el otro. Esto no es necesario porque cualquier otra referencia más, sólo diría lo que ya ha sido citado en esta representativa selección.

Estas aparentes contradicciones presentan al estudiante de la Biblia un problema. Para algunos, es »resuelto« simplemente descartando la fe en la Palabra de Dios, acusándola junto con su Autor de duplicidad e inconsistencia. Otros simplemente ignoran las palabras que le son fáciles de entender y realmente no desean aceptar, mientras cuidadosamente eligen adoptar la lista opuesta, edificando su fe según ella.

Este fue el curso adoptado por los fariseos y judíos antes del primer advenimiento. En el Antiguo Testamento había muchas declaraciones proféticas describiendo la primera y segunda venida de Cristo. Una sección de referencia naturalmente hablaba de su venida en humildad, vergüenza, ignominia, rechazo y finalmente la crucifixión. La otra sección describía una venida con poder indescriptible, gloria y triunfo en que todos sus enemigos serían totalmente destruidos. Para la mente de los judíos especialmente los que habían perdido la iluminación del Espíritu, fue imposible reconciliar las aparentes contradicciones. Su solución fue ignorar toda declaración que hablaba de humildad y tristeza, y convivir estrechamente con las que hablaban de poder y gloria. De este modo Satanás adiestró sus mentes para rechazar al Salvador cuando vino. Fue tan astuto, que usó las mismas Escrituras para lograr esto. Una vez

que se habían embarcado en ese falso principio de interpretación entonces, cuanto más estudiaban sus Biblias, tanto más resueltos llegarían a ser rechazando al Salvador cuando apareciera. El vino exactamente como las Escrituras lo decían, pero no como ellos habían leído las profecías. Por lo tanto, a causa de que El no cumplió la condición del conjunto de profecías que habían compilado, lo rechazaron y de este modo perdieron la vida eterna.

La historia de sus experiencias contiene una lección de las más solemnes advertencias. Mientras entendemos las diferencias entre las dos venidas de Cristo, nos hallamos confrontados con otros temas acerca de lo escrito en dos diferentes grupos de declaraciones. El tema del carácter de Dios tiene un grupo que establece que Dios no destruye, y el otro que dice que El lo hace. Podemos hacer lo que los fariseos hicieron seleccionando lo que preferimos aceptar, reuniendo minuciosamente todas las referencias que apoyan este punto de vista y descartando o ignorando las otras. Si hacemos esto, emergeremos con un concepto del tema tan erróneo como el de los fariseos con relación a la venida de Cristo. Las consecuencias para nosotros serán las mismas como fue para ellos—la pérdida de la vida eterna.

El verdadero estudiante de la Palabra de Dios no hará este error. El no desechará ninguna declaración, no importa cómo ellas parezcan contradecir otras. El fervorosamente reconocerá que hasta aquí como su comprensión ahora se ha desarrollado, estas declaraciones permanecen para él como una abierta contradicción la una con la otra, aunque por fe, él sabe que en la Palabra de Dios no hay contradicción real. Por consiguiente, descansará en la convicción que el problema solamente es aparente y no real. Confesando la debilidad y la fragilidad de la mente humana, reconocerá que la dificultad consiste en una inadecuada percepción espiritual por su parte. Imperturbable por el clamor de las voces en derredor, él marchará adelante con fe, pacientemente estudiando la Palabra de Dios, conociendo que, bajo la tutela de Dios tal revelación de los misterios vendrá y quitará todas las contradicciones, proveyendo en su lugar una perfecta armonía, donde previamente sólo existía confusión.

Como el inspirado estudiante de la Palabra de Dios de este modo venga a la posesión de un armonioso sistema de verdad, hallará que los que siguen el sistema alternativo de interpretación, minuciosamente colectando sólo aquellas declaraciones que apoyan su punto de vista preferido, lo acusarán de tergiversar las Escrituras. Ellos lo acusarán de hacer que la Palabra de Dios diga lo que no es. Argumentarán anfáticamente que la Biblia dice que »Dios los destruye«. Luego preguntarán, ¿qué puede ser más claro que eso?

Uno puede contradecir diciendo, también dice »Dios a nadie destruye«. Esto no tendrá efecto. Sus mentes han estado programadas para

aceptar solamente lo que han elegido creer. Ninguna impresión puede ser hecha citando declaraciones contrarias. Simplemente se atrincheran a sí mismos más firmemente en sus propias convicciones, mientras en acalorada indignación, dirigen la acusación que las palabras escritas de Dios están siendo rechazadas.

Dos cosas deben ser establecidas a este punto. Una es que el problema no puede ser resuelto por declaraciones contrarias a otras. Segundo, el problema no puede ser resuelto tergiversando o cambiando los testimonios conforme a nuestras ideas preferidas. En este estudio gran cuidado será tomado para no hacer esto. Aun así, esperamos que los opositores de la posición tomada en esta publicación dirijan esta acusación contra nosotros. Procuraremos hacer que nuestra posición sea tan clara para que tal acusación en realidad no tenga fundamento. Pedimos a cada lector sincero y responsable que cuidadosamente revise para ver si en cualquier forma la Palabra de Dios está tergiversada para adaptarse a un concepto personal o privado como estas páginas se expongan. Creemos que será hallado que las únicas interpretaciones dadas en las Escrituras serán las halladas en las mismas Escrituras, sin que la interpretación privada sea propuesta. Al mismo tiempo será notado que toda la desarmonía entre los dos grupos de declaraciones desaparecerá.

Ha sido la cuidadosa y franca citación de las dos compilaciones diferentes y aparentemente contradictorias, demostrar que hay un problema que necesita ser resuelto. ¿Cómo puede este problema ser resuelto a fin de traer al aplicado y responsable lector a un conocimiento cabal de lo que la Palabra de Dios está enseñando? Esa es la importante pregunta que nosotros ahora debemos estudiar.

Nuestras referencias regresan a ese tiempo cuando sin duda creímos que Dios destruye. Entendimos que después de gran paciencia y largo sufrimiento, cuando Dios había buscado ganar al pecador, y fue finalmente dejado sin recursos más que borrar de la faz de la tierra, en un acto de señal destructora, a los que rechazaron arrepentirse y llegar a la armonía con los principios de su gobierno. Por muchos años esta idea permaneció sin desafío. Mientras tanto, nuestro conocimiento de los caminos de Dios llegó a ser más extensivo cuando con un propósito consciente estudiamos la Palabra de Dios. Haciendo esto llegamos fielmente a ese punto donde otras declaraciones y principios comenzaron a exponerse. Estos principios negaron la posición que nosotros ya teníamos con respecto al carácter de Dios. No podíamos honestamente rehusar los nuevos conceptos y al mismo tiempo no se podía fácilmente anular lo viejo. Sin embargo no había solución concerniente a cómo ellos podían ser conciliados.

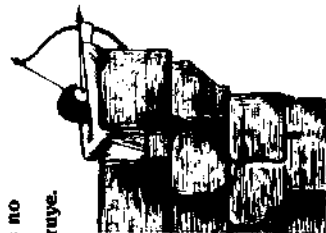
La fe era el constante factor en el problema. La fe decía que no había contradicciones en la Palabra de Dios. La fe decía que debíamos tomar los dos grupos de declaraciones como son leídas. La fe decía que en

APARCNICVS CONTRADICCIONES

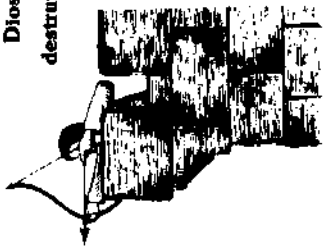
conduce a algunos
a luchar el uno contra
el otro con la Palabra de Dios.

Esta no es la forma
de llegar a la verdad Bíblica.

La Biblia dice,
Dios no
destruye.



La Biblia dice,
Dios
destruye.



Una parte de la Palabra de Dios no debe ser usada para negar otra.
Estudie bajo la dirección del Espíritu de Dios hasta que las
contradicciones sean perfectamente armonizadas.

el debido tiempo, el Dios del cielo suministraría las respuestas si confiábamos en El y continuábamos nuestro estudio, cuidadoso y objetivo.

En mi propia experiencia personal la respuesta vino del modo siguiente. En 1952, yo nunca había dudado de la forma en la cual Dios trató con los impíos. Me era claro que El los destruyó en el lago de fuego. En ese año sin embargo, *La Lección de la Escuela Sabática* en la iglesia de la cual era un miembro, trataba del origen del mal. Buscamos profunda y cuidadosamente en la naturaleza del gobierno de Dios, los problemas que surgieron en la mente de Lucifer, el resultado del desafío contra el gobierno de Dios y la forma en la que El trataría ese problema. Esto no fue tan claro como ha sido establecido en los previos capítulos, pero lo hicimos otra vez en una maravillosa percepción de la constitución del gobierno de Dios.

Vimos cómo sobre esta tierra, había de ser efectuado con absoluta legalidad en cuanto a lo que a Dios se refería, la gran lucha entre el bien y el mal. Lo bueno había de conquistar en sus propios méritos sin la ayuda de un poder físico y abrumador. Yo nunca olvidaré el regocijo que llenó mi alma cuando capté estos preciosos principios de la verdad. Poseí la comprensión del gran conflicto de lo cual nunca había conocido antes, pero que ha aumentado en profundidad desde ese día. Hoy no puedo con mucha insistencia recomendar, la necesidad de cada alma hacer un profundo y detallado estudio de los puntos envueltos en el gran conflicto desde su origen hasta su fin.

Pocas semanas después mi nueva creencia había de recibir un serio desafío. *La Lección de la Escuela Sabática* trataba sobre la caída de Adán y Eva, la muerte de Abel y la proliferación de los hombres sobre la tierra. Luego llegamos al diluvio.

Las implicaciones del concepto general de lo que Dios hizo en la erradicación de la raza humana en los días de Noé, fueron muy serias en realidad. Yo vi que la forma común de ver lo que Dios hizo en el pasado, significaba que fue forzado a admitir que la justicia no era capaz de resistir la ola abrumadora del mal, de modo que Dios y Cristo fueron obligados a proceder, ejerciendo sus propios poderes físicos para detener la maldad, borrar de la tierra las filas enteras de los seguidores de Satanás, y preservar vivos a los de su propia preferencia.

Yo imaginé la conversación entre el Padre y el Hijo a lo largo de estas líneas. »En el comienzo Nosotros nos comprometimos confrontar este gran conflicto a base de que la justicia podía resistir en sus propios méritos. Pero ahora es claro que el pecado a alcanzado tales proporciones que está a punto de tomar posesión de un mundo. En este momento sólo tenemos ocho subditos y en un corto tiempo éstos también habrán muerto o pasado al terreno de Satanás de este modo haciéndolo totalmente victorioso en esta lucha. Por tanto ahora tenemos que actuar viniendo al rescate de los justos. Procederemos con nuestro poder ilimita-

do e infinito y erradicaremos al ejército entero de Satanás. Solamente preservaremos nuestro propio pueblo y así haremos un pleno y fresco comienzo. Después, mantendremos el uso de la fuerza en el sitio apropiado para asegurar que Satanás nunca traiga el mundo al mismo punto de crisis.»

Esto implica que Dios tuvo que revisar su método de tratar con el problema del pecado. Esto lo revela como comenzando de un modo, pero más tarde hallado a sí mismo obligado a introducir medidas no contempladas en el principio. Esto hace a Dios menos que infinito, omnisciente, omnipotente y omnipresente. Significaba que El no era realmente Dios porque El tiene de antemano un perfecto conocimiento, y no necesita de revisiones, compromisos o cambios con el transcurso del tiempo.

De esta manera yo hallé serios problemas en mis manos. Nada podía negar la claridad de los principios subrayando el gobierno de Dios o su proceder al tratar con el problema del pecado. Al mismo tiempo, la historia del diluvio me parecía señalar a Dios quien fue después forzado a introducir un elemento de compulsión y destrucción. Mientras por una parte, no podía y no negaría las verdades aprendidas en el origen del mal, por la otra, era incapaz de ver en dónde el concepto popular del diluvio era equivocado. De manera que, por primera vez, un desafío real de viejos conceptos y puntos de vista me fueron presentados. Al principio no pude aceptar ese desafío. No había respuestas para él.

Mi actitud fue una de fe. No hice ningún intento de torcer o desviarme a un lado de la cuestión para acomodarme al otro. Creía implícitamente que en la Palabra de Dios no hay contradicción. Esas contradicciones que aparecen como tales están allí debido a una comprensión inadecuada por nuestra parte. Asimismo aceptaba que Dios daría luz y conocimiento a aquellos que sincera y humildemente lo buscan. El tiempo vino cuando más evidencias comenzaron a acumularse y paso a paso el enigma vino al punto donde hallé una perfecta reconciliación entre el estado de actitud de Dios al problema del pecado y la historia del diluvio.

Yo relato este desarrollo en mi propio pensar para indicar la forma en que todos podemos llegar a la verdad salvadora de la Palabra de Dios. Hay problemas en comprensión y en interpretación. Al mismo tiempo hay reglas claramente establecidas en la Biblia con respecto al modo en el que los problemas pueden ser resueltos. Si aprendemos a seguir esas explicaciones Bíblicas de interpretación no podemos más que llegar a la verdad viviente de Dios.

Este capítulo ha sido dedicado al reconocimiento que hay un problema real para ser resuelto a causa de la existencia de contradicción aparente en la Palabra de Dios. Como hay muchas referencias que claramente dicen que Dios destruye y otras que Dios no destruye, enfatiza-

mos recomendar a cada lector que afronte el hecho de que tal problema existe. Al mismo tiempo animamos a todo creyente a reconocer que no hay contradicción real en la Palabra de Dios, que la Biblia está escrita para ser entendida por el hombre, que esos problemas por lo tanto son solubles y que la simple confianza en la Palabra de Dios traerá clara comprensión en esta conexión. Si estamos preparados para adoptar esta actitud, entonces estaremos listos para proceder al estudio de la forma en la cual el problema puede ser resuelto.

Declaraciones y Principios

EL problema delante de nosotros es obviamente uno de interpretación; de determinar lo que las palabras usadas en las Escrituras intentan decir. Hoy múltiples versiones de lo que se supone que las Escrituras dicen, comprueban que hay muchas falsas interpretaciones de la Palabra de Dios, pero sólo una puede ser correcta. Las falsas son muchas, la verdadera es una.

Nosotros dependemos para la comprensión del carácter de Dios, de su revelación, como es dada en su Palabra. Esa Palabra representa el esfuerzo por revelar en la limitada estructura del lenguaje humano, la altura, la profundidad, la longitud y la anchura de lo infinito. Como tal, es una obra maestra de simplificación perfectamente destinada a que la mente humana entienda.

Pero si hemos de llegar a un conocimiento correcto, y portanto salvador del carácter de Dios, tenemos que primeramente entender lo que son los correctos principios bíblicos de interpretación. Esto es obviamente importante. Para comenzar a estudiar la Palabra de Dios con un principio incorrecto de interpretación, es terminar situados lejos de la verdad. En realidad, cuanto más intenso y persistente es el estudio propuesto, tanto más lejos de la verdad uno estará.

Es una afirmación común de uno que enseña el error solemnemente protestar que él ha estado estudiando su tema directamente de las Escrituras por muchos años. »¿No es esa una prueba convincente« él se pregunta, »que lo que estoy enseñando es la verdad?«

Para muchos un reclamo de esta naturaleza es impresionante, pero para el verdadero estudiante no es prueba. Su mente indaga con la pregunta, »¿la persona que hace este reclamo, ha pasado estudiando esos años conforme a los principios Bíblicos de interpretación, o no?« Si no lo es, entonces el verdadero hijo de Dios sabe que esos treinta años de estudio han separado a ese hombre lejos de la verdad. Fuera mejor para él no haber estudiado.

A principios de 1960, surgió un hombre en los Estados Unidos quien inició proclamando que la segunda venida de Cristo tomaría lugar en octubre de 1964. Cuando fue desafiado por las evidencias de la Escritu-

ra que no sería así, él protestó con vehemencia y autoridad que había estudiado este asunto durante treinta años, y por tanto sabía que lo que estaba diciendo era la verdad y nada más que la verdad.

Nunca aprendiendo, el hombre simplemente fijó otra fecha, cuando el tiempo reveló su profecía como un engaño. Cuando la segunda fecha falló, puso una tercera y una cuarta. Finalmente él tuvo que desaparecer en la oscuridad.

Cuánto mejor habría sido si él hubiera regresado y minuciosamente revisado sus principios de interpretación Bíblica y métodos de estudio.

El hecho es que pocas personas se acercan al estudio de la Palabra de Dios sin un sistema real de interpretación claramente establecido. Indagan en toda la Palabra y forman sus propias opiniones de lo que piensan que el pasaje significa. Esto es una práctica variable y peligrosa.

En nuestro acercamiento al tema del carácter de Dios, no nos atrevemos a hacer esto. Tenemos ante nosotros un problema real con la existencia de dos grupos de declaraciones que pueden y han sido entendidos para decir completamente lo opuesto el uno al otro. La única senda segura para considerar esta dificultad es a lo largo de las líneas de la correcta interpretación Bíblica.

Para usar estos principios, deben ser primeramente entendidos. Nuestra tarea es exponerlos y, habiéndolo hecho, adherirnos estrictamente a ellos. Todo punto de vista establecido aquí, estará en concordancia con estos principios de interpretación. Así que, cualquiera que procure desaprobar el mensaje de este libro, primero debe mostrar en dónde los principios de interpretación sobre los cuales es desarrollado están equivocados, o en dónde los principios siendo correctos, las conclusiones extraídas no están en armonía con esos principios. Si ninguna de estas dos cosas puede ser mostrada, entonces el mensaje del libro es correcto.

Es de la Biblia misma de donde obtenemos la guía para su interpretación. No sólo la Biblia nos da el mensaje de la verdad, sino que también nos informa cómo esos mensajes han de ser comprendidos. Nuestra posición en este respecto es el principio establecido en *2 Pedro 1:20*: »Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.»

Sea el mensaje de esta profecía para siempre impreso en la mente de toda persona que viene al estudio de la Palabra de Dios. Este no deja lugar para la interpretación privada, porque ninguna profecía de la Escritura ha de ser de interpretación privada.

Algunos pueden inclinarse a limitar la aplicación de este versículo a esas áreas Bíblicas prediciendo los eventos futuros porque esta es la definición más generalmente aceptada de la palabra »profecía«.

En un limitado sentido esto es lo que la palabra »profecía« significa, pero en su completo y amplio sentido »profecía« se aplica a cualquier

revelación que viene por medio del profeta. Cuando esto es entendido, será reconocido que toda palabra en la Biblia es profecía. Los profetas no solamente eran presagiantes. Ellos eran expositores, hablando todas las palabras que Dios les daba que hablaran, fueran consejos, admoniciones, revelaciones del evangelio o predicciones del futuro. Por tanto este versículo claramente establece la regla que ninguna profecía—ninguna palabra de la Escritura—ha de ser de interpretación privada.

Nosotros ahora podemos preguntar, ¿qué es interpretación privada, distinta de interpretación Bíblica? Interpretación privada es la que proviene de la mente del hombre como su considerada opinión de lo que las revelaciones divinas se proponen decir.

El hombre llega a estas conclusiones conforme a las definiciones de las palabras ya formadas en su mente. Su mente es un diccionario al que hace referencia todas las veces que lee una palabra. Cuando encuentra una palabra que no está almacenada en su limitado compendio de la mente, entonces usa el amplio diccionario tal como el de La Real Academia Española. Habiendo obtenido el significado de allí, aplica esta palabra al pasaje que está siendo leído y desarrolla de allí un entender de lo que el pasaje se supone que dice.

Podemos definir este método de estudiar la Biblia como definición por el diccionario. Esta es una manera de estudiar la Biblia y podemos estar seguros de que si este método es usado, entonces inevitablemente, ciertos conceptos serán establecidos.

Por ejemplo, cuando los hombres leen en las Escrituras que Dios envió el diluvio sobre la tierra y que destruyó a los hombres haciendo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra, tomarán sin duda la definición de las palabras claves »llover« y »destruir«, tal como esas palabras ya están definidas en sus mentes. Tales definiciones únicamente les puede dar la imagen de la personalidad de Dios directamente usando su poder para azotar y aniquilar a sus enemigos.

No puede ser más firmemente enfatizado que mientras este método de interpretación sea usado, ninguna otra conclusión que ésta puede ser deducida. Inevitablemente, todo el que use este método debe aceptar que Dios es un encarnizado verdugo y que está haciendo cosas después de la caída que nunca hizo antes.

La naturaleza limitada y equivocada de este método es expuesta cuando es visto que él deja a sus adherentes con contradicciones inexplicables. Son dejados sin explicación con relación a la otra sección de declaraciones y de los grandes principios que constituyen el carácter de Dios. Convenientemente ignoran esos pasajes, concentrando su estudio en las que apoyan sus ideas preferidas. Cuando son enfrentados con las citas contradiciendo sus conceptos, hallan refugio en dos recursos. Uno es tergiversar las declaraciones difíciles para adaptar sus conceptos. El otro es afirmar que sus conceptos están apoyados por la pre-

ponderancia de evidencias (como si las verdades de la Palabra de Dios estuvieran determinadas por el peso de números).

Los que aprendan y adopten el método Bíblico de interpretación, no tienen este problema. Ellos hallan que toda la Palabra de Dios llega a ser un modelo armonioso de la verdad salvadora. Hallan que pueden tomar esas declaraciones de las Escrituras, las cuales para otros es una contradicción, y ver en ellas sólo perfecta consistencia.

¿Por qué entonces, es el método de definición por el diccionario palabras describiendo el carácter y proceder de Dios, tan positivo para guiar a conceptos equivocados de la Escritura? ¿Con seguridad puede ser argumentado que el mismo propósito del diccionario es hacer claro lo que las palabras significan? Si no usamos el diccionario para definir nuestros términos, ¿entonces a qué acudimos? ¿Cómo conocemos el significado de las cosas?

Estas son excelentes preguntas.

En el diccionario están contenidas las definiciones de las palabras como ellas describen la conducta humana. Este es el punto principal. En este campo el diccionario es la indiscutible autoridad y ha de ser reconocida. Pero el diccionario es compilado por los hombres que no entienden o que no están interesados en el proceder divino. Si la conducta divina y la humana fueran lo mismo, entonces el diccionario serviría para ambos, pero no son lo mismo. Ellas a la verdad son muy diferentes. El Señor nos ha advertido esto.

Dios dice: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos.» *Isaías 55:8, 9.*

Los caminos de Dios no son nuestros caminos. Ellos son diferentes. Son más altos que los caminos de los hombres como los cielos son más altos que la tierra. Cualquiera que llegue a un concepto correcto del carácter de Dios debe grabar esta declaración en su mente y hacer continua referencia a ella como guía en su estudio. Debe prepararse a sí mismo para probar toda afirmación, todo concepto, y toda idea formándose en su mente, por las palabras de este testimonio. Siempre como él lea las Palabras de Dios, formando una imagen del proceder divino como siendo igual al humano, entonces, a la luz de la Escritura, debe conocer que el concepto formado es equivocado.

Mientras es correcto concluir que todo concepto de Dios que sostiene que El se porta como un hombre es incorrecto, no es necesariamente justo asumir que todo concepto que atribuye a Dios un proceder diferente al del hombre es la verdad porque ni es posible proponer procederes comunes a Dios ni al hombre.

Esto necesita tener dos distintas clases de definiciones para la misma palabra clave. Una clase es bien conocida por nosotros, siendo el dic-

cionario y el uso diario de las palabras como ellas describen la conducta humana. Lo que se necesita ser desarrollado en el entendimiento humano es la otra definición que define las palabras como son usadas por Dios para describir su propia conducta. Referencia es hecha aquí de tales palabras claves como »destruir«, »ira«, »justicia«, »juicio«, »castigo«, etc.

El hombre destruye. Nosotros sabemos eso. También conocemos cuál es la forma del hombre destruir. Sabemos cómo lo efectúa y no tiene ninguna dificultad para definir esta palabra como es aplicada a la conducta humana.

La Biblia dice: »Dios destruye.« Por lo tanto, es verdad que Dios destruye y ningún intento será hecho para negar esto. Pero la Biblia también dice que los caminos de Dios no son los caminos del hombre. De esto podemos concluir que la forma como Dios destruye es en todo diferente de la del hombre. Entre ellas, no hay similitud.

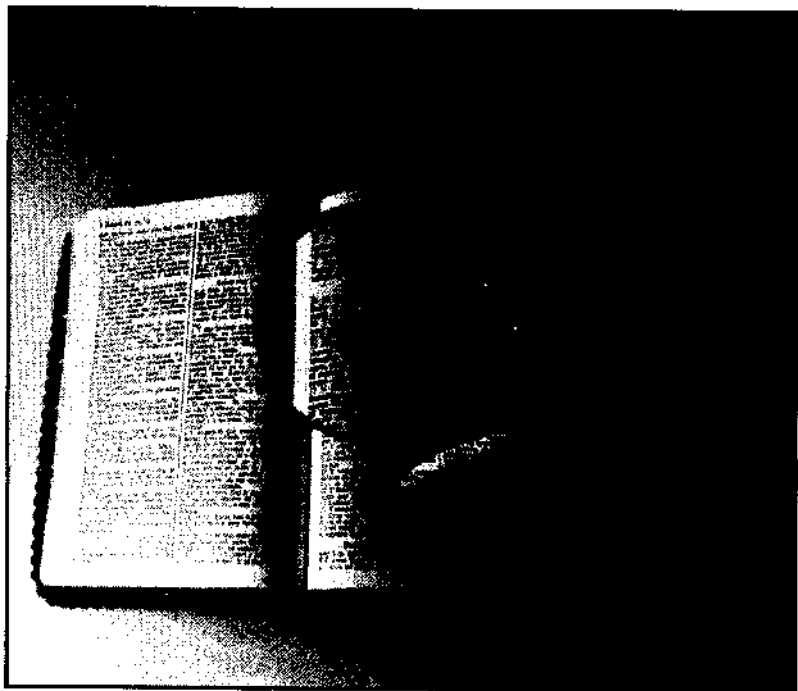
De manera que la conclusión es deducida que cuando la Palabra de Dios declara que El destruye, ha de ser entendido que esta obra es hecha en forma diferente de la del hombre, mientras, cuando declara que Dios no destruye, la advertencia está siendo transmitida de que Dios no lo hace de acuerdo con el método humano.

Mientras esta es la guía ofrecida a nosotros en *Isaías 55:8, 9*, la confirmación de este principio será hallada en la redefinición de estas palabras claves como ellas se aplican en la descripción de la conducta divina distinta de la humana. Esta es la clave para armonizar las aparentes declaraciones contradictorias. Así que, mientras el diccionario debe ser usado para determinar el significado de las palabras usadas para describir la actividad humana, debe ser descartado cuando el conocimiento del proceder de Dios está siendo buscado.

Habiendo sido determinado que estas definiciones alternativas no están escritas en el diccionario, la pregunta surge en cuanto a dónde ellas pueden ser halladas. La Biblia ha de ser usada como su propio diccionario. Solamente cuando hayamos aprendido a usarla lo suficiente, una comprensión correcta de su mensaje es obtenida.

Dios comprendió los problemas afrontando a los seres humanos y debido a que propuso que su Palabra fuera un mensaje comprensible para su pueblo, cuidadosamente incorporó en las Escrituras, medios por los que una definición de las palabras como El las usa en la descripción de su propio proceder pueda ser hallada. De este modo no hay excusa de nadie para obtener las definiciones Bíblicas. Ellas están allí. Dios las ha provisto y es nuestro deber indagarlas, y habiéndolas hallado, aplicarlas en el estudio de la Palabra de Dios.

El gran movimiento adventista fue espiritualmente el más poderoso llevado a cabo después del Pentecostés. Fue traído a la existencia por la revelación de la verdad y fue edificado sobre un fundamento de verdad. La verdad vino por los principios correctos de interpretación Bíbli-



La Biblia Su Propio Diccionario

La línea Icadenna Española podía solamente definir palabras como ellas se aplican a la conducta humana.

La hwha las usa y las dejine como ellas se aplican a la conducta de Dios.

«Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Lomo son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.»

Isaías 55:8. Q.

ca, dándonos una tremenda confirmación del sistema establecido en los párrafos anteriores. Cuando el padre fundador del movimiento adventista comenzó el estudio sistemático de la Biblia, lo hizo así, no conforme a la interpretación de las palabras del diccionario, sino de acuerdo con las definiciones Bíblicas de esas palabras.

Ahora regresamos al registro del método de ese hombre del estudio de la Biblia.

»Miller hizo entonces pública profesión de fe en la religión que había despreciado antes. Pero sus compañeros incrédulos no tardaron en aducir todos aquellos argumentos de que él mismo había echado mano a menudo contra la autoridad divina de las Santas Escrituras. El no estaba todavía preparado para contestarles; pero se dijo que si la Biblia es una revelación de Dios, debía ser consecuente consigo misma; y que habiendo sido dada para instrucción del hombre, debía estar adaptada a su inteligencia. Resolvió estudiar las Sagradas Escrituras por su cuenta, y averiguar si toda contradicción aparente no podía armonizarse.

»Procurando poner a un lado toda opinión preconcebida y prescindiendo de todo comentario, comparó pasaje con pasaje con la ayuda de las referencias marginales y de la concordancia. Prosiguió su estudio de un modo regular y metódico; empezando con el Génesis y leyendo versículo por versículo, no pasaba adelante sino cuando el que estaba estudiando quedaba aclarado, dejándole libre de toda perplejidad. Cuando encontraba algún pasaje obscuro, solía compararlo con todos los demás textos que parecían tener alguna referencia con el asunto en cuestión. Reconocía a cada palabra el sentido que le correspondía en el tema de que trataba el texto, y si la idea que de él se formaba armonizaba con cada pasaje colateral, la dificultad desaparecía. Así, cada vez que daba con un pasaje difícil de comprender, encontraba la explicación en alguna otra parte de las Santas Escrituras. A medida que estudiaba y oraba fervorosamente para que Dios le alumbrara, lo que antes le había parecido obscuro se le aclaraba. Experimentaba la verdad de las palabras del salmista: 'El principio de tus palabras alumbrará; hace entender a los simples.' (Salmo 119:130.)« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 366.

El método de Miller de estudiar la Biblia es prueba enfática de ser el correcto de las dos diferentes maneras. Primero, mientras el mundo religioso de sus días usaba cualquier otro método diferente a éste, únicamente él, usándolo, bajo la dirección del Espíritu Santo, llegó a la comprensión de la verdad salvadora del mensaje del advenimiento. Es cierto decir que si Miller no hubiera usado estos métodos de estudio de la Biblia, ciertamente no habría llegado a la verdad como lo hizo. La segunda confirmación proviene del hecho de que aquí en *El Conflicto de los Siglos*, todo el sistema es puesto como una guía para todos los que lo sigan.

Tómese nota de los puntos principales en este sistema. Primero hay

un enfoque mental. Miller consideró que la Biblia, siendo una revelación de Dios, tiene que ser consistente consigo misma. La necesidad por parte del estudiante de reconocer que no hay tal contradicción en la Palabra de Dios no puede dejar de ser enfatizada. Cuando esta condición es firmemente establecida, ningún esfuerzo será hecho para tergiversar las Escrituras a fin de ajustaría a otro pasaje. Antes, el estudiante estudiará con cuidado, paciencia y perseverancia hasta que los principios sean bien entendidos y las declaraciones sean traídas a una perfecta armonía la una con la otra.

Segundo, Miller reconoció que siendo que la Biblia está expresamente escrita para la instrucción humana, tiene que adaptarse a su entendimiento. En otras palabras, él estaba convencido que la Biblia no estaba fuera de la percepción del intelecto humano. Ella fue escrita para el hombre, por tanto podía ser entendida por el hombre. Reiteramos, cuando un estudiante tiene esta convicción, no desechará como imposible de comprender, esos aspectos de la Escritura que no se ajustan a sus previos conceptos.

Tercero, Miller procuró poner a un lado todas las opiniones preconcebidas, y, haciendo caso omiso de comentarios, comparó pasaje con pasaje ayudado por las referencias marginales y la concordancia. No puede haber una barrera más difícil para llegar a la verdad salvadora que las que son provistas por opiniones o ideas preconcebidas. No hay una persona hoy que no esté de una manera u otra afectada por este problema. Durante todo el tiempo de nuestras vidas hemos estado absorbiendo conceptos, ideas e información. Hemos llegado a pensar a lo largo de ciertas líneas y estos procesos de ideas han sido la mayoría equivocadas en cuanto a nuestro concepto del reino de Dios concierne.

El ilustre ejemplo de esto es hallado en la experiencia de los apóstoles de Cristo. Ellos fueron nacidos en el mundo de los judíos en donde la expectación predominante de la venida del Mesías, era el advenimiento de todo un rey conquistador. Mientras estos jóvenes crecían, escuchaban esta conversación en su derredor. Les era predicado en la iglesia y ensañado en la escuela. El resultado fue la formación de fuertes nociones preconcebidas del trabajo y ministerio de Cristo. Cuando el Salvador apareció, esas ideas formaron una tremenda barrera que por mucho tiempo imposibilitó a Cristo para inculcar en ellos la verdad concerniente a su ministerio y misión. Solamente cuando fue finalmente apto para erradicar esas ideas preconcebidas, pudo enseñarles la verdad.

Así es con nosotros hoy. Cada uno debiera humildemente reconocer que no estamos poseídos de cabal sabiduría, conocimiento, conceptos e ideas, y que estos patrones equivocados de pensamiento son a la verdad un gran problema.

»Las impresiones de las mentes son diferentes. No todos entienden

de la misma manera las expresiones y asertos. Algunos entienden las declaraciones de las Escrituras para que se ajusten a su propia mente particular y a su propio caso. Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones *ejercen* una poderosa influencia para oscurecer el entendimiento y confundir la mente, aun al leer las palabras de las sagradas Escrituras.« *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 23.

»Las Escrituras no han de ser adaptadas para satisfacer los prejuicios y los celos de los hombres. Pueden ser entendidas solamente por aquellos que buscan humildemente un conocimiento de la verdad para obedecerla.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 83.

Algunos pueden pensar que la diligencia y la sinceridad compensan exactitud. Pero Jesús claramente dijo: »Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.« *Juan* 8:23. Es la verdad y no el error lo que nos salva. Por esta razón Dios está continuamente buscando enviarnos más claras y progresivas revelaciones de su verdad a fin de que podamos corresponder ascendiendo a la más alta experiencia religiosa. Muchas personas fallarán en entrar al reino de los cielos porque los prejuicios han obstruido la entrada a su recepción de la verdad.

Note cuidadosamente la solemne advertencia expresada en esta cita siguiente la cual principia con la pregunta: ¿Qué haré para salvarme? La respuesta suministrada es una inesperada y solemne.

»Preguntastú: ¿Qué haré para salvarme? Debes abandonar a la puerta de la investigación tus opiniones preconcebidas, tus ideas heredadas y cultivadas. Si escudriñas las Escrituras para vindicar tus propias opiniones, nunca alcanzarás la verdad. Estudia para aprender qué dice el Señor. Y cuando la convicción te posea mientras investigas, si ves que tus opiniones acariciadas no están en armonía con la verdad, no tuerzas la verdad para que cuadre con tu creencia, sino acepta la luz dada. Abre la mente y el corazón para que puedas contemplar las cosas admirables de la Palabra de Dios.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 83, 84.

Hay un número de respuestas que han sido dadas a la pregunta: ¿Qué haré para salvarme? En otra parte estas respuestas son dadas, pero aquí el punto hecho muestra que la salvación depende de poner a un lado las opiniones preconcebidas, heredadas y cultivadas. William Miller hizo esto, y porque él lo hizo, alcanzó la verdad salvadora. Si nosotros hacemos lo mismo, igualmente alcanzaremos la verdad.

Esfuerzos son hechos para enfatizar esta idea porque en el campo del conocimiento tratando con el carácter de Dios, conceptos equivocados abundan. Cualquier emergencia en esta verdad debe ser de un antecedente de errores y falsas concepciones. Todo el mundo permanece en la ignorancia de Dios como El realmente es, y los que hemos vivido en este mundo sin darnos cuenta hemos sido influenciados por esta atmósfera. No hay tema entonces, en el que la necesidad de poner a un lado ideas y opiniones preconcebidas sea más urgente que éste.

Llegamos ahora al punto clave del enfoque de William Miller al estudio Bíblico. Como procediera versículo por versículo venía inevitablemente a un pasaje que confundía su comprensión y que en lo sucesivo, parecía contradecir lo que había ya aprendido en otras partes de la Biblia. ¿Cómo resolvió él este problema? Descartando comentarios y diccionarios y usando la Biblia como su propio diccionario. »Así, cada vez que daba con un pasaje difícil de comprender, encontraba la explicación en alguna otra parte de las Santas Escrituras *«El Conflicto de los Siglos*, pág. 366.

El seguía »la regla que se había impuesto, de dejar que las Escrituras se interpretasen a sí mismas, . . .« *ibid.*, pág. 371. Al hacerlo, se mantuvo lejos de la trama peligrosa de la interpretación privada o humana, que sólo pueden guiar al extravío. La única cosa que no puede ser permitida en la búsqueda de la verdad como Dios la ve, es el uso de la interpretación privada o humana de las revelaciones de Dios. Sería mejor no estudiar la Biblia que indagarla con un método equivocado. Haga de la Escritura su propio diccionario, su propio intérprete. Haga esto bajo la bendición y la guía del Espíritu Santo y la certeza está allí de la seguridad de lograr un conocimiento cabal, comprensivo y armonioso de la verdad salvadora.

Esto tomará tiempo, así que no será esperado que todo el error sea inmediatamente alejado. Mientras Miller llegaba a los tremendos conceptos de la verdad salvadora, no vivió más que lo requerido para hallar la liberación de todos los errores preconcebidos del pasado. Esto no niega por un instante la validez de su método de estudio. Únicamente enfatiza la verdad de que toma tiempo, aun con un método correcto de estudio, llegar a una cabal percepción de las revelaciones divinas. Después de todo, la verdad de Dios es la expresión de la mente del Infinito. La eternidad jamás la agotará. Por tanto, es demasiado esperar que una persona usando métodos perfectos de estudio emergería en pocos años de las profundas tinieblas a un correcto entender de las grandes realidades. Una apreciación debe ser sentida de los tremendos progresos que Miller hizo al destruir las falsas enseñanzas de su días.

Los razonables y sólidos fundamentos puestos por Miller fueron continuados y desarrollados después por los expositores adventistas. Para establecer este punto podríamos traer como evidencias, el desarrollo de tales verdades como las dos leyes, la cuestión del sábado, etc. Nuestra preferencia será el tema del castigo final de los impíos. Es comprensión común en las iglesias populares que el fuego de la purificación final incesantemente quemará a los impíos quienes sufrirán una tortura y un tormento sin fin en esas inextinguibles llamas. El mensaje adventista niega este concepto, enseñando que una corta destrucción de los perdidos los consumirá como si nunca hubieran existido.

En los primeros días del adventismo, la verdad sobre este tema no

había sido desarrollada. No fue desarrollada por William Miller sino por las personas que vinieron después de él. Como la nueva idea progresara, halló serias objeciones y oposiciones. Este es un tema difícil de presentar, porque hay ciertos pasajes de la Biblia que hacen parecer que los impíos arderán para siempre. Así como es posible en los temas de las dos leyes, el sábado y el carácter de Dios, unir dos clases totalmente distintas de declaraciones, con una aparentemente apoyando una parte, y la otra pareciendo presentar un punto de vista opuesto, por tanto así es en el asunto del castigo final de los impíos.

No es fácil y necesario citar las muchas declaraciones de las Escrituras que nos dicen que los impíos serán como si ellos nunca hubieran sido, y que hallaremos las cenizas, que arderán hasta el punto de que no quedará ni raíz ni rama. Sabemos que las Escrituras nos dicen que los muertos nada saben y que sus mismos pensamientos desaparecerán. Esta es una parte de la cuestión, pero por la otra hay declaraciones que explícitamente dicen, que el impío arderá para siempre. La referencia más digna de esta naturaleza está en *Apocalipsis* 20:10: »Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.«

Como un ejercicio en los principios correctos del estudio Bíblico, dejemos que este versículo tomado e interpretado conforme a las definiciones del diccionario de las palabras claves nos muestre la falsa forma de interpretar la Biblia.

Las palabras claves más importantes en este versículo particular son las palabras »por los siglos de los siglos«. En nuestras mentes ya existe una clara definición de estas palabras que están en armonía con la definición escrita en el diccionario publicado, leída como sigue: »Por los siglos significa un tiempo ilimitado o edades sin fin, eternidad, todo el tiempo, siempre, continuamente.« Si la definición de este diccionario de la expresión »por los siglos« es tomada y *Apocalipsis* 20:10 es entendido de acuerdo con ella, entonces la única comprensión posible de este versículo sería que el impío sufrirá eternamente. Uno podría solamente aceptar que nunca viene un tiempo cuando sus agonías terminarían. Es esperado que nadie perderá el punto que un cierto método de interpretación producirá su idea correspondiente de lo que la verdad es.

Serias dudas de la validez de este método es concebido cuando es visto que éste trae a este texto a una aguda contradicción con otros pasajes. Aquí hay dos ejemplos.

»De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.« *Abdias* 16.

»Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que

vendrá los abrasará ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.« *Malaquías* 4:1.

Es obviamente imposible para los impíos ser como si nunca hubieran sido, y ser quemados sin dejar de ellos raíz ni rama, y sin embargo, al mismo tiempo, existir eternamente. Esta es una contradicción, que existirá en nuestras mentes y continuará existiendo hasta que la comprensión de los pasajes de estos versículos se cambie donde necesita ser cambiada. Sea enfatizado que las Escrituras mismas no tienen que ser cambiadas. Es la comprensión de las Escrituras la que debe ser cambiada hasta que haya perfecta armonía.

Esta es una consideración distinta al problema de lo empleado por los que usan las definiciones del diccionario para esas palabras. Su proceder es coleccionar minuciosamente toda declaración que sostiene su lado preferido del asunto, y cuidadosamente ignorar aquellas que hablan contrario a sus ideas. Esta no es la forma de estudiar la Biblia, sin embargo es el método más generalmente aceptado.

La única seguridad consiste en descartar las definiciones del diccionario dondequiera estas palabras son un problema y buscar un revisado entender del significado de las expresiones. La única manera para descubrir ese otro significado es haciendo de la Biblia y de la Biblia sola, su propio diccionario y por lo tanto su propio intérprete. El pueblo Adventista, al determinar el mensaje del versículo. *Apocalipsis* 20:10, que habla de los impíos ardiendo eternamente, halló necesario descubrir el significado Bíblico de esas palabras. Ellos aprendieron que en el uso de la Biblia, la palabra tiene un significado diferente del que tiene en el uso acostumbrado. Ahora citamos del libro *Answers to Objections* por F. D. Nichol, págs. 360, 361:

»Nosotros leemos cómo 'Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas . . . sufrieron el castigo del fuego eterno [*aionios*].' Judas 7. ¿Están esas ciudades puestas en llamas tanto tiempo atrás como un juicio divino, todavía ardiendo? No; sus ruinas están completamente sepultadas por el mar Muerto. La misma Biblia específicamente declara que, 'condenó a las ciudades de Sodoma y de Gomorra reduciéndolas a cenizas'. 2 Pedro 2:6. Ahora la suerte de esas ciudades es declarada ser una admonición a todos los impíos de la suerte pendiente para ellos. Por tanto si el '*fuego aionios*' de ese juicio pasado redujo a cenizas a quienes sobre el fuego descendió, y luego a sí mismo se extinguió, podemos correctamente concluir que el '*fuego aionios*' de los últimos días será igual.

»Cuando volvemos al Antiguo Testamento descubrimos que «eterno» y «siempre» algunas veces significa un tiempo limitado. Citaremos textos en los cuales estos dos términos son traducidos de la palabra hebrea *olam*, porque *olam* es el equivalente al término griego *aion*.

»La pascua había de ser observada 'para siempre [*olam*]'. Éxodo

12:24. Pero ésta terminó en la cruz. (Véase Hebreos 9:24-26.) Aarón y sus hijos habían de ofrecer incienso 'para siempre [olam]'. 1 Crónicas 23:13. Y para tener un sacerdocio 'para siempre [olam]'. Exodo 40:15. Pero este sacerdocio con sus ofrendas terminó en la cruz. (Véase Hebreos 7:11-14.) Un siervo que deseaba permanecer con su amo, había de servirle 'para siempre [olam]'. (Véase Éxodo 21:1-6.) ¿Cómo podía un siervo servir a su amo por la eternidad? ¿Habrán amos y siervos en el mundo venidero? Joñas, describiendo su experiencia en las aguas, dijo: 'la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre [olam]'. Joñas 2:6. Con todo este 'para siempre' fue sólo 'tres días y tres noches'. Joñas 1:17. Antes, fue un breve 'para siempre'. Debido a que Giezi intentó engañar, Eliseo declaró 'la lepra de Naamán se te pegará a tí y a tu descendencia para siempre [olam]'. 2 Reyes 5:27. ¿Debemos concluir por lo tanto, que la familia de Giezi jamás terminaría, y que la lepra se perpetuaría por todo el tiempo venidero?

»De este modo por la prueba del uso real, descubrimos que en un número de casos *aion*, *aionios* y *olam* tienen un valor muy limitado.»

Ahora lo que tú has leído de las anteriores declaraciones de Nichol, será de gran ayuda para contestar las preguntas siguientes:

1. ¿Cuántas referencias F. D. Nichol hizo al diccionario cuando buscó la definición «eterno» y «para siempre» como esas palabras han de ser usadas en las Escrituras?

La respuesta es: Ninguna referencia.

2. ¿Qué usó él entonces como su diccionario cuando buscó la definición de esas palabras como son usadas en la Escritura?

La respuesta es: La Palabra de Dios y sólo eso.

3. Halló él las palabras significando lo mismo en el uso Bíblico como ellas son generalmente usadas hoy?

La respuesta es: No. Los significados son muy distintos en realidad. Ese significado de «eterno» y «para siempre,» tienen un significado cuando son usados en nuestro lenguaje diario, pero un significado diferente cuando son usados en las Escrituras.

4. ¿Cuál es el significado común como es hallado en el diccionario de «eterno» y «para siempre?»

La respuesta es: Estas palabras significan eternamente; sin fin.

5. ¿Cuál es el significado cuando esas misma palabras son usadas en las Escrituras?

La respuesta es: Significan tiempo de interrumpida duración durante el tiempo que la naturaleza del sujeto lo permita. Así en el caso de los impíos, su naturaleza pecadora no resiste mucho tiempo en el fuego antes que ser reducidos a cenizas, pero es asegurado que el fuego arderá para siempre, esto es, tiempo de interrumpida duración, hasta que son consumidos. Por otra parte la naturaleza de Dios y de los redimidos es que ellos continuarán para siempre durante el

tiempo que sus naturalezas inmortales lo permitan y eso será una eternidad sin fin.

Debe ahora ser claro que cuando las palabras »para siempre« son interpretadas de acuerdo con las definiciones del diccionario, un cierto entender de ese versículo aparecerá, mientras si la Biblia es usada para descubrir su uso de las palabras, entonces un distinto entender resultará. En otras palabras, conforme al sistema de interpretación usado será el resultado de las conclusiones. Establézcase el método correcto y el objetivo deseado de conocer la verdad salvadora será naturalmente revelado.

Una prueba del verdadero método es que éste elimina contradicciones difíciles y las reemplaza con la armonía y cohesión. No habrá necesidad de ignorar declaraciones que de otra manera no son compatibles.

Una vez que el método correcto haya sido hallado, ha de ser aplicado con consistencia en todo el estudio de la Biblia. Un sistema no puede ser usado en un campo y otro distinto en otro. Ha sido sorprendente ver a la gente no teniendo dificultad para aceptar que los impíos no arderán para siempre, y luego rechazando el principio que Dios destruye en su intento de salvar. Sin embargo, exactamente los mismos métodos de interpretación usados para llegar a lo primero fueron los únicos medios para llegar a lo último.

Esto no significa que cada palabra tendrá otra definición más que la del diccionario cuando es usada en las Escrituras. Muchas tendrán el mismo significado, pero siempre habrá palabras claves con las cuales hacerlo. Ellas son fácilmente reconocidas porque siempre que una palabra, cuando es entendida conforme a su uso común, crea un serio problema, entonces es tiempo de indagar su significado Bíblico como contrario a su común.

En todo este libro, con estricta consistencia, aceptamos el método Bíblico de interpretación. Cuando nos hallamos confrontados con dos expresiones o más, que, en la superficie son puestas en aguda contradicción la una con la otra, seguiremos este proceder.

- La fe retiene firme la verdad de que no hay contradicción el la Palabra de Dios.

- Todo esfuerzo será hecho para poner a un lado las viejas ideas y opiniones preconcebidas.

- Ninguna referencia será hecha al diccionario para resolver el problema.

- Solamente las Escrituras serán consultadas para la respuesta en cuanto a lo que esas palabras significan cuando son usadas en ellas.

Esta línea de consideración será continuada hasta que toda desarmonía de concepto desaparezca y toda declaración diga el mismo mensaje.

De manera que, todo el que niegue el mensaje de este libro, tiene

que primero probar que estos métodos de interpretación son falsos. Sin embargo, si debe estar de acuerdo que son verdaderos, entonces tiene que mostrar en dónde nosotros no estamos unidos a esos principios. Confiadamente desafiamos a cualquiera para que demuestre sea una cosa o la otra si puede.

Creemos que estamos colocados sobre un terreno sólido en nuestra consideración del tema y que lo que está escrito aquí, es una declaración real del carácter de Dios.

Dios Destruye—¿Pero Cómo?

LOS principios de interpretación trazados en el anterior capítulo pueden ahora ser aplicados al problema de reconciliar por otra parte informes contradictorios. En este caso el interés estará en las declaraciones que Dios no destruye contra las que dicen que El lo hace. Estos principios aplicados correctamente, son garantía para establecer una perfecta armonía donde la confusión previamente reinaba.

Esta aplicación es un ejercicio práctico. El inicio puede ser hecho al seleccionar un pasaje que frecuentemente ha sido ofrecido como prueba de que Dios procede con gran poder para destruir a los que rechazan su misericordia.

»Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todo los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.« *Génesis* 19:24, 25.

Considere ahora estas palabras. ¿Qué imagen te sugestionan? Formula la pregunta: »¿Qué me dicen estas palabras que Dios hizo?«

La comprensión normal es que Dios, después de haber actuado con gran amor y paciencia para traer a esos rebeldes al arrepentimiento, finalmente puso a un lado el manto de misericordia, tomó en sus manos el poder del fuego, y personalmente lo derramó sobre la indefensa multitud. El resultado fue una aniquilación total que ni rastros de las ciudades pueden ser hallados hoy.

Ciertamente, si estuviéramos leyendo otro libro en el que las acciones de un poderoso monarca estuvieran siendo descritas con las mismas palabras, esto es como serían correctamente entendidas. En las guerras antiguas, cuando el enemigo sitiaba las ciudades amuralladas, los guardianes arrojaban fuego sobre los soldados desde arriba. Esta era una acción con el propósito de quemar a los de abajo. La cantidad de fuego era mínima comparado con las capacidades de Dios, porque mientras ellos podían quemar a uno o dos soldados, en un instante, Dios podía sepultar ciudades enteras. Si la misma interpretación es dada a las acciones de Dios como a las del hombre, entonces la única imagen posible que podíamos formar sería la de Dios derramando

fuego como lo hacían los guardianes en los muros, excepto de que lo haría en mayores proporciones.

Pero la Palabra de Dios específicamente advierte que los caminos de Dios son enteramente diferentes de los del hombre. Esta diferencia no es en un punto o en otro, sino totalmente distinto en todas las áreas. Por esta razón, cuando Jesús vino a la tierra, »presentó a los hombres algo que era completamente contrario a las representaciones del enemigo referentes al carácter de Dios, . . .« *Consejos para los Maestros*, pág. 30.

Como será satisfactoriamente demostrado, Satanás logra su falsa representación del carácter de Dios, haciendo que las acciones se consideren como siendo idénticas a las del hombre. Cuanto más él represente a Dios siendo semejante a los hombres, tanto mejor se agrada. Pero Cristo actúa en dirección opuesta. Cuanto más Él demuestre que los caminos de Dios y del pecador son diferentes, tanto más próspero es salvándolo de la mentira mortal de Satanás. Sus revelaciones de Dios fueron completamente contrarias a las ofrecidas por el diablo. Como un resultado de la efectividad del ministerio de Cristo, podemos saber que los caminos de Dios y del hombre, no son simplemente distintos en algunas cosas, sino en todo.

Que estas verdades vitales no son generalmente entendidas y aceptadas, es evidente por la interpretación usual de los versículos concernientes al fuego en Sodoma y Gomorra, en donde Dios es considerado de haber actuado como un potentado terrenal lo haría bajo las mismas circunstancias.

Por tanto, ciertamente como está establecido que los caminos de Dios son diferentes a los del hombre, también es cierto que otra explicación de estos versículos debe ser buscada. Esta alternativa no es hallada buscando en la mente humana otras posibilidades. La Biblia, bajo la iluminación del Espíritu Santo, debe ser su propio intérprete. Cuando sea aprendido de allí cómo tales palabras han de ser entendidas, el concepto correcto de Dios será obtenido.

En la Palabra de Dios la misma terminología es usada consistentemente cuando describe las acciones de Dios en la destrucción de los pueblos y las ciudades. Dios no provee una minuciosa explicación de lo que quiere decir en todos los casos. Pero hay dos o tres lugares donde lo hace y esto es suficiente para informarnos cómo toda expresión ha de ser interpretada. De este modo la verdad es establecida »en boca de dos o tres testigos«. *Mateo* 18:16.

Referencia ahora es hecha a tres testigos para aclarar de la misma Palabra cómo tales declaraciones han de ser entendidas cuando son usadas para describir las acciones de Dios. El método usado en las Escrituras para hacer el significado claro, es expresar la misma verdad en dos diferentes lugares y de dos diferentes modos. En el primer caso, lo que Dios hizo será claramente indicado. Entonces el Señor mismo usará su

propio método de expresión o descripción de lo que hizo. Al colocar estas dos cosas juntas será claramente visto lo que Dios quiere decir cuando dice: «Yo los destruí.»

Recuerde que no es importante lo que pensemos de lo que el Señor quiso decir cuando usa ciertas expresiones. Nuestra tarea es estar seguros de lo que el Señor quiso decir cuando usó esas palabras.

La primera referencia para ser considerada es con respecto a la muerte de Saúl, el primer rey de Israel.

«Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entoces Saúl tomó la espada y se echó sobre ella. Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató. Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente.» 1 *Crónicas* 10:3-6.

Este es un simple y por tanto fácil entender, del relato de la muerte de Saúl. Hay un antecedente a este evento que es el climax de aquello que ocurrió antes. Después de ciertos puntos críticos en la vida del rey, él persistentemente rechazó los llamados de misericordia. Por este medio se alejó a sí mismo más y más del círculo de protección de Dios, hasta que le fue imposible ayudarlo. No porque el Señor no quisiera, sino simplemente porque no podía.

De modo que, cuando Saúl fue a la última batalla, fue sin la protección de Dios, y él lo sabía. Fue por esta razón que Saúl buscó consejo de la adivina de Endor. Sin la presencia de Dios, nada había que lo salvara del terrible poder de los filisteos, con el resultado de que su destrucción fue un asunto predeterminado. Mientras la vida de Saúl es considerada, será visto que él se alejó de Dios, colocándose a sí mismo donde no había defensa contra el poder de Satanás, y así, realmente se destruyó él mismo.

En ninguna parte de la historia de Saúl hay algo que nos dé la idea de que el Señor levantara su poderosa mano para herir a Saúl. Las únicas acciones que vemos por parte de Dios fueron las de extender todo esfuerzo posible para salvarlo, y entonces, cuando Saúl no quiso ser salvo sino que únicamente resistía con gran decisión el alcance del Espíritu, no tuvo alternativa más que retirarse de él. Para Dios haber mantenido contacto con Saúl contra su voluntad, hubiera sido haber forzado su presencia donde no era deseada, y esto el Señor no puede hacer ni lo hará.

Habiéndose visto claramente, lo que el Señor hizo con respecto a la destrucción de Saúl, ahora estamos listos para ver cómo El describe lo que hizo.

«Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová,

contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.» 1 *Crónicas* 10:13, 14.

Dios ejerció toda la influencia de amor y verdad para salvar a Saúl, y cuando no quiso ser salvo, entonces el Señor se retiró y lo dejó con lo que deseaba—su propio camino. Dios no levantó su mano para asesinar a Saúl. El se mató a sí mismo en el instante para evitar que los filisteos lo hicieran. Las Escrituras, que son la misma expresión del pensamiento de Dios, describieron eso en estas palabras: »Por esta causa (el Dios del cielo) lo mató.«

Esta ciertamente no es la forma, como usaríamos las palabras, »lo mató«, para describir el proceder humano. Si fueran usadas para describir el proceder humano, entonces habríamos conocido que el asesino se había acercado a la víctima, sin separarse de él; que había llevado la espada en su propia mano; y que había puesto la espada en la cabeza de la persona culpable.

Tan extraña es esta forma de expresión a lo que nosotros estamos acostumbrados, que es difícil adoptar esta nueva terminología. Sin embargo, para entender verdaderamente el pensamiento de Dios como se expresa en su palabra, la mente tiene que ser reeducada para pensar de este modo cuando lee acerca de los caminos de Dios como distintos de los caminos del hombre. Ciertamente no habrá dificultad para ver que la manera en la que Dios usa estas palabras, y como nosotros la usamos, son contrarias la una a la otra.

La presentación de un testigo no es suficiente para establecer la verdad en la Biblia. Un segundo debe ser agregado.

Como lo fue con Saúl, así había sucedido con la nación entera de Israel. Siglos de amorosa invitación habían sido rechazados, los profetas habían sido perseguidos y, en algunos casos martirizados. Finalmente, el mismo Hijo de Dios, vino con un mensaje personal del Padre. Pero ellos lo rechazaron más enfáticamente, subrayando la intensidad de sus sentimientos al buscar no menos que la más torturante y humillante muerte que pudieron hallar para El.

El tiempo vino cuando Cristo reconoció que habían cruzado el punto sin retorno. ¿Qué dijo El y que realizó? El declaró que Jerusalén estaba fuera de esperanza, y entonces, en lugar de lanzar bolas de fuego de destrucción sobre la ciudad, inmediatamente los abandonó a su suerte. Repetimos, El no hizo esto porque deseará, sino porque nada había más que se pudiera hacer y que fuera consistente con su carácter de amor. Aquí están sus tristes palabras.

»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me ve-

réis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.»
Mateo 23:37-39.

Por las mismas razones, y en armonía con los mismos principios, Dios dejó a Israel exactamente como había dejado a Saúl. De este modo fue retirado de ellos la única defensa efectiva de todos sus enemigos. Por siglos el diablo había estado sediento de la sangre de la nación entera. Sabiendo que no podía tocarlos mientras estuvieran rodeados por la protección de Dios, y conociendo que mientras fueran obedientes siempre estarían allí, actuó con diligencia y éxito para guiarlos a la desobediencia.

Por tanto el tiempo vino cuando los judíos habían causado que la protección de Dios se apartara de ellos, y no hubo nada que los protegiera del desastre. Este vino con feroz salvajismo sobre ese pueblo desamparado. La verdad completa de esto está claramente expresada en el registro siguiente.

»Los judíos habían forjado sus propias cadenas; habían colmado la copa de la venganza. En la destrucción absoluta de que fueron víctimas como nación y en todas las desgracias que les persiguieron en la dispersión, no hacían sino cosechar lo que habían sembrado con sus propias manos. Dice el profeta: '¡Es tu destrucción, oh Israel, el que estés contra mí; . . . porque has caído por tu iniquidad!' (Oseas 13:9; 14:1, V.M.) Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo. Así es como el gran engañador procura ocultar su propia obra. Por la tenacidad con que rechazaron el amor y la misericordia de Dios, los judíos le hicieron retirar su protección, y Satanás pudo regirlos como quiso. Las horrosas crueldades perpetradas durante la destrucción de Jerusalén demuestran el poder con que se ensaña Satanás sobre aquellos que ceden a su influencia.

»No podemos saber cuánto debemos a Cristo por la paz y la protección de que disfrutamos. Es el poder restrictivo de Dios lo que impide que el hombre caiga completamente bajo el dominio de satanás. Los desobedientes e ingratos deberían hallar un poderoso motivo de agradecimiento a Dios en el hecho de que su misericordia y clemencia hayan coartado el poder maléfico del diablo. Pero cuando el hombre traspasa los límites de la paciencia divina, ya no cuenta con aquella protección que le libraba del mal. Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos. Todo rayo de luz que se desprecia, toda admonición que se desoye y rechaza, toda pasión malsana que se abriga, toda transgresión de la ley de Dios, son semillas que darán infaliblemente su cosecha. Cuando se le resiste tenazmente, el Espíritu de Dios concluye por apartarse del pe-

cador, y éste queda sin fuerza para dominar las malas pasiones de su alma y sin protección alguna contra la malicia y perfidia de Satanás. La destrucción de Jerusalen es una advertencia terrible y solemne para todos aquellos que menosprecian los dones de la gracia divina y que resisten a las instancias de la misericordia divina. Nunca se dio un testimonio más decisivo de cuánto aborrece Dios el pecado y de cuán inevitable es el castigo que sobre sí atraen los culpables.« *El Conflicto de los Siglos*, págs. 39, 40.

Las acciones de Dios en la destrucción de Jerusalen son idénticas en su trato con el rey Saúl. La única diferencia en los dos registros es que de la caída de Jerusalén tenemos mucho más informe detallado de lo que el Señor hizo. Esto hace claro que ellos no cayeron por la mano de Dios sino por su propia iniquidad.

De valor particular es la referencia hecha a la interpretación común de lo que se hizo allí. »Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo.« En otras palabras, esta es la forma en la que la mayoría de las personas ven las acciones de Dios en este incidente:

»Con llamados amorosos el Señor busca atraer y ganar hasta que el tiempo viene cuando su paciencia es agotada. Entonces, habiendo hecho juicio sobre ellos, personalmente decide la forma de castigo que enviará. ¿Será un pavoroso terremoto, fuego, una erupción volcánica, pestilencia, o enviará a sus enemigos en medio de ellos? En el caso de Jerusalén, Dios decidió que enviaría a los romanos. Habiendo hecho este decreto, los llamó a la terrible función de ser los ejecutores personales de su venganza sobre los judíos.«

Ese es el concepto que la mayoría de la gente tiene de los juicios sobre los judíos en el año 70 D.C. Esta es la interpretación que resulta de pensar que el proceder de Dios es igual al del hombre, y la de definir las palabras de la Biblia conforme a los significados del diccionario. Mientras estos métodos sean empleados, es imposible llegar a otra conclusión.

Cuando la declaración es hecha, »Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo «, no hay una evaluación directa en la sentencia misma testificando de su correcto o incorrecto juicio del trabajo de Dios. Sin embargo, hay la deducción de que no es correcto en lo expuesto como siendo la más común representación obtenida. Sabiendo que la mayoría está engañada en esta esfera, es correcto juzgar esto como una evaluación incorrecta. Esto se confirma en la sentencia siguiente que directamente la acusa de ser una treta satánica originalmente destinada a transferir la culpabilidad de Satanás a Dios. »Así es como el gran engañador procura ocultar su propia obra.«

Así que, no solamente es la anterior idea el resultado de los princi-

pios equivocados de interpretación Bíblica, sino es también el mismo método empleado por el diablo para ocultar la naturaleza de su propia obra, al atribuirle a Dios, mientras se acredita las obras y el carácter divinos. De manera que ha de ser rechazado por lo que es—una peligrosa filosofía de Satanás. Mientras su idea se acepte, es imposible formar correctos conceptos del carácter de Dios.

Además, estamos informados de que el Señor no salió de su propia elección. Fueron los judíos quienes »le hicieron retirar su protección«, así permitiendo a Satanás finalmente obrar sus malvados propósitos sobre ellos.

Luego ha sido establecida la preciosa verdad de que »Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos.« Lo que sucedió a los judíos fue la expresión natural de su propio curso de acción. No fue algo traído sobre ellos por Dios. Habían sembrado la semilla; ahora tenían que recoger la segura cosecha.

Tenemos delante de nosotros una revelación del proceder de Dios efectuado para los israelitas que es el mismo para Saúl. Ahora es necesario hallar cómo Dios mismo describió lo que hizo.

En la muerte del primer rey de Israel y la destrucción por la invasión en el año 70 D.C., Dios consistentemente siguió el mismo proceder. En ambos casos actuó con infinito amor y paciencia para traerlos a los caminos de justicia y seguridad, pero ellos abiertamente lo rechazaron, forzando a Dios a retirarse y dejarlos a su propia suerte. Para Saúl fue la invasión de los filisteos, para Jerusalén fue la matanza por los romanos.

Dios describió lo que le hizo a Saúl en palabras muy distintas de las que nosotros usamos para describir lo que el hizo. Dios dijo: »Yo lo destruí.« Nosotros diríamos: »El se mató a sí mismo.«

A causa de que Dios es consistente, debía esperarse que describiera la misma acción en la caída de Jerusalén en el mismo lenguaje. De manera que, había de ser anticipado que dijera »Yo destruí a Jerusalén y maté a sus homicidas«. Esto es justamente como El describió esa terrible destrucción.

En *Mateo 22*, hay una parábola que en su aplicación inicial establece los llamados finales dados al pueblo judío y su rechazo de ellos. Cuando el segundo llamado es dado y completamente rechazado, la reacción del rey es descrita en estas palabras:

»Al oírlo el rey, se enojó, y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.« *Mateo 22:7*.

Este versículo está expresado en un lenguaje simbólico. Dios, el Padre, era el rey; los ejércitos eran los romanos bajo Tito, los homicidas



*¿nerón los nidos mismos quienes.
 til separar la protección de la presencia de [Dios.
 trajeron la destrucción sobre sí mismos y soforc su ciudad.*

eran los judíos que crucificaron a Cristo, y la ciudad era Jerusalén. El cumplimiento de esta terrible profecía vino en el año 70 D.C., como se verifica en *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 250, donde se citan las siguientes palabras: «El juicio pronunciado vino sobre los judíos en la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación.*

Si sustituimos las palabras simbólicas, y las cosas simbolizadas, el versículo debe ser leído como sigue: «Pero al oírlo Dios, envió sus ejércitos, los romanos, y destruyó a los judíos y quemó la ciudad de Jerusalén.»

Si estas palabras son interpretadas conforme a las definiciones normales del diccionario, la única imagen posible de Dios sería idéntica a la de los déspotas terrenales. Pero las palabras inspiradas citadas del *Conflicto de los Siglos* confirman que una concepción completamente diferente debe ser obtenida de esos versículos. Por tanto, la posición adoptada depende directamente de la forma que las palabras son entendidas. La elección consiste entre aceptar un significado conforme a lo humano y el lenguaje Bíblico. Lo primero es adquirido por las referencias del diccionario, lo último por las Escrituras mismas.

Como en el caso del rey Saúl, así en este segundo testimonio, el mismo tipo de descripción es explicado del modo idéntico. Dios ha dicho destruir el pecador cuando El acepta las demandas de éste de ser a sí mismo abandonado. La suerte puesta sobre él no es ni por la elección de Dios ni por su administración. Es el curso inevitable del transgresor.

Los dos testigos ya presentados están en perfecta armonía. Ellos se corroboran el uno con el otro y consienten en la confirmación de la Palabra de Dios. Sin embargo, no descansaremos con dos solamente.

El tercer testigo también será sacado de la historia de Israel. Hubo una ocasión cuando los israelitas estaban viajando a través del desierto y una vez más murmuraron contra Dios y Moisés. Sin saberlo, estaban viajando a través de un campo infestado de serpientes mortales y otros terrores. Debido al cuidado protector de Dios, habían pasado ilesos hasta el tiempo cuando se separaron de su protección por su ingratitud y pecaminosidad. Privados de seguridad, no había nada que detuviera la invasión de esos reptiles con el resultado de que muchos del pueblo murieron de una muerte fatal.

Aquí está la descripción de lo que sucedió y de lo que Dios hizo. Necesita ser poco comentado después de ser considerado dos veces, porque una vez más será visto que el Señor simplemente los dejó con lo que preferían. El no decretó ningún castigo particular. El castigo estaba oculto todo el tiempo esperando la oportunidad para destruirlos. Note la manera consistente en la que Dios se revela a sí mismo al pecador en cada caso. En las tres ilustraciones dadas, Dios es revelado como Uno de quien no hay cambio ni sombra de variación.

»Cuando los israelitas daban rienda suelta a su espíritu de descontento, llegaban hasta encontrar faltas en las mismas bendiciones que recibían: 'Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos hicisteis subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano: (Números 21:5.)

»Moisés indicó fielmente al pueblo la magnitud de su pecado. Era tan sólo el poder de Dios lo que les había conservado la vida en el 'desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes y de escorpiones, y de sed, donde ningún agua había.' (Deuteronomios 8:15.) Cada día de su peregrinación habían sido guardados por un milagro de la divina misericordia. En toda la ruta en que Dios los había conducido, habían encontrado agua para los sedientos, pan del cielo que les mitigara el hambre, y paz y seguridad bajo la sombra de la nube de día y el resplandor de la columna de fuego de noche. Los ángeles les habían asistido mientras subían las alturas rocosas o transitaban por los ásperos senderos del desierto. No obstante las penurias que habían soportado, no había una sola persona débil en todas sus filas. Los pies no se les habían hinchado en sus largos viajes, ni sus ropas habían envejecido. Dios había subyugado y dominado ante su paso las fieras y los reptiles ponzo-

ñosos del bosque y del desierto. Si a pesar de todos estos notables indicios de su amor el pueblo continuaba quejándose, el Señor iba a retirarle su protección hasta cuando llegara a apreciar su misericordioso cuidado y se volviera hacia El. arrepentido y humillado.

»Porque había estado escudado por el poder divino, Israel no se había dado cuenta de los innumerables peligros que lo habían rodeado continuamente. En su ingratitud e incredulidad había declarado que deseaba la muerte, y ahora el Señor permitió que la muerte le sobreviniera. Las serpientes venenosas que pululaban en el desierto eran llamadas serpientes ardientes a causa de los terribles efectos de su mordedura, pues producía una inflamación violenta y la muerte al poco rato. Cuando la mano protectora de Dios se apartó de Israel, muchísimas personas fueron atacadas por estos reptiles venenosos.« *Patriarcas y Profetas*, págs. 455, 456.

Como en las previas ilustraciones, una comparación será hecha entre lo que el Señor es calificado de hacer, y su propia declaración de lo que El hizo. Si Dios es consistente, y sabemos que lo es, entonces describirá esto de la misma manera como lo declaró en las dos anteriores. Una vez más la consistencia de Dios es manifestada sin cambio ni sombra de variación.

»Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.« *Números 21:6*.

Para los que desean más confirmación de las verdades reveladas en este uso de la Biblia como su propio diccionario, una referencia es hecha a la experiencia del patriarca Job. Satanás exigió el derecho para destruirlo. Dios se retiró y lo dejó al poder del diablo con una restricción—que no podía tocar su vida. Todas las cosas que le acontecieron a Job fueron por la mano de Satanás, no de Dios. La imagen del proceder de Dios fue la misma como la previamente mostrada excepto de esta diferencia. Mientras en cada uno de los otros casos fue la pecaminosidad de los rechazadores de su misericordia lo que había separado a Dios y su protección, Job era un »hombre perfecto y recto«. Así que. la separación de Dios de él no fue el resultado de su iniquidad.

¿Con qué motivo entonces podía el Señor dejar a Job para sufrir en las manos del diablo? Esta es una buena pregunta que halla su respuesta en el principio siguiente. Todo verdadero hijo de Dios ha entregado su vida en las manos de El para ser sacrificado por su causa si de este modo la obra es prosperada. Este es un privilegio y el Señor nunca lo negará a ninguno de sus hijos cuando la hora viene. La hora vino para Job y el Señor no se interpuso en el camino de su sufrimiento.

De este modo hay dos formas en las cuales el Señor se separa de una persona dejándola al destructor. Una es por la pecaminosidad del hombre rechazando al Espíritu de Dios y la otra es por la ofrenda indivi-

dual hecha por el hombre mismo como un sacrificio por la causa de la verdad, algo que todo hijo de Dios hace.

Cuando el Señor descendió para describir personalmente lo que le había hecho a Job, usó el mismo lenguaje como fue previamente notado. »Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?« *Job 2:3*.

Otra vez esta no es la forma en la que usaríamos esas palabras conforme al lenguaje acostumbrado. Nuestro uso de ellas transmitiría un significado completamente contrario a lo que Dios pensó cuando usó esas palabras.

Sería imposible llegar al significado de las palabras conforme al uso que Dios les da, sin la guía de la Palabra de Dios. Solamente de allí puede esa interpretación ser obtenida. Ese es el único diccionario que da la definición de esas palabras.

Puede tomar tiempo educar nuestras mentes para que mantengan esas dobles definiciones en las mismas palabras. Un esfuerzo consciente debe ser hecho hasta que sea algo natural pensar de la nueva definición como la antigua. Debe convertirse en segunda naturaleza para atribuir un significado a las palabras cuando describen la conducta divina y otro cuando tratan con lo humano. Aquí hay una comparación entre las dos.

Cuando el hombre destruye, se dirige a la víctima con intención deliberada de matar.

Cuando Dios destruye, se retira del sujeto sin ninguna intención de matar.

Cuando el hombre destruye, lleva el larma de muerte en sus manos.

Cuando Dios destruye, no lleva el arma sino pone a un lado el control de los poderes destructores.

Cuando el hombre destruye, dirige su espada a su blanco.

Cuando Dios destruye, no hay administración personal de castigo. Todo lo que viene sobre el pecador es la manifestación de los poderes de muerte que el mismo a puesto en acción.

A este punto dos preguntas pueden surgir. Después de todo, ¿cuál es la diferencia esencial entre el acto directo de destruir, y el de separarse para dejar que la persona muera? En ambos casos es la acción de Dios la que trae en sí la destrucción y por tanto, en cada caso, El es un destructor.

Esto sería verdadero si la separación de Dios fuera su propio acto, pero no lo es. El caso es que Dios es separado. Piense en la forma como Cristo fue al Calvario. Fue tomado allí por la fuerza. Esto muestra en sus más claros términos la reacción del hombre hacia los llamados misericordiosos de Dios. El hombre desecha a Dios, privándolo de toda posibilidad de permanecer a menos que forcé su presencia, lo cual nunca hará.

Para los que están preparados para aceptar que Dios nunca extiende su mano para destruir, y con todo considerar que su acto de separación con el conocimiento completo de lo que eso significa, lo hace un destructor justamente lo mismo, como en la ilustración siguiente. Esto mostrará la diferencia clara entre ser simplemente separado y ser forzado a separarse. Revelará que aun en su separación no es Dios quien es responsable de los desastres que siguen.

Imaginemos que hay una planta de poder atómico localizada en medio de un pequeño pueblo de dos mil habitantes. La naturaleza de esta planta es tal que un operador tiene que continuamente estar en la cabina de control como monitor de controles. Como este lugar sea dejado y desatendido por varias horas o más, el poder nuclear quedará fuera de control produciendo un holocausto de destrucción.

La situación surge donde sólo uno de todos los técnicos es aceptado y toda la responsabilidad descansa sobre este hombre. Nadie más en toda el campo tiene la capacidad, el conocimiento o la práctica para manejar este equipo volátil.

Esto no crea especial problema, porque el hombre es vigoroso, muy consciente, y hace su trabajo con gran fidelidad día y noche. El es apto para tomar suficiente descanso en tiempo de inspección, habilitándolo para continuar indefinidamente.

Pero, allí entra al campo un archienemigo de la tecnología quien determina sacarlo del pueblo. Para cumplir esto, él hace circular falsos informes hasta que un complejo de odio es generado contra el técnico en medio de los habitantes. Ellos comienzan a perseguirlo en todo sentido imaginable con gran intensidad. Por un largo tiempo él sufre los ataques con la esperanza de que se apaciguarán con el reconocimiento que si abandona su puesto será desastrozo para el pueblo.

Finalmente su paciencia se agota y exclama: »Yo he soportado lo suficiente. He caminado la segunda y tercera milla. Este pueblo ha mostrado que no merece vivir más. Yo me iré.«

Después de lo cual sale del control y se va a gran distancia. Varias horas transcurren y él se halla seguro fuera del alcance de la explosión cuando ésta ocurra. El pueblo y todos sus habitantes son completamente destruidos.

Mientras es verdad que en un cierto sentido los habitantes del pueblo se destruyeron a sí mismos, es igualmente cierto que este técnico los destruyó porque los dejó sabiendo que su partida traería ese seguro resultado. Esta es la imagen que muchos tienen de Dios.

La situación afrontada por este hombre es la misma que es afrontada por Dios. El es el gran »Técnico« que está acargo del poder del edificio de la naturaleza. Cuando El sale dejando esos poderes, nadie más puede controlarlos y guardarlos de la explosión y de una destrucción fatal. Un enemigo ha venido y un odio de complejo ha generado contra Dios.

Muchos aceptan esta verdad y luego ven a Dios llegando al final de su paciencia, como en nuestra ilustración, y voluntariamente partir para dejar a los hombres perecer en el cataclismo de destrucción que inevitablemente sigue.

Si esta es la verdadera imagen de Dios, entonces, indiscutiblemente estaríamos de acuerdo que El es, después de todo, un destructor.

Pero no lo es. Dios es una persona muy distinta de esto.

Repitamos la historia y veremos cómo ella aporta una idea real del carácter de Dios.

Aquí está nuevamente el mismo técnico, la misma cabina de control, la misma situación, el mismo pueblo y el mismo enemigo estimulando el problema.

En este caso el técnico nunca piensa salir. No importa lo que le hagan, todo lo que puede ver es la situación de ellos. El sabe que si los deja, todos serán muertos y por tanto permanece allí. Su paciencia no es turbada porque no piensa en sí mismo.

Pero la persecución se hace más y más intensa hasta que el pueblo demanda que él se vaya. El protesta que si lo hace, perecerán y que por amor a ellos, no al suyo, desea permanecer. En su acerbo odio, ignorantes de su peligro real y en la confianza propia de sus capacidades para manejar de cualquier modo el sitio de control, se rien atrevidamente de él y exclaman por su partida.

Con el más profundo interés por ellos, permanece y cumple su trabajo fielmente como siempre. En todo momento piensa en ellos, y un sentido de temor y dolor corre por todo su ser y considera más diligentemente cómo poder ganar su amor y confianza a fin de poderlos preservar vivos. Ningún interés tiene de sí mismo—toda preocupación es por ellos y por sus necesidades.

Pero cada día vienen con más odio y violencia hasta que invaden la cabina de control y furiosamente le ordenan que salga. Ellos lo forzan a salir por la puerta y lo sientan en su carro. Luego le indican que se aleje. No hay nada que escoger. Lentamente maneja fuera del pueblo y sube a la primera cordillera. Detiene su carro, mira hacia atrás y ve al furioso y confundido pueblo reunido observando a fin de estar seguro que él verdaderamente se ha ido. El habrá sus brazos en un último llamado de amor. La inmediata respuesta es la señal de agitación comunicándole que debe irse.

¿Qué más puede él hacer?

Toda posibilidad disponible para salvar a ese pueblo es agotada y con su corazón apesadumbrado regresa a su carro y desaparece en la distancia partiendo para siempre. Varias horas pasan y luego la bola de fuego atómica inunda el pueblo y todo sus habitantes quedan fuera de la existencia.

Nadie puede decir que ese hombre es un destructor. El actuó sola-

mente con un carácter de salvador. No pudo y no los salvó porque ellos no le permitieron.

Esta es la imagen real del carácter de Dios.

La verdad de esto está expresada en un párrafo en *Profetas y Reyes*, pág. 130: «Nunca abandonará Cristo a aquellos por quienes murió. Nosotros podemos dejarle y ser abrumados por la tentación; pero nunca puede Cristo desviarse de un alma por la cual dio su propia vida como rescate.»

En vista al hecho de que Cristo murió por todos los hombres, esta declaración dice que es imposible para Cristo desviarse de alguien. Los hombres dejan a Dios. Dios no puede dejar a los hombres. Esto es imposible.

La segunda pregunta es, si Dios en realidad no destruye, entonces ¿por qué usa esta palabra para describir sus acciones? ¿No tiende esto a confundir las Escrituras?

Otra vez esta es una excelente pregunta, en respuesta a la cual debe ser dicho que esta es la palabra correcta para usar al describir las acciones de Dios, porque hay un profundo e importante sentido en el que es verdad que El destruye.

Como las evidencias reunidas aquí revelan, será visto que Dios viene al hombre para desempeñar solamente una función, la cual es la de un Salvador. Pero el efecto es endurecerlos en rebelión y causar en ellos la separación de sí mismos de la voz del amor insistente. De este modo Dios destruye en su esfuerzo para salvar. Cuanto más ejerza su poder salvador, tanto más los hombres son conducidos a la destrucción. Es en este sentido que Dios destruye.

Este principio de verdad está escrito con gran claridad en la declaración: «No es Dios quien ciega los ojos de los hombres y endurece su corazón. El les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas seguras; es por el rechazamiento de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia, esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente. Viene luz al alma por la Palabra de Dios, por sus siervos, o por la intervención directa de su Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado, se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumentan las tinieblas, hasta que anochece en el alma. Así había sucedido con estos dirigentes judíos. Estaban convencidos de que un poder divino acompañaba a Cristo, pero a fin de resistir a la verdad, atribuyeron la obra del Espíritu Santo a Satanás. Al hacer esto, prefirieron deliberadamente el engaño; se entregaron a Satanás, y desde entonces fueron dominados por su poder.» *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 289, 290.

«No es Dios quien pone la benda en los ojos de los hombres o hace sus corazones duros: es la luz que Dios envía a su pueblo para corregir

sus errores, para guiarlo por la senda segura, pero que se niega a aceptar—es esto lo que ciega su mente y endurece sus corazones.» *The Review and Herald*, octubre 21, 1890.

El ilustre ejemplo de esta manifestación es la historia de Faraón de Egipto. Las Escrituras dicen: «Y yo endureceré el corazón de Faraón y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.» *Éxodo* 7:3.

Endurecer es destruir. No es destrucción física sino espiritual. Esta destrucción espiritual es el preámbulo de la muerte física que inevitablemente sigue. Las Escrituras claramente dicen que fue Dios quien lo hizo y El lo hizo realmente, pero toda referencia que arroja luz sobre lo que Dios hizo, muestra que su acción fue enviar luz espiritual, y llamados de amor a Faraón. Estos fueron destinados a enternecer y salvar, no a endurecerlo, pero todo lo que fue enviado para salvar, lo destruyó en vez de salvarlo, porque él lo rechazó. Note cuidadosamente que no fue la luz sino su rechazo lo que lo endureció y lo destruyó.

»Faraón vio las portentosas obras del Espíritu de Dios; vio los milagros que efectuaba el Señor mediante su siervo, pero rehusó obedecer la orden de Dios. El rebelde rey había inquirido orgullosamente: '¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?' (*Éxodo* 5:2.) Y a medida que los castigos de Dios caían más y más duramente sobre él, persistía en su resistencia obstinada. Al rechazar la luz del cielo, se hizo duro y dejó de ser impresionable. La providencia de Dios estaba revelando el poder divino y esas manifestaciones, al ser desatendidas, fueron el medio que endureció el corazón de Faraón contra una luz mayor. Los que exaltan sus propias ideas por encima de la voluntad de Dios claramente especificada, están diciendo como Faraón: '¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz?' Cada rechazo de la luz endurece el corazón y oscurece el entendimiento, y asíles resulta a los hombres más difícil distinguir entre lo correcto y lo erróneo y se vuelven más osados en resistir la voluntad de Dios.» *Comentario Bíblico A.D.S.*, tomo 1, págs. 1113, 1114.

»Toda evidencia adicional del poder de Dios que el monarca egipcio resistió lo llevó a ser más decisivo y persistente en su desafío a Dios. De este modo la obra continuó, el hombre finito luchando contra la voluntad explícita del Dios infinito. Esto es una clara ilustración del pecado contra el Espíritu Santo. 'pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.' Gradualmente Dios retiró su Espíritu. Retirando su poder restrictivo, entregó al rey en las manos del peor de todos los tiranos.» *The Review and Herald*, julio 27, 1897.

»La paciencia y longaminidad de Dios, que debe enternecer y subyugar el alma, tiene al mismo tiempo una distinta influencia sobre el negligente y pecador. Los conduce a desechar la continencia y los conforta en resistencia.» *The Review and Herald*, agosto 14, 1900.

La verdad expresada en estas declaraciones es muy importante. Cuando es realmente apreciada, no habrá actitud descuidada hacia las

revelaciones que nos son enviadas. Habrá un temor consciente que una terrible equivocación pueda ser hecha por el rechazo de la luz, y porque al herir nuestro sentir o algunas ideas y opiniones preconcebidas, decidamos rechazar. Habrá el temor de tener el corazón endurecido y el sentido espiritual embotado. »Recuerden los ministros y el pueblo que la verdad del evangelio condena si no salva. El alma que se niegue a escuchar las invitaciones de la misericordia día tras día, podrá pronto escuchar las súplicas más urgentes sin que una emoción agite su alma.« *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 28.

Nosotros debemos claramente entender que el único esfuerzo que Dios hace, es el de salvar. Ese esfuerzo puede y produce dos efectos opuestos. En los corazones y vidas de los que aceptan la obra de Dios, logra su resultado propuesto. El entenece, cambia, purifica y restaura. Es para vida eterna.

Pero en las vidas de los que rechazan el ministerio salvador, hay una terrible obra de destrucción en progreso. Es una obra destructora que primeramente neutraliza toda sensibilidad espiritual, luego endurece el corazón en rebelión, y desarrolla todo rasgo de pecado, y obliga al Espíritu de Dios a retirar su presencia y protección. Esto deja al individuo en la elección que ha hecho; en una posición donde no hay protección de la malicia destructura de Satanás y el pecado.

Dios destruye, pero no como el hombre destruye. Todo esfuerzo por parte de Dios es salvar pero tiene al mismo tiempo un diferente resultado en las vidas de los que rechazan ese poder salvador. Por tanto podemos saber realmente que Dios es un salvador y sólo un salvador. El destruye en su intento de salvar de modo que cuanto más su poder salvador es manifestado en el mundo y ese poder es rechazado, tanto más rápido los desobedientes de la verdad son destruidos por el simple desenvolvimiento de los poderes implicados.

Este principio vendrá con más notable claridad como los casos particulares del diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto, la crucifixión de Cristo, las siete plagas postreras y el juicio final sean estudiados. Estos serán tomados progresivamente. Por ahora es suficiente establecer el principio que la manera en la cual Dios destruye es buscando salvar. Así, su modo de destruir es enteramente distinto del hombre. Si esto es claramente comprendido, será posible observar todas las acciones de Dios de una forma nueva e iluminada. Como un resultado, todas las Escrituras emergerán como una gran verdad armoniosa.

La Suprema Revelación

NO hay contradicción en la Palabra de Dios; no debe ser interpretada conforme al método privado o interpretación humana; la Biblia es su propio diccionario y por lo tanto su propio intérprete; los procedimientos de Dios y del hombre son enteramente diferentes los unos de los otros; y la única manera en la cual Dios destruye es en su intento de salvar; y toda destrucción que ocurre es causa del rechazo del hombre y no la acción de Dios.

Esto establecido, el trabajo preliminar ha sido preparado para el estudio de varios incidentes de la historia en los cuales Dios ha desempeñado una parte. La referencia es hecha aquí al diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto, la ejecución de los que adoraron el becerro de oro, los apedreados por la violación del sábado, el adúltero, el glotón y Acán, la matanza de los cananeos, la aniquilación del ejército de Senaquerib, y muchos otros eventos similares, justamente hasta el último—la destrucción en el lago de fuego.

El estudio de estos eventos han dejado a la mayoría con algunas ideas definitivas del carácter de Dios. El es visto como un juez severo que, gobernando su reino como una potencia terrenal, ha visitado con castigos mortales a los que no le obedecen. Estos conceptos han sido formados debido a la tendencia humana a pensar de Dios como siendo igual al hombre.

Tal equivocación debe ser hecha comprensible, porque es natural a los hombres pensar en términos familiares. La única clase de reinos, reyes, gobernantes, leyes, castigos y destrucción conocidos por el hombre, están en el contexto de esta tierra. Los hombres son familiares con la conexión entre la posesión de gran poder y despotismo. En sus propios corazones suspiran por el poder a fin de lograr gobernar sobre otros en lugar de ser gobernados. Saben que el poder adquirido puede ser solamente mantenido por la presión o destrucción de los que se oponen.

De manera que, cuando ven a Dios en una posición de absoluta autoridad combinada con el poder infinito, no lo pueden concebir actuando de otro modo de lo que ellos harían si estuvieran en la misma situación. Tan natural es esta forma de pensar para el hombre que el

concepto normal de la conducta de Dios en el Antiguo Testamento, es sin duda aceptado. Ni una segunda consideración es dada al respecto. Para ellos, está simplemente actuando en la forma aceptada y esperada de una persona situada como El está. Tan a menudo como yo he hablado con personas acerca de esto, la respuesta ha sido: »Bien, yo nunca he tenido oportunidad para preguntar si Dios destruye o no. He leído que El lo hace, eso es todo lo que hasta aquí he sido informado. Después de todo, es el Creador, tiene poder absoluto, y por tanto tiene el derecho a destruirnos si no le agradamos. Eso es demasiado simple para mí.«

Pero para otros, el Antiguo Testamento ha presentado serios problemas. Se horrorizan cuando leen las historias de las conquistas de Israel en donde los hombres, mujeres, adolescentes, junto con los tiernos infantes fueron despedazados sin compasión por la espada. Ese Dios debió ordenar tales atrocidades, y proyectar una temible más que atractiva imagen de El. Esto trae poco ánimo al alma, y tiende a insinuar un servicio de temor más que de amor.

En el hospital, una mujer enferma y desesperada, se incorporó para leer la Biblia con el fin de hallar descanso y consuelo. Ella naturalmente leyó desde el principio y pronto se halló frente a los escalofrantes registros de destrucción del Antiguo Testamento. El panorama fue repugnante y perturbador, motivándola a poner a un lado el Libro para siempre.

Su reacción es comprensible cuando es considerado que su estudio fue sin un entender de lo que Dios verdaderamente hizo en estas situaciones. Si ella hubiera visto el carácter de Dios como fue realmente revelado en estos casos, entonces su amor por El habría sido vivificado, su alma habría descansado con gozo y esperanza. Pero trágicamente no fue así.

Evidencia ahora será presentada para mostrar que el Antiguo Testamento no es un lugar para comenzar a indagar el carácter de Dios. El convincente argumento para esto es que ni aun los ángeles pudieron entender el carácter de Dios así como fue revelado en el Antiguo Testamento. No fue sino hasta el advenimiento de Cristo, y especialmente hasta la demostración del infinito amor y justicia dados en el Calvario, que pudieron ver a Dios tal como El realmente es. Al mismo tiempo, Satanás fue revelado en la verdadera luz. Por primera vez los ángeles fueron realmente convencidos de la justa causa de Dios. Las evidencias Bíblicas para esto han sido ya citadas pero es apropiado volverlas a citar aquí.

»Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fue revelado claramente a los ángeles ni a los mundos que no habían caído. El gran apóstata se había revestido de tal manera de engaño que aun los seres santos no habían comprendido sus principios. No habían percibido cla-

ramente la naturaleza de su rebelión.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 706.

En la cruz, »Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba desenmascarada delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, había perdido la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida. Cualquiera que fuese la actitud que asumiese, no podría ya acechar a los ángeles mientras salían de los atrios celestiales, ni acusar ante ellos a los hermanos de Cristo de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado. Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial.« *ibid.*, pág. 709.

Hay una estrecha relación entre entender mal el carácter de Satanás y la falsificación del carácter de Dios. De modo que, en ningún punto los ángeles fueron aptos para ver la verdadera naturaleza de Satanás y su trabajo durante el Antiguo Testamento, luego en ese punto fueron habilitados para comprender correctamente los principios de Dios de su carácter y proceder. Si los santos ángeles en su grandeza de poder intelectual y espiritual, y participantes personales de la obra de Dios en la dispensación del Antiguo Testamento, tenían todavía conceptos inciertos de Dios, entonces es imposible para la mente del hombre entender a Dios de estas solas evidencias.

Cuando las revelaciones de Dios como fueron dadas por Cristo en la cruz disiparon las tinieblas con las que Satanás había oscurecido el carácter de Dios, los ángeles pudieron volver a revisar el pasado en una nueva luz. En la radiante gloria de Cristo y el Calvario, hallaron el misterio resuelto y las manchas oscuras iluminadas. Perfecta paz llenó sus almas una vez que se regocijaron en la liberación de las falsas concepciones del pasado.

Lo que fue necesario para ellos, es aún más necesario para los finitos peregrinos que buscan el conocimiento de Dios que es vida eterna. Esta búsqueda tiene que comenzar con las más finas y completas revelaciones existentes de El—la vida de Cristo y la maravilla del Calvario. Al entrar al estudio en este punto, rápidamente se impresionará en la mente del indagador la necesidad de penetrar más allá del concepto común del Dios del Antiguo Testamento.

Para muchos la revelación de Dios en el Antiguo Testamento, comparado con la manifestación de Cristo en el Nuevo, ha presentado una imagen contradictoria. Dios es visto como un severo y estricto legislador que no permite que su voluntad sea frustrada, mientras que Cristo es visto como un tierno, benigno y amoroso perdonador de todo pecador. A Dios se describe con un carácter y a Cristo con otro. Esto destruye la preciosa verdad de que Cristo y el Padre son una autoridad, en carácter, espíritu, propósito y trabajo. La creencia generada es que Cristo es

el que apacigua la furia del Padre, influenciándolo para que actúe contrario a su propio carácter, en la demostración de misericordia cuando no es en su corazón o naturaleza hacerlo así.

Cuanto más los hombres hayan penetrado la oscuridad de las falsas representaciones que Satanás hace del Padre y del Hijo, tanto más exagerada esta agresiva doctrina llega a ser. Las más bajas formas son halladas entre los religiosos que ofrecen sacrificios humanos a sus dioses para apaciguarlos de su ira. Considere cómo semejante concepto de Dios lo hace ser en todo semejante a nosotros.

Sin embargo, extraño como esto parezca, el cristiano común de hoy está preparado para creer, por una parte, que el Padre y el Hijo son uno en carácter, espíritu y poder, mientras que, por otra parte, sostiene el concepto que el Padre, como está revelado en el Antiguo Testamento en particular, y, la manifestación del Hijo en el Nuevo, son dos caracteres muy distintos.

Es totalmente inconsistente sostener tal posición y sólo posible si las dos ideas son cuidadosamente divididas en áreas separadas de la mente a fin de que nunca sean consideradas al tiempo. Sean las dos traídas juntas y el estudiante honesto e indagador conocerá que una o la otra debe eliminarse. O son Cristo y el Padre uno, o ellos no son.

No es difícil de resolver este problema porque las Escrituras son enfáticas que el Padre y el Hijo son uno. Jesús testificó esto repetidas veces.

»Yo y el Padre una cosa somos.« *Juan 10:30.*

»Si no hago las obras de mi Padre no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.« *Juan 10:37, 38.*

»Si me conociéseris, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, a visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino el Padre que mora en mí, El hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.« *Juan 14:7-11.*

»Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. «*Juan 5:19.*

Por estas palabras, Cristo en beneficio de su Padre, niega que no había ninguna diferencia entre Ellos en carácter o trabajo. Los dos están unidos del modo más íntimo, con el propósito dedicado de salvar al perdido. Cristo no tiene que apaciguar al Padre porque El está haciendo exactamente lo que el Padre lo comisionó hacer.

La división es el objetivo de satanás pero el gran propósito de Dios es traer todas las cosas en el cielo y en la tierra a la unidad, como está escrito: »Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas la cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.« *Efesios* 1:9, 10.

La evidencia fue presentada en el capítulo tres que el método específico empleado por Satanás de tender líneas de separación entre Dios y sus criaturas fue la falsa presentación del carácter de Dios.

»El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje. Para ello, representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de ensalzarse. Trató de investir al amante Creador con sus propias malas características. Así engañó a los ángeles. Así sedujo a los hombres. Los indujo a dudar de la palabra de Dios, y a desconfiar de su bondad. Por cuanto Dios es un Dios de justicia y terrible majestad, Satanás los indujo a considerarle como severo e inexorable. Así consiguió que se uniesen con él en su rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13.

»Mediante la misma falsa representación del carácter de Dios que empleó en el cielo, para hacerle parecer severo y tiránico, Satanás indujo al hombre a pecar.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 554.

»Adán creyó la falsedad de Satanás, y mediante esa distorsión del carácter de Dios, la vida de Adán fue cambiada y echada a perder. Desobedeció la orden de Dios e hizo precisamente lo que el Señor le dijo que no hiciera. Adán cayó por la desobediencia, pero si hubiera soportado la prueba y hubiera sido leal a Dios, las compuertas de la calamidad no se habrían abierto para nuestro mundo.

»Al creer en la falsa presentación que hizo Satanás de Dios, se cambiaron el carácter y el destino del hombre, pero si los hombres *creen* en la Palabra de Dios, serán transformados en su mente y carácter, y hechos idóneos para la vida eterna.« *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 405, 406.

El método de Satanás de destruir la unidad del universo únicamente puede ser contrarrestado por la restauración de la verdad acerca de Dios. Ese carácter fue manifestado en todos los tratos de Dios con los seres leales y rebeldes entre la caída y el primer advenimiento, pero los hombres, influenciados y cegados por Satanás, no pudieron ver las realidades ofrecidas allí.

Por lo tanto, una incontrovertible revelación del carácter de Dios tenía que ser conocida para contrarrestar la mentira de Satanás y hacer claro el mensaje real del Antiguo Testamento. Había solamente un ser que podía dar tal demostración y ese fue Cristo »el cual, siendo el resplan-

dor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia . . . » (Hebreos 1:3), fue comisionado por Dios para hacerlo así.

»El Salvador anhelaba profundamente que sus discípulos comprendiesen con qué propósito su divinidad se había unido a la humanidad. Vino al mundo para revelar la gloria de Dios, a fin de que el hombre pudiese ser elevado por su poder restaurador.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 619.

»Cristo vino a la tierra con el objeto de revelar al hombre el carácter de su Padre, y su vida rebosó de actos de ternura y de compasión divinas.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 502.

». . . Jesús, la imagen de la persona del Padre, el esplendor de su gloria; el que fue abnegado Redentor en toda su peregrinación de amor en el mundo, era una representación viva del carácter de la ley de Dios. En su vida se manifestó que el amor nacido en el cielo, los principios fundamentales de Cristo, sirven de base a las leyes de rectitud eterna.« *La Maravillosa Gracia de Dios*, pág. 102.

Tan completa fue la revelación del carácter de Dios como fue dada por Cristo que: »Todo lo que el hombre necesita conocer y puede conocer de Dios, ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo.« *Testimonios*, tomo 8, pág. 286.

No hay una sola razón para dudar de la realidad de esta declaración. Jesús confirmó la verdad de esto en las palabras a Felipe, »¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido Felipe? El que me ha visto a mí a visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?« *Juan* 14:9.

Jesús es la Palabra de Dios. Este es el más importante y significativo título por lo cual somos informados de la misión especial de Cristo para la humanidad. Es un serio error limitar la función de Cristo a un sacrificio por el que la pena del pecado fue pagada. El ciertamente vino a pagar ese rescate y este aspecto de su trabajo jamás ha de ser simplificado o despreciado, pero es igualmente importante ver las otras tareas que vino a cumplir. El también vino a demostrar que todo ser humano que le permita a Cristo tomar su vieja naturaleza humana y luego hacerlo partícipe de la naturaleza divina, puede por fe guardar todos los mandamientos a la perfección.

Pero, grandes y esenciales como estas obras sean, no son suficiente para poner fin al gran conflicto sin un tercer trabajo, ese de revelar la justicia del carácter de Dios hasta el punto donde las mentiras de Satanás se muestren por lo que son.

Como una descripción de este trabajo, el título, »La Palabra de Dios«, es el más apropiado. Saliendo de los labios de Uno que es enteramente fiel y verdadero, las palabras son una expresión exacta del pensamiento y carácter del que habla. Sobre esta tierra, Cristo Jesús fue la palabra de Dios. Eso es, no habló sus propias palabras sino

las del Padre. No hizo sus propias obras sino las de Uno que lo había enviado.

Estas grandes verdades no han de ser construidas para significar que Cristo no tuvo una mente o una individualidad propia. »En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra.« *Ej Deseado de Todas las Gentes*, pág. 489. El ciertamente hubiera podido venir a la tierra a expresar su propia mente, hacer sus propias obras, y revelar su propio carácter. Pero vino con otra comisión distinta de esa. El fue enviado a revelar las palabras, pensamiento, carácter y obras del Padre de justicia. Con perfecta fidelidad, cumplió esa comisión y por esto asegurando a todos que Dios puede ser visto y entendido simplemente mirando la vida y las enseñanzas de su Hijo.

»El era la Palabra de Dios: El pensamiento de Dios hecho audible.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 11. Por tanto El declaró de su misión: »¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino el Padre que mora en mí, El hace las obras.« *Juan* 14:10.

»Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.« *Juan* 8:28.

Por tanto, gran cuidado debe ser tomado para entender este aspecto de la misión de Cristo. La verdad de que Cristo era la misma expresión del pensamiento y carácter de Dios debe ser sostenida con firmeza en la mente, que no importa lo que la imagen contraria pueda estar presentando, la única aceptable es la que está en armonía con las representaciones de Cristo de Dios.

Lo ya expuesto es la diferencia aparente entre la imagen de Dios como ha sido vista a través de la historia del Antiguo Testamento y la revelación de Cristo de El. Muchos están convencidos que están enfrentados con una alternativa de cuál imagen de Dios aceptarán, pero, si el principio antes construido es entendido y seguido, será visto que el concepto opuesto de Dios como fue adquirido de la incorrecta comprensión del Antiguo Testamento, tiene que ser desechado. Esto es porque no está de acuerdo con la revelación de Dios como fue dada por Cristo Jesús. Su presentación del carácter de Dios es la más clara, la más convincente y la más fácil de entender.

En otras palabras, todos los que desean saber cómo es Dios, cómo se relaciona con el pecador y con el justo, deben mirar a Dios en el rostro de Cristo Jesús. Cualquier idea acerca de Dios que no halla relación en la vida de Cristo y sus enseñanzas debe ser resueltamente rechazada como un error. Esto únicamente puede significar que la creencia no puede ser retenida en el concepto popular de Dios y la presentación de Cristo de El. Uno de los dos debe ser descartado. Dios es enteramente consistente y, por tanto su Palabra es consistente en sí mis-

ma. Ella no puede presentar un concepto en un lugar y lo opuesto en otro. Esto no puede ser. Todo investigador de la verdad debe estar convencido de esto como una provisión motivándolo a rechazar cualquier tendencia a aceptar conceptos contrarios de la Escritura, mientras busca con perseverancia las soluciones Bíblicas para que los traiga a la perfecta armonía.

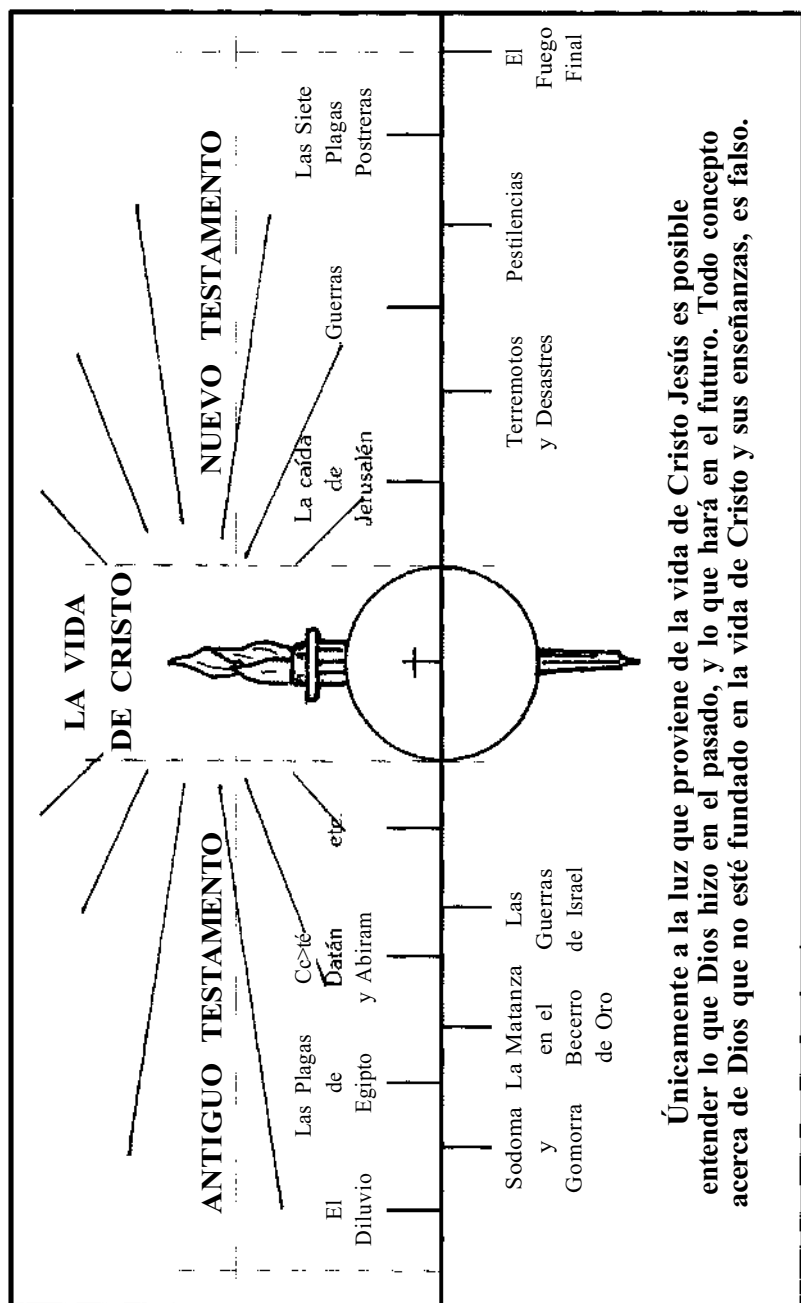
En el Nuevo Testamento Cristo nos dio una verdadera imagen de Dios. Sea esa verdad siempre y sin duda establecida en la mente. Tan cierto como el Señor es consistente, entonces la presentación de El en el Antiguo Testamento debe coincidir con la del Nuevo. El lector no debe descansar hasta que las dos cosas armonicen.

El trabajo para lograr esta armonía, principia donde la verdad es más clara. Esto significa que el punto de partida debe ser la vida de Cristo—no la historia del Antiguo Testamento. Por cuatro mil años, la mente humana y angélica fallaron en ver la revelación divina lo cual el Señor había buscado transmitir en todos sus proceder. Habiendo fracasado penetrar las sofismas satánicas durante ese tiempo, Dios envió a su Hijo para completar lo que antes había sido imposible. Fue imposible, no por causa de ninguna deficiencia por parte de Dios, sino a causa de la ceguera y prejuicios de la mente entenebrecida de los hombres y de la sutileza de Satanás. Es más fácil divulgar la mentira que establecer la verdad. Levantar una duda o insinuar malos motivos es una cosa simple comparado con la vindicación de un carácter justo.

Cristo vino entonces, para establecer para siempre el asunto del carácter de Dios. El lo hizo trayendo lo que había estado distante y oscuro al más estrecho contacto con la raza humana. Tan íntima es la proximidad de esa vida inmaculada, que no es imposible verla así como ella es. No hay nadie que argumente que Cristo poseyó otra cosa más que una impecable justicia en la que está expresado todo lo que es más precioso en cualquier ser divino o humano. Sería imposible presentar un argumento más convincente que este. Lo que Cristo vino a cumplir, fue preeminentemente próspero en realizarlo. El asunto de lo que Dios es en carácter, está para siempre establecido.

Para apreciar el valor de la incomparable presentación de Cristo del carácter de Dios, es necesario reconocer cuán armonizado fue todo. ¿Vino Cristo a presentar una imagen parcial de Dios? ¿Fue esto solamente un simple cambio de énfasis? ¿Sintió Dios que había más que satisfactoriamente convencido a los hombres en el Antiguo Testamento de su severa e intransigente naturaleza, al dejar a Cristo enfatizar las virtudes de su amor, perdón y misericordia?

Tal concepto es adoptado por muchos como una solución de lo que sienten sería de otra manera una contradicción entre el mensaje del Antiguo y Nuevo Testamentos, pero ese no es el mensaje de las Escrituras. Allí se confirma que la manifestación de Cristo del Padre fue completa.



Únicamente a la luz que proviene de la vida de Cristo Jesús es posible entender lo que Dios hizo en el pasado, y lo que hará en el futuro. Todo concepto acerca de Dios que no esté fundado en la vida de Cristo y sus enseñanzas, es falso.

Nada más deja para ser mostrado. Esto no quiere decir que todo acerca del carácter de Dios puede ser entendido en un contacto con el Salvador, porque tomará eternidades ver todo aquello que Cristo vino a decir. Lo que debe ser reconocido y aceptado como una verdad es que la revelación de Dios por Cristo fue completa. Por tanto está escrito: »Todo lo que el hombre necesita conocer y puede conocer de Dios, ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo.« *Testimonies*, tomo 8, pág. 286.

Esta declaración es específica, comprensiva y cabal. Esto no deja espacio para la suposición que Cristo reveló únicamente cierto aspecto del carácter de Dios o una gran parte de él. No admite la noción que el ministerio de Cristo proveyó un grado más en esta revelación con un despliegue final para ser dado en el futuro. Además confirma en un lenguaje demasiado simple sin dejar duda de su significado, que Cristo vino para dar una manifestación de Dios tan total que no hay nada más para ser demostrado. Nada fue pasado por alto u omitido. No hay averiguaciones acerca de Dios que puedan surgir que no tenga una respuesta en la vida y enseñanzas del Salvador. El trabajo es completo. Todo ha sido declarado. Todo lo que resta es que el diligente hijo de Dios por el estudio constante y la oración, venga a la posesión de estos ricos tesoros. Algunos pueden contradecir que la vida eterna es la más rica de los tesoros. Esto es verdad y en su verdad establece este punto, porque el conocimiento de Dios es vida eterna. »Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.« *Juan* 17:3.

Cristo a sí mismo declaró la totalidad de la revelación de su Padre.

»Respondiendo entonces Jesús, y les dijo: De cierto de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.« *Juan* 5:19.

Este pasaje es la clave para entender el ministerio de Cristo como la Palabra del Dios viviente. Permita que las preciosas verdades contenidas allí sean examinadas con todo cuidado.

Cristo testificó que nada hizo por sí mismo. De este modo se negó a hacer un acto durante su ministerio terrenal originado o proveniente de El. Distinto a los hombres, que sienten que tienen que hacer todo de sí mismos, Cristo vino con un gran propósito en mente el cual fue hacer la obra y la voluntad de su Padre. El no debía glorificarse a sí mismo, sino al poderoso Dios que lo había enviado.

De manera que, tan cierto como su vida tan llena de actividades, no contenía un hecho de sí mismo, así todo lo que hizo fue de Dios y vino de Dios. Era el Padre quien estaba expresando su vida y carácter por medio de su amado Hijo. Así que, en todo acto de Cristo, nosotros vemos a Dios obrando y por esto conocer exactamente lo

que el Padre hace con relación a sus subditos, sean ellos pecadores o justos.

Esto es confirmado con las palabras de Cristo: »Porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.« *Juan 5:19*.

El testimonio de Cristo aquí no es simplemente en estos términos, »lo que el Padre hace« sino »todo lo que el Padre hace«. La adición de este término significa que toda cosa que el Padre hace está incluida. Esta es un término que transmite la idea de plenitud o infinidad. Por tanto Cristo está testificando que todo lo que el Padre hace, sin ninguna excepción, el Hijo lo hace igualmente.

El estudiante no debe fallar en observar la inserción de esta palabra, igualmente. Esta agrega especial significado al mensaje del Salvador. Es importante que creamos que Cristo hacía en la tierra, todo lo que el Padre hizo. Nos es igualmente esencial conocer que lo hacía como el Padre. No solamente hacía todo lo que el Padre hizo, sino que lo hacía exactamente como el Padre.

Así que, la revelación de Dios como fue dada por Cristo no fue sólo completa sino exactamente lo mismo. Si el mismo Padre hubiera venido a la tierra en lugar de Cristo la imagen habría sido tan idéntica que hubiera sido imposible describirlas separadas.

En un intento más de objetar que la revelación de Dios por Cristo fue deficiente, puede ser reclamado que durante el intervalo terrenal, Cristo no tenía un conocimiento total de las obras de Dios. Tal argumento no es válido en el versículo siguiente donde Cristo exige cabal conocimiento de los caminos y obras de Dios.

»Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que El hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.« *Juan 5:20*.

Lo que Cristo dice, nosotros lo aceptamos, porque El es Verdad. Por su testimonio entonces conocemos, que todo lo que el Padre hace el Hijo lo hizo del mismo modo, y, puesto que no había nada de su proceder que el Padre no revelara al Hijo, esa revelación es perfecta.

¡Qué desafío es esto a las viejas ideas acerca de Dios! Toda idea en la cual Dios es visto como destructor de los que rehusan su misericordia, puede ser sostenida únicamente si hallamos a Cristo haciendo la misma cosa. ¡Qué fortaleza de error tiene que derribarse ante el ataque de esta impregnable verdad! ¡Qué nueva y gloriosa estructura de vivientes realidades acerca del Padre tiene que ser ahora levantada de los fragmentos de esos edificios de falsedad!

Considere las clásicas teorías acerca de Dios. El es visto como Uno que inicialmente busca la salvación de sus criaturas. Desde su posición de suprema autoridad, invita a los hombres al arrepentimiento de sus pecados y a obedecer su voluntad. El se demuestra paciente mientras los hombres se burlan de sus llamados, pero el tiempo viene cuando

esa paciencia es agotada. Luego se levanta para ejecutar su »extraña obra«. Con poder aterrador, empuñado en sus propias manos, destruye la rebelión de la faz de la tierra, y así demostrando que no es un Dios para ser burlado. Así confirma su voluntad con el uso del poder destructor, convenciendo a los hombres que deben obedecer o perecen. Este es el concepto favorito del tradicionalista.

¿Es esto lo que Dios hace? ¿Es esta una verdadera imagen de sus patrones de conducta? Es importante conocer la respuesta porque, si esto no es correcto, entonces es una falsa representación de Dios ideada por el diablo para separarnos de El y efectuar nuestra destrucción. Ciertamente, es el concepto clásico de Dios y sus proceder, de modo que si esto fuera el factor determinante sería la verdad. Pero el hecho de que una creencia sea por mucho tiempo dignificada y aceptada por la mayoría, no la hace correcta.

Hay otros medios y al mismo tiempo confiables de testificar la veracidad u otras formas de estos conceptos. Esa prueba se ofrece en la vida de Cristo. El vino a mostrarnos exactamente cómo Dios procede en cualquier situación. Así que si ese concepto tradicional y popular de Dios es correcto, es cierto que será apoyado por la acción de Cristo haciendo las mismas cosas del mismo modo.

Pero ¿dónde puede ese patrón de conducta ser hallado en su vida en esta tierra.?

No puede ser hallado. Indagúese tan exhaustivamente como sea posible. Investigúese toda palabra y acto. Escúchese todas sus inspiradas expresiones. Obsérvese tratando con los que han rechazado sus últimos llamados de misericordia. Contéplese recibiendo abusos y burlas en cambio de amor y misericordia, y jamás podrá ser hallada una sugestión de El abrigando una idea de hacer como los hombres han entendido que Dios hace. Ni aun en pensamiento entró al proceder por el que usaría el poder disponible para destruir al impenitente.

Durante siglos los hombres han visto a Dios en dos aspectos. Uno de estos es el de perdonador, misericordioso con el que convierte al hombre durante el tiempo de llamado al arrepentimiento, mientras que el otro es el del trueno, listo para destruir al hombre. Cristo no exhibió tal dualidad. En toda su vida únicamente una función fue desempeñada por El—la de un Salvador y sólo un Salvador. Ninguna vez hallamos a Cristo levantando su mano para destruir a alguien. El vivió siempre para bendecir, sanar, restaurar y salvar.

»Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo Este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El.« *Hechos* 10:38.

»Cristo se colocó a la cabeza de la humanidad con el ropaje de la humanidad. Su actitud era tan llena de simpatía y amor, que hasta el más pobre no temía aproximársele. Era bondadoso para con todos y fácil-

mente accesible para los más humildes. Iba de casa en casa, sanando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, consolando a los dolientes, aliviando a los afligidos, hablando paz a los acongojados . . . El vino como una expresión del perfecto amor de Dios, no para aplastar, no para juzgar y condenar, sino para sanar todo débil y defectuoso carácter, para salvar hombres y mujeres del poder de Satanás.« *El Misterio de la Bondad*, págs. 57, 58.

»Anduvo constantemente haciendo bienes. Mediante el bien que hacía, con sus palabras amables y actos bondadosos, interpretaba el evangelio a los hombres.« *ibid.*, pág. 60.

»Así como rastreamos el curso de una corriente de agua por la línea de viviente verdor que produce, de la misma manera Cristo podía ser visto en los actos de misericordia que marcaban su sendero a cada paso. Doquiera iba brotaba la salud, y la alegría lo seguía dondequiera que El pasaba. Los ciegos y los sordos se regocijaban en su presencia. Sus palabras abrían al ignorante una fuente de vida. Prodigaba sus bendiciones abundante y continuamente. Eran los acumulados tesoros de la eternidad, dados en Cristo, los ricos dones del Señor al hombre.« *ibid.*, pág. 61.

»Cristo, el resplandor de la gloria del Padre, vino al mundo como su luz. Vino a presentar a Dios ante los hombres, y de El está escrito que fue ungido 'de Espíritu Santo y de potencia' y 'anduvo haciendo bienes'. (Hechos 10:38.)« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 342.

Esta declaración viene justamente al punto informando que Cristo vino a esta tierra representando a Dios a los hombres y a decirnos que para lograr eso, El anduvo haciendo el bien. Qué trágico es que muchos han fallado en apreciar que Cristo es la revelación exacta y plena del Padre de las luces. Cuando esta verdad sea vista como debe ser y tiene que ser, entonces será entendido que Dios está sometido únicamente a un trabajo—ese de andar haciendo el bien. El Padre, junto con Cristo, es el gran Sanador, Restaurador y Salvador y Amigo de todos los hombres. No es su manera la de destruirlos. Los hombres son destruidos solamente cuando se separan a sí mismos de su cuidado y más allá de los límites del círculo de su protección.

»La vida de Cristo estuvo henchida de palabras y obras de benevolencia, simpatía y amor.« *Primeros Escritos*, pág. 159.

Por tanto así fue. No era en parte, sino rebotante, a fin de que no hubiera espacio más que para eso. La verdad de las declaraciones ya citadas pueden ser verificadas estudiando los registros de la vida de Cristo. Tal estudio fallará en traer a la luz un solo acto de destrucción o de administración de cualquier castigo.

Algunos pueden plantear la objeción que Cristo maldijo la higuera estéril y que echó a los cambistas de dinero fuera del templo en dos ocasiones al usar un látigo para hacerlo. Estos dos eventos serán estu-

diados en el próximo capítulo. La presentación de las evidencias Bíblicas mostrarán que la higuera no fue un acto de destrucción por parte de Cristo. Será mostrado que El estableció relación con ella exactamente como lo hace con todo pecador, al permitir que su protección y vida fuera retirada de ella. Asimismo, será mostrado que no fue por fuerza física y personal que con satisfacción logró purificar el templo de los cambistas de dinero.

Estos son los únicos eventos que pueden ser ofrecidos como una excepción de la regla del ministerio de Cristo. Cuando sea mostrado que no son una excepción, entonces será visto que Cristo solamente hizo el bien cuando estuvo en la tierra. El vino como un Salvador. »Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.« *Juan 3:17*.

Este es el conmovedor mensaje de la vida de Cristo. Esto testifica que a través de los siglos antes de venir, los hombres sostuvieron serias y falsas concepciones del carácter de Dios. Cristo vino para disipar ese error y al ejecutar los caminos y las obras de su Padre, declara: »Aquí está el correcto concepto de mi Padre. Esto es lo que tú has de aceptar que El es y hace.«

A este punto, algunos estarán pensando que si aceptan la vida de Cristo como la perfecta imagen de lo que Dios es, entonces ¿cómo entenderán las acciones de Dios en el Antiguo Testamento?

Permitan los tales animarse y diligentemente tomar las palabras de Cristo por fe. Jesús dijo que había venido a hacer las obras de su Padre. El nos ha dicho que mirarlo a El es mirar al Padre. Por lo tanto, la fe en estas palabras nos aseguran que la representación del Padre que Cristo vino a dar, es la verdad con respecto al Padre. La fe entonces nos consuela con el feliz pensamiento que hay una mejor y fiel interpretación de las Escrituras del Antiguo Testamento de la que nosotros temamos en el pasado. De este modo estamos llenos de entusiasmo anticipado al volver al estudio de los eventos previos al primer advenimiento de la Palabra de Dios.

Después, muchos de los grandes sucesos de ese período serán re-examinados. Para la feliz sorpresa de muchos de nuestros lectores, y esperaríamos que todos, será visto que Dios es un Salvador y sólo un Salvador.

Urgido a Destruir

DIOS suministró en la vida y enseñanzas de Cristo el completo y último método por donde toda teoría acerca de El puede ser probada. Por este medio toda interpretación de la conducta de Dios puede ser infaliblemente categorizada como verdadera o falsa. Así, por ejemplo, la idea de que Dios destruye a los que lo desafían, es clasificada como errónea.

Si la fe puede firmemente sostenerse en el principio que Cristo es la perfecta e incontrovertible expresión de todo lo que Dios es, las bases han sido puestas para revisar las interpretaciones comunes de las historias del Antiguo Testamento. Confianza será establecida en la verdad que hay una versión alternativa de lo que Dios realmente hizo en aquellas situaciones.

Para fortalecer esa confianza y expectación, una consideración más será dada al testimonio de Jesús. Cuando en esta tierra, El no mostró ninguna disposición para realizar actos de castigo y destrucción, no fue por no estar provisto de oportunidad y poder para hacerlo. El ciertamente tenía poder como fue manifestado en sus milagros de sanamientos, en la orden dada a la violenta tempestad, y en su capacidad para reprender a los endemoniados.

No había carencia de oportunidad para la administración del castigo y la destrucción, porque El era continuamente confrontado con los que despreciaban sus ofertas de salvación, no sólo rehusando obedecerle, sino realmente actuando en abierta rebelión contra El.

Además de esto, fue urgido a levantar su mano para hacer llover fuego sobre los que se volvieron contra El.

»Cuando se cumplió el tiempo en que El había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de El, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elias, y los consuma? Entonces volviéndose El, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del

Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.« *Lucas 9:51-56.*

Los samaritanos no podían haber manifestado un insulto mayor al Hijo de Dios. La oferta de hospitalidad a un extraño es considerada en el oriente como una obligación en todo, y rehusar esto indica el peor de los rechazos. Si alguna vez, desde el punto de vista humano, un pecado necesitó ser castigado para enseñar una lección de advertencia a todo el resto, fue éste.

»Santiago y Juan, los mensajeros de Cristo, se sintieron vejados por el insulto inferido a su Señor. Se llenaron de indignación porque El había sido tratado tan rudamente por los samaritanos a quienes estaban honrando con su presencia. Poco antes, habían estado con El en el monte de la transfiguración, y le habían visto glorificado por Dios y honrado por Moisés y Elías. Pensaban que esta manifiesta deshonra de parte de los samaritanos, no debía pasarse por alto sin un notable castigo.

»Al volver a Cristo, le comunicaron las palabras de los habitantes del pueblo, diciéndole que habían rehusado darle siquiera albergue para la noche. Pensaban que se le había hecho un enorme agravio, y al ver en lontananza el monte Carmelo, donde Elías había matado a los falsos profetas, dijeron: '¿Quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?'« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 451.

Aquellos hombres estaban familiarizados con la historia del Antiguo Testamento y pensaban que entendían completamente bien la manera en que Dios trató con ofensas similares en el pasado. Por lo tanto, creyeron que estaban pidiendo a Cristo hacer justamente lo que ellos estaban seguros que Dios hubiera hecho bajo las circunstancias. Su falso entender de su carácter los guió a esperar que Cristo confirmara su sugestión.

Semejante a millones antes y desde entonces, tenían un concepto de Dios y su reino que no difería en nada de los gobernantes y sus reinos terrenales. Por esta razón sostuvieron la esperanza de que Cristo establecería un reino usando el poder compulsorio. Tan firmemente cimentada estaba esta idea que los esfuerzos de Cristo para desilusionarlos fueron inefectivos. Vinieron a la última pascua no haciendo ninguna clase de provisión para el rechazo, la corona de espinas y la crucifixión de Cristo.

Para entender el incidente de los samaritanos, es importante reconocer que los apóstoles tenían un concepto muy equivocado del carácter de Dios y su solicitud a Cristo fue hecha en armonía con esa idea errónea. Ellos miraban a Dios como un majestuoso Ser de juicio y destrucción que no perdía oportunidad de hacer valer su autoridad al hacer un ejemplo del impenitente.

Creían que Cristo estaba en viaje para su coronación en Jerusalén

de modo que si había una ocasión cuando los hombres debían tener una notable lección del peligro de negar homenaje, era aquel momento. Unas pocas vidas sacrificadas ahora, salvaría a muchas más tarde.

Si los discípulos hubieran sido correctos en sus juicios del carácter de Dios; si lo que pensaban que entendían de El como actuando en el Antiguo Testamento, hubiera sido lo que El realmente hubiera hecho, entonces, a causa de Cristo hacer solamente como el Padre hizo, habría ordenado al fuego descender en esta ocasión particular. Esto habría sido una espléndida oportunidad para Cristo mostrar el carácter de Dios como un ajusticiador de los que se rebelan contra El. Cristo habría tomado ventaja plena de tan brillante oportunidad para mostrar este aspecto de la actitud de Dios.

Pero Cristo no intentaría aun de hacer tal cosa. En lugar de eso, los amonestó. »Se sorprendieron cuando vieron que Jesús se apenaba por sus palabras, y se sorprendieron aun más cuando oyeron su reproche. 'Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombrs, sino para salvarlas.'« *ibid.*, pág. 451.

Cristo no usó esta oportunidad para revelar a su Padre como un verdadero porque ese no es el carácter de Dios. Pero esto no significa que perdió la oportunidad de demostrar al Padre. Lejos de eso. Esta fue una brillante ocasión para hacerlo e hizo lo mejor de ella.

El instruyó a sus seguidores que el proceder que proponían procedía de un espíritu extraño al de El y el Padre. Tal espíritu y su fruto no siendo hallado en la naturaleza divina, hallaba su fuente en el corazón de Satanás. Era esta su manera, no la de Dios, la de destruir a los que faltan en servirle

Habiendo negado la identificación con este espíritu, Cristo reiteró lo que había venido hacer. Mucha atención debe ser puesta en lo que dijo con el cuidado de no leer en el texto lo que no dijo. Explícitamente, declaró: »Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.'«

El no dijo: »El Hijo del Hombre vino para salvar a todos los que serán salvos, y luego destruir el resto.«

Pero esto era lo que el Salvador había tenido que haber dicho si el concepto aceptado de los procedimientos de Dios es correcto. Además, habría estado obligado a demostrar la veracidad de sus palabras al destruir a todo samaritano cuyo rechazo a El fue terminante. Pero El ni pronunció tales palabras ni realizó tales acciones.

En cambio dijo con claridad: »El Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres . . .«

Los hombres se disponen a conseguir con la mejor de las intenciones y nobles principios, solamente para hallar que no conocen las complicaciones que surgirían. Demasiado a menudo entonces, com

prometen sus principios y modifican sus planes para recibir lo inesperado.

No es así con Dios. Desde el mismo principio, es cabalmente conocedor de toda dificultad que surgirá. En la plenitud de ese conocimiento anticipado, Dios traza el proceder que se propone. Después con infalible consistencia, se adhiere a sus principios establecidos. Ninguna presión puede ser efectuada lo suficiente para causar las más mínima desviación.

Cuando Cristo dijo que no había venido para destruir a los hombres, podemos estar seguros con absoluta confianza de esas palabras. Por tanto sabemos que no destruyó cuando vino. Además, siendo que Cristo sólo hacía lo que el Padre hizo, entonces podemos saber que el Padre no viene a destruirnos. Cristo vino solamente a salvar. Asimismo, el Padre viene a nosotros como un Salvador y sólo un Salvador.

»No es parte de la misión de Cristo obligar a los hombres a recibirle. Satanás, y los hombres impulsados por su espíritu son quienes procuran violentar las conciencias. Pretextando celo por la justicia, los hombres que están confederados con los ángeles malos acarrear sufrimientos a sus prójimos, a fin de convertirlos a sus ideas religiosas; pero Cristo está siempre manifestando misericordia, siempre procura conquistarlos por la revelación de su amor. El no puede admitir un rival en el alma ni aceptar un servicio parcial; pero desea solamente un servicio voluntario, la entrega voluntaria del corazón, bajo la compulsión del amor. No puede haber una evidencia más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que el deseo de dañar y destruir a los que no aprecian nuestro trabajo u obran contrariamente a nuestras ideas.« *ibid.*, págs. 451, 452.

Los samaritanos no apreciaron el trabajo de Cristo y ellos verdaderamente actuaron contrario a sus ideas. Si El hubiera tenido la menor disposición para castigarlos o destruirlos, habría dado la más notable evidencia de que poseía el espíritu de Satanás. Fue porque Cristo no poseía ese espíritu que no mostró tal disposición.

Si proyectamos este principio a la conducta del Padre, la misma conclusión tiene que ser mantenida. Sea el concepto popular del carácter de Dios de este modo probado.

Es verdad que los habitantes de Sodoma y Gomorra no apreciaron la obra de Dios y realmente actuaron contrario a sus ideas. Cuanto más tiempo vivieron, tanto mayor fue la profundidad de apostasía a la que llegaron. Mientras tanto, resistían obstinadamente todo esfuerzo de Dios para traerlos de regreso a la apreciación de sus obras y acciones armonizando con sus propósitos. Por consiguiente, tal teología popular declara, que Dios los destruyó haciendo llover fuego sobre ellos. A la luz de la declaración antes citada, si esto es verdad, entonces Dios suministró todo en convincentes evidencias que procedió con el espíritu del diablo.

No hay otra conclusión que pueda ser deducida de esto. La única manera para negarlo es probar que la referencia citada es falsa y esto no puede ser hecho porque es la palabra inspirada de Dios.

Cuando las implicaciones de la creencia popular es de este modo expuesta, es evidente que hay necesidad de un mejor informe y más investigación espiritual de las acciones de Dios en ese holocausto. Es cierto que Dios no posee el espíritu de Satanás. De manera que, es igualmente cierto que no castiga ni destruye a los que no aprecian sus llamados de misericordia y actúan contrario a sus propósitos.

La posición adoptada por Cristo contra sus apóstoles sobre el asunto de los samaritanos, es una valiosa revelación de su abierto rechazo de estar involucrado en clases de acciones de castigo y destrucción. El hizo claro que tal cosa no tenía parte con El y por lo tanto ninguna parte con su Padre en el cielo. La vida de Cristo expresamente niega la idea de que Dios destruye por algunos motivos.

Hay, por supuesto, dos ejemplos mencionados en los previos capítulos que, en la superficie, parecieran proveer ocasiones cuando Cristo extendió su mano para usar la fuerza y destruir. Estos son la maldición de la higuera y la expulsión de los mercaderes de los precintos del templo.

Sea primero considerado el caso de la higuera.

Esto ocurrió en los últimos días del ministerio de Cristo. Pocos días antes de la última pascua, había cabalgado triunfante en Jerusalén. Este fue un acto de llamado final a los líderes judíos, cuyo rechazo los ubicó fuera de toda esperanza de liberación.

El permaneció esa noche en Betania y en la mañana siguiente volvió al templo. «Mientras iba, pasó al lado de un huerto de higueras. Tenía hambre y, 'viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si quizá hallaría en ella algo; y como vino a ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.'

»No era tiempo de higos maduros, excepto en ciertas localidades; y acerca de las tierras altas que rodean a Jerusalén, se podía decir con acierto: 'No era tiempo de higos.' Pero en el huerto al cual Jesús se acercó había un árbol que parecía más adelantado que los demás. Estaba ya cubierto de hojas. Es natural en la higuera que aparezcan los frutos antes que se abran las hojas. Por lo tanto, este árbol cubierto de hojas prometía frutos bien desarrollados. Pero su apariencia era engañosa. Al revisar sus ramas, desde la más baja hasta la más alta, Jesús no 'halló sino hojas'. No era sino engañoso follaje, nada más.

»Cristo pronunció una maldición agostadora.' Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre,' dijo. A la mañana siguiente, mientras el Salvador y sus discípulos volvían otra vez a la ciudad, las ramas agostadas y las hojas marchitas llamaron su atención. 'Maestro—dijo Pedro, — he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.'« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 534, 535.

»Jesús miró la presuntuosa y estéril higuera, y con triste desagrado pronunció las palabras de condenación. Bajo la maldición de un Dios ofendido, la higuera se secó. Dios ayuda a su pueblo a hacer una aplicación de esta lección mientras todavía hay tiempo.« *The Review and Herald*, febrero 25, 1902.

Las enérgicas palabras de estas declaraciones son: »Cristo pronunció una maldición agostadora.« Y »bajo la maldición de un Dios ofendido.«

Ahora haz una pausa y considera qué clase de imagen estas palabras presentan ante tu mente. Prácticamente cualquiera hallará que esto es lo que ellos ven. El constante espíritu de rechazo y apostasía de los hijos de Israel había traído a Dios hasta el punto donde se ofendió, se indignó, se airó, se enfureció y enjuició. Por lo tanto, maldijo la higuera cuyo follaje presuntuoso era símbolo de la hipocresía de los judíos. Este acto de maldición es visto como una corriente de muerte enviada directamente de Dios a la higuera. En otras palabras, Dios de este modo aparece como uno que especialmente decide lo que la suerte del árbol será y luego dirige la sentencia sobre él.

Habiendo revelado esta imagen, sea otra ahora proyectada. En este momento hágase uso de las palabras para describir las acciones del hechicero hoy. El pronuncia la maldición destructora a otro hombre y bajo la maldición del ofendido hechicero, el hombre decae y muere. Esto sucede continuamente en el mundo del paganismo. En Australia en una zona de aborígenes, la maldición es transmitida al mostrar un hueso. La víctima a quien el hueso señala inevitablemente muere. El hechicero ha decretado la muerte de su víctima y ahora ejerce su poder con el propósito de transmitir la mortal maldición al hombre.

Excepto de pequeños detalles, quizás no hay diferencia entre estas dos imágenes. Algunos dirán que hay una gran diferencia, señalando la justicia de Dios con la pecaminosidad maléfica del carácter del hechicero. Esto es argumentar que la justicia de Dios da a sus acciones santidad la cual la maldad del hechicero no puede dar a las mismas acciones.

Pero un buen carácter produce buenos hechos. El no puede santificar malos hechos. Aquí es donde miles están engañados por una falsa filosofía. Si esta duda es aclarada, y las acciones del hechicero, como tales, son comparadas con las que se da a entender que Dios hace como en el anterior párrafo, entonces será visto que no hay diferencia.

Las Escrituras enfatizan que los caminos de Dios son diferentes a los caminos del hombre, y por tanto, particularmente los de los hechiceros. Así que necesitamos mirar más profundo a lo que Cristo realmente hizo allí en la higuera, porque no estamos satisfechos con el concepto popular.

En la Palabra de Dios nosotros hallaremos un diferente concepto de éste que es tan común a los hombres.

Los discípulos, aun cuando esperaban esto de Cristo, fueron sorprendidos. »El acto de Cristo, al maldecir la higuera, había asombrado a los discípulos. Les pareció muy diferente de su proceder y sus obras. Con frecuencia le habían oído declarar que no había venido para condenar al mundo, sino para que el mundo pudiese ser salvo por El. Recordaban sus palabras: 'El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.' (Lucas 9:56.) Había realizado sus obras maravillosas para restaurar, nunca para destruir. Los discípulos le habían conocido solamente como el Restaurador, el Sanador. Este acto era único. ¿Cuál era su propósito? se preguntaban. «*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 535.

Ellos no fueron capaces de ver y entender todas las cosas. La luz de esto había de brillar para ellos después, pero nosotros somos beneficiados con estas palabras más de lo que ellos fueron, por tanto estamos sin excusa si no entendemos. La verdad de lo que Cristo hizo está expresada en la declaración siguiente.

»Dios es amador de misericordia.' 'Vivo yo. dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío: (Miqueas 7:18; Ezequiel 33:11.) Para El la obra de destrucción y condenación es una 'extraña obra: (Isaías 28:21.) Pero, con misericordia y amor, alza el velo de lo futuro y revela a los hombres los resultados de una conducta pecaminosa.

»La maldición de la higuera era una parábola llevada a los hechos. Ese árbol estéril, que desplegaba su follaje ostentoso a la vista de Cristo, era un símbolo de la nación judía. El Salvador deseaba presentar claramente a sus discípulos la causa y la certidumbre de la suerte de Israel. Con este propósito invistió al árbol con cualidades morales y lo hizo exponente de la verdad divina. Los judíos se distinguían de todas las demás naciones porque profesaban obedecer a Dios. Habían sido favorecidos especialmente por El, y aseveraban tener más justicia que los demás pueblos. Pero estaban corrompidos por el amor del mundo y la codicia de las ganancias. Se jactaban de su conocimiento, pero ignoraban los requerimientos de Dios y estaban llenos de hipocresía. Como el árbol estéril, extendían sus ramas ostentosas, de apariencia exuberante y hermosas a la vista, pero no daban sino hojas. La religión judía, con su templo magnífico, sus altares sagrados, sus sacerdotes mitrados y ceremonias impresionantes, era hermosa en su apariencia externa, pero carente de humildad, amor y benevolencia.

»Ningún árbol del huerto tenía fruta, pero los árboles que no tenían hojas no despertaban expectativa ni defraudaban esperanzas. Estos árboles representaban a los gentiles. Estaban tan desprovistos de piedad como los judíos; pero no profesaban servir a Dios. No aseveraban jactanciosamente ser buenos. Estaban ciegos respecto de las obras y los caminos de Dios. Para ellos no había llegado aún el tiempo de los frutos. Estaban esperando todavía el día que les había de traer luz y espe-

ranza. Los judíos, que habían recibido mayores bendiciones de Dios, eran responsables por el abuso que habían hecho de esos dones. Los privilegios de los que se habían jactado, no hacían sino aumentar su culpabilidad.

»Jesús había acudido a la higuera con hambre, para hallar alimento. Así también había venido a Israel, anhelante de hallar en él los frutos de la justicia. Les había prodigado sus dones, a fin de que pudiesen llevar frutos para beneficiar al mundo. Les había concedido toda oportunidad y privilegio, y en pago buscaba su simpatía y cooperación en su obra de gracia. Anhelaba ver en ellos abnegación y compasión, celo en servir a Dios y una profunda preocupación por la salvación de sus semejantes. Si hubiesen guardado la ley de Dios, habrían hecho la misma obra abnegada que hacía Cristo. Pero el amor hacia Dios y los hombres estaba eclipsado por el orgullo y la suficiencia propia. Se trajeron la ruina al negarse a servir a otros. No dieron al mundo los tesoros de la verdad que Dios les había confiado. Podrían haber leído tanto su pecado como su castigo en el árbol estéril. Marchitada bajo la maldición del Salvador, allí, de pie, seca hasta la raíz, la higuera representaba lo que sería el pueblo judío cuando la gracia de Dios se apartase de él. Por cuanto se negaba a impartir bendiciones, ya no las recibiría. Te perdiste, oh Israel' (Oseas 13:9), dice el Señor.« *ibid.*, págs. 535, 536.

Hay varias oraciones claves en esta declaración que explican las acciones de Cristo. »Ese árbol estéril, . . . era un símbolo de la nación judía. El Salvador deseaba presentar claramente a sus discípulos la causa y la certidumbre de la suerte de Israel . . . Podrían haber leído tanto su pecado como su castigo en el árbol estéril . . . la higuera representaba lo que sería el pueblo judío cuando la gracia de Dios se apartase de él.« *ibid.*

Des este modo el acto de Cristo fue una profecía. El estaba declarando de antemano lo que iba a suceder a la nación judía. Para que la profecía fuera cabal, Cristo debía hacer con la higuera exactamente lo que haría más tarde a Jerusalén. La profecía no tiene valor si ella no es precisa.

Es un principio que una profecía nunca es plenamente entendida hasta que haya sido cumplida. Jesús indicó esto en estas palabras: »Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.« *Juan 14:29.*

Un minucioso estudio de la historia de la interpretación profética aclara lo que Cristo quería decir cuando pronunció estas palabras. Cuanto más distante en el futuro se ubicara la profecía, tanto menos sería entendida por los hijos de Dios. Por ejemplo, en los días subsiguientes a la era apostólica, los cristianos de aquellos días entendieron el surgimiento y la caída de los grandes cuatro imperios, la esperada división del imperio romano en diez partes, pero no entendieron los mil doscientos sesenta años, la imagen de la bestia, o la batalla de Armagedón.



*Jesús sabía que el árbol que parecía prometer tanto.
en el momento estaba mortalmente enfermo.*

Del mismo modo, mientras Lutero, Knox y sus contemporáneos vieron que el cuerno pequeño era el papado, no entendieron lo que iba a suceder más allá de eso. Pero cuando el período de dominio papal estaba por terminar, los estudiantes de la Biblia en ambos lados del Atlántico pudieron conocer el mismo año en que sucedería y precisa-

mente lo declararon antes de que el tiempo llegara. Inmediatamente el interés fue puesto en *Daniel* 8:14, pero no fue sino hasta después del gran chasco que un entender fue desarrollado de la naturaleza de la imagen de la bestia.

A base del principio que la profecía nunca es completamente entendida hasta que se cumpla, hay una patente ventaja en que nosotros tengamos la profecía y el cumplimiento de la maldición de la higuera. La profecía fue hecha por Cristo un poco antes de su crucifixión y su cumplimiento tomó lugar en la caída de Jerusalén en el año 70 D.C.

Lo que tomó lugar en el cumplimiento es muy claro. Como ya es notado del *Conflicto de los Siglos*, págs. 39, 40, Dios personalmente no decretó la naturaleza del castigo que debía caer sobre los israelitas. En cambio, angustiado e indispuestamente se sometió a sus insistentes demandas de que los dejara en sus sendas preferidas, y de este modo expuestos a cualquier potencia de destrucción en su derredor. Demostró en este caso ser la furia de los romanos que, libres de restricción impuesta por la presencia de Dios, fueron habilitados para saciar su venganza sobre los indefensos judíos.

Entonces, para Cristo revelar en la profecía lo que Dios haría en su cumplimiento, debía hacer lo mismo en la profecía. Así, Cristo simplemente retiró su presencia del árbol viviente dejándolo expuesto a cualquier plaga, parásito, u otro poder destructor que estuviera aguardando para consumirlo. Algunos pueden decir que debió haber sido muy conveniente para que un poder destructor estuviera bajo ese árbol particular a fin de que sirviera al propósito de Cristo cuando retiró su poder protector de él.

Únicamente los que no aprecien el hecho de que mil peligros invisibles nos acechan a nuestro derredor y todo lo de la naturaleza a cada instante del día, adoptarían tal concepto. No importaría de qué punto o dirección el Señor iba a retirar su protección. La destrucción vendría inundando el sitio de una forma u otra. Si fuéramos más precavidos de esto, mantendríamos hacia Dios un espíritu de gratitud y dependencia en más alto grado del que ahora manifestamos.

En este caso particular el ataque vino a la raíz del árbol porque las Escrituras expresamente dicen, »y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.« *Marcos* 11:20.

Obsérvese también que no fue sino hasta el siguiente día que el efecto de la ausencia sustentadora y protectora de la presencia del Creador fue notada, por cuanto esperaríamos que si el Señor hirió el árbol con su propio y directo poder como muchos suponen que lo hizo, entonces el árbol habría sido al instante marchito como golpeado por un rayo. Pero esto no fue así.

El argumento de que el cumplimiento declara la profecía, no significa que la profecía es totalmente oscura. Antes, en el comentario del *Dese-*

ado de todas las Gentes donde la profecía está revelada en más detalles, está muy claramente indicado que ». . . la higuera representaba lo que sería el pueblo judío cuando la gracia de Dios se apartase de él.

Así que la evidencia es clara para los que estudien diligentemente, que Cristo no hirió la higuera más de lo que hirió a los judíos en la caída de Jerusalén, cuando la profecía fue cumplida. De este modo está eliminada toda posibilidad referente a este evento como un ejemplo de Cristo usando la fuerza u ocupándose en una acción de destrucción.

Sea ahora examinado el incidente cuando los cambistas y mercaderes fueron achados fuera del atrio del templo. Una vez más, la observación casual y superficial de este incidente es que Jesús arrojó fuera a estos hombres por la fuerza, pero un cuidadoso estudio revela al mismo tiempo otra imagen.

Aquí están los registros Bíblicos de esto.

»Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.« *Juan 2:18-17.*

La tendencia humana es a interpretar las palabras, »echó fuera,« del mismo modo como si fueran entendidas para describir la conducta humana. Un error más grande no podía ser hecho, porque los procederes de Dios como están revelados en la vida de Cristo son muy diferentes a los procederes de los hombres. Cristo los echó fuera, es verdad, pero no como el hombre lo haría dependiendo de su poder físico o fuerza. Sea continuamente recordado que, »Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706. 707.

Por lo tanto, el poder de la fuerza o el uso del poder físico para lograr la obediencia nunca es hallado bajo el gobierno de Dios. Puesto que Cristo estaba totalmente bajo el gobierno de Dios, aun siendo la perfecta expresión de ese gobierno, ningún poder físico fue alguna vez usado por El para lograr obediencia. Así que. Cristo no echó a esos hombres fuera como otros hombres los habrían echado. El no lo hizo por la fuerza física.

Un poco de consideración mostrará lo infactible de su intención para hacerlo por el poder físico. El fue el único hombre puesto contra un número considerable de astutos y rudos oponentes. Cuántos eran ellos, no se nos ha dicho exactamente, pero podrían ser numerados en cien o más. Mientras que su número no es revelado, sus caracteres lo son. Ellos eran hombres cuyas almas estaban endurecidas por el tráfico pe-

caminoso de exacción. No temían a nadie en la tierra, y no pensarían más que apelar a la violencia física para preservar sus riquezas ganadas. Al haber procurado Cristo su expulsión por el poder físico habría sido una brusca y obstinada empresa.

¿Cómo lo hizo?

Cristo se puso en pie ante ellos ese día en representación del eterno y justo juicio. Aquellos hombres conocieron que estaba leyendo los secretos encubiertos de sus vidas. Fueron conscientes que sus ojos estaban mirando más allá de las ostentosas prendas de justicia con lo cual habían buscado cubrir el pecado de sus almas enfermas.

Tal pecador no puede resistir. Un deseo compulsivo lo llena. El huye en abyecto terror de la presencia del Único justo. Ellos lo hicieron allí en el templo y lo harán otra vez cuando el Salvador regrese en las nubes de los cielos. Finalmente lo harán cuando sean acusados ante el Juez de los cielos y la tierra en el día final.

La verdad de esto está bosquejada en estas palabras:

»¿Y por qué huyeron los sacerdotes del templo? ¿Por qué no le hicieron frente? El que les ordenaba que se fuesen era hijo de un carpintero, un pobre galileo, sin jerarquía ni poder terrenales. ¿Por qué no le resistieron? ¿Por qué abandonaron la ganancia tan mal adquirida y huyeron a la orden de una persona de tan humilde apariencia externa?

»Cristo hablaba con la autoridad de un rey, y en su aspecto y en el tono de su voz había algo a lo cual no podían resistir. Al oír la orden se dieron cuenta, como nunca antes, de su verdadera situación de hipócritas y ladrones. Cuando la divinidad fulguró a través de la humanidad, no sólo vieron indignación en el semblante de Cristo; se dieron cuenta del significado de sus palabras. Se sintieron como delante del trono del Juez eterno, como oyendo sus sentencia para ese tiempo y la eternidad.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 133, 134.

Fue el terrible poder palpitante de condenación lo que echó fuera a esos hombres de la presencia de Cristo. Ellos no pudieron resistirlo. Ningún hombre jamás lo podrá. Siempre huirán de terror de la presencia del poderoso Juez de la tierra. Dios no necesita usar el más mínimo poder físico para apartarlos. Cuando el tiempo venga que El deba estar delante de ellos en esa función, no harán otra cosa que huir.

Así que no necesitamos temer de la perfección de la revelación de Dios en Cristo. En toda su vida, Cristo no hizo concesión en absoluto con los principios del carácter de Satanás. Intachablemente mostró que »Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 40. El vino a revelar a Dios como un Salvador y sólo un Salvador y lo hizo a la perfección. No hay un caso singular en la vida

de Cristo en el que otro carácter más que éste es mostrado. Esa vida revela la mentira total del concepto popular que Dios destruye finalmente a los impenitentes. El no hace esto, sino mejor los deja a su propia preferencia. Esto significa que permanecerán sin protección del ataque del severo segador.

Si toda persona en este mundo pudiera ver a Dios en Cristo, entendiendo que Cristo dio una simple y clara revelación del Padre; si los hombres pudieran conocer que: »Todo lo que el hombre necesita conocer y puede conocer de Dios, ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo« (*Testimonies*, tomo 8, pág. 286), rechazarían todo concepto que contempla a Dios como Uno que se levanta y destruye a los que son desobedientes. Podrían verlo solamente como un Salvador, que, mientras no puede condenar y soportar el pecado, no destruye a los que se deleitan en él, sino que aceptará su libertad de elegir sus propios caminos y destrucción.

Que el Señor abra los ojos de todo lector para ver a Dios como ha de ser visto en el rostro de Cristo Jesús »la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible.«

Magnificando la Ley

HAY una directa e inseparable conexión entre la función de Cristo como el Revelador del carácter del Padre y como el Magnificador de la ley de Dios. Las Escrituras han sido ya citadas estableciendo que Cristo vino para mostrar a los hombres al Eterno como El realmente es. Ahora este texto es presentado con respecto a la obra de Cristo y la ley.

»El Señor se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.« *Isaías* 42:21.

Sería un serio error pensar de esto como siendo una obra aislada y distinta a esa representación del carácter de Dios. »Su ley es una copia de su propio carácter, y es la norma de todo carácter.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 255. De este modo es hecha clara la verdad de que el carácter de Dios está directa y cabalmente expresado en su ley. Ver al uno es ver al otro. Esto significa que Dios, Cristo, y la ley son tres entidades idénticas. Entre ellos no hay diferencia aunque es difícil percibir esto. Existe la inclinación a pensar de Dios como un Ser de poder con infinitas posibilidades para ejercer su voluntad. Tenemos la tendencia a ver la ley como siendo una cosa inferior, simplemente la voluntad hablada del supremo Gobernante y no como algo que es la expresión de El mismo.

La mente debe ser reeducada y aislada de tales ideas. La ley de Dios ha de hallar su verdadera posición en el pensamiento de aquellos por quienes el Señor terminará su obra. Ellos han de entender que la ley de Dios es tan sublime, grande, infinita y maravillosa como El mismo.

»La ley de Dios es tan santa como El mismo. Es la revelación de su voluntad, el reflejo de su carácter, y la expresión de su amor y sabiduría.« »La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo.« *Patriarcas y Profetas*, págs. 34, 48.

»La ley de Dios es tan santa como El, tan perfecta como El. Presenta

a los hombres la justicia de Dios.« *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 50.

De manera que poner a Dios en un nivel de infinita grandeza, mientras consideramos la ley en un plano menor, es sostener una posición de error. Tanto el uno como el otro, debe ser considerado como siendo tan santo, tan grande, tan infinito y sagrado.

Asimismo, entender que Jesús vino a revelar al Padre, es comprender que Cristo vino a magnificar la ley. Estas no fueron dos tareas separadas para ser cumplidas sucesivamente o aun en concierto. Fueron uno y el mismo trabajo. La revelación del carácter de Dios fue la magnificación de la ley.

Gran énfasis ha sido puesto sobre la verdad de que el último conflicto será sobre la ley de Dios. Esto no ha sido exagerado. A pesar de todo el énfasis, no ha sido transmitido el significado de la posición de la ley en esa última lucha. Generalmente es pensado que el punto simplemente será probando que el séptimo día es el sábado, con la correspondiente exposición del domingo como siendo el día del hombre de pecado. Pero el asunto irá más profundo que esto. Es verdad que el sábado opuesto al domingo será el punto central del problema, pero no simplemente al nivel técnico. Además, todo lo de la ley será disputado, no solamente un punto de ella.

Las más profundas implicaciones espirituales y ramificaciones de la ley serán exploradas, presentadas y contradichas. A causa de la ley ser la misma expresión de la justicia o carácter de Dios, el asunto entrañará la cuestión de cómo Dios observa la ley. ¿El mata, destruye, castiga, aniquila y ajusticia? El tiempo habrá de venir para que el último establecimiento de los grandes temas de la ley y el carácter de Dios sea hecho, antes del segundo advenimiento.

»Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar. Sea esto conseguido haciendo a un lado la ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que peca en un solo punto' manifiesta menosprecio por toda la ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser 'culpado de todos' los puntos de la ley. (Santiago 2:10.)

»En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Satanás pervirtió las doctrinas de la Biblia, de suerte que se incorporaron errores en la fe de millares de personas que profesan creer en las Santas Escrituras. El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la ley de Dios. En esta batalla estamos

entrando ahora; es la que se libra entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 639.

Si todo creyente en la Palabra de Dios pudiera entender qué profundo y extensivo este conflicto sobre el carácter y la ley de Dios será, entraría más plena y diligentemente en la preparación para tomar una parte en esa última lucha.

Pero ¿por qué debe haber una controversia sobre la ley de Dios? ¡Con seguridad las declaraciones de la Escritura son suficientemente claras! ¡Ciertamente no hay necesidad mas que probar que los diez mandamientos significan justamente lo que ellos declaran! El séptimo día es el sábado del Señor, no el primero o algún otro. Tales palabras son claras fuera de toda duda. En realidad son tan claras que cada una de las iglesias guardadoras del domingo han admitido que el séptimo es el día designado divinamente para la adoración.

Estas son preguntas valiosas. El hecho es que las declaraciones de la ley son claras, y a pesar de eso y la admisión de las iglesias de que el séptimo día es el sábado de Dios, todavía observan el falso día de descanso y piensan justificarse a sí mismas haciéndolo así, como siendo de las Escrituras.

En otras palabras, mientras admiten que la ley dice que el séptimo día es el sábado, declaran que las palabras significan otra cosa de lo que dicen. Existen las palabras y hay su magnificación de esas palabras. Ellos viven por lo último, no por lo primero.

Exactamente como los hombres han provisto una magnificación distorcionada del sábado para sí mismos, así la tienen para con los otros. Sorpresivamente como pueda parecer, los simples mandamientos, «no hurtarás, no hablarás falso testimonio o matar», tienen un significado en la Biblia y otro en Satanás quien ha inculcado sistemáticamente esas ideas en la mente humana con el propósito expreso de socavar la fe en la ley y por esta causa promover la desobediencia de ella.

Fue para corregir esta tergiversada comprensión de la ley de Dios que Cristo vino para magnificar la ley y para hacerla honorable. Magnificar es engrandecer a fin de que los detalles antes oscuros y difíciles, puedan ser vistos con una inequívoca claridad por lo que son. Detalles escondidos serán traídos a la luz y ninguna posibilidad de falsa comprensión de ellos permanecerá.

Tome una gota de agua y fije la vista en ella. Hay muy poco para ser visto. Luego póngala debajo del lente de un poderoso microscopio y maravillas son reveladas que no fueron antes imaginadas. Cualquier argumento con respecto a lo que es contenido en esa porción particular de agua es establecido por la magnificación provista por el instrumento.

Así, en el Antiguo Testamento es hallada la palabra directa de Dios que dice: «No matarás, no hurtarás, no hablarás contra tu prójimo falso

testimonio.« De estas palabras hay dos magnificaciones separadas y opuestas. Hay la suministrada por satanás y generalmente aceptada por el hombre. Es una magnificación tan deforme como la producida por ese lente de simetría normal. Nadie puede entender la verdad real de la ley y el carácter de Dios a través de este medio.

Luego hay otra magnificación como es provista por Cristo Jesús. Esta magnificación es tan poderosa que todo detalle es traído a la vista sin dejar rastros de duda. Esto nos trae a la posición donde: »Todo lo que el hombre necesita conocer y puede conocer de Dios, ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo.« *Testimonies*, tomo 8, pág. 286. La magnificación ha sido provista. Cristo es el microscopio, pero el instrumento debe ser usado. Ventaja de la provisión debe ser tomada, o seremos dejados en la oscuridad de la ignorancia como si nunca hubiera sido provista.

No es suficiente leer los diez mandamientos y asumir que el significado es entendido. No hay duda con respecto a lo que las palabras son, pero permanece el interrogante de lo que Dios quiso decir cuando usó esas palabras. Los hombres tienen su versión, aprendida bajo la tutela de Satanás, para contrarrestar lo que el Señor ha provisto en su interpretación en la vida de Cristo. Permanece con cada individuo decidir cuál de esas dos versiones aceptará como la Palabra de Dios para él. Tristemente, la persona común no duda de la versión dada por Satanás. Para él es la lógica y la única manera de relacionarse con la ley.

Sea dada una consideración comparativa de la magnificación de la ley así como existe por una parte en la mente práctica de los hombres, y por otra en la vida de Cristo, la Palabra de Dios.

El hombre efectivamente inserta otra palabra en las Escrituras. El dice que la ley realmente significa »no mentirás, no hurtarás, o no matarás—ilegalmente«. O él lo expresa en estas palabras, »no cometerás asesinato«, siendo hecha una distinción en significado entre las palabras matar y asesinar. *Webster's Third New International Dictionary* define »asesinar«de este modo, »matar (a un ser humano) ilegalmente y con malevolencia premeditada o voluntaria, y deliberadamente.«

Una vez yo me hallaba sentado en una corte en ayuda de un amigo que había accidentalmente matado a una persona de un choque en la calle. A causa de las circunstancias, el estado estaba acusándolo con la muerte. Yo fui particularmente herido con las palabras en el proceso en el que él era acusado de haber matado a otra persona ilegalmente. Esto hace completamente claro que en la mente humana hay una distinción entre matar lícitamente y matar ilegalmente.

Hay tres situaciones por lo menos en las cuales los hombres consideran como siendo lícito matar a otro ser humano.

Las leyes humanas dejarán a un hombre sin condenación y libre si él mata en defensa propia o en defensa de otros. Todo lo que él debe



El Imte revela detalles que no hemos visto antes.

6'nsío es el lente, a fin de que nosotros podamos entender mejor a 'Dios.

hacer es satisfacer la corte que de la única manera que pudo preservar su propia vida o la vida de otros fue matando al asaltante.

En 1976, un hombre en southern Queensland, Australia, atacó un pequeño grupo de personas y comenzó a matarlos uno a uno. El había dado muerte a dos o tres de ellos, cuando una joven desenvainó el arma y mató al asaltante, y de este modo salvó su propia vida y la de los otros que todavía no habían muerto.

Cuando el caso fue presentado ante el juez, rápidamente eximió a la señorita con una calurosa felicitación por su coraje y por su iniciativa. Ella, según su juicio, había matado legalmente, y no había nadie que lo disputara.

Este no es un caso aislado. En todo tiempo si el homicida puede pro-

bar que fue forzado a matar al asaltante para salvar su propia vida, será juzgado un homicida dentro de los límites de la ley y será puesto libre.

La segunda situación en que matar es juzgado ser lícito es cuando la persona ha sido tratada y hallada culpable de quitar la vida. El estado entonces exige todo derecho para quitar su vida a cambio. Esto, ellos dicen, es un crimen lícito.

La tercera es cuando un ejército extranjero invade los límites nacionales. Los hombres lo consideran como siendo perfectamente lícito, necesario y conveniente matar a tantos enemigos como sea posible para impedir el progreso de la invasión.

Los hombres de toda nación en la tierra en toda la historia humana aceptan esto como principios de acción. Para la mente humana, no sólo son justos, sino que son la única solución para los problemas entrañados en estas situaciones. Firmemente creen que lo pueden hacer de este modo y todavía ser observadores de la ley. En realidad, altos honores son otorgados a los hombres en guerra que hacen mayor destrucción.

Para dar seguridad de que los hombres nunca debiliten estas convicciones, todo el sistema educacional formado bajo la dirección de Satanás, está equipado sistemática, continua y persistentemente para reiterar esas ideas. Nunca en la historia ha estado Satanás mejor equipado para hacerlo que en este siglo. Ahora tiene a su disposición no sólo el narrador de la historia verbal, el límite de sus facilidades en el principio, sino estupendos volúmenes de novelas baratas, el radio, el cine teatral, y ahora el más actual e insistente de todos los maestros, la televisión.

Como personas sentadas delante de este aparato, piensan que están en una diversión sana, pero realmente están siendo educados en las doctrinas de Satanás. Con todo el concepto apreciativo de la historia de televisión, el observador es más firmemente cimentado en las nociones equivocadas del carácter de Dios.

Esto es hecho aparente tan pronto como un candido análisis del mensaje del cine es conducido. Aquí está la trama típica. Es hallado con menores variaciones detectives, policiales, militares occidentales, y otras historias. El mensaje siempre es que la ley tiene que ser violada para ser confirmada.

La película introduce al observador en un segmento de la sociedad. Quizá una familia de campo o una pequeña aldea como en el occidente, o un pueblo o casa de campo en el caso de una historia de guerra.

Cuidado es tomado para mostrar este segmento humano como un respetable y obediente grupo de personas. Hay amor, confianza, y cooperación entre ellos. Un poco de ficción puede ser introducida algunas veces, pero es puramente incidental y destinada a mostrar que ellos no son superhumanos sino gente común semejante a los observadores. La audiencia no tiene dificultad para identificarse con las personas en la pantalla. Un sentido de amistad y hermandad es establecido.

Luego el violador de la ley es introducido. En el occidente, él aparece como el hombre negro, vestido de ropa negra, sobre un caballo negro, y bien armado. Con él está una compañía de hombres que tienen la misma apariencia de su jefe. Ellos son de rostro severo, calloso y rudo, con una desconsideración total por la vida humana. Cualquiera que se ponga en su camino, grande o pequeño, es simplemente destruido. Logran sus fines mintiendo, robando y matando.

Como dirijan sus ataques contra el feliz segmento de la sociedad previamente introducido, la audiencia se inquieta y se impacienta, aún más como las víctimas sean incapaces de protegerse a sí mismas de los criminales. Todo instinto y deseo de la audiencia clama por el castigo de los delinquentes.

A este punto el problema iniversal del hombre ha sido presentado con fiel cabalidad. Los hombres de este mundo generalmente están sobre la superficie del pueblo observador de la ley. Ellos son buenos vecinos, se ayudan unos a los otros y son de un vivir correcto. Están descritos en la película por la hacienda o la aldea como pueda ser el caso.

Justamente como esas personas son amenazadas por un criminal y su compañía, así hoy, el mundo permanece bajo la amenaza de Satanás y sus seguidores. El hombre es enteramente incapaz de rescatarse a sí mismo del poder del diablo y sus ángeles.

Así Satanás ha presentado el problema de la familia humana de una forma verdadera y cabal. Como problema requiere una solución, uno es ofrecido en cada película presentada. En el occidente es la llegada del conquistador sobre un hermoso caballo blanco. En contraste con el criminal, él está vestido de ropas blancas, tiene presencia varonil, ojos grandes, porta armas modernas y es conmovido en su alma cuando se da cuenta de las aflicciones de los oprimidos. Solo y dispuesto a cualquier sacrificio, aun su vida misma, se propone a ponerlos libres y rescatarlos para siempre del azote del terrorista. Por este servicio él no busca fama ni recompensa. El lo hace como una misión, su única motivación siendo la del servicio dedicado.

Hasta aquí en la historia hay la continua presentación de la verdad, porque así como la solución de la historia de la película es hallada en el advenimiento de un conquistador de sacrificio y carácter abnegado, así Cristo Jesús vino de esta forma a redimir la humanidad. Semejante al héroe en la historia, su alma fue conmovida como contemplara las aflicciones del hombre y resolvió que lo salvaría, sin importar el costo. El no lo haría por precio o recompensa, sino solamente por la motivación de amor y misericordia.

Por mucho tiempo ha sido un entendido artificio de vender en tener al cliente en común acuerdo como se proceda con un abrazo amistoso. Por tanto Satanás tiene la audiencia de acuerdo con él mientras exprese

lo que es la verdad primero. Luego, cuando todos unidos marchen adelante, astutamente introduce la desviación de la enseñanza. El se alegra de ver a millones de personas directamente marchando con su filosofía hasta el fin.

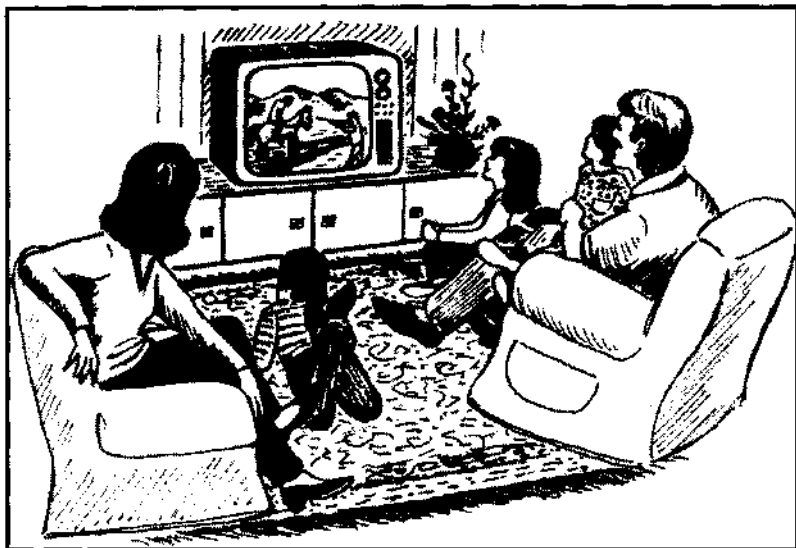
El gran héroe blanco con sus resplandecientes armas sale en su cometido de tratar con los mentirosos, los ladrones y los asesinos. Pero obsérvese cómo lo hace. Para ganar a los mentirosos, miente, para arrestar a los ladrones, roba, pero si de repente necesita un caballo, montura o rifle, simplemente se suplente para la ayuda de otros; y para poner fin al dominio homicida de los asaltantes, él mata.

Cuando él ha terminado, la violación de la ley es terminada. La ley ha sido exaltada. Pero, el mensaje histórico de la película ha sido que para lograr esto, la ley había de ser infringida. Únicamente al mentir, hurtar y matar, podía el mentir, hurtar y matar ser traído a su fin. La ley había de ser violada para asegurar que fuera observada. Este es el mensaje de Satanás. El no dice que la ley es totalmente mala y que debe ser enteramente abolida. Admite que bajo ciertas circunstancias ella es buena y debe ser obedecida. Pero sostiene que la ley no es perfecta porque hay situaciones cuando tiene que ser violada para solucionar los problemas que surgen.

Ambos, los hombres malos y su amo, el diablo, necesitan una ley. Ellos la disponen a fin de que los proteja de otros hombres pero no a otros de ellos. Es imposible tener tal ley para cada hombre. Pero es posible para una clase privilegiada tenerla a expensas de las masas. Considere al rey despótico del tiempo antiguo. Si él codiciaba la tierra, casa, esposa, esclavos, el caballo o aun la vida de cualquiera de sus subditos, lo tomaba, pero si algunos de sus subditos tomaba un pescado de la piscina real o cualquier cosa de su pertenencia, era castigado con la muerte. La ley protege al rey de las personas, pero la ley no protege a las personas del rey. Esta es la forma que el diablo y el hombre desean, pero es imposible tener esa manera y a la vez suministrar igual justicia y felicidad para todos.

Tal entonces es el mensaje contenido en el programa educacional de Satanás. En su aula de clase no hay disidencia. Examina, si tienes la oportunidad, los rostros y sentimientos de los observadores que están delante de las vibrantes pantallas. Cuando el malhechor engaña, hurta y asesina, ellos son indignados y desean que sea castigado. Pero, cuando el héroe miente, hurta y asesina, aplauden. Le rinden honores por lo que ha hecho y lo consideran damasiado varonil en el uso de las armas en sus campañas.

Si tú propones a los observadores después que el show está terminado que, siendo que ellos demandaban el castigo del malhechor por mentir, hurtar y matar, también debía el héroe ser castigado del mismo modo por sus mentiras, hurtos y asesinatos, la idea sería tan nueva que



*La (¿)clase de Satanás m Sesión,
 ¿¿¿s que diversión ésta es educación.*

muy bien te podrían considerar como desperfecto con una incierta condición mental. Sus reacciones mostrarían ser muy ridículas y aun hostiles. Para ellos el malhechor era un mentiroso, hurtador y asesino ilegal, mientras el héroe lo hacía lícitamente. Por lo tanto el malhechor era un criminal, pero el héroe no.

¿Por qué los hombres toman tal actitud hacia este problema? Hay una razón real y psicológica para esto. Como fue antes notado, todo hombre consciente o subconscientemente desea estar en la posición donde pueda estar protegido por la ley pero sin observarla. Se identifica con las víctimas de la historia de la película, y por tanto obtiene satisfacción de ser impresionado por la situación donde no es limitado por la ley de no mentir, hurtar y matar. Es feliz de tener la experiencia donde el malhechor no es protegido por la ley de él.

La emoción es acentuada por el sentido de la imponente frustración experimentada por la persona común mientras viven bajo la sombra de la maquinaria masiva del gobierno que los puede castigar tanto como lo desee pero contra lo cual no tienen derecho. Piensan que la ley protege al gobierno del pueblo pero no al pueblo del gobierno. Ahora son puestos en el mundo de hacer creer en una situación donde esto es invertido y hacen la mayor parte de eso. Además, esto les da un sentido

de seguridad, porque tienen la confianza en cuanto a lo que harían si tuvieran que afrontar tal situación en la vida real.

Tal es la magnificación de Satanás y del hombre de la ley que establece, «no matarás, mentirás o hurtarás». Nosotros sabemos que esto es del diablo debido al medio por cual es promovido, porque tal filosofía no es hallada en la vida y enseñanzas de Cristo Jesús. Sabemos que Dios no tiene parte en los negocios del cine. Eso es enteramente el instrumento de Satanás quien no está dispuesto a usar su maquinaria para educar en los caminos de Dios o manifestar la verdad con respecto a su maravilloso carácter. Eso sería lo último que Satanás intentaría alguna vez hacer.

Habiendo examinado la magnificación de la ley como es expuesta por el diablo, el tiempo ha venido para considerar su engrandecimiento como es presentada por Cristo. Sin duda alguna, sabemos que todo lo que sea será la verdad, porque Cristo es la misma fuente de la verdad.

Jesús mostró que no hay tales cosas como lícito o ilegal para mentir, hurtar o matar. El vivió toda su vida en esta tierra dedicado a terminar tal cosas. Sin embargo, para efectuar eso, el jamás mintió, hurtó o mató. ¡Nunca, nunca, nunca!

Sin el peligro de perder, cualquiera podría iniciar a estimular a todos para indagar la vida de Cristo desde el principio hasta el fin para hallar, si pueden, un ejemplo singular donde Jesús alguna vez dijo una mentira, hurtó la propiedad de otro o le quitó la vida a alguien. Será imposible descubrir un solo ejemplo. Bajo toda circunstancia, toda presión posible, amenaza o peligro, Jesús dijo sólo la verdad, respetó la propiedad ajena y no quitó la vida de nadie.

Al hacerlo así El demostró para siempre cómo hemos de observar esa ley y cómo el Padre la observa. El demostró que cuando Dios dijo en simples palabras, «no mentirás, hurtarás o matarás», no añadió estipulaciones y excepciones. No importa lo que las circunstancias, presiones, peligros, amenazas, necesidades o cualquier otra cosa, *parezca* justificar la violación de los mandamientos, las palabras son todavía, «no . . .» Ninguna distinción existe en la mente de Dios entre asesinato lícito o ilegal. Con Dios solamente existe el matar ilegalmente.

Dios ha hablado en su Palabra: «La ley de Dios es perfecta . . .» *Salmo* 19:7. Podía, por supuesto, ser nada más que esto, siendo que es la transcripción del carácter del Eterno. El es perfecto en el sentido de la palabra. Por lo tanto, su ley es igualmente perfecta. Tal perfección no significa que es la perfecta respuesta para ciertas situaciones, pero que necesita ser modificada o aun abrogada para adaptar otras situaciones. Al contrario, significa que no importa qué circunstancias, situaciones y presiones puedan surgir, esa ley es todavía el único código para la perfecta conducta.

Cuando una persona afirma que es lícito matar cuando el manda-

miento tan opuestamente dice »no matarás«, está en ese momento acusando a la ley y al Dios de esa ley como imperfecto, menos que infinito y por tanto menos que Dios. Esto también es negar todo el testimonio del ministerio de Cristo. Es declarar a la verdad de Dios una mentira.

El punto que el diablo está inclinado a hacer es que la ley de Dios tiene que ser quebrantada para ser mantenida. La vida y enseñanzas de Cristo niegan esto. Así lo hace el mensaje de Dios en el Antiguo Testamento. Existe la historia de dos personas que adoptaron la política de violar la ley para asegurar que fuera observada. Para que nadie pueda estar equivocado en cuanto a la actitud de Dios acerca de esto, se agrega también la manera en la que Dios se relaciona a sí mismo con sus acciones.

Esta es la historia de Jacob y su madre en su búsqueda de los derechos de la promesa. Antes del nacimiento de los dos niños, Dios viendo de antemano con infinita cabalidad el carácter de cada uno, declaró que Jacob debía poseer los derechos en lugar del mayor, Esaú.

»Y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.« *Génesis 25:23*.

Rebeca entendió claramente que la última sentencia en este versículo era una promesa para Jacob que los derechos de la primogenitura debían ser suyos, no para Esaú. »Rebeca recordaba las palabras del ángel, y, con percepción más clara que la de su esposo, comprendía el carácter de sus hijos. Estaba convencida de que Jacob estaba destinado a heredar la promesa divina. Repitió a Isaac las palabras del ángel; pero los afectos del padre se concentraban en su hijo mayor, y se mantuvo firme en su propósito.

»Jacob había oído a su madre referirse a la indicación divina de que él recibiría la primogenitura, y desde entonces tuvo un deseo indecible de alcanzar los privilegios que ésta confería.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 176.

La elección de Dios de Jacob para heredar los derechos de la promesa no fue arbitraria. Las instrucciones dadas por Dios, fueron hechas con conocimiento anticipado que Esaú se descalificaría a sí mismo del derecho de su posesión. Sin duda, Isaac debió haber aceptado el decreto hecho a base de esto especialmente cuando la conducta de Esaú confirmó la exacta decisión de Dios. La ley estipulaba que si un joven se casaba entre los paganos, entonces automáticamente perdía todo el derecho de la primogenitura. Esaú había hecho esto en poligamia, para hacer el asunto peor. »Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beerí heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.« *Génesis 26:34, 35*.

Sobre estos hechos de Esaú. Isaac, en estricta obediencia a la ley, debió haber renunciado a su preferencia por su hijo mayor y prepararse

para otorgar las bendiciones de la primogenitura a Jacob, pero permitió que sus afecciones gobernarán su conciencia de modo que escogió su propio camino antes que la clara voluntad de Dios.

Rebeca ejerció toda la influencia que pudo para persuadirlo de su re-suelta determinación de conferir los derechos de bendición a Esaú. Le indicó el desinterés en él, y la indiferencia en las responsabilidades espirituales entrañadas en los derechos de la primogenitura que marcaban la vida de Esaú. Recordó a Isaac la profecía hecha antes de que los muchachos nacieran, y el matrimonio de Esaú con paganas. Señaló el contraste de espíritu, actitud, y la vida consagrada de Jacob, pero todas sus razones y súplicas fueron sin valor.

La única cosa que ella logró fue un aplazamiento del día cuando las bendiciones habían de ser otorgadas. Pero como las enfermedades de la vejez avanzaran en Isaac, consideró que si no pronunciaba la bendición pronto, sería demasiado tarde. El decidió hacerlo en una sesión secreta antes que las alegres felicitaciones familiares que era la forma usual. Llamó a Esaú y lo instruyó para que tomara sus armas, y cazara su venado favorito. Tendrían una pequeña fiesta después de la cual el hijo recibiría el premio de la bendición. Ha de ser notado que los intereses de Esaú consistían en la bendición material, porque lo espiritual no tenía atracción para él. Rebeca escuchando cómo las instrucciones estaban siendo dadas y con su hijo en el corazón fue consciente de las implicaciones de lo que su esposo estaba por hacer.

»Rebeca adivinó su propósito. Estaba convencida de que era contrario a lo que Dios le había revelado como su voluntad. Isaac estaba en peligro de desagradar al Señor y de excluir a su hijo menor de la posición a la cual Dios le había llamado. En vano había tratado de razonar con Isaac, por lo que decidió recurrir a un ardid.« *Patriarcas y Profetas*. pág. 178.

Con gran claridad ella vio que Isaac estaba a punto de actuar en directa oposición a las estipulaciones de la ley y por esta razón incurrió al desagrado divino. Ella vio que al hacerlo así, Jacob sería privado de la bendición que era justamente suya. Por lo tanto, reflexionó, y tenía que prevenir a Isaac de quebrantar la ley para su propio bien y para el bien de Jacob.

Con dificultad había actuado por años para anticipar tal acción en súplicas a Isaac. Eso había demostrado ser un fracaso, así que tenía ahora que usar otros medios.

¿A qué método recurrió?

Para salvar a Isaac de ser violador de la ley, ella se convirtió violadora de la ley e indujo a Jacob a unirse con ella. Dejaron los caminos de Dios para andar por los caminos del hombre. Ellos manifestaron los mismos principios o falta de ellos, como fue ilustrado por los héroes en la brillante pantalla, la novela u otra forma de ficción. Fue una mala siembra

que sólo les trajo una amarga cosecha. Es verdad que ellos lograron su objetivo propuesto. Jacob obtuvo la bendición espiritual pero el bienestar material y poder cayó en las manos de Esaú justamente lo mismo.

»Jacob y Rebeca triunfaron en su propósito, pero por su engaño no se granjearon más que tristeza y aflicción. Dios había declarado que Jacob debía recibir la primogenitura y si hubiesen esperado con confianza hasta que Dios obrara en su favor, la promesa se habría cumplido a su debido tiempo. Pero, como muchos que hoy profesan ser hijos de Dios, no quisieron dejar el asunto en las manos del Señor. Rebeca se arrepintió amargamente del mal consejo que había dado a su hijo; pues fue la causa de que quedara separada de él y nunca más volviera a ver su rostro. Desde la hora en que recibió la primogenitura, Jacob se sintió agobiado por la condenación propia. Había pecado contra su padre, contra su hermano, contra su propia alma, y contra Dios. En sólo una hora se había acarreado una larga vida de arrepentimiento. Esta escena estuvo siempre presente ante él en sus años postrimeros, cuando la mala conducta de sus propios hijos oprimía su alma.« *ibid.*, pág. 179.

Rebeca y Jacob infringieron la ley para guardarla de ser infringida. Estaban completamente equivocados al hacerlo así, como está demostrado en el triste castigo que habían de sufrir por su error. Que su error y consecuentes problemas no tengan valor para los que afrontamos el conflicto final sobre lo que la ley realmente significa. Permitamos ver con gran claridad que la ley no puede ser mantenida por su violación.

Esas palabras, »no hablarás contra tu prójimo falso testimonio, hurtar o matar«, establecen el patrón de conducta no importa lo que las circunstancias, presiones, amenazas, demandas, necesidades, ventajas o cualquier otra cosa puede ser. En el reino de Dios y bajo sus principios el fin nunca puede justificar los medios. Por lo tanto, en toda situación, la ley, y no la conveniencia, ha de ser consultada y obedecida. Cuando Dios tenga un pueblo que se establezca en estos principios y sea guiado de esta manera, tendrá un pueblo en quien confiar para terminar la obra y entonces ésta será terminada.

Vé la Segunda Milla

CRISTO no limitó su revelación del Padre a las acciones solas. El no fue un actor silencioso. Lo que enseñaba día tras día era un creciente y confirmado testimonio para el mismo efecto. Por sus palabras, El magnificaba la ley tan efectivamente como lo hacía con su vida.

Su primer gran sermón fue una nítida declaración de lo que la ley realmente significa, alertando al pueblo para que conociera que lo que »fue dicho a los antiguos«, no era la versión que había venido a traerle.

Pero el pueblo que se reunió para oír ese maravilloso Sermón en el Monte registrado en *Mateo 5-7*, vino con erróneos conceptos de la ley y del reino de Dios. Había sido educado para conocer los caminos de los hombres por tanto su expectación del reino del Mesías fue totalmente diferente de lo que sería en realidad. Jesús sabía que estaba confrontando ideas y opiniones preconcebidas con lo cual no podía hacer concesión. El conocía lo que el pueblo esperaba y deseaba oír, pero le hablaba solamente lo que necesitaba oír.

Conociendo desde el principio de su discurso que estaba a punto de decirles distinto de lo que esperaban y deseaban oír, Jesús se dio cuenta que esto los guiaría a juzgarlo como separado de la ley. Por tanto, antes de comenzar a explicar la ley como la había dado y sería vivida, advirtió que, aun cuando ésta aparecía así a ellos, no había venido para abrogar la ley, sino a establecerla.

El les dijo: »No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.« *Mateo 5:17-20*.

Los escribas y fariseos se consideraban a sí mismos como los más grandes exponentes de la ley de Dios en existencia. Creían que la ense-

ñaban y la vivían perfectamente. Se consideraban ser los modelos de una conducta justa. Su reclamo no era totalmente falso porque sus vidas eran un gran ejemplo en cuanto a vivir la ley conforme a las interpretaciones del hombre de como debe ser observada. Fue a librar a los hombres de su concepto de guardar la ley y reemplazarlo con el real, que Cristo vino a la tierra.

Así que, como El continuara en su sermón, repetidas veces se desviaba de la ley como ellos la entendían al leerla, y la reemplazaba con la ley como Dios propuso que fuera leída y obedecida. La evaluación de los oidores de la presentación y la posición de Cristo dependía entonces de la percepción espiritual que tuvieran de lo que estaba diciendo.

Si ellos estaban cegados a la realidad de la verdad viviente, entonces sólo podían ver la ley como interpretada y magnificada por el hombre. Esto los guiaría a considerar a Cristo como transgresor de la ley, aun cuando les había advertido de que había venido a establecer la ley.

Por otra parte, si podían ver lo que El realmente estaba tratando de decir, entonces entenderían que había venido como el único verdadero Magnificador de la santa ley. Sería todo un nuevo campo de la verdad. Tiempo se necesitaría para hacer el cambio, pero la hermosura de su verdad sería conmovedora y vitalizadora.

Gran provecho fuera ganado del estudio de toda declaración hecha por Cristo en este sermón, pero el tiempo y el espacio no será tomado para hacer esto aquí. Una selección será hecha de ese pasaje que revela bien, si no mejor que cualquier otro, los principios de la ley como Cristo la expuso a ellos.

Jesús dijo:» Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo . . . « *Mateo 5:38, 39.*

Por tanto Cristo separó las enseñanzas del pasado de las suyas. Lo viejo, lo clasificó como la manera de ellos, contra lo cual expuso lo que fue su manera. El no hizo intento de comprometerse con las viejas enseñanzas o pedir excusa por lo que había ofrecido. Era la verdad y como tal, había der ser aceptada.

Para muchos, Cristo adoptó un curso aquí que lo expuso a la acusación por negar la ley como Dios la había enseñado en el Antiguo Testamento. No eran los escritos y las enseñanzas de los paganos lo que Cristo estaba repudiando aquí, sino al parecer, la palabra de Dios por medio de Moisés.

»Y habló Dios todas estas palabras, diciendo . . . « *Éxodo 20:1.*

Luego siguen los diez mandamientos, que después el pueblo estaba aterrizado que suplicó a Moisés que hablara con ellos en lugar de Dios.

»Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel . . . « *Muchas ordenanzas siguen hasta llegar a estos versículos: »Mas si hubiere muer-*

te, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.» *Éxodo* 20:22; 21:23-25.

Dios habló estas palabras a Moisés con la instrucción de que fueran declaradas y obedecidas por el pueblo. El pueblo las obedeció, confiando que al hacerlo estaba siguiendo las instrucciones del Señor. Entonces Jesús vino y negó lo que era su manera, y puso todo eso a un lado y dio al pueblo un nuevo código de conducta.

Las apariencias ciertamente señalan a Cristo como estando en desacuerdo con su Padre en lo que la ley era y como debía ser observada. No es extraño entonces que los fariseos suscritos tan vigorosamente a la antigua ley mosaica, consideraran a Cristo como siendo el peor violador de la ley. Lo veían como el asesino de la ley que dice: »Vida por vida.« De manera que, sus mentes estaban satisfechas de estar haciendo lo correcto al sentenciarlo a muerte. El estaba destruyendo la ley. La ley dice vida por vida, entonces era su vida por la vida de la ley que había destruido. Su crucifixión, a su modo de pensar, era una muerte legal. Pensaban que estaban obedeciendo la ley exactamente como ésta había sido escrita.

Otra solución para el problema es enseñar dispensacionalismo. Tal creencia vería una ley para el pueblo antes del advenimiento de Cristo, y otra ley más hermosa para el pueblo después del advenimiento.

Tal solución del problema ha de ser rechazado porque la perfecta ley es inalterable como Dios la dio. Si el Señor dio una ley para el pueblo en cierto periodo y situación y consecuentemente cambia esto para las generaciones siguientes, entonces no es mejor que el hombre variable que está siempre modificando sus leyes para adaptarlas a las circunstancias cambiantes. Satanás entonces tendría el argumento necesario para ganar el conflicto. Señalaría el cambio de la ley como un punto claro de imperfección y necesidad para ser cambiada. El dejó el cielo conteniendo esto, contra las demandas de Dios de que no era así, y ha esperado desde entonces la más leve modificación, concesión o cambio por parte de Dios y su ley.

Hay sin embargo otra explicación que revela el carácter de Dios en estupenda hermosura, mostrando que Jesús no estaba en desacuerdo con el Padre, y establece la verdad que Dios jamás ha cambiado su ley en lo más mínimo. Ella, junto con su Autor, es la misma »ayer, hoy, y por los siglos«.

Esta explicación, será totalmente desarrollada cuando examinemos los diferentes incidentes del período del Antiguo Testamento. Será visto que Dios tiene solamente un proceder para El y para su pueblo. Pero vendrá un tiempo cuando el pueblo rechazará el proceder divino para andar por el suyo, y con todo desear que Dios esté con él. Con gran misericordia, El provee las instrucciones efectuando, si se obedece, las

mejores condiciones posibles bajo el sistema del hombre. Será mostrado cuando se llegue a este punto, que Dios desempeñó la función de un salvador exclusivamente, y que el objetivo de Cristo fue traerlos de regreso a los caminos de Dios. Cuando esta característica de la conducta por parte de Dios sea vista, el último problema de entender su carácter desaparecerá.

Habiendo relegado la enseñanza, »ojo por ojo, y diente por diente« y los errores de los procederes del hombre, Cristo entonces expuso su ampliación de la ley.

»Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y cualquiera que te obligue a llevar la carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehuses.« *Mateo 5:39-42*.

En el anterior capítulo, referencias fueron hechas a los libros, juegos, y películas de ficción. Estos están entre los principales medios de Satanás para promulgar su magnificación de la ley. Sea preguntado, ¿están los principios establecidos por Cristo en los versículos previamente citados, descritos en ficción? ¿Dónde está el hombre representado como herido en una mejilla cuando ha sido golpeado vilmente en la otra? ¿Qué película de héroe es vista, humildemente andando la segunda milla, o dando su túnica al enemigo que toma su capa?

Estos no son los patrones de conducta anunciados como el ideal a través de este medio. Antes, esto es todo lo contrario. Si el malhechor roba la capa del héroe o de cualquier otro, él es forzado a devolverla con interés. La audiencia no se satisface a menos que el criminal sea puesto en sufrimiento mucho más de lo que ha infligido a otros.

Durante los días del hombre en poder, golpea a sus víctimas sin misericordia. Ellos sobrellevan este sufrimiento porque no tienen opción, pero silenciosamente oran por el día cuando la posición de poder será trocada. Entonces con venganza, harán que el enemigo la mente lo que ha hecho.

Qué totalmente opuesto es esto a los procederes y enseñanzas de Cristo. Nada podía ser más contrario. Para el hombre del mundo, no hay sentido en las palabras de Cristo. Si las casas de cine prepararan películas para ilustrar estos principios, nadie estaría interesado en verlas. Sería un fracaso económico.

El hombre común rechaza los principios de las palabras de Cristo porque ve de esa manera a todo el mundo tomando ventaja de él hasta el punto de ser despojado de todas las cosas que tiene. Para él no hay un prospecto más aterrador. Por lo tanto, no tiene disposición para renunciar a la seguridad provista por sus derechos de defensa, protección y posesión. Prefiere trabajar hasta ser más poderoso que su enemigo

para poder golpear más fuerte que lo que él ha sido. Halla su seguridad en esta doctrina del terror.

Hay algunos que han interpretado las instrucciones de Cristo de volver la otra mejilla después que la primera ha sido golpeada en estos términos: Cristo no dijo lo que se debía hacer después que la segunda mejilla ha sido golpeada, así esto deja libertad para golpear después.

Pero esto no es verdad. Jesús expresó lo que había de ser hecho, y ciertamente no era tomar represalias. De modo que no puede haber error en este respecto. Cristo continuó su instrucción con estas palabras:

«Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre los malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis demás? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.» *Mateo* 5:43-48.

Cuando Jesús dijo: «Amad a vuestros enemigos», no puso límite al tiempo en esta estipulación. El no dijo amarlos hasta que haya una esperanza de salvarlos, y después odiarlos para destrucción. El simplemente dijo: «Amad a vuestros enemigos.» Por tanto ellos han de ser amados—para siempre. El tiempo nunca vendrá cuando el hijo de Dios cese de amar a su enemigo, de bendecir y hacer lo bueno. El no ha de conocer otra manera.

Los apóstoles estaban sentados al lado de Cristo cuando pronunció estas palabras, pero no entendieron este mensaje como es visto por la pregunta de Pedro más tarde.

«Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.» *Mateo* 18:21, 22.

Setenta veces siete es cuatrocientas noventa veces. ¿Quiso Cristo decir que debemos contar cuidadosamente hasta alcanzar ese número y luego no perdonar más? No, así que este no es por lo tanto el modo como estas palabras han de ser entendidas. Antes, Cristo deseó transmitir la idea que no hay tiempo cuando hemos de dejar de perdonar. Cualquiera que minuciosamente contó todas las veces que perdonó hasta que hubo alcanzado el límite, ciertamente no perdonó. Nadie con el verdadero espíritu de perdón semejante al amor divino se preocupará en saber cuántas veces el perdón ha sido extendido.

«Pedro había venido a Cristo con la pregunta: '¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete?' Los rabinos limitaban a tres las ofensas perdonables. Pedro, creyendo cumplir la en-

señanza de Cristo, pensó extenderlas a siete, el número que significa la perfección. Pero Cristo enseñó que nunca debemos de cansarnos de perdonar. No 'hasta siete—dijo El—, mas aun hasta setenta veces siete.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 190.

Conforme a esta declaración, la expresión, »setenta veces siete«, cuando fue usada por Cristo en este ejemplo no significaba in límite de cuatrocientos noventa. El quiso decir que sin límites, interminable e invariablemente.

Es imposible golpear en respuesta del que lo hace primero, y al mismo tiempo manifestar un espíritu de perdón. Tan cierto como el perdonar ha de ser para siempre, volver la otra mejilla asimismo ha de ser para siempre. Los que reclaman que Cristo no extendió su instrucción más allá de lo que se debe hacer después de ser herida la segunda mejilla, no entienden el mensaje de Dios en las Escrituras.

En este discurso Cristo magnificó la ley. El está explicando la manera en la cual Dios deseó que sus instrucciones, »no matarás, hurtarás y mentirás« fueran entendidas. Considérese la diferencia entre las filosofías del hombre y las enseñanzas de Cristo Jesús. El hombre dice que si tu enemigo te hiere tú debes herirlo. Si te intenta matar mátaló. Si te maldice maldícelo, si te hace mal vuévale mal por eso.

Pero Cristo dijo que se vuelva amor por odio, bendición por maldición, y bien por mal. Si mentiras son dichas acerca de ti, no las devuelvas; Si ellos te roban los bienes, no procures robarlos; si buscan quitarte la vida, no haz lo mismo. Es decir, que la ley ha de ser observada bajo cualquier circunstancia. No hay tiempo ni lugar donde la ley deba ser quebrantada para garantizar que se guarde. Esa es la filosofía del hombre, pero no es la enseñanza de Cristo o la práctica del cristiano.

Habiendo establecido estos principios para la conducta humana, Cristo confirmó que esta es la forma como su Padre practicó la ley. El dijo a la multitud que haciéndolo así podían ser »hijos de« su »Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.« *Mateo 5:45*.

Cristo identificó como hijos de Dios a los que obedecen la ley como ella debe ser obedecida. Ellos eran tales, El afirmó, porque estarán haciendo como el Padre hizo. La evidencia de esto era todo acerca de ellos. El Señor envió la luz del sol y la lluvia sobre el hombre más corrupto, así como al justo, con igual imparcialidad. Aun mientras la terrible mano del pecado estaba destruyéndolos, las bendiciones de Dios continuaban. Nadie, podía negar que Dios bendecía a los que lo maldecían y hacía el bien a los que deliberadamente lo amenazaban.

Una señal distintiva de los hijos de Dios es que ellos volverán la otra mejilla, irán la segunda milla, amarán a sus enemigos, y bendecirán y



Dios hace salir su sol sobre buenos y malos.

harán el bien a los que les vuelvan solamente mal. El individuo que vuelva mal por mal, no vuelve la otra mejilla, no va la segunda milla y no bendice al que deliberadamente lo desprecia, no es un hijo de Dios.

Esta identificación de los hijos de Dios es poderosamente significativa. La relación es espiritual porque es en esto, y no en el sentido físico, que somos hijos de Dios. Emite la idea de que tiene que estar primero el mismo carácter en el cristiano como está en el Padre, antes de ser demostrada la correspondiente conducta. Todos los que son hijos de Dios tendrán el mismo carácter que El tiene. Es el carácter recibido por un proceso espiritual de regeneración. »Por el factor transformador de su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; viene a ser una nueva criatura. El amor reemplaza al odio y el corazón recibe la semejanza divina. Esto es lo que quiere decir vivir de 'toda palabra que sale de la boca de Dios.' Esto es comer el Pan que descendió del cielo.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 355.

Tan cierto como tengan el mismo carácter, tendrán la misma conducta. Ellos observarán la ley exactamente como Dios, el Rey de justicia, la observa. »Dijo Jesús: Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto. Si sois hijos de Dios, sois participantes de su naturaleza y no podéis menos que asemejaros a El. Todo hijo vive gracias a la vida de su padre. Si sois hijos de Dios, engendrados por su Espíritu, vivís por la vida de Dios. En Cristo 'habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad' (Colosenses 2:9); y la vida de Jesús se manifiesta 'en nuestra carne mortal'. (2 Corintios 4:11.) Esa vida producirá en nosotros el mismo carácter y manifestará las mismas obras que manifestó en El. Así estaremos en armonía con cada precepto de su ley, porque 'la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma'. (Salmo 19:7.) Mediante el amor, 'la justicia de la ley' se cumplirá 'en nosotros, que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu'. (Romanos 8:4.)« *El Discurso Maestro de Jesucristo*, págs. 67, 68.

En el sermón de la montaña, Cristo enseñó de un Padre que:

— Ama a sus enemigos—para siempre.

— bendice a los que lo maldicen—para siempre;

— hace el bien a los que lo aborrecen—para siempre;

— y ora por los que deliberadamente lo persiguen—para siempre.

Las implicaciones de tales enseñanzas son tan extensivas que es difícil aceptar que son realmente verdad. Algunos aceptarán además que ellas son únicamente un fragmento retórico sin fundamento real.

Pero fue Cristo, la Verdad, quien testificó estas cosas de Dios. Por tanto son verdad en el sentido estricto. Dios ama a sus enemigos. Cuando se hace consideración de los que son enemigos de Dios, la verdad de esto llega con más poder y modestia. De paso por todo, los menos enemigos de Dios, terribles como puedan ser, la atención es enfocada al archienemigo de todos, Satanás.

De todos los seres que alguna vez hayan existido, nadie ha odiado y maldecido a Dios osada y cruelmente, y le ha hecho mal más extensivamente o perseguido que Satanás.

¿Podría ser posible que:

- Dios ama a Satanás hasta este mismo día;
- lo bendice como respuesta a sus maldiciones;
- hace el bien a quien lo odia tanto;
- y ora por él, quien tan despiadadamente lo persigue?

Cristo responde a esa pregunta, confirmando que el Padre hace todo esto. La forma de su testimonio establece lo que hemos de ser y hacer para producir la conducta y el carácter del Padre. Al hacerlo, no hace excepción de mal. El no nos aconseja amar a nuestros enemigos con excepción de Satanás. El simplemente dice: »Amad a vuestros enemigos.« De manera que, todo el que es clasificado como un enemigo debe ser amado. Satanás ciertamente se incluye en esta clasificación porque es el archienemigo.

Así que, si haciendo esto nos hace hijos de Dios y por tanto la reproducción de El, entonces Dios ama a sus enemigos, incluyendo a Satanás. El lo bendice hasta donde sea posible a las bendiciones alcanzarlo, le hace el bien donde El puede, y continuará haciéndolo así por todo el tiempo que Satanás exista. Si no lo hace, entonces Cristo dio un testimonio falso de su Padre.

Para entender la actitud del amor genuino que el Padre tiene con el hijo perdido, una distinción debe ser hecha entre el amor junto con el compañerismo y el amor sin eso.

Había tres hermanas cristianas que trabajaban en una fábrica en medio de gente incrédula y sin interés. Allí se desarrolló entre ellas y sus asociados mundanales un espíritu de odio que ellas reconocieron como siendo distinto al del Salvador. Habían aprendido el poder de la confesión aceptable, por lo cual pidieron al Señor que quitara su odio y lo reemplazara con amor, porque sabían que los hijos de Dios aman a sus enemigos.

Su fe fue premiada y ellas hallaron que todo el odio sentido se había ido pero se hallaron en problemas porque todavía no encontraban el vínculo de amor entre ellos y las cosas mundanales. Su problema era que ellas estaban diferenciando el amor entre compañerismo y el amor sin él.

Fue imposible para ellas tener un ferviente vínculo de comunión con las personas cuyos intereses no hallaban puntos comunes con los suyos. Escuchaban diferente música; hallaban sus placeres en el teatro, en los salones de baile, en las tabernas y deportes. Su conversación era sobre esas cosas; y los principios que guiaban sus vidas estaban en conflicto directo con los de los cristianos. Por tanto el compañerismo entre ellos fue imposible.

Por supuesto, compañerismo con amor es hermoso y agradable. Este es el objetivo fundamental mientras que el amor sin esta relación es tedioso.

Dios no tiene compañerismo con el diablo. Ellos no se miran el uno

al otro, ni hacen el trabajo juntos. Sus intereses y objetivos son totalmente contrario. Dios no apoya ninguna de las actividades del diablo, aun cuando es recipiente de las bendiciones de Dios así como la persona más corrupta recibe la corriente de vida y amor de Dios en tiempo de siembra y cosecha, la lluvia y el viento, y la continua protección de la destrucción total. El diablo toma todas estas bendiciones y las usa para hacer guerra contra Dios, pero de esto Dios no es responsable. El da las bendiciones para su bien, pero su perversión es responsabilidad de los que hacen mal uso del don.

Téngase certeza en el poder del testimonio de Cristo, que Dios ama al diablo y por tanto sólo lo bendice y le hace el bien. Esto significa que Dios nunca le quitará la vida sino se inclina para salvarlo si es posible. Este es amor a un nivel increíble. Dios tiene mucha razón para destruir a Satanás. Los hombres argumentan que la posición de Dios como custodio del universo y su posición de poder omnipotente lo hace responsable de destruir a Satanás para que no pueda herir y ofender más. Argüir de esta manera es caer en el abismo de hacer a Dios semejante al hombre, que sigue la práctica de destruir al violador de la ley para poner fin a la iniquidad. Esto es quebrantar la ley para asegurar que se observe. Pero este no es el proceder de Dios. El es perfectamente justo. Su ley es perfecta y nunca será quebrantada. Así que, bajo ninguna circunstancia Dios mentará, hurtará o matará. El no quebranta esa ley para ver que ella es observada.

Cuando Cristo dio este fiel y verdadero testimonio de su Padre, sabía todo lo que Dios había hecho en el Antiguo Testamento. El también fue familiar con el concepto que los hombres adoptaron de lo que Dios había hecho. Los hombres vieron a Dios derramando bendiciones sobre los habitantes de Sodoma y Gomorra por un tiempo limitado, después cambió las bendiciones por maldiciones, y el bien por el mal al derramar sobre ellos fuego y azufre. Vieron el mismo caso en el diluvio, las plagas de Egipto, la erradicación de los cananeos, la noche de destrucción del ejército de Senaquerib, y otros miles de ejemplos.

Si el concepto de esas cosas como es aceptado por el hombre es correcto, entonces Cristo no podía nunca decir lo que dijo de su Padre en el Sermón del Monte. Por tanto, para Cristo decir lo que dijo de la convicción personal, debió haber aceptado un concepto muy diferente de lo que el Padre hizo en el Antiguo Testamento de lo que los hombres sostenían y sostienen desde entonces, porque el concepto humano de Dios y la imagen que Cristo presentó de El, son dos conceptos totalmente opuestos.

Cristo vivió y enseñó el carácter de Dios. El presentó a Dios como el perfecto observador de la ley. Cristo no conoció ni presentó a Dios quien tenía una ley para sí mismo y otra para el pueblo. En la infinita superioridad del reino de Dios sobre todos los demás, la ley es observa-

da con fidelidad por el Omnipotente y con igual fidelidad por todo fiel subdito.

Es una situación desconocida en el sistema satánico o gobierno mundanal. En tales sistemas en menor o mayor grado, hay una ley para los gobernantes y otra para el pueblo. Llegue a ser cualquier ciudadano objeto de la ira del gobierno, y temblará en su impotencia para protegerse a sí mismo. Las leyes terrenales están de tal modo formadas, que ellas suministran protección para el gobierno contra el pueblo pero no para el pueblo contra el gobierno.

Pero esto no es así en el reino de Dios. En primer lugar, El no necesita ninguna protección de su propia creación porque es Omnipotente e intocable. Está en una posición de poder que puede erradicar cualquier oposición con una sola palabra. De manera que, el hombre tendría que temblar de terror delante de semejante Dios si El fuera a la verdad como uno de nosotros.

La ley por tanto no fue dada por Dios para ampararse a sí mismo del hombre. Fue el don de amor de Dios para el hombre, para defenderlo de sí mismo y de la posibilidad de pervertir los poderes dados a él para la vida y las bendiciones, de un cataclismo de destrucción. Este aspecto de la ley ha sido estudiado en el capítulo ocho.

Beneficiando al hombre en estas formas, la ley es una cosa estupenda de verdad, pero una de las más grandes maravillas de todas es que ella realmente protege al hombre de Dios. Al establecer los principios de la ley, Dios ha declarado lo que El es, será y no hará. El ha indicado que jamás mentirá, hurtará y matará no importa qué situación pueda surgir para exigir tal cosa o para justificarla. La enunciación de la ley de Dios es su propia garantía de que estamos para siempre seguros de su ejecución de tales cosas no importa cómo podamos tratarlo y corresponderle.

Cuando Dios se entrega a sí mismo en una promesa de esa naturaleza, hay una absoluta seguridad de que jamás se desviará de ella en lo más mínimo. Somos familiares con la promesa hecha por Dios al hombre bajo la signatura del arco que la tierra nunca será otra vez destruida por un diluvio. Desde ese día hasta éste, esa promesa no ha sido violada a pesar del gran desafío del hombre hacia el Cielo. La palabra de Dios permanece como una verdad invariable.

Por la falsa representación del testimonio de la palabra de Dios, Satanás ha convencido al hombre de que, si Dios ha hecho tal promesa, ciertamente no la ha cumplido. A causa de esta persuasión del hombre a las mentiras de Satanás acerca de Dios ser tan extensiva y sostenida por tanto tiempo, será difícil para la persona común aceptar que Dios ha hecho y respetado tal cometido. La mente, por tanto tiempo adiestrada para ver el trabajo de Dios en cierta luz, rápidamente objetará que la gran rebelión exigió que Dios se levantara para limpiar el universo

de la maldición destruyendo a los ofensores. Para la mente del hombre, esta es la única solución disponible al problema. Los hombres no entienden la sabiduría y poder de Dios y de cómo serán empleados para poner fin a la rebelión. No ven que hay otra y mejor forma de tratar con la rebelión que la coerción.

Cristo no compartió ni enseñó tal concepto. El representó al Padre quien amó a sus enemigos y que continuaría bendiciéndolos bondadosamente. El intransigentemente presentó ese concepto en la misma presencia de otros. Como una sola voz, anunció la verdad acerca del Padre aun cuando las demás personas en el mundo la vieron en otro aspecto en el tiempo de su advenimiento.

El concepto de Dios sostenido, enseñado, y vivido por Cristo es el que ha de ser aceptado. Cualquier concepto contrario es equivocado, formulado para nuestra destrucción en los laboratorios de Satanás.

Ningún gobernante en la historia de la humanidad es semejante a nuestro Dios. No hay rey, gobernador, presidente, dictador, señor, príncipe, emperador, o cualquiera otra clase de gobierno que haya prometido no mentir, hurtar o matar a alguien de sus subditos no importa qué tradicionalista, rebelde, vulgar, insurrecto, asesino, ladrón, cruel o criminal él pueda ser. Los potentados terrenales conocen únicamente una forma de tratar con tales elementos en la sociedad y esa es la de enfrentar fuerza con fuerza. No hay nada de volver la otra mejilla, de ir la segunda milla, de amar a sus enemigos, y bendecir a los que les hacen mal.

Pero lo que ningún gobernante terrenal ha hecho o hará, Dios lo ha hecho. Ciertamente sus caminos son más altos que nuestros caminos como los cielos son más altos que la tierra. Cuando la naturaleza real de la justicia de Dios sea entendida y apreciada, brotarán de los corazones de los que de este modo la ven, una alabanza y adoración que es de otra manera imposible. Ellos entonces comenzarán a entender y a testificar con las palabras de los escritores Bíblicos:

»Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obra que iguallen tus obras. Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti Señor, y glorificarán tu nombre. Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; sólo tú eres Dios.« *Salmo 86:8-10.*

»Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.« *Salmo 48:1.*

Sea claramente reconocido que mientras Dios prometió que jamás destruiría a los violadores de sus principios, no lo pudo prevenir, porque no podía garantizar que los pecadores no fueran destruidos. Al contrario, advirtió que el pecado es el acto de la separación de Dios, de modo que no permanezca protección de las fuerzas destructoras que de esta forma son puestas en acción.

Que todo lector llegue a conocer a Dios como Cristo lo conoció. Luego, con los ángeles y los escritores inspirados habrá la exclamación

de alabanza y adoración por un bien tan grande como nuestro Dios. Tal comprensión y espontánea alabanza, sucesivamente, modelará el carácter a la misma imagen hasta que un gran pulso de armonía palpite en todo el universo.

El Misterio de Iniquidad— Obra de Engaño de Satanás

LAS evidencias acumuladas en este estudio ahora han establecido que la vida de Cristo fue un reflejo perfecto del carácter del Padre y que sus enseñanzas reiteraron y confirmaron esa revelación. Por lo tanto, en respuesta a la inspirada instrucción divina para conocer el Padre, debemos mirar a la vida y enseñanzas del Salvador. Cualquier concepto que no se apoye en ese testimonio es falso y ha de ser rechazado no importa qué antiguo y generalmente aceptado éste pueda ser.

Referencias han sido hechas al trabajo de ficción como es presentado por el narrador de la historia, en la novela y en la pantalla del cine, como un medio específico por el cual Satanás ha estado educando a un mundo desapercibido de su falsa representación del carácter y la ley de Dios. Este es un medio efectivo por el cual todo el mundo es convertido a las sofismas de Satanás.

Pero hay otro medio por el cual Satanás obra con gran efectividad para lograr los mismos fines. Este es el misterio de iniquidad, de otro modo conocido como Babilonia, Babilonia la Grande, el hombre de pecado, el hijo de perdición, y el anticristo. Ha aparecido en varias formas durante los siglos. El primer campeón subsecuente al diluvio fue Nimrod y sus seguidores, después vinieron los edificadores de la torre de Babel, los adoradores de Baal, los asirios, los babilonios, los griegos, los romanos, y el papado. Este tendrá una plena manifestación en el protestantismo apóstata y finalmente en Babilonia la Grande en los últimos días.

Aquí está la obra de engaño de Satanás, el instrumento por medio del cual más que cualquier otro promulga sus mentiras acerca de Dios.

»Satanás se esfuerza siempre en presentar de un modo falso el carácter de Dios, la naturaleza del pecado y las verdaderas consecuencias que tendrá la gran controversia. Sus sofismas debilitan el sentimiento de obligación para con la ley divina y dan a los hombres libertad para pe-

car. Al mismo tiempo les hace aceptar falsas ideas acerca de Dios, de suerte que le miran con temor y odio más bien que con amor. Atribuye al Creador la crueldad inherente a su propio carácter, la incorpora en sistemas religiosos y le da expresión en diversas formas de culto. Sucede así que las inteligencias de los hombres son cegadas y Satanás se vale de ellos como de sus agentes para hacer la guerra a Dios. Debido a conceptos erróneos de los atributos de Dios, las naciones paganas fueron inducidas a creer que los sacrificios humanos eran necesarios para asegurarse el favor divino; y perpetráronse horribles crueldades bajo las diversas formas de la idolatría.

»La iglesia católica romana, al unir las formas del paganismo con las del cristianismo, y al presentar el carácter de Dios bajo falsos colores, como lo presenta el paganismo, recurrió a prácticas no menos crueles, horrorosas y repugnantes.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 625.

»Roma había dado a los hombres una idea falsa del carácter de Dios, y pervertido sus requerimientos.« *ibid.*, pág. 325.

»Las enseñanzas de los papas y de los sacerdotes habían inducido a los hombres a considerar el carácter de Dios, y aun el de Cristo, como austero, tétrico y antipático. Se representaba al Salvador tan desprovisto de toda simpatía hacia los hombres caídos, que era necesario invocar la mediación de los sacerdotes y de los santos.« *ibid.*, pág. 79.

Ya ha sido visto que el mundo de la ficción es un instrumento definitivo por el que el gran antagonista revela la imagen de lo que Dios no es. Pero su obra de engaño en este trabajo es Babilonia, el misterio de iniquidad, el cual predominantemente halla su manifestación en la Roma católica y en las iglesias protestantes de hoy. Es la forma contraria de Satanás a la revelación de lo que Dios es por medio de Cristo Jesús.

De este modo delante de todos está la alternativa. La representación de Dios y de la ley como es dada por Babilonia puede ser aceptada o la decisión puede ser por Cristo como la Revelación de Dios y sus proceder. Es imposible que los dos representen la misma cosa, porque el uno es Cristo y el otro es anticristo.

Hay gran valor en estudiar la vida y las enseñanzas de Cristo como la manifestación de lo que Dios es. Hay también grandes ventajas en observar cómo Babilonia presenta a Dios como El no es.

Es un error suponer que Babilonia solamente usó las armas de la fuerza. Tan terrible y extensivo fue su uso de las armas de compulsión para perseguir y someter a los que no deseaban obedecerle, que esto es todo lo que puede ser visto de su carácter y actividades.

La verdad real es que el uso de medidas opresivas fue el último recurso usado por Roma, como lo es en toda falsa religión. Es sólo cuando otros medios han fallado que ella recurre a su uso.

»La fuerza es el último recurso de toda falsa religión. Al principio trata con atracción, como el rey de Babilonia trató con el poder de la música

y demostración exterior. Si estas atracciones inventadas por hombres inspirados por Satanás fallaban en hacer que los hombres adoraran la imagen, las candentes llamas del horno estaban listas para consumirlos. Así será ahora. El papado ha ejercido su poder para obligar a los hombres a obedecerle, y continuará haciéndolo así. Nosotros necesitamos el mismo espíritu manifestado por los siervos de Dios en la lucha con el paganismo.« *Signs of the Times*, mayo 6, 1897 y en *S.D.A. Bible Commentary*. tomo 7, pág. 976.

Hubo un tiempo cuando yo no entendía esto. Pensé solamente de Roma como efectuando sus objetivos por la coerción. Pero el estudio de la historia abrió un nuevo panorama mostrando que primeramente el anticristo viene sin la espada. Sus primeros embajadores son sacerdotes y misioneros que, con gran humildad y abnegación, buscan ganar al pueblo a la teología por sus enseñanzas, llamados y argumentos. Si esto tiene éxito, ellos son exaltados. Pero si el pueblo no se somete a su religión, entonces la espada es desenvainada. Al principio la persecución es relativamente leve, pero como el tiempo pase y sus objetivos no sean logrados, se convierte tan severa hasta el punto que la pena de muerte es rigurosamente impuesta.

En el siglo VI, el papa Gregorio decidió convertir a Gran Bretaña al catolicismo. Por consiguiente, envió cuarenta y un misioneros en el verano del año 597. Ellos fueron dirigidos por Agustín quien se instaló en Canterbury como centro de sus actividades en Bretaña. La verdadera religión cristiana lo había precedido. Fue establecida entre los colonos británicos pero todavía no había convertido a los anglosajones invasores del norte de Europa y Escandinavia. Convertir a estos británicos fue el objetivo inmediato. Para este propósito Agustín convocó una asamblea general en 601. Pero «ningún efecto hizo sus argumentos, oraciones, censuras, y aun milagros; los británicos aún fueron firmes.« *The Reformation in England*, tomo 1, pág. 38, por Merle d'Aubigne.

Este concilio habiendo fracasado, Agustín trató otra vez con las mismas tácticas de paz, propuestas persuasivas, pero otra vez fracasó. Percibiendo eso nada volvería hacer por esos medios, él se puso en pie y dijo: «'Si no aceptáis a vuestro hermano que trae la paz, recibiréis enemigos que traerán la guerra. Si no os asociáis con nosotros en mostrar a los anglosajones el camino de la vida, recibiréis de ellos el golpe de la muerte.' Habiendo hablado de este modo, el orgulloso arzobispo se retiró, y en sus últimos días se ocupó en la preparación para el cumplimiento del diabólico pronóstico. El argumento había fracasado: ahora lo haría por la espada.« *ibid.*, pág. 39.

Lo que tomó lugar allí a principios de la historia británica, ha sido repetido en todos los lugares donde los pies del papa han descansado. Para millones, este es un ejemplo familiar.

Roma aparece sobre el escenario actuando pacífica y amorosamen-

LA FUERZA ES EL ÚLTIMO RECURSO
DE TODA FALSA RELIGIÓN

S.D.A. Bible Commentary, tomo 7, pág. 976.

Por tanto: La verdadera religión no recurre al uso de la fuerza

Por tanto: El uso de la fuerza es una señal de la falsa religión

Por tanto: La ausencia del uso de la fuerza es una señal de la verdadera religión

Por tanto: Si Dios usa la fuerza como último o cualquier recurso,

ENTONCES

LA SUYA ES UNA FALSA RELIGIÓN.

»No puede haber una evidencia más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que el deseo de dañar y destruir a los que no aprecian nuestro trabajo u obran contrariamente a nuestras ideas.«

»Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio.«

El Deseo de Todas las Gentes, págs. 452. 706.

te. Bendice a los que reciben sus bendiciones, buscando ganarlos a su credo. Muestra considerable sufrimiento y paciencia en su trabajo, y sus emisarios hacen grandes sacrificios personales por la causa.

Pero finalmente juzga que todo otro esfuerzo por estas líneas pacíficas será infructuoso. Entonces vuelve al uso de la persecución que aumenta con severidad hasta que los que no le obedecen bajo ninguna presión son condenados a muerte.

En todo esto Roma está dando una impresión de Dios, que trágicamente, es aceptada sin ninguna duda por la mayoría. Para estar convencido de esto, se necesita únicamente comparar el concepto de Dios como es aceptado por la mayoría, con las representaciones papales de Dios.

Muchos ven a Dios mirando desde las alturas sobre los inconversos como el papa Gregorio miró a los británicos. En su gran amor por el perdido y el moribundo, ven a Dios enviando a su embajador personal, el Espíritu Santo, quien trabaja por medio de abnegados agentes humanos para cortejar y ganar a los errantes. Ellos creen que durante este período el Señor retiene sus juicios y administra bendiciones como un incentivo para que el pueblo lo siga.

Pero el tiempo pasa y las bendiciones recibidas se tornan en maldición como en el caso de los sodomitas, los egipcios, y los israelitas. Lo que ahora sucede, en realidad, es que los hombres se apartan de Dios a ese campo donde es imposible protegerlos de la amenaza de destrucción que se cierne sobre ellos. Pero los hombres ven en estas calamidades la mano de Dios tratando de forzar una lealtad donde la persuasión ha fracasado. Cuando aún esto fracasa, ven a Dios destruyendo al impío de la faz de la tierra.

Una comparación ha sido hecha en los anteriores párrafos, entre el proceder del anticristo y la supuesta manifestación del carácter de Dios. Preguntemos ahora: ¿Qué diferencia hay entre estas dos imágenes? La respuesta es, ninguna. La revelación de Dios como los hombres suponen que El es y la imagen como es presentada por el papado son la misma en todo respecto.

De manera que, ciertamente como sabemos que la representación de Babilonia de la Divinidad es una falsa representación, ella tiene que ser totalmente rechazada. Un momento de reflexión mostrará que la presentación de Dios en el cine y la presentada por el papado, son idénticas. En ambos casos la ley es violada para producir la observancia de ella. El papado da muerte a los que no obedecen. Al matar, desobedece los mandamientos de Dios para erradicar a los que juzga de ser desobedientes a los mandamientos de Dios.

Así que, Babilonia es del mundo y no de Dios en ningún sentido. Todo principio de su carácter y conducta es una negación de la revelación de la Divinidad demostrada en la vida de Cristo y en sus enseñan-

zas. El papado cumple adecuadamente los objetivos de Satanás en la falsa representación del carácter de Dios.

La existencia de Babilonia y sus doctrinas contra la presencia de Cristo y sus enseñanzas, suministra para todos la elección de cuál representación de Dios desean aceptar. Es imposible consistentemente aceptar a ambos. Babilonia representa una imagen de Dios como amando a sus enemigos, bendiciéndolos, haciéndoles el bien, perdonándolos—por un tiempo. Entonces su rostro cambia y se levanta para hacerles las mismas cosas que les había ordenado que no hicieran. Primero, los trata con crueldad, y luego finalmente los destruye.

Cristo expresó a su Padre quien ama a sus enemigos, les hace el bien, y los perdona—para siempre. El jamás se levanta para hacer lo que ha instruido a sus hijos no hacer. El es el Dios de justicia.

La elección entonces es Cristo o el anticristo, Dios o el diablo, la Jerusalén celestial o Roma. No hay dificultad para conocer cuál de éstos es el elegido. Con todo algunos vacilarán indecisos y aun confundidos.

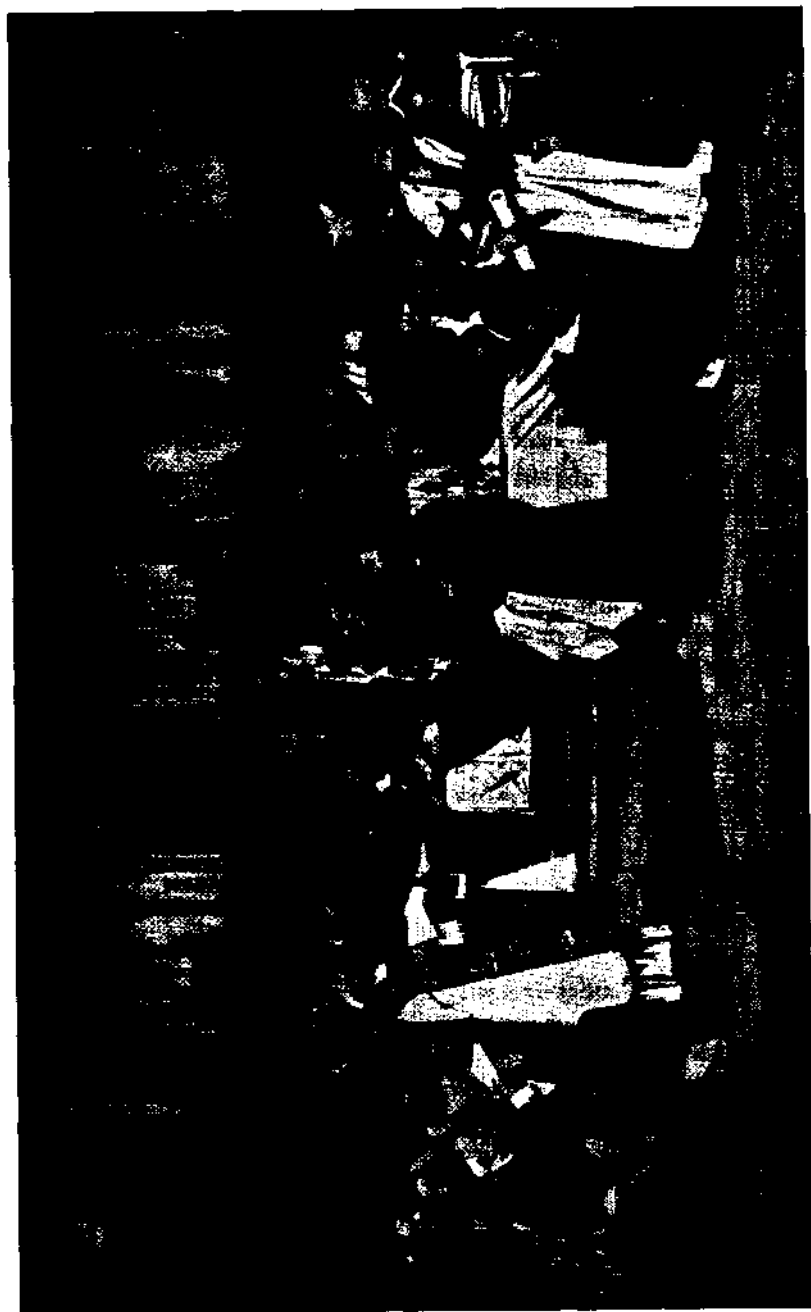
Abrase los libros de la historia e investigúese el desarrollo de las doctrinas de Roma. Al hacerlo mucho cuidado ha de ser tomado para observar más allá la apariencia de piedad y brillantez que el catolicismo ha erigido para camuflar la imagen real detrás y debajo de todo el sistema. A través de las páginas de la Palabra de Dios, el Espíritu Santo ha mostrado que El no pasa por alto su carácter real ni ha sido engañado por su pretenciosa apariencia.

»Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA: Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.«

»Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.« *Apocalipsis* 17:4-6; 18:24.

En esto, la apariencia externa y la corrupción interior son reveladas. Los hombres tienden a ser impresionados con las grandes demostraciones de riqueza y poder, y con frecuencia miden el éxito y el mérito de una persona u organización por tales apariencias. Pero el valor real es la riqueza interior del carácter.

El último versículo citado es digno de especial atención porque la acusación es puesta por Dios de que la sangre de todos los hombres que han muerto es el trabajo del hombre de pecado. Satanás ha buscado imputar esta sangre a Dios. Los hombres han sido preparados para creer a Satanás al menos en cierto grado, porque, mientras es claro para la mayoría que el pecado y el diablo han quitado la vida de millones, también es aceptado que Dios contribuye matando también. Pero este



Juan Hus sentenciado a muerte—El papado quebranta la ley de Dios para exterminar

versículo no suscribe tal enseñanza. Aquí está indicado que la sangre de todos los muertos es atribuida al hombre de pecado. Este texto entonces es un poderoso testimonio Bíblico de la verdad de que Dios no destruye, porque si el hombre de pecado ha destruido a todos los que han sido muertos, entonces el Señor no ha destruido a nadie.

Por tanto estudié el desarrollo en la historia de las doctrinas de Roma. Obsérvese lo que los frutos de esas enseñanzas acerca del carácter de Dios han sido. Si ellas han motivado un amor ferviente hacia Dios y a nuestro prójimo; si han traído paz y prosperidad a la tierra; si han disipado la opresión y han puesto libres a los hombres; si han abierto las puertas al avance del conocimiento y la práctica; entonces podemos conocer que son la verdadera presentación del carácter de Dios. Ha de ser así porque Dios es justo y:

»La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones. El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida, la justicia y la honra.« *Proverbios* 14:34; 21:21. »Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.« *Isaías* 32:17.

Si este es el registro del trabajo de Roma, entonces su representación de la justicia o carácter de Dios es verdadero, cabal, y ha de ser seguido. Pero si los resultados son lo opuesto, entonces es engañoso, incompleto, y ha de ser evitado.

Los registros de la historia son claros. Dondequiera que Roma se ha establecido, ha dejado tras sí su ignorancia, inmoralidad, orgullo, guerra, derramamiento de sangre, crimen, y finalmente, odio y total rechazo de la misma existencia de Dios. El fruto de su trabajo ha sido exactamente opuesto al bosquejado en los anteriores versículos. No ha guiado a amar y honrar a Dios, sino a temerle y odiarle y finalmente al rechazo de su misma existencia.

»Roma había dado a los hombres una idea falsa del carácter de Dios, y pervertido sus requerimientos. En consecuencia, al fin el pueblo rechazó la Biblia y a su Autor. Roma había exigido que se creyese ciegamente en sus dogmas, que declaraba sancionados por las Escrituras. En la reacción que se produjo, Voltaire y sus compañeros desecharon en absoluto la Palabra de Dios e hicieron cundir por todas partes el veneno de la incredulidad. Roma había hollado al pueblo con su pie de hierro, y las masas degradadas y embrutecidas, al sublevarse contra tamaña tiranía, desconocieron toda sujeción. Se enfurecieron al ver que por mucho tiempo habían aceptado tan descarados embustes y rechazaron la verdad juntamente con la mentira; y confundiendo la libertad con el libertinaje, los esclavos del vicio se regocijaron con una libertad imaginaria.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 325.

Este párrafo fue escrito como un comentario de la Revolución francesa con una referencia directa de su causa. Fue una reacción, una cho-

cante sublevación por el oprimido contra los que los habían mantenido por mucho tiempo en esclavitud mental, física y espiritual. Ninguna revelación mejor puede ser hallada de los efectos del carácter y prácticas de Roma, que esta violenta reacción. Todo lo que se desarrolló y se manifestó en ese terrible tiempo fue el fruto directo de la política católica.

»El romanismo había principiado la obra que el ateísmo se encargaba de concluir. A la política de Roma se debía la condición social, política y religiosa que empujaba a Francia hacia la ruina. No faltan los autores que, refiriéndose a los horrores de la Revolución, admiten que de esos excesos debe hacerse responsables al trono y a la iglesia. En estricta justicia debieran atribuirse a la iglesia sola. El romanismo había enconado el ánimo de los monarcas contra la Reforma, haciéndola aparecer como enemiga de la corona, como elemento de discordia que podía ser fatal a la paz y a la buena marcha de la nación. Fue el genio de Roma el que por este medio inspiró las espantosas crueldades y la acérrima opresión que procedían del trono.« *ibid.*, pág. 320.

Pero la Revolución nunca habría sido tan cruel, sanguinaria, y horrible; los hombres nunca habrían ido tan lejos en su total rechazo y aversión de Dios, si hubieran visto al papado como siendo un representativo nada más que de sí mismo. Pero Roma se presentó a sí misma al mundo como el agente directo y representativo de Dios, y para millones era la única revelación de Dios que conocían. Por tanto, no solamente rechazaron la iglesia católica de Roma, sino también al Dios de esa iglesia. A causa de aceptar que el Dios del cielo era el Dios representado por la iglesia, lo rechazaron en la más trágica y odiosa forma.

Ese rechazo halló su mayor protesta y activa expresión en la Revolución francesa. Nunca la historia ha aportado antes o desde entonces tan clara y convincente imagen de la inevitable manifestación de la política y prácticas del romanismo. Los eventos desde entonces han sido promulgados y los recuerdos se han marchitado en las sombras del pasado, pero han sido registrados en toda su horrenda realidad en las crónicas de la historia. Todo estudiante de la Palabra de Dios que sinceramente desee entender el resultado de las enseñanzas del carácter de Dios contra el resultado de las falsas representaciones de Satanás de ese carácter, debe estudiar el grito angustioso de la atrocidad humana en la Francia de 1789.

Esta no es una crónica de amor, confianza, paz, bondad y belleza. Es todo menos eso. »Llegó entonces el día en que el código más bárbaro que jamás se haya conocido fue puesto en vigor por el tribunal mas bárbaro que se hubiera visto hasta entonces; día aquél en que nadie podía saludar a sus vecinos, ni a nadie se le permitía que hiciese oración . . . so pena de incurrir en el peligro de cometer un crimen digno de muerte; en que los espías acechaban en cada esquina; en que la guillotina no cesaba en su tarea día tras día; en que las cárceles

estaban tan llenas de presos que más parecían galeras de esclavos; y en que las acequias corrían al Sena llevando en sus raudales la sangre de las víctimas. . . . Mientras que en París se llevaban cada día al suplicio carros repletos de sentenciados a muerte, los procónsules que eran enviados por el comité supremo a los departamentos desplegaban tan espantosa crueldad que ni aun en la misma capital se veía cosa semejante. La cuchilla de la máquina infernal no daba abasto a la tarea de matar gente. Largas filas de cautivos sucumbían bajo descargas granadas de fusilería. Se abrían intencionalmente boquetes en las barcasas sobrecargadas de cautivos. Lyon se había convertido en desierto. En Arras ni aun se concedía a los presos la cruel misericordia de una muerte rápida. Por toda la rivera del Loira, río abajo desde Saumur al mar, se veían grandes bandadas de cuervos y milanos que devoraban los cadáveres desnudos que yacían unidos en abrazos horribles y repugnantes. No se hacía cuartel ni a sexo ni a edad. El número de muchachos y doncellas menores de diecisiete años que fueron asesinados por orden de aquel execrable gobierno se cuenta por centenares. Pequeñuelos arrebatados del regazo de sus madres eran ensartados de pica en pica entre las filas jacobinas.» *ibid.*, págs. 327, 328.

Nada de esto sucedió sin una causa, que, si es correcta y totalmente indagada, suministra una lección de inestimable valor. Esto será real si toda la causa es percibida. Mientras es verdad que la conducta del papado fue el factor que desarrolló estos resultados, eso no es suficiente. Fue sus prácticas, como la falsa representación del carácter de Dios, lo que fueron la raíz.

Su conducta en la separación de Dios, hubiera producido únicamente una reacción contra sí misma. Las masas hubieran sólo rechazado la iglesia. Pero cuando fueron guiadas a creer que ella proyectaba una imagen real de Dios, entonces sus reacciones fueron más violentas contra la iglesia y Dios.

Nada podía deleitar más a Satanás, porque él ha estado trabajando por medio del papado para lograr estos resultados. Con las masas él ha sido muy exitoso, con todo los mismos engaños empleados para representar mal a Dios, suministra la iluminación espiritual con la prueba que Dios no es como el mundo y las iglesias lo consideran. Esto es realizado siguiendo los resultados de la enseñanza papal desde sus comienzos hasta el fin. Entonces será reconocida la conexión entre las filosofías de Babilonia acerca de Dios y las manifestaciones sanguinarias de torturas, engaño, odio, violencia, ateísmo, inmoralidad, y otros múltiples horrores. Nadie desea que esos problemas vengan sobre ellos. De manera que, cuando es entendido que son el resultado de esos conceptos erróneos de Dios, entonces asimismo los rechazarán, y será una conversión a esas revelaciones de Dios que engendran amor, gozo, paz, amabilidad, abnegación, misericordia, paciencia, etc.

La comprensión del papado es que Dios está por encima de la ley. Mientras exige a su pueblo no matar, mentir o hurtar, no se halla restringido por estas cosas en su relación con ellos. Los papistas creen que la ley es para proteger a Dios y al papa de las masas, pero no las masas de ellos. Debido a que el papa aceptó que era el Dios en la tierra, obró conforme a estos principios en su trato con el pueblo.

La terrible anarquía y ateísmo de la Revolución francesa fue el resultado directo de esa enseñanza.

¿Quién sobre esta tierra desearía ver la pacífica atmósfera de su sociedad destrozada en condiciones tan terribles? ¡Nadie!

Que los tales, entonces rechacen la enseñanza que es la raíz de este efecto—la enseñanza que hay una ley para Dios y otra para el pueblo. La gran verdad de que la ley es la misma transcripción del carácter de Dios debe ser comprendida en su lugar.

Es la enseñanza y la práctica de Roma que Dios primeramente trata con misericordia pero que al fin acude a la fuerza destructora para aniquilar a los que no le obedecen. Por consiguiente, Roma actuó de esta forma, creyendo y enseñando que estaba haciendo la misma voluntad de Dios y manifestando su carácter y proceder. En esto cumplió la profecía de Cristo cuando dijo, «. . .y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.» *Juan 16:2.*

Pero los hombres no amarán ni servirán a tal Dios. Tan cierto como este concepto del carácter de Dios es proyectado, asimismo los hombres desearán a tal Dios. La gran reacción de la Revolución francesa demostró esto. El mensaje que brotó de los corazones y de los labios de la multitud de entonces fue que si esto era Dios ninguno de ellos lo desearía.

Puede ser contrarrestado que hay millones hoy que declaran que creen que Dios amorosamente invita primero al pueblo al arrepentimiento, pero usa el poder destructor para erradicar si no se arrepienten, y con todo, mientras se cree esto, aman y le sirven. Es verdad que por un tiempo esto es así. Reflexiónese en los siglos durante los cuales el pueblo de la Edad Media continuaba sirviendo a Dios como el romanismo lo representaba ser, pero esto no podía continuar para siempre. El tiempo vino cuando la reacción tomó lugar y el rechazo fue total de esa clase de Dios.

Una vez más, la tierra se mueve hacia otro absoluto rechazo de Dios. Cuando ese tiempo venga, todos los horrores de la Revolución francesa reaparecerán, pero no dentro de confines limitados de escala nacional. Será global. Entonces el resto del mundo no observará con admirable asombro a las mortales luchas de una nación, porque estará envuelto en la misma agonía de muerte.

En el futuro y último conflicto, toda persona en la tierra será obligada a ubicarse a un lado o al otro de la gran controversia. La posición donde

cada uno está hoy, las ideas siendo más profundamente formuladas en cada mente, y la prácticas seguidas, están determinando dónde estará en ese día a no ser que su posición sea revisada mientras la opción para hacerlo permanece.

¿Has considerado cuidadosamente, con oración y honestidad las implicaciones de tu presente comprensión del carácter de Dios? Sería bueno que todos así lo hicieran, porque cuando esto es comprendido, puede ser visto que un cambio es esencial.

Si tú aceptas:

- Que Dios no se interesa con la observancia personal de la ley;
- hace como le place en el sentido de que los hombres hacen como les place;
- la ley está destinada a protegerlo del pueblo pero no al pueblo de El;

Entonces estás al lado de la más grande agencia de todos los tiempos por la que Satanás ha representado falsamente el carácter de Dios.

Si tú aceptas:

- Que Dios al principio busca ganar por la súplica y trato misericordioso;
- pero al final usa la fuerza para aniquilar a los que no le obedecen;

Entonces tu posición no es diferente de la iglesia católica romana. Serás la alegría del diablo, porque en ti sus propósitos están siendo logrados.

Por otra parte, si estas cosas nunca te han ocurrido antes, entonces la decisión tiene que ser hecha pronto o después, sea para que aceptes estos conceptos o los rechaces a cambio de algo mejor. Si la elección correcta es hecha, entonces un paso más será dado fuera de las tinieblas de Babilonia.

Para aceptar:

- Que Dios ama a sus enemigos—por un tiempo;
- que hace el bien a los que le hacen mal—por un tiempo;
- bendice a los que lo maldicen—por un tiempo.

Y luego:

- Odia a sus enemigos;
- arroja el mal sobre los que le hacen mal;
- y maldice a los que lo maldicen, es sostener los conceptos papales y mundanales.

Retener tales nociones cuando la luz sobre el carácter de Dios es presentada, es confirmar la continuación en las tinieblas del error. Cuando el gran conflicto venga, habrá una posición al lado del gran apóstata, sin ninguna esperanza de ser numerado entre esa multitud que andará en las calles de oro.

A la inversa, si es aceptado que:

- La ley es la transcripción del carácter de Dios;

- El se complace hacer sólo justicia—perfecta observancia de la ley;
- El ha destinado a la ley como una perfecta protección no sólo de nosotros mismos y nuestro prójimo, sino también de El;
- ama a sus enemigos en quienes el mal es abundante;
- bendice a los que lo maldicen—para siempre;
- hace el bien a los que lo odian—para siempre;
- jamás usa la fuerza como último recurso;
- y nunca administra destrucción para los que rehusan obedecerle;

Entonces otro poderoso paso ha sido dado fuera de las tinieblas de Babilonia; la verdad ha sido hallada acerca del Padre y el Hijo, y una correcta posición ha sido tomada en el gran conflicto.

»Conocer a Dios es amarle.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13.

Tal declaración puede únicamente significar que conocer a Dios como Dios es, es amarle. Por tanto conocer a Dios como El no es, es odiarlo y rechazarlo como está claramente comprobado en la Revolución francesa.

Así que, conocer a Dios como Cristo lo reveló en palabras y en obras, es amarle, mientras que conocerlo como el papado y el mundo lo presenta en enseñanza y práctica, es odiarlo y rechazarlo.

El fruto de lo primero es fe; y el de lo último es infidelidad y ateísmo.

La más grande dicha, cumplimiento, y consecución es amar a Dios como El nos ama. Satanás está resuelto a frustrar esto. Su arma es la falsa representación del carácter de Dios, en el uso del cual ha sido muy próspero. Nadie puede decir que la dicha, cumplimiento, y éxito reinó en Francia en esos terribles días de la Revolución. Lejos de ser eso.

Para llenarnos de supremo gozo y felicidad, Dios desenmascaró la mentira de Satanás acerca de su justicia, y dio todo un verdadero conocimiento de su carácter. Como esto sea entendido y luego experimentado, el creyente amará a Dios y a su prójimo como nunca lo imagina. Un gran vínculo de unidad reunirá a cada ser en el cielo con cada verdadero creyente. Vida eterna y gozo será la experiencia de todos y jamás una sombra marchitará la vida de nadie.

Quiera tal glorioso prospecto ser el incentivo suficiente para conducir a todos a rechazar las enseñanzas de Satanás por medio del papado y del mundo, y aceptar sabiamente en la experiencia personal la verdad de la justicia de Dios.

El Misterio— Revelado en la Cruz

»**E**L misterio de la cruz explica todos los demás misterios. A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos. Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplemos la majestad de su trono, tan grande y elevado, vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor: 'Padre nuestro.'« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 710.

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios.

¡Qué preciosa es la cruz de Cristo para nosotros! Aquí hay una promesa tan preciosa, salvadora, completa, como para que el corazón rebote de gratitud por lo que Dios ha provisto en esa revelación, y la seguridad en el conocimiento de que en la cruz se explica todo misterio complejo.

Es imposible entender el carácter de Dios como realmente es hasta que todo misterio acerca de él sea traído a la luz que irradia del Gólgota. Ni aun los ángeles pudieron comprender el carácter de Dios y ser librados de las diabólicas acusaciones contra el Omnipotente, hasta que Jesús exclamó: »Consumado es.« La evidencia de este efecto ya ha sido presentada en el capítulo cuatro. Allí fue mostrado que: »Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fue revelado claramente a los ángeles ni a los mundos que no habían caído.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 706.

De manera que, si los ángeles no pudieron entender todas las obras de Dios en el Antiguo Testamento hasta que las vieron a la luz de la cruz, entonces no tenemos ninguna posibilidad de comprender esos misterios de otro modo. A la luz de estos hechos, todo cristiano debe determinar que no deducirá la conclusión final sobre el carácter de Dios hasta haber juzgado todos los problemas a la luz del Calvario.

»Para ser correctamente entendida y apreciada toda verdad en la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que emana de la cruz del Calvario, y en conexión con la maravillosa y central verdad de la expiación del Salvador. Los que estudien las maravillas del sacrificio del Redentor crecerán en gracia y conocimiento.« *S.D.A. Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1137.

Esta es una total afirmación. Establece que no hay una sola verdad Bíblica que pueda ser correctamente comprendida excepto a la luz que irradia del Calvario. Nadie, entonces, que estudie los misterios de la conducta de Dios sin la referencia al sacrificio de todos los sacrificios, puede llegar a una correcta comprensión de las verdades de las Escrituras. Esto significa, que es imposible conocer a Dios como El es, imposible de entender correctamente su carácter y la naturaleza de Su ley, a no ser que sean estudiados con referencias continuas a la cruz del Calvario.

A la luz de estas cosas, nos es sorpresa hallar que los que insisten que Dios destruye, rechazan la cruz como de ninguna ayuda y significado sobre el asunto del carácter de Dios. En todos sus argumentos no hacen ninguna apelación a la cruz y expresamente desechan todo testimonio de ella que contradice sus ideas establecidas de la conducta de Dios.

Tal actitud es trágica, porque no hay revelación más poderosa de su carácter que la cruz del Calvario. Ante ella, todos los demás argumentos se hundan en insignificancia y todos los errores son expuestos por lo que son.

»Si los que hoy enseñan la Palabra de Dios elevaran más y más la cruz de Cristo, su ministerio tendría mucho más éxito. Si los pecadores pudieran ser inducidos a dirigir una ferviente mirada a la cruz, y pudieran obtener una visión plena del Salvador crucificado, comprenderían la profundidad de la compasión de Dios y la pecaminosidad del pecado.

»La muerte de Cristo demuestra el gran amor de Dios por el hombre. Es nuestra garantía de salvación. Quitarle al cristiano la cruz sería como borrar del cielo el sol. La cruz nos acerca a Dios, y nos reconcilia con El. Con la perdonadera compasión del amor de un padre, Jehová contempla los sufrimientos que su Hijo soportó con el fin de salvar de la muerte eterna a la familia humana, y nos acepta en el Amado.

»Sin la cruz, el hombre no podría unirse con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza. De ella emana la luz del amor del Salvador; y cuando al pie de la cruz el pecador mira al que murió para salvarle, puede regocijarse con pleno gozo; porque sus pecados son perdonados. Al postrarse con fe junto a la cruz, alcanza el más alto lugar que pueda alcanzar el hombre.

»Mediante la cruz podemos saber que el Padre celestial nos ama con

un amor infinito. ¿Debemos maravillarnos de que Pablo exclamara: 'Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo?' (Gálatas 6:14.) Es también nuestro privilegio gloriarnos en la cruz, entregarnos completamente a Aquel que se entregó por nosotros. Entonces, con la luz que irradia del Calvario brillando en nuestros rostros, podemos salir para revelar esta luz a los que están en tinieblas.« *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 170, 171.

»El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención, —el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros.« *Obreros Evangélicos*, pág. 330.

»Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, vemos misericordia, ternura, espíritu perdonador unidos con equidad y justicia. Vemos en medio del trono a uno que lleva en sus manos y pies y en su costado las marcas del sufrimiento soportado para reconciliar al hombre con Dios. Vemos a un Padre infinito que mora en luz inaccesible, pero que nos recibe por los méritos de su Hijo. La nube de la venganza que amenazaba solamente con la miseria y la desesperación, revela, a la luz reflejada desde la cruz, el escrito de Dios: ¡Vive, pecador, vive! ¡Vosotros, almas arrepentidas y creyente, vivid! Yo he pagado el rescate.

»Al contemplar a Cristo, nos detenemos en la orilla de un amor incommensurable. Nos esforzamos por hablar de este amor, pero nos faltan las palabras. Consideramos su vida en la tierra, su sacrificio por nosotros, su obra en el cielo como abogado nuestro, y las mansiones que está preparando para aquellos que le aman; y sólo podemos exclamar: ¡Oh! ¡qué altura y profundidad las del amor de Cristo! 'En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.' 'Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.' (1 Juan 4:10; 3:1.)

»En todo verdadero discípulo este amor, como fuego sagrado, arde en el altar del corazón. Fue en la tierra donde el amor de Dios se reveló por Cristo. Es en la tierra donde sus hijos han de reflejar su amor mediante vidas inmaculadas. Así los pecadores serán guiados a la cruz, para contemplar al Cordero de Dios.« *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 268, 269.

»La cruz del Calvario desafía, y finalmente vence todo poder terrenal y diabólico. En la cruz toda influencia se centra, y de ella toda influencia

irradia. Es el gran centro de atracción; porque en ella Cristo dio su vida por la raza humana. Este sacrificio fue ofrecido con el propósito de restaurar al hombre a su original perfección. Además, fue ofrecido para darle una entera transformación de carácter, haciéndolo más que vencedor.

»Los que en el poder de Cristo venzan al gran enemigo de Dios y del hombre, ocuparán una posición en las cortes celestiales por encima de los ángeles que nunca han caído.

»Cristo declara: 'Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.' Si la cruz no halla una influencia a su favor, genera una influencia. En toda generación subsiguiente, la verdad para este tiempo es revelada como verdad presente. Cristo en la cruz fue el medio por el que la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron. Este es el medio que ha de mover al mundo.« *S.D.A. Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1113.

Fue el conocimiento y la apreciación de estas verdades que produjo en Pablo testificar:

»Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.« *Gálatas* 6:14.

»Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a Este crucificado.«1 *Corintios* 2:2.

Todas estas palabras son maravillosas, inspiradoras, sugestivas y edificadoras. Suministran el mayor ánimo para proceder al estudio del carácter de Dios con la seguridad de que cuando ese tema sea traído a la luz que fluye de la cruz, todo misterio será resuelto.

El problema particular delante de nosotros se relaciona a la manera en que Dios trata con el pecador. La emergencia del pecado impuso en Dios la más grande prueba del carácter. Como la verdad es que cuanto más grande es la prueba, tanto más grande es la manifestación del carácter, la contemplación de la forma en que Dios trata con el pecador revela más de las maravillas del carácter de Dios que cualquier otro estudio.

Previamente en estas páginas, evidencia y argumento han sido reunidos para sacar el contraste entre la forma en que Dios trata con el pecador y en la forma como el hombre lo hace. Será mostrado que el Señor no bendice por un tiempo y luego procede con maldiciones y destrucciones sobre los impenitentes aun cuando es generalmente supuesto que lo hace. Las evidencias hasta aquí consideradas son abrumadoramente convincentes. Sean éstas ahora estudiadas a la luz de la cruz. Ellas serán confirmadas o negadas por ese testimonio confiable del carácter de Dios.

La cruz es la manifestación personal de Dios de la forma en la que El trata finalmente con el impenitente. Cristo tomó el lugar del pecador

y Dios trató con El exactamente como trata con todo pecador en todos los anales del tiempo. Este es el punto que debe ser claramente visto y aceptado. Dios no se relacionó a sí mismo con Cristo distinto de lo que lo hace con el pecador. Es exactamente lo mismo. Así debe ser, porque si Dios lo hiciera de otro modo, entonces Satanás rápidamente acusaría a Dios de ser parcial.

Cristo tomó cabalmente el lugar del pecador. Esto fue tan real y completo, como si El fuera pecador. Fue de este modo que Dios lo vio en el Getsemaní, y en la cruz, y fue como a un perdido y condenado pecador que Dios lo trató. No fue haciendo fe de reemplazo. Si no hubiera sido absolutamente real, todo habría sido perdido, porque, si la posición de Cristo en lugar del pecador falló en lo más mínimo, entonces, a ese punto el rescate no fue completamente pagado.

Esta verdad vital está expresada con gran claridad en estas declaraciones. Todo estímulo es dado para que el estudiante concentre su atención en las palabras de estos párrafos de modo que el mensaje no pueda ser perdido. Será invariablemente confirmado en la verdad de que Cristo de ningún modo recibió el trabajo de »preferencia de hijo« de su Padre como resultado de ser su castigo en forma diferente de la del pecador. Contemple la cruz del Calvario para un claro concepto de la forma como Dios actuó allí, y luego conocer exactamente cómo Dios actúa cuando un pecador desecha la oferta del arrepentimiento.

Allí en el jardín del Edén, en el desprecio de las amonestaciones dadas por Dios, Adán y Eva escogieron ir por el camino de la transgresión. Esa forma contrajo un castigo, la naturaleza de lo que ha sido discutido en el capítulo ocho. Allí fue aprendido que Dios le ha dado la vida al hombre, un hogar, y poderes que lo habilitan para vivir la dicha plena y éxitos en ese hogar. Pero el poder con su capacidad para mantener vida en los mejores de los niveles es también un potencial para anular esa vida completamente.

Para proteger al hombre de la última eventualidad, Dios le dio la ley como un don de amor del cielo. La obediencia a ella perpetuaría su perfecta y eterna dicha, pero la desobediencia desataría esos poderes en una acción destructora. Esa destrucción de ningún modo sería el trabajo de Dios en su relación personal contra el pecador. Sería el inevitable resultado de su propio curso de acción.

Cuando la primera pareja pecó, adoptaron otro dios en lugar del Dios real, haciendo imposible para El continuar como el Sustentador de todos los poderes de la naturaleza sin forzar su presencia donde ésta no es deseada. Por lo tanto, en el mismo momento en que se desviaron del camino de justicia, había poderes listos y dispuestos a destruir, que aunque provistos para sus bendiciones, habían sido pervertidos a efectos mortales. Ellos habrían muerto ese mismo día como Dios lo había dicho, a no ser por una contingencia.

»El instante en que el hombre acogió bien las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera. Cristo, el Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: 'Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre. El tendrá otra oportunidad.'« *Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, pág. 1099.

La sustitución de Cristo en lugar del hombre fue completa. Cristo soporta el mismo castigo y está en el mismo lugar para recibirlo. Para determinar la naturaleza de la sentencia que cae sobre el hombre, únicamente se necesita estudiar la forma de muerte de Cristo. Hay dos formas en las que podía haber sucedido.

Una es bajo el poder de un Dios ofendido levantándose para vindicar su autoridad. La muerte entonces sería el resultado de la acción directa de Dios. Si esta es la forma en la que el pecador había de morir, entonces Cristo debía morir de la manera idéntica. Dios no puede administrar una sentencia al pecador y una diferente a Cristo, porque, si lo hiciera, negaría la verdad de que Cristo tomó el castigo del hombre y está en su lugar.

La otra posibilidad es que Dios deje al pecador en la suerte que ha escogido, una vez que ha rechazado toda posibilidad y apoyo por parte de Dios para salvarlo. Su muerte entonces sería el resultado de la violación de la ley. Si esta es la forma en la que el hombre iba a morir, entonces esa es la forma como Cristo murió.

Brevemente, la pregunta es, ¿Dios destruye al pecador o es el pecado que lo destruye? Cualquier cosa que sea, destruyó a Cristo cuando el castigo cayó sobre El.

La lectura de declaraciones singulares ciertamente dan la impresión que era Dios quien administraba personalmente el castigo sobre el pecador conforme a su juicio de lo que debía ser. Aquí hay un ejemplo de tal declaración.

»Hay límites aun para la paciencia de Dios. Los límites de su provocación pueden ser alcanzados, y entonces ciertamente castiga. Y cuando lo hace tomando el caso del presuntuoso pecador, no cesará hasta haber hecho una total consumación.

»Muy pocos reconocen la pecaminosidad del pecado; ellos deducen que Dios es demasiado bueno para castigar al ofensor. Pero en los casos de María, Aarón, David, y muchos otros muestra que no es cosa segura pecar contra Dios en obras, palabras, y aun en pensamiento. Dios es un ser de infinito amor y compasión, pero también declara ser 'fuego consumidor, Dios celoso'.« *The Review and Herald*, agosto 14, 1900.

Debido a que estamos acostumbrados a interpretar las palabras tales como éstas, del mismo modo como lo haríamos si ellas estuvieran describiendo la conducta humana, vemos en ellas la descripción de Dios como Uno que, con la paciencia agotada, se levanta para castigar personalmente a los que lo han ofendido. Pero el testimonio de la cruz no apoya esta interpretación.

»La muerte de Cristo ha de ser el convincente y eterno argumento que la ley de Dios es invariable como su trono. La agonía en el jardín del Getsemaní, el insulto, la burla, y el abuso acumulados sobre el amado Hijo de Dios, el horror y la ignominia de la crucifixión, sumistran suficiente demostración que la justicia de Dios, cuando castiga, hace un trabajo completo. El hecho de que su propio Hijo, el Fiador del hombre, no fue perdonado, es un argumento que permanecerá por toda la eternidad ante el santo y pecador, ante el universo de Dios, para testificar que El no excusa al transgresor de su ley. Toda ofensa contra la ley de Dios, no importa qué insignificante sea, es puesta en los registros, y cuando la espada de la justicia sea empuñada, hará el trabajo para el impenitente transgresor que fue hecho al divino Agonizante. La justicia herirá; porque el aborrecimiento de Dios para el pecado es intenso y abrumador.« *S.D.A. Bible Commentary*, tomo 3, pág. 1166.

Referencia es hecha en esta cita al trabajo de la justicia de Dios. Una advertencia necesita ser dada otra vez de que los caminos de Dios no son nuestros caminos y por tanto la justicia de Dios y la justicia del hombre no son lo mismo. Sobre esto será estudiado después.

Esta declaración reconoce que hay un terrible castigo para caer sobre los que han rechazado la protección de la ley de justicia. También establece que el mismo trabajo que se efectuará para destruir al impenitente, fue hecho sobre Cristo cuando murió. De manera que su muerte es una revelación del trabajo de Dios en la muerte del impío. Por este medio entendemos el significado Bíblico de cómo Dios castiga al pecador.

Antes de mirar a la cruz para ver lo que el Padre hizo allí, permitamos que una declaración más sea estudiada para enfatizar el punto hecho en la anterior cita, diciendo que la muerte de Cristo fue exactamente como la muerte del pecador será.

»Horrenda cosa es que el impenitente caiga en las manos del Dios vivo. Esto está comprobado en la historia de la destrucción del mundo antiguo por el diluvio, y en los registros del fuego que cayó del cielo y destruyó a los habitantes de Sodoma.« *S.D.A. Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1103.

Esta es la primera parte de lo que ha de ser citado aquí de esta declaración. De lo que ha sido leído hasta aquí, la impresión será formada que Dios es el destructor. Cuando escuchamos a un ser humano hablando de su enemigo en estas palabras: »Si ese hombre cayera en mis manos . . .«, sabemos que se propone usar todas sus fuerzas para aniquilar personalmente a ese hombre. Por tanto somos habilitados para pensar de Dios en los mismos términos a causa de nuestra familiaridad con los significados terrenales de tal expresión. Pero como la declaración continúa, nos da otra vez la guía de la experiencia de Dios y Cristo en la cruz que nos facilita entender el significado real de esas palabras.

»Pero nunca fue esto (la horrenda cosa de caer en las manos del Dios vivo) experimentado a tan grande magnitud como en la agonía de Cristo, el Hijo del Dios infinito, cuando sufrió la ira de Dios por un mundo pecador.« *ibid.*

Aquel entonces, que mira primero y solamente en lo que piensa ver tomando lugar en el diluvio y en Sodoma y Gomorra, llegará a un concepto equivocado de lo que significa caer en las manos del Dios vivo. Pero, si mira primeramente la muerte de Cristo para entender de la revelación allí, lo que significa caer en las manos de Dios, entonces él tendrá el concepto correcto del carácter y la justicia de Dios.

La revelación de esta verdad es enfatizada como leamos el párrafo siguiente: »Fue la consecuencia del pecado, la transgresión de la ley de Dios, que el jardín del Getsemaní ha llegado a ser preeminentemente el lugar del sufrimiento por un mundo pecador. Ninguna tristeza, agonía, puede ser medida con la que fue soportada por el Hijos de Dios.

»Si el hombre no se hubiera hecho un portador de pecado, nunca conocería el horror de la maldición del pecado que el Salvador sufrió. Ninguna tristeza tiene comparación con la tristeza de Cristo sobre quien la ira de Dios cayó con poder abrumador. La naturaleza humana puede soportar solamente una cantidad limitada de prueba. Únicamente lo finito puede sufrir la medida finita, y la naturaleza humana sucumbe; pero la naturaleza de Cristo tenía una gran capacidad para sufrir; porque lo humano existió en la naturaleza divina, y creó una capacidad para sufrir y soportar lo que resultó del pecado de un mundo perdido. La agonía que Cristo sufrió, abre, profundiza, y da una más amplia concepción del carácter del pecado, y del carácter de la retribución que Dios traerá sobre los que continúan pecando. La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna por medio de Cristo Jesús para el pecador arrepentido y creyente.« *ibid.*

Por tanto Cristo dijo: »Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre.«

Esto fue lo que El hizo. Dios lo tomó completamente conforme a su palabra de modo que:

La espada de la justicia hizo a Cristo exactamente lo que hubiera hecho al hombre pecador y hará cuando finalmente el impenitente sufra su última destrucción.

— El recibió la efusión plena de la ira de Dios;

— El cayó en las manos del Dios vivo;

— de esto modo murió como el hombre morirá si permanece en pecado.

Esto siendo así, solamente se necesita estudiar cómo Jesús murió en la cruz para entender cómo Dios se relaciona a sí mismo con el pecador; entender lo que la ira de Dios es; y en qué consiste el castigo del pecado.

En la cruz del Calvario Cristo padeció la muerte del pecador. Fue una muerte que satisfizo la demanda de la ley de Dios. Fue el castigo de Dios sobre los pecadores, pero no fue en las manos de Dios que Cristo murió. El Padre no dio muerte a su Hijo.

Fue el pecado lo que quitó la vida al Hijo de Dios. El Padre simplemente se apartó de El para que pereciera porque nada más podía hacer. Cristo tomó la misma posición del pecador que no necesita de Dios y exige su separación. Con la separación del poder sustentador, protector y dador de la vida de Dios, nada había que salvara a Cristo del terrible poder destructor del pecado. Su terrible peso destrozó y extinguió los poderes de vida.

»Pero no fue el lanzazo, no fue el padecimiento de la cruz, lo que causó la muerte de Jesús. Ese clamor, pronunciado 'con grande voz' (Mateo 27:50), en el momento de la muerte, el raudal de sangre y agua que fluyó de su costado, declaran que murió por quebrantamiento del corazón. Su corazón fue quebrantado por la angustia mental. Fue muerto por el pecado del mundo.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 717.

Ninguna equivocación puede haber en la manera que Cristo murió. Por consiguiente, no hay dificultad para conocer cómo el pecador morirá en las manos destructoras del pecado. En la cruz, cuando la pena total que Cristo *se* comprometió a sufrir en lugar del hombre, fue impuesta, no halló al Padre aguardándolo allí como un verdugo para extinguir todo rayo de esperanza y elemento de vida. Fue el pecado que, en esa función, lo aguardaba.

Por tanto los hombres jamás hallarán a Dios como su verdugo. Satanás hace aparecer que Dios hace eso, pero no es así. La cruz del Calvario revela esto. El pecado es el destructor que aguarda al pecador condenado. El hombre a sí mismo se coloca bajo su poder arrasador por el rechazo total de Dios a quien reemplaza por otro que no tiene poder para sustentarlo y protegerlo.

Con Cristo, la separación de Dios de El fue un cumplimiento del pacto entre el Padre y el Hijo que el Salvador tomaría el lugar del hombre para recibir el castigo que él había traído. Este fue un sacrificio voluntario hecho por el Padre y el Hijo. Para Dios aceptar que Cristo tomará el lugar del hombre, debía separarse a sí mismo de El como lo haría del pecador culpable, de este modo dejándolo plenamente expuesto al poder destructor del pecado.

Para esto es que el hombre es dejado. Así es como él *perece*. La forma particular en la que el destructor lo aguarda varía según el lugar y las circunstancias. Algunos encuentran al severo segador en la persona de violentos enemigos; otros *perecen* por las terribles enfermedades; algunos son destruidos por la naturaleza fuera de control; mientras otros perecen por accidentes y calamidades. Todos estos poderes únicamente esperan la oportunidad para infligir estragos y muerte en medio de la



*Cuando las densas tinieblas rodearon el Calvario,
el carácter de Dios fue más claramente revelado.*

familia humana. Solamente ellos pueden cumplir su misión cuando Dios es forzado a retirarse y dejar a los humanos en la suerte que han escogido.

Nada puede negar la verdad presentada por Cristo en la cruz. El tomó el castigo que el hombre merecía de la forma en la que éste caerá finalmente en el día de cuentas. En esto nos es dada la imagen más completa de la naturaleza de la ira de Dios y el castigo del hombre que alguna vez pueda ser dada.

Puede ser argumentado que en el fin el castigo será todo un fuego devorador que destruirá a la humanidad y que ese castigo no descendió sobre Cristo. Es cierto que ningún fuego literal consumió a Cristo en la cruz, pero esto no crea ningún problema. El arma particular usada por el pecado para castigar al pecador variará según las circunstancias. Algunas veces es fuego como en Sodoma y Gonnorra y el fin, o es un terremoto, un maremoto, una erupción volcánica, el azote fatal de una enfermedad, o la matanza por otros hombres. Los medios particulares por los cuales el pecado administra el castigo no es importante. Lo importante es que esto viene por la separación del pecador de la mano protectora y sustentadora de Dios para que las fuerzas en su derredor lo destruyan.

Así fue como sucedió con Cristo en la cruz y como sucederá con todo pecador en su muerte física o en la resurrección de los injustos. La presencia protectora de Dios es separada dejando al pecador expuesto a todo poder destructor con una mala conciencia dentro y a los poderes de la naturaleza desatados.

Los que verdaderamente quieran entender la manera en la que el castigo del pecado caerá, cómo la justicia de Dios herirá, y cómo la ira de Dios descenderá sobre los culpables, deben ir al estupendo sacrificio hecho en el monte Calvario. Este es el lugar para comenzar. Después permitan que toda verdad desde el *Génesis* hasta el *Apocalipsis* sea estudiada a la luz que emana de esa cruz. Sólo entonces la verdad será comprendida.

Dios no viene al pecador equipado con armas de destrucción para ejercer sus propios decretos contra el impenitente. Este no es su proceder. Ese es el proceder de Satanás y sus seguidores.

El proceder de Dios fue dar al hombre la ley en primera instancia como una protección y como un salvador de la muerte. Entonces cuando los hombres desecharon ese salvador, se dio a sí mismo para salvarlos. Cuando, rechazan este medio de salvación, entonces nada hay que el Señor pueda hacer. El no tiene otra opción más que dejarlos para que perezcan.

El Camino de la Cruz

EL testimonio de la cruz no se limita a probar que Dios no destruye a los que rechazan su misericordia. Ver nada más que esto en el testimonio del Calvario, es estar obstaculizado con un concepto desequilibrado de su maravillosa luz.

La revelación del carácter y propósito de Dios como son dados en la cruz, son infinitos en su esfera. Por lo tanto, son inagotables. Son tan totalmente ilimitados, que es imposible llegar al punto donde el borde y el fin pueden ser hallados. En el cielo cuando hayamos pasado cien millones de años indagando esta manifestación del carácter de Dios, todavía habrá un infinito más allá. Cuando uno trata de considerar cuánto conocimiento puede acumular en cien millones de años de estudio aplicado, y con todo un infinito para aprender, pronto se da cuenta de cuán poco ha sido aprendido por la humanidad, del amor y del carácter de Dios.

Cuanto menos hayamos aprendido de esto hoy, tanto más difícil será comprender la verdad del carácter de Dios. Para algunos puede parecer un desanimador prospecto, mientras en hecho, debe ser el más alentador porque si hemos de llegar al punto donde no hay más que aprender, lograr o completar, entonces el gozo del cielo moriría. Así que, es animador saber que tal punto jamás puede ser alcanzado por la mente finita. La eternidad jamás agotará la belleza, el poder, y la maravilla del carácter de Dios y, siempre como aprendamos nuevas delicias de sabiduría en la revelación de ese carácter, más grandioso será el gozo y la satisfacción que saturará a toda alma.

»Nuestro pequeño mundo es un libro de texto para el universo. El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual 'desean mirar los ángeles,' y será su estudio a través de los siglos sin fin. Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 11.

»Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan

sólo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aun queda su infinidad. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente.

»Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento. Y alcanzaremos la bendición que Pablo deseaba para la iglesia de Efeso, cuando rogó: 'El Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál aquella supereminente grandeza de supoder para con nosotros los que creemos.' (Efesios 1:17-19.)« *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 337.

El punto central de toda esa gloria es la cruz de Cristo.

La manifestación de la gloria de esa revelación nos cambiará a la misma imagen de gloria en gloria como está escrito: »Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.« 2 *Corintios* 3:18.

Esta es la forma para llegar a ser semejantes a Cristo. No es por la amenaza de castigo o el ofrecimiento de las riquezas eternas que uno es motivado a desarrollar una idoneidad para el cielo. Es por la dedicación de la vida al estudio intensivo del maravilloso carácter de Dios en respuesta al poder del amor infinito, que uno es cambiado a la misma semejanza de Dios. Si las implicaciones plenas de esta verdad pudieran ser percibidas como deben ser, habría un intensivo estudio del sacrificio de Cristo como este mundo nunca ha visto. Pablo apreció esto de modo que ,»propuso no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a Este crucificado.« 1 *Corintios* 2:2.

Pablo no negó que no había predicado doctrinas, profecías, o la ley. Búsquese en todas sus epístolas y compruebe que él presentó todos estos temas. Pero sus declaraciones sobre estos temas fueron siempre y sólo como son entendidos a la luz que irradia de la cruz. Correctamente vio que toda palabra de la Escritura era una revelación de Cristo Jesús, cuya más bella manifestación se centra en la cruz. Así fue, que cuando predicó la doctrina, la profecía y la ley, estaba predicando nada más en medio de ellos que »a Jesucristo, y a Este crucificado«.

En esto, él establece el ejemplo para todo predicador en todos los tiempos. El único trabajo efectivo en la obra del evangelio es el que hace de la cruz el centro de todo discurso. La comisión dada a Pablo es la misma para todo hijo de Dios. No hemos de poner en debate o dar disertaciones sobre este o aquel tema de la Biblia. Hemos de predicar el evangelio de Cristo Jesús con su gran punto central, la cruz. Pablo afirma la verdad de esto para sí y nosotros en estas palabras: »Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.« 1 *Corintios* 1:17.

Cuando el Señor detuvo el precipitado curso de destrucción de Pablo y lo envió como un misionero a los gentiles, le dio la comisión específica para ir a predicar el evangelio de la cruz, pero al hacerlo, Dios solamente reitera la gran comisión. Antes de partir de esta tierra, reunió a sus amados seguidores y solemnemente trazó la comisión para ellos. »Id por todo el mundo«, los instruyó, »y predicad el evangelio a toda criatura.« *Marcos* 16:15.

Pablo fue en el sentido cabal, fiel a este llamado. Cuando el tiempo estaba cerca a su ejecución, él dijo con convicción bajo la inspiración del Espíritu de Verdad,

»Porque yo ya estoy para ser sacrificado y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.« 2 *Timoteo* 4:6-8.

Para el fiel cumplimiento de esta comisión, Pablo debía conocer ya lo que la predicación del evangelio realmente era. El gran engañador estaba tan despierto entonces como lo está hoy. En esta última era de la historia humana, tiene sus espurias versiones de predicación de la cruz siendo vigorosamente defendidas en todas las organizaciones religiosas bajo su control. Por tanto igualmente lo hizo en los tiempos de Pablo. Iluminado por el ministerio del Espíritu, el inspirado apóstol pudo detectar el engaño, mientras percibía la sabiduría y el poder residente en el evangelio de la verdadera cruz. Así él fue competente para presentar la cruz salvadora muy distinta de la falsa versión.

De manera que, cuando observó que, ». . . la palabra de la cruz es locura a los que se pierden: pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios« (1 *Corintios* 1:18), Pablo esperaba ser entendido que la cruz acerca de la que estaba hablando no era la cruz como era conocida y aceptada por los gentiles, sino la presentada en la vida y muerte de Cristo. Los principios expresados en una están directa y hostilmente opuestos a los incorporados en la otra. Nunca las dos vendrán a ninguna clase de armonía o cooperación. Donde una es exaltada, la otra es despreciada y rechazada. Por parte de Dios ella es el símbolo de sacrificio y amor abnegado. Es la definitiva declaración

que Dios nunca usará los poderes ilimitados a su disposición para obligar a seguirle. Por parte de Satanás la cruz es la revelación del espíritu del orgullo y el desarrollo total de todo lo peor. Es la declaración que los que no se sometan a tal poder, serán objeto de las más crueles torturas y muerte.

Tan despreciada es la cruz por el mundo incrédulo que para los gentiles fue locura y para los judíos tropiezo. Ninguno de los dos pueblos vio en ella hermosura, poder o atracción.

»Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.«*1 Corintios 1:22-25.*

No ha de ser supuesto que los tiempos han cambiado desde los días de Pablo. Habrá muchos quienes objetarían que han cambiado. Las iglesias populares ridiculizarían cualquier sugestión que la cruz para ellas fue locura o tropezadero. Para apoyar su pretensión, señalarían a los lugares dominantes que ella ocupa en su literatura, predicaciones, adoración, y su múltiple uso en los adornos de sus casas religiosas y personas.

Ellas entonces preguntarían si esto no es suficiente evidencia para probar que, lejos de ser locura para ellos, la cruz fue el mismo corazón y vida de su religión. Este argumento parece ser conclusivo, y es la afirmación del moderno protestantismo evangélico que ellos no predicán más que a Cristo crucificado.

Es un argumento adecuado para comprobar al pensador superficial, que la cruz no es locura para los adherentes de las religiones modernas, y que por tanto, la evaluación de la posición de la cruz en los días de Pablo fue aplicable solamente a su tiempo. Pero el estudiante cuidadoso, dedicado, y pensador de la Palabra de Dios hallará que hay un conocimiento profundo y bello para ser ganado. De esto el verá que no ha habido cambio, que la verdadera cruz de Cristo es locura hoy igual que en los días de Pablo. Descubrirá que el moderno religioso no está adorando la cruz de Cristo como piensa y lo profesa estar, sino otra cruz totalmente diferente.

Esto significa que hay dos cruces—la cruz de Cristo y la cruz de Babilonia, usualmente mencionada como la cruz del cristianismo. Como ya ha sido declarado, la primera es la revelación del carácter de Dios, mientras que la última simboliza el espíritu que mueve al diablo y sus seguidores.

El enemigo no instituyó su cruz cuando llevó a Cristo al monte del sacrificio. Ni los judíos ni los griegos la contemplaron entonces por primera vez. Esa perversa cruz se remonta al establecimiento del falso

reino inmediatamente después del diluvio. Hubo un «vigoroso cazador delante de Jehová» cuyo nombre fue Nimrod y que su breve descripción aparece en *Génesis* 10:8-11. La descripción de él como estando delante del Señor, ha de ser entendida en el sentido que se colocó a sí mismo delante de Dios o en el lugar de Dios a quien nunca respetó ni tuvo en cuenta.

Su vida terminó con una violenta e inesperada muerte, en la cual su esposa Semiramis y otros, ofrecieron un sacrificio voluntario de su parte. Fue enseñado que con tal que los babilonios reverenciaran este noble sacrificio, serían preservados para siempre. Como una adecuada recompensa, a Nimrod se le dio deificación como el dios del sol, y el primer día de la semana fue apartado como su día.

Una vez que el héroe muerto había sido deificado, entonces los misterios secretos de la religión de Babilonia fueron establecidos. A su tiempo, la licenciada Semiramis dio a luz un hijo ilegítimo. Semiramis y sus observadores de los misterios secretos, enseñaron que este hijo era la reencarnación del héroe muerto. De este modo Nimrod fue representado como siendo el padre y el hijo mientras el niño fue también declarado ser el esposo y el hijo de Semiramis. El nombre Tammuz fue dado al niño, el significado siendo de que este había sido el nombre de Nimrod también. Pero, por cuanto un hijo simplemente se le llama así por su padre sin en realidad ser el padre mismo, en este caso el nombre fue dado porque fue creído que el padre había realmente reaparecido. No fue pretendido ser un nacimiento en sentido normal. Fue considerado como una encarnación.

Es en seguida aparente que en todo esto, el misterio de Dios es notablemente falsificado. Cristo había de venir y morir en sacrificio, la aceptación y reconocimiento de lo cual restauraría la vida eterna. El fue en su encarnación ambos, el Padre y el Hijo, mientras el Hijo de María fue, en cierto sentido, también su esposo. Sea enfatizado que nosotros decimos que esto es verdad en un cierto sentido especial que los lectores deben entender bien. Esta función peculiar de ser Padre e Hijo fue el tema de una dificultad que surgió de una pregunta irrefutable formulada por Cristo a los fariseos.

»Y estando juntos los fariseos. Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.« *Mateo* 22:41-46.

El incontrovertible testimonio de las Escrituras era que el Mesías era el Señor o padre espiritual del rey David, sin embargo, al mismo tiempo la Palabra testificaba que El sería hijo de David. Es el misterio de Dios

que el mismo ser puede ser el padre y el hijo, y el misterio de iniquidad pretende que es también así en un ser creado aparte del Único que podía ser tal cosa.

Tammuz entonces, como el supuestamente reencarnado, fue exaltado al nivel de más altos honores de los misterios antiguos y apareció bajo diferentes nombres en varios órdenes religiosos. Todo el sistema fue destinado por Satanás a estimularlo en la guerra más efectiva contra Dios. Mientras su estructura sostiene la semejanza de ser una reproducción de los misterios divinos, su mismo espíritu y principio de operación fueron tan aislados, hostiles, y tan dedicados a luchar contra los principios divinos, que no puede haber una similitud real entre ellos. La engañosa apariencia fue diestramente ingeniada para entrapar y destruir a los cuerpos, mentes, y almas de los hombres.

Es la característica de todo sistema de invención humana establecer un símbolo visible como un medio de identificación. Así las naciones tienen sus banderas, ejércitos, uniformes, organizaciones y sus distintivos, grupos especiales y sus insignias, etc. Dios también tiene sus señales distintivas, pero ellas no son cosas materiales hechas de tela, bronce, plata u oro. Son de naturaleza espiritual y pueden ser solamente discernidas con ojos comprensivos.

De este modo los misterios secretos necesitaban un símbolo para darles un distintivo de identificación. Tal señal debía centrarse en el ser en quien se creía, había regresado de la muerte, Tammuz. Por consiguiente, la primer letra de su nombre, la cual en su forma antigua era en figura de una cruz, así la vino a ser la señal de ese vasto, apóstata, y rebelde sistema religioso. La cruz era tan importante y sagrada en ese antiguo sistema así como lo es en los órdenes papales de hoy. Alexander Hislop ha hecho este punto enfático en las palabras siguientes.

»En el sistema papal, como es bien conocido, la señal de la cruz y la imagen de la cruz son el todo y están en todo. Ninguna oración puede ser pronunciada, ni adoración ofrecida, ni se procede sin el frecuente uso de la señal de la cruz. La cruz es vista como el gran atractivo, como el gran refugio en todo tiempo de peligro, en cada hora de tentación como el infalible preservativo de todos los poderes de las tinieblas. La cruz es adorada con todo el homenaje que corresponde sólo al Altísimo; y para todo el que la mencione, a oídos de un genuino romano, por los términos de la Escritura, 'árbol maldito' es una mortal ofensa.



Decir que tal supersticioso sentir por el signo de la cruz, tal adoración como Roma ofrece a una cruz de madera o de metal, surgió de los dichos de Pablo, 'Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo—esto es, en la doctrina de Cristo crucificado—es meramente absurdo, superficial subterfugio y pretensión. Las mágicas virtudes atribuidas a la presunta señal de la cruz, la adoración otorgada a ella, nunca vino de tal fuente. La misma señal de la cruz que Roma ahora adora fue usada en los misterios babilonios, fue empleada por el paganismo con el mismo propósito mágico, y fue honrada con la misma reverencia. Eso que hoy es llamada la cruz del cristianismo no fue originalmente un emblema cristiano, sino la mística Tao de los caldeos y egipcios—la verdadera forma original de la letra T—la letra inicial del nombre de Tammuz—que, en hebreo, lo mismo que en el antiguo caldeo, como es también hallada en monedas, fue formada como en el número 1 (del grab. 43); y en Etruriano y Cóptico, como en los números 2 y 3. Esa mística Tao era marcada sobre las frentes en bautismos de los iniciados en los misterios, y fue usada en varias formas como el más sagrado símbolo. Para identificar a Tammuz con el sol fue asociado algunas veces al círculo del sol, como en el número 4; algunas veces fue incertada en el círculo, como en el número 5. Que la cruz de Malta, que los obispos romanos añaden a sus nombres como un símbolo de su dignidad episcopal, es la letra T, puede ser incierto; pero no hay razón para dudar que la cruz de Malta es un claro símbolo del sol, porque



Grab. 44

Layard la halló como un sagrado símbolo en Nínive en tal conexión que lo guió a identificarla con el sol. La mística Tao, como el símbolo de la gran divinidad, fue llamada 'la señal de vida;' y fue usada como un amuleto sobre el corazón; fue grabada en las prendas oficiales de los sacerdotes, como en las prendas oficiales de los sacerdotes de Roma;

fue portata por los reyes en su mano, como una prenda de dignidad o autoridad divina. Las vestales vírgenes de Roma pagana (grab. 44) la llevaban colgando a sus cuellos, como lo hacen las monjas ahora.

»Los egipcios hicieron lo mismo, y muchas de las naciones bárbaras con quienes ellos se habían asociado, como portadores del testimonio del monumento egipcio. En referencia a los adornos de algunas de estas tribus, Wilkinson escribió. 'El cinturón era algo altamente ornamentado; los hombres como también las mujeres portaban aretes; y frecuentemente tenían una pequeña cruz colgada al cuello, o en el cuello de sus vestidos. La adopción de esto último no les era peculiar; estaba también adjunto o pintada en las túnicas de los Rot-n-no; y el vestigio de eso puede ser visto en los fantásticos ornamentos de los Rebo, mostrando que estaba ya en uso a principios del siglo XV antes de la era cristiana' (grab. 44). Difícilmente existe una tribu pagana donde la cruz no ha sido hallada.« *The Two Babylons*, págs. 197-199.

La declaración de Pablo que la cruz fue una locura para los griegos no puede ser correctamente entendida salvo que sea conocido que la cruz fue tan importante e integral en la religión de los griegos y los romanos como lo es para el papado y el protestantismo hoy. Por consiguiente, si las palabras de Pablo hubieran sido dirigidas a un griego o romano de ese tiempo, habría ridiculizado la idea como siendo enteramente falsa, exactamente como el moderno religioso lo haría, si fuera sugerido que la cruz es una locura para él. Señalarían la función dominante de la cruz en sus ritos y ceremonias religiosas, sus múltiples apariciones en toda función de la iglesia, y en toda persona y edificio, ofreciendo estas cosas como evidencia de que la cruz es todo menos locura; y esa es una razón para recibir la más profunda reverencia y continua adoración en sus cultos.

Ellos habrían sostenido que las afirmaciones de Pablo, no la cruz, era un objeto de locura.

De este modo existió el testimonio de la Palabra de Dios por medio del inspirado apóstol contra las opuestas pretensiones de los griegos y los romanos. Lo primero enseñaba que la cruz era una locura para los griegos, mientras que lo último niega tal acusación. Debe ser confesado que el griego sería enteramente sincero en lo que decía, aceptando que él, y no Pablo, hablaba la verdad.

El hecho real es que ambos, el Espíritu de Dios y el griego hablaban la verdad porque estaban hablando acerca de dos diferentes cruces. La cruz que Pablo conocía y enseñaba era enteramente locura para el griego, mientras que la cruz que el griego conocía era todo menos eso. Nada ha cambiado desde ese día. La cruz de Cristo con todo sostiene que es todavía locura para el mundo incluyendo a los modernos religiosos, mientras que la cruz conocida y entendida por el mundo es la representación del proceder y la sabiduría humanas.

La cruz, sea la de Cristo o la de Babilonia, es nada en sí misma. Es simplemente dos pedazos de madera cruzados y unidos el uno al otro. Pero ella es altamente simbólica. Es la representación de la cultura, la enseñanza, la creencia, y las formas de dos grandes poderes opuestos. Cuando eso es comprendido, será visto cómo la cruz de Cristo es locura para el griego, el romano, y para cualquiera excepto de que esté vitalmente conectado en espíritu y principio a Cristo

Considere entonces el simbolismo de la cruz como fue conocida por el babilonio, sea griego, romano, judío, papista o protestante. Estos poderes son altamente religiosos en naturaleza, pero no ha de ser supuesto que los principios de su religión difieren de sus prácticas diarias. Por supuesto, hay algunas pretensiones en estas creencias, que no hallan igualdad de conducta en la vida. Con eso no hay interés aquí. Antes, el interés es en los principios de la religión, lo que realmente es, no lo que pretende ser.

En suma, mientras la cruz como Pablo la conoció, vivió y enseñó, fue la revelación del carácter de Dios, como el babilonio la conoció, vivió y enseñó fue la manifestación del hombre de pecado, del hijo de perdición. Mientras tanto, la cruz como un símbolo no apareció hasta los días de Tammuz, lo cual representa el período de defección de Lucifer, cuando la falsa filosofía fue establecida.

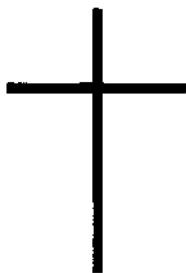
La cruz, como la transmisora del mensaje de Dios al universo, es la expresión de ese espíritu que busca la bendición y la salvación de otros no importa cuánto pueda ser el costo para uno. Como el símbolo del proceder de Satanás, declara ese carácter que busca su propio beneficio, no importa cuánto cueste a otros.

Hágase ahora cuidadosa consideración al desarrollo del carácter de Babilonia. El hombre de pecado no es original. El primer hombre fue justo. Esa es una verdadera evidencia, porque, al principio, el Señor hizo todas las cosas buenas. Así que, el hombre de pecado debe ser un proceso pervertido de ese hombre original. Poco a poco, porque esto nunca puede ser el trabajo de un momento, su desviación ha aumentado hasta ser plenamente enemigo de Dios quien le dio su perfecta existencia original.

Su primera aparición fue en Lucifer, la resplandeciente estrella de la mañana, pero lo que sucedió en él ha sido repetido en toda subsecuente separación del Dios vivo y de la cruz de Cristo.

El camino de Dios es abnegación y renunciamiento propio. Es la sabiduría infinita de Dios que haya un círculo de amor que se extienda desde El a los límites más remotos del universo y regrese nuevamente a El en transcendente gloria de gozo y alabanza. Nadie ha de recibir para su propia gratificación y ventaja. Cada uno ha de ser un canal para que todo lo recibido pase a aquellos en su derredor, para que administren las mismas bendiciones a otros y ellos las extiendan a los demás.

**UNA CRUZ
Y DOS MENSAJES**



EL DE DIOS

**LA LEY DE VIDA ES
EL PRINCIPIO DE LA
ABNEGACIÓN.**

**ESTO ES SERVIR A
OTROS APARTE
DEL COSTO
PARA EL QUE
SIRVE.**

**LA ROPA DE CRISTO
ESTA TEÑIDA
CON SU PROPIA
SANGRE.**

EL PACTO SANTO

EL DE SATANÁS

**LA LEY DE VIDA ES
EL PRINCIPIO DEL
EGOÍSMO**

**ESTO ES SERVIR
AL YO APARTE
DEL COSTO
PARA OTROS**

**LA ROPA DE
SATANÁS ESTA
TEÑIDA CON LA
SANGRE DE OTROS**

EL PACTO PROFANO

Mientras esa corriente de amor fluyó en un ritmo interrumpido, ninguna nota de tristeza y de discordia destruyó las dulces armonías del reino universal. Lucifer, el querubín cubridor fue tan feliz como el resto, como cumpliera fielmente su misión señalada de servicio.

Pero el tiempo vino cuando su fidelidad a estos principios comenzó a tambalear y murió. El fue el más reluciente y por tanto, el más privilegiado de todos los ángeles. Tenía la más alta posición disponible a la criatura. Había desarrollado los más brillantes talentos y su llegada a este pináculo de poder y gloria era el resultado de los dones conferidos a él por el Creador, combinados con su propio diligente esfuerzo. Al principio, sólo sintió gratitud hacia Dios por su maravilloso amor, su corazón diariamente respondía al fluido de vida de Dios a él. Pero el transcurso del tiempo finalmente lo trajo al punto donde llegó a ser totalmente consciente de sí mismo y de su brillantez y menos consciente del Dios que le había dado todas las cosas.

Con maravillosa percepción, las Escrituras discernen la causa de la caída de Lucifer de su elevada posición.

»A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste.« *Ezequiel 28:16*.

La naturaleza de las contrataciones que destronó la belleza de Lucifer no es revelada a nosotros. Las contrataciones terrenales son los artículos vendibles desde la forma más común a la más costosa. Ellas son diligentemente buscadas por el mundo, porque su posesión proporciona libertad de la necesidad, y la certeza de la seguridad, bienestar y poder.

Cualquier forma que ellas tomaran en el cielo no es importante. Contrataciones significaron para Lucifer el aumento de posesiones personales, poder y riqueza. Tuvieron el mismo efecto en él como lo han tenido en los moradores terrenales en todos los tiempos, salvo aquellos de raras excepciones, los individuos que habiendo mantenido el espíritu de abnegación han escapado de esa trampa.

Ese efecto había de causar en Lucifer gradualmente la transferencia de su fe del Dador de todas las cosas buenas a los dones provistos por el Dador. El comenzó a conocer que si retenía lo que había venido a su posesión, entonces acumularía tanto más de esas cosas preciosas. De este modo, el ya rico ángel llegó a ser justamente más rico que cualquier otro.

Todas estas cosas no son fácilmente vistas en la vida de Lucifer así como en la vida de los hombres y las mujeres. El proceder ha sido repetido incontables ocasiones desde que Satanás vino a Eva al árbol prohibido. Es mucho más notable en la historia de los movimientos que Dios ha levantado para efectivamente mostrar su carácter y así traer el fin del pecado y sus horrores que lo acompañan.

Tales movimientos son nacidos de tiempos de gran apostasía espiritual. El movimiento del éxodo de Egipto sacó al pueblo de las profun-

das tinieblas de la larga esclavitud egipcia. Así fue con el regreso a la tierra prometida después de la cautividad babilonia. Más tarde la iglesia apostólica emergió de las tinieblas del prolongado rechazo judío de los principios divinos como lo hicieron las iglesias de la reforma de la oscuridad papal.

Tales regresos a Dios son encabezados inicialmente por una sola voz opuesta a la irresistible oposición de los altos gobiernos, ayudados por la superstición, el temor, y la ignorancia del pueblo en general. El mensajero escogido del Señor ve con vivida claridad la incapacidad humana para rivalizar con estos poderes combinados de las tinieblas, pero él no puede retroceder. El está entregado a su misión. Por tanto es forzado a acudir al Todopoderoso para recibir fuerza.

Mientras expresa su confesión de flaqueza y necesidad y por fe hace una viviente conexión con el Poderoso, las ventanas de los cielos se abren y la luz, poder, y material de ayuda le son entregados. Toma estas cosas inmediatamente para la lucha, y tan pronto como se agotan, regresa al Señor para recibir más y más. Como otros se unan a él, ellos con tal congregación, entregan todo lo que tienen a la lucha, mirando a Dios y a Dios solo para su dirección y ayuda. El sentido de necesidad a través de este periodo es muy grande, con una consecuente ausencia de suficiencia propia.

Como el tiempo transcurra, grandes victorias son ganadas, personas son añadidas a las filas, y las luchas iniciales son seguidas por un periodo relativo de calma. Dios les continúa enviando sus bendiciones con el propósito de que al ser usadas el mensaje avance con más poder.

Pero, semejante a los israelitas en los días de Josué, que no avanzaron conquistando los remotos confines de la tierra sino que permitieron que la rebelión permaneciera, así los creyentes no siguieron las instrucciones para ir más allá de Jerusalén y Samaría a las remotas partes de la tierra. La privación, y el sacrificio no son atractivos a la naturaleza humana que prefiere descanso de la lucha, facilidad, placer, comodidad, y toda la seguridad en particular. La tentación de desvío, al menos en parte, del calor de la lucha es tan atractivo en cuanto a ganar poco a poco. Más y más los dones de Dios son asignados a la seguridad y comodidad personal.

Como una base de seguridad material es formada, así el intenso sentido de necesidad que previamente los trajo a Dios como el Proveedor de todas las cosas buenas disminuye, mientras el énfasis es colocado más y más en la adquisición material y en lo visible. Pronto una casa es agregada a otra, posesión a posesión, hasta que toda la misión de la iglesia es perdida, y la acumulación de riqueza personal llega a ser el principal objetivo de la vida.

Inevitablemente esto produce un cambio de condiciones en el espíritu de los que una vez habían estado únicamente consagrados al servicio

de Dios y la humanidad. Sus pensamientos e intereses serán menos y menos en Dios, y más en las contrataciones. El aumento de posesiones engendrará y producirá un sentido de seguridad. La base de su fe ha llegado a ser el dinero, las casas, las tierras, y otros sistemas y soportes de vida. Los tales han perdido la fe en Dios. Pero es importante entender que ellos no han perdido su fe. Antes, han transferido la fe del gran Dador de todas las cosas a los dones dados por el gran Dador.

Aumento de orgullo y de satisfacción personal es tomado en su expansión de prosperidad. Ellos ven con gratificación su industriosa labor, su honestidad, su fidelidad en el estado de cuentas, y su meticulosa atención de sus diversas obligaciones, como una prueba que han ganado sus riquezas dignamente. Se sienten con el derecho a todo lo que tienen. Se consideran beneficiados del cielo, poseedores nada más que de lo justo. Estas convicción desarrolla en ellos el espíritu de contienda por esos derechos, de modo que, si alguien amenaza separarlos de la mínima parte de sus ganancias, resisten y aun contraatacan con todas sus fuerzas.

La tragedia humana es que la naturaleza real de lo que han hecho es oculta de ellos. Lo que consideran como siendo perfectamente un curso legítimo en realidad es un fraude y desfalco, porque han usado mal la propiedad de los bienes confiados a ellos, para otro propósito diferente del designado por el Dador.

Esta tierra no es el cielo. Es un desierto de sufrimiento y desesperación creado por la entrada del pecado. Existe una crítica situación que el Padre y ministros celestiales se dedican a terminar lo más pronto posible. Pero es imposible realizar esto sin la total cooperación de la familia humana. Dios no deja a los que acepten sus deberes hacer este trabajo solos. Ha hecho disponible toda facilidad necesaria. Pero, nada de esto es dado al hombre para que haga de la tierra su paraíso mientras que la mayoría sufre necesidad, enfermedad, aflicción y degradación. Todos estos dones son dados para llevar a cabo el vasto programa de salvación. Algo de esto es necesitado para una casa, alimento, y vestido para los que participan en el trabajo justamente como un soldado en el campo de batalla debe ser personalmente sostenido. Pero más allá de lo que es estrictamente necesario para este propósito, las facilidades provistas por la gracia de Dios y la diligente industria del creyente han de ser devueltos al Señor con intereses.

Cristo Jesús suministró el más puro ejemplo de esto. Había mucho que El recibía de su Padre día tras día, pero nada de esto era usado para su satisfacción personal. Todas las cosas confiadas a El, las usaba como fiel administrador con resuelta consagración al cumplimiento de la comisión de predicar el evangelio de la cruz.

Trágicamente, este claro ejemplo es escazamente entendido y aun menos imitado por los que aseveran ser seguidores del manso y humil-

de Jesús. En lugar de ser estrictamente fieles mayordomos, ellos han usado mal lo que Dios les dio para un específico propósito. La acusación de infidelidad será puesta contra los tales. La corriente de bendición propuesta por Dios para fluir por medio de ellos, se ha detenido para convertirse en un mar muerto.

Esto es solamente la primera fase de los defectos humanos. Las Escrituras nos dicen en el caso de Lucifer, que la multitud de sus contrataciones lo llenaron de iniquidad. Véase *Ezequiel* 28:16. Por tanto la decadencia no es completa hasta que se desarrolle en violencia. Esto siempre se hará.

Como el hombre se obsesione con el impulso de acumular más y más contrataciones materiales, mostrará menos y menos consideración y atención por su prójimo. Si ellos se ubican en su camino, los oprimirá. Si pueden ser usados para ayudarlo en la edificación de su imperio, no los odia para explotarlos.

Mientras él retiene una ventaja superior, prósperamente se levantará con poder y riqueza por estos medios. Continuamente habrá un aumento de resentimiento por parte de los que están siendo usados lo cual finalmente estallará en una abierta insurrección. En toda la historia terrenal es posible hallar ejemplos de esto, cómo razas oprimidas por tanto tiempo se alzaron contra sus superiores. Ríos de sangre son derramados, grandes cambios son hechos en la estructura política del mundo, y el cetro del poder pasa de un grupo a otro.

El progreso de la clase que gobierna la estructura de un poder a través de la fuerte opresión de las masas había sido alcanzado por la jerarquía judía en el tiempo del primer advenimiento de Cristo. Dios había comisionado a la nación judía para llevar la verdad y su justicia a las partes remotas del globo habitado. A ellos se les había dado toda ventaja y bendición posible como equipo para la rápida y completa realización de su llamado. Pero se habían apartado de vivir por la ley del renunciamiento propio para servir a otros, para acumular poder y gloria para sí mismos. Habían transferido plenamente su fe de Dios a la tierra, y cuando el tiempo de Cristo vino, exhibieron todo el resultado de semejante rumbo.

Todo principio de acción en medio de ellos era ese de Babilonia el cual declara que tú sirves a los poderes como ellos quieren que tú les sirvas o perecerás. Este es el mismo corazón y sustancia de la filosofía de Babilonia por lo cual busca justificar sus asesinatos de los que se atreven rehusar suscribirse a su filosofía. Esa es su religión; y su cruz, que data desde los tiempos de Nimrod y Tammuz, es el símbolo de ella.

En ese tiempo de oscuridad y tristezas, Jesús vino para dar la luz de los principios de abnegación y amor desinteresado. Los fariseos y los saduceos se hallaron a sí mismos confrontados con una amenaza de tal magnitud que no habían conocido antes. El peligro de perder su autori-

dad, poder, riquezas, y todo lo demás que habían tan penosa e incansablemente adquirido, pronto vino a ser fatalmente inminente para ellos.

Habían experimentado en toda su búsqueda de riquezas y poder, el continuo peligro que alguien viniera y los usurpara de ellos, pero esto era por personas dedicadas a los mismos principios como ellos mismos. Podían entender el trabajo de sus mentes porque era la misma que las que ellos poseían. Sabían como rivalizar con tales suplantadores y lo hicieron así al alcance pleno de sus poderes.

Pero Jesús trajo un método totalmente distinto de trabajo. No buscó su poder y riqueza como el punto primordial u otro objetivo. El vino a implantar en el corazón de los hombres un nuevo principio que a la verdad es el más viejo de todos, porque había funcionado en toda la eternidad sin fin en el pasado. (Los principios de los fariseos no existieron sino hasta la aparición del pecado.) Ese principio es la cruz de Cristo como distinta de la cruz de Tammuz. Este es el fundamento del vivir en lo cual »el amor que 'no busca lo suyo' tiene su fuente en el corazón de Dios.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 11.

Toda palabra hablada por Cristo enseña estos principios. Todo acto de su vida fue una viviente y práctica demostración de ellos, mientras la potencia que fluía de Dios por medio de El como una vibrante corriente de vida, legaba a los que deseaban recibir su ministerio, el mismo espíritu de servicio. Debido a esto, los hombres y las mujeres eran atraídos a El y añoraban ser recipientes de su vida maravillosa. Su poder atrayente se extendía a los que habían dedicado sus vidas enteras a la exaltación propia. Porque la mayoría, esas mentes orgullosas y sensuales, reconociendo el llamado a un cambio de sus actitudes y procedimientos, incluyendo la entrega de lo que habían acariciado como sus derechos, resistieron con vehemencia el amoroso ministerio del Salvador.

Cuanto más diligencia Cristo manifestaba en su trabajo para salvarlos, tanto más resueltamente se amparaban en sus propios procedimientos e inventaban todos los medios posibles para privar a Cristo de alcanzar la mente del pueblo. Esperaban que las suaves medidas lo atemorizaría para renunciar a su misión, pero como esto no efectuó su objetivo deseado, avanzaron bajo la orden y dirección de Satanás, su señor, hasta que lo clavaron en la cruz.

Antes de Cristo comenzar su ministerio público el diablo salió a su encuentro en el desierto de la tentación. Allí le ofreció mostrándole los reinos del mundo con su gloria y poder, entregarle todo esto si tan sólo lo adoraba.

»Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.« *Mateo* 4:8, 9.

Estos reinos con sus pompas y gloria, se habían unido al seguir los

métodos del servicio de sí mismo no importa lo que el costo pueda ser para otros. Ellos podían ser mantenidos como tales al continuar únicamente esos mismos proceder. Por lo tanto, cuando Satanás pidió a Cristo que lo adorara para poder recibir la posesión de todos estos sistemas terrenales como su recompensa, estaba por implicaciones, solicitando a Cristo separarse de sus principios del reino establecido a los de Satanás y el hombre pecador.

El estaba buscando que Cristo abandonara el principio del servicio de abnegación por el del servicio egoísta sin importar lo que el costo pudiera ser para otros. Satanás sabía que si Cristo abandonaba esos principios a favor de los suyos, sería para siempre victorioso en la contienda.

Cuando Cristo resueltamente rechazó la oferta de Satanás, el rey de los demonios quedó sin ninguna alternativa más que vivir en el espíritu que lo motivaba. El tendría su propio proceder, servir a sus intereses, ambiciones, deseos, y aspiraciones sin importar lo que otros tuvieran que pagar. Mientras Cristo seguía día tras día con fidelidad invariable la senda abnegada a la cruz, el diablo aumentaba la campaña intensiva contra El en la que procuraría forzarlo a desviarse de su noble rumbo haciendo su misión tan difícil como fuera posible por inconveniencia personal, sufrimiento, dolor, pena, humillación, rechazo, privación de comodidad, seguridad, protección y contratación. Una de las más grandes pruebas impuestas en la naturaleza humana, es ser llamado a servir a otros a su propia expensa.

Cuando ese costo invita al supremo sacrificio, exigido bajo condiciones de extrema tortura y aflicciones de sufrimiento mental, entonces la prueba ha logrado la máxima intensidad. »Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.«*Juan 15:13*.

Este fue el servicio que Cristo vino a dar, de ese modo demostrando el mismo corazón de la naturaleza del carácter de Dios. Cuando esa maravillosa revelación de Dios es representada ante la mirada expectante, ha de ser conocido que en eso Dios por medio de Cristo ha declarado servir aun a las criaturas que ha hecho, no importa el costo para El mismo. Dios había declarado antes del pecado entrar, que esto era lo que haría como la expresión de su naturaleza. Cuando la rebelión surgió, entonces esa declaración fue probada al extremo. Dios en Cristo demostró que El es verdad, que es motivado por el principio de servir a otros no importa lo que le cueste. Si el Calvario no comprueba esto, entonces nada comprueba.

Puesto que Satanás entendió que sus principios podían llegar a ser la manera establecida sólo por el destronamiento del proceder de Dios, actuó incansablemente para hacer el servicio de Cristo lo más costoso posible, con la esperanza de que el tiempo vendría cuando su humanidad protestaría hasta el punto donde no continuaría pagando más el precio por otros.

Pero no importó qué le infligiera Satanás añadiendo costo sobre costo, el Salvador continuó con invariable consistencia hacia el momento del sacrificio total. No sólo en el Calvario, sino a cada paso dado hacía ese punto fundamental en la eternidad, Jesús vivió el principio del servicio no teniendo en cuenta el costo para El mismo. Por tanto, la crucifixión no fue nada nuevo para El. Fue más que la decisiva confirmación de lo que había estado viviendo eternamente y continuaría viviendo para siempre.

La revelación del carácter de Dios como Uno que sirve a otros aparte del costo de sí mismo, fue solamente un lado de la imagen. Por otra parte, la continua exacción de Satanás del más alto costo posible para el Hijo de Dios estaba revelando en él ese carácter por el cual ganaría sus fines sin importar el alto costo que tuviera que ser pagado por otros.

Asimismo, el Calvario nada nuevo fue para Satanás. Fue la última manifestación de su carácter de egoísmo total. Al contemplar su proceder allí, se nos da un vislumbre de la naturaleza de sus principios y su extrema consecuencia. Es visto que no hay distancia a la cual no va, ni sufrimiento que no cause, precio que no exija aun quitando la vida al mismo Ser que le dio vida y todas las cosas que alguna vez tuviera—Uno que le había dado solamente bondades, amor, justicia, misericordia, y todas las cosas buenas.

De este modo en el monte Calvario, la cruz en la que el Salvador fue crucificado, fue a la verdad dos cruces. Había la cruz del romano o griego que se remontaba a la iniciación de la rebelión satánica. Fue la declaración, en su más convincente expresión, de los principios por los que Satanás obra. Allí Satanás demostró a toda criatura del universo lo que les haría si no pagaban el precio por el cual él pudiera tener lo mejor para sí mismo. Toda persona, sistema y organización que ha seguido su dirección, funciona bajo el mismo principio en todo alcance del poder que tenga para forzar sus voluntades.

Una gráfica ilustración de esto es hallada en el proceder de la guerra de los Lords en Europa durante la segunda guerra mundial. Más de un dibujante ilustró esto con pluma y pincel describiendo a Adolfo Hitler y a Benito Mussolini reuniendo el sacrificio de millones de vidas humanas, esperanzas y fortunas en una montaña de suficiente altura que les permitía ver y calcular el codiciado precio del dominio absoluto del mundo. Les fue sin importancia cuánto otros tuvieron que pagar, con tal de obtener lo que deseaban.

No hay nada de locura para el griego en esta cruz. El entiende y acepta su mensaje. Esa es la única forma de vida que puede comprender, porque para él ella es el secreto de subsistir y entrar en la comodidad y poder que la naturaleza caída apetece.

La más grande diferencia de esta cruz y su mensaje es la cruz de la cual Pablo habló tan reverente y entusiásticamente. Esta es la cruz como

Cristo la presentó al universo en su vida diaria y en la cruz misma. Este es el supremo testimonio que ella es la forma de Dios hacer cualquier sacrificio—aun el de su propia vida si eso es necesario—para servir a otros en la medida de sus necesidades.

Desde esa cruz, la hermosa y evidente sumisión de Cristo a la demanda del costo de nuestra salvación invita a todo ser dentro de los más remotos confines del reino de Dios a tomar su cruz individual y a caminar por el camino que ha trazado. Escúchese el timbre de su voz a través de los siglos desde ese día que dirigió sus consejos a sus amados apóstoles.

»Si alguno quiere venir en pos de mí, niegúese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.« *Mateo* 16:24.

Este no es un llamado a tomar dos pedazos de madera y ponerlos en forma de una cruz, o tallarla en oro, plata u otros metales preciosos. Estas instrucciones no son cumplidas llevando una cruz alrededor del cuello, o colocándola en la puerta, en la pared, o en cualquier sitio de nuestra casa. Esta es una invitación a abandonar para siempre el principio babilonio, griego, romano y pagano de hacer primero el servicio propio no importa lo que el costo pueda ser para otros. Es un desafío a una cabal abnegación, para que el servicio a las necesidades de otros sea la primera y la más grande misión de la vida no importa qué costosa tal obra llegue a ser.

Correctamente entendido y vivido significará que,

- cuando ellos te hieran una mejilla, les volverás también la otra;
- cuando te pongan a pleito para quitarte la túnica, les darás también la capa;
- cuando te obliguen a llevar la carga una milla, alegremente irás la segunda;
- tú les darás lo que pidan y prestarás a los que quieren tomar de tí prestado;
- amarás a tus enemigos;
- bendecirás a los que te maldicen;
- harás bien a los que te odian;
- y orarás por quienes te desprecian y te persiguen.

Véase *Mateo* 5:38-45.

Para la mente no santificada, la mente del griego, esto es en realidad una locura. No puede ver ningún sentido en esto. Pero puede ver mucho sentido en el sacrificio de otros en su beneficio. Así que, si la cruz no fuera más que el madero donde Cristo dio su vida por otros, entonces no sería una locura para el griego o para otro. Pero cuando ella invita a seguir el mismo camino, a vivir como Cristo vivió, a servir a otros no importa lo elevado del costo, entonces para el griego es una locura de verdad. Eso es perder todo aquello que hace la vida cómoda. El puede verse a sí mismo como siendo un esclavo, explotado, usado, hu-

millado, privado, oprimido, despreciado, y finalmente eliminado, y todo esto por nada, mientras que aquellos por quienes se ha dado en servicio, gozan de un vivir cómodo, disfrutando lo mejor de la vida a su expensa. Tal prospecto hace este camino únicamente locura para el griego.

Hay a la verdad alturas y profundidades en la cruz de Cristo como distinta de la cruz de Tammuz, de los babilonios, de los romanos, de los griegos y paganos, que la eternidad en sí misma no puede agotar. Cuando es ciertamente vista, constituye las más nítidas revelaciones disponibles del carácter de Dios. El Señor de gloria y su justicia aparecerá en lo mejor de las maravillas mientras que Satanás y su iniquidad son descubiertas en su peor condición.

La cruz es una prueba que Dios no destruye como el hombre lo hace, porque, si lo hiciera para preservar su reino, entonces sería servirse a sí mismo y sus fieles subditos al terrible costo de otros. Ese no es el camino de la cruz de Cristo y ese no es el proceder del carácter de Dios. Es el principio del príncipe de las tinieblas.

Pero, mientras la cruz confirma este punto, es mucho más que un mensaje para el pueblo de Dios que eso, y vitalmente importante como esa verdad es.

El Calvario desafía a todo individuo en el universo a buscar y seguir el proceder que recibió su exhibición más significativa, categórica y comprensiva en el monte Calvario. Contémplese otra vez más y más profundo en su esplendor. Cuando las lecciones para ser estudiadas al pie de la cruz son verdaderamente comprendidas y diariamente más refrescadas, habrá en esta tierra un pueblo transformado por medio del cual al fin el problema del pecado puede ser concluido.

- Para el griego la cruz es una locura;
- para el judío es un tropiezo;
- pero para los llamados, así judíos y griegos.
Ella es Cristo,
- el poder de Dios y sabiduría de Dios.

Véase 1 *Corintios* 1:23, 24.

Dios No Es un Criminal

LO *que* ha sido estudiado hasta aquí de la revelación del carácter de —. Dios como es provisto por Cristo y la cruz, es únicamente el principio de lo que puede ser aprendido del carácter de Dios por este medio. Libros podrían ser escritos sobre la vida de Cristo como la manifestación del carácter del Padre, y la tendencia a escribir en mayor cantidad sobre este aspecto es muy poderosa pero debe ser detenida cuando se da consideración al propósito y limitada esfera de un volumen.

Todo lo que pueda ser aprendido más allá de lo que ha sido presentado, es una profundización y expansión de eso. No habrá necesidad de abandonar o revisar lo que ya ha sido establecido o las grandes verdades manifestadas. No puede haber ningún error de la clase de Padre celestial presentado a nosotros por el Salvador a cada paso y palabra de su ministerio. Es la imagen de un Dios lleno de amor y de compasión, cuya misericordia permanece para siempre, que no condena o destruye sino que busca siempre salvar. Como rey, El es diferente de cualquier rey terrenal. Como juez no hay otro igual a El. Ningún gobernante o imperio terrenal! nos da una ilustración de este grande y maravilloso Dios.

Pero no es esta la manera como lo hemos visto en el Antiguo Testamento. Allí lo vimos como un Dios severo que mantiene su autoridad por la superioridad de poder y conocimiento. Lo vimos como Uno quien declara su ley como el símbolo de su autoridad e invita a los hombres para que la obedezcan como una prueba de su fidelidad. De este modo, aun cuando sin entenderlo, lo vimos como un Dios egoísta. Hemos fallado en ver enteramente la provisión de la ley como un clon de amor para salvarnos de la destrucción. Por lo tanto, hemos fallado en ver a Dios como Uno en quien no hay egocentrismo.

Habiendo visto la naturaleza de la ley en esta luz, ha sido normalmente concluido que cuando cayeron las plagas sobre Egipto, el fuego sobre los sodomitas, el diluvio sobre el mundo en el tiempo de Noé, y todo otro incidente similar. Dios estaba demostrando que El no debía ser ignorado, burlado o desobedecido. Nosotros vimos a Dios personalmente defendiendo su posición y autoridad. En la absoluta destrucción

de tantos o pocos como pueda ser el caso, la hemos considerado como un justo acto por parte de Dios para aterrorizar e inducir al resto a la obediencia y así al favor personal de Dios. Cualquiera que se detenga a pensar acerca de esto pronto verá que, a menos que se convierta de eso, este es el concepto que sostendrá.

Pero este no es el concepto de Dios que Cristo sostuvo.

Ni es la imagen de Dios que Cristo presentó.

Fue totalmente un Dios distinto de quien Jesús habló.

¿Cuál entonces?

¿Estamos sosteniendo dos distintos conceptos de Dios, uno como está presentado en el Antiguo Testamento y el otro como está revelado en Cristo?

Dios prohíbe eso. El envió a su Hijo con la comisión de revelarlo como El es y de este modo destruir las falsas concepciones desarrolladas antes de la aparición de Cristo. De manera que no podemos tener dos conceptos opuestos de Dios, justificados al clasificar cada diferente concepto apropiado a diversas situaciones. Dios es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. El nunca cambia. El pecado no lo ha hecho ni puede cambiarlo. No lo podía cambiar a no ser que el pecado llegara a ser parte de El. Eso jamás será hecho ni podrá ser hecho. Lucifer, ángeles y hombres nunca destruyeron hasta que el pecado entró. El pecado los cambió. Luego ellos llegaron a ser destructores. Cuando la religión de Cristo toma posesión del hombre, él deja de ser destructor. Es tan simple como eso.

Dios jamás ha pecado, por lo tanto nunca ha destruido.

Si no podemos sostener otro concepto de Dios que el presentado por Cristo, ¿cómo entendemos las acciones de Dios en el Antiguo Testamento? La mayoría todavía objetará que la imagen en el Antiguo Testamento es tan clara que sería imposible ver a Dios distinto de la luz tradicional.

En esto es exactamente donde el error ha sido hecho. Hay más de una manera de ver las acciones de Dios en el Antiguo Testamento. Visto a través de los pintorescos lentes de la concepción humana, parece que hay sólo una manera—la obvia. Pero esto no es así. Además, cuando las implicaciones del concepto general de Dios como ha sido aceptado en el pasado son consideradas, Dios es clasificado en la peor condición. El tiempo ha de venir por lo tanto, para considerar el proceder de Dios en el Antiguo Testamento. En esta ocasión, sus acciones serán estudiadas a la luz que irradia de la cruz del Calvario y que fluyó de la vida y los labios de Cristo.

Un comienzo podía ser hecho casi en cualquier parte en el Antiguo Testamento donde se registran numerosos incidentes donde Dios apareció como un actor en el terreno humano. El punto elegido para comenzar será la historia de Faraón, rey de Egipto.

La historia es muy bien conocida por los estudiantes Bíblicos, y se nos ha sido enseñada desde las rodillas de nuestra madre.

El poderoso Faraón, en sus días cuando era el mayor gobernante en el mundo, se levantó resueltamente para desafiar los propósitos de Dios de libertar a su pueblo de la esclavitud egipcia. Pero cuando cierto punto del tiempo fue alcanzado, el Señor llamó a Moisés y lo envió con un mensaje para el rey. A Faraón se le ordenaba poner libre al pueblo con la advertencia de que si se negaba, plagas descenderían sobre los desventurados egipcios.

El rey se negó. Las plagas vinieron hasta que el poder del rey fue debilitado y fue obligado a soltar a los cautivos.

En el estudio de este evento, la persona normal ve a Dios como el Único poderoso cuyo poder es ilimitado. Respaldo por ese poder y el derecho a hacerlo debido a su posición como Creador y Gobernante del universo, justa y directamente ordena a Faraón dejar libre a los israelitas. Pero Faraón es insolente y está preparado para resistir el poder de Dios. Se acepta generalmente que esto deja a Dios sin otra opción más que la de obtener por fuerza lo que el rey no quiere dar. Generalmente el pueblo no duda de la justicia y el derecho de Dios para tratar con el monarca como lo juzga de hacerlo.

La terrible destrucción sobre Egipto y la constante resistencia del rey a esta presión hasta el último instante, es visto por la mayoría como siendo una lucha de poder entre Dios y el rey. Lo ven como un poder físico contra poder físico. No dudan que Dios es el victorioso porque tiene el poder supremo, y, al fin, después de una larga lucha, lo es.

Al ver esto como una contienda entre dos poderes, las personas ven las plagas como los instrumentos directamente empuñados en las manos de Dios contra los desdichados egipcios. Ven las moscas, los piojos, las ranas, el granizo, las úlceras, las tinieblas, etc., como un trabajo directo de Dios. Estas cosas fueron puestas sobre los egipcios, es aceptado, porque Dios decidió que esta era la forma como podían ser humillados. Luego habiendo decidido esto, reunió especialmente estos poderes para dirigirlos contra sus enemigos.

Ni esto es todo. A causa de que el Señor decidió realmente mostrar a las naciones del mundo que no era Uno para ser burlado, levantó a Faraón que era usualmente difícil, desafiante, poderoso y resistente. Tal rey debido a que pelearía rudamente hasta el mismo fin, suministraría a Dios con la oportunidad de manifestar qué grande El era, por cuanto un rey más débil se habría rendido antes de que el Señor tuviera la posibilidad de demostrar el rango completo de su poder sentenciador.

La misma situación existe en el mundo de la contienda y combate humanos. Un campeón mundial de boxeo no entrará al ring con un novato o amateur. El hombre con el cual él pelea debe ser también del nivel de campeones de modo que el campeón pueda demostrar su ha-

bilidad, fuerza y resistencia. Si su contendor fuera inexperto y débil como para caer en el primer golpe, entonces el campeón sería privado de la oportunidad de demostrar la magnitud completa de su destreza y poder.

Haga el lector una pausa y considere la imagen del episodio egipcio como fue antes presentado. Tal revisión certificará que esta es la forma en la que la mayoría considera la conducta de Dios allí. Además, cuando el tema es traído para ser más estudiado, la persona común será sorprendida que esto debió ser, porque siente que todo el asunto es confirmado, y no otro veredicto puede ser posible.

Esa respuesta es una instantánea revelación de que él simplemente ha aceptado este concepto de Dios como siendo correcto. Para él eso es indiscutiblemente justo lo que las Escrituras dicen.

No puede negarse que cuando es interpretado de la manera generalmente aceptada, eso es lo que se puede entender de las Escrituras. Por ejemplo, considere tales versículos como sigue:

»Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tu dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.« *Éxodo* 7:1-5.

»Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.« *Éxodo* 9:16.

»Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.« *Romanos* 9:17.

»El Señor iba a dar a los egipcios la oportunidad de ver cuán vana era la sabiduría de sus hombres fuertes, cuán débil el poder de sus dioses, que se oponían a los mandamientos de Jehová. Castigaría al pueblo egipcio por su idolatría, y anularía las supuestas bendiciones que decían recibir de sus dioses inanimados. Dios glorificaría su propio nombre para que otras naciones oyeran de su poder y temblaran ante sus prodigios, y para que su pueblo se apartara de la idolatría y le tributara verdadera adoración.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 267.

»Pero el corazón de Faraón seguía endureciéndose. Entonces el Señor le envió un mensaje que decía: 'Yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra . . . y a la verdad yo te he puesto para declarar en ti mi potencia.' No era que Dios le hubiese dado

vida para este fin, sino que su providencia había dirigido los acontecimientos para colocarlo en el trono en el tiempo mismo de la liberación de Israel. Aunque por sus crímenes, este arrogante tirano había perdido todo derecho a la misericordia de Dios, se le había preservado la vida para que mediante su terquedad el Señor manifestara sus maravillas en la tierra de Egipto.

»La disposición de los acontecimientos depende de la providencia de Dios. El pudo haber colocado en el trono a un rey más misericordioso, que no hubiera osado resistir las poderosas manifestaciones del poder divino. Pero en ese caso los propósitos del Señor no se hubieran cumplido. Permitió que su pueblo experimentara la terrible crueldad de los egipcios, para que no fuesen engañados por la degradante influencia de la idolatría. En su trato con Faraón, el Señor manifestó su odio por la idolatría, y su firme decisión de castigar la crueldad y la opresión.«
ibid., págs. 272, 273.

Estas son las referencias y declaraciones que la gente señala como apoyo de su concepto que Dios empuñó los poderes de la fuerza con sus propias manos para obligar a Faraón a dejar libre a Israel. Para la mente humana adiestrada para pensar de Dios como haciendo las cosas del modo humano, las Escrituras suministran notable apoyo a tales argumentos y opiniones. El profundo y correcto mensaje de estos versículos totalmente escapan de aquellos cuyas interpretaciones de la Palabra de Dios son guiadas por este concepto. Es esperado que lo que sigue corregirá tales concepciones de nuestro maravilloso Padre.

Lo que debe ser alertado a toda mente de la errónea naturaleza de tales conclusiones, es la tergiversada luz en la que se coloca a Dios. Tales enseñanzas, no importa qué importante el profesor pueda ser, ni qué profunda su sinceridad de la profesión del amor de Dios, están declarando que los caminos de Dios y los de una organización criminal son idénticos.

Note la comparación siguiente.

Los agentes de una gran organización criminal vienen a cierto hombre de negocios de quien desean obtener pagos regulares. El servicio que ofrecen es »protección«.

El hombre de negocios resueltamente se niega a hacer estas «contribuciones» después de lo cual el sindicato recurre al método comprobado para lograr su objetivo. Ellos poseen poderes de fuerza en forma de armas destructoras. Estas ahora las usan, aunque al principio no lo hacen todas las veces. Comienzan a quebrar sus platos de vidrio, destroran ventanas, y arrojan todo lo descubierto a la cuneta.

Este primer golpe es relativamente leve, pero como él continúe rehusando, lo hieren más y más hasta que es literalmente puesto en su misión.

Ningún ciudadano, ni cristiano puede aprobar estas tácticas. Todos

temerían ser sujetados a ellas, con todo es suficiente extraño, que lo aceptan como un derecho perfecto y justo en Dios, porque eso es exactamente como consideran su proceder en Egipto.

Así es como el Todopoderoso es entendido de haber resuelto el problema de los egipcios. Dios deseó la libertad de su pueblo. Vino a Faraón a exigir esto, pero el orgulloso rey se niega a obedecer. En las manos de Dios había poderosas armas de destrucción y con éstas golpeó al monarca egipcio y lo hirió mortalmente. El no desató todo lo que podía tener, en cuanto a dar la oportunidad para conformarse a sus demandas.

Cuando esto no fue logrado, Dios hirió a Egipto más y más hasta que el rey y el pueblo fueron puestos en sumisión. De este modo la nación hizo bajo la compulsión lo que no haría de otro modo.

Todo el que con franqueza piense acerca del concepto general de las plagas de Egipto, reconocerá que este es un análisis correcto de Dios como es visto procediendo.

En seguida es evidente que eso coloca a Dios en el mismo lugar con el sindicato criminal. Significa que los métodos usados que guían a los criminales para asegurar sus fines son los usados por Dios.

Una vez que esta comprensión viene, la pregunta de cómo relacionarnos con eso surge. Debiera haber un gran despertar a la necesidad de obtener una opuesta y correcta forma de ver las actividades de Dios en Egipto.

Pero rara vez esto es así. Maravillosos son los poderes de la mente humana para racionalizar. Como un ejemplo de esto yo cito una conversación que sostuve con una persona altamente educada que mencionó que Dios personalmente levanta su mano en la cual empuña armas de destrucción para destruir al desobediente. Especialmente, la conversación trató sobre el antiguo Egipto.

El estuvo de acuerdo que su opinión de la situación fue que Dios deseó y exigió de Faraón la libertad de su pueblo.

El rey rechazó.

Dios entonces dio un primer golpe para mostrar que no estaba hablando en vano.

El rey no fue atemorizado.

Por lo tanto Dios golpeó repetidas veces hasta que Egipto fue subyugado por el azote.

Esto es, Dios logró su propósito por el uso directo de la fuerza cuando todo lo demás había fracasado.

Mi amigo en seguida vio con gran claridad, que una organización criminal usa los mismos métodos.

Ellos desean y exigen.

La persona involucrada resiste.

Ellos dan un primer golpe para demostrar lo que significa sus amenazas.

El individuo continúa resistiendo.

De manera que, lo hieren repetidas veces hasta que es forzado a ceder.

Estos es, ellos logran por la fuerza lo que al contrario nunca pudieran ganar.

Yo estuve más interesado en ver con cuánta claridad este hombre reconoció la naturaleza de sus creencias acerca de Dios y que pudo ver al sindicato actuando del mismo modo como entendía que Dios lo hizo. Naturalmente esperé que él admitiera que nunca había conocido esto antes y que se alarmara de ver las implicaciones reales de su fe.

En cambio, yo estaba dando una demostración del poder de la mente humana para razonar.

Sin vacilar él dijo: »Por supuesto que Dios usa los mismos métodos como los criminales. Lo que hace la diferencia es la intención de Dios. El lo hace con buenas intenciones para el beneficio de otros. El criminal lo hace todo para sí.«

»En ese caso« yo respondí »tú estás diciendo que el fin justifica los medios usados.«

El resueltamente negó esto, aunque el hecho era ineludible que sus argumentos eran exactamente eso. Aquí está en términos simples.

Los medios usados por el criminal no fueron justificados debido a que el fin era egoísta. Los mismos medios usados por Dios fueron justificados por que el fin no era egoísta.

Una vez que estas líneas de razonamiento son establecidas, cualquier crimen puede ser justificado. Durante la Edad Media millones de personas fueron martirizadas a la base de esta lógica.

El fin jamás puede justificar los medios.

Que todo verdadero hijo de Dios rechace para siempre tal filosofía. No hay lugar para ella en los procederes, carácter y gobierno de la iglesia de Dios. Jamás Dios ha actuado semejante a esto y jamás lo hará.

Todos sus caminos son caminos de justicia y paz.

Toda creencia que Dios y el criminal usan los mismos métodos debe ser para siempre negada por el testimonio de Dios mismo. »Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.« *Isaías 55:8*.

¿Creemos en el Señor? ¿Sostenemos un claro »así dice Jehová«?
¡Sin duda!

Entonces tenemos que negar el concepto tradicional del proceder de Dios en Egipto porque eso hace a los caminos de Dios ser los caminos del impío.

Ningún asunto hay con respecto a las intenciones de Dios con las intenciones del criminal. Con pocas excepciones, toda persona admitiría que las intenciones de Dios únicamente son buenas, mientras que la motivación del impío es puramente egoísta y cruel. No hay duda acerca



*Los caminos de Dios y los caminos de los hombres son tan diferentes,
como lo es la luz de las densas tinieblas.*

de esto tanto que este libro no está involucrado en discusión o probando que las intenciones de Dios y hombre son distintas. Ellas son diferentes. Esto lo aceptamos como una verdad.

Lo que este libro está dedicado a probar es que los métodos de Dios y del hombre son distintos. Propone desarrollar la firme condición que las palabras de Dios en *Isaías* 55:8, 9, significan exactamente lo que ellas dicen. Será demostrado que los métodos usados por Dios cuando trata con los que se oponen a El no son distintos de los del hombre simplemente en algunos aspectos. Son totalmente diferentes. Ninguna semejanza entre ellos puede ser hallada.

Dios no es Dios de coerción. Esta es un arma que jamás usa.

»Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo; pero no lo hizo. La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707.

»El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; El desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad.« *ibid.*, pág. 13.

»Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristo está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción.« *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 11.

»En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea ninguna fuerza exterior. Bajo la influencia del Espíritu de Dios, el hombre está libre para elegir a quien ha de servir. En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 431.

»Dios no utiliza medidas coercitivas; el agente que emplea para expulsar el pecado del corazón es el amor.« *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 67.

El mensaje de estas declaraciones es claro. El uso de compulsión es solamente hallado bajo el gobierno de Satanás. Aquí se establece al menos una gran distinción entre los caminos de Dios y los caminos de Satanás y hombres. El único rumbo que conocen para forjar sus reinos y lograr sus fines es empleando la fuerza. Si Dios edifica su reino por el uso del poder compulsorio como muchos creen, entonces sus caminos y los caminos de los hombres son los mismos. Pero no lo son. El hombre gobierna por la fuerza. Dios no emplea este medio en absoluto. Así que, el concepto común de lo que Dios hizo en Egipto es falso, necesita ser reemplazado por otro.

Mientras se pronuncia la verdad Bíblica que Dios no usó la fuerza para liberar a los israelitas u otros objetivos en cualquier época en la historia, no puede ser concluido que El no estaba presente ni actuando en la situación egipcia. El ciertamente estaba allí, actuando con gran intensidad y propósito, pero en una línea muy distinta de la que es generalmente supuesta.

Un entender enteramente nuevo y correcto se necesita ahora de la función desempeñada por Dios que armonice con los principios siguientes:

Dios debe ser visto como haciendo solamente lo que Cristo vivió y enseñó.

El no debe ser visto relacionado con este problema como *el* pecador lo haría, usando la fuerza para resolverlo.

Todas las cosas hechas deben ser en justicia. Como la ley de Dios es la definición y limitación de la justicia, y como el carácter de Dios es la transcripción de esa ley, entonces todo lo que Dios hizo debió ser en esos principios. Como la ley dice »no matarás«, entonces Dios no mató ni destruyó en la tierra de Egipto.

Toda enseñanza o concepto que ve a Dios actuando distinto dentro de estos límites es erróneo, y debe ser rechazado como tal. No es la enseñanza de Cristo y por lo tanto es del diablo.

Las evidencias indicadas aquí invita a un reestudio del incidente egipcio. Lo encubierto tiene que ser reabierto y un nuevo veredicto obtenido—uno que realmente *revele a Dios* como El es—El Señor nuestra justicia.

Las Varas y las Serpientes

ESTE capítulo será dedicado al estudio de lo que realmente sucedió en Egipto. Por necesidad, será una separación radical del concepto tradicionalmente aceptado. Pero estará en armonía con la vida y las enseñanzas de Cristo, los principios del carácter de Dios, y la eterna declaración de Dios de su sagrada ley.

Con el envío de Moisés y de Aarón a presentar la parábola de las varas y las serpientes, Dios describió ante Faraón exactamente lo que estaba por acontecer. El Señor lo hubiera declarado en palabras, pero la mente del monarca estaba tan entenebrecida por el pecado que fue necesario decirselo del modo más claro posible—en forma ilustrada.

Millones de mentes entenebrecidas desde entonces, han fallado en leer el mensaje que Dios le envió ese día al rey. Ha sido universalmente leído como el ultimátum de todo un poderoso verdugo que había venido personalmente a administrar sus juicios.

Pero, »Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 40.

Correctamente leído, este fue el mensaje enviado al altanero monarca. Dios siempre había mirado con amor salvador a la tierra de Egipto. No fue solamente por la salvación de Israel que José había sido enviado al reino meridional. Fue para que Egipto pudiera también oír la tierna voz de misericordia.

José fue un tipo de Cristo. Ambos fueron traicionados por sus hermanos, vendidos por treinta piezas de plata, no tienen registro de pecado escrito en la Biblia contra ellos, y, finalmente fueron los salvadores de su propia nación.

»El pecado de los egipcios estuvo en que habían rehusado la luz que Dios les había enviado tan bondadosamente mediante José.« *Comentario Bíblico A.D.S.*, tomo 1. pág. 1112.

Cristo no vino únicamente para salvar a Israel, sino a todo el mundo. Por tanto como verdadero tipo de Cristo, la misión de José fue traer salvación al mundo, no sólo a su propia familia.

En los sueños misteriosos dados por Dios al rey y las maravillosas interpretaciones dadas por José, el gobernante egipcio reconoció la voz y poder de Dios y obedeció las instrucciones del Rey de reyes.

Esta obediencia produjo en Egipto no sólo el ser salvos de morir de hambre, sino que también lo convirtió en la nación más rica del globo. Ellos prosperaron más de lo imaginado.

Tal prosperidad es el resultado literal de la obediencia a las leyes del reino de Dios. Cualquier estudio de la historia de la iglesia muestra que siempre que el pueblo de Dios le obedeció, fue grandemente bendecido con prosperidad y salud, conocimiento, poder y riqueza. Este es el resultado de seguir la ley del servicio abnegado, el principio de recibir a fin de que más puede ser dado.

La continua y desesperada tragedia de los humanos es el rápido olvido de los principios de justicia que los había elevado en todo sentido. Inicialmente, las bases de esta seguridad consistía en su fe plena en Dios. Era una fe tan profunda y firme que los habilitaba para dar todo lo que tenían para suplir la necesidad del momento, y conocer que Dios proveería para el mañana.

Ninguna ilustración mejor de esta fe puede ser hallada que la de la viuda de Sarepta. Cuando Elias vino a ella, únicamente tenía harina y aceite suficiente para hacer el último pan para su hijo y ella. Después de esto la muerte era el único prospecto. Cuando la necesidad de la causa de Dios fue presentada delante de ella—y cuán esencial para esa causa era la vida de Elias—sin vacilar le dio todo el alimento, con la simple confianza en la promesa que su propia necesidad sería suplida.

Esta clase de fe es el fundamento de ese amor abnegado que trae gran prosperidad al pueblo de Dios. Pero, como posesiones materiales acumuladas, poco a poco ellas destituyen la fe en Dios como la base de seguridad. Siempre es mucho más fácil creer en el dinero del banco, en una sólida casa, en una próspera hacienda o negocio lo cual se puede ver, que en un Dios distante a quien no se puede ver.

No es que esa fe haya sido perdida. Simplemente ha sido transferida del Dios de los dones a los dones de Dios. No es una cosa instantánea. Es una lenta metamorfosis, tan gradual en cuanto a ser imperceptible, excepto de los que se mantienen en guardia contra ella. Pero en directa proporción a su desarrollo, es un creciente deseo de acumular riquezas para fortalecer esta base material de seguridad, y el correspondiente agotamiento del espíritu de sacrificio abnegado.

Progresivamente, los dones de Dios son dedicados a los placeres egoístas, hasta que el egoísmo llega a ser la fuerza dominante en la vida. La persona o movimiento que comienza con mucha riqueza en el servicio de Dios, niega los principios de justicia. Como los años transcurran, ellos continuarán desde este punto para desarrollarse en la estatura completa del hombre de pecado. Paso a paso se separan a sí mis-

mos del círculo del amor protector de Dios hasta que son totalmente expuestos a la malicia satánica. Así fue con los egipcios.

Mientras que Dios estaba solamente actuando para salvarlos, Satanás planeaba una conspiración para su destrucción total. El sabía que no podía tocar a los egipcios ni a los israelitas mientras permanecieran obedientes a Dios.

De este modo él obró con diligencia directa para guiar la vista de los egipcios a la gran prosperidad dada por Dios, embelecando su atención de Dios que los había bendecido, a las bendiciones recibidas de Dios. Como es usual, tuvo mucho éxito. La nación llegó a ser orgullosa, segura de sí misma, egoísta y opresiva. El pueblo de Dios, los israelitas, por quien todas las bendiciones habían venido, vino a ser ahora esclavo.

Así que Satanás preparó una situación en la cual los israelitas no eran libres para servir cabalmente a Dios salvo que pagaran el costo con sus vidas. El sacrificio del sistema diario cesó, el sábado fue difícilmente guardado, y el pueblo se degradó en pecado.

Esto era justamente lo que Satanás deseaba porque sabía que si había guiado a Egipto a la práctica cabal del servicio egoísta y al rechazo rotundo de Dios, sería trasladado fuera del círculo de la misericordia de Dios y estaría bajo su poder destructor.

Como generación tras generación los egipcios descendieran más y más al lodo cenagoso de la iniquidad, Satanás veía el día más cerca cuando no habría más protección de Dios. El se regocijaba del aumento de la depravación de los israelitas, porque esto significaba que tenían menos de la protección de Dios también.

Maquinando todo movimiento con minucioso cálculo, se propuso envolver la tierra de Egipto en un cataclismo de destrucción de tal proporción como para exterminar a todo israelita, de este modo certificando que el Redentor jamás sería nacido. Si esto requería aniquilar a todos los egipcios también, Satanás no vacilaría.

Debe ser enfatizado que, mientras el día de la suerte egipcia se acercaba, Dios no iba voluntariamente retirando su protección. Los egipcios se colocaron a sí mismos fuera de la presencia protectora de Dios. Ellos imposibilitaron a Dios permanecer en su medio.

Entretanto, Satanás estaba dirigiendo fuerzas destructoras a un ataque en todos los ámbitos de la nación. Todo lo necesitado ahora era que los egipcios hicieran el último desprecio de Dios de su posición como Protector, para que las plagas comenzaran.

A este punto, una rápida revisión de la creación original y de la intrusión del pecado aclarará la situación que se había desarrollado.

Como un acto de infinito e indescriptible amor, Dios se propuso dar vida a la familia humana. Igualmente la infinita sabiduría de Dios vio que la vida sin un hogar en el cual vivir era mísera, porque nadie podía gozar estando perpetuamente suspendido en el helado y oscuro espacio.

De este modo la sabiduría y el amor dio vida a este hermoso planeta. Pero con todo no era suficiente. Tal hogar no había podido ser totalmente efectivo sin los poderes necesarios del sol, gravedad, electricidad, y magnetismo fuera del hombre, y los estupendos poderes en el hombre.

Estos son los grandes poderes de Dios que dio a sus amados hijos y ellos tienen que ser distinguidos de los poderes que están en El como Persona.

Pero hay, por naturaleza, un problema con estos poderes. Aunque fueron dados para la bendición, tienen dentro de sí la capacidad para destruir. Quitar esa posibilidad es quitar el poder en sí mismo, así que entonces, no era solución.

Para resolver el problema, Dios dio a las criaturas el don de amor en la ley. Mientras la obedecieran, y usaran esos poderes de acuerdo con la ley, vivirían en perfecta seguridad, pero en el instante que descartaran esa ley como su salvador, esos grandes poderes que Dios había puesto en la naturaleza se transformarían en un terror de destrucción.

Sería bueno si toda persona en la tierra conociera que toda la naturaleza, desde el instante que Adán y Eva rechazaron la ley como su salvador, está descompuesta y lista para derrumbarse en una aniquilante devastación.

La razón por la cual no fue hecho así fue porque »El instante en que el hombre acogió bien las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera, Cristo, el Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: 'Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre. El tendrá otra oportunidad.'« *Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, pág. 1099.

Cuando el hombre rechazó la ley como su salvador, Dios se dio a sí mismo para ser el Salvador. Desde la caída en el Edén, Cristo por su poder personal ha estado sosteniendo bajo control la espantosa ira de todo en nuestro derredor.

Si los hombres pecadores, arrogantes y desesperados en cualquier época de la historia hacen un rechazó total de ese Salvador, entonces destituyen a Cristo de su lugar, su poder restrictivo se separa, y el diluvio de muerte cae sobre los desamparados. Dios en todo esto, ha ido la segunda milla y mucho más. Es el hombre pecador que finalmente lo abandona sin nada que Dios pueda hacer.

Si todos en esta tierra entendieran y aceptaran la verdad de estas palabras, con qué diligencia retornarían a Dios y vigilarían con cuidado para permanecer bajo su pabellón de protección.

Pero los egipcios ni entendieron ni creyeron esto. Ellos fueron ingratos, autosuficientes, egocentristas, confiados de sí mismos y autoservidores. Juzgaban que no tenían necesidad de Dios y aun eran superiores a El. Habían avanzado de un bajo nivel de corrupción a otro aun mayor,

y habían venido hasta el punto de hacer el rechazo final de Cristo de su nación.

Fue ahora que Moisés y Aarón aparecieron con las varas. Este fue el último mensaje de amor de Dios para el altanero rey. Este fue un fútil intento para explicarle los principios que gobiernan en las alturas. El mensaje fue dado en la forma más simple, gráficamente, en una parábola.

Los símbolos que Dios usó fueron Moisés, las varas, y las serpientes.

Moisés fue el representante y símbolo de Dios. El ilustraba ante el monarca, la función de Dios en el tiempo futuro de terribles problemas. Esto está certificado en las mismas palabras de Dios. »Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.« *Exodo 7:1*.

Moisés no se había convertido en Dios. Por ningún medio podía esto ser verdad. El era todavía Moisés, pero el representaba la función de Dios ante Faraón. El demostraba el proceder de Dios y le suplicaba al rebelde que reconociera y aceptara la petición de amor que se le presentaba.

La vara en la mano de Aarón que la sostenía en lugar de Moisés, era el símbolo de los poderes que Dios había dado a la humanidad para su bendición, los cuales a causa del pecado, estaban infectados para destruir, pero que debido a la intercesión de Cristo, todavía permanecían en las manos de Dios bajo su control. Es directamente mencionada como »vara de poder« la cual le había sido dada. Véase *Patriarcas y Profetas*, pág. 418.

La importancia de distinguir entre los poderes que Dios había dado al hombre y los poderes de Dios en sí mismo, fue anteriormente mencionada. La distinción es muy bien ilustrada por esta parábola. Dejando que la vara simbolice los poderes dados por Dios al hombre, no es difícil de distinguir entre eso y los poderes en Aarón. La vara de poder podía haber sido separada de él y pasar fuera de su control y dirección, pero no así los poderes en él. Mientras viviera, serían inseparables de él.

Así es con Dios. Los grandes poderes dados a la humanidad pueden y han pasado fuera de su control, pero los poderes en El jamás pueden ser separados. Esta distinción tiene que ser claramente vista para que los incidentes de los egipcios puedan ser correctamente evaluados.

Finalmente, había la serpiente en la que la vara fue convertida. Nadie tendrá dificultad para reconocer a la serpiente como un símbolo del destructor.

Establecido el simbolismo, regresaremos a la historia.

»Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con

sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.« *Éxodo 7:10-13.*

Mientras los hermanos permanecieron ante el rey, la vara fue sostenida fielmente con firmeza en la mano de Aarón y estuvo bajo su control personal. Mientras esa vara permaneciera así, nunca se convertiría en serpiente. Sólo cuando salía de sus manos y control, cambiaba en el instante. Con tal que esta situación permaneciera, continuaría siendo una serpiente, pero en el instante que regresara a sus manos se transformaría nuevamente en vara.*

Con qué simple y hermosa claridad, el Señor buscó comunicar a Faraón la verdad vital de que en cualquier tiempo, mientras los poderes de la naturaleza estén en las manos de Dios y bajo su control, no pueden ser agentes de destrucción. Únicamente fuera de sus manos y de su control pueden ser tal cosa.

Esta verdad no está limitada a esos días o a esa situación particular. El Señor no cambia. Siempre desde que el hombre cayó, hasta hoy y más allá de la destrucción final en la conclusión de los mil años, la verdad revelada en las varas y las serpientes es la misma. Mientras los poderes del hombre y de la naturaleza estén en las manos de Dios y su control, nunca pueden ser destructores. Eso es imposible.

Esto está hermosamente ilustrado en la experiencia de Elias en Horeb. El había huido de la presencia de Jezabel atemorizado y desanimado para buscar refugio en una cueva.

»Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elias? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silvo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elias, cubrió su rostro con su mano, y salió, y se puso

* De las Escrituras es claro que Aarón sostuvo, echó, y recobró la vara mientras permaneció delante de Faraón. Otra vez fue él quien extendió la vara sobre el Nilo cuando se convirtió en sangre, sobre la tierra cuando las ranas aparecieron, y así sucesivamente. Sin embargo, Aarón desempeñó la función de portavoz para Moisés, así que en realidad fue Moisés quien lo hizo. Aarón simplemente actuaba por él. Por esta razón, aludiremos a la vara de Moisés antes que la de Aarón en las páginas siguientes.

a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?» 1 Reyes 19:9-13.

Si Dios hubiera estado en el viento, eso es, si hubiera sostenido estos poderes en sus manos y bajo su control, ninguna tormenta habría sido posible. Habrían sido sólo paz y bendición.

Asimismo el terremoto y el fuego fueron manifestaciones del gran poder de las fuerzas naturales convertidas en agencias de destrucción, pero como tales no estaban bajo el control y la dirección de Dios, porque El no estaba en el terremoto ni en el fuego. Si Dios hubiera estado en los grandes poderes desatados, habrían sido totalmente diferentes los resultados. Un terreno firme habría permanecido a los pies de Elías en vez del ondear semejante al mar.

La verdad de que con tal que los poderes de la naturaleza estén en las manos de Dios y bajo su control, jamás pueden explotar en forma destructora, necesita ser para siempre establecida en la mente de todo hijo de Dios.

Este es el mensaje con el que Dios buscó convertir el corazón del rey de Egipto. Mientras Moisés y Aarón permanecieron en su presencia, con la vara sostenida firmemente en sus manos y bajo su control directo y cabal, ilustraron al impío gobernante una imagen de las cosas como entonces se presentaron. Esta imagen mostraba que, a pesar de muchas décadas durante las cuales Egipto se había hundido en la iniquidad, los grandes poderes de la naturaleza estaban todavía bajo el control y la dirección de Dios.

Pero el tiempo había venido cuando, a menos que inmediatamente los pasos fueran dados al arrepentimiento y obediencia, los poderes de la naturaleza pasarían fuera de las manos de Dios y su control directo y completo. Pronto, llegarían a ser temerosos azotes de destrucción, en el momento en que la vara libre de la mano de Aarón se convirtiera en una serpiente. Lo que esos poderes hicieran a Egipto mientras estuvieran fuera de las manos de Dios y sin su control, no sería el trabajo de Dios. El había agotado todos los medios posibles para cuidarlos de venir a este punto, incluyendo advertencias de tal claridad que no podían ser mal interpretadas.

La respuesta del rey reveló el punto al que su autosuficiencia había alcanzado. El simplemente apeló a sus hechiceros quienes echaron sus varas. Satanás por medio de la magia, hizo aparecer que ellas también se habían convertido en serpientes.

»Los magos no convirtieron sus varas en verdaderas serpientes; ayudados por el gran engañador, produjeron esa apariencia mediante la magia. Estaba más allá del poder de Satanás cambiar las varas en serpientes vivas. El príncipe del mal, aunque posee toda la sabiduría y el poder de un ángel caído, no puede crear o dar vida; esta prerrogativa pertenece sólo a Dios. Pero Satanás hizo todo lo que estaba a su alean-



ms V//K/IS r ais SERPIENTES

*La rara nunca se coirertía en serpiente /-jasía
que pasaba fuera de la mano y control de Moisés.*

ce. Produjo una falsificación. Para la vista humana las varas se convirtieron en serpientes. Así lo creyeron Faraón y su corte. Nada había en su apariencia que las distinguiese de la serpiente producida por Moisés. Aunque el Señor hizo que la serpiente verdadera se tragara a las falsas. Faraón no lo consideró como obra del poder de Dios, sino como resultado de una magia superior a la de sus siervos.» *Patriarcas y Profetas*, pág. 268.

Esto produjo una situación donde la serpiente formada de la vara separada de la dirección y control de los siervos de Dios, fue enfrentada con un gran número de lo que parecía ser serpientes reales.

Aquí estaba lo contrario de Satanás y asimismo de Faraón a los llamados de Dios. Justamente como Dios estaba diciendo algo al producir una serpiente de la vara, así la aparente conversión de muchas serpientes constituye un mensaje contrario de los poderes de las tinieblas. Faraón podía no haber entendido completamente lo que estaba diciendo, pero el diablo que lo inspiraba y lo motivaba ciertamente sí. En vez de haber aceptado humildemente las advertencias que Dios dio, contestaron que no se inquietaban si el Señor dejaba libre de control esos grandes poderes porque ellos tenían más que suficiente fuerza para contener esas plagas. ¿No tenía el rey numerosas serpientes? ¿Qué esperanza tenía una contra las muchas? Por tanto que el Señor suelte su control. Faraón no sería amedrantado para poner libres a sus lucrativos esclavos.

De este modo el monarca manifestó una terrible y peligrosa ignorancia de la extensión y magnitud de los poderes que habían estado a este punto, sostenidos bajo el control por la misericordia y el amor de Dios. No conociendo nada de esos grandes poderes, él asimismo fue ignorante del poder de Dios que los tenía detenidos. De manera que, no tenía temor, ni conocimiento del peligro en que estaba ni sentía necesidad de Dios y ninguna confianza en El.

Esta es una revelación de suficiencia propia en su peor condición. Esta se había desarrollado en el rey y en su reino por mucho tiempo hasta que hubo alcanzado este estado de madurez. Habiendo rechazado todo sentido de necesidad de Dios, el rey y sus subditos estaban en efecto y en hecho, rechazando toda relación y dependencia de El.

Por este medio se desconectaron a sí mismo de Dios, colocándolo en una posición donde no podía sostener más en sus manos y bajo su control los poderes relacionados a la tierra de Egipto. Mientras esos poderes estuvieron controlados, fueron solamente una bendición y un beneficio para la nación, pero no estando más a cargo de Dios, únicamente podían convertirse en estragos de destrucción.

Lleno de una total y absurda idea de sus propios poderes, y un ciego y deficiente concepto de la magnitud de los poderes en su derredor, el rey confió que podía fácilmente afrontar cualquier cosa que Dios pudiera desatar. La aparición de sus numerosas serpientes avanzando contra una, reforzó esa convicción.

No le fue más posible al rey tener una desviación más peligrosa de autosuficiencia. Su deficiente poder no podía nunca resistir la embestida de los grandes poderes de la naturaleza fuera de las manos, dirección y control de Dios. Tal ignorancia y absurdo pensar ante este amoroso llamado divino, únicamente podía separarlo de Dios, y colocarse a sí mismo fuera del círculo de la pretección divina.

Aun cuando el rey rechazó el llamado de Dios, no lo abandonó a sus errores sino que continuó buscando salvarlo. Para completar esto el Señor demostró la futilidad de las fuerzas del rey para contener los poderes simbolizados por una serpiente. Aunque al parecer eran muchas las serpientes, una fácilmente se tragó al resto. Este era un mensaje diciéndole al rey, si sólo podía verlo, que no importaba qué esfuerzo pudiera poner en acción para detener y desviar los poderes desatados contra él, sería incapaz de hacerlo. El y su pueblo serían consumidos mientras que los grandes poderes permanecían sin disminución como si no hubieran sido tocados en absoluto.

Este fue el mensaje traído al rey por medio de varas y serpientes. Fue un mensaje de amor destinado a mitigar y salvar.

Si el gran gobernante hubiera percibido el mensaje y el espíritu de amor en el que fue dado, habría en seguida confesado su espíritu de rebelión y su necesidad plena de cambiar su corazón por uno obediente a Dios. Entonces habría rogado a Moisés que le mostrara el camino de salvación a fin de que pudiera obedecer a Dios y dejar libre a los israelitas de la esclavitud.

En cambio, el rey resistió la invitación de amor del Espíritu Santo que estaba allí trayéndole al hogar el mensaje de amor con poder convincente. A causa de haberlo hecho, dio el último paso, por el cual se colocó a sí mismo y su pueblo fuera de los límites de la protección divina. Habiendo desechado la ley de Dios como su salvador, desechó a Cristo el Salvador también.

Nada había que Dios pudiera hacer. El control de esos poderes de destrucción pasaron fuera de sus manos y las plagas comenzaron. Sin embargo aun así, el amor de Dios por Egipto y su desagrado de ver al pueblo sufriendo fue grande, que solamente dejó el control hasta donde fue compelido a hacerlo. El podía haberse apartado a sí mismo y dejar a la tierra para que fuera barrida por las plagas en el instante, pero en cambio retrocedía sólo un paso en cada ocasión, siendo cada movimiento forzado por el continuo endurecimiento del corazón de Faraón. En cada retroceso sucesivo ponía libre de sus manos otro poderoso elemento natural para azotar a los egipcios. El Señor sólo podía dejarlos poco a poco, porque la nación no estaba plenamente rebelada contra Dios como Faraón.

Mientras que Israel fue el primer blanco de la ira de Satanás, las plagas no lo consumió por la simple razón de que, aun cuando estaba lejos de ser completamente justo había al menos un gran número del pueblo que amaba y servía a Dios en lo mejor que podía bajo esas circunstancias. No habían despreciado la ley de Dios ni a Cristo. Por consiguiente El, que permanecerá siempre como Protector de los hombres caídos y desagradecidos durante el tiempo posible, le fue permitido proteger a la casa de Israel de las sucesivas pestilencias.

En la representación de las varas y las serpientes. Dios demostró su función en las catástrofes que estaban por venir. Si el rey vio la verdad de esto, ciertamente ni la aceptó ni le prestó atención. Su desprecio e incredulidad no cambiaron la certidumbre de que los grandes poderes naturales descompuesto por el pecado lo castigaría junto con su pueblo. Tampoco sus bruscas actitudes motivaron a Dios a tomar esos poderes en sus manos y usarlos como arma directa contra los egipcios.

Lo que los desoló fueron esos poderes fuera de las manos y del control de Dios. Además de eso, ellos fueron tomados de su control, no porque hubiera escogido soltarlos, sino porque los egipcios a sí mismos habían removido a Dios de su posición como su protector.

De este modo las plagas no fue lo que Dios hizo a los egipcios. Ella fueron todo lo que ellos hicieron para sí mismos.

Y así siempre será.

Dios nunca cambia. El no hace una cosa a los egipcios condenados por el pecado y otra diferente a la misma clase de rechazadores de su misericordia en otra época. Cuando, en cualquier lugar o tiempo, la naturaleza en un estado de implacable y desafiante furor, ataca la vida humana y tierras, es porque esos poderes han pasado fuera de las manos de Dios y su control—nunca porque son instrumentos en sus manos para destruir.

Por lo tanto, siempre que contemplemos la marcha desoladora de la plaga, fuego, terremoto, tempestad o pestilencia en la tierra y seamos tentados a pensar que Dios está actuando, recordemos el mensaje de las varas y las serpientes. Entonce conoceremos la verdad real de lo que está pasando.

Por qué no Antes

Aceptar que Dios forzosamente semetió a los egipcios para efectuar la libertad de su pueblo, es dirigir por implicaciones, una denuncia fatal contra el Señor. Es acusarlo de crueldad deliberada, y despiadadamente dejando a los judíos sufrir por siglos cuando habrían podido ser libres mucho tiempo antes del que fueron.

Quien está en la posesión de poder omnipotente, lo usa como el medio de ejecutar su voluntad y puede hacer lo que prefiere cuando le plazca. Si este es el proceder de Dios como muchos suponen, entonces cada día que los israelitas permanecían en servidumbre, sería debido a que El escogió no liberarlos. Por siglos fueron sometidos a una brutal esclavitud, toda la miseria de lo cual habría de ser puesta a cargo de Dios por faltar en ejercer su gran poder en cualquier tiempo para ponerlos libres. Dios no podría ser un Dios de amor y al mismo tiempo proceder de este modo.

La verdad es, que Dios jamás se ha ofrecido para solucionar los

problemas por el uso de la fuerza. Así que, el tiempo para liberar a los israelitas sería determinado, no por la elección personal de Dios, sino por los efectos de la profunda apostasía de los egipcios. Esto produjo una separación de Dios que desató los poderes destructores sobre ellos hasta que destruyó sus capacidades de retener sus esclavos. Entonces y sólo entonces, pudieron los israelitas salir libres. Cuando estos principios son entendidos, ningún problema será visto en ser dejados en la esclavitud tanto tiempo.

Dios no se desviará de sus caminos porque conoce que el uso de la fuerza es contraproducente. Si sus principios gobiernan por la fuerza, entonces habría extirpado la rebelión de la existencia tan pronto como ésta se manifestó inicialmente. No habría tan largo período de pecado en este mundo.

Pero se le permite al pecado avanzar hasta que finalmente se destruya a sí mismo junto con los que se aferren a él. Entonces el Señor será libre para hacer un nuevo cielo y una nueva tierra sin el peligro de su contaminación.

Cristo y el Látigo

El mismo mensaje que Dios buscó transmitir al entenebrecido gobernante egipcio, Cristo procuró imprimirlo en las mentes de los mercaderes en el templo cuando lo purificó por primera vez. Algo ha sido estudiado ya sobre este evento en el capítulo quince, pero aplazamos el análisis para ser dado después de que la vara de Moisés fuera primeramente considerada.

La declaración dada por Cristo cuando tomó el látigo, es la exacta similitud en el Nuevo Testamento de lo que Moisés hizo en el Antiguo cuando sostuvo la vara en sus manos. El simbolismo es idéntico.

Como ha sido establecido, la vara de Moisés simbolizaba el poder de Dios en la naturaleza todavía bajo su control y dirección. Como Moisés empuñaba la vara, así Cristo sostenía el látigo, el cual asimismo simbolizaba el poder de Dios en la naturaleza. Justamente como la vara de Moisés no podía convertirse en serpiente mientras permanecía en sus manos, así el látigo no podía ni golpear a nadie mientras estuviera bajo el control de Cristo.

La historia puede ser tan fácilmente mal interpretada como fue el episodio egipcio. La mayoría argumentaría que, mientras Cristo verdaderamente no azotó a nadie en el templo, los amenazó con azotarlos y lo habría hecho si ellos lo hubieran resistido. Adoptar este concepto es considerar el carácter de Cristo como siendo idéntico con el de los hombres, mientras se pierde el mensaje que el Salvador deseó transmitir.

El había venido a los hombres que estaban practicando serios errores. Esto podía sólo servir para separarlos de la protección de Dios de

modo que fueron dejados expuestos a los terribles poderes destructores en su derredor. Cristo deseó salvarlos de esto, por tanto presentó delante de ellos la situación que fue desarrollada. El quiso que ellos entendieran que los usualmente pacíficos y benéficos poderes de la naturaleza, estaban siendo transformados en un azote de castigo. El que ellos no hubieran sido todavía azotados por este látigo, se debía al hecho de que Cristo lo sostenía todavía bajo su control y continuaría haciéndolo hasta que el periodo de su prueba terminara.

Para los judíos, fueron todavía varios años de plazo. Durante el subsiguiente intervalo de tiempo, la presencia de Dios se fue retirando progresivamente de la tierra. Cristo anunció su eterna separación del templo con las tristes palabras: »He aquí vuestra casa os es dejada desierta.« *Mateo 23:38*. Esto fue un poco antes de su pasión y muerte. En el año 34 D.C., el tiempo de prueba terminó como todo un cumplimiento de la profecía de *Daniel 9*, pero la retribución todavía demoró. Cristo aún permanecía con el látigo en sus manos hasta que en el año 70 D.C., lo soltó y la furia completa de la naturaleza en la persona de los soldados romanos estalló sobre los desdichados y desprotegidos judíos.

En el templo, Cristo tan vividamente los había amonestado de su suerte inminente como Moisés había amonestado a los egipcios de la suya. Pero, justamente como los antiguos opresores de Israel no prestaron atención a las súplicas de Dios, tampoco los judíos. Esto siendo su elección, nada había que el Señor pudiera hacer para salvar tampoco. La vara se convirtió en serpiente, y el látigo salió del control de Cristo.

Cuando la advertencia fue dada en ambos incidentes, no era demasiado tarde para el arrepentimiento. Sobre todo esto fue lo que el Señor quiso que ellos hicieran. Así que, las demostraciones fueron dadas en infinito amor y misericordia. En ningún sentido fueron la expresión de un espíritu de ira y venganza. No importó qué lejos habían ido, o el tiempo en el que habían persistido en rebelión, el Señor estaba todavía ansioso de salvarlos. El que no fueran salvos, fue enteramente su propia falta.

Muchos pueden objetar que Cristo volcó las mesas y esparció las monedas y por esto establecer el hecho, como ellos lo ven, de que El destruyó sus posesiones. Pero, nuevamente El estaba dándoles sólo una lección objetiva de la verdad real de que todos los tesoros terrenales en los cuales estaban poniendo su confianza no los ayudaría en la hora de la tribulación. En cambio, serian destruidos, como las monedas eran esparcidas en confusión en todo el ancho del pavimento.

Correctamente considerado, Cristo Jesús hizo exactamente en el templo lo que El y su Padre habían hecho en la tierra de Egipto. En ambos casos vino con la oferta del perdón, protección y vida. Les mostró las consecuencias fatales en su continua y presente situación, con la esperanza de que el reconocimiento de sus necesidades los urgiera a aceptar la solución de Dios para ella.

En ambas situaciones, Dios y Cristo estuvieron sustentándolos hasta el fin de sus vidas, en contraste con el diablo que es el destructor. Cristo expresó la verdad de esto en estas palabras.

**»El ladrón no viene sino
para hurtar y matar y destruir;
yo he venido para que tengan vida,
y para que la tengan en abundancia.«**

Juan 10:10.

**Su triste queja es:
»Y no queréis venir a mí
para que tengáis vida.«**

Juan 5:40.

La Vara Alzada

POR el uso de la parábola de la vara y la serpiente, Dios comunicó al orgulloso rey de Egipto exactamente cómo El estaría actuando en la futura devastación de la tierra. Así aseguró a Faraón que las incontenibles plagas ni serían por su decreto ni por su administración. La llegada de las plagas sería ocasionada por la retirada de su presencia del lugar, no su intrusión en él.

El mensaje fue claramente dado, y el azote lo siguió inevitablemente porque la advertencia no fue oída. Sin embargo, antes de comenzar, Dios instruyó a Moisés, como su representante directo, a que realizara un acto con la misma vara. Antes de que el río fuera convertido en sangre, Moisés fue conducido a herir el agua; antes que las ranas cubrieran la tierra, había de sostener la vara alzada sobre las aguas de Egipto, y así en cada calamidad sucesiva. Estas acciones pudieran fácilmente ser interpretadas para significar que Dios actuó muy diferente de lo que dijo que haría, y usualmente son aceptadas de ese modo.

En la primera demostración, la vara fue separada de la mano de Moisés y de su control, indicando que los poderes descenderían sobre los desamparados egipcios porque Dios no tenía el control de ellos. Pero antes de que cada plaga viniera, Moisés sostenía la vara con firmeza en sus manos mientras indicaba con ella el lugar donde el problema vendría. Esto hacía aparecer que Dios decidía justamente dónde cada una debía desolar, lo que su naturaleza sería, y luego dirigía personalmente el azote. Aquí, por ejemplo, está la inspirada descripción de la llegada de la primera plaga.

»Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. Vé por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra, y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti. diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el

río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. Y Jehová dijo a Moisés: Dí a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra. Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mando; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto. Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río. Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.« *Éxodo 7:14-25*.

Hay un agudo contraste entre la manera como la vara fue usada en esta ocasión y como fue usada en la corte del rey cuando se convirtió en culebra. Mientras que en la anterior ocasión fue separada de la mano de Aarón y de su control, aquí ella permanece firmemente empuñada, y, bajo su control y dirección, descendió sobre las aguas. En el momento que el agua fue tocada, se convirtió en sangre.

Sin duda, Dios otra vez estaba comunicando un mensaje al dirigente egipcio, de otra manera todo el drama nunca habría sido deliberadamente presentado en su presencia. Dios determinó que él debía ser testigo ocular de esto. El asunto está registrado en las Escrituras como un mensaje para nosotros también. Dios espera que correctamente entendamos lo que estaba haciendo allí y el por qué.

Ese mensaje puede ser interpretado al menos en dos diferentes maneras. Existe la común a la mente humana que está habituada por mucho tiempo a ver la conducta de Dios igual que la conducta del hombre.

Existe también la interpretación vista por los que se han entrenado en los correctos principios de la investigación Bíblica, y que miden todas las cosas por el testimonio de la vida y enseñanzas de Cristo y la cruz.

Según la primera, Dios es visto comunicando a Faraón que él ha incurrido en la ira de un Dios ofendido, que por lo tanto lo herirá con terribles consecuencias por su rebelión. A fin de que este punto vital no fuera perdido, el Señor tenía a Moisés para golpear el agua la cual se convirtió en sangre y por eso declarando que, como Moisés había golpeado el agua con la vara en sus manos y bajo su control, así también el Señor golpearía a Faraón con los poderes en sus manos y bajo su control.

Esto es como la persona común lee el pasaje de esta demostración.

Al hacerlo así, es sentido que ella está aceptando la única explicación posible. Está completamente convencida que ninguna otra interpretación existe.

Pero unos momentos de consideración mostrará que una segunda explicación tiene que existir y necesita ser hallada. Aquí están algunas preguntas que necesitan ser formuladas.

¿Anuncia Dios en un día lo que hará y luego en el siguiente hace lo contrario? Eso es, ¿declara El en el primer día que solamente cuando los poderes de la naturaleza pasan fuera de su control llegan a ser destructores. y luego en el segundo procede a tomar esos poderes y los usa como instrumentos de destrucción?

¿Es eso consistencia?

¿Es ese la clase de Dios a quien servimos?

¡Ciertamente no!

Cuando Dios declara lo que hará, con toda certidumbre hace lo que dijo que haría. En eso nosotros podemos confiar con una firme e indiscutible seguridad.

Por lo tanto, cuando Dios por medio de Moisés había golpeado el agua con la vara firmemente sostenida en sus manos, no estaba diciendo ni haciendo nada diferente ese día de lo que había anunciado el día anterior. Además, El espera que entendamos esto. En el primer momento puede haber dificultad, pero con diligente oración e intenso estudio, el problema será resuelto y la perfecta armonía resultará.

Primero. sea la referencia otra vez hecha a la primera consideración sobre la Biblia siendo su propio intérprete en la cual fue claramente mostrado cómo tales expresiones: »Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes«, »y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad«, y »lo mató (a Saúl)«, han de ser entendidas.

Por cuidadosa comparación de pasaje con pasaje, determinó que la Biblia debe ser su propio diccionario e intérprete, y fue aprendido que el Señor espera que entendamos tales declaraciones como significando que ha sido obligado a retirar su protección y abandonar al pecador a su suerte. Es admitido, que este es el significado opuesto de lo que sería si los hombres usaran esas palabras para describir sus acciones. Pero, cuando el Señor indica que esto es como han de ser entendidas, entonces la verdad puede ser conocida sólo si sus instrucciones son fielmente seguidas.

La expresión, ». . . Jehová hirió el río«, es otra declaración tal y tiene que ser entendida del mismo modo, porque la Biblia es consistente en su uso del lenguaje. Solamente confusión resultará si ciertas combinaciones de palabras hubieran de ser entendidas para transmitir una idea en un lugar y algo distinto en otro.

A menos que el lector esté completamente convencido en el principio de la Biblia ser su propio intérprete y adiestrado su mente de acuer-

do a esto, se recomienda que un estudio completo del capítulo doce sea llevado a cabo a este punto.

En ese capítulo, cuidadosa consideración fue dada en cuanto a cómo las palabras de *Mateo 22:7* habían de ser entendidas. El versículo dice: »Al oírlo el rey (Dios) se enojó; y enviando (Dios) sus ejércitos (los romanos), destruyó a aquellos homicidas (los judíos), y quemó su ciudad (Jerusalén).«

La comparación con este versículo de una explicación inspirada de su significado, claramente revela cómo Dios espera que sea entendido. Esa explicación es hallada en *El Conflicto de los Siglos*, pág. 39.

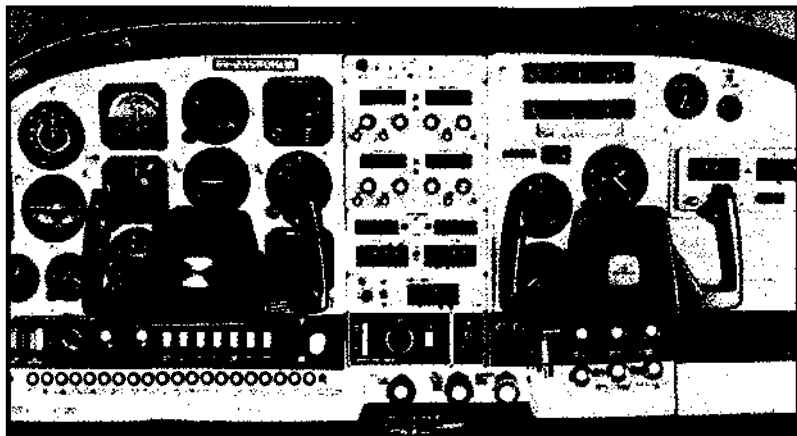
»Por la tenacidad con que rechazaron el amor y la misericordia de Dios, los judíos le hicieron retirar su protección, y Satanás pudo regirlos como quiso. Las horribles crueldades perpetradas durante la destrucción de Jerusalén demuestran el poder con que se ensaña Satanás sobre aquellos que ceden a su influencia.«

La propia explicación de Dios de lo que quiso decir en *Mateo 22:7*, es lo opuesto a lo que el hombre esperaría de esas palabras. Es hecho claro que el Señor no estaba presente allí, sino que había sido obligado a partir, dejándolos en las despiadadas manos de Satanás y los romanos. En otras palabras, la vara de poder había pasado fuera de la mano, dirección y control de Dios, y había llegado a ser una serpiente de destrucción. Esta es la forma como Dios nos guía a entender este pasaje.

No solamente suministra la explicación de este pasaje, sino que suple la clave cómo tales expresiones de la sagrada Escritura han de ser entendidas. Si esto es como Dios se expresa a sí mismo, entonces en toda ocasión que usa tales expresiones, sabemos que ellas deben ser entendidas del mismo modo. No puede ser de otro modo porque Dios es enteramente consistente. Su uso de palabras no transmiten una idea en un lugar y algo diferente en otro.

De manera que, la idéntica fraseología hallada en el libro de *Éxodo 7:25*: » . . . Jehová hirió el río«, ha de ser entendida exactamente como el Señor ha mostrado cómo *Mateo 22:7* debe ser comprendido. Eso es, tan cierto como las palabras en *Mateo 22:7*: » . . . el rey (Dios) . . . enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad«, significan que El se separó de ellos y los dejó expuestos a los poderes que los aguardaba para destruirlos, así las palabras en *Éxodo 7:25* » . . . Jehová hirió el río«, nos dice que el Señor soltó de su mano los poderes alrededor de Egipto y por esta razón el Nilo se convirtió en sangre.

Aquí es demostrado la importancia de ser establecido en correctos principios de interpretación Bíblica. Es vital que la tendencia a interpretar estas cosas conforme al sentido humano se resista, y la mente se discipline a leer los pasajes de la Biblia de acuerdo a las instrucciones de Dios. En esto consiste la seguridad completa.



El Tablero de Control de un Avión

El piloto que no aprende a confiar más en su instrumento que en su sentido, tarde o temprano se destruirá.

Recientemente tenía esta lección firmemente impresa en mi mente. Me ocupé en tomar una lección de vuelo. Para simular el instrumento de condiciones una capucha fue puesta sobre mi cabeza ocultando la vista de todo menos el tablero de control. Se me instruyó a mantener un rumbo exacto al norte. Pronto tenía el avión establecido en esta dirección. La brújula indicaba que estábamos volando directamente al punto requerido, mientras que otros instrumentos correctamente mostraban que estábamos ascendiendo a una altura de tres mil pies.

Pero en una forma compulsiva mi sentido me dijo que estaba volviendo a la izquierda mientras que la brújula me confirmaba que estaba volando en dirección directa. Todo instinto me invitaba a negar al instrumento y volar por mis propios sentidos. Requería un acto decidido de voluntad resistir esta influencia mortal y volar por los instrumentos. Esta es una lección que debe ser completamente aprendida por todo piloto. Muchos han ido a la muerte porque no vencieron sus sentidos a favor de las instrucciones de los indicadores.

Asimismo, es esencial que todo estudiante de la Biblia aprenda que tiene que ignorar sus sentidos e instintos, y disciplinar la mente para aceptar sólo los métodos de interpretación que el Señor ha revelado como los correctos. Toma tiempo lograr esto, pero puede ser dominado.

Cuando esta posición es positivamente tomada, será reconocido que no hay ninguna contradicción entre las acciones de Moisés y Aarón de echar la vara delante de Faraón y de usarla para herir el agua.

Con todo, mientras Dios le estaba mostrando al altanero gobernante lo que estaba por a hacer cuando ordenó la demostración de la lavara y la serpiente, el siguiente día, cuando el agua fue golpeada, estaba diciendo algo más. Era, cuando es correctamente entendido, un continuo ofrecimiento de amor destinado todavía a persuadir al rey para que aceptara la verdad, a cesar su resistencia a los llamados de Dios, y colocarse a sí mismo y a su pueblo donde el Señor pudiera protegerlos y bendecirlos.

Dios ya había ido más de lo que puede ser requerido, al dar la advertencia contenida en las varas y las serpientes. Después de esa amonestación, el rey ya no tenía excusa, pero el Señor está poseído de un tierno amor que nunca se detiene de hacer todo lo que posiblemente puede ser hecho.

Era importante para el propio bien del gobernante que él debía haber entendido la conexión entre la separación de la presencia y protección de Dios y la invasión de las plagas que inmediatamente siguieron. De modo que, Dios envió a Moisés para usar la vara y señalar el tiempo y el punto exacto de donde Dios retrocedería.

Esta fue una impresionante demostración. Allí permanecía Aarón con el indicador en su mano. El río fluía como de costumbre sin señales de problemas. Aarón asió la vara para golpear la superficie de las aguas, y por medio de esto declarar al rey que el tiempo había venido y este era el lugar de donde la presencia de Dios sería retirada. El horror empalideció el rostro del regio observador cuando vio el agua convertirse en sangre. De este modo el fue privado de toda oportunidad de racionalizar y pretender que todo esto era solamente un acontecimiento que no tenía relación con las predicciones de Moisés y que hubiera podido acontecer de todas formas. Fue el amor que dirigió la acción, y fue el amor que despreció el rey.

Todas las plagas sucesivas vinieron como lo hizo la primera, con el continuo desempeño de Dios de su función estipulada. Si la primera es correctamente entendida, ningún problema debe ser encontrado hasta que la última sea obtenida. Luego la pregunta debe ser formulada en cuanto a por qué la última fue selectiva. Si la protección de Dios había sido removida de toda familia excepto de aquellos cuyas puertas estaban rociadas con sangre, ¿por qué solamente el primogénito murió? ¿Cómo escapó el resto?

Dios dijo: »Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.« *Éxodo* 12:12.

No hay ningún problema ahora con el lenguaje de este versículo porque hemos aprendido cómo Dios propone que nosotros entendamos estas palabras. El problema de selección permanece.

Primero, establézcase que no fue Dios, el Salvador, sino Satanás, el destructor, que quitó esas vidas.

Tres veces por lo menos en *Patriarcas y Profetas*, págs. 283-285, el que destruyó a los primogénitos es mencionado. Aquí están las declaraciones: «Los que hubiesen dejado de cumplir las instrucciones del Señor, habrían perdido su primogénito por obra del destructor. . . . La señal de la sangre, garantía de la protección del Salvador, estaba sobre sus puertas, y el exterminador no entró. . . . Todos los primogénitos de la tierra, 'desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales' (Éxodo 12:29-33), habían sido heridos por el exterminador.»

¿Quién es el destructor?

«Satanás es el destructor. Dios no puede bendecir a los que se niegan a ser sus mayordomos fieles. Todo lo que puede hacer es permitir a Satanás que realice su obra destructora. Vemos que vienen sobre la tierra calamidades de toda clase y de todo grado; ¿y por qué? El poder restrictivo del Señor no se hace sentir. El mundo desprecia la palabra de Dios. Vive como si no hubiese Dios. Como los habitantes del mundo en el tiempo de Noé, se niegan a pensar en Dios. La perversidad prevalece en un grado alármente, y la tierra está madura para la siega.» *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 39.

Por tanto fue el destructor, Satanás, que mató al primogénito. Pero ¿por qué seleccionó solamente uno de cada familia?

Satanás había específicamente propuesto aniquilar a todo hogar en Israel. Para hacer esto había organizado algunas pestilencias mortales las cuales cubrirían toda la tierra. Aparentemente estaba fuera de su posibilidad limitar esta muerte silenciosa a Israel solo. Para hacer totalmente segura su exterminación, tenía que destruir a los egipcios también.

Que los israelitas fueron directamente amenazados es certificado por el hecho de que tuvieron que proveer para sí mismos especial protección al rociar la sangre en la puerta. Así Satanás no podía tocar a Israel, aun cuando todavía intentó hacerlo pasando por alto la sangre.

Como la media noche llegara, la muerte silenciosa se extendió por toda la tierra, infiltrándose por las puertas y ventanas, hiriendo a toda familia desamparada, y hasta el silencio de la noche fue fragmentado por los lamentos conmovedores.

El exterminador halló una barrera de protección alrededor de todos con excepción del primogénito. Esta podía ser provista únicamente por Dios. El también habría protegido a los primogénitos, pero por alguna razón, ellos estaban situados donde esto se hacía imposible. ¿Qué fue entonces, lo que había expuesto al mayor de los hijos a la malicia del destructor mientras el resto no podía ser tocado por él?

Ninguna revelación en las Escrituras dice la respuesta, pero hay infor-

mación para indicar enfáticamente lo que pudo haber causado que esto fuera así. Desde el primer instante, el primer hijo de la familia era dedicado al servicio de Satanás. Siguiendo esta indicación, él era continuamente adiestrado para cumplir la tarea y la función de sacerdote al menos en su propia familia. Otros de ellos continuaban para ocupar posiciones nacionales. De este modo estaban unidos a Satanás y separados de Dios más que cualquier otra persona en la tierra. Como tales, eran los únicos que serían hallados sin la protección de Dios aun donde podía todavía extenderla al resto, aunque marginalmente.

A través de toda la triste secuencia de las plagas, Dios se manifestó sólo como un Dios de amor, aunque se duda si, en su ceguedad, ellos no lo pudieron ver como tal. Las invitaciones pasadas por alto durante siglos no desanimaron los esfuerzos de Dios para traerlos a la obediencia. Tristemente, la obra designada por la sabiduría de Dios para convertirlos al arrepentimiento, sólo sirvió para descarriarlos todavía más.

Finalmente, los que habían escapado de la muerte silenciosa que los privó de sus primogénitos, fueron sepultados con la ciega insensatez tras los israelitas cuando cruzaban el mar Rojo. Donde los israelitas estaban, el poder de Dios actuó para detener los tremendos poderes de la naturaleza, pero la rebelión y el desafío de los egipcios fue tan total que no había posibilidad de que el Espíritu Santo permaneciera donde estaban. De este modo obligaron al poder de las aguas a salir de la mano y control de Dios con sólo un posible resultado. Incalculables toneladas de agua vinieron sobre ellos, destruyendo hasta el último hombre.

Faraón y sus huestes nunca aprendieron la lección de las varas y las serpientes. Su desprecio del mensaje enviado a ellos en amor, no cambió la lección en sí misma. Su verdad permaneció, no importó su actitud hacia ella. Se atrevieron a deponer a Dios de su posición como Salvador y Protector y las varas se convirtieron en serpientes devoradoras de destrucción.

Toda la experiencia es una revelación, pagada a un terrible costo por aquellos idólatras, no de lo que Dios envió sobre los egipcios sino lo que trajeron sobre sí mismos despreciando los mejores esfuerzos de Dios para preservarlos de eso. Ninguna culpa puede ser puesta sobre Dios quien emergió de la escena tan impecable y perfecto como siempre:

- Un perfecto observador de la ley;
- que no viola la ley para preservarla;
- un amante y completo Salvador;
- que no fue el destructor;
- ni el que exterminó al impenitente;
- fue exactamente lo que Cristo reveló que Dios es.

La Demostración del Poder de Dios

ANTES de dejar la historia de las plagas en el valle del Nilo, otro aspecto del caso debe ser considerado. Dios vio y aceptó la oportunidad para salvar del desastre, una bendición salvadora, explícita pero rara vez entendida en estas palabras:

»Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.« *Éxodo* 9:16.

»Pero el corazón de Faraón seguía endureciéndose. Entonces el Señor le envió un mensaje que decía: 'Yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra . . . y a la verdad yo te he puesto para declarar en ti mi potencia: No era que Dios le hubiese dado vida para este fin, sino que *su* providencia había dirigido los acontecimientos para colocarlo en el trono en el tiempo mismo de la liberación de Israel. Aunque por sus crímenes, este arrogante tirano había perdido todo derecho a la misericordia de Dios, se le había preservado la vida para que mediante su terquedad el Señor manifestara sus maravillas en la tierra de Egipto.

»La disposición de los acontecimientos depende de la providencia de Dios. El pudo haber colocado en el trono a un rey más misericordioso, que no hubiera osado resistir las poderosas manifestaciones del poder divino. Pero en ese caso los propósitos del Señor no se hubieran cumplido. Permitió que su pueblo experimentara la terrible crueldad de los egipcios, para que no fuesen engañados por la degradante influencia de la idolatría. En su trato con Faraón, el Señor manifestó su odio por la idolatría, y su firme decisión de castigar la crueldad y la opresión.« *Patriarcas y Profetas*, págs. 272, 278.

»Se le dijo (a Moisés) que el monarca no cedería hasta que Dios visitara con sus juicios a Egipto y sacara a Israel mediante una señalada manifestación de su poder. Antes de enviar cada plaga, Moisés había

de describir su naturaleza y sus efectos, para que el rey se salvara de ella si quería. Todo castigo despreciado sería seguido de uno más severo, hasta que su orgulloso corazón se humillara, y reconociera al Hacedor del cielo y de la tierra como el Dios verdadero y viviente. El Señor iba a dar a los egipcios la oportunidad de ver cuán vana era la sabiduría de sus hombres fuertes, cuán débil el poder de sus dioses, que se oponían a los mandamientos de Jehová. Castigaría al pueblo por su idolatría, y anularía las supuestas bendiciones de sus dioses inanimados. Dios glorificaría su propio nombre para que otras naciones oyeran de su poder y temblaran ante sus prodigios, y para que su pueblo se apartara de la idolatría y le tributara verdadera adoración.« *ibid.*, págs. 266, 267.

Estos pasajes nos dicen que Dios realizó un propósito en su trato con la rebelión. Era para que a Egipto, Israel, y todas las demás naciones, se les diera la oportunidad de ver algo de la magnitud del poder de Dios, la correspondiente inutilidad de los esfuerzos humanos para controlar o contener lo que había requerido al poder de Dios retener, y por tanto la necesidad humana de ese reconocimiento, y la dependencia de la mano del Altísimo. Implícito en todo fue el mensaje de que la protección del Todopoderoso estaba disponible únicamente al obediente.

Pero lo esencial para el éxito del plan divino era la presencia del trono egipcio de un extremo y altanero rey. Fue por la providencia de Dios que tal rey estaba allí en el tiempo mismo cuando la hora de la liberación de Israel había llegado. Por otra parte, Dios podía haber colocado sobre el trono del poder a un dócil gobernante.

Una vez más, a no ser que estas palabras sean leídas a la luz que emana de la vida y enseñanzas de Cristo en un profundo estudio espiritual antes que superficial y humanístico del pasado, ellas serán falsamente entendidas.

Así que estas preguntas deben ser formuladas y correctamente contestadas.

¿Por qué estaba Dios ansioso de dar una demostración de su poder al pueblo de ese tiempo?

¿Cómo fue dada la revelación de poder?

¿En qué forma Dios había puesto al obstinado monarca en el trono justamente en ese tiempo?

¿Por qué Dios esperó tanto tiempo antes de libertar a su pueblo?

Hay más de una posible solución para estos problemas. La respuesta que correctamente bosqueje lo que Dios hizo y por qué, con cabalidad reflejará su sabiduría y su carácter. A la inversa, las respuestas incorrectas producirán un concepto equivocado de la naturaleza de Dios y sus principios.

Si Dios se obsesiona, como generalmente los gobernantes terrenales lo hacen, con la exigencia de que todos los hombres den un incondicional reconocimiento de su posición y autoridad como el gobernante

absoluto del universo, entonces su motivación en exhibir su infinito poder sería infundir el respeto, así asegurando que se le dé el homenaje que siente es debido.

Así que su mensaje para todas las naciones habría sido: »Oíd pueblos de la tierra. Yo estoy haciendo un ejemplo de los egipcios, por tanto conoceréis cómo yo trato con los que no me rinden respeto que considero es mío. Desechad todo pensamiento de resistencia, porque mi poder es tal que nadie puede contenderme. Este Faraón de Egipto era el más grande de la tierra. Era el más inflexible y obstinado que todos vosotros. El se atrevió a resistir mi voluntad. Vedlo ahora destrozado y muerto. Ahora servidme, o trataré igualmente con vosotros. Conoced que no toleraré la insubordinación ni aun la ignorancia de mis demandas de vosotros.«

¿Es este el mensaje que el Señor buscó comunicar en sus acciones en Egipto? La vasta mayoría está convencida que éste es. Pero en esta situación al menos, lo que la mayoría defiende no es confirmación de la verdad, especialmente cuando es considerado que muy poca de la población del mundo sirve a Dios.

Una municiosa reflexión sobre las implicaciones de este juicio de la conducta de Dios en Egipto rápidamente revelará que eso no puede ser la verdad. Para Dios conducir sus asuntos como trazados en el cielo, lo mostraría ser egocentrista, orgulloso, egoísta, y por tanto totalmente injusto. Dios es amor a un grado infinito. Es imposible para El ser amor y al mismo tiempo mostrar rasgos de egoísmo, orgullo o egocentrismo. De manera que, todos deben escoger entre aceptar que Dios es amor o que confirmó su poder en Egipto para intimidar las naciones para que le obedecieran. Los dos conceptos no pueden ser sostenidos. Las dos posiciones son enteramente incompatibles y, en hecho, contrarias la una a la otra.

Para mantener el concepto que Dios actuó con egoísmo con relación a la esclavitud de Israel, es pensar de El como siendo exactamente semejante al orgulloso monarca con quien El trató. Es hacerlo semejante a todo César, dictador, emperador, rey, déspota, potentado y en resumen, a todo hombre impío. Cuanto más lejos los tales se aparten de la justicia, tanto más agudamente exhiben este supremo interés por sí mismos, y su asistente preocupación de exigir homenaje y respeto de otros. Por otra parte, cuanto más cerca los hombres vienen a Dios y llegan a ser semejantes a El en carácter, tanto más esta disposición disminuye.

Nunca fue esto más demostrado como en la vida de Cristo Jesús que fue, y siempre será, la imagen expresa de su Padre. Nunca estuvo una vida más apartada del egoísmo, sin dar lugar a la más leve suposición que había venido para establecer reconocimiento de su posición o autoridad por amor a sí mismo. Cristo como la revelación del carácter del

Padre, quitó para siempre todo fundamento de la noción de que Dios mostró su poder en Egipto para traer al mundo bajo su dominio.

De manera que, El no está preocupado por ningún interés en su posición o de reconocimiento para que le rindan obediencia por amor a sí mismo. Pensar en sí mismo y de su posición jamás lo preocupa.

Pero El está verdaderamente precavido del temeroso peligro en el que todo ser humano en la tierra afronta. Conoce que en el jardín del Edén, el hombre desechó la protección de la ley y sustituyó en lugar de Dios a uno que no pudo controlar los poderes en toda la tierra.

El conoce que solamente debido a la intercesión de su Hijo están estos peligros sostenidos en control durante el período de prueba. Conoce que Cristo no puede mantener su posición como Protector del pueblo en la tierra mientras la actitud y el espíritu de autosuficiencia exige de El la destitución de esa función. Por esto, como un Padre amoroso, ve con profundo pesar el desarrollo del orgullo y terquedad, el suicidio descarado que está conduciendo a sus hijos más y más cerca del abismo. Como tal situación se desarrolle, El hará cualquier cosa dentro de la limitación de la ley para salvarlos.

Dios conoce el peligro fatal en el que todos viven diariamente, pero los hombres no lo conocen. Ellos ignoran que desde la caída, han estado viviendo bajo una protección divina, que el hombre finito es totalmente incapaz de salvarse a sí mismo, y que la constante provisión depende de tener un sentido de humilde dependencia del Salvador lo cual lo habilita para permanecer. Los hombres dejan a Dios fuera de sus cálculos, confiando en cambio que todos los poderes de la naturaleza han evolucionado a su presente y alto estado de eficiencia sin ningún peligro de colapso. No pueden ver el poder de Dios actuando y por tanto permanecen en la ignorancia de esto y de lo que El está haciendo por ellos.

Así que, para los que no tenían ojos de fe y por tanto no podían ver el maravilloso poder de Dios, la revelación sólo podía venir siendo por la separación del poder. Luego mientras la tormenta, tempestad, fuego, terremoto o pestilencia los azotaba, pudieron ver en el terrible desastre que vino, la medida del poder que los había previamente detenido.

Manténgase en mente las varas y las serpientes. Entonces no habrá el peligro de caer en el viejo error de pensar que la embestida de la gran destrucción es el trabajo de Dios. La violenta devastación no es la revelación de lo que Dios está haciendo con su gran poder, sino la de hacer conocer lo que su mano había antes sostenido en perfecto control.

Esta no es la forma en que Dios desea que su poder sea conocido por la humanidad, porque esto exige tremendo costo a la vida y tierra. Por eso Dios actúa con todos los recursos del cielo para prevenir el desarrollo de semejante crisis. Pero no puede obligar al hombre a obedecer. Los hombres deben rendirle un servicio de amor.



*La tormenta revela algo
de los poderes que hay en la naturaleza.*

»Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzada, y da a todos libertad para que le sirvan voluntariamente.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 547.

»En vista de que sólo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia.« *ibid.*, pág. 553.

Pero, a pesar de todo el ofrecimiento de infinito amor, los humanos semejante a los egipcios, ejercerán presión en contra del amor y súplica hasta el punto donde el poder de Dios será revelado por su ausencia.

En todo su esfuerzo por evitar que la catástrofe venga, Dios ha sido motivado por un profundo amor por sus hijos. Cuando por causa de su ceguera y persistente rechazo de recibir el ministerio de amor, lo forzan a quitar su mano del timón, El todavía continúa obrando con el mismo amor. Aunque la pérdida de vida y propiedad será enorme, el Señor actuará para el rescate de muchos de la ruina.

Primero, Dios procurará levantar individuos de la misma profundidad del pecado para que se den cuenta de sus necesidades de ese poder que únicamente puede resistir los temerosos poderes de la naturaleza y del hombre. Asimismo, buscará impresionar en las mentes de los observadores cerca o lejos, las mismas verdades salvadoras, animándolos a no actuar con imprudentes responsabilidades.

Dios nunca gestiona estas condiciones para transmitir estas lecciones, sino cuando se desarrollan a pesar de sus mejores esfuerzos para prevenirlas, entonces las usará para cumplir un servicio de valor para el necesitado.

Este trabajo no es hecho en vano. Para algunos, tal como para el orgulloso déspota y algunos de su pueblo lo fue, pero muchos habitantes del valle del Nilo, reconociendo cuán impotentes eran sus propios dioses para contrarrestar los poderes abandonados por el Señor, se convirtieron al servicio del verdadero Dios. Cuando los israelitas salieron de Egipto, muchos de este pueblo partió con ellos. Entretanto, cuando Moisés anunció la llegada del granizo, un buen número de campesinos revelaron su reciente convicción al buscar con presteza refugio para sus familias. Si estos imponentes azotes eran los que el poder de Dios había estado controlando, entonces ¡qué estupendo poder era el de Dios! Requirió esto para revelarlo a ellos.

»De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa.« *Éxodo* 9:20.

No solamente fueron estas las personas ayudadas. Fue una lección para los israelitas mientras a la distancia los cananeos tenían motivo

para tomar una pausa en su precipitada iniquidad y su asistente destrucción. El tiempo de prueba fue indudablemente extendido por los eventos en Egipto. Así Dios logró un propósito salvador por medio de eventos que había incesantemente procurado prevenir.

Naturalmente, cuanto más intensa, prolongada, y total era la destrucción; cuanto más enfática era la lección, tanto más ilustrado el mensaje de Dios. Tal no podía ser sin la presencia en el trono de un Faraón que fue especialmente obstinado y rebelde. Las Escrituras bajo estudio en este capítulo declaran que: «. . . su providencia había dirigido los acontecimientos para colocarlo en el trono en el tiempo mismo de la liberación de Israel. Aunque por sus crímenes, este arrogante tirano había perdido todo derecho a la misericordia de Dios, se le había preservado la vida para que mediante su terquedad el Señor manifestara sus maravillas en la tierra de Egipto.

»La disposición de los acontecimientos depende de la providencia de Dios. El pudo haber colocado en el trono a un rey más misericordioso, que no hubiera osado resistir las poderosas manifestaciones del poder divino. Pero en ese caso los propósitos del Señor no se hubieran cumplido.« *Patriarcas y Profetas*, págs. 272, 273.

La misma verdad es repetida en *Daniel* 4:17: »La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien El quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.«

Estos pasajes asimismo invitan a una consideración diligente, reflexiva, y sobre todo espiritual, porque ellos pueden ser seriamente mal entendidos.

Si por ejemplo, se ha de deducir de estas palabras que Dios personalmente determina quienes han de ocupar las posiciones de gobernantes de las naciones y elige esos hombres sin considerar la voluntad de los hombres y naciones, entonces serios interrogantes acerca del carácter de Dios deben ser confirmados.

Significaría que en las grandes democracias cuando los hombres consignan sus votos, son meramente títeres en las manos de Dios para ejecutar su voluntad. Peor todavía, algunos gobernantes únicamente llegan al poder por elecciones falsificadas, influencia, amenazas, y otros por el uso de métodos injustos. Algunos ascienden al poder por la senda ensangrentada de sus oponentes.

Es por estos métodos que los hombres surgen para ser cabezas de naciones. ¿Actúa Dios por medidas como estas para efectuar su elección de este hombre o ese otro? La respuesta debe ser resonante: »¡No!«

Además, si Dios resueltamente ordenó a hombres semejantes a Nerón o Hitler para que asumieran la autoridad absoluta, entonces los gobiernos de terror y horribles atrocidades deben ser imputados a Dios.

Es responsable de las torturas de inocentes víctimas, ejecución de masas, y aun los obstáculos en la senda de su propia iglesia.

Esto no es argüir que las palabras de las Escrituras son falsas. Es objetar que lo que para las mentes adiestradas en el proceso del pensamiento humano, parece ser la correcta interpretación, es falso. Una vez más un entender profundo, espiritual y correcto tiene que ser obtenido.

¿Por qué entonces Dios puso en el trono a un resistente y terco rey cuando pudo haber puesto a una apacible persona allí?

La respuesta consiste en la forma que Dios pone a un gobernante tan distinto del modo humano. Cuando los hombres deciden constituir a un rey, primeramente deciden quién será ese hombre. Entonces comienzan a colocar toda presión, soborno, o persuasión a su disposición para lograr sus deseos. Cuanto más grande es el poder a su disposición, provisto y hábilmente usado, tanto más éxito tienen.

Dios está poseído de infinito poder y sabiduría. Por tanto, si había de actuar en la esfera humana como los hombres hacen con su poder inferior, sólo aquellos de específica elección de Dios ocuparían toda posición. Nosotros esperaríamos de Dios el mejor nombramiento de lo que está disponible; la elección de gobernantes sabios, fuertes, misericordiosos y justos. Pero los anales históricos revelan muy poco de tales hombres subiendo al trono del poder. En cambio, la mayoría de los gobernantes han sido déspotas, injustos y crueles. Si hombres semejantes a Nerón, Hitler, y Faraón, fueron especialmente escogidos por Dios y exaltados al gobierno, entonces serios interrogantes deben ser formulados con relación al carácter de Dios.

Las únicas ocasiones en la historia cuando Dios ha hecho elecciones directas de individuos es cuando la iglesia ha estado trabajando en armonía con El, o hay una persona que puede usar que ha estado totalmente sumisa a sus proceder y voluntad. Ejemplo como estos son Noé, Abraham, Moisés, Josué, Samuel, los diferentes profetas, Juan el Bautista. Pablo, y muchos otros. Debe ser dignamente notado que cada uno de estos individuos tenía un carácter semejante a Dios y fueron muy distintos de los reyes de la tierra.

El establecimiento de los reyes es todo de acuerdo a la ley, sea en el buen o mal uso. Es el resultado del trabajo de todos los poderes que Dios ha otorgado a la humanidad, aparte de si esos poderes son justos o injustos, correcta o incorrectamente usados. Como esos poderes son de Dios entonces en este sentido es Dios quien pone reyes y quita reyes.

Considérese el surgimiento de todos los grandes imperios de la historia. Cuando ellos están surgiendo son personas sufridas y abnegadas. Ante ellos hay un gran objetivo de conquista y adquisición para ser logrado. Estrechamente unidos e intensamente leal el uno al otro y sus líderes, ellos son fuertes.

Con tal que sobriedad, sacrificio, arduo trabajo, unidad, y los grandes estímulos sean generados por el prospecto de grandes realizaciones, las leyes de Dios establecerán y elevarán a los que las obedecen. Por lo tanto, esos reyes que obedecieron estos principios fueron ciertamente »puestos«.

Como Dios es el Único que suministra esas bendiciones por las cuales los reyes son puestos, entonces, en este sentido puede ser dicho que El pone reyes y quita reyes. La campaña militar por la que ellos ascienden al trono del poder puede ser injusta y cruel, con todo es el resultado de estos principios divinamente ordenados que traen éxito. Debe ser notado que no es el uso legítimo sino el mal uso de estas cosas.

Dios dio estos poderes al hombre, advirtiéndole las trágicas consecuencias del mal uso, pero en amor le confirió la perfecta libertad para el buen o mal uso de ellos como lo prefiera.

No solamente las leyes de Dios ponen reyes: ellas también quitan reyes. La conquista lograda, las riquezas del mundo fluyen en las manos de los conquistadores. La comodidad, la lujuria, y la diversión toman el lugar de la laboriosidad, privación y abnegación.

Por ley de Dios, el fruto de estas cosas es debilidad, división y lucha interna. La debilidad no es solamente física y moral. También es mental. Su sabiduría se convierte en corrupción. De este modo viene el período de declinación, durante el cual una nación vecina se levanta en su contra. A un cierto punto el equilibrio amistoso a favor de este surgiente poder y el una vez altenero señor del mundo es echado por tierra.

De este modo por declaración de la ley, las naciones surgen y caen. Como esas leyes son de Dios, y como siempre las sostiene y mantiene, El es quien en esta forma quita y pone reyes. No es una elección personal por parte de Dios. Es el desarrollo de su voluntad como está expresada en esa ley.

Con estos principios establecidos, es simple entender cómo Dios puso en el trono egipcio a un gobernante de orgullo excepcional.

Debe ser recordado que la plenitud de iniquidad es desarrollada en el hombre cuando el Espíritu de Dios, por medio del mensajero elegido, lo ha invitado enfáticamente, y él ha escogido rechazar ese ministerio de amor. Bajo tal servicio, hay un poder de atracción hacia Dios que, si no se resiste, ciertamente guiará a la armonía y relación con la familia celestial. Resistir esta atracción requiere un decidido esfuerzo espiritual, justamente como el resistir de ser llevado de alguien que está halando del brazo, requiere esfuerzo físico. Sea en el campo espiritual o físico, tal esfuerzo ejerce y por tanto fortalece los músculos empleados para resistir. Cuanto más grande es el poder de resistencia, tanto más vigorosas y enérgicas las fuerzas de resistencia llegan a ser. Esa es una ley confiable y simple de entender. De este modo hay un esfuerzo de los músculos espirituales.

De manera que, para Faraón ser tan rebelde e inflexible como lo fue, debió haber estado sujeto a las fuertes apelaciones del Espíritu y persistentemente resistirlas.

¿Hay evidencia para demostrar esto?

¡Sí, la hay!

Moisés permaneció cuarenta años en la tierra de Egipto antes de huir a Madián. Fue puesto allí por Dios para dar un poderoso y salvador testimonio a la corte. Fue sucesor del trono, y sin embargo rehusando firmemente entrar en el sacerdocio, permaneció como una columna de luz para la verdad de Dios.

»De conformidad con la ley de Egipto, todos los que ocupaban el trono de los Faraones debían llegar a ser miembros de la casta sacerdotal; y Moisés, como presunto heredero, debía ser iniciado en los misterios de la religión nacional. Se responsabilizó de esto a los sacerdotes. Pero aunque era celoso e incansable estudiante, no pudieron inducirle a la adoración de los dioses. Fue amenazado con pérdida de la corona, y se le advirtió que sería desheredado por la princesa si insistía en su apego a la fe hebrea. Pero permaneció inmovible en su determinación de no rendir homenaje a otro Dios que el Hacedor del cielo y de la tierra. Razonó con los sacerdotes y los adoradores de los dioses egipcios, mostrándoles la insensatez de su veneración supersticiosa hacia objetos inanimados. Nadie pudo refutar sus argumentos o cambiar su propósito; sin embargo, por un tiempo su firmeza fue tolerada a causa de su elevada posición, y por el favor que le dispensaban tanto el rey como el pueblo.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 251.

»La fortaleza de Moisés radicaba en su relación con la Fuente de todo poder, el Señor Dios de los ejércitos. Moisés se levantó muy por encima de todo atractivo terrenal y confió plenamente en Dios. Consideró que pertenecía al Señor. Mientras tuvo que ver con los intereses oficiales del rey de Egipto, estudió constantemente las leyes del gobierno de Dios, y con eso su fe fue creciendo. Esa fe resultó valiosa para él. Estaba profundamente arraigada en el terreno de sus primeras enseñanzas, y la cultura de su vida debía prepararlo para la gran obra de liberar a Israel de la opresión. Meditaba en esas cosas; constantemente prestó oídos a su misión divina. Después de dar muerte al egipcio comprendió que no había entendido el plan de Dios, y huyó de Egipto para convertirse en pastor de ovejas. Ya no pensaba realizar una gran obra, lo que le permitió alcanzar gran humildad; se disipó la bruma que nublaba su mente, y disciplinó su intelecto para buscar su refugio en Dios.« *Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, págs. 1112, 1113.

Cuando él cayó de la gracia y huyó a Madián, dejó sus prospectos para otro que había de ser el Faraón cuando regresara con la vara de poder en sus manos. Ese otro hombre, como el segundo en la línea al trono, había estado inevitablemente en estrecho contacto con Moisés y

por tanto con el hermoso círculo de la influencia espiritual que rodeaba al siervo de Dios. En todo este esplendor celestial, los designios de Dios eran suavisar y convertir los corazones de toda la corte egipcia incluyendo a la persona que después había de ser el Faraón en lugar de Moisés.* Pero aquello que había sido enviado para salvarlos fue resistido y rechazado. El poder espiritual de Moisés tuvo que haber sido muy grande, porque la resistencia a la luz desarrolló en ese otro príncipe una dureza de corazón a un grado excepcional. Sin duda que el recelo diabólico intensificó la peor condición en el hombre.

La colocación de Moisés en la corte fue un poder de amor por parte de Dios. Moisés fue un mensajero directo y personal de Dios y por este medio ofreció a Egipto conversión completa y salvadora. Si esto hubiera tomado lugar, Moisés habría sido un gobernante de Egipto cuando el gobernante existente muriera. Realmente, tan grande era la sabiduría y el poder de Dios en Moisés, que hubiera sido el gobernante efectivo mucho tiempo antes de la muerte del rey.

El poner a Moisés en la corte de Faraón no fue un acto arbitrario por parte de Dios. No fue algo que tenía que acontecer porque El lo decretara. Dios simplemente tomó ventaja de las circunstancias. Conocía que la hija de Faraón descendía a lavarse, que añoraba tener un niño, y que este niño particular cautivaría su corazón. De modo que todo lo que El tenía que hacer era instruir a Amrán y Jocabed para que escondieran el niño en el carrizal y la naturaleza tomó cuidado del resto.

Trágicamente, la familia real no aceptó el llamado de amor de Dios. El resultado fue un terrible endurecimiento de corazón, el desarrollo de un espíritu de rebelión, autosuficiencia, y un total desafío contra el cielo. Todo apaciguamiento de tales males que pudieron haber ocurrido durante los cuarenta años de la ausencia de Moisés, iban instantáneamente a excitarse en una más violenta intensidad cuando el orgulloso monarca se hallara enfrentado otra vez con el hombre a quien había odiado más que a otro.

Si el establecimiento de un fiel mensajero en la corte real por cuarenta años motivó el desarrollo de un rey rudo y terco, el fracaso de colocar a Moisés allí habría producido un rey de menos oposición resuelta.

De este modo Dios puso en el trono de Egipto a un rey extremada-

* Véase *el Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, pág. 505. para las notas históricas sobre la secuencia de los reyes egipcios. Allí es indicado que Tutmosis III, (1482-1450 AC), fue el gobernante de quien Moisés huyó. «Después de Tutmosis III. ocupó el trono su hijo Amenhotep II (1450-1425 AC). El comenzó a gobernar sus posesiones extranjeras con un despliegue de terror sistemático que concuerda notablemente bien con el papel del faraón del éxodo. Por alguna razón, que no se menciona en los registros extrabíblicos, no fue el príncipe heredero sino otro hijo de Amenhotep II, Tutmosis IV (1425-1412 AC), quien lo sucedió en el trono. La desaparición del príncipe heredero puede haberse debido a la muerte de todos los primogénitos durante la décima plaga de Egipto.»

mente perverso al colocar a Moisés en la corte. El podía haber tenido a un dócil rey al no haberlo puesto allí.

El principio de Dios hacer dos llamados al pueblo, nunca un tercero como está declarado en *Mateo 22:14*, está claramente revelado en la historia de esa gran nación.

En los días de José, la palabra de Dios fue obedecida. Al siervo de Dios, José, se le confirió una posición de poder e influencia, segunda después del rey, una posición que él ciertamente usó para establecer la adoración del Dios verdadero. Hasta qué punto él prosperó no se nos ha sido dicho. Por el ministerio de José se desafió a la nación al matrimonio espiritual y en cierto punto ellos correspondieron. Luego siguió la usual apostasía. Esto los colocó en la necesidad de un llamado de Dios que les fue enviado tan pronto como El tuvo el mensajero por medio del cual podía ser hecho. En Moisés halló la oportunidad. Por vida y palabra, durante años de su presencia en la corte egipcia, Moisés transmitió a aquellos de autoridad, el amor y la justicia de Dios. Pero la invitación fue rechazada.

Allí sólo podía restar un segundo llamado que fue otra vez dado por medio de Moisés cuando regresó con la vara que se convirtió en serpiente. La invitación comenzó cuando la vara fue echada, y continuó para ser oída como las plagas descendieran una tras otra. Pero esa segunda invitación no fue oída. Desde ese día, hasta este, la nación como tal, nunca ha tenido otro llamado ni le será enviado otra vez.

No fue sino hasta que el segundo llamado había sido rechazado, que Dios separó su pueblo.

El período de servidumbre se extendió por varios siglos. ¿Por qué esperó Dios tanto tiempo para libertar a su pueblo?

El no tenía otra alternativa.

Primero, El no lo podía hacer por la fuerza, «sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio».

»¿A qué hemos de comparar el reino de Dios?—preguntó Cristo,—¿o con qué semejanza lo representaremos?» (Marcos 4:30.) El no podía emplear los reinos del mundo como símil. No podía hallar en la sociedad nada con que compararlo. Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristo está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción.« *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 11.

Segundo, Dios voluntariamente no quitará su presencia para dejar libre los poderes de la naturaleza para quebrantar el opresor.

Todo lo que Dios podía hacer era aprovechar toda oportunidad de salvar a los egipcios. El hizo esto cuando Moisés fue nacido. Optimistamente, ellos se arrepentirían pero si no, entonces vendrían con más rapidez al punto donde forzarían la separación de su protección.

Ellos mismos quebrantarían su propio poder para detener a Israel, de

este modo dejando a Dios en perfecta libertad para sacar a su pueblo. No te cómo Dios aguardó hasta que Faraón dijo: »Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.« *Éxodo* 12:31.

La prolongada servidumbre de los israelitas y la abstención de Dios de sacarlos hasta que Faraón los dejó libres, es prueba clara que Dios no usa la fuerza y por lo tanto, el concepto general de ver lo que Dios hizo en Egipto es equivocado.

Si Dios sacó a Israel por la fuerza, ¿entonces por qué no lo hizo centenares de años antes? Cualquiera que es poderoso hace lo que quiere, cuando quiere, donde quiere, y como lo prefiere.

Pero Dios está limitado por los principios de justicia para actuar únicamente dentro de los límites de la ley. De manera que, tuvo que esperar hasta que la inevitable declaración de iniquidad de Egipto trajera su propia cosecha destructora y la consecuente liberación de Israel.

Esto no quiere decir que Dios no hace nada. El estuvo siempre allí, actuando para salvar. Aun cuando no recibió la respuesta deseada de la mayoría, hubo algunos que hallaron salvación en medio de los egipcios, mientras que el resto vino con más rapidez a su ruina.

Se recomienda que el estudiante ahora lea otra vez los pasajes citados al comienzo de este capítulo. Si los principios enfatizados en estos pasajes han sido percibidos, será todo leído en una nueva luz. Una imagen de Dios será vista que estará en consistencia con la vida y enseñanzas de Cristo, así estableciendo una perfecta armonía entre las revelaciones de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamentos.

Eí Diluvio

EN ningún lugar de las Escrituras Dios desarrolla todo aspecto de su carácter. Las evidencias son dadas en varios lugares, siendo dejadas al estudiante de la Palabra para que las traiga a la armonía.

Así que, en una parte se nos dice que no hay injusticia—transgresión de la ley—con Dios. ¿Que, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia con Dios? En ninguna manera.« *Romanos* 9:14.

En otra: »La ley de Dios es la transcripción de su carácter.« *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 246.

Una vez más: »Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 40.

Todavía en otras partes, Dios cuidadosamente da ejemplos para mostrar cuánto intenta para que nosotros entendamos tales expresiones como: »Dios los destruyó«, »Dios endureció«, »Dios envió«.

La vida y todas las enseñanzas de Cristo confirman, reúnen y amplifican estos principios.

El episodio egipcio, las varas y las serpientes, nos suministran la declaración de Dios de cómo condujo sus asuntos. Pero una explicación científica no es suministrada de cómo el agua se convirtió en sangre, cómo cada plaga continuó, y cómo el primogénito de la tierra murió. Sería de ayuda considerable si se revelara, pero tal información no es esencial para la fe.

Sin embargo en el reporte del diluvio, esto es diferente. Dios nos ha dado suficiente evidencia en varias partes de la Biblia para establecer la manera científica en la que el diluvio vino. El estudio de este gran cataclismo será tomado desde este ángulo.

Cuando es visto lo que causó el diluvio y cómo vino, poderosa confirmación será dada de la verdad de que Dios ni ajusticia al pecador ni destruye la tierra. Lejos realmente de enviar el diluvio, Dios lo detuvo por tanto tiempo como pudo. El diluvio finalmente vino porque El no pudo más prevenirlo sin forzar su presencia donde no era más deseada.

No hay diferencia entre el proceder de Dios durante el diluvio y la destrucción de Egipto.

Las condiciones antes del diluvio fueron radicalmente diferentes de lo que han sido desde entonces. La clave de esa diferencia consiste en el estado del sol y la luna, lo primero habiendo sido siete veces más caliente que lo que es ahora, y lo último habiendo sido igual a nuestro sol presente. Esto significa que ocho veces de calor y luz de hoy, se emitían a la tierra antes del diluvio.

La evidencia Bíblica es hallada en *Isaías* 30:26.

»Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que El causó.«

Esto es ambas cosas, una profecía del futuro y una descripción del pasado. Dios está diciendo lo que El hará cuando vende »la herida de su pueblo«, y sane »la llaga que El causó«. Esta es la restauración, trayendo nuevamente a la existencia lo que ya había sido antes. Si esto implica el aumento del sol siete veces más que su actual intensidad y la luna igual que el sol presente, entonces esto es como era antes de »la herida de su pueblo«, y la aflicción de »la llaga que El causó«.

Será cuando el Creador haga el nuevo cielo y la nueva tierra, que esta restauración será lograda. En ese tiempo, el sol y la luna combinados transmitirán siete veces más el calor y la luz que la que ahora están produciendo.

El hombre moderno conoce la luna como un satélite muerto sin luz ni calor en sí misma. No es más que un reflector de la luz del sol. Si, en la futura restauración de los cielos y la tierra cuando la luz del sol será siete veces más intensa, la luna fuera a continuar como reflector, entonces produciría solamente siete veces mayor que la brillantez de hoy. Esto no la haría igual con el sol presente que emite cuatrocientas sesenta y cinco mil veces la luz reflectada por la luna llena.

La verificación de esta diferencia es hallada en esta declaración. »El sol es más o menos 465,000 veces más brillante que la luna, con un error de observación de casi el 20%. Una real variación en brillantez del 20% resulta de la distancia cambiante de la luna de la tierra y sol.« *The Encyclopedia Britannica*, tomo 15, pág. 780. Edición 1966.

Por lo tanto para que la luna aumente en brillantez cuatrocientas sesenta y cinco mil veces, mientras el sol aumenta sólo siete veces, tendría que convertirse en un cuerpo con iluminación propia. Ella dejará de ser reflector y tomará el grado de un pequeño sol. Estando solamente a doscientas cincuenta mil millas de la tierra, no será necesario ser tan grande como el sol para transmitir tanto calor. La intensidad del calor y la luz disminuye, no en proporción directa a su distancia de la fuente, sino en proporción al cuadrado de la distancia. El sol está situado a noventa y tres millones de millas de la tierra, una distancia casi cuatro-

cientas veces mayor que la posición de la luna. Esto hace una diferencia significativa en el tamaño requerido para generar la misma cantidad de calor sobre la tierra.

Con estas dos órbitas de fuego sirviendo juntas en los nuevos cielos y la nueva tierra, un vasto cambio de condición de cosas prevalecerá de lo que ellas hacen ahora. Esto parecería tan drástico como para que muchos piensen que la Escritura prediciendo esto ha de ser entendida sólo figurativamente. Sin embargo, las palabras han de ser entendidas literalmente, como lo verifica la declaración siguiente.

»Todos constituirán una familia dichosa, unida, vestida con las prendas de alabanza y de acción de gracias: con el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, en su incomparable belleza, ofrecerá a Dios tributo de alabanza y adoración. El mundo quedará bañado en luz celestial. La luz de la luna será como la del sol, y la luz del sol siete veces más intensa que ahora. Los años transcurrirán alegremente. Y sobre todo las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de Dios clamarán de gozo, mientras que Dios y Cristo declararán a una voz que 'ya no habrá más pecado, ya no habrá más muerte'.« *El Ministerio de Curación*, pág. 405.

La razón de preguntar si esta declaración puede ser literalmente aceptada, es sobre la expectación que siete veces más de calor sería insoportable. En un sofocante día de verano la temperatura registraría 48.88° C. Esto es tanto calor como para ser soportado, pero permítase que la temperatura aumente simplemente a un cincuenta por ciento y se convierta en 73.3° C., y será imposible subsistir. ¿Qué esperanza podría alguien tener si la temperatura asciende ocho veces a 586.56° C? Esto pasa el punto de fundición del plomo, 327.4° C., y casi alcanza el punto de fundición del aluminio, 660.2° C.

El cuerpo humano esta compuesto de casi el 75% de agua la cual hierve a 100° C. Si en tiempos pasados 586.56° C., era alcanzado, los seres humanos habrían hervido muriendo en su propio líquido, y las plantas vivientes asimismo habrían sido destruidas. La tierra habría llegado a ser un infierno en vez de un hogar.

Mientras este recalentamiento es lo que esperaríamos, un perfecto clima, a la verdad resultará siendo logrado por el desarrollo de un estado de equilibrio entre el calor de esos gigantes de fuego y la suspensión en la atmósfera de una cortina de vapor. Esta capa protectora absorbería todo el calor necesario para producir un clima perfecto en toda la faz de la tierra.

Si Dios fuera a recrear el sol y la luna a su original intensidad y luego permitir al intenso calor elevar el agua a la atmósfera otra vez, tiempo transcurriría antes de que la transición fuera completada. Esto sería un período de intensa confusión para los santos. En la primera creación, esto no fue dejado al sol y la luna. Dios alzó el agua de la superficie

de la tierra colocándola en altos niveles por su autoridad creadora. Como la segunda creación será una exacta duplicación de la primera, esto es como será hecho otra vez, la única diferencia es que, mientras la familia humana no existía cuando fue originalmente hecha, en este tiempo habrá diligentes observadores.

Las condiciones existentes en este planeta antes de que Dios comenzara a formarlo en un hogar habitable, fueron reproducidas durante el tiempo de Noé. Cuando el arca flotaba en las aguas tormentosas, la inundación era tan completa que no aparecía tierra seca. El registro en *Génesis 1* muestra que fue lo mismo en el principio.

»En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.« *Génesis 1:1,2*.

Ni una pulgada cuadrada de roca, arena o tierra penetró la inquebrantable expansión de agua. No fue sino hasta el tercer día que la tierra seca apareció.

»Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. . . . Y fue la tarde y la mañana el día tercero.« *Génesis 1:9, 13*.

Estos versículos establecen que la tierra entera estaba sumergida antes del tercer día. Lo que es de gran interés ahora, son los eventos del segundo día. Allí Dios tomó una gran cantidad de agua y la elevó por encima de la tierra donde permaneció en un estado de suspensión. Una idea del volumen de agua de este modo elevada es dada por la historia de su regreso a la tierra para producir el diluvio.

»Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.« *Génesis 7:12*.

Esto no fue una tormenta local. Llovió sobre toda la superficie de la tierra por cuarenta días y cuarenta noches en un fluido interrumpido lo cual nunca ha sido repetido.

Nosotros no sabemos qué profundas las aguas fueron en los días de la primera creación. Se nos ha dicho que después que el Señor elevó una enorme cantidad de agua, el resto había de ser juntada en un lugar para que, aun entonces, la tierra seca apareciera. Esto sería logrado al reformar la superficie de la tierra. Algunas partes debían ser más elevadas, otras más bajas. El agua entonces naturalmente, se depositó en las partes más bajas así formando los mares.

Esto significa que gran parte de la tierra era más alta que cuando la entera superficie fue inundada. Con todo, en los días de Noé, las aguas que habían sido situadas por encima de la superficie de la tierra en el segundo día de la creación, regresó a la tierra, y fue tan inmensa la cantidad, que inundó el mundo otra vez. De estas evidencias se establece que un enorme volumen de agua fue elevado al espacio en el segundo día.

»Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.« *Génesis* 1:6-8.

En el debido tiempo Dios llamó a la expansión Cielos. Llamándolos así no designó esta expansión como siendo el lugar central de su morada, el cielo de los cielos. La palabra »cielo« tiene varias aplicaciones. Hay un cielo donde Dios habita, el cielo de las estrellas, y finalmente el área atmosférica alrededor de la tierra donde las aves vuelan y las nubes flotan. Es de este último que se hace referencia aquí.

De este modo en la organización creadora de Dios, dejó una porción de agua sobre la tierra, pero el resto, la situó en las alturas alrededor del globo. En medio había un cielo atmosférico. A qué altura estuvo esa capa líquida, no lo sabemos. Sin duda que ningún científico la pudo calcular.

Dios hizo referencia a eso cuando en su conversación con Job El dijo: »¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? . . . Cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, . . .« *Job* 38:4, 9.

Así que una capa densa, protectora y aislada de agua cubrió la tierra, justamente como las nubes parcial y periódicamente lo hacen hoy. La altura y el espesor de esto fue precisamente calculado por el Creador para producir un perfecto clima sobre la tierra.

Habiendo situado la capa de vapor en el espacio, el Señor luego comisionó al sol y la luna para sostenerla allí, así como para dar luz a la tierra.

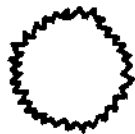
»Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.« *Génesis* 1:14-19.

El sol y la luna no fueron establecidos en sus órbitas señaladas para dar solamente luz a la tierra. Las Escrituras claramente testifican que fueron ». . . para alumbrar sobre la tierra y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas«.

El propósito de dar luz a la tierra es fácilmente entendido, pero más estudio necesita ser dado al significado de la frase, »para señorear en el día y en la noche«. »Señorear«, es gobernar, para ejercer una influencia de control de alguna u otra naturaleza. A la luz de las evidencias de

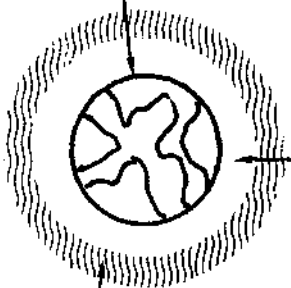
El Sol, la Tierra y la Luna como fueron desde la Creación al Diluvio.

Esto produjo un perfecto clima en la tierra de polo a polo.



La luna en su cuerpo luminoso, produjo calor igual que nuestro sol presente. Situada todo el tiempo opuesta al sol, gobernaba la noche.

El manto de vapor.
Esta es el agua que Dios puso en el firmamento.



La tierra es beneficiada con un perfecto clima.

El firmamento que dividió las aguas por encima de la tierra de las aguas en la tierra.

El sol fue entonces siete veces más brillante que lo que es ahora. El gobernaba el día.

las Escrituras revelando las condiciones físicas existentes en la creación, algo sobre la naturaleza de este gobierno llega a ser aparente.

El sol y la luna compartían una responsabilidad fuera de alumbrar la tierra. Una enorme cantidad de agua había sido alzada por encima del globo donde permanecía en suspensión para formar un manto completo. Para sostenerlo requería un suministro considerable de calor sin el cual la fuerza de gravedad la haría regresar otra vez. El sol y la luna fueron puestos acargo de esta situación. Ellos habían de gobernar sobre el manto húmedo alrededor del planeta, previniendo que el agua regresara a la superficie de la tierra y causara una total inundación. Para tener suficiente energía de calor para cumplir esta importante tarea, la luna debía ser tan caliente como el sol es ahora y el sol siete veces más que lo que hoy es.

El plan fue una obra maestra de tecnología balanceada. La cantidad de calor producida de los dos soles estaba calculada a mantener justamente el volumen de agua en óptimas altitudes. El porcentaje de la energía solar absorbida en este proceso—dejaba lo suficiente para ser filtrada, proveyendo el calor para calentar la tierra y sus moradores.

Pero, efectivamente como el vapor de agua estaba absorbiendo la gran parte de la energía solar, y de este modo protegiendo al mundo de ser quemado, el propósito de Dios para el sol no terminaba allí. El servía para conservar, distribuir, y balancear la temperatura en la superficie de la tierra.

Los rayos del sol no calientan el aire al cruzar por él. Calientan la tierra y el mar. El aire al venir en contacto con estas superficies, absorbe la energía y es de este modo calentado. De manera que la atmósfera directamente en contacto con la tierra y el mar es más caliente, mientras más separada esté por la altitud, más fría llega a ser por la simple razón de que no tiene contacto con la fuente que le transmite calor.

Los niveles que el calor alcanza por encima de la tierra es logrado por el proceso de convección. El aire caliente asciende mientras que el aire frío baja. Cuando el aire más cerca de la tierra es calentado, comienza a subir a través de áreas frías en las alturas. Al hacerlo, entrega su calor al aire en derredor, hasta el tiempo que alcanza una cierta altitud (dependiendo de su temperatura original), y es totalmente privado de la energía con la que principió.

Si no hay nubes, no hay restricción en los niveles a los que el aire transmisor ascenderá, así que el calor acumulado en la tierra procedente del sol será perdido en el espacio. La tierra caliente equitativamente rápido y también pierde su calor depositado en el instante. Así que al sol ocultarse, la tierra y el aire sobre ella, rápidamente se enfría, especialmente si la noche es clara. Esto es el por qué las noches claras aún en vierno son frías mientras que las noches nubladas tienden hacer calientes.

A la inversa, los días nublados son más fríos, mientras que los días claros son más calientes especialmente si el tiempo es verano. Cuán a menudo los obreros que trabajan al aire libre dan la bienvenida con alivio a las nubes que cubren el sol en los días de intenso calor.

Mientras que en estos tiempos, la nube protectora nunca cubre todo este globo, lo fue en el plan original. Esto resultaba en nunca ser una pérdida del calor acumulado cerca de la superficie de la tierra. Había un límite de elevamiento de las corrientes de convección continua que las obligaba a subir y luego generaban hacia los lados brisas y vientos placenteros que finalmente distribuían el calor de un polo al otro. De este modo había relativamente un clima iniforme en todo el planeta, libre de la sofocantes regiones tropicales y de las congeladas zonas polares. Ninguna condición más perfecta podía ser imaginada.

En efecto, la tierra fue ubicada dentro de un gigante techo verde, siendo la temperatura interior mantenida en la mejor condición posible para el hombre, animales, y plantas. Sin áreas adyacentes de variadas temperaturas no había nada que generara tormentas, ni altas ni bajas presiones de sistemas o cualquier forma de temporadas violentas. En cambio, había una clima modelo de perfecta estabilidad y confianza. Cualquiera podía predecir el tiempo en esos días, con condiciones tan regulares, consistentes y placenteras.

No hay un detallado testimonio ocular a cerca del mundo antediluviano, porque comprensiblemente, todo otro testigo fuera de los salvos en el arca fue destruido con los testimonios mismos. Tampoco la Biblia suministra detalladas descripciones. Sin embargo, el Señor no nos dejó sin evidencias concernientes a ese período como Alfred M. Rehwinkel ha observado en su libro, *The Flood*.



Fósiles de los cuales este es un ejemplo, han sido descubiertos en todas partes de la tierra incluyendo los que están ahora en zonas congeladas. Esto comprueba que las cosas vivientes (que estos fósiles una vez fueron, se desarrollaron donde ahora es imposible hacerlo, así certificando que el clima en estas regiones fue muy diferente de lo que es ahora.

A este modo existe hoy un libro de registro de la distribución y clase de vida y clima que existió antes del diluvio.

»Ni es simple especulación hablar del primer mundo como un 'verdadero paraíso'. Porque aunque existen escasos registros escritos concerniente a este primer mundo, hay otra clase de registro que Dios a preservado para nosotros en su sabiduría. Este registro es confiable y verdadero y está escrito en grandes y legibles caracteres en la fundación misma de las montañas de nuestro mundo presente. El registro al que yo me refiero son los fósiles que han sido hallados en abundancia en todas partes del globo. Estos fósiles pueden ser llamados los restos momificados de un mundo extinguido. Los fósiles no mienten. Justamente como las grandes pirámides de Egipto y los monumentos de Grecia y Roma son evidencia de la grandeza de la civilización que los produjo, así estos fósiles hablan elocuentemente de las glorias de un mundo que ha pasado. Estos fósiles han sido preservados por Dios con un propósito. Ellos son, como lo fueron, la descripción sobre una tumba de piedra erigida para ese magnífico mundo y al mismo tiempo una advertencia para el mundo que iba a seguir. Los fósiles siempre han estimulado la imaginación de los hombres desde la antigua Grecia. Los padres de la iglesia primitiva fueron familiares con ellos. Tertuliano los menciona y les da una correcta interpretación. Lutero también sabía de ellos y entendió su significado. Otros desde entonces han tenido fantásticas ideas acerca de ellos, pero para nosotros su lenguaje es claro. Una minuciosa consideración de estos fósiles continuará en el capítulo siguiente. Aquí yo solamente deseo mencionarlos como una evidencia y prueba conclusiva de que la condición física del mundo de Noé, el clima, animales, y plantas vivientes, fue muy distinto de nuestro mundo hoy.

»Con respecto a la temperatura, los fósiles muestran que hubo un clima uniforme en altas y en bajas alturas del emisferio norte y sur. Eso es, había un clima perfectamente uniforme, templado, y primaveral en todas partes del globo. Esto no significa que el mismo clima fue necesario en todas partes de la tierra. Había diferencias, pero no los extremos presentes. Henry H. Howorth, notable geólogo y competente intérprete de estos fósiles, dice: 'La flora y la fauna son virtualmente el único termómetro con el cual podemos examinar el clima de cualquier período del pasado. Otra evidencia es siempre sofisticada por el hecho de que podemos estar atribuyendo al clima lo que se debe a otro caso. Pero la evidencia biológica es infalible; los reptiles de sangre fría, no pueden vivir en aguas congeladas; plantas semitropicales, o plantas cuyos hábitos es la temperatura de la zona, no pueden madurar sus semillas y ser sembradas bajo las condiciones del ártico.'

»Otra ilustre autoridad, prof. Alfred R. Wallace dice: 'Hay sólo un clima conocido para el mundo antiguo de los fósiles como es revelado por las plantas y animales sepultados en las rocas, y el clima fue un manto de belleza primaveral que parece haber prevalecido constantemente en todo el globo. Precisamente como el mundo pudo de este modo haber

sido cabalmente calentado, puede ser un asunto de conjetura; que fue caluroso efectiva y continuamente es un asunto de hecho. . . .'

»El prof. George McCready Price escribe: 'Sería completamente inútil ir por toda la serie fosilífera en el orden porque no hay un sistema singular que no tenga coral u otra evidencia de un clima moderado hacia el norte, la mayoría de los sistemas teniendo tal roca en las tierras que rodean el polo mismo. La piedra caliza y las capas de carbón en el período carbonífero, son las rocas más cercanas y conocidas en el polo norte. Ellas todas se levantan alrededor de la base polar; y de lo sumergido de esas capas, ellas tienen que estar debajo del mismo mar polar. Pero es inútil avanzar por los sistemas uno tras de otro, porque ellos uniformemente testifican que un clima cálido ha prevalecido en tiempos primitivos en todo el globo.'« *The New Geology*, pág. 652.

»Es difícil para nosotros hoy aun imaginar un mundo como ha sido descrito, un mundo en el cual no había ártico ni antártico ni las selvas vírgenes del Ecuador. Sabemos que nuestras actuales zonas climáticas y estaciones es el resultado de las relaciones cambiantes de la tierra al sol, la fuente de energía que calienta el globo. Es por tanto, muy natural preguntar a este punto: ¿Cómo pudieron esas leyes de la naturaleza haber funcionado así en ese mundo en cuanto a producir condiciones tan diferentes de las que prevalecen hoy, y qué causó ese cambio?

»Que nuestra tierra en una época en su historia gozó de un clima uniforme y placentero en todas partes, es un hecho que puede ser demostrado, como lo hemos visto, y que ese cambio vino en forma repentina de verdad, y probablemente en un tiempo de un diluvio universal, parece ser establecido fuera de toda duda de los gigantes congelados hallados completamente preservados en carne en las tierras heladas del norte de Siberia, de lo cual oiremos después.« *The Flood*, by Alfred M. Rehwinkel, págs. 6-9.

Los testimonios de los fósiles es de gran valor en la investigación de la información acerca del mundo antediluviano. Ellos verifican que hubo un clima uniforme en todo el planeta antes del cataclismo que produjo esos fósiles. En las regiones glaciales del polo norte están las reliquias de fósiles originados en forma de plantas y animales los cuales ahora son hallados solamente en las regiones climáticas del más remoto sur. Como estas plantas y animales no pueden desarrollarse en otras zonas, puede únicamente ser concluido que los que son ahora congelados baldíos eran entonces hermosos, verdes y moderados climas.

Quizás los más admirables hallazgos de todos son los de aquellos grandes mastodontes. que fueron los elefantes de ese período antediluviano. Estos han sido descubiertos debajo del hielo en las regiones baldías de la desolada Siberia en perfecta condición. Las evidencias muestran que ellos fueron arrollados por una repentina catástrofe, porque en la boca de algunos, había ranúnculos amarillos asimismo perfecta-

mente preservados. Tal vegetación no se produce en regiones glaciales, y su presencia en la boca de esas grandes bestias testifica dos cosas. Primero, que el clima en esa parte del mundo que es ahora congelado baldío, fue tal como para producir la vegetación y suministrar a los animales un clima en el que pudieran vivir, y segundo, comprueba que fueron arrollados repentina y desastrosamente.

Todo el Ártico parece ser un vasto tesoro de fósiles depositados. Obviamente ellos están mejor preservados que los de cualquier otra parte debido al frío extremo y porque esas regiones han sido menos molestadas por las civilizaciones pasadas. »Comenzando con las islas en el Océano Ártico a lo largo de la costa del norte de Siberia, Howorth dice que todas ellas contienen en su lecho abundantes restos de animales. Hay un grupo de islas distantes de la costa, en el Océano Ártico, llamado Nueva Siberia. Concerniente a una de éstas, la isla de Lachov, una pequeña isla de cincuenta millas cuadradas, Howorth dijo que su suelo está 'casi compuesto de huesos de fósiles.' Lo mismo es en otra de estas islas llamada Kotelni, la cual tiene más de cien millas de largo y cincuenta de ancho. Howorth cita a uno que visitó esta isla llamado Hedenstrom, que dijo que tan abundantemente estaban los elefantes sepultados en su superficie que, mientras él caminaba a lo largo de la isla por media milla, contó diez colmillos de elefantes clavados en la superficie. Esta condición general existió en toda la isla. Al lado de los fósiles de los elefantes, esqueletos y huesos de rinocerontes, caballos, bisontes, toros, y ovejas, fueron observados esparcidos sobre la superficie de la isla. Con relación a otra isla de este grupo, Howorth citó a Hedenstrom con este propósito: 'En una isla hay un lago con un alto banco que explota en el verano cuando el sol derrite el hielo y deja al descubierto montones de colmillos, huesos de gigantes, huesos de rinocerontes y búfalos. En otra parte de la isla los huesos y los colmillos han de ser vistos salientes de la superficie.'« *ibid.*, pág. 243.

Estos son animales que nosotros asociamos con el calor y aun con los climas cálidos. Sabemos que ellos no habrían vivido en las áreas donde sus restos son ahora hallados si el clima fuera así como es ahora—helado. Por lo tanto, en el tiempo cuando vivieron allí, el cual fue antes del diluvio de Noé, el clima fue placentero y caluroso.

Tan claramente como los fósiles permanecen desde el diluvio indicando que había un clima general con un nivel de temperatura antes del diluvio, no son ellos solamente las evidencias para apoyar este hecho. Ni deseamos convertir esto en un estudio geológico para comprobar en grandes detalles que esto es así, interesante e inspirador como tal estudio fuera.

Sin embargo, mención puede ser hecha de otras evidencias tal como la locación de los volcanes. No fue sino hasta cuando el diluvio vino

y sepultó la enorme cantidad de combustible necesaria para producir la actividad volcánica que ellos comenzaron.

»Antes del diluvio había inmensas forestas. Los árboles eran mucho más altos que los que ahora vemos. Ellos eran de gran durabilidad. No conocían la decadencia por centenares de años. En el tiempo del diluvio estas forestas fueron desarraigadas y sepultadas en la tierra. En algunos sitios grandes cantidades de estos inmensos árboles fueron destruidos y cubiertos por piedra y tierra por la conmoción del diluvio. Ellos desde entonces han sido petrificados y se han transformado en el carbón de piedra de las extensas capas de hulla que existen hoy día, y han producido enormes cantidades de petróleo. Dios genera las grandes cantidades de carbón y petróleo para encender y quemar. Las rocas están intensamente calientes, la piedra caliza es derretida, y el hierro mineral fundido. El agua y el fuego debajo de la superficie de la tierra se encuentran. La acción del agua sobre la cal intensifica el calor y agrega furia, y ocasiona terremotos, volcanes y brotes ígneos.« *Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 79.

Si la causa de los terremotos es la inflamación de la enorme cantidad de material combustible en forma de árboles gigantes sepultados en el tiempo del diluvio, entonces tenemos que esperar encontrar volcanes hoy donde esa inmensa cantidad de vegetación creció antes del diluvio. Si, en los días antes del diluvio, el clima fue como es hoy, tal que las más grandes forestas son halladas en los zonas tropicales, entonces sería principalmente en estas áreas que nosotros hallaríamos los volcanes activos y extinguidos en el mundo presente.

Por otra parte, si el mundo tenía un clima perfectamente igual en toda su superficie de modo que estos árboles crecieron en profusión en el polo norte y en el polo sur así como en la zona ecuatorial, con igual o casi igual vigor, entonces esperaríamos hallar volcanes en toda la tierra.

Esto es correcto. Toda la superficie de la tierra ha tenido sus volcanes activos en un tiempo o en otro. La locación de cada uno, todavía activo, inactivo, o extinguido, señala el lugar donde grandes forestas fueron sepultadas.

He aquí una declaración mostrando la universalidad de los incidentes volcánicos en esta tierra. »Probablemente no hay un lugar en la superficie de la tierra que no haya sido, en un tiempo del pasado, el sitio de un volcán activo. Realmente tales regiones como las islas británicas que con dificultad pensamos hoy ser volcánicas, ha experimentado violenta y continua actividad volcánica. . . . Aun el hielo de la Antártida tiene su volcán activo, el monte Erebus, en la orilla del estrecho Muc-Murdo.« *Encyclopedia Britannica*, tomo 23, pág. 243a. Edición 1963.

El mismo hecho de que hay un volcán en Antártida todavía activo después de todos estos milenios, es prueba de que una gran cantidad

de madera fue sepultada allí, para suministrar combustible a tan intenso y permanente fuego. Esta enorme provisión de combustible ciertamente no podría haber sido producido si el clima hubiera sido siempre el helado que ahora es. Aquí está la más clara demostración de que en un tiempo la zona estaba bajo la suevo influencia de placenteras temperaturas conducente a la vigorosa producción.

Carbón y Petróleo

Como la anterior declaración indica, los árboles sepultados en el tiempo del diluvio produjeron carbón que en lo sucesivo se transformó en petróleo. Justamente como la distribución de los volcanes señalan dónde las inmensas forestas una vez crecieron, así también la ubicación de los modernos campos de petróleo y carbón. Estos no están limitados únicamente a las áreas en cuyo clima hoy las grandes forestas se producen, sino también son hallados en las heladas regiones de la tierra.

En años pasados, tremendos depósitos de petróleo crudo han sido descubiertos en los congelados baldíos del norte de Alaska, de donde, a pesar de la severa naturaleza del terreno y el clima actual, los hombres han decidido sacar el petróleo para el mundo. Asimismo, hay un vasto campo de carbón en Antártida, donde »el carbón ha sido hallado cerca de Mawson y en diversos lugares en el Beacon grupo de Coats Land, las montañas de Horlick, la sierra de Queen Maud, la región glacial de Beardmore y hacia el norte en Victoria Land.« *The Encyclopedia Britannica*, tomo 2, pág. 4. Edición 1963.

Todas estas cosas relatan su propia historia de lo que fue allá en el pasado, no dejando duda de que el clima total de la tierra fue tal que produjo enormes forestas las cuales no estuvieron limitadas a la temperatura y zonas tropicales como las conocemos ahora. Hay por supuesto, mucho más evidencias del mundo de los fósiles, carbón, petróleo, volcanes, y otras cosas más que podrían ser estudiadas en esta conexión, pero creemos que ha sido suficiente lo dado para establecer el hecho de que hubo un clima igual en toda la faz del globo antes del diluvio.

Evidencias han sido ya anticipadas para mostrar que la luna fue entonces una fuente de calor equivalente en poder a nuestro sol presente. Dios cuidadosamente la destinó a cumplir una específica e importante función, que en las Escrituras se declara como señorear en la noche mientras el sol señoreaba en el día.

Ciertamente ha habido grandes cambios desde los tiempos de Adán, porque no sólo la luna ha sido extinguida sino que no está limitada a ocupar el cielo de la noche sola. Algunas veces recorre las horas claras con el sol. Su empleo original fue en la noche mientras el sol gobernaba el día. Cada uno era fiel a su señalada esfera de modo que ellos nunca aparecían al mismo tiempo.

La necesidad científica de esto está fácilmente discernida. Durante el día, la enorme energía procedente del sol mantuvo el vapor de agua en el sitio, pero como la tierra se desvió, hubo un enfriamiento de este manto hasta el punto donde la lluvia torrencial afectó cada noche. Se requería menos luz para dar el calor suficiente para prevenir el excesivo enfriamiento del vapor de agua, y con todo permitir efectuar la condensación para irrigar la vegetación. La luna surcando el cielo en la noche en posición opuesta al sol, suministraba exactamente lo que era necesitado. En cada noche había suficiente frescura para producir un vapor que humedecía todas las plantas con un suave rocío supliendo la humedad requerida para el día.

«. . . Porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.» *Génesis 2:5, 6.*

Ningún sistema más perfecto podía ser trazado. No había violentas lluvias y bruscos huracanes inundando un campo a expensas de otro, despojando al suelo de sus nutrientes sustentadores de la vida y erosionando la tierra al mar.

No existían los severos contrastes de fuertes climas fluctuando desde el calor sofocante del día de los trópicos hasta el frío extremo de las regiones polares. Por todas partes había un clima placentero y una atmósfera que era alegre, vigorizante y agradable. Nunca hubo los inmensos océanos que tenemos hoy. Toda el agua estaba suspendida por encima del planeta. La tierra era poco elevada con sólo pacíficos ríos y lagos bien distribuidos por el perfecto plan de un maravilloso Creador.

Así la tierra tenía la capacidad para sostener billones y billones de personas sin la superpoblación y sin ninguna necesidad. Algunos conceptos de lo que su potencial de población hubiera sido puede ser adquirido al considerar lo que esta tierra ahora sostiene cuando mucho de ella está sepultada por océanos, y transformada en desiertos, cadenas montañosas, y las heladas regiones imposible de habitar, mientras el resto tiene una baja fertilidad comparada con la tierra como salió directamente de las manos del Creador.

Cualquier comparación de las cosas como ellas entonces fueron y son ahora, en seguida muestra qué grandes cambios han tomado lugar. El sol ha sido reducido a una séptima parte de su brillantez y la luna se ha extinguido. El gran manto de vapor no está más suspendido como una capa protectora en las alturas y alrededor de la tierra. La luna y el sol no mantuvieron más relación el uno con el otro.

El clima ha cambiado. Los desiertos ocupan vastas áreas; inmensos y agitados océanos ocupan gran parte del globo; imponentes cadenas montañosas dividen las naciones, controlan el tiempo, y forman las tierras baldías en sus laderas; y en el norte y en el sur las capas están

sólidamente congeladas. La tierra es ahora rociada por fuertes aguaceros en vez del suave vapor en el jardín del Edén.

¿Cuándo y cómo todos estos cambios tomaron lugar? ¿Fueron ellos gradualmente ocupando siglos o milenios del tiempo, o fueron climáticamente ocurriendo en pocos días o semanas?

Dios no ha dejado esto como un asunto de conjetura. Las Escrituras claramente dicen cuándo y cómo esto tomó lugar.

Ciertamente los cambios no tomaron lugar a ningún grado significativo anterior al diluvio. Cuando Noé anunció la llegada de una inundación a causa de un diluvio global en un período de cuarenta días y cuarenta noches, los antediluvianos se mofaron de la idea. Nunca había llovido durante mil seiscientos cincuenta y seis años antes de que el diluvio viniera.

»En los días de Noé pesaba sobre la tierra una doble maldición, como consecuencia de la transgresión de Adán y del asesinato cometido por Caín. No obstante esta circunstancia, la faz de la naturaleza no había cambiado mucho. Había señales evidentes de decadencia, pero la tierra todavía era bella y rica con los regalos de la providencia de Dios. Las colinas estaban coronadas de majestuosos árboles que sostenían los sarmientos cargados del fruto de la vid. Las vastas planicies que semejabán jardines estaban vestidas de suave verdor y endulzadas con la fragancia de miles de flores. Los frutos de la tierra eran de una gran variedad y de una abundancia casi ilimitada. Los árboles superaban en tamaño, belleza y perfecta simetría, a los más hermosos del presente; la madera era de magnífica fibra y de dura substancia, muy parecida a la piedra, y apenas un poco menos durable que ésta. Además, abundaban el oro, la plata y las piedras preciosas.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 78.

Además, las mentes científicas de ese tiempo pudieron comprobar matemáticamente que ninguna lluvia era posible debido a la continua producción de calor por el sol durante el día y la luna en la noche. Ellos también osadamente declararon, como los científicos lo hacen hoy, que el sol continuaría su radiación de energía por millones de años. Semejante a Faraón, habían perdido de vista lo esencial del conocimiento que la naturaleza no actúa por sí misma sino que requiere la continua presencia, control y sustento de Dios.

»El mundo antediluviano razonaba que las leyes de la naturaleza habían sido estables durante muchos siglos. Las estaciones se habían sucedido unas a otras en orden. Hasta entonces nunca había llovido; la tierra había sido regada por una niebla o el rocío. Los ríos nunca habían salido de sus cauces, sino que habían llevado sus aguas libremente hacia el mar. Leyes fijas habían mantenido las aguas dentro de sus límites naturales. Pero estos razonadores no reconocían la mano del que había detenido las aguas diciendo: 'Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante.' (Job 38:11.)

»A medida que transcurría el tiempo sin ningún cambio visible en la naturaleza, los hombres cuyo corazón a veces había temblado de temor comenzaron a tranquilizarse. Razonaron, como muchos lo hacen hoy, que la naturaleza está por encima del Dios de la naturaleza, y que sus leyes están tan firmemente establecidas que el mismo Dios no podía cambiarlas. Alegando que si el mensaje de Noe fuese correcto, la naturaleza tendría que cambiar su curso, hicieron que ese mensaje apareciera ante el mundo como un error, como un gran engaño. Demostraron su desdén por la amonestación de Dios haciendo exactamente las mismas cosas que habían hecho antes de recibir la advertencia. Continuaron sus fiestas y glotonerías; siguieron comiendo y bebiendo, planando y edificando, haciendo planes con referencia a beneficios que esperaban obtener en el futuro; y se hundieron más profundamente en la impiedad y el obstinado menosprecio de los requerimientos de Dios, para mostrar que no temían al Ser infinito. Afirmaban que si fuese cierto lo que Noé había dicho, los hombres de fama, los sabios, los prudentes y los grandes lo habrían comprendido.« *ibid.*, pág. 84.

Por primera vez, la lluvia descendió, principiando sus torrenciales e incesantes aguaceros siete días después de la puerta cerrarse. De este modo los cambios vinieron repentinos. Hasta un cierto día, nunca había llovido. Con el advenimiento de ese día, llovió, no aumentando gradualmente, sino en un absoluto torrencial.

El agua literalmente se desprendió del cielo. Al mismo tiempo, poderosos suministros debajo de la tierra estallaron fuera de control.

Pero este cambio no podía ocurrir a menos que primeramente, cambios tomaran lugar en el sol y la luna. Hay únicamente una manera en la que la lluvia puede venir. El vapor de agua suspendido tiene que ser enfriado al punto de condensación. Esto sucede hoy cuando las nubes llevadas de áreas cálidas se encuentran con un aire frío o son forzadas a elevarse para cruzar una cadena montañosa. En cada caso el aire saturado es enfriado. El vapor de agua se transforma más pesado que el aire, destila, y la lluvia es el resultado.

Pero no había grandes barreras formadas por montañas en los días de Noé ni era posible al aire saturado viajar para encontrar un frente frío, porque no había regiones polares que lo generara.

Había sólo una manera para que el vapor de agua en suspensión por encima de la tierra se enfriara, y era que el sol y la luna comenzaran a disminuir su producción de calor. Esto ellos lo hicieron. La luna murió por completo y el sol se redujo a una séptima parte de su original brillantez.

En seguida, el inmenso volumen de vapor de agua se halló privado de la séptima parte del calor que había estado recibiendo. Rápidamente la energía fue agotada en el trabajo de mantener el vapor suspendido. La frialdad siguió. Luego la condensación. Prácticamente toda el agua

que había sido tomada de la tierra al espacio por la dirección del poder de Dios en el segundo día de la creación, estaba regresando otra vez por causas naturales durante esos cuarenta días y cuarenta noches. Tan grande es el poder de Dios que El pudo hablar en posición a un volumen de agua que tomó cuarenta días y cuarenta noches para regresar por sí mismo. El resultado fue que por segunda vez la tierra llegó a ser totalmente inundada de agua. Ningún rastro de tierra seca fue visto en parte alguna.

La primera aparición de lluvia en los días de Noé es prueba positiva entonces que la extinción de la luna y la reducción del sol tomó lugar. Confirmación de esto es suministrada por Isaías y por Pedro. La evidencia de Isaías ya ha sido citada. Aquí está otra vez.

»Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que El causó.« *Isaías 30:26*.

Este texto provee la confirmación de que el sol fue reducido en brillantez y que la luna fue extinguida en el tiempo del diluvio, porque, la promesa que el sol y la luna serán restaurados, será cumplida ». . . el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que El causó«.

Una curación es la restauración a una condición original. Si en este trabajo de sanamiento, el sol y la luna han de ser traídos a lo que ellos eran, entonces eso tuvo que haber sido cuando se hizo la herida y la llaga que el sol y la luna sufrieron su reducción. Por tanto es únicamente necesario determinar cuándo la herida y la llaga fueron hechas, para conocer cuándo el sol y la luna fueron reducidos en poder.

Hay solamente un punto en el tiempo cuando un gran desastre fue efectuado contra la humanidad lo cual produjo una terrible herida sobre la población humana y ese fue el diluvio. Esto no fue cuando el hombre pecó, porque el castigo no cayó sobre él en ese día debido a la inmediata interposición de Cristo. Ha *de* ser vista una distinción entre cometer el pecado, y el castigo que viene mucho después, cuando los llamados al arrepentimiento han sido persistentemente rechazados.

Tan poderoso fue el golpe y el efecto de la herida en la familia humana que la exterminación total casi fue el resultado. Dios ha prometido restaurar eso que fue perdido pero no a quienes fueron perdidos.

Ha habido muchos azotes menores hechos contra secciones de población, pero ninguno de estos puede ser comparado con el gran diluvio y el daño causado. El tiempo vendrá, cuando eso será restaurado. El sol regresará a su siete veces de brillantez y la luna llegará a ser tan brillante como el sol, así restableciendo la tierra a su estado antes del diluvio.

De las evidencias investigadas hasta aquí, es confirmado que la disminución del sol y la extinción de la luna fue la causa directamente cien-

tífica y natural del diluvio. Qué motivó la pérdida del poder del sol y la luna, es una pregunta que todavía ha de ser resuelta, pero la respuesta vendrá como procedamos. Primero, algo de consideración debe ser dada a las evidencias del Nuevo Testamento, que grandes cambios tomaron lugar en el diluvio.

Grandes Cambios

EN el Antiguo Testamento es Isaías quien suministra la información que hubo un gran cambio en el tiempo del diluvio. En el Nuevo Testamento es Pedro. En realidad el último escritor es aún más específico en eso, él menciona el diluvio como el gran punto de cambio.

»Sabiedo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.«
2 *Pedro* 3:3-7.

En estas palabras Pedro divide la historia en dos períodos—antediluviano y posdiluviano. Al hacerlo así él usa la expresión: »El mundo de entonces«, para indicar el mundo como fue antes del diluvio el cual fue destruido por el diluvio. Cuando se refiere al mundo después de la catástrofe, él habla de »los cielos y la tierra que existen ahora«.

El no solamente habla de la tierra que es ahora, como siendo distinta de lo que fue antes. El también incluye los cielos en el cambio. Los cielos mencionados no quiere decir los cielos de las estrellas, ni los cielos de los cielos donde Dios habita, porque ellos nunca han sido tocados por el pecado y de este modo nunca han sido cambiados. El hecho real es que Pedro no define los cielos particulares a los que se está refiriendo, pero no hay necesidad de ignorar esto por parte nuestra. La información contenida en las Escrituras hace claro que los cielos que cambiaron en el diluvio fueron los gobernados por el sol y la luna de nuestro sistema solar.

Antes del diluvio, el sol era siete veces más brillante y la luna era tan brillante como el sol. El sol gobernaba el día y la luna la noche. Había un maravilloso manto protector de vapor alrededor de toda la tierra y



La luna se ha extinguido.

el clima de polo a polo era placentero, incluso temperaturas. Nunca llovía más que un suave rocío cada mañana para humedecer la tierra. Tempestades, altas mareas, terremotos, huracanes, tormentas de grani-

zo eran completamente desconocidos. Eso fue los cielos y la tierra que entonces fueron.

Pero, cuán diferentes son los cielos y la tierra que ahora son. El sol está simplificado a una séptima parte. La luna ha muerto. El manto de protección ya no está allí. Extensa diversidad de climas cubren la tierra. Violentas tormentas, terribles terremotos, destructores huracanes, abundantes granizadas, y otros miles de azotes marchitan la tierra.

Estos son los grandes cambios de los cuales los hombres sabios de hoy son ignorantes. No es porque ellos no crean en el diluvio, porque muchos lo hacen, sino el diluvio es visto como si no fuera más que el desastre que ocurre hoy en una escala menor. Ven los cielos y la tierra antes del diluvio como siendo esencialmente los mismos cielos y la misma tierra después del diluvio. Allí simplemente vino el tiempo cuando una temporada anormal de lluvia inundó toda la tierra. Cuando el diluvio terminó, como todas las inundaciones lo hacen, la tierra gradualmente retornó a su anterior estado. Este es el pensar de los que reconocen el diluvio, pero fallan en reconocer los cambios reales que tomaron lugar allí.

Nosotros vemos por un minucioso y más completo estudio de las Escrituras que los cambios fueron mucho más que eso. Es necesario que su completa extensión sea entendida, juntamente con las causas mencionadas, la disminución del sol y la extinción de la luna.

Cuando Noé salió del arca, Dios hizo una promesa y profecía especial que jamás volvería un diluvio a destruir la tierra otra vez. Esa promesa es repetida en Isaías otra vez. »No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.« *Isaías 60:20.*

¿En qué sentido han de ser estas palabras entendidas?

Usualmente nos referimos al sol y la luna »poniéndose« cuando ellos parecen hundirse en el horizonte del occidente, pero eso es una expresión equivocada, porque ni el sol ni la luna se ponen en relación con la tierra. Ellos solamente parecen hacerlo. La desaparición de esos cuerpos celestes detrás, es causado por la rotación de la tierra sobre su eje, de modo que cuando la tierra gira, nosotros somos los que nos »ponemos«—no el sol y la luna.

A causa de su inexactitud científica este entender de la expresión »ponerse«, como es usada en las Escrituras bajo consideración, tiene que ser altamente sospechosa. Que esa no es la interpretación correcta es hecho evidente por ciertos hechos en la Palabra de Dios.

La primera creación fue perfecta y la segunda será una reproducción de ella. No puede haber ninguna diferencia entre la segunda y la primera porque la perfección no puede ser mejorada, ni una modificación ser admitida de que la primera era imperfecta y de este modo requería ser mejorada.

En la primera creación, había día y noche causados por lo que llamamos «ponerse» del sol. Si la promesa de *Isaías* 60:20 declara que el sol nunca se pondrá en el cielo del occidente, entonces no habría día y noche como en la original y perfecta creación. En hecho, solo un lado de la tierra vería siempre el sol mientras que el otro solamente la luna, por tanto está fácilmente visto que ese no es el significado de *Isaías* 60:20.

Algunos pueden señalar la referencia en *Apocalipsis* 22:5: «No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por siglos de los siglos», y afirmar con estas enseñanzas que allá no habrá sol en la nueva tierra, porque no habrá necesidad.

Sin embargo, confiamos que la mayoría reconocerá que este pasaje no está describiendo condiciones en la nueva tierra generalmente sino como ellas serán en la nueva Jerusalén. Y aun no dice que no habrá sol, sino únicamente que allí no habrá necesidad de su luz porque habrá la gran fuente de luz irradiando de la presencia de Dios. En cuanto al resto de la tierra concierne tendrá, como está prometido en *Isaías* 30:26, un brillante sol y luna. La tierra todavía rotará sobre su eje y cada tarde el sol se pondrá detrás del occidente así como lo hace hoy.

Además, ¿por qué debía el Señor hacer una promesa especial que el sol nunca se pondría otra vez en el horizonte del occidente cada tarde, cuando tal evento era dificultad o problema? Este es un acontecimiento normal y agradable, introduciendo las bendiciones de la noche. De manera que, si eso es todo lo que el Señor estaba ofreciendo en ese pasaje, podría difícilmente ser considerado como una preciosa promesa.

La promesa es hecha con respecto a los habitantes de la tierra nueva quienes otra vez se regocijarán de las condiciones de un clima perfecto bajo el manto protector sostenido por el sol y la luna como entonces ellas serán. Sabrán entonces lo que sucedió cuando el sol se redujo en intensidad y la luna perdió su poder en los días de Noé. Para ellos, la promesa que esto no volverá a suceder otra vez es de mucho valor y muy preciosa porque por estos medios estarán seguros que jamás su hermoso hogar será destruido por la inundación destructora.

La garantía ofrecida en este pasaje no es meramente que esto no sucederá, sino que «jamás» sucederá. «No se pondrá jamás tu sol . . .» Si esto no a de suceder más, entonces esto tuvo que haber sucedido ya. La única ocasión que pudo haber sido, fue cuando la reducción del sol y la extinción de la luna produjo el diluvio. De modo que, este versículo junto con el de *Isaías* 30:26 y *2 Pedro* 3:3-7, está directamente refiriéndose a los grandes cambios que ocurrieron en la tierra y en los cielos cuando el sol disminuyó y la luna perdió su resplandor. Por consiguiente, «el mundo de entonces», fue muy diferente de «los cielos y la tierra que existen ahora».

Para los científicos modernos es un fracaso total entender la magnitud plena de estos cambios lo cual los ha guiado a erróneas conclusiones en todo asunto de fechar extendiéndose más allá de los existentes registros históricos. Mientras realmente la tierra no tiene exactamente seis mil años de edad, ellos la fechan en millones de años.

Grande excitación fue experimentada cuando en la década del cuarenta el método del radiocarbono fue desarrollado. Cuidadosas pruebas de los procedimientos con materiales de edad conocida demostró su exactitud. Con eso, el fechamiento de materiales de edad no determinada fue emprendido y, para la alegría de los científicos, la información concordó con postulaciones establecidas de la edad de la tierra y de la vida en ella. Mientras los registros Bíblicos admiten la edad aproximada de seis mil años, ellos confirmaron cifras en millones de años.

Con el tiempo, los fieles estudiantes de la Biblia fueron confundidos a cierto grado por esto, porque los evolucionistas sintieron que habían asegurado en sus manos el eterno debate sobre la edad de la tierra. Allí parecía una posibilidad real que la Biblia, después de todo, podía comprobarse de estar equivocada. No obstante, nosotros quienes entendíamos, aun en ese tiempo, la extensión total de los cambios que tomaron lugar en el diluvio, reconocimos en seguida el defecto en sus calibraciones. La entrega de esta información a los perplejos entre los hijos de Dios rápidamente puso sus mentes en descanso.

»El radiocarbono para determinar la edad, desarrollado a fines del cuarenta en la universidad de Chicago, es un ejemplo de la aplicación de una de las ciencias más nuevas (energía atómica) a una de las más viejas (la arqueología). La técnica involucra medidas de actividades relativas del carbón radioactivo (C^{14}) en, (1) el día actual de la materia orgánica viva y, (2) la muestra bajo investigación, y multiplicando el logarismo de esta relación por la tasa en la que la actividad del (C^{14}) deteriora con el tiempo. Medidas cuidadosas han mostrado que la actividad de cualquier preparación dada de carbono-14 es reducido exactamente por un medio durante cada intervalo de 5.568 ± 30 años. Este valor es llamado la mitad de la vida del C^{14} .

»El radiocarbono es producido en la naturaleza por un proceso directo involucrando la interacción de los rayos cósmicos del espacio exterior con el nitrógeno en la atmósfera de la tierra. El competente proceso de formación y la decadencia del carbono-14 ha sido continuado mucho tiempo que el equilibrio ha sido establecido, y el mundo inventario de C^{14} está estimado en casi 70 toneladas métricas. El radiocarbono por lo tanto ha sido introducido en la biosfera, y toda materia viva contiene una pequeña cantidad de radiocarbono que promedia 15.3 ± 0.1 de desintegración por minuto por gramo de carbón contenido. Esta constante actividad permanece a través de toda la vida de la materia orgánica a causa de los procesos de equilibrio antes mencionados.

»No obstante, en *la* muerte la introducción del radiocarbono en la materia cesa, mientras el normal deterioro del radiocarbono continúa de acuerdo a la mitad de la vida antes mencionada. Por lo tanto un objeto arqueológico (por ejemplo, una momia o árbol) que produce 7.65 de desintegración por minuto por gramo de carbón en vez del 15.3, es juzgado tener 5.568 ± 30 años de edad. Si el contenido en la materia muestra un cuarto del radiocarbono existente, la edad del espécimen es 11.136 ± 60 años.« *The Encyclopedia Britannica*, tomo 18, págs. 904, 905. Edición 1963.

Brevemente los términos científicos anteriores pueden ser rectificadas como sigue: Hay un continuo borbando de esta tierra por los rayos cósmicos procedentes del espacio. Estos, accionando con el nitrógeno en la atmósfera motiva a que todo organismo vivo absorba radiocarbono-14. Esto continúa hasta la muerte del ser, sea planta, animal o ser humano. Después el radiocarbono-14 se destruye a una tasa exactamente conocida. Para determinar el tiempo desde que la muerte tomó lugar, el residuo de radiocarbono en el espécimen es medido. Si la mitad de la actividad original permanece, entonces es conocido que la edad del sujeto está muy cerca a los 5.568 años.

Como fue antes mencionado, cuando el proceder fue comprobado usando ejemplos con edades ya establecidas por otros medios, siempre verificó acertadamente. Fue entonces natural asumir, que sería igualmente confiable en examinar materias para las cuales no había formas definitivas para determinar edad. El carbón fue un excelente ejemplo de esta clase de sustancia.

Cuando las muestras fueron probadas, fue hallado ser una ausencia completa de radiocarbono-14. Fue natural concluir que él había estado allí en la actividad usual en árboles vivos originales, pero estos habían muerto tanto tiempo que la desintegración total de la materia radioactiva había tomado lugar. Conociendo que esto podía haber sucedido en un periodo extremo del tiempo, ellos fechan el carbón como siendo muchos centenares de miles de años de edad.

Al hacerlo así hicieron la misma cosa que Dios, por medio de Pedro, predijo de antemano que harían. Negaron que nunca había habido un grande cambio en los cielos y en la tierra y actuaron en su posición que »... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación«. 2 *Pedro* 3:4.

Si ellos hubieran entendido que la tierra estaba cubierta por ese vapor protector, habrían conocido que antes del diluvio, los rayos cósmicos nunca pudieron haber penetrado nuestra atmósfera como lo hacen hoy. Plantas y animales no absorbieron radiocarbono-14 antes del diluvio porque la faja de vapor filtraba los rayos antes de que alcanzaran el nitrógeno en la atmósfera de la tierra. De manera que los científicos no hallaron radiocarbono en el carbón—no porque todo se hubiera de

desintegrado, sino porque nunca estuvo allí originalmente. De este modo el marcador del radiocarbono, lejos de negar la verdad de la Biblia, verdaderamente sirve para confirmarla.

Si los cielos y la tierra hubieran sido los mismos antes del diluvio como son ahora, sin mejor protección de la penetración de los rayos cósmicos, entonces los árboles lo habrían absorbido como lo hacen hoy. Cuando fueron sepultados por el diluvio, la desintegración se hubiera continuado y los instrumentos de medir hoy habrían mostrado al carbón ser un poco menos de cinco mil años de edad. Sabemos qué antiguo es el carbón sin la ayuda de un marcador radiocarbono. Tenemos la Palabra de Dios y de sus fuentes enteramente fidedignas sabemos que el diluvio ocurrió cerca de cuatro mil cuatrocientos años.

Si los científicos tuvieran en cuenta los grandes cambios hechos en los cielos y la tierra en el diluvio, también tendrían en cuenta sus técnicas de fechar y no propondrían tales cifras astronómicas para la edad de la tierra. Es interesante notar que desde la intruducción de este sistema, ha sido descubierto que el método no es por ningún medio tan vezraz como primero se pensó.

Algunos pueden dudar de la efectividad del manto de vapor en la protección de la radiación cósmica, pero el hecho es que aun la limitada presencia del vapor y atmósfera alrededor de nuestra tierra hoy, es una protección de este problema. Cuando los jets supersónicos atraviesan los océanos a alturas que prácticamente los lleva fuera de la esfera terrestre, es necesario mantener continua vigilancia de los flamantes rayos solares. Si esto se produjera mientras están en vuelo, deberían en seguida descender a una baja altura para situar la atmósfera entre ellos y el espacio abierto, a fin de obtener protección de esta radiación.

Esto claramente muestra qué tan cabalmente el manto protector antes del diluvio impedía toda radiación del espacio. Así que, cualquier fósil de los seres vivos antes del diluvio siempre será un cero el resultado hasta ahora como al carbón radioactivo contenido concierne. Esto es prueba, no de que ellos son tan viejos que han estado en una completa decadencia de esta materia, sino que ésta nunca estuvo allí en primer lugar para desintegrarse. Su ausencia confirma la inmensa diferencia de las condiciones existentes en los cielos y la tierra anterior al diluvio.

De este modo la Palabra de Dios nos ofrece una gran cantidad de información acerca de las condiciones como ellas fueron antes del diluvio, y los poderes que mantuvieron esas condiciones, y los cambios en esos poderes que produjeron el diluvio. Esta información es tremendamente valiosa al investigar la función específica que el Señor desempeñó en ese golpe fatal de su herida que hizo una enorme brecha sobre el pueblo. No parece que la misma abundancia de información científica nos ha sido ofrecida en la Biblia, para explicar cómo las plagas de Egipto cayeron. Al menos, tal cosa no ha sido hallada en las Escrituras aun-

que podía muy bien estar allí, solamente esperando ser revelada a los hijos de Dios.

Por otra parte, la revelación de las causas científicas del diluvio, es una fuerte confirmación de la verdad que Dios no destruye al pecador, sino que las catástrofes que destruyen a la humanidad es la manifestación natural de poderes que no permanecen más bajo el control y la supervisión de Dios. Mientras el Señor no ha provisto la misma información detallada acerca de las bases científicas de las plagas en Egipto, la fe es fortalecida por las evidencias del diluvio, para conocer que ellas tenían una base científica también.

Una vez que éstas hayan sido establecidas entonces es posible entender lo que Dios hizo en esas situaciones.

Conceptos Revisados

LAS evidencias Bíblicas reunidas hasta aquí, confirman la naturaleza científica del diluvio. El perfecto plan de calor equilibrado y el manto protector produciendo una suave y equilibrada temperatura sobre la tierra, dependió de la uniformidad de la producción de calor del sol y la luna. Cuando eso falló, el diluvio fue inevitable.

La pregunta vigente ahora es por qué el sol se redujo y la luna se extinguió. Este problema resuelto, no permanecerá ninguna dificultad en conexión al carácter de Dios así como fue manifestado en esa catástrofe. Si la reducción y extinción de esos dos cuerpos celeste fue un acto deliberado de Dios realizado en un momento decretado por El, entonces Dios ciertamente fue un ejecutor de la sentencia contra la transgresión. No dejó a los rechazadores de su misericordia recoger lo que habían sembrado. Innegablemente, El se separó de sus principios establecidos y recurrió a medidas extrañas a El y su reino antes de la entrada del pecado.

Este es, por supuesto, el concepto generalmente adoptado, junto con sus implicaciones que, desafortunadamente son pocas veces consideradas. Si los hombres contemplaran la importancia cabal de lo que creen, con todo el corazón rechazarían muchos errores.

Para enfatizar la tendencia a adoptar esta posición, es el conocimiento de que Dios tiene el poder pleno para extinguir la luna y para reducir el sol fácilmente y en el instante. No hay ninguna posibilidad, necesidad, o intención de negar esto. Dios está poseído de infinito poder. Justamente como Dios mandó y fue hecho, colocando esos globos radiantes en el día y noche, por tanto podía rápidamente ponerlos fuera de sus funciones otra vez. Ninguna contienda hay sobre la habilidad de Dios ser ajusticiador. El posee todo el poder necesario y mucho más. Solamente se requeriría que hablara y luego sería hecho, que ordenara y sería destruido.

La controversia es sobre si El, quien estaba en posesión de tal poder, lo usaría de esta manera. Los que han percibido los principios establecidos en este libro, entenderán que mientras Dios tiene el poder para hacerlo, no lo hace, porque está limitado por inmutables principios de jus-

ticia para no usar su poder de esa manera. Los tales alabarán la excelencia del carácter que, equipado con infinito poder y aunque presionado bajo la más severa provocación, no se venga. Eso es lo mejor en su justicia.

La historia del diluvio es muy significativa e importante para mí, porque fue este relato, que, veintiséis años atrás en 1952, por primera vez inquietó mi mente sobre los problemas de entender el carácter de Dios. Antes de esto había simplemente aceptado los conceptos tradicionales del carácter de Dios sin ninguna duda, pero desde ese tiempo en adelante ellos llegaron a ser temas de serio desafío. Esto sucedió como sigue:

La Lección de la Escuela Sabática de ese año indujo a los estudiantes al principio del gran conflicto en el cielo. Yo estudié con fascinante interés el surgimiento del pecado en Lucifer, su oposición a Dios, su gobierno y ley, y la respuesta divina a este terrible espíritu de rebelión.

Desde el comienzo de mi estudio llegó a ser progresiva y agudamente claro que la lucha no fue una contienda sostenida para comprobar quién era físicamente más fuerte, porque no podía haber duda acerca de la infinita superioridad de Dios en este campo. Ni Lucifer ni otra criatura puede desafiar esto. Además, si ese hubiera sido el punto entonces Dios podía haberlo resuelto con una contundente demostración de su gran poder. No habría sido necesario esperar casi dos mil años y entonces traer el diluvio para comprobar que El era físicamente más fuerte que Satanás y sus ejércitos.

Yo vine a entender que la contienda era sobre los respectivos méritos de dos sistemas opuestos e irreconciliables de gobierno, el eterno establecido por Dios contra ese recientemente expuesto por Satanás. Dios declaró que su sistema era perfecto, que no necesitaba modificaciones o mejoras, y garantizó a los que lo respetaran, la permanencia de la vida eterna, prosperidad y progreso. Satanás contrarrecalmó que el orden divino no era todo lo que pretendía ser, que un punto había sido alcanzado donde éste había terminado su reino efectivo. Lejos de ser un sistema destinado al bien del universo entero, él acusó, era un autoritario complot formulado para la exaltación especial del Padre y el Hijo. A causa de esto, él insinuó, un período de opresión estaba por ser introducido que se desarrollaría con severidad como la eternidad transcurriera. Mientras admitió que hasta ese tiempo las condiciones no podían haber sido mejores, declaró que el futuro ciertamente revelaría los defectos del sistema divino. El insinuó que era indispensable que todo miembro de las huestes angélicas se defendiera a sí mismo antes de que fueran restringidos por una esclavitud donde estarían sin poder para confirmar sus derechos.

El ataque de Satanás fue sobre los principios del carácter de Dios y de este modo de su gobierno. La pregunta era si los procedimientos establecidos del gobierno de Dios podían emerger impecablemente del sometido

miento a la más perspicaz prueba que Satanás podía traer, o si los defectos llegarían a ser evidentes.

Dios estaba seguro de que su gobierno podía emerger sin tacha y por tanto, no tenía a fan de someterlo a una decisiva prueba. ¡Que el diablo ataque y contraataque! ¡Permítasele usar todas las armas de poder y engaño! Dios conocía que su sistema terminaría vindicado y perfecto.

De este modo Dios entró al gran conflicto por el que esta tierra y sus moradores se convirtieron en terreno de prueba, la pista y el teatro. Yo reconocí la urgente importancia de entender lo que estaba bajo prueba, lo que estaba en juego, y las limitaciones puestas sobre Dios por su propia aceptación de este desafío. Dios no permitió la prueba de su sistema de gobierno para preservar su palabra y honra personal, porque Dios no es egoísta. El lo hizo por la salvación de sus criaturas en su universo.

Percibí que una clara distinción debía ser vista entre los principios del mismo gobierno de Dios, y el poder personal residente en El por el cual podía forzar la observancia de sus principios si escogía usar esos métodos. Cuando esta distinción es vista, entonces lo siguiente es que si los principios de Dios están bajo prueba ellos tienen que sostenerse o caer por sus propios méritos. Si el Señor hallara necesario introducir otro factor, tal como el uso del poder omnipotente para establecer el conflicto, entonces esto lo separaría de su original cometido de dejar los principios de justicia permanecer o caer por sus propios méritos. Sería también admitir que ellos eran defectuosos y que no podían permanecer en virtud de sus propias intrínsecas cualidades. Esto daría a Satanás todo el argumento, porque esta acción probaría que la adversidad era correcta en sus acusaciones.

Por tanto yo surgí del estudio sobre el comienzo del gran conflicto claramente entendiendo sus aspectos legítimos, lo que fue todo destinado a probar, y garantizó que Dios había tomado posición a sí mismo donde no podía introducir su poder personal para asegurar que la victoria fuera suya. El no había asumido esta posición por primera vez sólo para afrontar el problema. Eternamente había ocupado ese puesto, pero bajo la presión de la prueba, reafirmó más esta verdad con una definida declaración de sus principios y propósitos eternos.

Mis únicos recursos en este estudio fueron los escritos inspirados, y surgí de ellos conmovido con estos descubrimientos de la verdad. Vine a ver y conocer a Dios como nunca lo había visto antes, y fui muy feliz con la revelación.

Pero unas semanas después, *La Lección de la Escuela Sabática* en sus lecciones trató sobre el diluvio. Naturalmente, hasta ese tiempo, había sostenido el concepto generalmente aceptado que la iniquidad de los hombres había llegado a ser tan grande, que el Señor fue obligado a proceder con su poder para erradicarlos como una severa amonesta-

ción de lo que otros asimismo recibirían si seguían un rumbo similar de desafío contra Dios.

Sin embargo ahora, hallé este tradicional concepto en agudo conflicto con los principios de la posición de Dios en la gran controversia. Fui apto para reconciliar los nuevos descubrimientos de las verdades revelando las bases legítimas del gran conflicto con el concepto que había incondicionalmente aceptado del proceder de Dios en el diluvio.

Por una parte pude ver claramente que el Padre y el Hijo habían permitido al conflicto desarrollarse en el escenario de esta tierra. Habían declarado que la victoria por causa de la justicia vendría en la aplicación de su propio poder y justicia—no debido a la introducción del poder omnipotente por parte de Dios usado para destruir la disidencia.

Pero, por otra parte fue claro que como el tiempo pasaba y los hombres comenzaban realmente a multiplicarse en la tierra, las cosas marchaban de mal en peor para la causa de Dios. Continuamente, en número creciente, los habitantes de la tierra se unían a Satanás, mientras la cuenta de Dios finalmente indicaba sólo ocho a su crédito. Con todo entre ellos, la lealtad no era absoluta, como está demostrada en la conducta de Cam después del diluvio.

No hay registros en los santos Escritos mostrando justamente cuántos habitantes la tierra entonces sostenía. Con todo al apreciar el número reducido de la minoría en contraste con la mayoría, uno tiene que considerar la población posible de la tierra en ese tiempo. En este libro, *The Flood*, Alfred Rehwinkel estima que la población podía haber sido entre dos mil a doce mil millones. Por supuesto, es imposible dar una cifra exacta. Como uno lea los argumentos de este autor, percibe que él es muy cuidadoso en sus juicios. El es un responsable investigador, no un creador de sensación. Por tanto, la población podía haber sido bien un exceso de su estimación.

Hoy la población de esta tierra se da en tres billones ochocientos ochenta y ocho millones setecientos ochenta y siete mil habitantes, lo cual se aproxima a cuatro mil millones, o cuatro billones. Esta es la cifra citada en la *Encyclopedia Britannica 1976 Year Book*, pág. 566. Esto es dos veces mayor de la cifra mínima sugestionada por Rehwinkel y una tercera parte de la cifra máxima. Esta comparación debe darnos una idea de la disparidad entre las fuerzas que tomaron lugar con Satanás y la pequeña cantidad que permaneció fiel a Dios.

El mismo aspecto entonces sugestiona, que Satanás estuvo por surgir como el honesto ganador en el gran conflicto, que sus fuerzas fueron tan superiores a las de Dios que todo hombre en la tierra estuvo a su favor menos ocho. Con el tiempo estos pocos morirían o se unirían de cualquier modo.

Como observara todo el prolema de entonces, mis pensamientos avanzaron en estas líneas. Fue muy importante para Dios que la si-

tuación no continuara hasta el punto donde nadie fuera dajado a su favor porque, lo esencial para el éxito final de su plan era el nacimiento del Redentor por medio de la descendencia de los justos. Si la descendencia de los justos iba a ser destruida, entonces el plan de Dios tenía que fracasar.

Tenía que fracasar, no simplemente porque la intención de Dios de salvar a la familia humana sería frustrada, sino porque Dios sería privado de los medios para eliminar la causa de la rebelión. Esa causa, como ha sido comprobada previamente en este libro, fue la falsa representación del carácter de Dios, primeramente en la mente de Lucifer y después por medio de él a las otras criaturas.

La única forma satisfactoria y próspera para resolver un problema es quitar la causa de él. Una vez que el problema del pecado, que es rebelión contra los principios del gobierno de Dios, entró al universo, todos los recursos del cielo fueron dedicados a su solución. Es un error limitar la solución a la limpieza del pecado de los que serán salvos, mientras que el resto son simplemente dejados para su aniquilación. El problema no será resuelto hasta que la causa haya sido quitada de la mente de toda criatura que alguna vez venga a la existencia incluso los que serán, en el fin, eternamente perdidos.

Puesto que la causa de todo el problema es la falsa representación del carácter de Dios, siempre que esa falsa concepción permanezca en la mente de los ángeles y los hombres, la rebelión tiene que continuar. De manera que, para terminarla, esa falsa concepción tiene que ser corregida. Esto no puede ser hecho meramente por declaración por parte de Dios o por el uso de la fuerza. Hay sólo una forma para efectuarlo. El carácter de Dios debía ser manifestado por Uno que fuera igual a Dios. Únicamente Cristo podía hacer el trabajo.

Pero fue imposible para El hacerlo prósperamente en el perfecto ambiente del cielo. Podía ser hecho allí a cierto punto pero no totalmente. Hay una razón muy válida para eso. En el cielo, Satanás no había desarrollado la plenitud de su ataque contra el carácter de Dios. Restaba a Satanás hacer eso en esta tierra. Esto impuso sobre Cristo la necesidad de venir directamente al lugar donde él estaba perpetrando la totalidad de sus falsedades contra Dios y allí al lado del carácter de Satanás, dar la contraste revelación del carácter de Dios. Sólo hasta que los hombres y los ángeles fueran aptos para verlos a ambos lado al lado, podía la revelación de Dios y Satanás ser totalmente dada que la causa de la lucha podía ser borrada de las mentes angélicas y humanas.

Para Cristo Jesús venir a esta posición, debía ser nacido en la familia humana. El no podía y no forzaría a ninguna mujer a ser su madre. Tal persona por medio de quien El debía entrar en el escenario humano debía ser absolutamente voluntaria para realizar esta función. Podemos estar seguros de que nadie que estuviera de parte de Satanás empen-

dería tal comisión. Satanás sabía esto. Por tanto percibió que la única forma para asegurar la victoria en el conflicto era ganar a todos los seres humanos a sus filas, o ganar a todos los que pudiera y luego usarlos para exterminar al resto.

Satanás estaba terriblemente atemorizado de que si Cristo aparecía en la tierra, sería apto para exponer las falsedades que había declarado contra Dios, con el resultado de que él sería rechazado con aversión por todas las criaturas cuyo apoyo buscó tan desesperadamente. El sabía que todo dependía de su éxito en prevenir que tal demostración fuera dada. Así que actuó con fanático y constante celo para ganar a su lado tantos de la familia humana como fuera posible y destruir al remanente. El éxito en hacerlo privaría a Dios del medio por el cual Cristo entraría al escenario de la lucha terrenal.

La victoria para Satanás habría sido asegurada en cualquier punto del tiempo antes del primer advenimiento de Cristo, si hubiera podido destruir las filas de los justos. Era vital para su causa que él lograra esto, mientras para Dios era igualmente vital que los justos fueran preservados. Si Dios hubiera perdido todo seguidor habría sido imposibilitado para traer a su Hijo a este mundo, proporcionar por esto la demostración necesaria del carácter, descubrir las falsedades del diablo y de este modo, erradicando la causa de la rebelión, traerla a su fin. De lo contrario su reino permanecería bajo la maldición con un constante y profundo azote de rebelión.

Nunca vino Satanás tan cerca al éxito absoluto en sus determinaciones como en los días antes del diluvio. Dios vio a sus seguidores fieles reducirse a un número de sólo ocho personas mientras los del diablo se numeraban en millones. Era demasiado obvio que un corto tiempo pasaría antes de que la muerte y la apostasía inclinara la balanza totalmente a favor de Satanás.

Con el futuro de todo el reino de Dios por toda la infinita extensión de sus dominios en riesgo, tal desarrollo colocó enorme presión sobre Dios para proceder y tomar acción directa y resuelta para salvar la situación de un total y eterno desastre. Si el concepto tradicional de lo que Dios hizo en el diluvio es correcto, entonces Dios sucumbió en esa presión.

En 1952, yo vi un terrible conflicto entre el concepto popular que Dios en un juicio personal envió el diluvio sobre la tierra, y la verdad de que Dios ha sometido a sus principios para que permanecieran en sus propios méritos contra los más fuertes ataques que el diablo pudiera hacer contra ellos. Fue imposible para mí dudar la veracidad de la verdad que Dios y Cristo habían convenido en esta exposición total y peculiar contienda entre sus principios y los que el diablo deseó introducir.

Conocí que si Dios y Cristo habían entrado en tal plan, y luego dieciséis siglos después, cuando las cosas habían ido al borde del desastre

para ellos, habían organizado el diluvio, debieron haber sostenido una entrevista y razonar, »en el principio estuvimos de acuerdo y anunciamos que permitiríamos a los principios de justicia ser sometidos a las más severas pruebas que el diablo les pudiera imponer. Hicimos constancia al testificar que esos principios son tan perfectos y completos que son inmortales y no pueden ser destruidos. Aseguramos que no había necesidad de introducir poderosas armas para forzar una conclusión favorable a nosotros. Pero las cosas se han convertido tan mal a nuestra contra que si no procedemos ahora con nuestro infinito poder y detenemos la marcha de Satanás y su pueblo, todo será una pérdida para nosotros y ganancia para él. Por tanto la situación ahora desarrollada demanda que nos levantemos y hagamos algo. ¿Qué será?«

La teología popular esegura que el Señor intervino con el diluvio para impedir totalmente el avance de la causa de Satanás. Destruyó las fuerzas de Satanás hasta el último individuo y amancilló la tierra que nunca fue la misma otra vez.

Si esto fue lo que Dios hizo, entonces hizo un ridículo completo de la declaración original de disposición para someter el caso a la justa lucha y su expresión de confianza que los principios de justicia podían subsistir en tal prueba. Aparecería que Dios inició con la esperanza que ellos lo harían; vio con desánimo el surgimiento de las cosas contra El; resistió hasta el último momento, y entonces se vio a sí mismo obligado a recurrir a sus ilimitados poderes para contener la rebelión dentro de ciertos límites.

Yo pensé en un gran número de personas que, año tras año entraban a competencia por el mejor jardín del pueblo. Un hombre poco común recibía el premio vez tras vez hasta que vino a pensar que era suyo por derecho. Con todo, cada año ponía gran empeño en su esfuerzo para asegurar que nadie tomara su lugar. El tiempo vino cuando, para su sorpresa, una nueva persona entró en el concurso y llegó a ser aparente como los meses pasaran, que esta nueva persona era un excepcional jardinero cuyos esfuerzos mostraba todo el prospecto de recibir el primer premio.

El ganador común del premio se convenció de que a menos que algo fuera hecho, ciertamente no sería el hombre número uno en ese año y que tal vez nunca lo sería otra vez. Inquietamente administraba su propio terreno pero nunca fue capaz de contender con la nueva persona. Por fin vio que no podía ganar la contienda por medios honestos, y por tanto determinó ganarla de otro modo. En el silencio de la noche, dejó que algunos animales pasaran a la propiedad del otro, con el resultado de que el hermoso jardín fue destruido. Cuando los jueces vinieron al día siguiente, él recibió el premio como de costumbre. Nadie sabía, por supuesto, que él era responsable de la devastación del jardín real merecedor del premio y fue más cuidadoso de

no revelar esto porque sabía con cuánta indignación tal acción sería considerada.

Además, la revelación de todo con respecto a lo que había hecho habría convertido a los jueces en su contra. Ninguno de ellos le habría conferido el premio. Ellos habrían estado de acuerdo que el hombre de cuyo jardín había sido destruido era el ganador real del premio.

Si es claramente entendido que el Señor había convenido en someter los principios de justicia a cualquier clase de prueba y declarado que se sostendrían por sus propios méritos sin la introducción de poder arbitrario, asimismo será visto que si Dios recurrió en el último momento al uso del poder destructor para erradicar los esfuerzos de su contendor, entonces nadie creería en El. Dios estaría literalmente dando el caso a Satanás.

Dios habría dado a su enemigo todo derecho para acusarlo de infidelidad, hipocrecía y engaño. Satanás preguntaría cómo podía él rectamente demostrar sus pretensiones, cuando el Señor le permite ir hasta el mismo borde del éxito y luego, a causa de ser el poseedor de poder omnipotente, lo usa para extirpar todo lo que Satanás ha logrado. Podría justamente quejarse de que nunca había tenido una oportunidad real de comprobar nada. Dios no tendría defensa contra este argumento y realmente serviría para incrementar la rebelión en el universo. Ninguna mente honesta permaneciera al lado de Dios una vez que estos puntos fueran claramente entendidos.

Cuando pude entender estas cosas, fui lanzado a un estado total de perplejidad. Afortunadamente, mi fe en la justicia y honra del carácter de Dios y la veracidad de las Escrituras era tal que estaba bien preparado para resistir hasta que el problema fuera resuelto. Yo creía que el Señor daría respuesta a mi diligente y honesta investigación. Francamente reconocía que estaba enfrentado con dos imágenes opuestas, y con igual poder de convicción sabía que no había tal cosas de una contradicción en las Escrituras sino en el modo como nosotros las entendíamos.

Por varios días, aunque pocos, pero este problema pesaba sobre mi mente. Toda oportunidad que tenía era dedicada al estudio de la Biblia y la oración. Sabía que debía haber una solución la cual reconciliaría lo que Dios hizo en el diluvio y los eternos principios a los que El estaba sometido.

Sabía que la evaluación general de la conducta de Dios allí no podía ser reconciliada con las nuevas verdades que había aprendido acerca de su carácter y ley. Por lo tanto, llegué a dudar más y más del concepto popular. Yo no podía aceptar la idea de que Dios, que conoce todas las cosas desde el principio, se sometiera a sí mismo a una posición que después escaparía completamente de sus manos, forzándolo a introducir métodos que originalmente había declarado que nunca usaría. Si

Dios hizo esto, habría de ser clasificado como imparcial e idealista y necesitaríamos un Dios superior a ese.

Cuando Dios entregó todos los recursos del cielo para terminar el conflicto, conocía ya el desequilibrio numérico en el tiempo del diluvio. El no fue tomado por sorpresa y había hecho toda provisión para afrontar la emergencia. De manera que, cuando El prometió el triunfo final de la verdad y predijo la venida de Cristo a la tierra como una parte esencial del plan, fue cabalmente precavido de cuán próximo al fracaso el plan llegaría en los días de Noé. Conociendo todo esto por anticipación, no lo perturbó en lo más mínimo. El no hizo provisiones para ello fuera de sus eternos principios de verdad. Todavía se da a sí mismo a la justa y declarada contienda.

No obstante, mientras el concepto tradicional de Dios en el diluvio se había convertido sospechoso, al principio, no hallé alternativa para tomar su lugar. Luego de pronto, después de varios días de intensa preocupación mental, la solución vino a mi mente. Toda las cosas que había aprendido vinieron armoniosamente al punto y el problema fue resuelto. Desde ese tiempo hasta hoy, ningún argumento formulado por nadie me ha motivado a dudar de lo que yo vi ese día.

Vi que Dios no había enviado el diluvio para aniquilar las fuerzas de Satanás. Al contrario, había hecho lo mejor para evitar que el diluvio viniera por el tiempo posible. Cuando el diluvio finalmente vino, no fue porque Dios lo hubiera enviado, sino porque no podía más prevenirlo.

La clave del problema consiste en la aplicación de dos principios. El primero es que Dios jamás forza su presencia donde no es deseada, y segundo es que todo poder en la naturaleza está directa y continuamente dependiendo del poder creador de Dios para mantenerse en el sitio y para cumplir su tarea señalada. De modo que, en la era precedente al diluvio, el sol y la luna, que fueron factores críticos en la venida del diluvio, estaban dependiendo de la presencia del poder de Dios para mantenerse activos produciendo la energía necesaria y mantenerse a la distancia conveniente de la tierra. Si la mano del Señor era separada del control y dirección de esos dos globos de fuego, el diluvio tenía que seguir.

Bajo la resuelta e implacable influencia de Satanás los hombres desearon la separación total de Dios. Ellos nada desearon de sus caminos o principios. Dios, conociendo la terrible consecuencia de tal rumbo, envió mensaje tras mensaje invitándolos a corregir su desvío, pero permanecieron firmes en la separación de El. A causa de que Dios jamás forza su presencia donde ésta no es deseada, no tenía otra opción que retirarse. Al hacerlo así, les dio lo que deseaban, el control de los cielos y la tierra. La luna estando más cerca de la tierra, fue la primera en sentir el efecto de la separación de Dios. Fue extinguida enteramente. El sol, mucho más distante de los hombres y más grande que la luna,

tomó más tiempo en reducirse totalmente. Antes de que pudiera hacerlo, el impío había perecido y de repente la situación fue reversada. Visto que la mayoría había estado contra Dios ahora el cambio de situación puso a la mayoría a su favor. Ellos eran sólo ocho pero todavía la mayoría.

Estos, por supuesto, anhelaban que el Señor cumpliera su función e hiciera el trabajo de sostener los poderes de los cielos y la tierra. De este modo el regreso del Espíritu de Dios pudo detener la decadencia del sol y mantenerlo al nivel reducido. Desde entonces ha permanecido en esa forma.

Con la luna extinguida y el sol disminuido, no había el calor para regresar el agua a su sitio adecuado ni la energía para mantenerla allí. Ni era posible al remanente vivir allí en el océano ilimitado. El agua debía volver a ser situada para descubrir tierra suficiente para la producción de alimento para el hombre y animales. Esto fue realizado por el violento empuje de la tierra hacia arriba formando las grandes cadenas montañosas y lo picos hallados en los Himalayas, Andes, Alpes, montañas Rocosas, etc. Adicionalmente, enormes cantidades de agua fueron detenidas en depósitos fríos en los polos.

Artísticas representaciones de condiciones experimentadas en el desembarque de los viajeros, da la impresión que el agua gentilmente bajó y Noé y su familia emergieron a una azotada pero pacífica tierra. Esto está lejos de ser la verdad. Nosotros no tenemos conceptos de las convulsiones titánicas excepto del desgarramiento de esta tierra. No había cadenas montañosas entre la creación y el cataclismo. La tierra fue hermosamente formada con placenteros y ondulantes campos, bajas condilleras, verdes valles y pacíficos ríos. Piense entonces, de la energía necesaria para abrir las remotas profundidades de los océanos, y empujar esas grandes cadenas montañosas a alturas tan elevadas de veintinueve mil pies.

Durante el tiempo del diluvio, increíbles cantidades de materia orgánica fueron sepultadas lo cual rápidamente generó calor. Esta brotó en toda la superficie de la tierra en explosiones y brotes ígneos. Volcanes redean la tierra. La mayor parte de ellos están extinguidos hoy, pero allí arrojaron humo y fuego interrumpidamente.

Horrible en realidad fue el aspecto confrontando al patriarca, su esposa y sus hijos, cuando estuvieron fuera del arca. El cielo estaba cubierto con un manto negro de humo, la tierra palpitaba y se sacudía como un terremoto con temblores sucesivos. Se requería muchos siglos antes de ser otra vez colonizada.

Pero ninguna de estas terribles destrucciones fueron el trabajo de Dios. Ni el hombre ni Satanás pueden justamente acusar a Dios de los daños hechos. No fue su acción directa por la cual la luna se extinguió y el sol disminuyó. El actuó incesantemente para salvar al hombre de



*¡horrible en verdad fue el panorama confrontando al patriarca.
su esposa, y sus hijos cuando salieron del arca.*

situarse lejos de los caminos de justicia en cuanto a forzar su separación del control. Si sus esfuerzos hubieran logrado el propósito, no habría venido un diluvio. Vino, no porque Dios lo envió, sino porque no pudo detenerlo. Los que aceptan que hay dos lados en el carácter de Dios—

el lado del amor y »su extraña obra«—ven el diluvio venir como un resultado del cambio de Dios de lo primero a lo último. La verdad real es que el diluvio comprobó inevitablemente, que Dios no cambia sus tácticas, sino que permanece invariablemente lo mismo. Con El, el uso de la fuerza ha sido siempre excluido. Por lo tanto, para haber prevenido el diluvio una vez que sus llamados finales habían sido rechazados habría requerido a Dios cambiar para forzar su presencia donde no es enfáticamente deseada. Esto no podía hacerlo, de este modo nada fue dejado para prevenir el avance del desastre.

Satanás y los hombres habían aplicado las mas grandes y posibles presiones sobre Dios para forzarlo a cambiar sus caminos y a introducir las armas de la fuerza en su arsenal. Pero ellos fracasaron. Dios lo había previsto desde el principio y simplemente marchó por su camino cuando la crisis se desarrolló, conociendo que sus principios resistirían la prueba. Ellos lo hicieron.

Así que, no hay ninguna diferencia entre el proceder de Dios en el diluvio y su conducta durante la caída de las plagas sobre Egipto. En ambos casos la vara de poder se escapó de su mano y llegó a ser una serpiente de destrucción.

Sodoma y Gomorra

NOÉ y su familia emergieron del arca a una tierra arruinada y des-trozada. La destrucción estaba fuera de descripción. Ellos no necesitaban ser convencidos que el diluvio había venido, pero necesitaban una certeza real de que no sucedería otra vez. El Señor fue habilitado para darles esto.

»Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto con vosotros y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes el cual será señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.« *Génesis 9:8-17.*

Estas palabras nos aseguran que jamás volverá a ser repetido el diluvio que dos veces ha cubierto la tierra, primero en el principio de los días de la creación, y segundo, durante los tiempos de Noé.

El diluvio de Noé no fue la obra de Dios, éste vino a pesar de sus esfuerzos. Por lo tanto, esta declaración que nunca volverá haber un diluvio de agua otra vez, no fue un intento para restringirse a sí mismo, sino una predicción de lo que el futuro contiene. Especialmente la profecía se limita al diluvio. Ella no es garantía contra la inundación de fuego por el cual la tierra será finalmente consumida.

Porque para haber otro diluvio de agua, las condiciones necesarias para producirlo tienen que existir. Antes del tiempo de Noé, ellas exis-

tieron, pero hoy no lo hacen como lo hicieron entonces. La única forma que un diluvio total pudiera ocurrir fuera que las capas polares se derritieran, las cadenas montañosas se anivelaran con la profundidad de los océanos, y, la masa terrestre reducida casi a la misma altura. Toda el agua que había cubierto la tierra en los primeros días de la creación y que regresaron para inundarla otra vez, está todavía aquí. De manera que, cubrirían la tierra si fueran finalmente distribuidas sobre la superficie otra vez.

Si el Señor quitara su presencia sustentadora de la tierra, convulsiones de esta magnitud no serían imposibles. Sucedió antes, para producir la profundidad de los océanos y las altas montañas, porque nada de estas cosas existía entre la creación y el diluvio.

Pero estamos bien informados en la Palabra de Dios que esta no es la dirección que las cosas tomarán cuando su presencia sea finalmente retirada de la tierra. Antes, un diluvio de fuego, y no de agua, inundará el planeta.

Estos diluvios, el primero de agua y el segundo de fuego, no están desconectados. El primero es el padre del último. Esta relación debe ser claramente entendida, y es el propósito de las evidencias y argumentos que inmediatamente seguirán, certificar esto.

No es usual pensar del agua produciendo fuego, porque el agua es más comúnmente usada como medio para extinguir una conflagración. No obstante, es fácilmente probado que las aguas del diluvio fueron la causa directa de fuegos destructores que han brotado de la tierra desde entonces, y son los medios por los cuales enormes cantidades de combustible serán provistas para el fuego en ese último holocausto. Más que esto, es deseado mostrar que el diluvio, aunque ya pasó, vive en la forma de descendiente. Algunos recorren la tierra como tormentas, huracanes, tornados, ciclones, tempestades, y otros se limitan a un lugar particular tales como volcanes, y otros se producen en esperados e inesperados lugares como terremotos y altas mareas. Todos están destinados a la misión de destrucción.

El diluvio marca el tiempo de división entre la tranquilidad original y las aberraciones de la naturaleza. De cada una de estas desviaciones del plan original de cosas de Dios, el diluvio también es el mayor. Estos trastornos pueden ser divididos en dos categorías: los hallados en la tierra, y los otros en la atmósfera.

En los primeros de estos están incluidos erupciones volcánicas, actividades termales, terremotos y altas mareas. En los últimos son tormentas, tempestades, huracanes, tornados, tifones, inundaciones y ciclones.

Los problemas suscitados en la tierra fueron producidos cuando el diluvio sepultó las inmensas forestas cuya madera era de durable calidad. Bajo las múltiples presiones de la tierra debajo de las rocas en las cuales fueron sepultadas, se convirtieron en carbón que entonces produjo

petróleo. En algunos casos el calor generado enciende estos materiales que atraviesan la superficie, formando volcanes, actividades termales, y brotes ígneos. Hay situaciones donde la tierra se abre admitiendo cantidades de agua que, frotando las rocas derretidas, se transforman en vapor. Grandes presiones son formadas causando explosiones bajo la superficie de la tierra, la descarga radioactiva de ondas que provocan los terremotos. Estos también son causados por hundimiento de la tierra cuando el material de sustento debajo es consumido. Cuando ocurre un terremoto en el mar, una ola gigantesca es generada.

De este modo, el diluvio es realmente el padre de todos estos problemas en la misma tierra.

El tiempo como es hoy, es el producto de condiciones traídas por el diluvio. La redistribución del agua y la tierra, la ubicación de las montañas en tierras planas, y la desigualdad de clima, todo formado por el diluvio, son factores determinantes en la producción de los problemas atmosféricos desde sus más leves formas hasta las más violentas. No hay espacio ni necesidad en este libro para hacer un estudio detallado del clima, interesante y favorable como esto sea. Los que tomen la responsabilidad de tal investigación serán apropiadamente impresionados con la estrecha relación entre el tiempo y las condiciones establecidas por el diluvio.

Un ejemplo será suficiente. En noviembre de 1977, una severa tormenta de nieve destruyó a Dakota, Minnesota y Wisconsin antes de cruzar las fronteras en Canadá. Una masa húmeda de aire caliente había soplado desde el norte del Golfo de México y se encontró con otra fría generada en la zona ártica. En el punto del encuentro la corriente cálida fue enfriada y en seguida se precipitó en un torrencial de nieve. Las carreteras fueron cerradas, vidas fueron perdidas, y un daño extensivo fue hecho. Transcurrieron días antes de que la vida regresara al estado normal.

Esto fue únicamente posible debido a los factores geográficos y climáticos existentes. Si hubiera sido otro el desplazamiento de estos elementos, las condiciones del norte nunca habría causado esta tormenta. Si, por ejemplo las montañas Rocosas se hubieran extendido al oriente y occidente atravesando el sur de Texas, el avance del aire caliente habría sido obligado a subir a alturas más frías causando su condensación en lluvia que habría caído sobre las llanuras de la costa y regresando al mar otra vez. Nunca habría producido la confrontación entre el calor y el frío que suscitó la tormenta y las pérdidas en el norte. Asimismo, si las cadenas montañosas hubieran estado extendidas de oriente a occidente en Canadá, la corriente fría no habría venido del sur. Habría sido desviada al oriente o al occidente.

La consideración de otras posibilidades produciría interesantes resultados. Imagínese que el Golfo de México fuera tierra árida, que todas

las cadenas montañosas se extendieran de oriente a occidente de modo que una llanura se formara entre ellas desde el pacífico hasta el atlántico, o que Estados Unidos tuviera otra forma. El tiempo reinante en cada caso sería muy diferente.

Qué terribles cambios el diluvio estableció, produciendo resultados que se prolongan hasta el fin del tiempo. La destrucción iniciada en el diluvio pero detenida antes de que ella finalmente destruyera todas las cosas, producirá entonces la consumación. Esos fuegos por los que la tierra será reducida a cenizas, serán también descendientes del diluvio, porque los depósitos restantes de carbón y petróleo en la tierra activará esa última conflagración.

Mientras tanto, ciclones e inundaciones, tempestades y terremotos, altas mareas y huracanes, volcanes y fuego, son los problemas de ese cataclismo mayor que plagarán la tierra hasta el fin.

No toda área es afligida con todos estos azotes. En hecho, algunas regiones están aparentemente libres de ellos. Esto explica por qué algunos centros de pecado pasan ilesos, mientras que otros pareciendo menos perversos, son destruidos repentinamente. Esas ciudades situadas directamente en donde uno de esos hijos del diluvio reside, necesitan ser más protegidas que las que están en posiciones más favorables. Por años el gigante de destrucción permanecerá invisible o manifiesto en forma leve, porque el poder restrictivo de Dios lo detiene mientras busca salvar a los hombres de sus peligros y mientras permanece en la ciudad un remanente fiel por amor al cual Dios continuará intercediendo. Pero, durante este tiempo, los empedernidos habitantes continúan resistiendo sus llamados hasta que finalmente Dios no tiene otra opción que dejarlos en sus propios deseos.

El desencadenado monstruo entonces explota con inadvertida violencia sobre los desamparados hogares de los abandonados pecadores, cuya destrucción puede ser tan total en el lugar donde están, así como fue sobre toda la tierra cuando el diluvio vino.

Sodoma y Gomorra fueron un caso en consideración.

Las Escrituras reportan la devastación de esas ciudades y de sus habitantes del mismo modo que otras destrucciones que cayeron sobre los abandonados pecadores son descritas.

»Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.« *Génesis* 19:24, 25.

Para los millones de lectores de la Biblia, estas palabras han declarado a Dios como derramando personalmente fuego sobre las desamparadas víctimas en la tierra. Pero los que han aprendido y aceptado los principios del carácter de Dios como están explorados en este estu-



Un hombre se lanza desde el vigésimo quinto piso del edificio de un banco en llamas en Sao Paulo, Brazil, en febrero 1 de 1974. El fuego destruyó 227 vidas.

dio y que han aprendido a usar la Biblia como su propio diccionario, saben que tal interpretación es totalmente incorrecta.

Además, la verdadera interpretación Bíblica de estas palabras es que el Señor no tenía otra opción más que la de abandonar al pecador a la suerte que había escogido. Esto El lo había hecho cuando todos los medios e invitaciones se habían agotado y nada había más que pudiera hacer. Entonces cualquier potencial destructor que estaba oculto en el área, fue desatado. El resultado fue terminante.

Siempre hay gran valor en valorar las implicaciones de una cierta creencia, así que estudio será ahora dado para ver en qué imagen Dios es proyectado por la creencia de que El personalmente derramó fuego sobre los habitantes de la llanura. Solamente cierta clase de Dios haría eso.

La muerte por fuego es una de las más crueles y la forma más terrible para morir. En febrero 1 de 1974, un fuego comenzó por un corto circuito eléctrico en un acondicionador de aire e inundó el decimo-cuarto piso de un moderno edificio construido de veinticinco pisos de altura atrapando a centenares de obreros como las llamas se propagaran consumiendo todo material en su interior. Debido a la inadecuada facilidad de escape, por lo menos doscientas veintisiete personas perdieron sus vidas. A los que estaban en los últimos pisos el fuego los halló sin defensa. Como el fuego avanzara hacia arriba,

muchos escogieron morir lanzándose desde los más altos niveles antes que afrontar las voraces llamas.

En las selvas y bosques esta es la cosa más temible por el reino animal. Bestias y reptiles pierden el temor de uno con el otro mientras huyen de las rugientes llamas. Hay buena razón, porque la muerte por fuego es una muerte terrible.

Piense de sí mismo como afrontando la pena de muerte, el único consuelo siendo que se te da escoger cómo morir. Las formas de morir para

ser elegida son fusilado, por gas, la silla eléctrica, decapitado, ahorcado o quemado vivo. Ninguno de estos son prospectos placenteros, pero cuando te sientas y piensas en tu cuerpo siendo quemado mientras todavía vives, sabrás que esa es la última elección que harías. No es difícil percibir que esta es la clase de muerte que un juez o rey impondría sobre una persona a quien él desea la muerte más dolorosa posible.

Recuerda aquella escena cuando las llamas devoradoras cayeron sobre las ciudades de la llanura. Las Escrituras nos dicen que »al rayar el alba«, a Lot y su familia se les urgió salir de la ciudad y tan pronto como salieron la destrucción vino en torrentes flamantes. Por lo tanto fue un amanecer de conflagración.

El sol está comenzando a subir en los cielos. La familia está excitada. El desayuno está sobre la mesa, la madre está muy ocupada bañando y vistiendo a sus pequeños de los cuales uno es todavía niño de brazos. De pronto los ruidos comunes procedentes de la calle son cambiados en gritos frenéticos de alarma y terrible agonía. El dorado resplandor de la mañana se troca por el amarillento y enrojecido fuego. El padre y la madre miran con asombrosa aprensión por la ventana y ven un espantoso espectáculo afuera. El fuego corre por el piso semejante a un río arrollando víctimas a su paso que caen torciéndose de dolor en cruel agonía. El muchacho entra con ímpetu a la casa gritando mientras su vestido y su pelo arden semejante a antorchas. El se lanza sobre los brazos de su madre abrazándola como un niño de brazos.

Dentro de la casa, hay protección solamente por un corto tiempo. Las llamas consumen las maderas, filtrándose por las puertas y las ventanas alcanzando los cuadros y los adornos que están adentro. Ellos se refugian en un cuarto interno, pero mientras esto les concede un poco más de vida, hace su fin más agonizante. Permanentemente la temperatura aumenta en el cuarto mientras las llamas lamen las paredes por fuera, hasta que el cuarto llega a convertirse en un horno en el que ellos lenta y terriblemente son asados vivos. La temperatura de sus vestidos pasa el punto de ignición y estalla en llamas. Mientras ellos rasgan sus vestidos, sus carnes se desprenden en pedazos y el hedor a carne humana quemada inunda el aire.

Cuando las llamas atraviesan las paredes ellos ya están muertos, tendidos y desnudos con la piel torcida, hinchados, con horrible aspecto. Las expresiones escolofriantes por la muerte en sus rostros, expresan el sufrimiento extremo de terror y dolor por el cual partieron.

Esta no es una agradable escena en la cual vivir. Hubiera sido la peor para uno contemplar. Sin embargo tiene que ser vista tan real como sea posible para que pueda ser comprendido que ningún Dios de misericordia, justicia y amor se portaría de tal modo para deliberadamente infligir una muerte de esta naturaleza sobre alguien.

La habilidad para hacer ciertas cosas revela la disposición en el hace-

dor. No es posible a ningún ser en el universo, inclusive Dios, hacer todas las cosas. La verdad de esta declaración está limitada al aspecto espiritual y ético de la persona. Aceptablemente, Dios tiene el poder físico por el que puede hacer cualquier cosa. Pero mientras tiene la grandeza, hay algunas cosas que su carácter jamás le permitirá hacer. Tan cierto como el carácter de Satanás no le permitirá amar, así el carácter de Dios lo priva de odiar a otro individuo, no importa cuánto mal esa persona haya podido causarle.

Así que, si Dios derramó fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, podía ser solamente porque eso estaba en El hacerlo. Tenía que ser una parte de su carácter. De modo que Dios tiene dentro de El un espíritu de crueldad por que es motivado a elegir la muerte más cruel posible para los que se niegan a obedecerle. Sin eso, Dios jamás podía haber tratado a los sodomitas como es acusado de haberlo hecho.

Pero ese no es el carácter de Dios. El no es cruel, sádico y vengativo. El jamás escogería el peor y concebible castigo, y luego administrarlo sobre los que no aprecian sus caminos y antúan contrario a su voluntad.

Terribles son las implicaciones de la creencia que Dios determinó que las ciudades de la llanura debían ser consumidas por fuego y luego procedió a hacerlo. Esto es compararlo con el papado, cuya práctica constante fue quemar a los que rehusaban someterse a su asumida autoridad. Algo de la seriedad de esto es revelado cuando es reconocido que el papado es la obra de Satanás para representar falsamente el carácter de Dios. Si nosotros deseamos entender lo que Dios no es, entonces contemplemos los principios y prácticas del papado. La forma como Dios es supuesto de haber actuado en Sodoma y Gomorra es exactamente como el papado habría obrado si hubiera estado en la posición de Dios. Por tanto como se piensa que Dios procedió no es ciertamente el modo en que El condujo sus asuntos allí.

El papado salió para convertir a los hombres a sus creencias religiosas y su servicio. Cuando sus esfuerzos no tuvieron éxito, comenzó a imponer presión sobre ellos hasta cuando fue claro que los asuntos de su ministración no habían sido acatados para obedecerle, entonces cruelmente los destruyó con fuego. Al hacer esto, no sólo se presentó a sí mismo como administrando la voluntad de Dios sino de hacerlo como el papado y Satanás lo habían creído que Dios lo hace.

El mismo hecho de que esta es la forma del papado, es la negación de ser la presentación de Dios porque, si alguien desea conocer lo que Dios no es, debe contemplar lo que el papado es y lo que él hace. Viceversa, si alguien desea conocer lo que Dios es, mire la vida de Cristo Jesús. Jamás los dos testimonios estarán de acuerdo.

Es con horror y desagrado que leemos la práctica del papado de quemar a las víctimas. Con todo hemos mirado con satisfacción a Dios destruyendo con fuego (como imaginamos que lo hizo) a los que no

le obedecieron. Pero un juicio cuidadoso conducirá a todos a entender que si continúan para aceptar que Dios personalmente decretó que los sodomitas debían morir por fuego y luego administró personalmente la destrucción, entonces nuestro Dios es un cruel, vengativo, y por tanto un Dios egoísta. De tal Dios el papado es un símbolo apropiado.

Evidencia que además nos ayudará para negar tales enseñanzas es hallada en los diversos hábitos de los hombres de acuerdo con la influencia cristiana que ha habido en ellos. Esas razas paganas que tienen poco o nada de influencia cristiana son quienes ajustician a sus víctimas con las más grandes crueldades. Ellos planearán los medios de traerlas al mismo borde de la muerte, luego resucitarlas, de modo que agonicen repetidas veces hasta que mueran.

Pero esas naciones donde la poderosa influencia del protestantismo había tenido su efecto, llevan a sus criminales y traidores a la forma menos dolorosa posible. Se le exigía al verdugo estudiar cómo poner el lazo a fin de que la muerte fuera instantánea quebrando el cuello en vez de la estrangulación, mientras a la persona encargada de cortar las cabezas se le exige cortar de un golpe el cuello del condenado.

El último testimonio del carácter de Dios es hallado en los que son traídos más cerca de El en cuanto a poseer su carácter. Tales personas no pueden ser llevadas a tomar las armas de destrucción contra nadie, ni aun contra sus peores enemigos. Preferirían morir antes que quitar la vida a otro. Ese es el ejemplo de la vida de Cristo. El moriría antes que requerir que la vida de otro fuera quitada. Este es el climax del vivir conforme al mandato de volver la otra mejilla y de ir la segunda milla. Un Dios que aconsejó esta clase de conducta como el reflejo de la suya, nunca podía hacer descender fuego sobre Sodoma y Gomorra. El hizo allí justamente lo que hizo en toda otra ocasión. No lo hizo porque »no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 40.

Si el Señor del cielo no desempeñó la función de un verdugo ni arrojó personalmente el fuego sobre las ciudades, ¿cómo fueron destruidas? ¿Somos dejados sin información científica para revelar la naturaleza de ese desastre?

Hay una considerable información disponible si una cuidadosa investigación es hecha, aunque obstaculizando la investigación es la relativa incertidumbre en cuanto a dónde estas ciudades realmente estaban situadas.

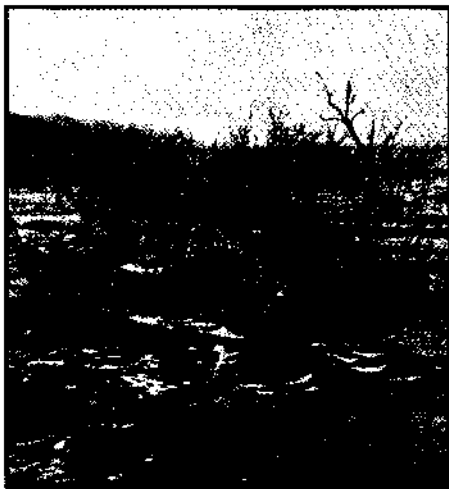
Hay aquellos eruditos quienes han buscado las ciudades al lado septentrional del mar Muerto, pero »otros escolares buscan esos sitios debajo de las aguas en la parte meridional del mar Muerto. Existen más numerosos y enfáticos argumentos sobre este concepto: (1) El Valle

de Sidim' en el lugar donde estas ciudades estaban localizadas es identificado como 'el mar Salado' en Génesis 14:3. Al norte dos tercias partes del actual mar Muerto alcanza una profundidad de mil treientos veintiocho pies, y tuvo que haber existido en los tiempos de Abraham, pero la profundidad en la parte del sur, no excede a los dieciséis pies. Arboles sumergidos muestran que la parte de esta área estaba seca en tiempos relativamente modernos, y medidas cabales han mostrado que el nivel del mar ha estado subiendo constantemente durante el último siglo.

»(2) Asfalto es hallado en la parte sur del mar Muerto, mientras el valle de Sidim se dice haber estado lleno de pozos de asfalto' (Génesis 14:10). El asfalto, todavía erupta del extremo de la parte sur del mar Muerto y flota hacia la orilla.

»(3) Declaraciones hechas por autores clásicos, Diodorus Siculus (ii. 48.7-9), Strabo (Geogr. xvi, 2.42-44), Tacitus (Hist. v. 6.7), Y Josephus (War. iv. 8.4), describen una área al sur del mar Muerto (supuestamente ahora cubierto por agua) como chamuscada por una catástrofe de fuego que destruyó diferentes ciudades cuyas ruinas quemadas son todavía visibles en nuestros días. Se dice que gases viciados surgen de las grietas de la tierra. Compárese Deuteronomios 29:23.

»(4) Los geólogos han hallado petróleo y gases naturales en el suelo del sur del mar Muerto, que es al mismo tiempo un campo azotado frecuentemente por temblores, por eso suministrando todas las condiciones para la catástrofe descrita en la Biblia, si Dios usó medios naturales en la destrucción de las ciudades. Además de esto, Jebel Usdum, el 'Monte de Sodoma,' en la costa suroeste del mar Muerto, consta del 50 por ciento de roca de sal. Algunos han conjeturado que en una sacudida durante la destrucción de Sodoma algo de esta sal pudo haber sido desalojada y pudo haber enterrado a la mujer de Lot, amontonándose so-



*Foresta sumergida en el mar
Muerto cerca de Jebel Usdum,
«Montes de Sodoma».
En alguna parte debajo
de estas aguas yacen las
cenizas de Sodoma y Gomorra.*

bre ella para formar una 'estatua de sal' (Génesis 19:26). (El sitio donde los israelitas tienen una planta de extracción de potasa en el suroeste de la costa, ha sido llamado Sodoma, pero no tiene relación con la antigua Sodoma.)

»(5) Un número de corrientes entran al mar Muerto por la parte meridional procedentes del oriente, en una región que es todavía fértil, y es razonable para aceptar que todo el valle que ahora está formando la mayor parte meridional del mar Muerto fue una vez esa excepcional y fértil llanura, apropiado a la descripción de la Biblia que compara la tierra con el jardín del Edén y el valle del Nilo (cap. 13:10).

»(6) Kyle y Albright, en sus exploraciones de la región al suroriente del mar Muerto, no hallaron escombros de las antiguas ciudades, pero descubrieron un lugar preparado de adoración en una ladera con reliquias que datan desde antes de 1800 A.C. Este sitio 'Bab edh-Dhra', evidentemente fue un lugar donde las festividades anuales de una gran población eran celebradas. Las ciudades en las que esta población vivió debió haber sido el sitio ahora cubierto por las aguas del mar Muerto.

»(7) Zoar, una de las cinco ciudades de la llanura (Génesis 14:2), estaba situada al sur del mar Muerto en los tiempos de Cristo.« *Seventh-day Adventist Bible Dictionary*, tomo 8, págs. 1028, 1029.

Esta declaración da excelentes razones para concluir que el sitio de esas antiguas ciudades estaba en la parte meridional del mar Muerto. Pero también dice más de hechos interesantes acerca del área.

»El asfalto, todavía erupción del fondo de la parte del sur del mar Muerto y flota hacia la orilla. . . . Los geólogos han hallado petróleo y gases naturales sobre el suelo meridional del mar Muerto, el cual es al mismo tiempo alterado por los temblores.«

The Encyclopedia Britannica, edición 1975, Macropedia, tomo 14, pág. 165 declara: »El mar muerto fue conocido en los tiempos antiguos como el lago Asphaltites (del cual se deriva el término asphaltum) debido al petróleo semisólido lavado y filtrado en sus playas desde el fondo del agua.«

»Aun hoy día la región meridional del mar Muerto es rica en asfalto (véase com. del cap. 14:3, 10). Todavía se escapan gases inflamables de las hendiduras de las rocas de la zona. El asfalto que ha subido a la superficie de la parte sur del mar Muerto le dio el nombre de lago Asphaltites en los tiempos clásicos. Las masas de asfalto que flotan en la superficie con frecuencia tienen un tamaño suficiente como para sostener a varias personas. Asfalto, azufre y otros materiales combustibles han sido extraídos y exportados de esta región durante años.« *Comentario Bíblico A.S.D.*, tomo 1, pág. 348.

Asfalto, petróleo natural y altos gases inflamables y temblores de tierra no son común en todas partes del mundo, pero ellos son una combinación con frecuencia hallados juntos. Donde son hallados indi-

can un sitio donde enormes cantidades de materia vegetal en la forma de plantas y árboles junto con animales y esqueletos humanos fueron sepultados en el diluvio. Donde tales materias son encontradas hay la información de carbón, petróleo y que pueden o no ser combustibles. Si lo es, entonces volcanes o actividades termales resultarán, usualmente acompañados por terremotos y temblores.

»Antes del diluvio había inmensas forestas. Los árboles eran muchas veces más altos que los árboles que ahora vemos. Ellos eran de gran durabilidad. No conocieron la decadencia por centenares de años. En el tiempo del diluvio estas forestas fueron desarraigadas y sepultadas en la tierra. En algunos sitios grandes cantidades de estos inmensos árboles fueron destruidos y cubiertos con piedra y tierra por la conmoción del diluvio. Ellos desde entonces han sido petrificados y se han convertido en carbón que es la razón para las vetas de carbón que son halladas ahora. Este carbón ha producido petróleo. Dios genera las grandes cantidades de carbón y petróleo para encender y quemar. Las rocas están intensamente calientes, la piedra caliza es derretida, y el hierro mineral fundido. El agua y el fuego debajo de la superficie de la tierra hacen contacto. La acción del agua sobre la cal intensifica el calor y agrega furia y ocasiona terremotos, volcanes y brotes ígneos. Cuando el fuego y el agua entran en contacto con las capas de roca y mineral, se producen terribles explosiones subterráneas semejantes a truenos sordos. Estas maravillosas manifestaciones serán más frecuentes y terribles poco antes de la venida de Cristo y del fin del mundo, como señales de su rápida destrucción.

»El carbón y el petróleo han de ser generalmente hallados donde no hay montañas en fuego o abruptas erupciones. Cuando el fuego y el agua se encuentran debajo de la superficie de la tierra, los brotes ígneos no pueden dar suficiente escape a los elementos encendidos debajo. La tierra se conmueve, el suelo se levanta entonces y se hincha como las olas del mar, y hay fuertes ruidos semejantes a truenos subterráneos. El aire se calienta y se vuelve sofocante. La tierra rápidamente se agrieta, y yo vi ciudades, aldeas y montañas encendidas tragadas por la tierra.« *Spiritual Gifts*, tomo 3, págs. 79, 80.

Esto hace claro que dondequiera que hay sitios en la tierra donde enormes cantidades de vegetación han sido sepultadas y petrificadas en carbón y petróleo, hay el potencial para erupciones volcánicas y desoladores terremotos. Las evidencias existentes todavía hoy muestran que Sodoma y Gomorra y sus aldeas circundantes justamente estaban localizadas sobre tales sitios.

Ellas estaban constantemente en peligro, porque estaban viviendo sobre cuñetes de pólvora, un desastre que sólo estaba esperando acontecer. Pero el Señor deseó su salvación. El fue tan desagradado de verlos perecer como ha de ver a cualquiera destruido. Por tanto, cum-

plía su usual función de protector de aquellas impías ciudades. mientras su Espíritu suplicaba con ellos al arrepentimiento y escape de la ira que estaba por venir. Pero no lo harían y el tiempo vino cuando finalmente la Presencia protectora había de ser retirada no dejando poder para controlar a los furiosos elementos debajo de la tierra. Mucho tiempo detenidos, pero cuando fueron sueltos explotaron en una espectacular y destructora bola de fuego que llenó los cielos por encima de las ciudades y la tierra donde ellas descansaban.

No fue algo que Dios envió en el sentido que decretara lo que debía ocurrir y luego usó personalmente su poder para ver eso cumplido. Además la destrucción vino, no porque el Señor la trajera, sino porque no pudo detenerla más tiempo. No hubo nadie a quien los sodomitas pudieran culpar su destrucción más que a ellos mismos.

La destrucción de las ciudades de la llanura. no es un evento singular a ellas. Hay un evento moderno similar a este en la destrucción de Santa Pierre. en mayo 8 de 1902.

»Fue en mayo 8 de 1902, que el pueblo de Santa Pierre, en las suculentas islas occidentales de Martinica. brutalmente pereció. Exactamente a las 7:50 a.m. en esa desastrosa mañana, 4.583 pies de altura monte Pelee—un adormecido volcán—voló su cúspide en una de las mayores explosiones del mundo.

»La isla francesa de Martinica se estremeció semejante a un golpe gigantesco con la violenta erupción. Desde la abertura de la boca del volcán, una oscura nube de aire y gas extremadamente caliente surgió que rodó hacia abajo por la ladera de la montaña semejante a un monstruo de madera. En su camino. al pie de la montaña, permanecía el puerto de Santa Pierre. En segundos la nube barrió la ciudad. Calle por calle, edificios estallaron en llamas repentinas y la gente fue convertida en antorchas humanas. La horrible bola negra—su equivalencia después estimada haber sido por lo menos 1.500 grados Fahrenheit—rápidamente redujo a Santa Pierre en humeantes cenizas. Únicamente dos personas sobrevivieron en la violenta devastación, y el resto de la población—más de 30.000—murieron.

»El tiempo transcurrido desde el momento de la erupción a la extinción de la ciudad fue menos de dos minutos.« *Nature at War*, págs. 131, 132, por Hal Butler.

El desastre no vino sin advertencia. Monte Pelee denominado la cadena montañosa de la isla, y por mucho tiempo inactivo, mostró señales de considerable actividad pocas días antes de la explosión fatal. No obstante, la población no pensó en términos de una explosión sino solamente de una erupción y se consideró que el pueblo se hallaba seguro a cuatro millas de distancia.

Entonces en la noche de mayo 2, seis días antes del fin, y media hora antes de media noche, una terrible explosión se produjo en la isla ente

ra, despertando a los habitantes y echándolos en pánico a las calles. »Aun en la oscuridad ellos podían ver un denso humo negro que salía de la corona de monte Pelee, humo que era cortado por brillantes rayos. Repentinamente una segunda y formidable explosión hizo temblar la isla, seguido por otras más. Luego las fuertes detonaciones cesaron y una lluvia de ceniza caliente descendió sobre Santa Pierre. Cuando la luz del día vino, los habitantes de la ciudad miraron atónitos a su pueblo. No fue más el brillante y pintoresco pueblo como había sido. Ahora estaba cubierto con un espantoso color de ceniza gris.« *ibid.*, pág. 136.

Durante este día y noche el volcán estallaba a intervalos de seis horas pero el siguiente día todo se tranquilizó. Los vientos cambiaron de dirección y las cenizas fueron lanzadas hacia el norte cayendo sobre las ciudades allí.

»Pero la tragedia fue producida en el cráter conocido como Etang Sec. El agua hirviendo había ahora alcanzado el borde, y pronto el lado del cráter explotó y una avalancha de agua y lodo caliente descendió por la ladera de la montaña, se unió al Riviere Blanche y formó una caudalosa corriente destruyendo todo delante de ella. Al descender por la montaña el gran deslizamiento reunió tierra hasta que se convirtió en una montaña movediza de lodo caliente que arrollaba todo lo que hallaba a su paso. Esta recorrió a lo largo del cauce del Riviere Blanche, donde los Guerin, azucareros permanecían desamparados. Los trabajadores la vieron y trataron de huir, pero la ola de lodo los envolvió, destruyendo a M. Guerin, el propietario, como también al capataz y veinticinco empleados. Nada quedó de los azucareros excepto las humeantes estacas, todavía en pie pero inclinadas hacia un lado.

»Al mismo tiempo precisamente, en la bahía de Santa Pierre, el mar huyó dejando desamparado varios barcos anclados, y luego en la arremetida de regreso violentamente inundó las calles de la ciudad. Este era el primer golpe azotando el campo costero, y las personas actuaron en forma curiosa. Más refugiados desde la ladera de la montaña descendieron a Santa Pierre, mientras que otros ya en la ciudad decidieron salir—algunos a lomo de caballo a Fort-de-France y otros en barcos que estaban listos para partir a otros sitios seguros. La afluencia y la efusión dejó a la población de Santa Pierre casi lo mismo—unos 30.000 aterrizados ciudadanos.« *ibid.*, págs. 137, 138.

Mayo 6 fue un día relativamente calmado. A las cuatro de la mañana del día siguiente el volcán comenzó a rugir pero temprano en la mañana del día decisivo, el octavo, el volcán estuvo tan calmado como había estado antes de que la conmoción comenzara.

»El día fatal de mayo 8 era claro y soleado, con pocas nubes en el cielo. Era el día de la Ascensión y las personas despertaron al repicar las campanas. La mayor parte de los fieles católicos se habían levantado temprano para asistir a la misa de las ocho.

»La noche había pasado con el usual e interno rezongar de monte *Pelee*, y el activo volcán estaba ahora emitiendo un humo gris que se alzaba como un penacho de su cráter. Todavía estaba tan pacífico como lo había estado por cierto tiempo, y el pueblo confiaba que el día de la Ascensión era un tiempo apropiado para que el Señor los librara de la ira de monte *Pelee*.

»Supermercados y almacenes estaban cerrados por el día de fiesta. Únicamente las iglesias estaban abiertas, y a las 7:30 ellas estarían llenas de ansiosos adoradores dando gracias a Dios porque las pasmódicas erupciones de monte *Pelee* no se habían empeorado y suplicando para que la montaña ahora asumiera su forma apacible.« *ibid.*, pág. 139.

»A las 7:50 a.m. la horrenda erupción del monte *Pelee* tomó lugar. A las 7:52 a.m. la ciudad de Santa Pierre y sus 30.000 habitantes dejaron de existir.

»Fue una ensordecedora explosión, una de las más grandes devastaciones volcánicas de todo el tiempo. La cumbre de monte *Pelee* fue literalmente arrancada, y del interior de la tierra, una inmensa bola negra de aire y gas caliente fue lanzado al espacio. En segundos la gigantesca bola negra de humo cubrió el cielo a cincuenta millas en derredor. Por un instante estuvo suspendida en la cumbre de la montaña, luego rodó hacia abajo por la ladera directamente hacia Santa Pierre. Arrasó la ciudad y a su paso encendió edificios, barcos y gente.

»Hubo pocos testigos oculares fuera del área cubierta por la bola negra que sobrevivieron, y unos pocos en el campo y una dozana o más de barcos en el mar. De estos proviene la más gráfica descripción—en realidad, las únicas descripciones—de la repentina catástrofe.

»Un pasajero no identificado en el *Roraima*, describió la destrucción de Santa Pierre de este modo:

»'Yo vi a Santa Pierre destruida, él relata. Fue borrada por un gran relámpago de fuego. Treinta mil personas fueron aniquiladas en el instante. De los dieciocho barcos que permanecían en la orilla, sólo uno, el *British Roddam* escapó y él, yo escuché, perdió más de la mitad de su personal. Fue una tripulación moribunda que llevó consigo.

»'Nuestro barco llegó a Santa Pierre el jueves temprano en la mañana. Por horas antes de entrar a la bahía, pudimos ver llamas y humo que surgía de monte *Pelee*. Nadie de los pasajeros tenía una idea del peligro. El capitán G. T. Muggah estaba en el puente de mando y todos salieron a la plataforma para ver el show. El espectáculo era magnífico. Mientras nos acercábamos a Santa Pierre pudimos distinguir el ascenso de las enrojecidas llamas que brotaban de la montaña en grandes volúmenes a las alturas del cielo. Enormes nubes negras se posaron sobre el volcán.

»'Cuando anclamos en Santa Pierre, observé el cable del vapor *Grappler*, el *Roddam*, tres o cuatro de los otros buques y un número

de barcos italianos y noruegos. Las llamas entonces subían al espacio, algunas veces se inclinaban hacia un lado o al otro por un momento, y luego otra vez repentinamente subían a alturas más elevadas. Había un constante rugido ensordecedor. Era semejante a una de las más grandes refinerías petrolíferas del mundo ardiendo en la cima de la montaña.

»'Hubo una tremenda explosión pocos minutos después que arribamos. No hubo ninguna advertencia. El lado del volcán fue rasgado y allí arrojó directamente hacia nosotros una columna sólida de llamas. Su ruido fue semejante al disparo de mil cañones. . . . Antes del volcán estallar el muelle de Santa Pierre estaba lleno de gente. Después de la explosión ningún ser viviente fue visto en el lugar.'

»M. Albert, dueño de una propiedad privada y al mismo tiempo administrador cerca de Santa Pierre, vió la explosión desde el sitio donde estaba, y dio una vivida información de su experiencia:

»'Monte Pelee había anunciado la destrucción que estaba por venir—él dijo—pero nosotros que habíamos mirado hacia el volcán como libres del peligro creímos que éste haría nada más que lanzar fuego y vapor, como lo había hecho en otra ocasión. Fue un poco antes de las ocho de la mañana de mayo 8 que el fin vino. Yo estaba en uno de los campos de mi propiedad cuando la tierra tembló bajo mis pies, como si una terrible batalla se estuviera efectuando sobre y dentro de la montaña. . . . Mientras permanecía todavía en pie, el monte Pelee pareció sacudirse y un rugido surgió de su cráter. Estaba completamente oscuro, el sol comenzó a opacarse por las cenizas y el fino polvo volcánico. El aire murió cerca de mí, tan muerto que el polvo flotante aparentemente no era obstaculizado.

»'Entonces hubo un ruido retumbante, ensordecedor y demoledor que solamente puedo describir tan estrepitoso como cuando cada pedazo de maquinaria en el mundo es de repente destrozada. Fue detonante, y el relámpago resplandeciente que lo acompañó fue enneguecedor, más que otro resplandor que haya visto. Fue semejante a un terrible huracán, y donde en una fracción de segundo antes había sido una perfecta calma, me sentí llevado por un remolino y tuve que esforzarme firmemente. Era semejante a un tren expreso que pasaba cerca de mí, y fui arrastrado por su fuerza.

»'La fuerza misteriosa arremetió contra un surco de poderosos árboles, desarraigándolos y dejando un descubierto en la tierra de quince yardas de ancho y más de cien de largo. Completamente pasmado me levanté no sabiendo a qué dirección huir. Miré a monte Pelee y encima de su cúspide se formó una gran nube negra que se elevó demasiado. Literalmente descendió sobre la ciudad de Santa Pierre. Avanzó tan rápido que fue imposible que algo escapara de ella. Desde la nube se producían explosiones que sus sonidos eran como si todas las naves del

mundo estuvieran en un titánico combate. Los relámpagos vistos dentro y fuera eran semejantes a extensos tenedores, siendo *el* resultado que intensa oscuridad era seguida por luz que parecía ser magnificada en poder. Que Santa Pierre estaba condenada yo lo sabía, pero fui privado de ver la destrucción por un picacho del monte que me impedía mirar a la ciudad.

»'Cuando recobre la posesión de mis sentidos corrí a mi casa y reuní a todos los miembros de mi familia, a quienes el pánico había sobrecogido. Los urgí para descender al puerto donde tomamos un pequeño vapor a Fort-de-France. Cuando dejamos el puerto y entramos al mar en el vapor, monte Pelee estaba en la angustia de una terrible convulsión. Nuevos cráteres parecían abrirse todos alrededor de la cúspide y la lava fluía en anchas corrientes a todas direcciones. Mi propiedad fue arruinada mientras todavía estábamos dentro de ella.'

»Un incidente basta para demostrar la rapidez de la destrucción completa de Santa Pierre. El telegrafista de turno de la noche en Santa Pierre ya había transmitido al operador en Fort-de-France el último reporte sobre el volcán. La transmisión no contenía nada nuevo y no mencionaba acontecimientos anormales durante la noche. Cuando hubo terminado golpeó la llave para indicar al operador de Fort-de-France la respuesta. El telegrafista en la ciudad capital presionó su llave. La línea estaba muerta. Ninguna respuesta vino de Santa Pierre porque la ciudad había muerto en ese estallido de segundos.

»León Compere-Leandre, el fabricante de zapatos que estaba sentado a la puerta de su casa tratando de decidir si salir o no de Santa Pierre, tenía su sueño destruido por la erupción final de monte Pelee. La explosión fue tan violenta que estremeció la isla entera, y León sintió una vibración espasmódica bajo sus pies. El aterrorizado se levantó y contempló por un instante el oscuro cielo y amenazante bola negra montaña abajo hacia la ciudad condenada. Temblando de temor, se volvió para entrar a su casa, pero un viento caliente lo golpeó y cayó al suelo con su cuerpo ardiendo como si lenguas de fuego estuvieran ya brotando fuera de su carne. Con dificultad buscó su forma de entrar en la casa y cayó tambaleando a la mesa. Tres hombres y una niña de diez años de edad estaban en la pequeña casa, todos gritando de dolor mientras el aire caliente los cubría.

»León se lanzó a una mesa y se colgó de ella, asombrado si el fin de su vida estaba cerca. Entonces él vio la niña quemada y muriendo en terrible agonía, y los tres hombres huyeron ciegamente del cuarto. En lo que pareció horas—realmente casi un minuto—él se aferró fuertemente de la mesa. Entonces notando que el extraño viento caliente había sido abatido, León en un esfuerzo se levantó y caminó al cuarto donde el padre de la niña estaba acostado. El halló al hombre en su cama ya quemado y tostado por el calor. En el jardín de su casa el descubrió

a los tres hombres muertos en el piso, y sus cuerpos inertes chamuscados. El pensamiento que pasó por su mente fue. ¿cómo puedo estar vivo cuando los demás están muertos? Llorando, regresó a su casa, se lanzó sobre la cama, y espero la muerte.

»Pero por algunas razones extrañas nadie desde entonces ha sido capaz de explicar, por qué la muerte no vino. En cambio León se dio cuenta que el fundamento de la casa se estaba quemando y una vez más salió de ella. Vio ahora que sus piernas y sus brazos estaban gravemente quemados y sangrando, pero pudo correr seis kilómetros al próximo pueblo—Fonds-Saint-Denis. Una vez más él miró atrás. Toda Santa Pierre estaba en llamas. Un grito de angustia se le escapó y continuó adelante. Sin saberlo, era uno de las dos únicas personas que sobrevivieron en la aniquilación de Santa Pierre.

»Louis Cyparis, el prisionero, esperando un desayuno que nunca se servido, conoció que algo más de una terrible tempestad había tomado lugar cuando el exasperante fin de monte Pelee arremetió contra Santa Pierre. El ruido de la explosión penetró el sitio donde se encontraba e hizo estremecer el suelo bajo sus pies. El corrió a las rejillas para mirar hacia fuera lo que sucedía pero cayó de espaldas en el ataque violento del aire caliente. La nube de calor extravagante que había inundado la ciudad penetró a través de las rejillas e hirió el rostro y el cuerpo de Cyparis. Con un grito de dolor rodó en agonía hacia la mazmorra.

»«¡Socorro salvenme!», él exclamó, esperando llamar la atención de uno de los carceleros. Pero en este instante nadie había que escuchara y ayudara.

»La intrusión del fuego en la celda solamente demoró minutos, luego cesó. Pero dejó a Cyparis en agonía, torturado con su carne quemada. Por tres días lo dejó gimiendo en la celda, no sabiendo lo que había pasado ni nadie vino en su ayuda.

»A los tres días oyó una voz en su cabeza y se incorporó para recibir ayuda. En este momento él fue oído. Un cuerpo de rescate indagando las ruinas de Santa Pierre en el instante rompieron las puertas de la celda. Cuando Cyparis fue traído fuera a la luz del día, se asombró al ver que la ciudad de Santa Pierre no existía más. En el caso de Louis Cyparis, como en el incidente concerniente a León Campere-Leandre, el estallido del volcán había actuado caprichosamente, dejándolo como uno más de los sobrevivientes de la ciudad condenada.

»Mrs. Thomas Prentis, esposa del cónsul americano, había sufrido celos acerca de la actividad peculiar de monte Pelee algunas semanas. Ella había considerado las amenazas del volcán al escucharlo diariamente a través de las ventanas de su casa, y entonces había salido con frecuencia al balcón para observar la salida de la gente de la ciudad—incluyendo a su amigo agricultor, M. Fernand Clere, en la mañana de

mayo 8. Quiso secretamente ausentarse de Santa Pierre, pero su esposo tenía obligaciones que cumplir y estaba segura de que monte Pelee se calmaría con el tiempo.

»'No hay ningún peligro en el presente', él le dijo en varias ocasiones. 'Si realmente el peligro amenaza, saldremos.'

»Pero Prentis y su esposa permanecieron mucho tiempo. Cuando el monte Pelee explotó el día de la Ascensión, tomó solamente menos de dos minutos para que el violento aire caliente y el gas exterminara sus vidas. Dos cuerpos chamuscados fueron hallados después entre los negros escombros de la casa.

»En el buque Roraima, el oficinista principal Ellery S. Scott, volvió su telescopio de la ciudad de Santa Pierre, donde estaba observando el pintoresco y ataviado público que salía e iba a la iglesia, hacia la cúspide de monte Pelee. En ese momento exacto el volcán estalló, y Scott presenció la destrucción de Santa Pierre en un intervalo de menos de dos minutos que siguieron. Después fue habilitado para suministrar un detallado reporte de la tragedia:

»'Toda la cumbre de la montaña pareció haber volado al espacio— él relató. El sonido que siguió fue ensordecedor. Una gran masa de llama, aparentemente de una milla de diámetro, con gigantes coronas de humo, se arrolló miles de pies en el espacio, y luego descendió sobre los lados escarpados de la montaña. Las estribaciones de la cordillera fueron inundadas por las enfurecidas masas. No era únicamente humo y llamas. Era lava derretida, gigantes bloques de piedra y un granizo de pequeñas piedras, con una masa de lodo caliente entremezclado



»'Por un breve momento vi la ciudad de Santa Pierre delante de mí. Entonces fue borrada por la abrumadora inundación. No hubo tiempo para que la gente huyera. Ni aun tuvieron tiempo para orar;

»La gran bola negra de destrucción que se deslizó por la ladera de la montaña, y que absorbió la ciudad de Santa Pierre no se detuvo allí. Rodó hacia la bahía donde diecisiete barcos estaban anclados. Scott ob-

servó asombrado cómo la bola formó una ola sobre las aguas y azotó su barco. En el último instante, Scott y otros pocos buscaron refugio dejando la cubierta con las puertas abiertas y se refugiaron en las partes más internas de la nave. Al buscar refugio Scott salvó su vida, pero muchos que fueron alcanzados en la cubierta perecieron.

»Cuando hizo ímpetu, Roraima con su portilla de frente casi arrollada, en seguida salió a rabor. La estaca, el mástil y los botes salvavidas que llevaba fueron separados, y una dozana de salvamento fue dañada. Finalmente Scott y otros sobrevivientes fueron sacados del buque quemados por un cuerpo de rescate y llevados al hospital en Fort-de-France.

»M. Fernand Clere, el robusto agricultor que dejó a Santa Pierre un poco antes de que la catástrofe viniera, estaba cerca de su plantación con su esposa y sus cuatro hijos cuando monte Pelee arrojó su mortal nube negra. M. Clere observó con horror cómo la nube negra bajaba por la ladera de la montaña hacia Santa Pierre. pero mantuvo una presencia de coraje singular bajo las circunstancias. 'Sabiendo cómo las personas exagerarán', él dijo después, 'calculé el tiempo que la nube tomó desde el momento que comenzó hasta que llegó al mar, y hallé que por lo menos dos minutos transcurrieron.'

»Observando cerca, M. Clere notó que todo la senda de la nube rodante estalló en llamas. Vio su propia plantación arrasada por las llamas y vio la gran bola negra rodar sobre la propiedad de su hermana en el valle cuando dirigió su golpe mortal a Santa Pierre. Dos horas después, cuando había dejado su familia en un hogar seguro, M. Clere regresó a la ciudad de Santa Pierre. El no halló más que negros cuerpos en medio de las humeantes ruinas del pueblo. Todos estaban muertos.' reportó después. 'Sabía que nada bueno podía hacer allí, por tanto me apresuré regresando lo pronto posible para enviar mi familia a Guadalupe.'

»En la bahía de Santa Pierre, todos menos uno de los diecisiete barcos anclados fueron hundidos o perecieron en las llamas después que la nube negra pasó sobre ellos. Sólo el British Roddam, cubierto de escombros volcánicos, ardía en una dozana de lugares, y con los 28 tripulantes y la mayoría de pasajeros muertos, trataron de escapar. Debido a que tenía el suficiente vapor en el momento y porque estaba ya lista para navegar se ausentó. Su capitán, gravemente quemado, tomó el timón y dirigió el buque cerca de la isla de Santa Lucía. Un puerto oficial, horrorizado por la condición del buque y de los cuerpos negros esparcidos cerca a la cubierta, dijo, 'Dios mío, ¿qué te sucede a ti?'

»'Nosotros justamente venimos del infierno,' dijo el capitán.

»La magnitud total de la suerte de Santa Pierre, no fue conocida hasta que un barco de socorro salió de Fort-de-France dos días después, cuando monte Pelee una vez más retornaba a su estado normal y la ciudad quemada se había enfriado lo suficiente para permitir la explora-

ción. A bordo estaba el Vicario General Parel, con sus soldados, policías y sacerdotes. Cuando el barco se acercó a la orilla y se trasladó a la bahía de la azotada ciudad, los que estaban a bordo vieron la magnitud de la destrucción por primera vez. Dieciséis barcos quemados en el puerto, algunos de ellos hundidos con los cascos ennegrecidos cubiertos de agua cenicienta. El crucero Francés Suchet estaba ya listo en acción, recogiendo los heridos navegantes.

»La orgullosa ciudad de Santa Pierre había desaparecido; en su sitio estaba el humeante escombros esparcido a dos millas a lo largo de la costa. El Vicario General volvió su lente sobre la ciudad quemada, mirando en vano en busca de sobrevivientes. El bajando su lente, sacudió su cabeza.

»'No hay un alma viva', dijo.

»Finalmente el Vicario General y la policía, soldados y sacerdotes descendieron a tierra. En un último escrito a Monseñor de Cermont, obispo de Martinica que estaba en París, el Vicario General describió lo que vio.

»Nosotros desembarcamos—describe—provistos con desinfectantes, en Place Bertin, una vez tan llena de vida y movimiento. Tomamos nuestro camino entre los escombros. El lugar ahora no es más que un montón de ruinas. Aquí y allá están los cuerpos muertos, horriblemente desfigurados, mostrando por la contracción de los miembros cuán terrible debió haber sido la agonía de muerte. En medio de las ramas marchitas de un tamarindo, el cual suministró inadecuada protección para ella, encontramos el cuerpo de una pobre criatura tendida de espaldas, con su cabeza alzada, y sus manos en alto hacia el cielo en un gesto de súplica. Las piernas estaban estiradas y torcidas, la carne había sido desgarrada de sus entrañas.

»Fue con dificultad que pudimos llegar a la catedral, siendo imposible reconocer las calles. En el interior de las casas, las paredes de las cuales estaban en pie, había todavía flamantes y humeantes brasas. Piedras calientes, hierro, cal, carbón y material de toda clase, chamuscaron las plantas de nuestros pies. Era aun imprudente tocar las paredes quemadas, que temblaban con el más leve contacto.

»'Una de las torres cuadradas de la catedral, con sus cuatro campanas, estaba todavía levantada; pero estaba cerrado el paso, y no nos atrevimos a acercarnos. La torre del lado izquierdo ha sido derribada con su gran campana. La estatua de la virgen, perteneciente a la fachada, parecía estar intacta como cayera sobre el montón de ruinas de la catedral. Las paredes con excepción de una parte del ábside, ha desaparecido. Hicimos nuestro camino a través del Rue de College y vimos varios cuerpos entre las ruinas. Aquí, como en cualquier otra parte, la mayoría de las víctimas están sepultadas debajo del montón de escombros.'

»Los del cuerpo de socorro del navio del Vicegeneral y otros que los siguieron tenían la desagradable tarea de quemar o sepultar 30.000 cu-

erpos que rápidamente se habían podrido por el calor del sol. Ellos hallaron muchas de las víctimas en casual reposo indicando que la nube negra había arrancado sus vidas repentinamente y sin dolor. Sin embargo, otros estaban torcidos en agonía. La mayoría de las víctimas alcanzadas fuera de la casa estaban desnudas, con sus cabellos quemados, y los que tenían ropas estaban quemadas o desgarradas de sus cuerpos; otros dentro de la casa estaban todavía vestidos con sus ropas quemadas. Toda casa de piedra en la ciudad había sido derrumbada y la mayoría totalmente en padazos. La ciudad entera estaba cubierta de cenizas blancas que en algunos lugares era de varios pies de profundidad.

»Aun cuando la bola gigante de horror volcánico había eliminado la ciudad en menos de dos minutos, tenía suficiente tiempo para jugar caprichosos trickes. En algunos casos sólidos objetos estaban pulverizados, mientras frágiles artículos fueron dejados intocables. La plata depositada en cajas había sido derretida y adherida a ellas. Vasos de vidrios estaban fundidos por el intenso calor, mientras que la loza en derredor no fue aun agrietada. En un lugar una botella de vino estaba intocable, pero el fondo de los vasos de vino estaban doblados. Aunque la pared del hospital militar estaba totalmente nivelada, una sección conteniendo el reloj permanecía. Las manillas del reloj se habían detenido a las 7:52, marcando el momento exacto cuando Santa Pierre había dejado de existir.

»En todo, la devastación del volcán cubrió un área cerca de ocho millas cuadradas. El punto focal, por supuesto, fue Santa Pierre, donde hubo una destrucción completa y pérdida de vidas. A los lados de la rodante bola de muerte fue una parte donde la pérdida de vidas y daños fueron reducidos. Más allá de ésta había una zona donde ninguna pérdida de vida ocurrió, ningún edificio fue dañado, y sólo la vegetación fue quemada. Sobre la ladera de la montaña, los ríos que una vez habían fluido con agua pura estaban ahora secos y ahogados de lodo que corría lentamente; un montón de lodo fue después estimado de tener 80 pies de profundidad.

»En mayo 20, detonaciones de monte Pelee se produjeron otra vez. En esta ocasión una violenta explosión razgó el aire sobre la montaña a las 5:15 de la tarde. El Vicario General, en Fort-de-France, parado en su balcón observó la misma escena repetida—una bola negra de aire caliente y gases, otra vez rodó por la montaña hacia Santa Pierre. Después de la erupción, el Vicario General ordenó investigar la situación. El reporte que vino de regreso era simplemente que los restantes de Santa Pierre habían sido azotados otra vez pero, siendo que había pocos restos del pueblo, la segunda bola negra había fallado en aumentar el daño.

»En una reciente visita a Martinica vimos muy pocos restos de paredes en pie de lo que había sido Santa Pierre. Eso era todo, porque la

ciudad que una vez había sido llamada 'Paris del Occidente' nunca fue reedificada. Monte Pelee no sólo había destruido una ciudad de 30.000 habitantes; había terminado un medio de vida.« *ibid.*, págs. 142-152.

Nosotros no tenemos testigos informando la destrucción de las ciudades antiguas como los tenemos aquí de la moderna destrucción de Santa Pierre, solamente la concisa declaración Bíblica de lo que Dios hizo allí.

Con todo la similitud entre las dos situaciones son muy obvias. Ambas estuvieron situadas en áreas de intensa actividad volcánica y temblores, y ambas fueron de repente sorprendidas por el fuego que vino sobre ellas con tal ferocidad e intensidad que las ciudades fueron aniquiladas, para nunca ser reedificadas, y la población fue exterminada y muy pocos sobrevivieron. En el caso de Sodoma, sólo fueron tres, Lot y sus dos hijas. En Santa Pierre, únicamente dos en la ciudad y la familia que huyó justamente en el momento, escapando de la muerte.

Semejante a Sodoma, Santa Pierre era un lugar entregado a la iniquidad. Aquí está la descripción de ella como es dada por Hal Butler:

»En 1902 Santa Pierre, en la parte occidental de la isla y a sólo pocas millas de monte Pelee. era la ciudad más grande de Martinica. Doce millas al sur estaba Fort-de-France, la capital de la isla, pero ésta era una pequeña aldea que no tenía la semejanza de la brillante Santa Pierre. Francia se enorgullecía de Santa Pierre; a la verdad el francés frecuentemente se refería a la ciudad como la 'pequeña París' a causa de su brillante vida social.

»Ambos, la ciudad y su pueblo eran pintorescos. La ciudad se extendía a dos millas a lo largo de la cosía y, desde la llegada en barco, se veía semejante a un placentero oasis. Las casas, adornadas con piedras y cemento, eran pintadas de colores vivos. La mayoría de ellas estaban pintadas de amarillo o anaranjado y todas tenían techos de teja. Dos de sus más importantes calles corrían paralelas a la costa, entrelazadas por calles que comenzaban en el mar y subían hasta la ladera de la montaña detrás de la ciudad. Con verdes montañas como un telón, la ciudad tenía la atracción de una brillante joya encajada en un costoso engaste.

»En adición de ser la capital social de la isla, Santa Pierre era también un centro comercial. Una de sus mayores industrias era la destilería de aguardiente, y la principal calle de negocio, Rue Victor Hugo, era cortada por bancos, almacenes y otros establecimientos comerciales. La 'París del Occidente' estaba equipada también para proveer el bienestar del alma y la gratificación de la carne, por eso poseía una catedral católica del estado y varias parroquias, y a lo largo tenía teatros donde autores de Francia hacían diversión, cafeses, clubes nocturnos, y un surtido de emporios destinados especialmente a la borrachera desenfadada.

»Los colonos franceses, de cuyos ancestros habían colonizado a Mar-

tinica antes, representaban la élite de la isla. Ellos eran los dueños y supervisaban plantaciones produciendo tabaco, café, cacao y caña de azúcar. La mayoría de ellos construían ostentosas villas en las montañas y pasaban mucho tiempo descansando en esos hogares de verano o bebiendo licor en los hoteles y tabernas de Santa Pierre. Este rico grupo de ciudadanos—como residentes de Santa Pierre se llamaran—se contaban en casi 7.000.

»La mayor parte de los 23.000 habitantes de la ciudad eran negros. Los hombres—con pecho desnudo y vestidos de pantalones de lona y sombreros hechos de bambú—eran típicamente varoniles; las mujeres cubriendo su belleza natural con túnicas de colores y turbantes, caminaban a paso largo las calles con bandejas y canastas con artículos vendibles portados en sus cabezas. El muelle era escena de continua actividad que estibadores que cargaban y descargaban barcos llamaron lo que fue uno de los más lucrativos puertos en el Caribe.

»Esto era Santa Pierre en 1902—una ciudad que tenía mucha razón para creer en su futuro pero una ciudad que no tenía futuro.« *ibid.*, págs. 132, 133.

La vida en Santa Pierre y Sodoma siguieron un patrón similar. Sodoma y Gomorra eran lugares donde el estudio era dado al desarrollo de todos los medios por los que los deseos de la carne podían ser gratificados y de la descripción dada aquí, así era Santa Pierre. De este modo todas las cosas que habían motivado la separación de la restricción y protección del Espíritu de Dios en la antigua situación, estaban también presentes en esta ciudad comercial. En ambos casos, el agradable clima y la abundante riqueza tendían a estimular esta búsqueda de libertinaje hasta que un extremo fue alcanzado.

No ha de ser supuesto que Sodoma era irreligiosa, porque en esos días la adoración del dios sol era dedicada al ejercicio espiritual de esos pueblos. Dondequiera que esta influencia religiosa ha sido presentada, ha promovido la licenciosidad y la inmoralidad de toda clase. La religión católica romana que dominaba la vida espiritual de Santa Pierre, es el moderno duplicado de la antigua adoración del sol y a demostrado que ella, asimismo, es el campo de producción de todo tipo de pecado y de impiedad. Las mismas influencias religiosas por lo tanto, que trajeron a Sodoma y Gomorra al extremo de la impiedad igual que el rechazo total de Dios, también trajo a los habitantes de Santa Pierre a ese mismo punto.

Santa Pierre, entonces nos suministra una espléndida demostración de la muerte de Sodoma y Gomorra. Dios hizo la misma cosa, en la antigua y la moderna situación por la misma razón. El dejó a los rechazadores de su misericordia para que recogieran lo que habían sembrado e hizo eso porque era lo que el pueblo en cada caso exigía de El. A causa de que las ciudades mencionadas estaban situadas sobre un pe-

tardo justamente esperando estallar en forma de erupción volcánica, esa fue la suerte que los sobrecogió. En otras palabras, esto sucedió no porque Dios decretó que esta fuera la manera que debía ser, sino porque ese era el potencial destructor bajo el cual vivían.

Una variedad de destrucciones acontece al impío. Hay quienes, como en el caso de Sodoma, Gomorra y Santa Pierre, son exterminados por las erupciones volcánicas. mientras otros son destruidos por diluvios o inundaciones, terremotos, huracanes, tormentas de granizo, accidentes aéreos, mar, y tierra, enormes conflagraciones en forestas, en edificios, enfermedades, o por la violencia de la ira humana. El único patrón consistente por el que se produce el desastre es de acuerdo con el poder destructor familiar con el sitio. Esto niega las acusaciones que Dios toma personalmente los poderes de la naturaleza y los manipula de acuerdo con sus designios para castigar a los pecadores. Dios tiene el poder para crear cualquier clase de destrucción si quisiera. El no está limitado por el peligro presente en un campo dado. Siendo un Dios de completa justicia y consistencia se exigiría que castigara las mismas ofensas con los mismos castigos. Pero esto no es así. Las mismas ofensas son tratadas con variedad de castigos siempre de acuerdo con el poder destructor en el sitio donde el ofensor reside.

Existe tanta disparidad en la variedad de los juicios como en su clase. Algunos de los culpables sufren una muerte lenta torturados por intensos sufrimientos mientras que otros mueren con rapidez y misericordia. Esto es desigualdad, pero las observaciones muestran que los hombres de desenfadada impiedad usualmente sufren menos que los que son relativamente inocentes. Considere la situación en tiempo de guerra. Detrás de las titánicas batallas están los que tiene el interés de la guerra, hombres ardiendo de avaricia por el poder, que no tienen en consideración el costo que otros tienen que pagar con tal que logren sus ambiciones. Ellos son los verdaderos culpables que merecen el más grande castigo que los demás.

Afuera en las parcelas, los pueblos, en las montañas y en todo el campo están las humildes y honestas personas cuya vidas están libres de vicios aun cuando no pueden ser llamados hijos de Dios. Cuando las batallas asolan la tierra, ellos son los sufrientes. Sus hijos son muertos, sus casas abandonadas, sus negocios arruinados, sus bienes o animales destruidos, y sus cuerpos están decaídos por el hambre, mutilados, desperfectos, y finalmente muertos.

De las dos clases, los estimuladores de la guerra son sobre quienes la desolación debe justamente caer, pero ellos regresan con riquezas de la mercadería de sangre. La justicia es verdaderamente trocada. Si este es el decreto de la obra de Dios, entonces es un Dios extraño en realidad. Pero sabemos que El no es esa clase de Dios. El es absolutamente justo y estrictamente imparcial. Nunca excusa a unos ni favorece a

otros, mientras trata rudamente con alguien menos merecedor. Si Dios fuera el que administrara el castigo entonces la pena sería exactamente conforme a la ofensa. El mismo hecho de que no lo es, es prueba clara que esas situaciones no son el resultado de la obra de Dios.

La misma desigualdad de discriminación es hallada en la suerte de las grandes ciudades de la tierra. Caminar las calles de Londres en Inglaterra, Frankfurt en Alemania, Copenhagen en Dinamarca, Los Angeles, Chicago, y New York en Estados Unidos, es contemplar el pecado bajo la producción directa y voluntaria, el estudio siendo dado al arte de satisfacer las más íntimas demandas y deseos de la carne. Muchos, que vienen de zonas rurales para ver estas cosas por primera vez, se han aterrado del espectáculo, que han sentido que Dios debiera levantarse para erradicar estos centros de pecado de la faz de la tierra. Pero una década sigue a otra durante la cual la corrupción prospera. Aparentemente ellas gozan del patrocinio y protección de Dios.

Mientras esto continúa, los juicios que uno esperaría ver caer sobre estas ciudades, azotan sin misericordia en otros lugares donde uno juzga el estado de iniquidad ser más leve en comparación.

Los ejemplos que pudieran ser citados son numerosos. Aquí están dos que son típicos. En Guatemala, febreo 4 de 1976, un terremoto que alcanzó 7.5 en la escala Richter, causó extensos daños y grandes pérdidas de vidas. Fue estimado que los muertos se contaban en veintitrés mil, y los heridos setenta y cinco mil.

En diciembre 25 de 1974, un ciclón destruyó la pacífica ciudad tropical de Darwin en el noroccidente de Australia, que ha sido descrito el peor desastre natural alguna vez conocido en Australia. El noventa por ciento de la ciudad fue destruida y cincuenta personas perdieron la vida.

Si un investigador fuera enviado para hallar la ciudad más perversa de la tierra, ni Darwin ni Guatemala fueran las primeras en la lista. Los juicios naturalmente señalarían a las ciudades antes mencionadas. Con todo, esos lugares viven ilesos año tras año mientras que los pacíficos son fatalmente arrasados.

¿Por qué esta disparidad?

La respuesta es completamente simple.

Primero debe ser obvio que no es la obra de Dios porque ella es demasiada parcial y absurda para ser su obra. Si El fuera el destructor, entonces ciertamente visitaría las grandes ciudades llenas de pecado y vicio antes que tocar las pequeñas donde el mal no es en ningún sentido sustentado al mismo grado. El administraría el castigo con minuciosos cálculos a fin de que el culpable recibiera justamente lo que merece. Las cosas fueran muy diferentes de lo que ellas son.

La naturaleza y locación de esas catástrofes prueban claramente que ellas no son la obra de Dios. Ocurren debido a la presencia, en diversos sitios esparcidas de la tierra, de depósitos de potencial destructor sem-

brados en el tiempo del diluvio. Los que viven en tales áreas necesitan del cuidado y la protección de Dios más que otros que viven donde hay menos amenaza. Pero, por su perverso vivir alejan el escudo de omnipotencia y por esta razón se exponen a las terribles tormentas o terremotos, fuegos, inundaciones, erupciones volcánicas, o cualquier otra cosa lista para aniquilarlos. Por lo tanto, sufren las consecuencias fatales de la separación de la presencia de Dios, mientras no es así en sitios más favorables.

Esto no se refiere a que hay lugares completamente seguros en la tierra porque esto no es verdad. Como la separación de la presencia de Dios llegue a ser más extensiva, los poderes libres de la naturaleza alcanzarán vastas áreas previamente intocables. A medida que nos aproximemos al fin, esto llegará a ser universal.

No hay ningún problema para entender lo que Dios hizo en Sodoma, Gomorra y Santa Pierre, si se toma cuidado para considerar todas las implicaciones y si los principios que gobiernan el proceder de Dios son cuidadosamente mantenidos en mente.

Una Ejecución

EL diluvio fue la primera ocasión cuando la naturaleza sin el control de Dios explotó en un violento cataclismo sobre las cabezas desamparadas de hombres y demonios. Incapaces de controlar estupendos poderes, la humanidad sufrió una brecha de tal magnitud que casi fue destruida. Ese horrendo golpe infligió una herida tan terrible que por poco fue enteramente fatal para la raza humana. Aun »el mismo Satánás, obligado a permanecer en medio de los revueltos elementos, temió por su propia existencia.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 88.

Pero, mientras el diluvio fue el primer cataclismo, ciertamente no fue el último. Después de la destrucción de la torre de Babel por los rayos, el siguiente incidente de gran trascendencia fue la incineración de Sodom y Gomorra.

Después la lista se alarga. Hubo las plagas en Egipto, la destrucción de los ejércitos de Faraón en el mar Rojo, varias pestilencias que azotaron a los israelitas, la invasión de las serpientes, la desaparición de Coré, Datan y Abiram en el terremoto, el derrumbamiento de las murallas de Jericó, la tormenta de granizo en los días de Josué, la destrucción de los ejércitos de Senaquerib, la muerte de los muchachos despedazados por los osos, el fuego que consumió a los hombres que venían a tomar a Elías cautivo, y muchos otros más.

En nuestros días, un desastre sigue a otro en constante sucesión hasta que ninguna sorpresa es causada.

Para examinar cada caso sería repetir los mismos argumentos ya dados de antemano con respecto al diluvio, la caída de Sodom y Gomorra, y las plagas de Egipto. Si los principios han sido establecidos ellos pueden ser aplicados a todas las otras situaciones.

Algunas veces es posible ver una explicación científica del desastre pero no siempre. Justamente lo que quitó la vida a los hombres de Senaquerib no está revelado. Lo oculto de esta información simplemente provee un ejercicio en fe, demostrando la confiabilidad en los principios de justicia revelados en las Escrituras. Debido a que ninguna revelación es dada de cómo fueron muertos, la tentación es a desviar la idea de que Dios los ajustició personalmente.

Tal tentación tiene que ser positivamente rechazada. Aférrese a la simple creencia que Dios no destruye al pecador sino que lo deja para que recoja lo que ha sembrado. Esto está tan enfáticamente revelado en la Palabra de Dios, que no hay excusa para perderla de vista.

La consumación de Coré, Datan y Abiram no presenta ningún problema. La tierra se abrió y se los tragó. Lo que ni ellos, ni el resto de Israel sabían era que estaban acampados sobre un terremoto que hasta ahora la continua presencia de Dios lo había detenido. De la misma manera, los seres humanos hoy no pueden predecir correctamente dónde y cuándo esos desastres pueden azotar.

Cuando esos rebeldes mantuvieron su desafío contra Dios, obligaron al Señor a retirar su presencia de donde estaban, dejando sólo una posible consecuencia. El terremoto por mucho tiempo detenido, fue desatado.

Una vez que la mente haya captado estos principios, y la fe determine que nunca han de ser abandonados, no hay incidente cuando la vara de poder pasó fuera de las manos y control de Dios, que cause algún problema al verdadero hijo de Dios. El verá que no fue Dios, sino la naturaleza trastornada que destruyó al impenitente. Habrá tiempos cuando es posible ver cómo esto realmente sucedió, pero otras situaciones serán inexplicables. La fe conocerá que el mismo Dios actuó del mismo modo sea que pueda ser visto exactamente cómo la naturaleza procedió o no.

Pero hay otras ocasiones, en algunos respectos diferente de las que han sido antes citadas, en las cuales las acciones de Dios son más difíciles de entender. Ellas tienen tan perplejo a diligentes cristianos durante siglos, que han sido guiados a dudar del carácter de Dios y aun a abandonar su servicio. Lo que Dios parece haber hecho, niega todo el principio discutido hasta aquí en este estudio.

Estos incidentes son en los que Dios ordenó a los israelitas a tomar sus armas y destruir hombres, mujeres, niños, infantes, y todo recurso de vida. El ajusticiamiento de los insolentes adoradores del becerro de oro, la deliberada destrucción de los amalecitas, y la exterminación de los cananeos, fueron todos cumplidos en obediencia a la dirección de Dios. Mientras Dios personalmente no llevó a cabo las matanzas, ellas fueron administradas por su orden. Considerando que, en el orden natural de las cosas el que ordena la ejecución es el verdugo real, parece que Dios desempeñó la función de un destructor al menos en estos ejemplos.

Más que cualquier otra cosa, el relato Bíblico de estos eventos provee a los que están adheridos al concepto de que Dios impuso juicios sobre los que lo ofendieron, justificación para sus opiniones. En toda confrontación entre ellos y los que ven el carácter real de Dios, será observado que estas son las declaraciones a las cuales están aferrados con gran decisión. Para ellos suministra prueba incontrovertible.

No puede ser negado que esto es difícil de entender, pero no está fuera de la comprensión humana con tal que sea enseñado por Dios y guiado por los principios que establecen su carácter. Cuando estos incidentes son correctamente entendidos, será entonces visto que Dios no ha trastornado sus leyes para suplir una emergencia, sino que actúa con impecable consistencia. Ni aun en estas situaciones ha sido El un verdugo o destructor.

No puede ser muy enfatizado que el éxito en descubrir la verdad real por parte de Dios en ocasión del becerro de oro, la deliberada destrucción de los amalecitas, la aniquilación de los cananeos y otros, depende de la confianza completa en la consistencia de Dios. Tiene que haber la más firme convicción que no hay contradicciones en la Palabra de Dios, que El no hace una declaración acerca de su carácter y conducta en un lugar, y luego procede a hacer lo opuesto en otro. A menos que el estudiante esté poseído de esto, no llegará a una solución satisfactoria del problema, pero si lo hace, entonces la sólida investigación, combinada con diligente oración y abandono del pecado, lo premiará con ricas evidencias de la verdad espiritual. Toda desarmonía desaparecerá. Lo que al principio parecía como una irrefutable acusación contra el carácter de Dios, demostrará ser la más fuerte evidencia a favor de él. Lo que previamente esperábamos que nadie mencionara, se expulsa en cambio, para ser el mejor argumento para el caso.

Para aclarar la naturaleza del problema, tres declaraciones bosquejando el cometido de Dios de jamás usar la fuerza serán citadas. Estas serán inmediatamente seguidas por los registros del becerro de oro así pudiendo ser claramente visto que una serie de declaraciones parecen estar directamente opuestas a otras.

»La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707.

»Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristos está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción.« *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 11.

»Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 40.

No hay ambigüedad en estas declaraciones. pero ellas llegan a ser un problema cuando son traídas en directo contacto con una historia

tal como la matanza de los rebeldes adoradores del becerro de oro. Cuando estas dos son traídas juntas parece que Dios expresa una cosa en un lugar y luego procede a hacer lo contrario en otro. Compárese el registro que sigue, con las declaraciones anteriormente citadas.

»Y él (Moisés) les dijo: Así a dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que El dé bendición hoy sobre vosotros.« *Éxodo 32:27-29*.

»Los que llevaron a cabo este terrible castigo, al ejecutar la sentencia del Rey del cielo, procedieron en nombre de la autoridad divina. Los hombres deben precaverse de cómo en su ceguera humana juzgan y condenan a sus semejantes; pero cuando Dios les ordena ejecutar su sentencia sobre la iniquidad, deben obedecer. Los que cumplieron ese penoso acto, manifestaron con ello que aborrecían la rebelión y la idolatría, y se consagraron más plenamente al servicio del verdadero Dios. El Señor honró su fidelidad, otorgando una distinción especial a la tribu de Leví.

»Los israelitas eran culpables de haber traicionado a un Rey que los había colmado de beneficios, y cuya autoridad se habían comprometido voluntariamente a obedecer. Para que el gobierno divino pudiera ser mantenido, debía hacerse justicia con los traidores. Sin embargo, aun entonces se manifestó la misericordia de Dios. Mientras sostenía el rigor de su ley, les concedió libertad para elegir y oportunidad para que todos se arrepintiesen. Sólo se exterminó a los que persistieron en la rebelión.

»Era necesario castigar ese pecado para atestiguar ante las naciones circunvecinas cuánto desagrada a Dios la idolatría. Al hacer justicia en los culpables. Moisés, como instrumento de Dios, debía dejar escrita una solemne y pública protesta contra el crimen cometido. Como en lo sucesivo los israelitas debían condenar la idolatría de las tribus vecinas, sus enemigos podrían acusarlos de que, teniendo como Dios a Jehová, habían hecho un becerro y lo habían adorado en Horeb. Cuando así ocurriera, aunque obligado a reconocer la verdad vergonzosa, Israel podría señalar la terrible suerte que corrieron los transgresores, como evidencia de que su pecado no había sido sancionado ni disculpado.

»El amor, no menos que la justicia, exigía que este pecado fuera castigado. Dios es Protector y Soberano de su pueblo. Destruye a los que insisten en la rebelión, para que no lleven a otros a la ruina. Al perdonar la vida a Caín, Dios había demostrado al universo cuál sería el resultado si se permitiese que el pecado quedara impune. La influencia que, por medio de su vida y ejemplo, él ejerció sobre sus descendientes condujo

a un estado de corrupción que exigió la destrucción de todo el mundo por el diluvio. La historia de los antediluvianos demuestra que una larga vida no es una bendición para el pecador; la gran paciencia de Dios no los movió a dejar la iniquidad. Cuanto más tiempo vivían los hombres, tanto más curruptos se tornaban.

»Así también habría sucedido con la apostasía del Sinaí. Si la transgresión no se hubiera castigado con presteza, se habrían visto nuevamente los mismos resultados. La tierra se habría corrompido tanto como en los días de Noé. Si se hubiera dejado vivir a estos transgresores, habrían resultado mayores males que los que resultaron por perdonarle la vida a Caín. Por obra de la misericordia de Dios sufrieron miles de personas para evitar la necesidad de castigar a millones. Para salvar a muchos había que castigar a los pocos.

»Además, como el pueblo había despreciado su lealtad a Dios, había perdido la protección divina, y privada de su defensa, toda la nación quedaba expuesta a los ataques de sus enemigos. Si el mal no se hubiera eliminado rápidamente, pronto habrían sucumbido todos, víctimas de sus muchos y poderosos enemigos. Fue necesario para el bien de Israel mismo y para dar una lección a las generaciones venideras, que el crimen fuese castigado prontamente. Y no fue menos misericordioso para los pecadores mismos que se los detuviera a tiempo en su pecaminoso derrotero. Si se les hubiese perdonado la vida, el mismo espíritu que los llevó a la rebelión contra Dios se hubiera manifestado en forma de odio y discordia entre ellos mismos, y por fin se habrían destruido el uno al otro. Fue por amor al mundo, por amor a Israel, y aun por amor a los transgresores mismos, por lo que el crimen se castigó con rápida y terrible severidad.« *Patriarcas y Profetas*, págs. 334-336.

La conducta del pueblo puede ser únicamente clasificada como una rebelión. En el caso de los que rehusaron arrepentirse de eso, fue persistente e incurable. No hay posibilidad de juzgar su rumbo en otra luz diferente, y no hay un punto para intentarlo. Debe ser reconocido por lo que fue—rebelión.

Con igual claridad a de ser visto que la insurrección fue vencida por la fuerza. Los levitas tomaron sus espadas, y mataron a los rebeldes. De este modo, sólo por la fuerza la rebelión fue vencida.

Lo que hace esto críticamente diferente de las varias ocasiones cuando la rebelión ha sido vencida por la fuerza es que Dios ordenó que esta solución fuera aplicada. Los pecadores no fueron dejados para que recogieran lo que habían sembrado. Antes, una directa sentencia fue formulada contra ellos y en seguida llevada a cabo.

De este modo, a primera observación, en cada intervención Dios es reportado de haber negado lo que expresó como sus principios en las primeras tres referencias citadas. Dios declaró que no es su manera vencer la rebelión por la fuerza, sin embargo ordenó justamente que se hi-

ciera de este modo. El asegura que abandona a los pecadores para que rocojan lo que han sembrado, pero ciertamente El no lo hizo así aquí.

Es simple ver cómo un caso puede ser levantado contra Dios al usar esta evidencia. Es objetado por los que creen que Dios destruye, que la única forma de negar esto es hacer la lectura Bíblica como queremos que ha de ser leída. Antes de que este estudio termine, llegará a ser muy evidente que los que hacen estas acusaciones son a la verdad los que son culpables de hacer esto.

Cuando es correctamente entendido, los registros Bíblicos mostrarán que en el caso del becerro de oro, Dios no hizo nada en violación de sus principios establecidos. El emergerá de este examen como un Salvador solamente. Su carácter alumbrará con mayor brillantez despertando el prodigio, la admiración y emulación de todos los que responderán a él.

¿Cómo es que la vasta mayoría ha fallado en percibir correctamente el trabajo de Dios al pie de la montaña? ¿Por qué El ha sido considerado como el hacedor y ejecutor de la sentencia? ¿Por qué no ha sido hecha diferencia real entre el proceder de Dios y cualquier monarca terrenal?

Es debido a un factor vital, que siendo totalmente pasado por alto, nunca es tomado en consideración. Cuando lo es, hace toda la diferencia para la comprensión del caso. Entonces las acusaciones imputadas a Dios serán dirigidas a donde justamente pertenecen.

Ese factor fue la introducción de Israel de la espada en medio de él. Al llevar a cabo esto, fue un paso extremadamente serio y trágico que los colocó en una distinta relación con su divino Dirigente. Esto equivalía a la institución de los procederes del hombre en lugar de los de Dios. A causa de que la elección que iba a ser la forma establecida y reconocida, no descansaba sobre Dios sino sobre ellos, Jehová no podía ni lo haría, obligarlos a descartarla. Todo lo que podía hacer era actuar para salvarlos de los peores efectos de lo que habían elegido hacer.

Sus decisiones de tomar las armas de coerción y destrucción no fue hecho en total ignorancia de la voluntad de Dios. Su Padre celestial les había fielmente comunicado que la espada de ningún modo iba a tener un lugar entre ellos.

A ellos se les puso el nombre de su padre Israel, cuya relato de victoria sobre sus enemigos era muy bien conocido por el pueblo. Dios propuso que esto debía ser una lección o testimonio para ellos de los procederes divinos. La lección era especialmente pertinente porque había un claro paralelo entre la situación de Jacob y la suya. Así como él fue un prisionero de su tío Labán y deseó partir a la tierra prometida, así ellos estaban en esclavitud en Egipto y deseaban salir a la tierra de Canaán.

Cuando el patriarca salió en su viaje fue perseguido por Labán que resolvió hacer regresar a su yerno con él. Le costó a Labán siete días

para alcanzar a Jacob; siete días en los cuales su temperamento podía ser irritado. Cuando halló a Jacob, «estaba lleno de ira y decidido a obligarlos a volver, lo que no dudaba que podría hacer, puesto que su compañía era más fuerte. Los fugitivos estaban realmente en gran peligro.» *Patriarcas y Profetas*, pág. 192.

Jacob sabiendo cabalmente bien que sería perseguido, hizo toda la provisión posible para prevenir ser forzado a regresar. Pero en todo su cuidadoso plan para la seguridad de los que amaba encarecidamente, no hizo ningún movimiento para armar a sus siervos con espadas y lanzas. El puso entera confianza en Dios como su Protector y así efectivamente el Señor cumplió esa comisión, de que no sólo se impidió el regreso de Jacob al hogar de Labán, sino que ningún miembro de su familia fue herido.

Este peligro partiendo con el apacible Labán regresando a su lugar, Jacob avanzó al encuentro del más grande peligro de Esaú que iba a su encuentro con seiscientos hombres armados. Esaú únicamente tenía un objetivo en mente—asegurar que Jacob nunca podía despojarlo de la herencia de su padre. La única forma de asegurar esto era matar a Jacob y su gente. Eso establecería el asunto por todo el tiempo.

Como este mortal peligro amenazaba a Jacob, había por lo menos dos distintos cursos que él podía haber adoptado. La común reacción humana es recurrir al poder de las armas. Por consiguiente, Jacob podía haber escogido desviarse de su rumbo para pasar un tiempo armando e instruyendo a sus siervos. El no hizo esto porque correctamente comprendía que esa no es la manera de Dios. En cambio, continuó sin desviación con entera confianza descansando en la seguridad de que Dios cumpliría fielmente su deber de protegerlo igual que al resto de su casa. En la noche antes del encuentro se apartó a orar, su profunda preocupación surgiendo del temor que un pecado no confesado impidiera la obra de Dios y lo dejara expuesto a su enemigo. No había carencia de fe en el poder de Dios de que lo salvara. Su único temor era que su condición espiritual hiciera a ese poder inasequible. Las largas horas de agonizante lucha trajo la victoria.

Dios no forzó a Esaú para que no causara molestia a su hermano. En cambio envió un ángel para revelarles el verdadero carácter de Jacob, sus sufrimientos, su espíritu, y sus intenciones. De este modo fue guiado para ver a Jacob en una nueva luz. El reconoció que Jacob no era una amenaza para él y por tanto no necesitaba ser eliminado. Su ira fue reemplazada con simpatía, y el resultado otra vez fue que nadie de su familia recibió un golpe.

Hay un punto digno de enfatizar. Siempre que los hijos de Israel dejaron a Dios la tarea de protegerlos, ninguno de ellos perdió la vida o sufrió una herida, pero cuando tomaron la espada, hubo casi siempre pérdidas de vida que en algunos casos fueron muy notable.

De la experiencia de Jacob, el Israel de Dios de entonces hasta ahora tiene un mensaje eterno que nunca debe ser olvidado. Es el mensaje reiterado por el salmista. »Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea romovida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben en sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.« *Salmo 46:1-3.*

»El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.« *Salmo 34:7.*

La gran controversia no es entre nosotros y Satanás, sino entre Cristo y Satanás. No tenemos el poder para vencer al enemigo. Sólo Dios puede hacer eso y se ha encargado de hacerlo. Nuestra tarea es dejar que El haga lo que ha prometido. La victoria es nuestra como un don, lo cual está demostrado en la maravillosa experiencia de Jacob. Cuánto más estupendo fue para él ver la salvación del Señor que ganar una victoria por la espada al costo de la vida de algunos de sus amados siervos e hijos.

Por esta experiencia, Dios suministró a los israelitas con un perpetuo testimonio de seguridad disponible a ellos si en confianza sometían sus vidas al cuidado de Dios. Como una preparación para la partición de Egipto fue suficiente asegurarles que no fueran a hacer provisión para la adquisición y uso de espadas. Ellos debían confiar esa tarea a Dios tan cabalmente como lo hizo Jacob, sabiendo que podían esperar los mismos resultados.

Dios conociendo que el éxito de la gran aventura dependía de la estricta adherencia a estos principios, reiteró la lección continuamente durante el éxodo y el período de preparación para eso.

Moisés había sido cabalmente adiestrado en el arte de la guerra y había sido probado en el campo de batalla para ser un brillante comandante. »Su habilidad como caudillo militar le convirtió en el favorito del ejército egipcio, y la generalidad le consideraba como un personaje notable.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 250.

Así que, Moisés, esperó que el Señor los libraría por el poder de las armas y vio en su educación egipcia una divina provisión de adiestramiento para tal campaña. Si Dios hubiera propuesto hacerlo de este modo, ningún hombre mejor que Moisés podía haber sido hallado en toda la historia. Es significativo que Dios no hizo uso de esta habilidad en Moisés en ningún tiempo de su vida porque Moisés nunca guiaría a los ejércitos de Israel a la batalla.

»A los ancianos de Israel les comunicaron los ángeles que la época de su liberación se acercaba, y que Moisés era el hombre que Dios emplearía para realizar esta obra. Los ángeles también instruyeron a Moisés, diciéndole que Jehová le había elegido para poner fin a la servidumbre de su pueblo. Suponiendo Moisés que los hebreos habían de

obtener su libertad mediante la fuerza de las armas, esperaba dirigir las huestes hebreas contra los ejércitos egipcios, y teniendo esto en cuenta, fue cuidadoso con sus afectos, para evitar que por apego a su madre adoptiva o a Faraón no se sintiese libre para hacer la voluntad de Dios. «*ibid.*, pág. 251.

De este modo Moisés fue dedicado al propósito divino para él mismo y para Israel quien añoraba el cumplimiento del plan. Cuando él vio al hebreo siendo oprimido por el egipcio, mató al opresor suponiendo que por esto había iniciado la batalla armada por la cual libertaría a la nación esclava. Pero, aun cuando los israelitas estaban informados de la elección de Dios de Moisés, no hubo un hombre inspirado que se levantara con él. En cambio, fue forzado a la precipitosa huida a Madián. Este inesperado desenvolvimiento causó a Moisés un examen de conciencia, proveyendo a Dios con la oportunidad necesaria para educarlo en el conocimiento que por la guerra Israel no iba a ser liberado.

Cuarenta años más tarde, él regresó, no con la brillante armadura de un líder militar, sino con el simple vestido de un pastor oriental y con un bastón en sus manos. Delante de todo Israel, Dios estaba proclamando la manera por la que ellos serían sacados de la esclavitud, y por la que serían preservados para siempre de sus enemigos. Les era un recuerdo de la misma verdad revelada en el trato de Dios con Jacob.

Dios no introdujo una provisión temporaria para ser seguida por cambios de proceder una vez que los hijos de Israel, habiéndolo obtenido su liberación, llegaran a ser competentes en el arte de la guerra. Dios comenzó el éxodo sobre principios que habían de ser preservados y mantenidos para siempre. En ningún momento El se desvió de su curso de acción establecido. Durante el tiempo de aflicción cuando las plagas siguieran una tras otra, los israelitas no tenían nada que desempeñar más que confiar y dejar al Señor manejar todas las cosas.

Cuando, justamente antes de la salida final, Dios impresionó a los egipcios para que voluntariamente suministraran a los viajeros con todo lo que necesitaran para el viaje, no puso en el corazón de sus amos darles armas para la guerra. Fue un pueblo para quien Dios había hecho toda provisión, que salió de Egipto. «Carecían de armas y no estaban habituados a la guerra; . . .» *Patriarcas y Profetas*, pág. 287. Si el Señor hubiera cambiado la forma de pelear sus batallas, para hacer este trabajo por sí mismo, entonces ciertamente habría hecho que se equiparan para esta función. El hecho de que no impresionara a los egipcios para armarlos es prueba clara de que Dios nunca quiso que ellos debían hacerlo. Como el éxodo principió, de este modo debía de continuar.

Si los israelitas hubieran manifestado fe viva en Dios, habrían razonado como sigue: «El Señor conoce exactamente lo que necesitamos para traernos a la tierra prometida. De los almacenes de Egipto nos ha dado

todo lo necesario, pero nada sacó de sus arsenales. Por tanto esta es la más clara confirmación del mensaje demostrado en la experiencia de nuestro padre, Jacob, que nosotros semejante a él, hemos de regresar a la tierra prometida como pueblo desarmado. Hemos de confiar el asunto de nuestra protección enteramente a Dios.»

Mucho más feliz habría sido su historia subsecuente, si hubiera sido como lo habían pensado. No habría habido sustitución de métodos infieles y humanos en lugar de los infalibles procederes divinos. Dios jamás les habría ordenado tomar sus espadas y matar a los hombres, mujeres y niños. En toda situación, Dios habría sido su defensa y libertador.

Así que ellos llegaron al mar Rojo donde el Señor una vez más les demostró la forma en la que el poder de sus enemigos sería quebrantado. Allí fue mostrado del modo más vivido, que los rechazadores de la misericordia de Dios son simplemente abandonados para que perezcan. Como el acto más grande de rechazo de los egipcios fuera buscar destruir al pueblo que estaba caminando cerca de Dios, el punto donde los israelitas parecían estar en más peligro, era realmente, el momento más cerca de la liberación.

Cuando Faraón condujo a su ejército por el pasaje entre aquellas paredes de agua, fue un acto de terrible presunción por su parte. La única forma en la cual los israelitas pudieron pasar seguros al otro lado fue permaneciendo en el círculo de la protección de Dios. Pero los egipcios había deliberada e insolentemente desechado esa protección, y por lo tanto el Espíritu del Señor no podía mantener las aguas en esa posición. Mientras el ejército avanzaba, el Espíritu del Señor no tenía otra alternativa más que separarse de él. Cuando ese poder fue retirado, las aguas simplemente regresaron a su original posición, destruyendo a los enemigos de Dios y su pueblo.

El Señor fue muy diligente en la educación de su pueblo. Conoció que el día de decisión se estaba acercando rápidamente cuando tenían que hacer su crítica elección entre el continuar el orden de Dios o desviarse al suyo propio. Mientras podía entrenarlos para que se mantuvieran en el rumbo correcto, no podía hacer la decisión por ellos. No hay compulsión con Dios. El jamás se apartará de sus principios en lo más mínimo. Faraón había realizado esa elección para su destrucción. Ninguna culpa por el resultado puede ser puesta sobre Dios, porque había en más de una ocasión enviado advertencias al orgulloso gobernante.

Este derecho de escoger fue dado a la familia humana en la persona de Adán y Eva cuando fueron puestos en posesión de su herencia. Los ángeles impartieron la información a ellos. »Dijeron (los ángeles) a Adán y a Eva que Dios no los obligaría a obedecer; que no los había privado del poder de obrar en contra de su voluntad; que ellos eran seres dotados de naturaleza moral, libres de obedecer o de desobedecer.«
La Historia de la Redención, pág. 30.

La entrada del pecado no cambió esto. Cuando el hombre ejerce el don de elección al desviarse de los principios de justicia, Dios todavía no se introduce en esta área. Adán y Eva no fueron privados de esta libertad por Jehová, aunque ellos la perdieron al pecar y para otros hombres.

La entrega de Dios del libre albedrío al hombre fuera nada más que palabras vacías si no hubiera oportunidad de escoger otro rumbo. En conformidad, para dar apoyo completo a sus principios declarados, el Señor tenía que ser cuidadoso para no privar al pueblo de los medios por el cual podía ir en otra dirección si lo deseaba.

Por tanto mientras el Señor había hecho absolutamente claro que ellos no habían de llevar la espada en su viaje desde Egipto, no hizo imposible hacerlo. Tenían la misma libertad para obedecer o desobedecer como lo hicieron sus primeros padres en el Edén. La oportunidad especial al tomar la espada fue cuando los cuerpos armados de los soldados egipcios fueron arrojados a sus pies. »Al despuntar el alba, las multitudes israelitas pudieron ver todo lo que quedaba de su poderoso enemigo: cuerpos vestidos de corazas arrojados a la orilla.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 292.

Había tres grandes pruebas para los hombres de Israel. La atracción ofrecida fue la variedad de armas—espadas, lanzas, corazas, escudos y yelmos. Ellos podían inclinarse y tomar las armas de sus enemigos, así equipándose a sí mismos para pelear como otras naciones lo hacían, o podían volver sus espaldas al armamento y dejar su protección en las manos de Dios.

El asunto real entrañaba la continuación de Dios como el único Protector de su preferencia contra la decisión del pueblo de tomar la obra de Dios en sus propias manos. Era cuestión de implícita confianza en Dios contra la mayor confianza en el poder de sus propias habilidades. Era un punto crítico en su historia porque la triste decisión hecha allí, influenciaba todo el espacio de su futuro. Era una separación de la estricta adherencia del único rumbo de seguridad. Esto decidía su fracaso final y rechazo como un pueblo.

No hay un registro directo de que ellos se inclinaron para tomar el armamento de los egipcios. Pero toda evidencia señala enfáticamente en esa dirección. Aquí están los hechos. Ellos llegaron, cruzaron y salieron del mar Rojo sin implementos de guerra. Al poco tiempo de haber dejado el mar Rojo, se dedicaron a luchar contra los amalecitas en lo cual no usaron palos y piedras. Como no había herreros entre el mar Rojo y el sitio de esta batalla, la única forma en la que podían llegar a ser equipados era recuperando el armamento arrojado a la orilla.

Lo que hace que la decisión tome tanto significado son las circunstancias bajo las cuales fue hecha. Dios ya les había hablado en la más conmovedora y convincente demostración de su habilidad y disposi-

ción para vencer a sus enemigos conforme a los principios de la justicia eterna. Con un Dios semejante a ese, ¿qué necesidad tenían de armas? Buscar equipo militar bajo circunstancias ordinarias era suficiente malo, pero tomar este armamento en las manos con la luz irradiando de Dios como lo era entonces, era totalmente inexcusable y altamente irresponsable.

Al tomar la espada a ese punto, Israel fracasó trágicamente. Ellos introdujeron un nuevo orden en el campo, reemplazando el plan divino. De este modo privaron a la nación de dar una verdadera representación del carácter de Dios y en esto finalmente fueron guiados al rechazo final como el canal de comunicación de Dios al mundo.

Algunos objetarían que este cambio era un inevitable desarrollo hecho necesario y posible cuando las condiciones cambiaran. Esta línea de pensar ve a los hijos de Israel en Egipto como inexpertos y desarmados de modo que no había otro recurso excepto de que el Señor peleara por ellos, exactamente como un padre hace todo por el infante. Pero, como salieran, el tiempo vino cuando el Señor podía progresivamente entregarles el cuidado de sus necesidades e intereses. Por consiguiente, Dios bondadosamente permitió que los egipcios muertos fueran arrojados a sus pies a fin de que fueran provistos con el armamento que necesitaban. Desde entonces, llegaron a ser sus señalados instrumentos para diezmar a los paganos.

Este argumento no es ilógico pero es de todos modos falso. Si esto fuera verdad, entonces la conquista de Canaán así como en realidad tomó lugar, sería en el orden de Dios. Eso no fue así, y es comprobado por una declaración directa así como por los principios que establecen el carácter de Dios. «Jamás les había mandado el Señor que subieran y pelearan. No quería El que obtuvieran posesión de la tierra por la guerra, sino mediante la obediencia estricta a sus mandamientos.» *Patriarcas y Profetas*, pág. 414.

No era el propósito de Dios que debían ganar la tierra por la guerra, por la importante razón de que ese no es su método. El uso de la fuerza es exclusivamente del reino de Satanás. Esto no tiene parte en el orden de Dios. Ellos habían de poseer la tierra por la estricta obediencia a sus mandamientos, uno de los cuales prohíbe matar. La mente humana halla gran dificultad para entender cómo una nación vigorosa y guerrera puede ser desposeída sin el uso de la fuerza. Este fue el problema con Israel, aun cuando había presenciado la poderosa manifestación de los métodos de Dios en las plagas de Egipto y el paso del mar Rojo.

Todo esto había sucedido a los habitantes del Nilo porque habían rechazado todos los esfuerzos de Dios para salvarlos. La misma resistencia en medio de los cananeos los habría traído a la posición donde la destrucción era todo lo que les restaba. Pero Israel no pudo ver esto, ni pudo descansar en la promesa del Señor que les daría la tierra. Por



*Aquellos que permanecen incommovibles como las montañas
dependiendo de la fortaleza de Dios, son invencibles como ellas.*

lo tanto, decidieron que la tomarían por el único medio que conocían—por la fuerza.

Es verdad que ellos obtuvieron la tierra por este medio, pero no sea olvidado que del mismo modo tuvieron pérdidas. Su triste historia confirma la verdad de las palabras de Cristo al valiente Pedro, «Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.» *Mateo 26:52.*

Jesús no dio a estas palabras una limitada aplicación en tiempo. El no estaba diciendo: «Desde ahora en adelante, todo aquel que toma la espada por eso muere.» Lo que estableció es una verdad eterna. Es una declaración de la verdad que el uso de la fuerza engendra oposición.

Mientras el individuo o nación puede ser suficientemente fuerte hoy para ocupar la más alta posición, el tiempo viene cuando otro poder será más poderoso y buscará la oportunidad de destruir a los que antes ascendieron por el camino ensangrentado.

La veracidad de las palabras de Cristo como una aplicación universal es adecuadamente confirmada por seis mil años de historia humana. Ese período revela que siempre que una nación surgió por el uso de la espada, ese poder pereció o perecerá por el mismo medio. Lo mismo es verdad en las personas. Puede ser argumentado que hombres de poder surgieron por la espada y permanecieron en esa posición durante sus vidas para morir como gobernantes y conquistadores del mundo. Pero no sea olvidado que ellos continúan viviendo en sus hijos a quienes legaron y dieron las conquistas que ellos ganaron, y, en sus hijos, perecieron o perecerán por la espada.

Dios comprendiendo perfectamente que los que viven por la espada perecerán por ella, sabía que por Israel tenerla estaba asegurada su destrucción. Dios no deseaba tal resultado. Por lo tanto, de esta sola motivación es cierto que El nunca les hubiera dado la espada. Mas que esto, si Dios lo hubiera hecho entonces sería responsable por su destrucción, porque el que da a otro lo que con seguridad le causa su muerte tiene que llevar la culpa por ese fallecimiento.

Comprende entonces que jamás fue en los propósitos de Dios que Israel o cualquiera debía usar la espada. No tiene lugar en su carácter y métodos correspondientes, y por tanto no halla aceptación en el carácter y conducta de su pueblo.

El reconocimiento de esta verdad es esencial para entender la instrucción de Dios que ordenaba a los israelitas a salir con la espada para destruir los pueblos que se opusieran a ellos. La institución de esas formas de gobierno fue enteramente obra del pueblo, fue la expresión de tener más confianza en sí mismo antes que en Dios. Fue el establecimiento de los principios y procedimientos humanos en vez de los divinos.

De manera que, en toda ocasión que los israelitas salieron a pelear y exterminar a los desobedientes en medio de ellos, sus acciones no fueron una revelación del carácter de Dios. Ha habido una disposición general para concluir que lo fueron, en la equivocada suposición de que el pueblo estaba simplemente haciendo como el Señor le indicaba. Si hubieran sido un pueblo verdaderamente obediente no habría tenido que usar la espada y por tanto nunca habría salido con ella para matar a sus enemigos.

Con todo Dios les daba instrucciones. No hay una negación de esto, ni deseo de hacerlo, porque la naturaleza de esas órdenes revela a un maravilloso y tierno Padre en el cielo siempre aspirando salvar y nunca destruir. El trágico error es que El ha sido terriblemente mal comprendido hasta el punto donde las acciones destinadas a simplificar los malos

efectos de las matanzas que estaban cometiendo, han sido enteramente juzgadas en una luz distinta y equivocada.

El propósito aquí es establecer que fue a pesar de los mejores esfuerzos de Dios a lo contrario, que la espada llegó a ser una ley en el campamento de Israel. El reconocimiento de esta verdad es esencial para comprender las órdenes dadas a Israel, las cuales han sido por mucho tiempo consideradas como una indicación de que Dios estaba personalmente usándolos como ajusticiadores.

Si la voluntad de Dios hubiera sido respetada, ellos nunca habrían portado la espada, los levitas nunca habrían matado a los adoradores del becerro de oro, ni habrían tomado lugar las sangrientas batallas por medio de las cuales ganaron la posesión de la tierra prometida. Dios habría sido dejado libre para hacer la obra por ellos de acuerdo con los principios eternos de justicia.

Las órdenes dadas por Dios en varias ocasiones en conexión con las matanzas, hace imposible a la persona común ver esto. Es objetado que Dios estaba personal y directamente involucrado, que decidió la sentencia particular y luego ordenó su ejecución.

Esto ciertamente parece ser un inofensivo argumento pero todavía deja esas terribles contradicciones. Dios no da órdenes contrarias a los principios de eterna rectitud y justicia. Así que más estudio es requerido para quitar las aparentes inconsistencias. Esto puede ser hecho con la buena conciencia de que no hay contradicciones en la Palabra de Dios y que el carácter divino es perfectamente consistente en todo su proceder.

Será visto, como procedamos, que las órdenes dadas por Dios fueron para el pueblo que ya había escogido la forma de cómo debía marchar y que, si se dejaba sin dirección, usaría esas armas en la peor forma. Las órdenes de Dios estaban destinadas a disminuir los malos efectos de lo que ellos habían escogido hacer. En esto, Dios estaba actuando en la función de un Salvador, que, no habiendo podido salvarlos de la espada, los salvaría de sus peores efectos.

Eí Padre Amante y Salvador

CUANDO los israelitas tomaron la espada, así rechazando el proceder de Dios a favor de sus preferidos, el señor fue enfrentado con distintas posibilidades.

Primero, Dios hubiera podido abandonarlos a sus propios engaños. Esto hubiera sido perfectamente justo por su parte, aunque habría sido justicia sin misericordia. El resultado habría sido la rápida desaparición de la casa de Israel de la faz de la tierra. Sus enemigos eran muy numerosos, altamente diestros, y bien equipados en asuntos de guerra. Satanás nada había deseado tanto como la exterminación de Israel y habría rápidamente aprovechado la oportunidad.

Segundo, Dios tenía el poder físico para forzar a los israelitas a seguir sus caminos pero no podía hacer esto desde el punto de vista moral. El les había dado, lo mismo que al resto de la humanidad, la libertad de elección. De modo que bajo ninguna circunstancia, El intentaría insistir en su proceder antes que los de ellos. Tenían derecho a escoger como quisieran y cuando hicieron esa elección Dios nada pudo hacer excepto respetarla, lo cual hizo.

Tercero, Dios había podido simplemente ignorar el pecado, pretendiendo que éste no existía. Para hacer esto sería excusarlo y esto Dios no lo puede hacer.

Los tres puntos son obvias alternativas, pero hay otra posibilidad que es normalmente pasada por alto. Aquí, el Señor reconoce que ha fallado en salvarlos de tomar el camino equivocado, y que por tanto, la obra destinada a salvarlos de eso es ahora sin valor. A causa de que todavía no habían vivido la amarga experiencia de las consecuencias de su apostasía, no estaban dispuestos a regresar. Pero ellos no habían ido fuera de la posibilidad de restauración. De manera que, Dios, en su infinito amor, no los abandonaría para aislarlos de *la* oportunidad de rectificar su equivocación.

Si ninguna ayuda salvadora estaba provista para detenerlos en la marcha hacia los peores efectos de su elección, entonces no subsistirían lo suficiente para regresar a Dios. Por lo tanto, el Señor obra para salvarlos de esos malos resultados para hacer liviano sus sufrimientos, y

extender el tiempo en el cual pudieran aprender y arrepentirse. Es a causa de no ser entendido este aspecto de la obra de Dios que El ha sido mal juzgado en el Antiguo Testamento.

La ilustración siguiente servirá para aclarar estas alternativas y para identificar la elección divina entre ellos.

Imagínese a un pequeño pueblo situado en un campo donde animales del bosque, tales como osos, venados, cabros y otros grandes gatunos, son abundantes. Como es esperado, la mayoría de los hombres del pueblo eran fanáticos cazadores sin perder oportunidad de tomar sus armas y buscar la caza.

Pero un hombre era diferente. El tenía el amor de Dios en su corazón y matar a los hermosos habitantes de la selva era contrario a su naturaleza. Por tanto nunca fue visto en compañía de los hombres rastreando para buscar sus aventuras en la sangre de otros. Por su parte, ellos estaban preocupados por este extraño hombre y nunca perdían una ocasión para persuadirlo, si posible, unirlo a ellos. En cierto tiempo aun le compraron un espléndido rifle en su cumpleaños. Con gratitud cristiana, él gentilmente se negó a aceptar el regalo. Esto fue naturalmente desagradable, motivando en aquellos hombres el aumento de presión sobre él, pero a pesar de esto, pasaban los años y ningún cambio se producía en el hombre. El único equipo con el cual él cazaría fuera con una buena cámara.

Este hombre tenía un hijo a quien estaba ansioso de proteger de la influencia de los cazadores en su derredor. El actuó incansablemente para inculcarle el mismo amor a la vida del bosque que poseía, y se complacía de ver que estaba teniendo buenos éxitos en esta dirección. De este modo el padre estaba actuando para tener al muchacho haciendo las cosas a su modo muy distinto del de los cazadores.

El padre no quitó del muchacho la libertad de elección. Cuando él finalmente fue un adulto, llegó a ser responsable por sí mismo y no permaneció más bajo la dirección, control y disciplina de su padre. El recibió una invitación para pasar algunas semanas ausente del hogar, y entusiasmado de ver nuevos campos, aceptó la bondadosa oferta. Fue un inteligente acuerdo de los cazadores, de enviar a sus hijos a invitarlo, ya que se hallaba fuera de la dirección e influencia de su padre, para salir a cazar con ellos. Ellos lo urgieron a intentar nada más para ver cómo le gustaba. Sintiendo que ningún daño sería hecho por una sola apreciación personal en asunto de cacería, salió adelante.

Su primera reacción no fue favorable pero, algo acerca del desafío, emoción y excitación, lo hizo retroceder y pronto fue un entusiasta devoto. Fue al almacén de deportes, seleccionó la mejor y más hermosa arma, y en el debido tiempo regresó con ella a su agustiado padre. El había usado su libertad y ahora el padre estaba confrontado con una situación que requería una respuesta. ¿Cómo se relacionaría ahora con

este cambio de eventos? Claramente el joven había instituido en su vida un curso contrario a los caminos de su padre y de Dios.

Para el padre, como para Dios, la elección consiste entre diversas alternativas.

La primera opción fuera repudiar al hijo, prohibiéndole la entrada al hogar y requiriéndole irse por su propio camino. La justificación de esto podía ser la garantía de que los principios del padre y del hijo nunca podían armonizar.

Otro curso hubiera sido llamarlo por el uso de la fuerza para obligarlo a rendirse a los deseos y proceder de su padre. Esta no fuera la solución por dos razones. Primero, el joven había alcanzado la edad de independencia, por tanto habría sido imposible para el padre haber logrado sus deseos de algún modo. Pero, segundo, no era en esta naturaleza del padre más de lo que es en el carácter de Dios, usar la fuerza. Para ellos, el único servicio aceptable es el que emana de un sabio corazón de amor.

Una tercera alternativa fuera totalmente ignorar el cambio, pretendiendo que el rifle nunca había sido traído al hogar, y actuar como si todo marchara bien cuando en realidad, no lo era. Otra vez, esta no era la salida, porque el pecado no puede ser ignorado. Ni el amor ni la justicia lo permitirán. La iniquidad exige atención. Una respuesta a ella siempre será exigida sea la de ser alcanzado del amor salvador o la rencoresa reacción del odio destructor.

Habiendo considerado y rechazado cada una de estas posibilidades, ¿qué más habría restado a este hombre bueno hacer? ¿Qué habría hecho Dios en la misma situación?

Primero, el padre comprendía que su hijo se había puesto a sí mismo, a otras personas, animales domésticos, y salvajes, en una posición de gran peligro. Siendo un hombre inexperto en armas, no entendía la necesidad de ver más allá del blanco para asegurar que no hubieran edificios, personas, o animales de hacienda en la línea de fuego. El necesitaba saber cómo portar armas a fin de que al cruzar por encima de los cercados, por ejemplo, no hiciera como muchos han hecho, dispararse a sí mismo o a sus amigos. Se le debía advertir del terrible poder del proyectil, cuando una vala, desviada de la roca o del árbol, se introdujera a la derecha o a la izquierda en un blanco lejos de ser el original. Debía acercarse lo suficiente a la caza para eliminar la posibilidad de sólo herir al animal el cual huiría arrastrándose para sufrir una muerte lenta. Estas y otras cosas se le podían enseñar para que él mismo y otros fueran salvos de los peores efectos de lo que había escogido.

Mientras el padre no podía más salvar al muchacho de tomar el arma, podía si se le permitía proveer la instrucción necesaria para salvarlo de estas serias consecuencias. Aun los animales de la selva serían beneficiados de este ministerio salvador, porque, mientras no podían



Según parece
 este padre
 está instruyendo
 al joven para
 ser un cazador,
 mientras a la
 vez está
 aconsejando
 al muchacho,
 quien ha elegido
 ser un asesino
 contra el deseo
 de su padre,
 cómo ser
 misericordioso
 y seguro en el
 uso del arma.

ser salvos de la muerte, podían ser librados de una muerte dolorosa y lenta.

Como la respuesta de Dios y los que caminan con El siempre será el ofrecimiento del amor salvador, hay únicamente un curso entre los previamente sugeridos, que el Señor o este padre seguirían. Dios es por naturaleza un Salvador. Así también lo fue el padre representado en esta ilustración. Cuando Dios es frustrado de salvar a las personas en un campo. El todavía ejercerá su poder salvador a cualquier grado restante. Así que, cuando el padre halló que sus intentos de salvar el muchacho de tomar el arma habían fallado, todavía reconoció que había mucho que podía hacer para salvarlo de los peores efectos de lo que había elegido.

Por tanto, tristemente pero con ternura el padre acercándose al hijo habló con él. El expresó la decepción de que el hombre más joven había escogido andar en la senda que tenía, pero le aseguró que respetaría cabalmente su decisión. El padre gentilmente le sugestionó que había peligros asociados con el uso de tal arma, de los cuales sólo podía ser protegido al recibir y obedecer un número de específicas precauciones. Le declaró que él estaba más que deseando instruir cuidadosamente al hijo en estas cosas a fin de que fuera salvo de los peores resultados de lo que había escogido.

El hijo tranquilo de que su padre no estaba lanzando contra él una fuerte denuncia de sus proceder, no hizo ningún esfuerzo para resistir tal presión. En cambio expresó su deseo de aprender. Al hacerlo así, exhibió el extraño rasgo de la conducta humana que le da a los hombres una indisposición para obedecer a Dios en asuntos de altos niveles de fe, pero le permite seguir su consejo en niveles más bajos. Israel, por ejemplo, no estaba preparado para confiar en Dios plenamente al dejar la espada, pero aceptaba y seguía sus consejos en cuanto a las instrucciones destinadas a disminuir su mal. Del mismo modo, el hijo que había abandonado los principios de su padre en cuanto al rechazo del arma, estaba preprado para respetar sus consejos en el uso de ella.

El padre introdujo la sesión de orientación al enfatizar que nada de lo que estaba por hacer o decir indicaba que había cambiado en algo, aun cuando podía ser interpretado de ese modo.

Dios, que ha sido puesto en la misma posición por la decisión de sus hijos de tomar las armas de destrucción, solemnemente advirtió que sus esfuerzos para salvarlos de los peores efectos de lo que habían escogido no indicaba ningún cambio en El, aun cuando sus acciones podían haber sido interpretadas en forma diferente.

»Porque yo Jehová no cambio«; »Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos«; »en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación«. *Malaquías* 3:6; *Hebreos* 13:8; *Santiago* 1:17.

A pesar del hecho de que los hombres saben que antes de entrar el

pecado Dios nunca destruyó, y a pesar de estas solemnes declaraciones de Dios que ningún cambio ha ocurrido en El, todavía miran a sus eternos esfuerzos para salvar y los interpretan como siendo acciones de uno que ha llegado a ser semejante al mismo hombre. El padre en nuestra historia no tuvo que cambiar su conducta para instruir al hijo de cómo ser un buen muchacho matador, ni tampoco Dios tuvo que cambiar sus procedimientos para salvar a Israel de ser cruel portador de la espada. Ninguno de ellos quitó la vida. Estuvieron inclinados solamente a salvarla, o si no había posibilidad de eso, salvarla de mucho sufrimiento.

Ahora imagínese que un ciudadano, el hombre que más persistentemente buscó convertir al padre, descendía por el camino cuando esta sesión estaba efectuándose. Desde cierta distancia escuchó todo lo que había sido dicho, y contempló al padre instruyendo a su hijo en el uso de armas.

¿Qué suposiciones este hombre tomará? ¿Qué conclusiones sacará?

El no estaba poseído del espíritu del padre y por tanto, nunca pudo entenderlo. Por consiguiente, no había posibilidad para hacer un correcto juicio de lo que el padre estaba haciendo. En cambio, él hubiera interpretado lo que vio como prueba segura de que el padre había cambiado.

El observador no habría perdido tiempo regresando a sus compañeros de caza para anunciar la conversación del padre. Les habría dicho que era ahora uno de ellos—un riflero. Habría ofrecido como una prueba a sus incrédulos oyentes, lo que había visto del padre realmente instruyendo al hijo en el manejo del arma. La evidencia que él ofrecería era un hecho verdadero, porque esto era exactamente lo que había visto hacer al padre, pero las conclusiones sacadas de estas evidencias eran lo contrario a la verdad.

Así como el padre fue mal juzgado, por tanto Dios también lo ha sido.

En el becerro de oro, Dios otorgó instrucciones directas por medio de Moisés para que los levitas tomaran las espadas y ajusticiaran a los rebeldes impenitentes. Los hombres han tomado estos hechos y de ellos han sacado sus propias conclusiones. Mientras que los hechos son correctos, las conclusiones extraídas son completamente equivocadas. Ellos han declarado con gran satisfacción que Dios ha llegado a ser uno de ellos, igual a ellos—un destructor.

Ellos no podían estar más equivocados.

Pero, Dios no ha cambiado. El no ha llegado a ser semejante a los hombres; El no es un destructor. El pecado no lo ha cambiado, tampoco lo ha hecho el hombre. Cuando sus acciones y carácter son correctamente entendidos, será visto que El no hizo nada distinto en el becerro de oro de lo que hizo cuando Adán y Eva eligieron seguir su propio camino.

Cuando ellos hicieron esa elección, Dios fue enfrentado con las mismas opciones que confrontó el padre cuando su hijo regresó con el arma. Primero, había podido separarse de ellos y dejarlos que siguieran

su propio rumbo. Qué agradecidos estamos que El no haya hecho esto. Rápidamente habrían perecido y nosotros habríamos sido privados de la existencia y de toda oportunidad de salvación.

El uso de la fuerza era otra alternativa pero para Dios esto no es aceptable porque la única obediencia que acepta es la que procede de un corazón voluntario. Si la fuerza fuera la solución, entonces Lucifer nunca habría pecado en el primer caso, porque Dios lo habría obligado a no hacerlo.

Dios podía haber escogido ignorar el pecado, simplemente pretendiendo que nunca había existido pero esto no podía ser, porque su intrusión en el universo afectó mucho. Había de ser tratado. El pecado rehusó ser ignorado.

En su gran amor y misericordia, Dios no abandona al hombre para que a sí mismo recoja las peores consecuencias de lo que ha sembrado. Siempre que el hombre los acepte. Dios le provee consejos y bendiciones a fin de que su vida sea menos severa y dolorosa.

Al hacer esto, Dios se hace imaginar de ser participante del proceder humano, de haber comprometido sus principios, y de haber cambiado. Lo que ahora tratamos de mostrar con claras evidencias de la Palabra de Dios, es que el Señor no cambia, compromete, o participa en lo más mínimo con el hombre en su proceder. La ilustración del padre que se negó a ser un cazador, sin embargo instruyó al hijo en el uso seguro del arma, debe grandemente ayudar a hacer este principio claro. Dios no es un legalista. El es un maravilloso Dios y toma profunda intuición espiritual en la parte del cristiano de entender su carácter, para ver cómo puede ayudar al hombre de este modo, y con todo no comprometerse El mismo o sus principios en nada.

Aun cuando El es mal entendido al hacer estas cosas hasta el punto donde es acusado de llegar a ser un destructor, Dios no se desvía del principio. Para El es más importante hacer las cosas correctas que ser entendido en la realización de ellas. En el fin El será entendido, y cuando lo sea la lealtad de cada uno de sus hijos será asegurada para siempre. Al mismo tiempo, los que han escogido la vida de rebelión serán convencidos de su justicia y la confesarán, aun cuando es demasiado tarde para ser salvos.

Desde el mismo principio, Dios ha actuado de este modo y así lo hará hasta el fin. Primero, hace todo en su poder para salvar a sus criaturas de incurrir al pecado. Entonces cuando lo cometen, actúa igualmente para salvarlos de los peores efectos de lo que han hecho. Cuando finalmente rechazan este esfuerzo salvador, no hay nada más que Dios pueda hacer para salvarlos, y son dejados para que perezcan.

El episodio del becerro de oro no es el lugar más fácil en el registro Bíblico para ver este principio. Hay otros registros donde éste está más claramente revelado. Por tanto es mejor primero estudiarlos. Entonces

una preparación será hecha para una iluminada apreciación por parte de Dios en el becerro de oro.

El ilustre ejemplo es el proceder de Dios antes y después de que los israelitas fueron a la cautividad babilonia.

Nunca una nación adoptó un curso más desafiante hacia Dios como lo hizo Israel en los años de apostasía, rebelión e idolatría entre el reinado de David y Ezequías. Después de un excelente comienzo en los tiempos de Josué, hubo las tristes frustraciones de las oscilaciones de Israel de lo bueno a lo malo durante el período de los jueces, pero, en los días de David, el reino había alcanzado su pináculo de gloria. El pueblo estaba gozando de las múltiples bendiciones del Señor, y todas las cosas estuvieron preparadas para el más glorioso reino de justicia y con todo ser un testimonio en el mundo. En cambio, el pueblo tomó los dones del Señor, transfirió su confianza de Dios a ellos, y entraron en el peor período de su historia hasta ese punto del tiempo. Había costado al cielo mucho para traer a Israel a esta hora de promesa y oportunidad, sólo para verlas desechas con impiedad, egoísmo, y falta de seriedad.

Los hombres, tratados de esta manera, corresponderán con castigos destructores. Tales hombres, libres de todo verdadero conocimiento del carácter de Dios, esperan que El reaccione del mismo modo. Desde el punto de vista humano, Dios nunca habría sido tan justificado si así lo hubiera hecho cuando Israel siguió tan desafiante y ofensivo rumbo como el que tomó durante esa gran apostasía.

Pero las Escrituras no revelan tal disposición efectuándose por parte de Dios mientras los funestos años transcurrían. En cambio lo revelan en una completa y distinta actitud. Se le muestra como un compasivo Salvador, sin tener en cuenta el terrible desafío e ingratitud, antes, mirando la horrible condición de su pueblo, actuando para librarlo de los babilonios y de los sufrimientos que seguirían a su cautividad. Óigase hablando por medio del profeta Jeremías.

»Oíd palabra de Jehová, todo Judá, y los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este. Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieris justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente. ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.«
Jeremías 7:2-7.

Así como estas palabras fueron habladas, una poderosa nación empañó toda esperanza del mundo futuro. Babilonia estaba surgiendo espectacularmente en poder, y nación tras nación estaba sucumbiendo.

Israel debilitado por los años de idolatría y pecado, no tenía esperanza de resistir la amenaza del norte. Si Dios hubiera poseído el menor vestigio de espíritu como los hombres piensan que lo tiene, su actitud habría sido muy diferente en ese tiempo. El habría declarado a Israel: «Por siglos te he bendecido, prosperado y protegido, y todo lo que he recibido a cambio es insulto, desobediencia, burla y rechazo. El poder de Babilonia viene contra ti en el futuro cercano. El te embestirá y lo merecéis todo y mucho más. Yo lavo mis manos de ti y te abandonaré a vuestra propia suerte.»

Pero no hallamos tal actitud por parte de Dios. Si la hallamos entonces el amor de Dios es menos que infinito. Habría un límite para él. Avanzaría tanto para luego detenerse y ser reemplazado por un espíritu de venganza y reciprocidad. Tal es la naturaleza variable del amor del hombre, pero no es el modo del infinito amor de Dios. Nada puede cambiar eso.

Notable evidencia de sus invariables aptitudes es dada en la historia de Israel entre el reinado de David y Sedequías. Raramente, si alguna vez, un pueblo que ha recibido tanto de Dios, ha hecho mayores cosas para provocarlo. Ellos volvieron la espalda al santuario y adoraron los dioses de los paganos. Baal llegó a ser su señor. Ofrecían sus hermosos hijos en sacrificio vivo a Molec. Se mataban unos a otros, dedicaban sus cuerpos a toda clase de libertinaje y corrupción, robando al pobre, la viuda, y al desamparado. Ellos hicieron todas las cosas concebibles para ofender y apartar a Dios. Hay en realidad un registro triste, terrible y sugestivo.

Pero qué contraste es el proceder de Dios. En la presencia de todo El pudo decir fielmente: «Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.» *Malaquías* 3:6. Su relación con ellos fue la misma al final de esta difícil experiencia como había sido al principio. Es verdad que al final no eran los recipientes de sus bendiciones en la misma proporción como cuando su relación con El había sido tan buena, pero no fue porque el Señor se hubiera vengado al retirar sus bendiciones. Fue sólo por que ellos se encerraron a sí mismos para no recibirlas.

»Por el don incomparable de su Hijo, Dios redeó al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula alrededor del globo. Todos los que decidan respirar esta atmósfera vivificadora vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

»Como la flor se vuelve hacia el sol para que sus brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de Justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo.» *El Camino a Cristo*, págs. 123, 124.

En estos párrafos, dos ilustraciones de las provisiones de Dios para las necesidades del hombre son mencionadas—el aire y el sol. Aparte de la conducta del hombre, estas bendiciones son tan abundantes en un día como en otro. Ellas fluyen con libre poder para todos. Si los hombres se aíslan a sí mismos de estas agencias vivientes, entonces sufrirán, pero la culpa nunca puede ser puesta sobre Dios. Así que los israelitas no tenían justificación de ninguna culpa que pudieran dirigir contra Dios al ser privados de las bendiciones por sí mismos. Únicamente ellos eran los responsables de haberse ubicado donde no podían recibir esos beneficios.

Fue por esta razón que el impedimento de la invasión de los babilonios fue imposible. Los israelitas se habían colocado fuera del círculo de la protección de Dios por lo cual lo imposibilitaron para salvarlos. Estaban haciendo justamente lo que Faraón había hecho antes de ellos. Mientras ese orgulloso rey se balanceaba sobre el borde de la destrucción propia, Dios envió a Moisés para invitarlo al arrepentimiento a fin de que las calamidades pudieran ser desviadas y ser salvo del merecido castigo por sus pecados.

Cuando Israel permanecía bajo la sombra del poder de Nabucodonosor, asimismo estaba colocado en el oscuro borde del abismo. Dios no había cambiado. Por esta razón hizo por los israelitas lo que había hecho por los egipcios. El envió un profeta, Jeremías, para suplicarles y garantizarles que si sólo se arrepentían, podían permanecer en su propia tierra para siempre. Ellos enteramente escaparían de las terribles calamidades que cabalmente merecían, y que eran inminentes.

Dios no los invitó para que sufrieran los castigos apropiados o un período de penas antes de ser restablecidos en su tierra y a su favor. Esto es muy difícil de aceptar, porque la filosofía del hombre es que si un hombre peca, él paga por el pecado. De manera que, no importa qué sinceramente un hombre se arrepienta, o cambie en naturaleza, la justicia humana exige que él sufra un castigo apropiado por su pecado. Únicamente cuando ha hecho esto puede ser juzgado haber »pagado su deuda a la sociedad«.

Hay una doble motivación detrás de esta disposición humana. Una es el espíritu de volver mal por mal, la otra es el impulso de la seguridad y protección propia. Por consiguiente, las cortes de justicia buscan medir un mal para el hombre igual al mal que ha cometido, así demostrando que la manera del hombre es volver mal por mal. Esto satisface la demanda de venganza. Al mismo tiempo la pena es administrada de tal forma que el público se entere de ella, siendo el ejemplo hecho de los hacedores del mal sirviendo como una advertencia para impedir a otros que lleguen a ser ofensores. Por este medio la esperanza es aceptada que la seguridad será garantizada.

Pero esto no es el orden de Dios. El no paga mal por mal. El vuelve

el bien en su lugar. Aunque esta es la verdad, *es* extremadamente difícil para los seres humanos percibirla. Tan profundamente está el concepto inculcado de volver mal por mal, que no puede ser entendido cómo Dios puede obrar en principios opuestos.

Con todo el caso bajo estudio aquí verifica que esta es la manera de Dios. Comprobar otras formas exige hallar pasajes que registren las exigencias de Dios de que ellos sufran una serie de castigos antes de poder recobrar su favor. Pero tales referencias no son halladas. Los únicos castigos que habían sufrido fueron los que habían traído sobre sí mismos, de los cuales Dios había obrado para salvarlos.

Si alguien duda de este precioso atributo de Dios, estudie la historia del hijo pródigo que está expresamente destinada a enseñar esta verdad. En esta parábola, los dos hijos exhiben la misma creencia que un castigo apropiado tiene que ser sufrido antes de que pueda haber una restauración. El hijo errante lo pidió y el otro lo exigió. El padre, que directamente representa la conducta de Dios, lo pasó por alto. Todo lo que el requería era un verdadero arrepentimiento.

Cuando el hijo pródigo regresó a su padre, exigió solamente un lugar como el menos de sus siervos. Esto, él sintió, sería una humillación tan grande para ser un castigo apropiado a su caso. El estaba seguro de estar pidiendo lo que merecía.

El hermano mayor se disgustó cuando oyó la restauración completa del pecador a la posición de la cual se había ido. El pensó en el despilfarro de su salud, dinero, tiempo, y la reputación de su padre. No se interesó por el arrepentimiento y el regreso, sino objetó el restablecimiento. Si el hijo menor hubiera sido compelido a vivir en el cuarto de los siervos y luego lavar el piso de la casa por un año o dos antes de ser gradualmente elevado a la posición de un hijo, el mayor habría sido satisfecho, pero para él regresar a recibir una regia bienvenida y serle concedida la misma posición como la había dejado, sin ser sentenciado a un castigo apropiado, era algo demasiado para ser aceptado por su moral humana.

El padre aceptó al muchacho de regreso en el seno de su familia como si nunca hubiera pecado. Exactamente así, Dios recibe al pecador de regreso y lo acepta como si nunca hubiera pecado. »Por pecaminosa que haya sido vuestra vida, si os entregáis a El y le aceptáis como vuestro Salvador, por amor a El sois declarados justos. El carácter de Cristo sustituye al vuestro y sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado.« *El Camino a Cristo*, pág. 112.

»Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.« *Romanos* 8:1.

Cuando la belleza completa de ese pasaje abra la mente, será visto que él también está diciendo que cuando el pecador se arrepiente, el Señor realmente lo traía como si nunca hubiera pecado.

Esta es la verdad expresada por medio de Jeremías a Israel cuando el Señor le dice que si se arrepiente, estaría en su propia tierra para siempre. En otras palabras, Dios lo habría tratado como si nunca hubiera pecado. Ningún concepto más claro podía ser dado de la invariable naturaleza de Dios. Sus bendiciones jamás cesan de fluir hacia el hombre, su actitud es siempre la misma. Cuando los hombres se separan de El, se colocan fuera del contacto con esas bendiciones, pero en el instante que regresan, se hallarán a sí mismos restaurados a la misma posición en la que estaban cuando salieron.

En la primera gran rebelión esta verdad es revelada con claridad y poder. Lucifer había servido a Dios con constante devoción lo cual tuvo que haber sido un tiempo muy prolongado. Todo el tiempo, él recibió la plenitud de las bendiciones de Dios y el gozo del compañerismo. Finalmente, perdió su confianza en Dios y consecuentemente entró en rebelión contra El. Si no hubiera avanzado más habría sido suficiente mal, pero añadió mayor ofensa al persuadir a tantos como pudo ser posible al mismo espíritu de inconformidad. Una amenaza fue dirigida contra el universo entero. Cuando esto sucede en un reino terrenal, el monarca en seguida trata con el ofensor, haciendo un ejemplo tal en cuanto a detener a otros de seguir un rumbo semejante.

Pero los caminos del hombre no son los caminos de Dios. Por lo tanto, ningún error más grande puede ser hecho que el de esperar que Dios use las mismas medidas para tratar con una situación dada. Por consiguiente, Dios no se relacionó con Lucifer para hacer de El un ejemplo, administrando acciones disciplinarias, o cambiando su relación con él de ningún modo. Antes, todas las agencias de amor fueron puestas en función para suplicarle que no persistiera en un rumbo que sólo lo conduciría a la ruina mortal. »Pero la amonestación, hecha con misericordia y amor infinitos, solamente despertó un espíritu de resistencia.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 14.

Dios aun no degradó al querubín cubridor. El no empleó esta clase de acción no importó qué lejos el ser resplandeciente se separó de El. El primer abandono de su posición y el posterior del mismo cielo, fueron acciones propias de Lucifer. Nunca fue la obra de Dios. La confirmación de esto puede ser obtenida leyendo todo el capítulo de donde la anterior declaración fue tomada.

En un amoroso esfuerzo para salvar a Lucifer y los ángeles que estaban bajo su influencia, »el Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante El, a fin de que en su presencia El pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que El tenía para con todos los seres creados.« *ibid.*, pág. 14, 15. Ese fue un maravilloso sermón en el orden y organización divinos en el que fue revelado el amor de Dios hacia todas sus criaturas. Fueron traídos para ver que la posición ocupada por Cristo era de gran

sacrificio personal, hecho para su bienestar de un corazón lleno de amor y sabiduría infinitos.

Lucifer se acercó para participar de la adulación con otros ángeles pero un extraño y violento conflicto se desató en él hasta que el egoísmo obtuvo el dominio. Fue entonces cuando dejó su lugar en el trono de Dios. El Señor no lo echó ni exigió su separación. Lucifer se separó a sí mismo como está escrito: «Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre. Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles.» *ibid.*, pág. 16.

Ahora la rebelión realmente había principiado, la corrupción fue sólidamente establecida y el reino de Dios fue puesto en peligro bajo esa forma. Esto no fue secreto para Dios. El conocía los mismos pensamientos de la mente de Lucifer, cómo él ahora estaba totalmente entregado a su proceder y que continuamente iría hacia la perdición. El tiempo ciertamente había venido para una acción preventiva tal como la exterminación, o al menos, la expulsión del rebelde. Después de todo, es una razonable política de sacar la manzana podrida para prevenir la corrupción del resto. Pero Dios no hizo esto. Habría sido una negación del principio que había dado libertad completa para servir o no. Por lo tanto, Dios no tomaría ninguna acción que exigiera la fuerza. Usaría únicamente el ofrecimiento del amor salvador para hacer retroceder a su amada criatura de la destrucción.

«Un Creador compasivo, anhelante de manifestar piedad hacia Lucifer y sus seguidores, procuró hacerlos retroceder del abismo de la ruina al cual estaban a punto de lanzarse.» *ibid.*, pág. 19. El resultado de esto fue que Lucifer se aproximó al punto de rendirse y regresar a Dios. Mucho tiempo había transcurrido y había hecho tremendos daños en el reino de Dios. Desde el punto de vista humano merecía un gran castigo, pero «Aunque había abandonado su puesto de querubín cubridor, si hubiese querido volver a Dios, reconociendo la sabiduría del Creador y conformándose con ocupar el lugar que se le asignó en el gran plan de Dios, habría sido restablecido en su puesto.» *ibid.*, págs 18, 19.

En otras palabras, él habría sido aceptado delante de Dios como si nunca hubiera pecado. Habría regresado a su lugar en la presencia de Dios y habría continuado allí como si nunca lo hubiera dejado. A Lucifer no se le requirió sufrir ninguna clase de castigo, soportar penas o pasar por un periodo de prueba antes de ser admitido otra vez en su lugar. Aun no fue llamado para aceptar una baja posición desde la cual pudiera gradualmente ascender a la más elevada.

De manera que cuando Cristo reveló a su Padre en la parábola del regreso del hijo pródigo, no estaba simplemente diciendo lo que el Padre haría con el arrepentido. Estaba confirmando lo que El siempre había hecho. Lo que Jesús dijo de la actitud del padre hacia el hijo pró-

digo fue exactamente como El trató con Lucifer. La única diferencia fue que el hijo pródigo se arrepintió; Lucifer no.

La Biblia exige dos o tres testigos para confirmar toda verdad como está escrito, ». . . para que en la boca de dos o tres testigos conste toda palabra.« *Mateo* 18:16. Aquí están los tres testigos necesarios para confirmar esta verdad acerca del carácter de Dios. El caso de Lucifer, la experiencia de los israelitas cuando afrontaron la opresión babilonia, y la parábola del hijo pródigo, todos confirman que Dios no administra castigos a los pecadores sino que busca salvarlos de los padecimientos que están a punto de ser impuestos sobre ellos. Si solamente se arrepintieran y regresaran al círculo de sus bendiciones, entonces serían aceptados de regreso como si nunca hubieran pecado.

Pero los que realmente no creen que el amor de Dios es infinito y que jamás cambia en lo más mínimo, objetarán que hubo un límite para su paciencia y cuando ella se agotó con Lucifer, Dios procedió a una guerra activa para arrojarlo del cielo. Sus textos de prueba son *Apocalipsis* 12:7-9.

»Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.«

Para millones, estas palabras ilustran una intensiva lucha física entre las fuerzas leales del cielo y las rebeldes. Esto ha sido visto como un conflicto entrañando el uso de poder físico contra poder físico. Grandes artistas han pintado a Cristo a la cabeza de una numerosa compañía de ángeles en pie con espadas desenvainadas delante de la cual Lucifer es arrojado al espacio oscuro y vacío.

Pero ese es un concepto superficial e inexacto de la naturaleza del conflicto. Es un concepto lógico de la práctica de ver el proceder de Dios como siendo idéntico al del hombre. Hubo una guerra en el cielo, es verdad, pero no una guerra como los hombres pelean. Satanás fue arrojado, pero se hizo en el modo divino, no en el del hombre.

»Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo; pero no lo hizo. La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.« *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 706, 707.

En esa batalla entonces, Dios no usó la fuerza. Esta arma no es halla-

da en su reino sino únicamente en el de Satanás. Por lo tanto, fue en otra forma que Satanás fue arrojado del cielo, para nunca regresar. Dios peleó nada más que con las armas consistentes con su reino. Es muy difícil para el hombre caído entender la naturaleza de estas armas porque ellas son muy extrañas a esta experiencia y naturaleza.

Sin embargo la batalla en el cielo fue muy real. Fue una guerra—un esfuerzo total por parte de Satanás para cambiar la estructura entera del orden y la organización del cielo. Para poder triunfar, él necesitaba cambiar y transferir la lealtad de los ángeles de Dios a sí mismo. En esa ocasión la única espada que Satanás podía usar era la del engaño, contra la cual Dios sólo usó el arma de la verdad. La batalla se intensificó y se extendió por un tiempo considerable hasta que el punto fue alcanzado donde el diablo había penetrado tanto como pudo. Cada ángel había hecho su elección con el suficiente número en defensa de la verdad para facilitar a Dios mantener su posición como Protector de las huestes celestiales. Con la continua presencia de Dios asegurada, no había esperanza de que el nuevo orden propuesto se estableciera. El antiguo y confirmado orden permanecería. Pero la deformación de Satanás lo había traído a tal desarmonía con esos principios que halló imposible permanecer donde ellos continuaban operando. Para él, el cielo había llegado a ser un lugar extraño, desagradable e insoportable, y anheló abandonarlo lo más pronto posible.

Fue la verdad de Dios que lo arrojó del cielo, no el uso de ninguna clase de fuerza física. La misma razón de Satanás dejar el cielo es la misma razón de por qué el impío nunca sería feliz si fuera llevado allí. Los impíos no serían capaces de tolerar el lugar y desearían salir de él lo más pronto posible. Serían arrojados fuera por su absoluta inaptitud para permanecer.

»¿Acaso podrían aquellos que han pasado su vida en rebelión contra Dios ser transportados de pronto al cielo y contemplar el alto y santo estado de perfección que allí se ve, donde toda alma rebosa de amor, todo semblante irradia alegría, la música arrobadora se eleva en acordes melodiosos en honor a Dios y al Cordero, y brotan raudales de luz del rostro de Aquel que está sentado en el trono e inundan a los redimidos? ¿Podrían acaso aquellos cuyos corazones están llenos de odio hacia Dios y a la verdad y a la santidad alternar con los ejércitos celestiales y unirse a sus cantos de alabanzas? ¿Podrían soportar la gloria de Dios y del Cordero?—No, no; años de prueba les fueron concedidos para que pudiesen formar caracteres para el cielo; pero nunca se acostumbraron a amar lo que es puro; nunca aprendieron el lenguaje del cielo, y ya es demasiado tarde. Una vida de rebelión contra Dios los ha inhabilitado para el cielo. La pureza, la santidad y la paz que reinan allí serían para ellos un tormento; la gloria de Dios, un fuego consumidor. Ansiarían huir de aquel santo lugar. Desearían que la destrucción los

«cubriese de la faz de Aquel que murió para redimirlos. La suerte de los malos queda determinada por la propia elección de ellos. Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad y un acto de justicia y misericordia por parte de Dios.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 598.

La confirmación de esto está ya disponible. Los incrédulos hallan que la sociedad de los verdaderos cristianos ocupados en ferviente adoración a Dios es intolerable para ellos y desean sólo salir de tal sociedad. Son más felices en otra parte. De la misma manera, el rechazo de Satanás de los caminos y principios de Dios para cambiarlos por otros, buscó tanto efectuar cambios en él que no pudo sufrir más su santa atmósfera. Estar allí era tal tortura para su descompuesta naturaleza que tuvo que salir. Como el corazón de Faraón fue endurecido por la continua resistencia a los esfuerzos de Dios para salvarlo, así el ser entero de Lucifer fue envuelto por su lucha contra los esfuerzos de Dios para prevenirlo junto con sus seguidores del abismo al que sus pasos con seguridad los conducía. Así fue como Satanás fue arrojado del cielo, no porque Dios directamente lo echara, sino por sus esfuerzos por salvarlo.

Hay mucho más que puede ser escrito sobre la expulsión de Satanás del Paraíso. Muchas pruebas podrían ser provistas de las Escrituras para extender el punto hecho aquí, pero por ahora pasaremos adelante y dejaremos una consideración complementaria de esto hasta cuando lleguemos a la caída de las siete plagas postreras y la batalla de Armage-

Que éstas no fueran simplemente palabras de Dios, es comprobado por el hecho de que cuando estaba dando la oportunidad para cumplirlas ciertamente lo hizo así. El poderoso Senaquerib marchó victoriosamente contra todo el mundo idólatra. Las diez tribus de Israel cayeron delante de él e intentó agregar a Judá como un premio más de sus conquistas. Pero había un rey en el trono que creía en Dios. Ezequías había llegado al poder después de una sucesión de perversos e idólatras gobernantes. La tierra había sido colmada de imágenes y el santuario estaba en un lamentable estado.

Sobre toda la tierra aparecía la oscura sombra de las conquistas globales de los asirios demandando que rápida acción había de ser tomada para afrontar la amenaza. Muchos se hubieran concentrado en la formación de la preparación militar al reunir, equipar y adiestrar el más numeroso ejército posible en el más corto tiempo. La restauración del santuario y la destrucción de las imágenes podían esperar hasta una fecha posterior.

Pero no este rey. Primero él comenzó a trabajar para limpiar y restaurar el santuario y su servicio. Con todo su corazón se volvió a Dios y puso su confianza allí. El reclamó la promesa que ellos serían protegidos y salvos en su propia tierra y lo fueron. Dios alejó la amenaza asiria con tanta cabalidad que nunca atacó a Judá otra vez. Estúdiense la historia con cuidado y véase cómo el Señor no demandó que pagaran su

extendida. Entonces Satán's guía al hombre a cometer terribles pecados que la víctima sabe que nunca puede evitar la sentencia y es de este modo desanimada para siempre de buscar a Dios.

Que la maravillosa disposición de Dios para perdonar y restaurar a Israel en presencia de su triste y desesperada apostasía, sea a todo hombre y mujer un inspirador estímulo para regresar al Dios de misericordia y luz.

Dios dice al pecador: «Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados. . . .» *Isaías 44:22.*

«Porque perdonaré la maldad de ellos. . . . y no me acordaré más de su

Aun antes de que la oración sea pronunciada, o el anhelo de corazón sea dado a conocer, la gracia de Cristo sea el encuentro de la gracia que está obrando en el alma humana. «*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 161, 162.

Los que se regocijen de la liberación de los viejos conceptos de Satanás de Dios lo conocerán como El está presentado en la parábola del hijo pródigo. Ellos tendrán la fe y el valor de traer sus pecados para el perdón y la limpieza, y así estar Je ante de El como si nunca hubieran

Dios *Va la Segunda Milla*

NOSOTROS estamos todavía buscando evidencias Bíblicas para dar suficiente luz sobre el incidente del becerro de oro, para poder claramente ver que Dios no violó ninguno de sus principios de su carácter allí. A causa de que por mucho tiempo hemos visto esto en una luz equivocada, y debido a que somos tan propensos a interpretar los caminos de Dios como siendo iguales a los de los hombres, es necesario examinar muchas evidencias para aclarar enteramente el punto. Cuando la luz de la Palabra de Dios brille con poder y claridad en la situación, será visto que Dios no sólo estaba actuando como un Salvador en la matanza en el becerro de oro, sino que ha sido también seriamente mal interpretado en esa función. Aquello que fue la revelación de El como el Salvador, ha sido interpretado como la manifestación de El de un destructor o ajusticiador.

La verdad que está siendo desarrollada aquí es que Israel eligió rechazar los caminos de Dios cuando tomó la espada. El Señor no sólo se negó a darles esta clase de arma, sino que El había hecho todo por su poder sin recurrir a la compulsión para prevenirlos de tomarla. A pesar de esos esfuerzos de amor para salvarlos de esa terrible suerte, ellos la habían elegido y el Señor podía sólo respetar esa elección. El nunca hace la elección de cómo debemos actuar. El nos amonesta y nos enseña, pero el elegir permanece en nosotros. No hay coerción en la relación de Dios con sus criaturas.

Una vez que habían hecho esa elección, por ella instituyeron sus propios procedimientos en vez de los de Dios. Es imposible que el proceder de Dios y del hombre, obren dentro de una sociedad al mismo tiempo. Únicamente puede uno o el otro, nunca los dos. Por tanto, cuando ellos eligieron instituir sus caminos en vez de los de Dios, entonces los métodos divinos no pudieron ser usados para tratar con la rebelión en el Sinaí. Así que, lo que sucedió en el Sinaí no fue por orden de Dios. Fue la aplicación de los procedimientos que Israel ya había instituido al agregar la espada a su modo de vivir. La única parte que Dios cumplió fue aplicar algunas restricciones y consejos en su uso de ella para simplificar sus malos efectos.

Lo que complica el problema, haciendo difícil para muchos entender el proceder de Dios, es que Israel era todavía reconocido ser su pueblo. De manera que, es razonado, si Dios era todavía su líder y, desde esa posición les ordenó ajusticiar a los rebeldes, entonces El fue responsable de la matanza. Si este es el correcto razonamiento, entonces puede ser solamente concluido que esta fue la única solución divinamente instituida para el problema. La rebelión, por tanto, ha de ser vencida por la fuerza.

Tal razonamiento satisfará al pensador superficial para quien serias y conflictivas contradicciones en la Biblia pueden ser aisladamente racionalizadas, pero no satisface al verdadero estudiante espiritual que sabe que en la Biblia no puede haber contradicción real. El investigará con fe y gran dedicación hasta que el problema esté resuelto conforme a los principios Bíblicos.

Primero, la verdad de que Israel fue el pueblo de Dios sólo hasta donde ellos le permitieron ser su Soberano, es pasada por alto. Esta es la triste tragedia de la historia humana. Los hombres y movimientos están preparados para caminar con Dios hasta cierta distancia, pero no todo el trayecto. Así fue con Israel. Mientras en grandes áreas ellos retenían a Dios como su líder, seguían sus caminos y le servían en todo, había otras donde tomaban su obra por sí mismos. Por ejemplo, todavía seguían la columna de nube en el día y la de fuego en la noche; fielmente respetaban el sábado; eran los custodios de su ley; y continuaban los servicios del santuario conforme a la revelación divina.

Pero, al empuñar la espada, habían privado al Señor de su posición como su amparo y protector de enemigos dentro y fuera de ellos. Mientras es verdad que esperaban que Dios los ayudara en este trabajo, no cambia el hecho de que estaban haciéndolo en su lugar y de acuerdo con sus propios principios humanos. Por lo tanto, sus acciones como tales, no eran la revelación del carácter de Dios sino la del suyo propio. Era la manifestación de la consecuencia de tan perversa incredulidad que los guiaba a tener más confianza en su propio poder para protegerse a sí mismos que en el de Dios.

Con todo, Dios hizo algo en esta esfera donde los israelitas habían tomado el trabajo por sí mismos. Puesto que su mismo acto es una revelación de su carácter, Dios se reveló a sí mismo por lo que hizo al conducir a los levitas a destruir a los rebeldes. Desafortunadamente, la mayoría han visto sus acciones en una luz completamente diferente de la verdadera y por consiguiente han retenido un concepto erróneo de su carácter.

Tiene que ser reconocido que Dios es un Salvador. El había obrado intensivamente para salvarlos de tomar la espada en primer lugar, pero cuando a pesar de eso lo hicieron, entonces lo mejor que podía hacer era darles consejos destinados a salvarlos de las peores consecuencias

de su elección. Ellos no fueron compelidos a recibir esos consejos, sino que fueron bien dados para aceptarlos si deseaban ser salvos de los terribles males. Es interesante notar la perversidad humana que se niega a obedecer a Dios en algunas cosas y sin embargo implícitamente sigue su conducción en otras. De este modo, mientras Israel no tenía la fe para confiar su protección a Dios, estaba preparado para seguir sus instrucciones para tratar con el crimen en el campamento.

Se duda que una mejor ilustración de esto pueda existir que la hallada en la relación de Dios con los israelitas cuando fueron a la cautividad. Las evidencias presentadas en el anterior capítulo muestra que justamente hasta que Israel fue llevado a Babilonia, el Señor hizo lo mejor para salvarlo de ella. El envió mensajes de amonestación y llamados. Les aseguró que si solamente se arrepentían, entonces, aun en el último momento, serían liberados como si nunca hubieran pecado, y serían mantenidos con seguridad y prosperidad en su propia tierra. El no muestra la mínima evidencia de vindicación o deseo de vengarse. No exige que ellos sufran una sentencia de castigo por sus pecados.

Pero ellos ni prestaron atención ni se arrepintieron. Debido a que no quisieron, el Señor no pudo salvarlos de la cautividad. Por tanto fueron cautivos. Su partición a la cautividad efectivamente determinó los esfuerzos de Dios para salvarlos de ella. Pero esto no significa que el Señor cesó de actuar como un Salvador para ellos. Ciertamente no pudo actuar más en su función de Salvador para salvarlos de ir a la cautividad, porque esa posibilidad había pasado. Ellos ahora eran cautivos. Pero Dios podía salvarlos de los peores efectos de lo que habían escogido, y esto fue lo que hizo. Actuó exactamente como el padre en la historia relatada en el previo capítulo. Mientras el no pudo salvar a su hijo de tomar el arma, le ofreció instrucciones destinadas a salvar al muchacho y las criaturas que cazaría de los peores efectos de esa elección.

La historia de los hechos de Dios en esto está hermosamente registrada en las Escrituras. No solamente El es revelado como un invulnerable y eterno Salvador, sino en contraste, el diablo es desenmascarado en su trabajo de destruir. El había actuado incesantemente para llevar a Israel a la cautividad y lo había logrado. Entonces, cuando lo llevó allí, actuó con igual frenesí para hacer esa cautividad tan destructora a su físico y espiritual bienestar como fue posible.

Así hallamos a Dios y Satanás actuando exactamente en funciones opuestas como en esta declaración se nos ha informado que lo hacen.

»En sus milagros, el Salvador manifestaba el poder que actúa siempre en favor del hombre, para sostenerle y sanarle. Por medio de los agentes naturales, Dios obra día tras día, hora tras hora y en todo momento, para conservarnos la vida, fortalecernos y restaurarnos. Cuando alguna parte del cuerpo sufre perjuicio, empieza el proceso de curación; los agentes naturales actúan para restablecer la salud. Pero lo que obra

por medio de estos agentes es el poder de Dios. Todo poder capaz de dar vida procede de Él. Cuando alguien se repone de una enfermedad, es Dios quien lo sana.

»La enfermedad, el padecimiento y la muerte son obra de un poder enemigo. Satanás es el que destruye: Dios el que restaura.« *El Ministerio de Curación*. págs. 75, 76.

Esta verdad está claramente ilustrada en el registro inspirado de la forma que Satanás y Dios se relacionaron con el pueblo que había sido llevado cautivo a Babilonia.

»Al comienzo de su reinado, Sedequías tenía toda la confianza del rey de Babilonia, y al profeta Jeremías como probado consejero. Si hubiese seguido una conducta honorable para con los babilonios, y hubiese prestado atención a los mensajes que el Señor le daba por medio de Jeremías, habría conservado el respeto de muchos de los encumbrados, y habría tenido oportunidad de comunicarles un conocimiento del verdadero Dios. En esta forma, los cautivos ya desterrados a Babilonia se habrían visto en terreno ventajoso; se les habrían concedido muchas libertades; el nombre de Dios habría sido honrado cerca y lejos; y a los que permanecían en la tierra de Judá se les habrían perdonado las terribles calamidades que finalmente les acontecieron.

»Por intermedio de Jeremías. Sedequías y tocio Judá, inclusive los que habían sido llevados a Babilonia, recibieron el consejo de someterse tranquilamente al gobierno provisorio de sus conquistadores. Era especialmente importante que los que se hallaban en cautiverio procurasen la paz de la tierra a la cual habían sido llevados. Pero esto era contrario a las inclinaciones del corazón humano; y Satanás, aprovechándose de las circunstancias, hizo que se levantaran entre el pueblo, tanto en Jerusalén como en Babilonia, falsos profetas para declarar que no tardaría en verse roto el yugo de servidumbre, y restaurado el anterior prestigio de la nación.

»Si el rey y los desterrados hubiesen prestado oídos a profecías tan halagüeñas, habrían dado pasos fatales y frustrado los misericordiosos designios de Dios en su favor. Para evitar que se produjese una insurrección, con los intensos dolores consiguientes, el Señor ordenó a Jeremías que hiciese frente a la crisis sin demora alguna y que advirtiese al rey de Judá cuáles serían los resultados seguros de la rebelión. También debía amonestar a los cautivos, mediante comunicaciones escritas, para que no fuesen inducidos a creer que se acercaba la liberación. Les instó así: 'No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos.' (Jeremías 29:8.) Mencionó en relación con esto el propósito que tenía el Señor de restaurar a Israel al fin de los setenta años de cautiverio predichos por sus mensajeros.

»¡Con qué tierna compasión informó Dios a su pueblo cautivo acerca de sus planes para Israel! Sabía que si éste se dejaba persuadir por los

falsos profetas a esperar una pronta liberación, su posición en Babilonia resultaría muy difícil. Cualquier demostración o insurrección de su parte despertaría la vigilancia y la severidad de las autoridades caldeas, y acarrearía sufrimientos y desastres. El deseaba que se cometiesen a su suerte e hiciesen tan placentera como fuese posible su servidumbre; de manera que el consejo que les daba era: 'Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos. . . . Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice traspasar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.' (Versículos 5-7.)« *Profetas y Reyes*, págs. 324, 325.

Qué claro y estupendo está el proceder de Dios revelado en esta historia, en contraste con el de Satanás. Por su obstinado rechazo de los esfuerzos de Dios para salvarlos de la cautividad, los israelitas se habían conducido a sí mismos a la sujeción de los babilonios. Satanás se alegró, porque esto era justamente lo que deseaba. Pero esto no era todo lo que había resuelto traer sobre ellos. El planeó su total sometimiento y exterminación a fin de que no hubiera posibilidad de la aparición de la cimiento real, Cristo Jesús.

El inspiró a falsos profetas para expresar predicciones que causarían un espíritu de inquietud, rebelión e insurrección para ser promovido en medio de la cautividad. Esto sólo podía enfurecer al rey de Babilonia y particularmente para él que había extendido misericordia a aquellos bajo su real y engrandecido dominio. El naturalmente esperaba una reacción de gratitud de los que había tratado bien, pero cuando devolvieron sólo conspiración, rebelión y lucha a cambio de las cosas buenas que les había ofrecido, fue alzado en ira. Fue dejado sin alternativa más que tratarlos ásperamente.

Satanás estaba grandemente ayudado en su plan por la inclinación natural del corazón humano. Ellos deseaban su libertad para regresar. El egoísmo había tomado el lugar de la sabiduría, y la rudeza el lugar de la discreción. Al fin, a pesar de los esfuerzos de Dios para salvarlos de ir aún a problemas más profundos, el diablo triunfó con el resultado de que las terribles calamidades cayeron sobre ellos de las manos de los babilonios.

Así que, mientras Satanás estaba actuando para hacer su cautividad lo más desagradable y terrible posible, el Señor envió un mensaje por medio de Jeremías para el pueblo que, si fuera obedecido, haría su estadía en tierra extraña, »tan placentera como fuese posible«. El también los amonestó especialmente contra el prestar atención a los mensajes de estos profetas del Señor. De este modo, mientras Satanás estaba obrando para efectuar la destrucción de los merecedores, el Señor estaba tratando de liberarlos.

Difícilmente una revelación más bella del carácter de Dios puede ser dada que esta. Aquí estaba un pueblo que por siglos había hecho todas

las cosas posibles para provocar a Dios a una cruel venganza. Entre la muerte de David y la cautividad de Babilonia cuatrocientos años casi habían pasado. Ellos fueron años marcados con la peor y revoltosa apostasía. El santuario había sido profanado, el servicio diario había desaparecido, la abominación desoladora estaba establecida, y los altares de Baal habían sido construidos en todo el país. Ellos habían ofrecido tortas a la reina del cielo; diosa pagana; habían sacrificado a sus niños en las horribles ceremonias donde los niños eran quemados vivos; habían restaurado la hechicería, malificios, y toda clase de espiritualismo; habían tomado todos los dones que Dios les había dado y los habían convertido al abuso y mal uso; había sido un pueblo depravado, insolente, y rebelde que se había separado de Dios que los había llamado y bendecido, para ser una burla de su palabra.

Si alguna vez un ser fue justificado para tornar venganza de un pueblo, fue Dios. Si se hubiera alzado en ira y los hubiera destruido a todos, nadie lo habría culpado o habría sido sorprendido de esto. Lo menos que esperaríamos que El hiciera fuera retirar toda ayuda para que sufrieran tanto como pudiera ser posible y por eso al fin, con optimismo aprendieran *su* lección.

Pero para Dios haber tomado este rumbo habría necesitado haber cambiado de un ser de amor infinito a uno de un espíritu de venganza. Este no es el Dios a quien nosotros servimos. »Porque yo Jehová no cambio«; El a sí mismo testifica. ». . . por esto«, continúa, »hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.« *Malaquías* 3:6. Una cosa tiene que ser abundantemente clara de esta historia y es que si el Señor hubiera cambiado en lo mínimo en sus actitudes y acciones hacia ese pueblo culpable, entonces ciertamente habría sido consumido.

Pero no había cambio.

Antes de ellos ir a la cautividad, estaba el Señor, el Salvador, haciendo todo en su poder para convencerlos de lo absurdo de su rumbo y buscando sacarlos del abismo en el que se estaban hundiendo.

Luego, cuando despreciaron los estupendos esfuerzos del Señor y descendieron a ese abismo, no cesó de ser el Salvador. A la verdad no podía más salvarlos de caer al abismo porque ellos ahora ya habían caído, pero les podía dar consejos que los salvarían, mientras estaban en esa situación, de las peores condiciones que podían descender sobre ellos. Esto ahora fue lo que El hizo.

De este modo la revelación de las obras de Dios en esta historia es la revelación de un Dios invariable que, a cada paso del camino, sólo desempeñó una función—la de Salvador. La naturaleza real del trabajo salvador cambiaba conforme a las necesidades, pero el espíritu y principios detrás de ella eran invariables.

Una vez que este concepto de Dios sea percibido y entendido, entonces la clave ha sido obtenida que perfectamente explicará la verdadera

naturaleza de la orden a los levitas de ir y destruir a los que adoraron el becerro de oro.

Sin embargo, antes de que la aplicación sea hecha a esa situación, permítase que la historia sea más desarrollada. Aun cuando el proceder de Dios hacia Israel es suficiente evidencia para establecer el punto que Dios actúa sólo en la función de un Salvador, con todo más evidencia es suministrada. Este tiempo, aunque en la misma historia, tiene que ver con otros pueblos aparte de la familia de Israel. Ellos eran el pueblo de Edóm, Moab, Tiro, y otras naciones.

De todos los pueblos del mundo antiguo, ninguno se había entregado a una guerra más agresiva y hostil contra Dios y su causa que esos pueblos. Los edomitas eran descendientes de Esaú, los moabitas de Lot, pero guiados por la enciclopedia tal como *The Brittanica* no da ninguna información acerca del origen del pueblo de Tiro. Sin embargo en *Ezequiel 28*, la perversidad del rey de Tiro era tan grande que él estaba hablando como siendo la personificación y directo instrumento del diablo, tanto que ninguna distinción es hecha entre ellos.

Mientras podemos aceptar la idea de que Dios podía retener algún favor hacia los judíos, con todo no podemos pensar de tal cosa estando aún disponible para los moabitas, edomitas y para el pueblo de Tiro. Nosotros esperaríamos que Dios actuara por ellos como un Salvador también. Con todo el Señor no hizo distinción entre ellos y los israelitas. Mientras ellos también estaban en gran peligro debido a su disposición de oír la voz de Satanás y sus propios perversos deseos humanos, Dios les envió los mismos mensajes que había enviado a su propio pueblo. Por medio de Jeremías, él los amonestó de no resistir al rey de Babilonia porque su causa era inútil, sino ser prudentes y cooperadores a fin de que pudieran ser salvos de sufrimientos y más pérdidas.

Dios no fue muy lejos en cuanto a enviar a Jeremías a esos pueblos porque por mucho tiempo habían hecho claro que ni Dios ni sus siervos serían bienvenidos en medio de ellos. Pero cuando los embajadores de esas tierras visitaron al rey de Judá para discutir las posibilidades de combinar fuerzas contra Nabucodonosor, entonces se colocaron donde el Señor podía darles un mensaje. Dios aprovechó la oportunidad de extender su mano para salvarlos.

»Desde el principio, Jeremías había seguido una conducta consecuente al aconsejar que los judíos se sometieran a los babilonios. Este consejo no sólo fue dado a Judá, sino a muchas de las naciones circundantes. Durante la primera parte del reinado de Sedequías, visitaron al rey de Judá embajadores de Edom, Moab, Tiro y otras naciones, para saber si a su juicio el momento era oportuno para una rebelión concertada y si él se uniría con ellos para pelear contra el rey de Babilonia. Mientras estos embajadores aguardaban la respuesta, llegó esta palabra del Señor a Jeremías: 'Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cue-

llo; y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los embajadores que vienen a Jerusalén a Sedechfas, rey de Judá.' (Jeremías 27:2, 3.)

»Se ordenó a Jeremías que diese a los embajadores instrucciones para que informasen a sus príncipes de que Dios los había entregado todos en las manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que le servirían 'a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que' llegase 'también el tiempo de su misma tierra.' (Versículo 7.)

»Se indicó, además, a los embajadores que declarasen a sus príncipes que si se negaban a servir al rey de Babilonia, serían castigados 'con espada y con hambre y con pestilencia,' hasta que fueran consumidos. Se les recomendó especialmente que se apartasen de las enseñanzas de los falsos profetas que los aconsejaban de otra manera. El Señor declaró: 'Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros sueños, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia. Porque ellos os profetizan mentira, por haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcaís. Mas la gente que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, haréla dejar en su tierra, dice Jehová, y labrará la, y morará en ella.' (Versículos 8-11.) El castigo más liviano que un Dios misericordioso podía infligir a un pueblo rebelde era que se sometiese al gobierno de Babilonia; pero si guerreaban contra este decreto de servidumbre, iban a sentir todo el rigor de su castigo.

»El asombro de los congregados representantes de las naciones no conoció límites cuando Jeremías, llevando un yugo sobre el cuello, les hizo conocer la voluntad de Dios.

»Frente a una oposición resuelta, Jeremías abogó firmemente por la política de sumisión.« *Profetas y Reyes*, págs. 326, 327.

Aquí está la revelación de Dios en el trabajo Salvador. Esta historia muestra con gran claridad el contraste entre el trabajo de Satanás como el destructor y el trabajo de Dios como el Restaurador. Es una cosa de belleza y prodigio que el Señor hiciera esto por Israel, pero aún más prodigioso que El lo hiciera por el pueblo de Tiro, Edom y Moab.

Aquí está mostrado que en verdad el proceder de Dios y de Cristo son idénticos. Jesús enseñó y vivió el principio de amar a vuestros enemigos, de ir la segunda milla y hacer siempre el bien a los que te hacen mal. Dios había ido la primera milla al hacer lo que mejor pudo para salvarlos de ir a la cautividad. Entonces, cuando fueron puestos en cautividad, a pesar de los esfuerzos de Dios para con ellos. El fue la segunda milla al darles instrucciones de cómo podían hacer su cautividad tan placentera y corta como fuera posible.

Pero sus rebeldes corazones no estaban más preparados para aceptar

los esfuerzos salvadores cuando El fue la segunda milla con ellos que cuando fue la primera. De este modo privaron a Dios de toda esperanza de librarlos de su propio egoísmo. Los desastres que cayeron sobre ellos no fueron de Dios, sino las reacciones naturales de aquellos a quienes debían haberse sometido. Sembraron la semilla y recogieron la cosecha. Todo eso que les sucedió fue la inevitable manifestación de su propio curso de acción. Ellos suministraron la causa y el efecto fue determinado.

La tragedia fue que los hombres no entendieron el carácter de Dios. En vez de ver en esos esfuerzos de amor la obra de salvación emanando de un corazón infinito e insondable amor, ellos vieron a Dios y a Jeremías como estando de acuerdo con el rey de Babilonia y abiertamente los acusaron de esto.

Si referencia es hecha a la historia del padre, el hijo, y los hombres cazadores, será recordado que cuando el vecino por encima del cerco observó al padre desempeñando la función de un salvador para su hijo y todas las criaturas de la selva a quienes cazaría, él completamente mal entendió las acciones del padre. Lo vio como un fanático cazador, justamente igual como el resto de ellos eran, en vez de ver que no había cambiado en lo más mínimo.

Este es justamente el problema con Dios en el Antiguo Testamento. Los hombres han mal entendido lo que El realmente hizo y lo ven como haciendo algo totalmente distinto. Esto es el por qué El ha llegado a ser visto como un Dios de terrible destrucción.

Pero Dios no lo es. Antiguamente, El procedió con su pueblo y otros, siempre y sólo como Cristo lo hizo en el Nuevo Testamento. El amó a sus enemigos, bendijo a los que lo maldijeron y miserablemente lo trataron, y fue la segunda milla. El fue siempre y únicamente el Salvador para todos. Cuando la destrucción vino sobre ellos, era solamente porque habían rechazado sus esfuerzos de salvarlos, no dejando ninguna posibilidad. De este modo Dios nunca decidió sus castigos, ni usó personalmente su poder para administrarlo.

Ahora que este principio del trabajo de Dios ha sido visto en la experiencia de Jeremías con el último rey de Judá y los embajadores de otras naciones, no debe haber más dificultad para ver lo que el Señor realmente hizo allá en los días del becerro de oro.

En esa situación Dios fue la segunda milla tan cierto como lo hizo con Israel en la cautividad de Babilonia. Pero mientras que los hijos de Israel y las otras naciones en su derredor no iban a aceptar el consejo de Dios durante la segunda milla, los israelitas en el monte Sinaí lo hicieron. Mientras que ninguno aceptó los esfuerzos divinos durante la primera milla, los levitas obedecieron los consejos de la segunda milla, mientras Sedequías y sus contemporáneos no lo harían.

Como ya ha sido mostrado, los esfuerzos de Dios en la primera milla

en los días de Moisés estaban dirigidos a salvarlos de tomar la espada. Por la confirmación del ilustre testimonio de la liberación de Jacob, la reprensión del Señor a Moisés cuando salió para liberarlos con la espada, el cuidado de no insinuar a los egipcios para equiparlos con armas, y luego la maravillosa liberación del mar Rojo, el Señor les dijo tan claramente como puede ser dicho, que ellos no debían sólo tomar la espada, sino que jamás la necesitarían mientras andarán en sus caminos.

Mientras Dios podía enseñar la verdad de ambos modos, por declaración y demostración, no haría la elección por ellos, ni los privaría de la oportunidad de hacerla. De este modo allí a la orilla del mar Rojo ellos vieron exhibidos los cuerpos armados de los egipcios. La escuela estaba terminada por el momento y los exámenes habían comenzado. ¿Qué elegirían ellos? ¿Demostrarían los esfuerzos salvadores del Señor realmente la efectividad del método de guardarlos de tomar la espada?

Podríamos bien desear que esto hubiera sido así, pero el triste registro de la historia es que ellos levantaron las espadas. No hay una declaración directa que diga que lo hicieron allí en la orilla del mar Rojo, pero hay declaraciones que confirman que antes de esta ocasión, era todavía un pueblo desarmado, mientras en el momento siguiente los hallamos encarnizadamente en combate físico con los amalecitas, en un choque de espada contra espada y lanza contra lanza.

El punto exacto del tiempo no es el más importante tema en esta discusión. El factor vital es que después de todos los esfuerzos de Dios para salvarlos de tomar la espada o armas de destrucción, ellos eligieron tomarlas. Cuando hicieron eso, escogieron sustituir los caminos del hombre por los de Dios. Este hecho es crítico en la comprensión del carácter de Dios en esta situación.

Dios no instituyó una alternativa para su primer y mejor procedimiento. El no obra de esta manera porque su proceder es tan perfecto que no requiere provisión para el fracaso. En realidad, para proveer cualquier sistema secundario sería admitir que el primero fue defectuoso y por lo tanto necesitó ser reformado. Ni Dios ni sus principios alguna vez han fallado o aparecido en una forma defectuosa. El problema consiste en la negación de algunas de sus criaturas a convivir con ellos. Siempre que esto sucede, reemplazan sus perfectas leyes con las destructoras. Por lo tanto, en toda ocasión que la espada fue usada en Israel, fue el hombre actuando en la forma del hombre, no llevando a cabo una alternativa que Dios fue obligado a aceptar porque su plan de perfección habían fallado. El hombre fue el destructor. Dios no tenía ningún compromiso. Con invariable consistencia, había continuado su eterna función de ser el Salvador.

Pero lo que hace aparecer a Dios haber cambiado es la falsa manera de entender sus acciones al ir la segunda milla, el sucesivo trabajo de salvación. Lo que realmente fue el continuo esfuerzo de Dios para sal-



Como la oveja no rechaza su cría, así el Señor no desecha a su pueblo aun cuando éste haya introducido sus propios caminos.

var, es visto a menudo como su conversión a destructor. Una mayor y falsa interpretación de los actos de Dios no podía ser imaginada.

Cuando Israel empuñó la espada, el Señor fue dejado con tres posibles cursos de acción. El podía simplemente haber dicho que no caminaba más con ellos. Estaban ahora en su propia preferencia y lo que les aconteciera era nada más que su propia falta. Este fue el mismo curso de acción ofrecido a El en el Edén. Allí, Dios hubiera podido argumentar que les había dado todas las cosas, incluyendo advertencias adecuadas del costo de la desobediencia. Habiendo mostrado su ingratitud, no merecían ser ayudados más por Dios, así que habría sido enteramente justificado si los hubiera dejado en su suerte. Esto es como Dios podía haber escogido actuar.

Todo el que cuidadosamente reflexione en las consecuencias para la familia humana al haber hecho Dios esa elección, puede respirar profundo descanso que el Señor no escogiera esa forma. Muy rápidamente la familia humana habría pasado fuera de la existencia. No habría salvación para ninguno de nosotros.

Asimismo, si el Señor hubiera escogido eso cuando Israel tomó la espada, cuán rápido esa nación habría sido destruida. Primero, habrían peleado con las espadas entre ellos mismos. Segundo, no habrían podido afrontar el buen adiestramiento y experiencia de los cananeos quienes, aliados con Satanás, nada más añoraban tanto como la extirpación de Israel de la faz de la tierra. Para Dios haber caminado separado de Israel habría sido entregarlo a una muerte segura.

Si los israelitas hubiera elegido ir totalmente por su propio camino, entonces Dios no habría tenido otra alternativa que dejarlos con todas las consecuencias. Pero en muchas cosas estaban preparados para andar por los caminos de Dios. Ellos aceptaron la institución del sábado, el servicio del santuario, la dirección general de Dios, la provisión del pan diario, y aun sus consejos de cómo usar mejor la espada.

Por lo tanto, en la misma naturaleza de su carácter, Dios no podía dejarlos porque se habían desviado de sus caminos en una cosa o aun en un número de cosas. El estaría con ellos, como con todo hombre, mientras todavía había un lugar donde podía bendecirlos y sanarlos. El jamás nos dejará ni nos abandonará. Es el hombre quien lo deja y abandona. Dios es separado de la humanidad, únicamente por causa de que los hombres se apartan de El, nunca Dios de los hombres.

La segunda opción para Dios era simplemente ignorar los pecados del pueblo; pretender que nada había sucedido. Pero ciertamente Dios no podía hacer esto. El pecado exige atención. Impone una situación que no puede dejar de ser atendida. Ignorar el pecado es pasarlo por alto, o excusarlo, o admitir que no hay solución para él. Es sugestionar que si tú pretendes que el pecado no está allí, la horrible pesadilla simplemente se marchitará.

Esto deja la tercera posibilidad. Dios permanecería con su pueblo no importara el grado o la posición que tuviera en medio de ellos. El los guiaría, protegería, perdonaría, bendeciría, y los enseñaría. En esas áreas donde ellos habían escogido sus propios caminos les ofrecería consejos que, si recibidos y obedecidos, los salvaría de los peores efectos de lo que habían escogido. Mientras tanto, podían ser guiados a ver el error de escoger su propio curso de acción y regresar enteramente al camino del Señor.

Esto que fue lo que Dios hizo en el incidente del becerro de oro y en todas las conquistas y matanzas concomitantes en la tierra de Canaán. Lo que hicieron en todo esto fueron sus actos no los de Dios. Ellos habían establecido sus propios códigos y Dios no tenía opción más que

dejarlos que los tuvieran. Pero El podía y los aconsejó cómo podían actuar en su propio agrado sin ser lo peor de esa manera. Esto era amor. Esto era volver bien por mal. Esto es ir la segunda milla.

La *Consistencia* de Dios

HABIENDO investigado los principios generales que sirven de base al proceder de Dios en el incidente del becerro de oro, el tiempo ha venido para ver éste y otros específicos incidentes en detalle.

Una de las grandes características que pone a Dios aparte de otros es su firme consistencia y total confiabilidad. El es « . . . el Padre de las luces en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.» *Santiago* 1:17. Con semejante Dios no puede haber terquedad, ningún acto motivado por interés propio, ninguna falta de consideración a los principios entrañados en la ley, ninguna búsqueda de justificar ciertos medios motivados por un resultado final deseado.

En la historia de Israel y de la humanidad en general, hay dos distintas clases de situaciones en las que el pecado se desarrolla. Una es donde Dios solo está en la posición de dirigente, de modo que el deber de tratar con el problema descansa solamente en El. Si los pecadores fueran impenitentes, entonces el Señor simplemente los abandonaría para que recogieran lo que han sembrado. Ellos entonces perecerían en las manos de cualquier calamidad cerniéndose sobre la situación, sea fuego, terremoto, pestilencia, invasores o plagas. Ejemplos de estos son el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto, la aniquilación de los ejércitos de Faraón en el mar Rojo, la muerte de Coré, Datan y Abiram. los ataques de las serpientes en el desierto, la muerte del ejército de Senaquirib, la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C.. las siete plagas postreras y la destrucción final de este sistema solar. Ninguna de estas calamidades acontece a los hijos de los hombre hasta que las vías de misericordia divina hayan sido agotadas y nada más sea dejado por los hombres para que Dios obre por ellos.

Otra situación existe cuando el hombre ha reemplazado a Dios por él mismo como el determinador de su destino, administrador de sus propios asuntos, y se ha establecido a sí mismo como el indagador, juez, y verdugo de los que pecan contra él. A causa de que Dios ha dado la libertad de elección a sus criaturas porque jamás usa la compulsión. nada puede hacer más que dejarlas en sus propios caminos y manejar sus propias instituciones. Sin embargo, Dios sabe que el hombre,

abandonado a sí mismo es un obstinado y cruel administrador que imprudentemente adoptará un curso que traerá temerosas consecuencias. El Señor estaba en una posición de ver esto y ofrecer consejos, que la Biblia llama »mandamientos« que, si fueran aceptados, habilitarían al hombre para tomar acciones que lo salvaría de los peores efectos de su rumbo preferido.

Ejemplos de estos son el becerro de oro, la conquista de Canaán, las guerras de David y reyes subsiguientes, la cautividad de Babilonia, y otros semejantes.

Permítase ahora hacer un examen de estos principios con respecto al incidente del becerro de oro. Israel había quebrantado la ley en la peor forma. Había hecho otro dios en lugar del verdadero, de este modo separándose a sí mismo enteramente de Dios. El había entrado en prácticas licenciosas con los paganos hasta que llegaron a ser totalmente pervertidos y depravados.

Los israelitas no podían tan caprichosa e insolentemente quebrantar la ley de Dios sin sembrar la semilla que, en este caso, traería una rápida cosecha. La cosecha no sería algo que el Señor imponía sobre ellos. Sería simple y naturalmente el resultado de la violación de la ley.

Los que al pie del Sinaí, adoraron el becerro de oro, se expusieron a las terribles consecuencias. Primero se reunieron en un unificado festín en el que se regocijaron mucho. Esto les dio la salvaje estimulación, febril excitamiento, y fuerte intoxicación tan agradable a lo humano. Pero, cuanto más intenso fue el enredo, tanto más grande fue la reacción cuando el sentido fue reemplazado por los agotados poderes físicos y emocionales. Destituídos del Espíritu restrictivo de Dios urgentemente necesitado para calmar y controlar los irritados nervios y violentos sentidos, nada había que detuviera el estallido de la encarnizada lucha en el campo. Es una característica de los paganos que sus festines son usualmente seguidos por intensos conflictos entre ellos.

Como la contienda se declarara, las espadas serían desenvainadas. Uno o dos serían muertos. Luego los familiares de los muertos entrarían en una encarnizada venganza. Más serían asesinados, provocando aún más represalias hasta que escalaría a una explosión destructora tan grande como para amenazar la eliminación entera del campamento. Sus espías enemigos reconocerían la oportunidad de lanzarse en un ataque sorpresivo sobre la multitud confundida, y la nación sería decimada. Mientras tanto, como la venganza fuera buscada por éste o esa persona, familia o facción, estudiarían la más cruel y prolongada forma para ajusticiar a los que desafortunadamente cayeran bajo su poder. Los testimonios de la historia convincentemente declaran que cuanto más lejos el pueblo se separa de Dios, tanto más cruel es en el trato con sus cautivos. Por otra parte, tanto más cerca los hombres siguen al Señor, tanto más humanos ellos son.

Aun si hubieran sido perdonados de la destrucción al reunirse para afrontar a un enemigo común, cuanto más tiempo el impenitente viviera, tanto más obstinado en rebelión llegaría a ser. Ellos de este modo, diseminarian el veneno mortal a otros de modo que el desarrollo del pecado en el Sinaí hubiera sido demasiado terrible en verdad. En el párrafo siguiente está bosquejado algo de la magnitud de estas horrendas manifestaciones.

»Así también habría sucedido con la apostasia del Sinaí. Si la transgresión no se hubiera castigado con presteza, se habrían visto nuevamente los mismos resultados. La tierra se habría corrompido tanto como en los días de Noé. Si se hubiere dejado vivir a estos mismos transgresores, habrían resultado mayores males que los que resultaron por perdonarle la vida a Caín. Por obra de la misericordia de Dios sufrieron miles de personas para evitar la necesidad de castigar a millones. Para salvar a muchos había que castigar a los pocos.

»Además, como el pueblo había despreciado su lealtad a Dios, había perdido la protección divina, y privada de su defensa, toda la nación quedaba expuesta a los ataques de sus enemigos. Si el mal no se hubiera eliminado rápidamente, pronto habrían sucumbido todos, víctimas de sus muchos y poderosos enemigos. Fue necesario para el bien de Israel mismo y para dar una lección a las generaciones venideras, que el crimen fuese castigado prontamente. Y no fue menos misericordioso para los pecadores mismos que se los detuviera a tiempo en su pecaminoso derrotero. Si se les hubiese perdonado la vida, el mismo espíritu que los llevó a la rebelión contra Dios se hubiera manifestado en forma de odio y discordia entre ellos mismos, y por fin se habrían destruido el uno al otro. Fue por amor al mundo, por amor a Israel, y aun por amor a los transgresores mismos, por lo que el crimen se castigó con rápida y terrible severidad.« *Patriarcas y Profetas*, págs. 335, 336.

Estas estonces son las cosas fatales que habrían venido sobre los transgresores, los israelitas como una nación, y el mundo, si Dios nada hubiera hecho por ellos. Los peores resultados posibles habrían eventuatedo.

El amor de Dios, ese maravilloso e invariable amor, indujo al Señor a decirles cómo podían ser salvos a sí mismos de tan horrenda suerte. El no podía hacerlo más por ellos porque a sí mismos habían tomado el trabajo, pero se podían salvar de los peores efectos de su propia elección con tal que escucharan y siguieran sus consejos.

Sea que siguieran esos consejos o no, era tanto un asunto de elección propia como cuando fueron enfrentados con la opción de dejar la espada con los egipcios muertos o apropiarse de ella. Allí habían elegido tomar un curso equivocado por el cual habían suplantado a Dios como su Protector. Pero, mientras no estaban preparados para obedecerle en este campo, ellos no estaban en la incapacidad para aceptar su dirección en otros asuntos. Podían, si querían adherirse a sus instruc-

ciones trazadas en términos generales cómo ellos podían simplificar el mal que habían escogido.

En efecto, como afrontaron la crisis ocasionada por la adoración del becerro de oro, así estaban afrontados con dos posibilidades. Si no hubieran tomado alguna acción, millones habrían perecido. Si hubieran seguido las sugerencias del Señor, entonces sólo unos pocos habrían muerto en comparación, y una gran tragedia sería prevenida. Pero si algo era hecho, había de ser por ellos porque habían privado a Dios de toda oportunidad de tomar acciones apropiadas El mismo.

Gran cuidado debe ser tomado para no resbalar en la trampa de suponer que porque el poder era necesario para apaciguar la belión, Dios comprometió sus principios en esta ocasión y recurrió a la fuerza al usar los fieles levitas como sus instrumentos. Dios no cambia sus principios por nada o por nadie. Con El, no hay mudanza, ni sombra de variación. »El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13.

»Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden.« *ibid.*, págs. 706, 707.

»Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristo está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción.« *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 11.

Si los israelitas hubieran sido cuidadosos de nunca tomar la espada mientras confiaban enteramente en el Señor para tomar el cuidado de sus necesidades, el problema habría sido rápidamente resuelto conforme a los métodos divinos de trabajo. Por su total rechazo al arrepentimiento, los rebeldes habían certificado que no necesitaban más de Dios. El había respetado esta decisión y los dejó para que a sí mismos recogieran lo que habían sembrado. Entonces cualquier inminente desastre presente, los hubiera tomado como el terremoto que tomó a Coré, Datan y Abiram, la destrucción de Sodoma y Gomorra, o los egipcios en el mar Rojo.

Pero la situación no fue tal. Israel había tomado la espada y por eso el deber de emprender el cuidado de sus propios problemas de defensa contra los enemigos dentro o fuera del campamento. Era imposible para ellos hacer esto y para Dios, simultáneamente, sostener todavía su posición como Protector de ellos. Esto no podía ser porque, o hacían ellos ese trabajo o confiaban en Dios para que lo hiciera.

Pero, debido a que no habían completamente abandonado su lealtad y respeto por El, proporcionó la oportunidad de retener la posición de consejero de ellos. No tenían sabiduría para entender los resultados de un uso de la espada tan distinto de otro. Pero Dios lo entendía. Si ellos hubieran escuchado y obedecido, Dios les hubiera enseñado las diferencias, a fin de que pudieran ser salvos de sí mismos y el mundo de tantas tristezas y pérdidas inútiles. Fue por esta razón que los aconsejó

que era mejor destruir a los afectados incurables que dejar que el cáncer contaminara a millones más.

Exactamente como el padre en la historia de los cazadores sabía que matar era inevitable una vez que su hijo había tomado el arma, así Dios sabía que iba haber una inevitable mortandad. No era un asunto de intentar prevenir la matanza. Todo lo que se podía ahora hacer era actuar para hacerlos compasivos y simplificar la obra lo más posible. Dios obró aquí justamente como en el último instante de la conquista babilonia, cuando buscó guiar a los israelitas por un rumbo que los habilitaría para que, »hiciesen tan placentera como fuese posible su servidumbre«. *Profetas y Reyes*, pág. 325. La invariable consistencia de Dios es realmente extraordinaria.

Tiene que ser enfatizado, que mientras el Señor mandó a los levitas matar a los rebeldes, y mucho después le dijo a Sedequías, a los ammonitas, a los edomitas, al pueblo de Tiro, y a otras naciones inquietas, que se sometieran y cooperaran con el rey de Babilonia, no los obligaría a hacerlo. Los levitas escogieron obedecer pero los otros no lo hicieron. Al hacerlo, los levitas se salvaron a sí mismos, todo Israel, y el mundo de las más terribles consecuencias. Por el rechazo a la obediencia, Sedequías y sus contemporáneos trajeron sobre sí terribles represalias.

Ante los levitas había una tercera opción. Ellos podían allí haberse arrepentido de nunca tomar las armas de destrucción. Si hubieran en verdad hecho esto, habrían arrojado las espadas, humillado delante del Señor confesando que habían errado. Le hubieran entregado de regreso al Señor la responsabilidad de protegerlos de sus enemigos dentro y fuera del campamento.

Los levitas no tenían suficiente comprensión para hacer esto, pero conocían lo suficiente para obedecer las instrucciones que Dios les daba y de este modo desviar las terribles consecuencias de no hacerlo. Desafortunadamente, cuando consideramos la cautividad de Babilonia, el pueblo estaba demasiado ciego aun para seguir los consejos del Señor. Sufrió la ira violenta de los babilonios por su continuo espíritu de rebelión e insurrección. Sin embargo, hubo algunos que obedecieron. Daniel y sus compañeros dieron una viviente demostración de la honra y libertad que fue gozada por aquellos que fueron obedientes a los mandamientos de Dios.

Una pregunta debe ser formulada aquí. ¿Por qué el pueblo fue dejado por Dios para destruir a los rebeldes del campamento en el becerro de oro, pero no así con Coré, Datan y Abiram? Allí, el pueblo fue simplemente llamado para que se apartara de los rebeldes para observarlos morir en manos de una calamidad natural. ¿Por qué hay esta diferencia? Israel todavía portaba la espada así que sería esperado que Dios lo hubiera llamado para asesinar a los rebeldes.

En el mismo punto donde una solución es hallada para los misterios

acerca de las acciones de Dios, más preguntas aparecen. Es por esto que cada problema necesita ser resuelto antes de que el siguiente sea enfrentado. Muchos cometen el error de exigir que toda dificultad se resuelva en el momento y, cuando no puede ser abandonan todo el asunto, de este modo privándose de una mayor luz salvadora.

Por tanto ahora el problema surge de lo que parece ser inconsistencia en la forma que los alzados fueron tratados. En algunas ocasiones fue de un modo, y en otras ocasiones fue de otro.

Si el principio gobernando las acciones de Dios en relación con las situaciones tal como la rebelión en el Sinaí es entendido, será esperado que todo desorden en el campamento era resuelto del mismo modo. Sería anticipado que, hasta que Israel le devolviera a Dios la posición de ser administrador de todos sus asuntos, lo guardaría de destruir a los rebeldes.

Esto es precisamente lo que ha pasado en numerosas ocasiones. Notables ejemplos fueron el apedreamiento del hombre que recogía leña en sábado, el adúltero y Acán que robó el vestido babilonio de Jericó, y la exterminación de los cananeos.

Pero no siempre era hecho de esta manera. Cuando Coré y sus compañeros se levantaron en desafío contra Dios, cuando María y Aarón se rebelaron, cuando el pueblo murmuró contra Moisés y Dios, el pueblo no fue comisionado para salir y destruir a los rebeldes y ofensores. Ellos fueron azotados por un terremoto, la aflicción de la lepra, plagas, y la invasión de furiosas serpientes. En ninguno de estos castigos tuvo el pueblo una parte. Con todo no había cambiado la situación de gobierno. El pueblo todavía portaba la espada. Así que, ¿por qué fue hecho de un modo en ciertas ocasiones y distintamente en otras? ¿Hay un principio fundamental que decide lo que se hará en cada ocasión?

Dios no es caprichoso ni inconsistente. Había un principio fundamental que decidía cómo cada problema debía ser tratado.

En la estructura del campo, dos distintas situaciones existían. Una implicaba al pueblo en general, y la otra a la posición de Moisés señalada personalmente por Dios.

El pueblo se había colocado a sí mismo bajo la protección de la espada. Al hacer esto había reconstituido su gobierno conforme a ella, de modo que cuando toda ofensa amenazando ese gobierno fuera hecha, había de ser tratada con las armas de la fuerza utilizadas por el pueblo. Esas amenazas podían ser internas o externas. En el caso de la adoración del becerro, era interna, pero cuando los amalecitas vinieron contra ellos, fue externa. A causa de que no tenía fe para aceptar a Dios como su protector, el pueblo fue dejado con la protección propia como su único recurso. Llegaron a ser aún más firmes en esto cuando escogieron elegir a un rey semejante a los reyes que gobernaban las naciones a su alrededor.

Pero había otra área en el campamento no bajo la jurisdicción del pueblo. Esta era la función de Moisés. Nadie se colocó entre él y Dios. Dios le había señalado su trabajo, de modo que era responsable ante el Señor y de nadie más. Además, Moisés nunca se había unido con el pueblo para tomar la espada. Aun cuando era militarmente el mejor adiestrado de todos, había aprendido tanto la lección de confiar en Dios en el desierto de Madián que cuando la oportunidad vino de tomar las armas, había decidido no hacerlo. En ninguna ocasión nosotros hemos leído de Moisés guiando a Israel a la batalla con una espada en su mano.

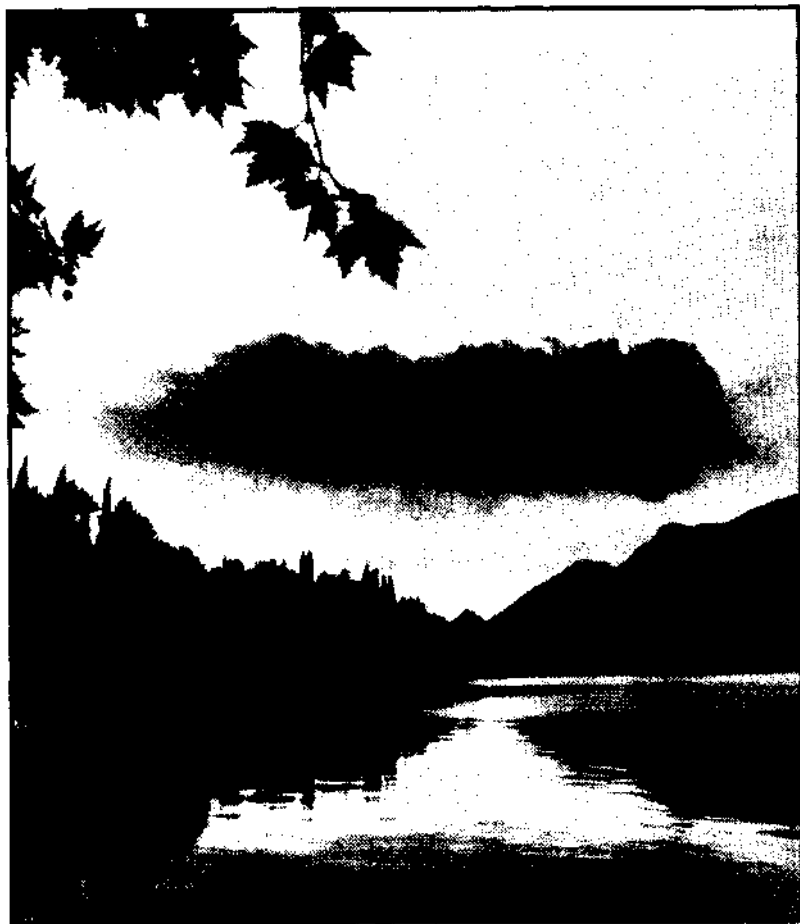
De manera que cuando Moisés pecó como lo hizo al golpear la roca, el pueblo no pudo tocarlo. El no estaba bajo su gobierno, en ningún sentido. Sólo Dios podía relacionarse con él y lo haría de acuerdo a sus justos proceder y principios.

Del mismo modo, cuando el pueblo pecó contra Moisés y contra Dios, desobedeció en un reino en el que no había venido bajo su jurisdicción. porque la soberanía de la espada no alcanzó ese punto. Por tanto siempre que el pueblo pecó en esta área, el castigo vino por la separación de Dios dejándolo expuesto a los peligros en su derredor.

Considere la rebelión de Coré, Datan y Abiram. Fue especialmente un desafío al nombramiento de Dios de Moisés, como fue la protesta de María y Aarón y las miserables quejas de Israel de las cuales lo siguiente es típico. »Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.« *Números 21:5*. Todos ellos estaban en la misma categoría. Estaban fuera de la jurisdicción asumida por el pueblo cuando empuñó la espada. De modo que Dios estaba libre y sin estorbos al tratar con estos problemas. En cada caso Dios obró de la misma manera. Coré y sus asociados fueron tragados por el terremoto, María fue afligida por la lepra e Israel sufrió las plagas y la invasión de las ardientes serpientes.

El mismo principio es aplicado en el caso de David. Cuando cometió adulterio y asesinó al esposo *de* la mujer para cubrir su pecado, habría sido apedreado si hubiera sido un ordinario ciudadano. Pero el pueblo lo había hecho rey semejante a los reyes que estaban en su derredor. Esto lo puso por encima de la ley del hombre, porque los reyes de esos días estaban exentos de obedecer a esa ley. Por tanto estaba fuera del dominio en el que el pueblo había tomado autoridad para sí mismo, así que no pudieron castigarlo por sus crímenes. El estaban de este modo colocado en una posición donde su pecado lo había separado de la protección de Dios. Los problemas que lo alcanzaron eran el resultado directo de su separación de la senda de rectitud.

De este modo, cada situación en el campamento era tratada en la forma apropiada a ella. Cuando el pueblo pecó en el área asumida por ellos cuando adquirieron la espada, había de administrarse castigo para



Dios es consistente bajo toda situación.

asegurar su continua protección. El trabajo de Dios estaba limitado bajo estas circunstancias al ofrecimiento de consejos que El fue tan eficiente para dar, por lo cual ellos serían librados de los peores efectos de su orden de elección.

Cuando pecaron fuera de esta área de jurisdicción, el asunto no podía ser establecido por ellos porque no tenían ni el derecho ni el poder para tratar con él. Todo lo que Dios podía hacer era aceptar su insistencia de que Dios se separara y de este modo fueran dejados expuestos a los peligros que continuamente los amenazaban. Dios no se apartó

de inmediato con un espíritu herido o vengativo. Fue con infinita tristeza y con el más grande desagrado cuando todo esfuerzo salvador había sido rechazado, que Dios aceptó la necesidad de retirarse. Un cuidadoso estudio de varios incidentes confirma que con la mayor consistencia. Dios trató con cada situación conforme a su naturaleza. Cómo los israelitas iban a perecer, dependía de si caían en las manos de su propio sistema de gobierno establecido, o que pecaran fuera de eso y cayeran bajo los poderes de la naturaleza libres del control y la dirección de Dios.

La cuestión de los métodos de Dios del trato con tales problemas como la adoración del becerro de oro, ha sido ahora totalmente explorada. Es de este modo hecho evidente que cuando, correctamente entendidos, los registros del Antiguo Testamento no revelan a un Dios diferente de Uno representado por Cristo durante su permanencia en la tierra. »Oye, Israel; Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.« *Deuteronomios 6:4*.

El no está dividido; no muestra una cara en el Antiguo Testamento y otra en el Nuevo. No hay inconsistencia con El, ni en ningún tiempo o bajo ninguna circunstancia recurre a la fuerza o compulsión para resolver cualquier dificultad sea la que fuere. El es el Salvador mientras que Satanás es el destructor. Cuando los hombres perecen es sólo porque han rechazado sus esfuerzos salvadores y por consiguiente se colocan a sí mismos bajo los poderes y dominios del mal.

En verdad, el Señor nuestro Dios es un Señor, pero trágicamente El ha sido mal entendido y sus acciones falsamente interpretadas en el Antiguo Testamento y a través de los siglos subsiguientes.

Las Guerras de Israel

PARECERÍA inútil ahora discutir las guerras de Israel después de las consideraciones dadas hasta aquí de los métodos de Dios en las situaciones donde los hombres habían tomado el trabajo de Dios en sus propias manos. La verdad de la relación de Dios con Israel en estas cosas debe ser ahora patente. Sin embargo, algunos pueden hallar dificultad para hacer la conexión, por tanto espacio será dado al problema.

El hecho de que Israel saliera para pelear y matar a sus enemigos, dando muerte al hombre, mujer, niño, ovejas, cabros, bueyes, asnos, y todos otros seres vivientes, no es el problema real. Eso surgió cuando Dios »mandó« que ellos lo hicieran. Cuando lo hicieron, recibieron su aprobación, pero cuando no lo hicieron, Dios los reprendió fuertemente. Por ejemplo, cuando Saúl no destruyó completamente a los amalecitas, recibió una severa reprobación de Dios por medio del profeta Samuel.

Siempre que un objetante de conciencia al servicio militar se coloca ante un magistrado, y declara que él no matará debido a la ley de Dios, las preguntas formuladas a él siempre incluye las referencias a las guerras de Israel. No sólo los israelitas proveyeron problemas para sí mismos a causa de tomar la espada; ellos han hecho problemas para los hijos de Dios hasta el fin del tiempo.

Tales problemas únicamente existen para los que no entienden el carácter y trabajo de Dios. Para los tales la historia del antiguo Israel en sus guerras suministra enfática prueba para la objeción de conciencia al servicio militar.

A pesar de las claras instrucciones del Señor, apoyadas e ilustradas por frecuentes demostraciones de su manera de hacer las cosas, los israelitas demostraron una persistente disposición para tomar el asunto más y más en sus propias manos, por eso negando las manifestaciones del carácter y de los caminos del Señor.

Todo principió cuando ellos tomaron la espada después de cruzar el mar Rojo. Entre ese tiempo y su llegada a Cades-barnea en preparación para cruzar los límites, no hubo muchísimo derramamiento de sangre. Los dos más notables incidentes fueron la batalla con los amalecitas, y la matanza de los adoradores del becerro de oro.

Con todo Dios nunca había intentado ganar la tierra prometida por medio del uso de la espada. El les había dicho cómo debía ser hecho y les aseguró que lo haría, no ellos. Mucho tiempo antes de que alcanzaran la tierra prometida, todo esto había sido declarado.

»Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los *echaré* de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. Y fijaré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tu los echarás de delante de ti.« *Éxodo 23:27-31*.

De esto modo El Señor enfatizó que echaría a los habitantes de la tierra. Primero, hallamos que tales expresiones tienen que ser entendidas distintamente cuando describen las acciones de Dios de cuando describen las acciones de los hombres. Por tanto, Dios los habría echado de la tierra sin el uso del poder compulsorio. Además, cuando Dios hubiera venido a ellos con el ofrecimiento del amor, su resistencia y rechazo de esto, los habría ubicado fuera del círculo protector de Dios nada quedando que los salvara del poder destructor en las manos de Satanás.

Desafortunadamente no vemos el cumplimiento de la promesa de Dios, por tanto no tenemos la imagen exacta de lo que Dios hubiera hecho. Esto no fue porque hubiera deficiencia en la promesa, sino porque ellos no creyeron en la palabra de Dios y no estaban preparados para dejar hacer lo que El había prometido. Decidieron que esto era algo que no podían dejarle a Dios. Tenían que hacerlo por sí mismos.

Este espíritu realmente se destacó cuando llegaron a Cades-barnea. El plan de Dios era cumplir su promesa y guiarlos directamente a la tierra prometida. Por consiguiente, como es repetido por Moisés, Dios les ordenó continuar bajo su dirección y poseerla. Aquí están las palabras de Moisés cuando recordó a sus hijos el evento.

»Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestros Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea. Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.« *Deuteronomios 1:19-21*.

Si ellos hubieran tenido el espíritu de confianza y sumisión al Señor del cielo, habrían respondido al seguir sin duda dondequiera el Señor guiara. Los habitantes de la tierra se habrían retirado con temor o los

habrían atacado con temeridad y desesperación. Tal acción hubiera sido un completo y último desafío contra el cielo, por el cual su separación del Señor hubiera sido tan total como para quitar toda protección divina de ellos. Rápidamente habrían perecido como lo fueron los egipcios, Coré y sus compañeros, o los israelitas mismos cuando las plagas aparecieron en medio de ellos.

Pero los judíos no confiaron en Dios, como es evidente en sus respuestas a sus direcciones. Aquí están sus reacciones.

»Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis. Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.« Versículo 22.

Aquí a la verdad fue la sustitución del hombre en lugar de Dios. La dirección divina fue descartada a favor de la humana.

¿Cómo reaccionó Dios con tal procedimiento? ¿Fue El ofendido? ¿Reclamó Dios sus derechos, insistiendo que hiciera su voluntad?

De ninguna manera. Si esa era la forma que ellos escogieron, entonces todo lo que El podía hacer era respetar su elección y bendecirlos hasta donde fuera posible, en su ejecución de eso.

»Once días después de abandonar Horeb, la hueste hebrea acampó en Cades, en el desierto de Paran, cerca de las fronteras de la tierra prometida. Allí propuso el pueblo que se enviasen espías a reconocer el país. Moisés presentó el asunto al Señor, y el permiso le fue concedido con la indicación de elegir para este fin a uno de los jefes de cada tribu. Los hombres fueron elegidos según lo ordenado, y Moisés les mandó que fuesen y viesan el país, cómo era, y cuáles eran su situación y ventajas naturales, qué pueblos moraban allí, si eran fuertes o débiles, muchos o pocos, y asimismo que observasen la clase de tierra y su productividad, y que trajesen frutos de ella.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 407.

De este modo fue que »Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Y Moisés los envió desde el desierto de Paran, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.« *Números* 13:1-3.

Si la referencia en *Números* fuera a ser leída sin considerar las otras declaraciones, parecería que todo la idea fuera de Dios. Pero ella fue del pueblo, contrario a los planes de Dios. Con todo declara que Moisés, conforme a la palabra de Jehová, envió a los doce hombres. Cuando la frase, »conforme a la palabra«, es usada en conexión con la conducta humana, indica una declaración autoritaria que es dada para ser obedecida, aparte de si la persona le guste o no. Llega a ser claro sin embargo, que cuando es usada por el Señor, es más en la forma de instrucción o consejo siendo dejada la libertad con el pueblo para obedecer o no obedecer.

De este modo el pueblo tomó su propia dirección de las manos de Dios. Este fue un paso más en la dirección equivocada. Tomando la espada se habían dado su propio gobierno en lugar del de Dios, pero todavía seguían esa columna de nube en el día y la columna de fuego en la noche. El tiempo ahora había venido cuando su confianza en sí mismos y su correspondiente carencia de fe en Dios los guiaba a rechazar aun esa dirección. Dios no fue ofendido. El procedía con perfecta consistencia. El siempre les había dado la libertad para escoger sea que lo dejaran hacer su trabajo mientras ellos hacían el suyo.

Si deseaban enviar hombres delante de ellos, eran libres para hacerlo. Por supuesto, la situación sería empeorada si los hombres iban a ir. Una vez más, en su amor por ellos, Dios dio instrucciones las cuales estaban preparados para obedecerlas—que los hombres responsables debían ser elegidos para esa tarea.

Pero qué desastre demostró ser. Fue un error que privó a esa generación entera de entrar a la tierra prometida. Durante los siguientes cuarenta años, todos los que habían pasado la edad de veinte años para ese tiempo, habían de morir en el desierto, excepto, por supuesto, Caleb, Josué, y los miembros de la numerosa tribu de Leví.

Cuando ellos finalmente siguieron al Señor a la tierra de Canaán, no enviaron doce espías primero. Es cierto que Josué envió dos espías, pero las razones de su envío eran completamente distintas a esa anterior experiencia. Tenía que ser diferente porque, mientras el pueblo cuarenta años antes había colocado la fe en sí mismo, Josué no tenía confianza en sí mismo. El colocó su confianza plena en Dios.

»Josué fue un sabio general porque Dios lo guiaba.« »Este fue el secreto de la victoria de Josué: hizo de Dios su Guía.« *Comentario Bibli-co A.S.D.*, tomo 2, pág. 987.

Mientras el pueblo reclamó los espías para marchar en Cades-barnea, ningún reclamo semejante provino de ellos en Gilgal. Este fue de Josué y no fue motivado por ninguna desconfianza en la conducción del Señor. Es más razonable que el Espíritu del Señor lo dirigió a hacerlo para la salvación de Rahab y de su familia. Le dio a ella la oportunidad de reconocer el poder de Dios como siendo supremo y demostrar su fe en ese poder al esconder a los hombres con éxito. Como una maravillosa recompensa por su fe, le fue conferido el alto honor de ser una madre en la línea directa del Mesías prometido.

Al enviar esos espías a la ciudad, Dios demostró su carácter de amor maravilloso. Puesto que Josué había hecho del Señor su guía, entonces fue Dios quien había escogido enviar los hombres a ella. El conoció el corazón de la mujer y de su familia. Conocía que ella iba a responder a su llamado de salvación, pero estaba limitada por las murallas de Jericó, y por ningún medio podía salir a los israelitas. Por tanto, el Señor le envió a aquellos hombres. Ella respondió a la divina y provista oport-

tunida y mostró dónde su fue estaba. Así que, vino a ser conocida con los israelitas, a fin de que cuando la ciudad fuera destruida, subsistiera y fuera rescatada.

Hasta aquí hemos seguido la persistente tendencia de Israel a reemplazar el gobierno del Señor y la administración con el de su agrado. Ha de ser ahora mostrado que Dios, en gran amor por su pueblo errante estaba tratando de traerlo de regreso a la única senda segura. Eso significaba dejar sus espadas, así dando a Dios su justo lugar como Guía, Protector y Proveedor de su pueblo. Entonces el pueblo no necesitaría pelear, quebrantar la ley, y tristemente permanecer al lado de las tumbas de los muertos en la batalla.

Cuando Israel cruzó el mar Rojo, tenía tras sí evidencia tras evidencia que nunca necesitaba tomar la espada y que jamás fue el plan del Señor que la debía usar. Pero ellos fracasaron en el examen completamente. Como ha sido claramente mostrado en los anales de la historia Bíblica, el Señor jamás los abandonó, sino que buscó traerlos de regreso a la única senda segura y correcta.

Cuando cruzaron el Jordán y marcharon hacia Jericó, el Señor habló con ellos con una poderosa demostración destinada a revelar sus capacidades para cumplir sus promesas de darles la tierra. Era un prometedor intento de establecer su fe en El, que abandonarían toda confianza propia, que pusieran a un lado la espada, y permitieran a Dios hacer su trabajo a su propio modo. Era una reiteración de las mismas lecciones que había buscado enseñarles a sus padres mientras salían de Egipto.

Así como las aguas del mar Rojo fueron divididas para ellos por el gran poder de Dios, así también fueron detenidas las aguas torrentosas del río Jordán para formar una senda segura para el pueblo. Así como a los egipcios se les impidió acercarse, por tanto, en esa travesía, los cananeos no salieron al encuentro. Sin embargo, desde el punto de vista militar, ésta hubiera sido una oportunidad excelente de atacar. Con la mitad de Israel en un lado y la otra mitad en el otro, sus fuerzas estaban divididas. Sus enemigos podían haber reducido rápidamente su ejército parte por parte. Pero no se acercaron.

Entonces el Señor comisionó a los israelitas a marchar alrededor de la ciudad una vez por día hasta el séptimo día cuando siete veces debían marchar alrededor de ella. Entonces los masivos muros fueron derribados.

Esto debía haber sido suficiente. Ellos tenían las grandes promesas de Dios; tenían las múltiples lecciones del pasado las cuales son en todo tiempo más fácil de leer y entender que las del presente; tenían las claras instrucciones del Señor que la tierra no sería tomada por la guerra; y ahora, una vez más, tenían una demostración personal del tremendo poder de Dios haciendo su trabajo prometido.

Dios les dio instrucciones específicas para la toma de la ciudad. Con esto El tenía un propósito. Deseando librarlos de sus propias formas destructoras, organizó un ejercicio en fe destinado a desarrollar en ellos el sentido de desconfianza plena en el poder humano y planear por una parte la entrega a la dirección de Dios e instrucción por la otra. Dios no tenía disposición de confirmar su gobierno personal a esos pueblos, porque no hay búsqueda de exaltación propia con El. Sabía que para ellos era la única manera de éxito. Cualquier alternativa podía únicamente resultar en su pérdida y destrucción final. La confirmación de esto es suministrado en su historia subsiguiente, cuando por escoger el camino equivocado, sufrieron las peores consecuencias.

»'Por fe cayeron los muros de Jericó.' (Hebreos 11:30.) El Capitán de las huestes del Señor se comunicaba únicamente con Josué; no se revelaba a toda la congregación, y a ésta le tocaba creer o no creer en las palabras de Josué. obedecer los mandamientos que daba en el nombre del Señor, o negar su autoridad. No podían ver el ejército de ángeles que les asistían a ellos bajo la jefatura del Hijo de Dios. Hubieran podido discurrir: '¡Cuán poco sentido tienen estos movimientos y cuán ridículo es dar diariamente la vuelta alrededor de las murallas de la ciudad y tocar las bocinas de cuernos de carneros! Esto no puede tener efecto alguno sobre estas altas fortificaciones.' Pero el plan mismo de continuar con esta ceremonia durante tanto tiempo antes de la caída final de las murallas, dio a los israelitas ocasión para desarrollar su fe. Había de hacerles comprender que su fuerza no dependía de la sabiduría del hombre, ni de su poder, sino únicamente del Dios de su salvación. Debían acostumbrarse así a confiar enteramente en su Jefe divino.

»Dios hará cosas maravillosas por los que confían en El. El motivo porque los que profesan ser sus hijos no tienen más fuerza consiste en que confían demasiado en su propia sabiduría, y no le dan al Señor ocasión de revelar su poder en favor de ellos. El ayudará a sus hijos creyentes en toda emergencia, si ponen toda su confianza en El y le obedecen fielmente.« *Patriarcas y Profetas*, pág. 526.

De este modo todo el designio de Dios en esta aventura era llamarlos de regreso a un estado sin agresión. A través de este medio, »Había de hacerles comprender que su fuerza no dependía de la sabiduría del hombre, ni de su poder, sino únicamente del Dios de su salvación. Debían acostumbrarse así a confiar enteramente en su Jefe divino.« *ibid.*

En realidad, esto debió haber sido suficiente.

Hay algunas declaraciones con relación al derrumbamiento de los muros de Jericó que hace aparecer que Dios fue un destructor directo en este caso. Las omitiremos en este capítulo pero serán consideradas después cuando otras declaraciones complejas sean examinadas. Véase páginas 450-456.

Directamente allí y entonces, ellos debieron haberse despojado de sus armas, ponerlas en montón, confesado la soberanía de Dios y expresar su completa confianza en El de darles la tierra que había prometido del modo que había dicho que se haría.

Pero ellos no lo hicieron. Invadieron la ciudad y pronto sus espadas estuvieron teñidas de sangre de los muertos, hombres, mujeres y niños. ¡Qué terrible y aterrador efecto eso debió haber tenido en sus almas! Semejante trabajo no podía elevar a un hombre a Dios. Esto tendería a entorpecerlo, hacerlo insensible en la vida, y lo paralizaría de los más finos e inspiradores atributos del carácter divino. Con progresiva claridad tiene que ser visto que tales acciones por parte del pueblo nunca fueron propuestas por Dios.

Pero contra todos los esfuerzos y buenas intenciones de Dios, aquel pueblo no vio las implicaciones de adherirse a la espada que sus padres habían tomado. Ellos no pudieron sentirse seguros sin ella. Dependieron de ella para protegerse de sus enemigos. Se cuidarían con su propia protección con la ayuda del Señor. De este modo hicieron básicamente su propio trabajo y deber mientras Dios fue simplemente dejado como un auxiliador en las situaciones.

Ellos habían tomado la espada de sus padres y se aferrarían a ella. Tan cierto como lo hicieran se colocaron bajo la inexorable ley que declara que todo el que toma la espada ciertamente perecerá por la espada. Su historia subsiguiente da la más clara vindicación de este principio.

Puede ser objetado que no fue por tomar la espada sino por la carencia de fe en el Señor lo que ocasionó su destrucción como nación, porque siempre que ellos, con la espada en sus manos, pusieron su confianza en Dios, fueron victoriosos. Esto es verdad, pero lo que ha de ser visto es que el acto de tomar la espada fue el fruto de su pérdida de fe en Dios. Sólo un pueblo que totalmente no confiaba en Dios para su protección, tomaría la espada. Ese primer paso hacia la incredulidad tenía que ser inevitablemente seguido por otros, especialmente la práctica de la guerra embrutecería al guerrero y lo haría todavía menos receptivo a los llamados para caminar por las sendas del Señor.

Fue Jesús quien declaró que los que toman la espada perecerán por la espada y esas palabras son verdaderas. Israel tomó la espada y pereció del mismo modo. No hay una nación sobre la faz de la tierra que habiendo tomado las armas de la fuerza no haya perecido por ellas. Este es el registro de la historia. Este es un testimonio que declara a las naciones existentes que la misma suerte ha de ser la suya.

Los israelitas en Jericó llegaron a un punto de decisión, a una encrucijada. La elección hecha determinaría cómo la conquista de Canaán sería lograda. Si hubieran escogido desalojarse de los implementos de guerra y prometer obedecer todos los mandamientos de Dios incluyen-

do el mandamiento que dice «no matarás», entonces el Señor habría estado libre para darles la tierra conforme a sus proceder y métodos.

Pero si ellos iban a escoger los instrumentos de derramar sangre, entonces la conquista debía ser hecha por ellos. La elección era completamente de ellos. Dios pudo haber ejercido gran esfuerzo y poder para persuadirlos del camino correcto, pero no pudo y no los obligaría a que lo siguieran.

Trágicamente, hicieron la elección equivocada—aquella que fue el fruto de su incredulidad. Por consiguiente, salieron para confrontar la guerra con las espadas en sus manos. Palestina no fue conquistada en armonía con los principios de Dios sino conforme a los del hombre. A causa de que todavía retenían su presencia y dirección en parte de sus vidas, una medida de su poder permaneció entre ellos y de este modo fueron el ejército victorioso. Aparte de eso, todo lo que Dios podía hacer era impartir instrucciones para conducir la guerra misericordiosamente. No se había de torturar sus víctimas, y ellos iban a eliminar esas naciones tan cabalmente como habría sido hecho si hubieran dejado tomar el asunto en las manos de Dios.

Hasta aquí en la historia de Israel, hemos visto un número de incidentes en cada uno de los cuales, en mayor o menor grado, los israelitas escogieron seguir el camino de la incredulidad. Había esa persistente tendencia a desechar la dirección y los caminos de Dios, y sustituirlos a su agrado.

Malas como esas elecciones en el pasado hubieran sido, un peor paso había de ser tomado. Fue cuando el pueblo vino a Samuel a pedirle que rogara a Dios para que les diera un rey. Este rey había de juzgarlos semejante a todas las naciones. El pueblo insistió en esto diciendo:

»No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.« 1 *Samuel* 8:19, 20.

Otra vez el pueblo estaba haciendo decisiones, y otra vez Dios tenía que relacionarse con ellos en su decisión adoptada. Con invariable consistencia El hizo aquí lo que había hecho en toda otra situación. Les dio completa libertad para hacer esa decisión. No hizo ninguna gestión para forzarlos a detenerse. Todo lo que hizo fue bosquejarles en vívidos términos lo que estaban trayendo sobre sí mismos, pero cuando, después de esa revelación de horror, todavía permanecían en su desición, les dio lo que deseaban.

Dios no los amenazó con castigos personales si ellos lo rechazaban. Una cuidadosa lectura de 1 *Samuel* 8:6-18, mostrará que el Señor esbozó solamente los resultados de tomar ese rumbo. El les dijo que el rey haría cosas terribles hasta que nunca más desearan tomar rey para que los gobernara.



*Al elegir un rey en lugar de Dios,
el pueblo escogió su propia esclavitud.*

»Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares y los dará a sus siervos. Diezmara vuestros grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.« 1 *Samuel* 8:11-15.

Esta es la descripción de una grave opresión en verdad. El rey formaría una corte de gran lujo y fácil para sí mismo, pero era el pueblo quien estaría pagando las cuentas. Los impuestos se aumentarían rigurosamente hasta que el pueblo se empobreciera por él. Todo esto vino a ocurrir, pero no por la imposición de Dios. Ellos lo habían traído sobre sí mismos por su propia rebeldía.

La decisión hecha allí en los días de Samuel era una duplicación del paso tomado en Cades-barnea. Fue un directo reemplazo del Señor como su rey, por los hombres. En el primer caso, había sido un comité de doce hombres, mientras, en el segundo, fue con el rey. En ambos casos, condujo a desastrosas consecuencias. En la primera, condujo a la incapacidad de entrar a la tierra prometida y de este modo ser forzados al extravío por cuarenta años en el desierto.

En el segundo caso, fue seguido por una separación más de Dios. Pronto, ellos no sólo estarían buscando al hombre como su líder, sino, aún peor, a dioses de madera, piedra, bronce, oro, y plata. La inutilidad de tales dioses fue demostrada según llegaron a ser esclavos de sus enemigos, cautivos en la tierra de Babilonia.

Pero ellos nunca aprenderían. Persistieron en sus determinaciones de gobernarse a sí mismos e ir por su propio camino hasta que, al fin, pregonaron su rechazo total de Dios y de sus caminos con estas palabras, »No tenemos más rey que César.« *Juan* 19:15. Este fue el último paso en ese largo camino de persistente y resuelta sustitución de los caminos de Dios por los de los hombres. Finalmente habían andado fuera del círculo de la presencia y protección de Dios. Las temerosas consecuencias fueron demoradas por amor a los que, semejante a Rahab, en Jericó, todavía tenían el corazón abierto al llamado de amor. Eso realizado, la destrucción de la ciudad, el templo y la nación, no fue evitable por más tiempo.

La historia de esa desafortunada nación, correctamente entendida, pone a Dios en su verdadera luz. Visto que ha habido la tendencia en el pasado a ver a Dios como estando en control total de esa nación de modo que lo que ellos hicieron fue la expresión de su carácter y voluntad, llega a ser muy evidente que esto no fue así. Antes, ellos se habían

obstinadamente negado a permitir a Dios ocupar su justo lugar en su comunidad. Habían sustituido sus caminos en lugar del divino así que lo que hicieron en la matanza de los impíos fue todo menos la expresión de su carácter y métodos.

Una vez que tomaron sus asuntos bajo su propio control, Dios podía haberlos abandonado para que segaran sus amargas consecuencias. Pero su infinito amor no lo permitiría. En cambio, lo enterneció para hacer todo trabajo de amor que era todavía posible. Ha de ser profundamente lamentado que este ministerio ha sido tan mal entendido como los esfuerzos del padre para salvar al muchacho de ser un cruel cazador.

Las acciones puras de un amor indescriptible han sido vistas como las revelaciones de un destructor.

Ojo por Ojo

UNA inestimable clave para el problema de Israel del uso de la espada conforme a la instrucción de Dios, es provista en las órdenes de Dios a Israel para exigir sólo ojo por ojo y diente por diente, y vida por vida. Este consejo fue dado poco tiempo después de la proclamación de la ley en el monte Sinaí y está registrado en *Éxodo* 21:22-25.

»Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.«

Esta fue la instrucción de Dios para Israel. El fue quien dio estas órdenes de cómo debían tratar con estas ofensas. Esto se verifica al regresar a *Éxodo* 20:22, donde la secuencia de los versículos que contienen todas estas instrucciones comienzan con las palabras: »Entonces Jehová dijo a Moisés . . .« Específicamente, el Señor que habló a Moisés en ese tiempo fue Cristo Jesús. El fue el Dios que se apareció a Moisés y proclamó los preceptos del decálogo.

»Fue Cristo quien, en medio del trueno y el fuego, proclamó la ley en el monte Sinaí.« *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 43.

Por tanto, fue Cristo quien les dijo que exigieran ojo por ojo y diente por diente.

Sin embargo cuando El vino a esta tierra, repudió estas palabras porque no tenían base para el reino que había venido a establecer. Lo hizo en su primer gran sermón a una grande convocación. El pueblo se había reunido en la montaña esperando oír sus declaraciones de la naturaleza del reino que había venido a establecer. En el mismo comienzo, Cristo les advirtió que no había venido para abrogar la ley. El dijo,

». . . no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y a así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de

los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.» *Mateo 5:17-20.*

Habiendo afirmado que no había venido para abrogar la ley, luego parecía hacer justamente eso. En el Antiguo Testamento les había dicho, »ojo por ojo y diente por diente«, pero ahora El dijo:

»Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehuses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿que hacéis demás? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.« *Mateo 5:38-48.*

Desde que estas instrucciones habían sido entregadas a los israelitas desde el monte Sinaí, las habían considerado como siendo exactamente lo que Dios, en su corazón, había planeado para ellos. Igual que a millones desde entonces, habían mostrado una triste ignorancia de lo que la justicia de Dios realmente es. Ellos no entendieron que esas instrucciones no eran la expresión de sus principios, sino simplemente un modo de mejorar su propio rumbo elegido.

Dios entregó tales consejos solamente a los que la incredulidad había motivado a desviarse de la senda de la fe a la protección propia dependiendo del uso de sus instrumentos de coerción. Fue con una extraordinaria y amante consideración por las víctimas de aquellos en poder, que El los amonestó de limitar la exigencia de sus ideas de justicia a un ojo por ojo y diente por diente. Dios sabía muy bien que el espíritu de venganza no los dejaría satisfechos imponiendo un castigo igual por la ofensa cometida. Su disposición exigiría muchos ojos por un ojo y muchos dientes por un diente. Esto los colocaría en el extremo opuesto de la escala de Dios, pero en medio, había una situación que, aunque esto todavía no podía ser el perfecto plan de Dios, era considerablemente mejor que la otra donde eran dejados en sus propias estratagemas.

Las tres posiciones eran como sigue:

Primero, hay el perfecto proceder de Dios. Este Jesús lo vivió y lo enseñó. Se declara en la manifestación del amor el cual nunca se venga, siempre vuelve la otra mejilla, va la segunda milla, ama a todos sus enemigos y hace el bien a los que hacen el mal. Las armas de la fuerza no son usadas bajo estos principios. Esto requiere una fe real y viva en Dios para que funcione prósperamente. Los hijos de Israel carecían de esa fe y descartaron estas ideas como imprácticas y peligrosas. Fueron, en resumen, egoístas consigo mismos. No veían posibilidad de subsistir bajo estas condiciones.

En el otro extremo de la escala está la conducta de los que no tenían respeto por Dios y por consiguiente no prestaban a tención a sus consejos. Son rudos, crueles y vengativos. Torturan a sus enemigos, imponen extremos sufrimientos para satisfacer sus pasiones vengativas. Los campos de muerte en Alemania durante la segunda guerra mundial, Auschwitz, Dachau, y Belsen, fueron la demostración de esta clase de espíritu. Tremendas privaciones y sufrimientos fueron sentido por los que cayeron en las horrendas manos del Tercer Imperio. Fue imposible para Dios salvarlos de esto porque los gobernantes de entonces no tenían ninguna disposición para obedecer a Dios en nada.

La situación intermedia funciona debido a dos cosas. Primero está la compasión de Dios por el oprimido, guiando El a buscar simplificar en lo posible sus sufrimientos y pérdidas. Segundo, el pueblo desea obedecer a Dios al menos en este asunto. De manera que en todo el mundo, esas naciones e individuos que respetan a Dios y profesan ser *su* pueblo, aceptan y siguen estos principios o consejos aun cuando no tienen la fe para confiar en El implícitamente como su Juez y Protector.

Mientras Israel mantenía algo de conexión con Dios y estaba preparado para obedecer al menos en algunas cosas, practicaba el principio de ojo por ojo y diente por diente. Pero cuando se apartaba aún más de Dios, entonces, a cualquier grado que se desviaba, también abandonaba este principio.

Hoy, Israel no tiene más respeto por estos principios. Mucho tiempo atrás ellos dejaron a Dios cuando declararon que no tenían otro rey más que el César. Durante varios años han estado involucrados en una guerra de supervivencia contra sus vecinos árabes. Más de una vez han sido atacados por sus enemigos y se han vengado con ruda ferocidad. A principios de noviembre, de 1977, fueron perturbados por las incursiones terroristas del Líbano. Armados con sus aviones de guerra, atacaron con desenfadada violencia a lo largo de los límites, matando soldados y civiles—hombres, mujeres y niños.

Hubo una protesta mundial contra estos violentos ataques. Israel protestó que había atacado únicamente blancos militares pero halló dificultad para sostener esta afirmación a la luz de los fotógrafos y reportes recibidos desde el campo afectado. Ciertamente devolvieron mucho

más de lo que habían recibido que no es el principio de ojo por ojo y diente por diente.

Un periodista dio su comentario a la Boise, Idaho en el periódico del día, *The Statesman*, noviembre 16 de 1977. La caricatura está producida en la página siguiente y relata la historia muy gráficamente. Esto es exactamente lo que el Señor esta buscando, salvarlos de sus enemigos desde cuando tomaron las armas de destrucción. Sería bueno para los libaneses si Israel estuviera todavía regido por estos principios al menos. Pero cuanto mejor sería para Israel y el Líbano si los israelitas fueran obedientes a los principios de amor con sus enemigos y volvieran bien por mal, lo cual Cristo declaró en el Sermón del Monte.

De este modo hay tres formas de tratar los problemas a nuestro alrededor; de tratar con los que nos golpean y nos hieren.

Primero, existe la forma de Dios la cual no usa la fuerza para detener la rebelión, no tiene el espíritu de venganza, no exige retribuciones, no tiene la violencia, no usa la espada y por lo tanto no mata.

Segundo, hay la perfecta obediencia a la ley, el volver lo bueno por lo malo, el ir la segunda milla, y los infinitos esfuerzos para salvar a los que están al borde del abismo de la ruina. Todo está resumido en el amor invariable e infinito. Este es el trabajo del Salvador y Restaurador, nunca aquel del destructor.

Cristo esbozó este proceder en el Sermón del Monte, y luego identificó esto como siendo el patrón de conducta de Dios al aconsejar que los que igualmente lo hicieran serían semejantes a su Padre que está en los cielos.

La tercera y peor forma es el hombre enteramente abandonado. En esta forma el sistema es, amad a los que te aman pero golpea tan fuerte como puedas a los que primero te hieren; volved múltiple mal por mal; destruid a tus enemigos tan cruel y vengativamente como puedas; y estar seguro que él igualmente paga por la herida que te ha causado. El objetivo es golpearlo más de lo que él te ha golpeado, para convercerlo permanentemente que sería mortal otro intento de asalto contra ti. De este modo cada uno busca garantizar su propia seguridad por el gobierno del temor.

Cuando Dios no pudo mantenerlos seguros de lo primero, entonces actuó para salvarlos de este último y peor. Es por esto que la segunda o media situación existe. Lo que Dios está realmente diciendo en esta situación es esto: »Muy bien, vosotros habéis hecho vuestra decisión de tomar la espada por eso separándose de mis caminos. Yo no puedo cambiar vuestra decisión. Vosotros la hicisteis y ella es establecida. Pero os puedo salvar de los peores efectos de esa elección si aceptáis y respetáis el consejo que ahora os doy. No seáis destructores crueles y vengativos. Exigid únicamente un pago igual de lo que ha sido tomado de vosotros. No sea más que ojo por ojo, y diente por diente. Mientras tan-



to, yo siempre buscaré que vosotros os convirtáis al camino de la fe y de la obediencia, y traeros de regreso al camino donde no hay venganza sino sólo la manifestación de mi carácter de amor.»

Si la relación de estas tres formas pueden ser claramente discernidas, y si puede ser reconocido que únicamente la primera de ellas es el proceder de Dios, entonces será visto que no hay una sola historia en el Antiguo Testamento para probar que Dios destruye. Satanás destruye y los hombres destruyen pero jamás Dios. El es el Salvador quien esta solamente obrando para restaurar y sanar. El no conoce otro trabajo que ese. La historia completa de su trato con el antiguo Israel, correctamente entendida, testifica esto.

Declaraciones Difíciles

LAS grandes verdades de la Biblia no son establecidas al coleccionar una serie de declaraciones. Ellas están construidas sobre principios sólidos y fundamentales. Una vez que estos son hallados, la superestructura puede ser cabal y sólidamente construida. Cuando se investiga la verdad del carácter de Dios, los principios básicos son hallados en la naturaleza de su gobierno, el propósito de la ley, la revelación de Cristo de su Padre, y la función de la cruz como la expresión de los métodos de Dios de tratar con el pecador. Los poderosos testimonios de Dios contenidos en ellos, son más que suficiente para certificar el carácter amoroso, misericordioso, y justo de Dios. Ellos efectivamente comprueban que El no asume la actitud de un verdugo para con los rechazados de su misericordia.

Pero, con otros tópicos Bíblicos, ciertas declaraciones parecen abiertamente contradecir los testimonios antes mencionados. Estas constituyen un serio problema para muchos, que no están satisfechos con el mensaje hasta que toda declaración haya sido explicada. Esta es una actitud desafortunada de sostener, mientras la fe ferviente no aguarda hasta que todo problema haya sido resuelto antes de percibir las preciosas verdades.

Para mi mente, la vida y las enseñanzas de Cristo son la última comprensiva declaración de lo que Dios es y hace. Su manifestación del Padre es tan brillante, tan clara, y tan total, que para mí, nada más es necesitado. Así que, es la norma por la cual todo argumento acerca del carácter del Padre es probado. Si el argumento presentado no halla apoyo en Cristo, entonces, no importa qué lógico éste pueda ser, y qué convincente pueda parecer, lo rechazo enteramente, aun cuando yo no tenga una explicación para él en el momento. Mi fe percibe las realidades de la misión de Cristo como una luz contundente de lo que es el Padre. Yo creo que Dios envió a su Hijo al mundo con el único propósito de penetrar las tinieblas del error y engaño que Satanás había arrojado alrededor de su carácter de justicia. La confirmación de esa fe se expresa en la resolución de no aceptar nada acerca de Dios excepto lo que esté en total acuerdo con el testimonio del Padre confirmado por el Hijo.

De manera que, si cualquiera desea convencerme que Dios destruyó al pecador, ofreciendo como una evidencia la destrucción de Sodoma y Gomorra, o cualquier otro castigo en el Antiguo Testamento, entonces tiene que estar en la capacidad de traer pruebas que Cristo, durante su misión terrenal, hizo la misma cosa. Es tan imposible hacer esto que los que se adhieren al concepto equivocado de que Dios injusticia al pecador, pretenden que la revelación de Dios como fue dada por Cristo es sólo una demostración parcial del Padre que omite las severas funciones de juez y verdugo. Textos y testimonios citados en el principio exponen esto como una engañosa forma de pensar, porque la manifestación de Dios como fue dada por Cristo fue tan completa como Cristo, el único Supremo, podía hacerlo. Nada fue pasado por alto u omitido.

Ninguna posición es tomada aquí que hubo dos distintas revelaciones de Dios, una que fue dada en los tiempos del Antiguo Testamento contraria a la que fue dada por Cristo. Ninguna contradicción existe en la Palabra de Dios. No hay declaraciones correctamente entendidas, que contradigan los principios eternos de la verdad. Al contrario, cuando son comprendidas, se transfieren de una posición de aparente negación a las verdades eternas, a una de poderosa confirmación. Así el verdadero estudiante de la Biblia no teme las declaraciones complejas. Puede admitir por el momento que sus verdaderos significados lo eluden, pero sabe que esto no permanecerá, como la enseñanza del Espíritu Santo guía a todo estudiante en toda la gloriosa senda de radiante luz.

No toda declaración que puede ser presentada todavía ha sido resuelta. Permanece una o dos por las cuales la correcta comprensión todavía está pendiente, pero el Señor las hará claras con el tiempo. El hecho de que ellas no han podido ser explicadas hasta ahora no es causa para tener dudas. Hay más que suficiente evidencia en los grandes principios para establecer fuera de duda la verdad del carácter de Dios.

Pero la mayoría han sido resueltas y, para la ayuda de los que todavía luchan con algunas de ellas, un examen de las comúnmente citadas será efectuado. Ningún intento debe ser hecho para tergiversar las declaraciones para adaptarlas a una conclusión deseada. Ellas tienen que ser examinadas para ver exactamente lo que dicen y, como importante, lo que no dicen. Con frecuencia el problema de interpretación consiste en una tendencia a asumir que una declaración infiere algo que no es. Si esta inferencia puede ser quitada, las palabras entonces serán dadas libres para decir lo que se proponen.

Los Mismos Poderes

La que yo estimaría como la más difícil, es la siguiente:

»Un solo ángel dio muerte a todos los primogénitos de los egipcios y llenó al país de duelo. Cuando David ofendió a Dios al tomar censo

del pueblo, un ángel causó la terrible mortandad con la cual fue castigado su pecado. El mismo poder destructor ejercido por santos ángeles cuando Dios se lo ordena, lo ejercerán los ángeles malvados cuando El lo permita. Hay fuerzas actualmente listas que no esperan más que el permiso divino para sembrar la desolación por todas partes.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 672.

La parte de esta declaración que causa más dificultad es ésta: »El mismo poder destructor ejercido por santos ángeles cuando Dios se lo ordena, lo ejercerán los ángeles malvados cuando El lo permita.«

Cuando una persona no tiene una clara percepción de los principios que son el fundamento del carácter de Dios, es fácil ver cómo esta declaración la deja con la convicción que los santos ángeles destruyen exactamente así como los ángeles malvados. Parecería que la única diferencia es que los ángeles buenos destruyen con la orden de Dios mientras los malos lo hacen con su permiso.

Lo que sucede es que cada uno tiende a leer en esta declaración más de lo que realmente dice. Aquí está lo que la declaración no dice:

»El mismo poder destructor ejercido por los santos ángeles cuando Dios se lo ordena, será ejercido del mismo modo por los ángeles malvados cuando El lo permita.«

La frase, »del mismo modo«, no está en la declaración, ni es inferida en ella. Además, todo principio del carácter de Dios prohíbe su presencia allí. Con todo, a pesar de las múltiples evidencias para este efecto, esto es exactamente lo que las personas leen en la referencia. Ellas no hacen ninguna distinción entre la obra de Satanás y la obra de Dios y por tanto entre el carácter de cada uno. Esto es serio.

Hay un decidido contraste entre la función de los buenos ángeles y la de los malos. Es el trabajo señalado por el cielo que los ángeles justos detengan los cuatro vientos de la contienda hasta donde sea posible. Ellos solamente los sueltan cuando Dios juzga que nada más resta en el sitio que impondrá su presencia donde no es deseada. Hay muchos pasajes de la Escritura que enseñan esto.

»Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplar viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.« *Apocalipsis* 7:1.

»Con todo hay un obra para ser hecha, y luego se le ordenará a los ángeles a partir, para que los cuatro vientos puedan soplar sobre la tierra.« *Testimonies*, tomo 5, pág. 152.

»Somos hoy objeto de la tolerancia de Dios; ¿pero cuánto tiempo continuarán los ángeles de Dios reteniendo los vientos para que no soplen?« *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 59.

»Los ángeles están ahora sujetando los vientos de la lucha para que no soplen hasta que el mundo sea advertido de su cercana condena-

ción; pero se está preparando una tormenta, lista para estallar sobre la tierra; y cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena tal de lucha, que ninguna pluma podría describir.» *La Educación*, pág. 175.

»Vi cuatro ángeles que habían de hacer una labor en la tierra y andaban en vías de realizarla. Jesús vestía ropas sacerdotales. Miró compasivamente al pueblo remanente, y alzando las manos exclamó con voz de profunda compasión: '¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre!' Entonces vi que de Dios, sentado en el gran trono blanco, salía una luz en extremo refulgente que derramaba sus rayos en derredor de Jesús. Después vi un ángel comisionado por Jesús para ir rápidamente a los cuatro ángeles que tenían determinada labor que cumplir en la tierra, y agitando de arriba abajo algo que llevaba en la mano, clamó en alta voz: '¡Retened! ¡Retened! ¡Retened; hasta que los siervos de Dios estén sellados en la frente.'

»Pregunté a mi ángel acompañante qué significaba lo que oía y qué iban a hacer los cuatro ángeles. Me respondió que Dios era quien refrenaba las potestades y que encargaba a sus ángeles de todo lo relativo a la tierra; que los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos, pero mientras aflojaban las manos y cuando los cuatro vientos iban a soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente todavía sin sellar, y alzando las manos hacia su Padre intercedió con El, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello de Dios.» *Primeros Escritos*, págs. 37, 38.

»Dios mantiene una cuenta con las naciones. Ni siquiera un pajarillo cae al suelo sin que lo note el Padre. Los que obran mal contra su prójimo, diciendo ¿cómo lo sabe Dios? Un día serán llamados a recibir la diferida venganza. En este siglo más que un desprecio es manifestado hacia Dios. Los hombres han alcanzado un punto de insolencia y desobediencia lo cual muestra que la copa de su unquidad está casi llena. Muchos han cruzado los límites de la misericordia. Muy pronto Dios mostrará que El es en verdad el Dios viviente. El dirá a los ángeles, 'no contendrá más Satanás en sus esfuerzos por destruir. Permítasele efectuar su malignidad en los hijos de desobediencia; porque la copa de su iniquidad está llena. Ellos han avanzado de un grado de corrupción a otro, añadiendo diariamente a su criminalidad. No intercederé más tiempo para impedir al destructor hacer su obra.'» *The Review and Herald*, septiembre 17, 1901.

»Satanás es el destructor. Dios no puede bendecir a los que se niegan a ser sus mayordomos fieles. Todo lo que puede hacer es permitir a Satanás que realice su obra destructora. Vemos que vienen sobre la tierra

calamidades de toda clase y de todo grado; ¿y por qué? El poder restrictivo del señor no se hace sentir. El mundo despreció la palabra de Dios. Vive como si no hubiese Dios. Como los habitantes del mundo en el tiempo de Noé, se niegan a pensar en Dios. La perversidad prevalece en un grado alarmante, y la tierra está madura para la siega. «*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 39.

Cada una de estas declaraciones confirma que la función de los ángeles es detener esos terribles poderes que están solamente esperando ser sueltos para destruir la tierra y los cielos. Los ángeles son justos. Ellos no han instituido sus caminos en lugar de los de Dios. Por consiguiente, únicamente hacen lo que el Señor quiere que hagan. Tan cierto como el Dios de los cielos nunca destruye por acción directa, tan poco lo hacen los ángeles. Por tanto la manera en que ejercen esos poderes es por la ausencia de su restricción sobre ellos. Las energías libres pasan de un estado inactivo a otro de intensa actividad y consecuentemente, de poder.

Esta es la forma en la que los poderes son traídos a un ejercicio activo por los santos ángeles cuando Dios ordena, pero esta no es la forma como los ángeles malvados lo ejercen cuando Dios permite. Satanás y sus seguidores han estudiado los secretos de los laboratorios de la naturaleza y los poderes turbulentos en el hombre, hasta saber justamente cómo activarlos en intensidad destructora. Así, mientras que los ángeles de Dios están obrando para detener estos temerosos elementos, Satanás y su compañía están obrando en dirección opuesta.

Pero, sea que hayan sido puesto libres al ejercicio activo por los santos ángeles, o manipulados por los ángeles malvados, son los mismos poderes. Esta es la idea central que la declaración intenta transmitir. Esto no discute la forma en la cual estos poderes son ejercidos. Cuando es reconocido que este es el objeto de la declaración, no habrá ningún problema para entenderla.

Lejos de probar que los buenos ángeles, a la orden de Dios, salen para destruir al impío, esta declaración, por el énfasis que es el mismo poder en cualquier caso, verifica que no lo hacen. Si Dios desempeña el trabajo de verdugo, no se preocuparía de usar otra cosa más que los más grandes poderes a su disposición. Ciertamente éstos no son aquellos en la naturaleza y en el hombre. Son los estupendos poderes en El, poderes tan grandes que Dios sólo necesita hablar y todos los mundos aparecen y, viceversa, desaparecen. De manera que, si Dios fuera el destructor, no serían aquellos mismos poderes que son usados por los ángeles malvados que nada tienen en sí mismos sino que son dependientes de lo que Dios ha invertido en la naturaleza y en el hombre, para hacer su trabajo de destrucción. Dios tiene gran poder y no está en ningún sentido dependiendo de los pequeños y relativos potenciales que ha dado a esta tierra y a sus habitantes. Si estos hechos

son mantenidos en mente, entonces la declaración no presenta dificultades.

Haciendo como le plazca

Aquí está otra declaración que ha sido un problema para algunos.

»Moisés ordenó a los hombres de guerra destruir las mujeres, hombres y niños. Balaam había vendido a los hijos de Israel por una recompensa, y él pereció con el pueblo de cuyo favor había obtenido en el sacrificio de veinticuatro mil de los israelitas. El Señor es considerado como cruel por muchos al requerir que hiciera guerra con otras naciones. Dicen que eso es contrario a su carácter benévolo. Pero Aquel que hizo el mundo y formó al hombre para que morara sobre la tierra, tiene un control ilimitado sobre todas las obras de sus manos, y tiene derecho a hacer como le plazca y lo que le plazca con las obras de sus manos. El hombre ni tiene derecho a decirle a su Hacedor: ¿Por que haces así? No hay injusticia en el carácter de Dios. El es el Gobernante del mundo, y una gran parte de sus subditos se han rebelado contra su autoridad y han hollado su ley . . . Ha usado a su pueblo como instrumento de su ira para castigar a las naciones impías que los habían vejado e inducido a la idolatría.« *Spiritual Gifts*, tomo 4, págs. 50, 51.

La idea central de esta declaración es una advertencia de que la humanidad no está en ninguna posición de dudar de las acciones de Dios. Si Dios las hace, son correctas y justas. Esta justicia no es porque El sea el Creador, sino porque su carácter es justo y no hay ninguna injusticia en Dios.

Sin embargo, lo que causa problema a la gente es la parte que dice: »Pero Aquel que hizo el mundo y formó al hombre para que morara sobre la tierra, tiene un control ilimitado sobre todas las obras de sus manos, y tiene derecho a hacer como le plazca y lo que le plazca con las obras de sus manos.«

Ningún problema existiría si no fuera por la persistente tendencia de los hombres a pensar de Dios como si también fuera hombre. Cuando los hombres tienen el poder de hacer como les plazca y lo que les plazca, entonces su conducta depende de como sientan en un cierto día y de lo que necesitan en ese día. Hacen todo lo que está relacionado a sus gustos y disgustos y no conforme a principios invariables. Este es el patrón de conducta con el cual somos más familiares y tendemos a pensar de lo desconocido y extraño en Dios como si fuera lo mismo. Así vemos a los hombres pecando contra Dios y su pueblo. Después de lo cual miramos a Dios estando altamente encolerizado y disgustado y por esta causa llega a ser su placer exigir una venganza contra los que lo han tratado hostilmente.

Pero, distinto del hombre, Dios jamás es motivado por los sentidos. El

no halla placer en la injusticia de ningún modo. Por lo tanto, no le agrada matar, hurtar, mentir, hablar contra su prójimo falso testimonio, o quebrantar cualquiera de los mandamientos los cuales son la transcripción de su maravilloso carácter. Nunca necesitamos temer entonces, que el Señor nos destruirá porque tiene el derecho a hacer «como le plazca y lo que le plazca». Por otra parte, si llegamos a ser sujetos de un ser humano con poder ilimitado para hacer «como le plazca y lo que le plazca», podemos saber que, a menos que podamos servir a esa persona para su entera satisfacción todo el tiempo, tarde o temprano, seremos condenados.

En otras palabras, la declaración tiene que ser entendida a la luz de lo que le place a Dios hacer, no a la luz de lo que al hombre le gustaría hacer si estuviera en la misma posición.

Esos Muros de Jericó

Hay un número de declaraciones con respecto a la destrucción de los muros de Jericó, que, si son interpretadas del modo como el hombre naturalmente entiende tales palabras, significarán que Dios y sus ángeles ejercieron el poder de la fuerza para derribar esas poderosas fortalezas.

»Cuán fácil los ejércitos del cielo derribaron los muros que habían parecido tan formidables a los espías que trajeron el falso reporte. La palabra de Dios fue la única arma usada. El Poderoso de Israel había dicho: 'Yo he entregado en tu mano a Jericó.' Si sólo un soldado hubiera ejercido su poder contra los muros, la gloria de Dios habría sido opacada y su voluntad frustrada. Pero el trabajo fue dajado al Todopoderoso; y si los fundamentos de la fortaleza hubieran sido puestos en el centro de la tierra, y su cúspide alcanzado hasta el cielo, el resultado habría sido el mismo cuando el Capitán de las huestes del Señor guió a las legiones de ángeles al ataque.« *Testimonies*, tomo 4, págs. 161, 162.

»La ciudad de Jericó estaba dedicada a la más extravagante idolatría. Los habitantes eran muy ricos, pero todas las riquezas que Dios les había dado las consideraron como un don de sus dioses. Ellos tenían oro y plata en abundancia; pero, semejante al pueblo antes del diluvio, eran corruptos y blasfemos, e insultaron y provocaron al Dios del cielo con sus obras impías. Los juicios de Dios se despertaron contra Jericó. Era un lugar fortificado. Pero el Capitán de las huestes del Señor descendió para conducir a las huestes del cielo a un ataque contra la ciudad. Los ángeles de Dios se asieron de los macizos muros y los echaron por tierra.« *Testimonies*, tomo 3, pág. 264.

»El Señor hizo marchar a sus ejércitos alrededor de la ciudad condenada; Ningún humano se había levantado contra ella; las huestes del cielo destruyeron sus muros. para que solamente el nombre de Dios tuviera la gloria.« *The Review and Herald*, marzo 15, 1887.

La más significativa sentencia en estas declaraciones es la que dice: «Los ángeles de Dios se asieron de los macizos muros y los echaron por tierra.»

Parecería que estas palabras permitieran sólo una interpretación la cual es que los ángeles de Dios bajo la orden de Cristo, asiéndose de los muros con sus propias manos literalmente los echaron por tierra. Al acerlo, ellos hicieron mucho más que derribar los muros de piedra. Había personas en esas altas murallas. Véase *Patriarcas y Profetas*, pág. 523. No hay ninguna duda de que los atalayas estuvieran allí, siguiendo todo movimiento hecho por los israelitas. Tal acción singular como estaba siendo efectuada por ellos no podía motivar más que llamar la atención y excitar la curiosidad de las personas que estaban dentro de la ciudad. Sin duda que las murallas estaban llenas de gente. Además, había personas que vivían sobre los muros como Rahab quien liberó a los espías de sus compatriotas. Véase *Josué 2:15*.

Adoptar que si los ángeles hicieron en realidad el derribo de esos muros como pretendemos que esas palabras lo están diciendo, entonces mataron una gran cantidad de personas de la ciudad.

Si esto es así, entonces hemos hallado finalmente en la larga búsqueda de evidencias y pruebas que Dios cambió a causa del pecado y ha llegado a ser un destructor de la vida. Tendríamos la prueba de que todo principio colectado en este libro es anulado, pero Dios no puede errar en un solo punto. Si Jesús cuando vino a esta tierra, hubiera consentido pecar aun en pensamiento, entonces el diablo habría triunfado.

Dios tiene registros para declarar que El no trata con el problema del pecado por el uso del poder físico. No asume la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión, sino abandona a los rechazadores de su misericordia para que a sí mismos recojan lo que han sembrado. El poder de la fuerza es hallado sólo bajo el gobierno de Satanás. Dios no destruye. El no destruye a ningún hombre. De su reino, toda arma de coerción está excluida.

Si Dios hubiera violado esos principios en sólo una situación, eso sería todo lo necesario para dar a Satanás la victoria en la gran controversia. De manera que, nuestra comprensión de los principios que gobiernan el carácter de Dios nos obligan a mirar más profundamente el problema en un esfuerzo para ver en qué sentido los ángeles se asieron de los muros de Jericó y los derribaron.

Así que, si tal investigación al menos en el momento, falla en traer la luz exacta de lo que los ángeles hicieron, entonces no perdemos la fe en los grandes principios. Simplemente entendemos que esto es uno de los ganchos dejados para colgar nuestras dudas si lo deseamos. Dios siempre deja puntos inexplicables para ver si confiamos en El en lo desconocido por lo que ya hemos conocido de El.

La explicación para cualquier pasaje difícil de la Biblia tiene que ser

hallada en alguna otra parte de las Escrituras. En un problema semejante a este el mejor lugar para hallar tal explicación, es en un incidente similar. Este es hallado en la caída de Jerusalén, la cual, igual que Jericó había llenado la copa de la iniquidad. De ella, el Espíritu de Dios se había retirado también. Sus muros fueron igualmente derribados que no fue dejada piedra sobre piedra. Debe ser esperado que el Señor describa su destrucción en el mismo lenguaje como en la caída de Jericó. Una rápida investigación muestra que Dios lo hace.

»Los hombres continuarán erigiendo ostentosos edificios, costando millones de dinero; atención especial se llamará a la belleza arquitectónica, y a la firmeza y solidez con la que son construidos; pero el Señor me ha instruido que a pesar de una extraordinaria firmeza y costosa demostración, estos edificios compartirán la suerte del templo de Jerusalén. Esa magnífica estructura cayó. Los ángeles de Dios fueron enviados para hacer el trabajo de destrucción, a fin de que no quedara piedra sobre piedra que no fuera destruida.« *S.D.A. Bible Commentary*, tomo 5, págs. 1098, 1099.

Considere cuán explícitamente declara que »ángeles de Dios fueron enviados para hacer el trabajo de destrucción, a fin de que no quedara piedra sobre piedra que no fuera destruida.« Antes de ser crucificado, Jesús solemnemente declaró que no quedaría piedra sobre piedra en el templo. Ahora es declarado que los ángeles fueron enviados para hacer este trabajo de destrucción a fin de que el cumplimiento de las palabras de Cristo fuera asegurado. Justamente como el lenguaje usado en la caída de Jericó tiende a dar una imagen de los ángeles asidos de los muros y destrozándolos, de este modo esta declaración tiende a dar la misma impresión en cuanto a la caída de Jerusalén se refiere.

Pero un estudio de la historia muestra que esas piedras fueron destruidas por manos humanas. Los romanos, una vez que se habían apoderado del templo, lo destruyeron completamente con la mayor parte de la ciudad asegurando que ciertamente no quedaría piedra sobre piedra que no fuera destruida. Quizá la mayor autoridad de la historia de los judíos es Josephus quien estaba realmente presente en la caída de Jerusalén. Véase *El Conflicto de los Siglos*, págs. 37, 38. Su registro del evento es como sigue.

»Ahora, tan pronto como el ejército no tenía más personas para matar o saquear, porque no restaba nadie para ser objeto de su furia (porque ellos no habían perdonado nada, allí no permanecía otro trabajo para ser hecho), César dio órdenes que ellos debían ahora demoler la ciudad entera y el templo, pero que debían ser dejadas en pie algunas de las torres que eran de gran eminencia; que son Phasaelus, Hippicus y Mariamne y gran parte de la muralla que encerraba la ciudad al lado del occidente. Esta muralla fue conservada para proporcionar un campo para los que iban a situarse en guarnición; también fueron las torres

conservadas, para demostrar a la posteridad qué clase de ciudad era, y qué fortificada, la cual la valentía romana había sometido; pero todo el resto del muro fue totalmente destruido aun hasta el cimiento por los que la cavaron hasta el fundamento, que nada fue dejado para hacer creer a los que vinieran al lugar que ella alguna vez había sido habitada. Este fue el fin al que Jerusalén llegó por la locura de los que estaban para innovaciones; una ciudad de otra manera de gran magnificencia y poderosa reputación en medio de toda la humanidad.« *Wars of the Jews*, tomo 7, capítulo 1, párrafo 1, por Flavius Josephus. Traducido por William Whiston.

Este notable reporte histórico está confirmado en *El Conflictode los Siglos*, pág. 39: »La ciudad y el templo fueron arrasados hasta sus cimientos. El solar sobre el cual se irguiera el santuario fue arado 'como campo'. (Jeremías 26:18.)«

Aquí tenemos dos registros de lo que tomó lugar en ese tiempo. Uno declara que los ángeles hicieron el trabajo de destrucción, mientras el otro claramente muestra que fue por órdenes de César y por la fuerza y acción de sus soldados que la ciudad fue asolada.

Esta sería una inútil contradicción si no hubiéramos estudiado la forma en la cual la Biblia es su propio diccionario y en la manera en que Dios ha dicho destruir. Primero, es claro que los ángeles no hicieron el trabajo de exterminación como el hombre lo hace. Eso es, ellos no tomaron a sí mismos esas piedras para destruirlas. Con todo, debe ser reconocido que ellos hicieron un trabajo que resultó ser en esas murallas destrucción total hasta no quedar piedra sobre piedra. Pero ellos ciertamente no usaron los soldados como siervos a su disposición y órdenes personales para derrumbar esas poderosas fortalezas.

Por tanto ¿qué hicieron los ángeles? ¿Cómo salieron con una misión de destrucción?

Como ya ha sido antes mostrado por un número de citas, la función de los ángeles es retener los cuatro vientos de la contienda a fin de que no puedan soplar sobre la tierra. Si se dejan libres esos vientos, habrá un terrible estallido de furia humana y poder natural. Estos ángeles permanecen en su trabajo mientras la protección de Dios es reclamada debido a la presencia de algunos que confían en El. Pero al venir el tiempo cuando eso no es más necesario o posible, entonces los ángeles son enviados desde el cielo para ordenar a los ángeles detenedores a partir. En esta forma los ángeles vienen del cielo con una misión de destrucción. Sea enfatizado una vez más que mientras esto entraña un juicio por parte de Dios, no es su acto arbitrario. El juzga la situación para ser tal, que permanecer un tiempo más su presencia es forzada donde es totalmente rechazada, y esto Dios no puede hacer. Los ángeles refrenadores sienten esta presión en ellos de partir, pero esperan la orden de Dios antes de hacerlo. Estas instrucciones son transmitidas a ellos por

los ángeles mensajeros, quienes a causa de esta responsabilidad, son llamados mensajeros de destrucción, lo cual en realidad lo son.

La imagen de este detener y soltar por un grupo de ángeles al recibir las instrucciones para hacerlo por otros ángeles, está claramente mostrado en *Primeros Escritos*, declaración citada en la página 447.

La crónica de la destrucción de Jerusalén contiene los hechos antes narrados. La destrucción de esa ciudad de piedra por piedra fue el resultado final de una serie de casos. Los romanos lo hicieron como la expresión de su ira y odio por los judíos. Eso sucesivamente, fue el resultado del proceder de los judíos que habían causado a los romanos muchos problemas, habían mostrado tal espíritu de rebelión, y habían sido muy ingratos a los favores que los romanos querían manifestarles. Ese espíritu, por consiguiente fue el resultado de la persistente determinación de los judíos de instituir sus propios caminos en lugar de los de Dios, por el continuo rechazo a los llamados de misericordia para ellos.

Por la apostasía de los judíos y la furia de los romanos en forma incontrolable, los ángeles de Dios habían separado plena y totalmente su poder restrictivo de las corruptas pasiones de los hombres. Ellos hicieron esto. Eso determinó que el violento ejército romano fuera tan cabalmente incontrolable que ni aun sus oficiales, generales o Tito mismo, pudieron gobernarlos o detenerlos. Tito había decidido preservar el templo y había dado órdenes específicas para que éste no fuera quemado, pero sus órdenes no fueron atendidas. Aun cuando él entró en medio de ellos, y exigió obediencia, era como si no estuviera allí. Aquí está una parte del informe de Josephus del incendio del templo.

»Y ahora una cierta persona vino corriendo a Tito, y le dio aviso de este fuego, cuando se hallaba descansando en su tienda después de la última batalla; en seguida se levantó, y como estuviera listo, corrió a la casa santa para detener el fuego; después de él siguieron todos los oficiales, y tras ellos siguieron las varias legiones, con gran asombro; así surgió un gran clamor y tumulto, como era natural por el movimiento desordenado de tan grande ejército. Entonces César, llamando a los soldados que estaban luchando, en voz alta, haciéndoles una señal con su mano derecha, les ordenó que apagaran el fuego; pero ellos no escucharon lo que les dijo, aunque habló con voz fuerte, pues tenían sus oídos ya ensordecidos por un mayor estrépito; ni prestaron atención a la señal que hizo con su mano derecha, como aún algunos de ellos estuvieran enloquecidos por la lucha, y otros por la pasión; pero en cuanto a las legiones que llegaron corriendo, ni persuasiones ni amenazas pudo detener su violencia, sino que cada cual en su propia pasión era su comandante en ese momento; y como todos se agolparan dentro del templo, muchos de ellos eran atropellados uno contra el otro, mientras un gran número caía en medio de las ruinas del templo, las cuales estaban todavía calientes y humeantes, y eran destruidos de la misma forma

miserable con aquellos a quienes habían conquistado: y cuando se acercaron a la casa santa, procedieron como si nada hubieran escuchado de las órdenes del César para hacer lo contrario; sino que animaban a los que estaban adelante a mantener el fuego. Por la sedición los judíos estaban ya en gran aflicción para suministrar su asistencia, (a la extinción del fuego); ellos estaban por todas partes muertos y golpeados; y en cuanto a una gran parte de personas, estaban débiles y desarmadas, y se les cortaban las gargantas siempre que eran alcanzadas. Ahora, alrededor del altar estaban los cuerpos muertos en montón uno sobre el otro. Como las gradas ascendían, corría por ellas gran cantidad de sangre, también los cuerpos que estaban muertos (en cima del altar) caían hacia abajo.» *Wars of the Jews*, tomo 6, capítulo 4, párrafo 6.

»La ciega obstinación de los jefes judíos y los odiosos crímenes perpetrados en el interior de la ciudad situada excitaron el horror y la indignación de los romanos, y finalmente Tito dispuso tomar el templo por asalto. Resolvió, sin embargo, que si era posible evitaría su destrucción. Pero sus órdenes no fueron obedecidas. A la noche, cuando se había retirado a su tienda para descansar, los judíos hicieron una salida desde el templo y atacaron a los soldados que estaban afuera. Durante la lucha, un soldado romano arrojó al pórtico por una abertura un leño encendido, e inmediatamente ardieron los aposentos enmaderados de cedro que rodeaban el edificio santo. Tito acudió apresuradamente, seguido por sus generales y legionarios, y ordenó a los soldados que apagasen las llamas. Sus palabras no fueron escuchadas. Furiosos, los soldados arrojaban teas encendidas en las cámaras contiguas al templo y con sus espadas degollaron a gran número de los que habían buscado refugio allí. La sangre corría como agua por las gradas del templo. Miles y miles de judíos perecieron. Por sobre el ruido de la batalla, se oían voces que gritaban: '¡Ichabod!'—la gloria se alejó.

»Tito vio que era imposible contener el furor de los soldados enardecidos por la lucha; y con sus oficiales se puso a contemplar el interior del sagrado edificio. Su esplendor los dejó maravillados, y como él notase que el fuego no había llegado aún al lugar santo, hizo un postrer esfuerzo para salvarlo saliendo precipitadamente y exhortando con energía a los soldados para que se empeñasen en contener la propagación del incendio. El centurión Liberalis hizo cuanto pudo con su insignia de mando para conseguir la obediencia de los soldados, pero ni siquiera el respeto al emperador bastaba ya para apaciguar la furia de la soldadesca contra los judíos y su ansia insaciable de saqueo.» *El Conflicto de los Siglos*, págs. 36, 37.

En los soldados a quienes se les había inculcado la más fuerte disciplina de respeto y obediencia al emperador, y que son tan violentos que completamente ignoraron las órdenes que él personalmente había dado, es manifestado que la pasión humana es alterada en su forma

más desenfadada. Tal atrocidad es sólo posible cuando los ángeles abandonan sus posiciones como detenedores de los cuatro vientos de la contienda. Ellos no tenían más influencia sobre esos hombres.

Ellos nunca salieron por voluntad propia, sino únicamente aceptando las órdenes de lo alto. Las órdenes fueron traídas por ángeles mensajeros comisionados para volar rápidamente con la advertencia de que el tiempo ha venido cuando los hombres han escogido rechazar a Dios enteramente que El no puede más suministrar protección. El advenimiento de estos mensajeros a los ángeles que detienen los vientos, anuncian poner libre a los poderes destructores, así haciéndolos, en un cierto sentido, ángeles con una misión destructora. El resultado fue la libertad total de la violenta hostilidad romana hacia los judíos, que no sería saciada aun cuando, con sus propias manos, habían destrozado la ciudad.

Esto arroja gran luz sobre la caída de Jericó, enseñando cómo las mismas descripciones han de ser entendidas en la destrucción de la ciudad cananea. La única diferencia entre la destrucción de Jericó comparada con Jerusalén es que, mientras en la última fue el desatamiento de la ira en los hombres que hizo el trabajo, en Jericó fue la liberación de las fuerzas de la naturaleza. La función de los ángeles en ambos casos fue la misma. Ellos actuaron única y enteramente en armonía con los principios del reino de Dios. Cristo mismo, condujo a los ángeles mensajeros hacia las murallas de Jericó para dar el triste mensaje que el pueblo había repudiado toda protección divina, dejando a Dios sin opción mas que ordenar a los ángeles retenedores a retirarse. Entonces la furia de la naturaleza, tenida bajo control, estalló para demoler la orgullosa metrópoli. Las murallas fueron derribadas. Sin embargo la palabra de Dios dice que los ángeles lo hicieron. Ciertamente, del modo en que la Biblia se interpreta, el tiempo ha venido cuando es entendido en qué sentido los ángeles hicieron esto. Ellos tenían una parte para desempeñar, el resultado de lo cual era esa destrucción. Esa parte fue llevar el mensaje de condenación a los ángeles refrenadores. Entonces el terror siguió.

Si una minuciosa comparación es hecha entre el lenguaje usado para describir la destrucción de Jericó y Jerusalén, todas las dificultades desaparecerán. Justamente lo que los ángeles hicieron será plenamente claro. Una vez más será confirmado que en nada actuaron distinto de la revelación del carácter de Dios como fue dado por Cristo cuando vino a la tierra.

La Ira de Dios

La ira de Dios es mencionada frecuentemente en las Escrituras. Es una expresión describiendo la furia violenta de hombres o naturaleza.



*El pato hembra ha abandonado su nido.
Si Dios es obligado a retirarse, los hombres quedan
expuestos y desamparados de la furia de los poderes desatados.*

en un brote de destrucción. Las siete plagas postreras son menciones especialmente como la ira de Dios que ha de ser derramada sobre los que adoran la bestia y su imagen.

Hay un peligro real de que la ira de Dios pueda ser entendida exactamente como la ira del hombre es. La ira del hombre es el desarrollo en él de la furia, enojo, y un deseo de vengarse contra los que lo han herido y ofendido. Pero la ira de Dios es diferente, porque los caminos de Dios no son los caminos de los hombres. Isaías ha hecho eso seguro para siempre.

La ira de Dios no es la expresión de su sentimiento personal, porque, mientras su ira está ocupada destruyendo al hombre y al mundo, Dios

está sintiendo todo menos ira. El es herido por el pesar y tristeza al ver su obra e hijos siendo sometidos a tan terrible suerte. La ira de Dios es una expresión opuesta de lo que El está sintiendo.

Sin duda, con todo es ira. Obsérvese la obra poderosa del rugido del huracán, el estruendo del derrumbamiento de mil edificios y las bóvedas abiertas como el terremoto azote, los crujidos de la flamante conflagración, el chillido de la tormenta y la violencia salvaje del hombre en guerra. Esta es ira. Esta es la imagen completa de la ira y furia y estas son las cosas que la Biblia llama »la ira de Dios«.

Del mensaje que Dios dio por medio de la vara de Moisés, claramente mostró que cuando la naturaleza está en este estado ella ha pasado fuera de su control. Por lo tanto, no es la expresión de los sentimientos de Dios. ¿Por qué entonces es llamada »la ira de Dios? Es la ira de Dios simplemente porque todo poder que ha ido al estado de ira al ser retirada la dirección y el poder restrictivo de Dios, es de Dios. Son los poderes de Dios en un estado violento, por tanto podría ser llamada la ira de los poderes de Dios. En cambio es simple y más brevemente llamada »la ira de Dios«.

No habrá problema para entender esto si es siempre mantenido en mente que los caminos del hombre y los de Dios son totalmente diferentes y, en realidad, contrarios los unos a los otros. Tiene que colocarse una perpetua guardia en la mente humana contra la tendencia a pensar de Dios y el hombre como siendo lo mismo.

Otras Declaraciones Difíciles

Algunos que lean este libro pueden ser advertidos de otras declaraciones las cuales son un problema para ellos. Es razonablemente seguro decir que la más difícil ha sido discutida en este capítulo. Si el lector cabalmente ha entendido y aceptado los principios de interpretación usados aquí, entonces habrá poca dificultad para comprender otros problemas en versículos o declaraciones.

Vendrán tiempos, mientras el registro Bíblico se estudie, cuando situaciones nos confrontarán para las cuales el Señor todavía no ha sido habilitado para revelar explicación específica. Careciendo de eso, parecerá que no tenemos opción más que aceptar que en este ejemplo al menos, el Señor recurrió al uso de la fuerza. Pero la verdadera fe sabe que la ausencia de una correcta explicación, no nos obliga a aceptar lo obvio, aun cuando reclame por reconocimiento. La verdadera fe descansa en el conocimiento de que Dios nada hace fuera del carácter, y hemos de confiar en El en lo desconocido a causa de lo que hemos aprendido de El en lo conocido. En muchos incidentes tenemos claras revelaciones de las Escrituras de lo que Dios hizo cuando confrontó el problema del pecado, rebelión, ingratitud e idolatría. Todas estas revela-

ciones consistentemente revelan a Dios como un Salvador, amorosamente buscando salvar su obra creada. Así que para la persona fiel, absoluta seguridad es garantizada que en lo desconocido es lo mismo.

Una cosa es cierta: ningún verdadero estudiante de la Palabra de Dios permitirá que su fe en las grandes verdades sea destruida simplemente porque una o dos declaraciones o incidentes no pueden inmediatamente ser entendidos en armonía con el resto de las enseñanzas de la Biblia. El no olvidará que había mucho más en el pasado pero el tiempo ha producido estupendas aclaraciones de lo que inicialmente parecía ser inexplicable. Recuerda que con el cambio de conceptos él ve ahora muchas cosas que fueron antes oscuras y confusas. Por tanto, conocerá que así será con estas declaraciones que todavía no han sido transferidas a la categoría de una clara explicación.

Las Siete Plagas Postreras

HASTA aquí, estudio ha sido dado sólo a los eventos que están en el pasado. La atención es ahora dirigida a los eventos que están todavía en el futuro. Su aparición es conocida por las revelaciones proféticas, mientras la naturaleza de ellos es mostrada por tipos del pasado, de lo cual ellos son el antitipo.

Con todo la más grande destrucción que ha de tomar lugar antes de la segunda venida de Cristo resultará del derramamiento de las siete plagas postreras. Esta será la bebida para el último impenitente »del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; . . .« *Apocalipsis* 14:10.

Hasta este tiempo los juicios de Dios habían estado siempre mezclados con misericordia para que los impíos fueran protegidos de recibir la pena completa de su culpa.

»Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 687.

El mismo lenguaje usado en las Escrituras para describir la destrucción de los hombres en el pasado, es empleado para describir esta futura y terrible desolación. Es representada como siendo »la ira de Dios,« administrada por los ángeles destructores. La incineración de Sodoma y Gomorra, el diluvio en el tiempo de Noé, las plagas de Egipto, la invasión de las serpientes en el campo de Israel, la destrucción de Jericó, Nínive y Jerusalén, y muchas más catástrofes, son relatadas consistentemente en los mismos términos empleados para profetizar las futuras siete plagas postreras.

La armonía de interpretación insiste que la descripción de los eventos de las Escrituras todavía en el futuro debe ser comprendida del mismo modo como la Palabra de Dios revela que la descripción de eventos en el pasado se comprenda. La Biblia abunda en explicaciones de cómo hemos de interpretar las declaraciones describiendo el castigo designado a caer sobre el impío. Por este medio no tenemos excusa de fallar

en entender que cuando Dios ha dicho destruir, el resultado de sus esfuerzos por salvar ha producido la separación del impenitente de Dios en donde ninguna protección de la destrucción resta para él. Esta ha sido siempre la manera en el pasado. Así debe ser en las siete plagas postreras.

Al estudiar el derramamiento de las siete plagas postreras, puede ser realmente esperado entonces, que las Escrituras, correctamente entendidas, mostrarán que la mano sustentadora y protectora de Dios ha de ser quitada de la vara de poder, a fin de que libre de su dirección y control, los poderes en los hombres y naturaleza estallen con desenfrenada violencia. De este modo los hombres recogerán la cosecha de su propia siembra.

Nosotros estamos ayudados en el estudio de las siete plagas postreras por dos eventos en el pasado. El primero es las plagas de Egipto y el segundo, la caída de Jerusalén. La Escritura declara que cada uno de estos eventos es un anticipo de lo que ha de suceder en el azote final.

»Cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca. (Apocalipsis 14:9, 10.) Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios.« *El Conflicto de los Siglos*, págs. 685, 686.

La similitud entre las plagas de Egipto y las siete plagas postreras es en sus caracteres. Esto indica que las plagas de Egipto no serán duplicadas en las siete plagas postreras y un rápido examen muestra que esto es la verdad. En las siete plagas postreras no habrán ranas, moscas, piojos o muerte específica de primogénitos, y en Egipto no hubo terremotos, secamiento del río o los hombres quemados por intenso calor.

Pero mientras las siete plagas postreras no serán una repetición de los azotes de Egipto, serán similares en carácter. La adquisición de carácter es el resultado de una formación de procesos, de modo que si las influencias idénticas son ejercidas en materiales similares, el fin del producto será el mismo. Las devastaciones egipcias poseían el carácter que tenían debido a la situación de la cual fueron producidas y por la cual fueron formadas. La decisión continua del pueblo de repudiar a Dios de su vida lo trajo al lugar donde Dios fue obligado a aceptar sus deseos y dejarlo para que recogiera la cosecha de dolor y pérdida. Dios soltó la vara a fin de que esta pasara fuera de su dirección y control. De este modo el carácter de las plagas fue que ellas eran los poderes naturales poseídos de violencia destructora.

El mismo carácter será manifestado en las siete plagas postreras porque ellas serán la fuente exacta de las mismas condiciones. Así como la nación de Egipto perdió toda conexión con Dios, así los hombres del

mundo se separarán de Dios, rechazando todo principio de justicia y asociación con El. Siendo el último llamado de misericordia despreciado. Dios es dejado sin ninguna opción más que dejarlos solos. Una vez más, la naturaleza fuera de control los golpeará hasta que no quede ninguno.

El segundo anticipo de las siete plagas postreras es dada en la destrucción de Jerusalén.

»La profecía del Salvador referente al juicio que iba a caer sobre Jerusalén va a tener otro cumplimiento, y la terrible desolación del primero no fue más que un pálido reflejo de lo que será el segundo. En lo que acaeció a la ciudad escogida, podemos ver anunciada la condenación de un mundo que rechazó la misericordia de Dios y pisoteó su ley.«
ibid., pág. 40.

La suerte de Jerusalén ya ha sido estudiada. El Espíritu de Dios constantemente rechazado y burlado, por último no tuvo otra opción más que dejar al pueblo. Con nada que detuviera las fieras pasiones de los judíos, se rebelaron tan violenta y sediciosamente contra los romanos que agitaron el peor espíritu de venganza en ellos. Esto produjo el fuerte poder de Roma sobre la ciudad de Jerusalén. Con la continua resistencia de los judíos y el prolongado ataque por los romanos, los espíritus de todos se intensificaron que en las escenas finales, los poderes de esos pueblos simplemente se desenfrenaron. Las consecuentes matanzas y atrocidades fueron peores de lo que el lenguaje humano puede describir. Cuando la ciudad había sido conquistada y no quedaba nadie más por asesinar, los romanos entonces sistemáticamente destrozaron la ciudad piedra por piedra hasta que la destrucción fue virtualmente absoluta.

En esa suerte la condenación del mundo ha de ser leída. Exactamente lo que cayó sobre Jerusalén caerá en toda la tierra. El tiempo vendrá cuando el pecado de los hombres compelerá al Espíritu de Dios a una separación total. Sin nada que detenga los poderes mortales en la naturaleza y hombre, la tierra será sumida en un tiempo de angustia como nunca lo ha sido. Las siete plagas postreras no serán en ningún sentido de la palabra la manipulación de esos poderes por las manos de Dios. En cambio, justamente como en Jerusalén y en Egipto, Dios aun no estará allí. Todo lo que sucede será a causa de su ausencia, no a causa de su presencia. Una vez más la vara habrá pasado fuera de la mano de Moisés.

Estas declaraciones directas verificarán la verdad de los anteriores principios y la conclusión extraída de ellas.

»Cuando El abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor, a la vista del santo Dios. Nada refrena ya a los malos y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos. La pa-

ciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y pisoteado su ley. Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; el Espíritu de Dios, al que se opusieran obstinadamente, acabó por apartarse de ellos. Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén.» *ibid.*, págs. 671, 672.

»Al salir Jesús del lugar santísimo, oí el tintineo de las campanillas de su túnica. Una tenebrosa nube cubrió entonces a los habitantes de la tierra. Ya no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús estuvo interpuesto entre Dios y el pecador, tuvo la gente un freno; pero cuando dejó de estar entre el hombre y el Padre, desapareció el freno y Satanás tuvo completo dominio sobre los finalmente impenitentes. Era imposible que fuesen derramadas las plagas mientras Jesús oficiase en el santuario; pero al terminar su obra allí y cesar su intercesión, nada detiene ya la ira de Dios que cae furiosamente sobre la desamparada cabeza del culpable pecador que descuidó la salvación y aborreció las reprensiones.» *Primeros Escritos*, pág. 280.

Esta declaración verifica la verdad de que es la separación del poder restrictivo de Dios lo que deja los poderes de la naturaleza y hombres en las manos de Satanás. Ellos entonces explotan con furia destructora sobre las desamparadas cabezas de los impíos.

Que la expresión, »nada detiene ya la ira de Dios«, sea guardada de ser mal entendida. Antes de que los principios con relación al carácter de Dios fueran entendidos, esto sería tomado para significar que Dios fue airado personalmente y por lo tanto ansioso de golpear a los ofensores, pero que es restringido por la intercesión de su Hijo hasta que Jesús termine su trabajo en el santuario.

Si esta interpretación es correcta, entonces Cristo y su Padre están actuando uno contra el otro. Dios está deseando destruir al hombre, pero Cristo lo detiene. Así que, es imposible aceptar esto y al mismo tiempo sostener la grande y preciosa verdad de que Cristo y el Padre son uno; lejos de actuar uno contra el otro, ellos están completamente unidos en la tarea de la salvación del hombre.

». . . Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, . . .«
2 Corintios 5:19.

Nada podía ser más íntimo que la unidad del Padre y el Hijo en el trabajo de salvación. Dios no está buscando la destrucción del pecador mientras el Hijo actúa para retardar la precipitada furia del Padre. Ellos obran juntos con la totalidad de sus recursos para traer al hombre de regreso a la vida eterna, y sólo cuando los hombres rechazan cabalmen-

te esas medidas salvadoras, en común abandonan a los rebeldes a su suerte preferida.

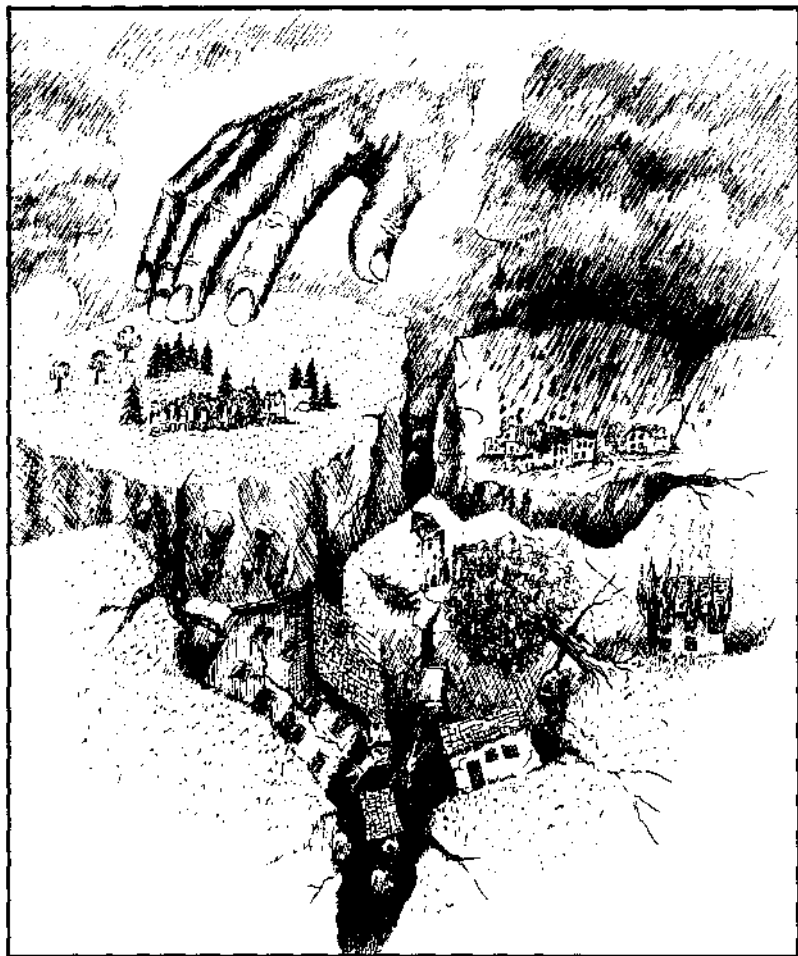
Cuando es correctamente entendido que la ira de Dios no es un sentir personal, sino la perversión y desorden de los poderes en los hombres y en airosas y destructivas fuerzas solamente aguardando la oportunidad de salir a una desbocada devastación, entonces no habrá ningún problema para entender la unidad del Padre y del Hijo.

»Los hombres han alcanzado un punto de insolencia y desobediencia lo cual muestra que la copa de su iniquidad está casi llena. Muchos han cruzado los límites de la misericordia. Muy pronto Dios mostrará que El es en verdad el Dios viviente. El dirá a los ángeles: 'No contendrá más Satanás en sus esfuerzos por destruir. Permítasele efectuar su malignidad sobre los hijos de desobediencia; porque la copa de su iniquidad está llena. Ellos han avanzado de un grado de corrupción a otro, añadiendo diariamente a su criminalidad. No intercederé más tiempo para impedir al destructor hacer su obra;'

»Este tiempo está justamente sobre nosotros. El Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra. Cuando el ángel de misericordia extienda sus alas y parta, Satanás hará las obras malas que por mucho tiempo ha deseado hacer. Tormenta y tempestad, guerra y derramamiento de sangre, —en estas cosas él se deleita y así recoge su cosecha. Y tan cabalmente los hombres serán engañados por él. que dirán que estas calamidades son el resultado de la profanación del primer día de la semana. Desde los pulpitos de las iglesias populares se declarará que el mundo está siendo castigado porque el domingo no es honrado como debe ser. Y no se requerirá tanto poder de imaginación para que los hombres acepten esto. Son conducidos por el enemigo, y por lo tanto logran conclusiones que son enteramente falsas.« *The Review and Herald*, septiembre 17, 1901.

»Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y que enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 647.

»Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos. Todo rayo de luz que se desprecia, toda admonición que se desoye y rechaza, toda pasión



Dios escucha a sus hijos de los poderes del destructor.

malsana que se abriga, toda transgresión de la ley de Dios, son semillas que darán infaliblemente su cosecha. Cuando se le resiste tenazmente, el Espíritu de Dios concluye por apartarse del pecador, y éste queda sin fuerza para dominar las malas pasiones de su alma y sin protección alguna contra la malicia y perfidia de Satanás.» *ibid.*, pág. 40.

De este modo el Señor hace muy claro cómo las siete plagas posteras vendrán. Ellas ciertamente no serán el uso directo por Dios, del poder en el hombre y la naturaleza. En cambio, Dios hará un juicio de que

los impenitentes entera y umversalmente han resuelto desecharlo de sus corazones, de sus asuntos, y del mundo. Sus decisiones siendo totalmente confirmadas, dejan a Dios sin elección más que dejarlos obtener todo lo que deseen. De manera que los abandona, y Satanás toma estos poderes, agitándolos al más alto grado de frenesí y terror.

Los impíos han sembrado la semilla. La cosecha es inevitable. Pero este no es el trabajo de Dios. Es el trabajo de los hombres en contra de sí mismos. Ellos sembraron la semilla. Ellos recogen la cosecha.

Eí Resplandor de su Venida

»**¶** entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará X con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.« 2 *Tesalonicenses* 2:8.

Este pasaje ha sido usualmente interpretado para describir la imagen del descenso de Cristo en el espacio, mientras delante de El procede un torrente de devorantes llamas lo cual consume al impenitente que de alguna manera ha logrado subsistir bajo el azote de las plagas.

La interpretación de este pasaje, obvia como pueda parecer, está fuera de la armonía con el carácter de Dios y de Cristo. Si fuego proveniente de El destruye al impío, entonces hay un trabajo directo y destructor asociado con su presencia y Persona. De manera que Cristo seria un verdugo después de todo. Pero no lo es. ni jamás lo será. Cuando El vino por primera vez a esta tierra testificó que no había venido a destruir a los hombres sino a salvarlos. El propósito de su advenimiento no cambia en su segunda venida. Una vez más, su intención es liberar a su pueblo de una tierra que ha sido tan reducida por los desastres finales que es incapaz de suministrar medios de vida por más tiempo. Ciertamente, El salvaría a todo individuo que alguna vez haya nacido si esto fuera posible, pero trágicamente, muy pocos están preparados para aceptar su gracia salvadora. No puede hacer nada para ellos. El no ha de venir por ellos. Se han ubicado a sí mismos fuera del círculo de sus deberes y su suerte es enteramente un asunto de su propia elección.

Hay declaraciones que explican este texto y las cuales armonizan con este principio.

»Entonces los que no obedezcan el evangelio serán muertos con el aliento de su boca y destruidos con el resplandor de su venida. (2 *Tesalonicenses* 2:8.) Así como le sucedió antiguamente a Israel, los malvados se destruirán a sí mismos, y perecerán víctimas de su iniquidad. Debido a su vida pecaminosa los hombres se han apartado tanto del Señor y tanto ha degenerado su naturaleza con el mal, que la manifestación de la gloria del Señor es para ellos un fuego consumidor.« *El Conflicto de los Siglos*, pág. 41.

Que esta declaración es una explicación directa del versículo bajo estudio es claro por el hecho de que primeramente el texto es citado, y luego el comentario es hecho de él. Allí está confirmado que los impíos se destruyen a sí mismos. No es el trabajo de Dios sino el suyo. Han sembrado la semilla y tienen que recoger la cosecha.

Más significativo, es el paralelo hecho entre la forma en la cual Israel pereció y la destrucción del impenitente en los últimos días. Como el uno pereció así perecerá el otro. Esto es indicar que los israelitas igualmente fueron destruidos con el resplandor de la venida de Cristo. Esto es verdad, porque así fue exactamente como ellos llegaron a su fin. Puede ser en seguida objetado que Jesús no vino con una gloria sobrenatural en su primer advenimiento. Además, estaba allá en la distancia de los cielos cuando los judíos recibieron su retribución, así que no hay evidencia visible de que fueran consumidos con el resplandor de su gloria. Tal interpretación depende del entender de lo que el resplandor de su gloria es y cómo los humanos son consumidos por ella. Definir esa expresión es la clave para resolver el problema.

El factor que sobre todos los demás trajo a los judíos a su fin, fue la manifestación del resplandor del carácter de Dios en Cristo. Antes de que Cristo viniera, los judíos estaban en un serio estado de apostasía, pero, aún así, no estaban totalmente separados de Dios, porque no habían dado su paso final hacia la rebelión. Pero como la luz del glorioso carácter de Cristo brillara sobre ellos, fueron conducidos a una situación extrema de resistencia hasta que se lanzaron a lo más profundo de la apostasía. Dios no propuso que tal fuera el resultado de esta revelación, pero si ellos decidían rechazarlo, llegaría a ser la única posible manifestación de esa decisión. Fueron destruidos, y esto fue por el resplandor de su venida.

La consecuencia entonces fue como sigue:

- Los judíos estaban en un estado de apostasía.
- Cristo iluminó sobre ellos con el resplandor de su venida, la gloria de su carácter.
- Ellos rechazaron esta influencia y de este modo se separaron de su protección.
- La destrucción real fue completa por el desatamiento natural de los poderes.

En los escritos sagrados, ambos de estos poderes están descritos. Allí podemos leer la venida de Cristo, la reacción de los judíos, la separación del Espíritu de Dios de ellos.

Luego podemos leer la obra destructora realizada por la atrocidad de la pasión humana al no estar más bajo la restricción divina.

Exactamente del mismo modo, hay un registro de idéntico proceder el cual conduce a la destrucción de los impíos en la última aniquilación de la humanidad.

Ellos estarán en un estado de profunda apostasía.

El resplandor de su venida será revelada a ellos en el grito potente.

Su rechazo de esta influencia los conducirá a la separación de sí mismos de la protección de Dios.

La destrucción real que los azotará será realizada por el desatamiento de las fieras pasiones en ellos y por los incontrolables poderes de la naturaleza.

Básicamente entonces, es el resplandor de su venida lo que los destruye pero no en el sentido de que son heridos por ella. Eso es dejar a los poderes desatados en el hombre y naturaleza la destrucción, de la cual el resplandor de su venida los habría salvado si correctamente se hubieran relacionado con ella.

De manera que en el estudio de la destrucción final de los impíos estos dos factores tienen que ser mantenidos en mente. El estudiante debe entender lo que es realizado por cada uno, siempre manteniendo la distinción aguda y clara.

Los escritos sagrados no fallan en mencionarlos. Cuando la caída de los impíos está descrita en *E! Conflicto de los Siglos*, muestra que ellos han de ser aniquilados por la violenta explosión de sus propias pasiones y por el derramamiento de las siete plagas postreras. Allí inmediatamente sigue la declaración que serán consumidos por el espíritu de su boca y destruidos por el resplandor de su venida. Aquí está exactamente como ella aparece en la página 715:

»En la loca lucha de sus propias desenfrenadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños. 'Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados.' (Jeremías 25:33.)

»A la venida de Cristo los impíos serán borrados de la superficie de la tierra, consumidos por el espíritu de su boca y destruidos por el resplandor de su gloria. Cristo lleva a su pueblo a la ciudad de Dios, y la tierra queda privada de sus habitantes.«

Colocando estas dos declaraciones lado a lado en este orden, perfectamente expresan la suerte del impenitente. El inmediato y aparente significado de su destrucción será la terrible embestida del enfurecido hombre y naturaleza. Pero la causa profunda y fundamental no ha de ser pasada por alto. Antes de la llegada de las calamidades físicas, el amor divino habrá enviado la revelación del carácter de Cristo con el resplandor de su pronta venida. El rechazo de esas provisiones salvadoras los ubicará donde la destrucción está libre para descender sobre ellos.

Los que no comprendan esto pero que creen que la muerte del impío es efectuada directa y físicamente por el flamante fuego proveniente

de la persona de Cristo, necesitarán tener la declaración distintamente escrita. Para ellos debe aparecer como sigue:

»En la loca lucha de sus propias desenfundadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen« la mayoría de los »impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños. 'Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados.'

»A la venida de Cristo« el resto de »los impíos serán borrados de la superficie de la tierra, consumidos por el espíritu de su boca y destruidos por el resplandor de su gloria. Cristo lleva a su pueblo a la ciudad de Dios, y la tierra queda privada de sus habitantes.«

La segunda versión mantiene la teoría que cuando Cristo aparezca habrá un extraordinario resplandor de flamante poder que los impíos que logran sobrevivir las siete plagas postreras y la lucha sangrienta, serán consumidos por él. Si la declaración estuviera escrita de este modo, los que aceptan eso tendrían una irrefutable prueba para su creencia.

Pero no está escrita de ese modo. En cambio, tenemos la verdad establecida y luego repetida en diferentes palabras de cómo el impío perecerá. Ellas son declaraciones paralelas, cada una diciendo la misma cosa en distintas palabras. Ser destruido por el resplandor de su venida es perecer bajo las siete plagas postreras y las violentas batallas que ellos ejecutarán.

De esta referencia es evidente que la muerte de los que están sobre la tierra en el segundo advenimiento, no es causada por fuego emanando de Cristo. Los poderes físicos que aniquilan la frágil vida, serán los terribles azotes de las luchas entre ellos.

Exactamente como los judíos que perecieron por los instrumentos físicos de los ejércitos romanos fueron destruidos por el replandor de su venida como fue ya notado en este capítulo, por tanto las plagas vendrán sobre los impíos del mismo modo. El resplandor de la venida de Cristo comienza a iluminar mucho antes de la aparición real en las nubes de los cielos. Como el mensaje del grito potente avance, el resplandor de esa venida ilumina con progresiva intensidad, instando a los oyentes en toda la longitud y anchura de la tierra a rendir sus procederes y aceptar la perfección de la justicia de Cristo.

Muy pocos responderán a esta poderosa invitación de amor. El resto se opondrá con toda la resolución posible. Cuanto más efectivamente la verdad de Dios, la cual alumbrá con el resplandor de su venida, es ofrecida al pueblo, tanto más rápido y profundamente entrarán los hombres a la apostasía si no se entregan a Dios. Esto los separará del Señor hasta el punto donde El es forzado a dejarlos enteramente. Entonces vendrá sobre ellos la furia de las siete plagas postreras por las



*«Entonces vi el cielo abierto;
y he aquí un caballo blanco.
y el que lo montaba se llamaba
fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.»
Apocalipsis 19:11.*

cuales serán destruidos. De este modo son destruidos por el espíritu de su boca y el resplandor de su venida.

La presentación del evangelio es el factor clave en la terminación de la obra. Si el pueblo adventista hubiera aceptado y predicado el evangelio en todo su poder, la obra habría sido terminada cien años atrás. Mucho antes, habría asimismo terminado si la iglesia apostólica hubiera vivido fielmente toda la luz que había recibido. La única razón por la que la tierra ha escapado de la destrucción tanto tiempo es porque no ha sido expuesta al espíritu de su boca y al resplandor de su venida. Cuando finalmente lo sea, esas cosas la salvarán o la destruirán.

Una evidencia más para soportar el hecho de que no es el palpitante resplandor de fuego de la Persona de Cristo lo que destruye al impío, es la confrontación final alrededor de la ciudad de Dios. Allí los impíos se acercan a la presencia de Jesús quien es justamente tan poderoso como cuando regresó por segunda vez. Pero pueden marchar contra la ciudad en la cual está la presencia de Dios y de Cristo. Pueden permanecer allí durante toda la revelación del misterio de Cristo, y son capaces de ver todo lo que Dios desea que vean sin ser consumidos por el fuego físico de la presencia del Padre y su Hijo.

Como será mostrado en el capítulo siguiente, aun cuando ellos son destruidos, no será por fuego que procede de la persona de Dios o de Cristo.

Por lo tanto, si el fuego alrededor de Cristo no los consume al final de los mil años. ¿por qué debe hacerlo en el comienzo, a no ser que Cristo decidiera personalmente que debía hacerlo? Si lo hizo, entonces por su puesto llegaría a ser un destructor directo que, para El, es imposible.

Esto no significa que un ser humano puede venir directamente al círculo de poder en derredor de la persona de Dios y subsistir sin una protección especial. Cuando los embriagados hijos de Aarón—Nadab y Abiú—entraron al santuario sin la protección del incienso, entraron al círculo de poder que no podían soportar. Es justamente como si el hombre entra en contacto físico con un poderoso campo eléctrico sin un vestido especial de protección. El muere, asimismo, como cuando en hombre entra en el fuego ciertamente morirá.

Pero no será de este modo con los impíos en el segundo advenimiento al final de los mil años. Ellos no entrarán dentro de un círculo de poder y por tanto no serán consumidos como fue Nadab y Abiú.

La Prueba Final

CUANDO Cristo regrese, la tierra habrá sido por seis mil años el terreno de prueba de la validez, poder, indestructibilidad, y perfecta justicia de los principios sobre los cuales el reino de Dios está edificado. Durante ese período de sesenta siglos, Satanás y sus huestes habrán lanzado todo ataque posible en su desesperada búsqueda de esa deficiencia o brecha necesaria para suministrar la evidencia para probar que los caminos de Dios no son perfectos y que necesitan ser reformados. Ellos han actuado para provocar a Dios hasta el punto donde podía levantarse y erradicar a la humanidad de la faz de la tierra. Lo han sometido a la más grande prueba que pudo alguna vez caer sobre El.

Esta no ha sido una prueba liviana para Dios. El es un ser de poder infinito y amor. El testimonio de la historia humana muestra que cuanto más poder una persona posee, tanto más grande es el peligro de su corrupción. La mayor parte han sufrido con éxito la privación y la pobreza, sólo para ser destruidos cuando vienen a la posesión de riquezas y poder. Además, la intensa sensibilidad de la naturaleza y percepción de Dios lo motiva a ver el pecado con un desprecio y aborrecimiento que ningún ser humano puede conocer o entender. A través de todo el período del gran conflicto, Dios ha estado sufriendo intensa angustia.

»Aquellos que piensan en el resultado del apresuramiento o la obstrucción del evangelio, lo hacen con relación a sí mismos y al mundo; pocos lo hacen con relación a Dios. Pocos piensan en el sufrimiento que el pecado causó a nuestro Creador. Todo el cielo sufrió con la agonía de Cristo; pero ese sufrimiento no empezó ni terminó con su manifestación en la humanidad. La cruz es, para nuestros sentidos entorpecidos, una revelación del dolor que, desde su comienzo, produjo el pecado en el corazón de Dios. Le causan pena toda desviación de la justicia, todo acto de crueldad, todo fracaso de la humanidad en cuanto a alcanzar su ideal. Se dice que cuando sobrevinieron a Israel las calamidades que eran el seguro resultado de la separación de Dios, sojuzgamiento a sus enemigos, crueldad y muerte, el alma de Dios 'fue afligida a causa de la desdicha de Israel'. 'En todas sus

aflicciones El fue afligido; . . . y los alzaba en brazos, y los llevaba todos los días de la antigüedad.' (Jueces 10:16; Isaías 63:9.)

»Su Espíritu 'hace intercesión por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras'. Cuando 'la creación entera gime juntamente con nosotros' (Romanos 8:26. 22), el corazón del Padre infinito gime en simpatía. Nuestro mundo es un vasto lazareto, una escena de miseria a la cual no nos atrevemos a dedicar siquiera nuestros pensamientos. Si nos diéramos cuenta axacta de lo que es, la carga sería demasiado terrible. Sin embargo, Dios lo siente todo.« *La Educación*, pág. 256.

»Cristo siente los males de todo doliente. Cuando los malos espíritus desgarran un cuerpo humano, Cristo siente la maldición. Cuando la fiebre consume la corriente vital, El siente la agonía.« *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 763.

»Jesús asegura a sus discípulos la simpatía de Dios hacia ellos en sus necesidades y debilidades. No se exhala un suspiro, no se siente un dolor, ni nungún agravio atormenta el alma, sin que haga también palpar el corazón del Padre.« *ibid.*, pág. 323.

La profundidad del continuo sufrimiento de Dios necesita ser mejor percibido y apreciado. Ha habido la inclinación a pensar que Jesús vino a esta tierra a sufrir intensamente durante treinta y tres años, y luego regresó a la perfecta felicidad y descanso del cielo. Esto es todo menos la verdad. El Padre y el Hijo han sufrido a un grado de profundidad de lo cual no tenemos conocimiento ni experiencia.

Este dolor personal es desagradable para Dios quien desea el fin de todo sufrimiento más de lo que alguna vez lo hiciéramos. El tiene el poder para terminarlo en un instante simplemente al destruirlo. Sin embargo, no se rinde a la presión de su propio sentido y deseo. El está preparado para sufrir a fin de mantener los principios de su gobierno por lo cual será garantizada la felicidad y seguridad eternas de todo el universo. Si pudiéramos entrar en la magnitud plena de los sufrimientos de Dios y, al mismo tiempo poseyéramos el poder que El tiene, entonces conoceríamos algo de la presión ejercida sobre El en todo el gran conflicto.

Si Dios en todo el tiempo, hubiera hecho el menor movimiento para salvarse así mismo del sufrimiento al quitar la causa de su angustia; si aun en pensamiento hubiera hecho una concesión a los argumentos del diablo; si hubiera en el mínimo grado usurpado del hombre *su* libertad de elegir y actuado como él lo hace; si hubiera quitado la vida de un ser para calmar los sufrimientos causados por el pecado; entonces Satanás habría tenido las evidencias necesarias para mostrar que después de todo sus argumentos son válidos.

Pero durante esos siglos de oscuridad y muerte, de tentación y sufrimientos, Dios jamás se ha desviado de los principios establecidos y per-

fectos de su gobierno y reino. El jamás ha violado la libertad dada al individuo, jamás ha quitado la vida, jamás ha destruido y en lo más mínimo quebrantado la ley. El ha sido estrictamente imparcial y justo. El ha sido el Salvador, siempre y únicamente ha actuado para bendecir, sanar y restaurar. Satanás nunca ha ganado un punto sobre el Señor en la batalla. De ella, Dios emerge como intocable por el pecado como si jamás hubiera entrado en el universo. El es inmaculado.

Por esto, cada alma redimida estará eternamente agradecida especialmente cuando se entere de la maravillosa certidumbre del proceder de Dios.

Pero mientras Dios ha sido perfecto en toda sus actividades, no ha sido visto como tal. A los ojos de los hombres, Satanás ha vestido al puro y santo Dios con sus propias prendas de falsedad. Millones y millones han descendido a la tumba con un resuelto y tergiversado concepto de la verdadera naturaleza de la justicia y del Dios de justicia. El gran conflicto no puede ser establecido hasta que cada una de esas mentes vea la verdadera naturaleza de nuestro Padre celestial y confiese su perfecta justicia.

Dios no está interesado de demostrar su nombre para su propio bienestar personal. El no es orgulloso. No causa ninguna ofensa personal. Pero comprende que su carácter y sus principios de justicia son uno y los mismos. Por tanto, la justificación de uno asegura el establecimiento del otro. El además sabe que la felicidad y la seguridad del universo depende de la vindicación de esos principios. Puesto que su eterno e infinito amor por sus hijos no le permitirá suministrar otra cosa menos que la totalidad de lo mejor para ellos, ha determinado no permitir la mínima profanación de justicia. Dios la establecerá eternamente.

A causa de esto, toda persona que alguna vez haya vivido tiene que estar unida a la prueba final en el gran conflicto. Todo principio sobre el cual el reino de Dios está edificado y funciona debe ser revelado en algún contraste con los principios del gobierno de Satanás.

Comprende entonces que si fue importante para Dios jamás violar las leyes de su gobierno durante seis mil años de activo conflicto, entonces es de múltiple importancia que El estrictamente se adhiera a ellos en la prueba final alrededor de la ciudad después que los mil años hayan terminado.

Algunos están preparados para aceptar que, durante los seis milenios del gran conflicto, Dios se había negado a usar sus justas manos para matar o destruir a cualquiera de sus subditos. Pero no están preparados para avanzar tanto como para creer que El continuará este rumbo hasta el fin de la prueba. Luego aceptan que El se levantará para exterminar personalmente al voluntario pecador. Ellos razonan a esta base: Durante seis mil años El se contuvo a sí mismo de dar la oportunidad a los impíos de demostrar ante el universo su abierto desafío e ingratitud.

Cuando los habitantes de otros sistemas vean la perversidad plena de la raza humana, Dios estará libre para exterminarlos sin ser considerado como un cruel o injusto. Además, se habrán convertido tan indignos con esta despreciable conducta que aguardarán y aun pedirán que Dios los destruya. Esta es la posición sostenida por algunos.

Este razonamiento hace a Dios un político cuya política es determinada por la opinión pública. Esto es minimizar a Dios; reducirlo al nivel del hombre astuto que estudia el temperamento de sus semejantes, y luego en conformidad formula sus políticas y procederés.

Pero Dios no es semejante a eso. El es motivado por la justicia, no por el sentir de sus criaturas. Antes de que el gran conflicto principiara, a través de toda su duración, y en su solución final, Dios tendrá y actuará con una invariable consistencia.

La razón de la disposición de Dios para entrar en la gran controversia con el mal, fue demostrar que los principios de su gobierno eran perfectos, y que no importa qué presión se le impusiera, actuaría únicamente conforme a ellos. Por consiguiente, no importa qué perversos hayan sido los hombres en el pasado, qué intensivamente sus destructores procederés hayan desolado la tierra, o qué violenta sus insolencias contra el Cielo, Dios no ha levantado un dedo para aniquilarlos. Ellos han perecido como el fruto de su mala semilla sembrada.

Para aceptar que Dios jamás ha destruido durante el curso de la gran rebelión, pero que recurre a hacerlo en el fin, es una contradicción en sí. Esto significaría que Dios habiendo pasado siete mil años demostrando que no es un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión, anularía todo lo que ha hecho al convertirse en verdugo en este juicio final. ¡Qué tragedia eso fuera! Durante la larga deserción, Satanás y sus huestes han trabajado con incesante resolución para provocar a Dios a que levante su justa mano para destruir a los rebeldes, pero ha pasado toda las pruebas sin defecto. En la prueba final, a Dios se le suministra la última oportunidad para confirmar que no es un destructor, que ha dado a todos la libertad de elegir lo que desean, y que no intervendrá en esa elección. Si hiciera la mínima concesión entonces, después de tan perfecta demostración de lo contrario en los previos milenios, anularía todo lo que ha sido obtenido. Sería como si un hombre dedicara toda su vida para edificar un espléndido edificio y luego destruirlo con fuego. Es cierto que esto no es lo que Dios hará. No existe posibilidad de que su fidelidad que ha resistido toda presión a la provocación por tanto tiempo, renuncie a ella al final. La última erradicación de los impíos sucederá exactamente como la menor exterminación ocurrida en la historia humana. Como Jerusalén fue destruida por los judíos mismos, como Sodoma y Gomorra perecieron como un producto de su propia semilla sembrada, como el diluvio vino, no porque Dios lo enviara, sino porque Dios no pudo prevenirlo sin la violación de sus

principios de justicia, de este modo el fin vendrá. No es porque Dios lo envíe, sino que no puede prevenirlo sin quitar la libertad del pueblo de escoger lo que desea.

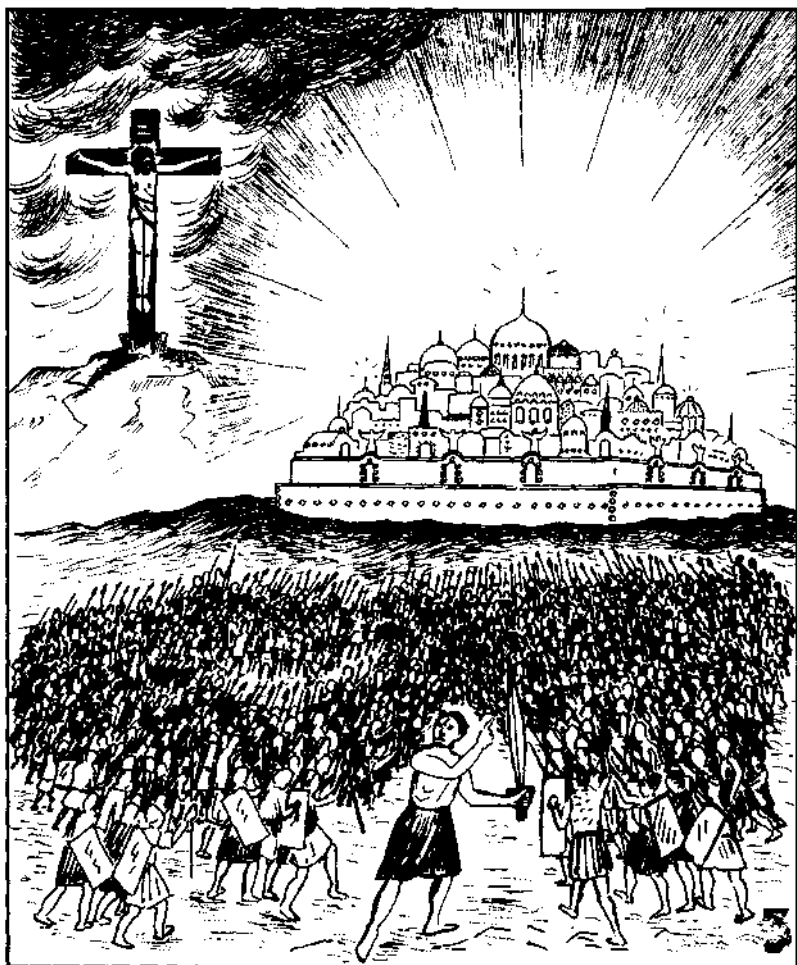
Estos principios son escasamente entendidos por los habitantes de la tierra, quien la mayoría ha ido al polvo con una tergiversada comprensión del carácter de Dios. Esto no es falta de Dios porque El ha provisto en la naturaleza, en su Palabra, y en la revelación dada por Cristo, todo lo que es necesario para entender sus justos principios. De manera que, en su gran amor y misericordia, El especialmente levantará a todo ser humano a fin de que una vez más, pueda ser visto las obras de Dios y su propio rechazo de ellas. En esta ocasión, no tendrán argumentos con los cuales contradecir los testimonios de Dios. Todas las personas bajo el dominio de Satanás reconocerán que Dios ha sido justo y que la pérdida de sus almas es su propia acción.

Después de mil años durante los cuales no habrá un ser viviente sobre esta tierra aparte del diablo y sus ángeles, los impíos de toda generación serán levantados para su prueba final. Ellos se levantan para reasumir «el curso de sus pensamientos en el punto mismo en que lo dejaran. Se levantan animados por el mismo deseo de conquista que los dominaba cuando cayeron.» *El Conflicto de los Siglos*, pág. 722.

En seguida Satanás se ocupa en formar la poderosa hueste en el ejército más prodigioso y de más prestigio que haya caminado en la tierra. Será impresivamente un espectáculo mientras ellos se adiestran y entrenan día tras día. ¿Cuánto tiempo es invertido en esta tarea de preparación? No se nos ha dicho. Conforme al principio de libertad que Dios extendió a todos, se concederá tanto tiempo como deseen tomar. Satanás sabe esto y, mientras está ansioso de ver la lucha terminada, al mismo tiempo sabe que esta será una titánica batalla. De manera que, ordenará que la preparación sea lo más completa posible.

Ellos no intentan avanzar con la esperanza de conquista con las manos vacías. «Hábiles artífices fabrican armas de guerra.» *ibid.* ¿Qué sofisticadas esas armas serán? No se nos ha dicho. Es posible que sean tan altamente tecnificadas como las que los hombres científicos pueden producir. Los científicos atómicos estarán allí, recordando todo lo que aprendieron mientras todavía vivían en la tierra. Pensarán en términos de declarar guerra nuclear contra la ciudad de modo que, si es posible preparar tales armas de destrucción, ellos ciertamente lo harán. Las huestes en marcha portarán tal armamento como asciendan hacia los blancos muros de la ciudad.

Pero la batalla no se efectúa. Ha sido sugestionado que la batalla de Armagedón comienza antes de la segunda venida de Cristo y es completada en derredor de la nueva Jerusalén. Una cuidadosa reflexión mostrará que no hay batalla en el fin. La batalla entre Dios y su pueblo por una parte y Satanás por la otra, todo teminará antes de que Cristo



*Cuando el carácter de Dios sea plenamente revelado por lo que es,
la rebelión contra Dios es terminada.*

venga por segunda vez. Al final de los mil años, Dios tendrá a su disposición las revelaciones de los principios de justicia tan incorporados en su carácter, lo cual ha sido provisto primeramente por la vida y enseñanzas de Cristo sobre esta tierra, y segundo por el testimonio de los santos trasladados como fue dado durante el tiempo de la angustia de Jacob.

Este testimonio será exhibido delante de las multitudes que han sido

detenidas en su avance. Como escena tras escena pase ante ellos, verán el gran conflicto en su propia luz. Los impíos comprenderán justamente lo que Dios les presenta. Verán la verdadera naturaleza de la rebelión de Satanás contra El. Reconocerán que la ley de Dios fue provista para ellos como preservadora de la vida; que el desprecio de los preceptos divinos no les trajo libertad de una ardua esclavitud, sino que abrió el diluvio de ayes sobre ellos. Entenderán al fin, que todos los ayes y problemas que han experimentado han sido el resultado de sus propios proceder. Sabrán que han abusado del don de la libertad para su propio daño. Véase *El Conflicto de los Siglos*, págs. 724-727.

Ellos verán las cosas como nunca las habían visto antes y como el diablo había determinado que nunca las vieran. Tan pronto como lo hacen, todo intento para continuar la rebelión contra Dios es terminado. El punto fue hecho en la página 33 que cuando una falsa representación del carácter de Dios comienza, allí, la rebelión contra Dios asimismo comienza. Así cuando el carácter de Dios es totalmente revelado por lo que él es, la rebelión contra Dios entonces viene a su fin.

Esto es precisamente el por qué no hay una guerra entre los hombres malvados y Dios en la nueva Jerusalén. En el principio del gran conflicto, Dios no tenía una manifestación tan clara de su carácter como para establecer el problema directamente allí. Pero al fin de los mil años Dios tendrá tales revelaciones, las cuales usará, no sólo para asegurar que no hay guerra, sino para producir en toda persona y en Satanás mismo, la franca y abierta confesión que ellos han sostenido equivocados conceptos de Dios, que han sido responsables del rechazo de salvación y que su condenación es merecida.

La escena es muy clara. Los impíos ven las cosas exactamente como ellas son y en vez de alzarse en ataque contra la ciudad, caen »prostrados«, y »adoran al Príncipe de la vida«. *El Conflicto de los Siglos*, pág. 727.

Satanás también ve todo. Su mente recuerda la totalidad del tiempo de su vida. Ve también esos días cuando fue el querubín cubridor. El recuerda el primer pensamiento de duda y luego la abierta rebelión. Contempla los largos siglos entre el paciente amor y el poder perdonador del Eterno en contraste con su propia actitud, el espíritu destructor.

»Satanás ve que su rebelión voluntaria le incapacitó para el cielo. Ejercitó su poder guerreando contra Dios; la pureza, la paz y la armonía del cielo serían para él suprema tortura. Sus acusaciones contra la misericordia y justicia de Dios están ya acalladas. Los vituperios que procuró lanzar contra Jehová recaen enteramente sobre él. Y ahora Satanás se inclina y reconoce la justicia de su sentencia.« *ibid.*, pág. 728.

El gran momento ha llegado. No hay un sólo ser inteligente en el universo en cuya mente permanezca la más mínima duda con respecto a la perfecta justicia del carácter de Dios. Aun el archienañador a sí mis-

mo se postra para reconocer la verdad de los caminos de Dios y la falsedad de todo otro sistema.

»¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo: porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus actos de justicia han sido manifestados: (Apocalipsis 15:4.) Toda cuestión de verdad y error en la controversia que tanto ha durado, ha quedado aclarada. Los resultados de la rebelión y del apartamiento de los estatutos divinos han sido puestos a la vista de todos los seres inteligentes creados. El desarrollo del gobierno de Satanás en contraste con el de Dios, ha sido presentado a todo el universo. Satanás ha sido condenado por sus propias obras. La sabiduría de Dios, su justicia y su bondad quedan por completo reivindicadas. Queda también comprobado que todos sus actos en el gran conflicto fueron ejecutados de acuerdo con el bien eterno de su pueblo y el bien de todos los mundos que creó. Todas tus obras alabarán, oh Jehová, y tus piadosos siervos te bendecirán.' (Salmo 145:10.) La historia del pecado atestiguará durante toda la eternidad que con la existencia de la ley de Dios se vincula la dicha de todos los seres creados por El. En vista de todos los hechos del gran conflicto, todo el universo, tanto los justos como los rebeldes, declaran al unísono: '¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!' « *ibid.*, págs. 728, 729.

Una vez que Satanás y sus seguidores hayan sido traídos al reconocimiento de la justicia de Dios, el escenario es puesto para el último acto del drama—la purificación de los cielos y tierra presentes de la mancha y presencia del pecado.

Esto será efectuado por el fuego. Las Escrituras dicen, «. . . y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. . . .

»Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.« *Apocalipsis* 20:9, 10, 14, 15.

»Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: mas esto será para quema, y pábulo de fuego.' 'Porque Jehová está airado sobre todas las gentes, e irritado sobre todo el ejército de ellas; destruirálas y entregarálas al matadero.' 'Sobre los malos lloverá lazos; fuego y azufre, con vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de ello.' (Isaías 9:5; 34:2; Salmo 11:6.) Dios hace descender fuego del cielo. La tierra está quebrantada. Salen a relucir las armas escondidas en sus profundidades. Llamas devoradoras se escapan por todas partes de grietas amenazantes. Hasta las rocas están ardiendo. Ha llegado el día que arderá como horno. Los elementos se disuelven con calor abrasador, la tierra también y las obras que hay

en ella están abrasadas. (Malaquías 4:1; 2 Pedro 3:10.) La superficie de la tierra parece una masa fundida—un inmenso lago de fuego hirviente. Es la hora del juicio y perdición de los hombres impíos, —‘es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.’ (Isaías 34:8.)

»Los impíos reciben su recompensa en la tierra. (Proverbios 11:31.) ‘Serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos.’ (Malaquías 4:1.) Algunos son destruidos como en un momento, mientras otros sufren muchos días. Todos son castigados ‘conforme a sus hechos.’ Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene éste que sufrir no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Su castigo debe ser mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después de haber perecido todos los que cayeron por sus seducciones, el diablo tiene que seguir viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras, quedan por fin destruidos los impíos, raíz y rama, —Satanás la raíz, sus secuaces las ramas. La penalidad completa de la ley ha sido aplicada; las exigencias de la justicia han sido satisfechas; y el cielo y la tierra al contemplarlo, proclaman la justicia de Jehová.» *El Conflicto de los Siglos*, págs. 730, 731.

Estos textos y declaraciones son familiares al estudiante Bíblico. Invariablemente han presentado una imagen de Dios derramando fuego sobre los impíos y de este modo trayéndolos a su fin. Esto no es un problema para el individuo común porque considera que Dios tiene perfecto derecho de destruir a los que se han revelado contra El. Además, sabe que no existe otra manera por la cual el problema puede ser resuelto. El criminal tiene que ser exterminado o él continuará siendo siempre un problema. Por supuesto este es el pensar del hombre pero no es el pensar ni el proceder de Dios.

No hay diferencia en el lenguaje usado en *Apocalipsis* o en *El Conflicto de los Siglos* del que es usado en otras partes de las Escrituras describiendo el derramamiento de los terribles juicios.

»Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos.» *Génesis* 19:24.

»Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.» *Éxodo* 7:3.

»Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.» *Números* 21:6.

»El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.» *1 Samuel* 16:14.

»Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.» *Mateo* 22:7.

Nosotros ya hemos considerado cada una de estas declaraciones del Señor. Ha sido demostrado que tiene que haber una distinta definición

de términos y expresiones usados para describir los proceder de los hombres. Problema es experimentado interpretando estas expresiones con respecto al carácter de Dios cuando ninguna distinción es hecha entre los caminos del hombre y los caminos de Dios.

Los previos estudios de estos versículos confirmaron la verdad de que cuando Dios hace descender fuego, envía serpientes, o cosa tal, no es algo preparado por sus manos como una respuesta de su decreto personal. Además, esto sucede cuando es obligado a partir del sitio para dejar los asuntos en las manos de los hombres y del diablo. Entonces, estando fuera de su control, la vara de poder descende sin misericordia sobre las desamparadas cabezas de los impenitentes.

No hay razón para suponer que esos versículos en *Apocalipsis* han de ser entendidos diferente. Lo que esas expresiones significan en todo el resto de las Escrituras todavía lo deben significar hasta el fin de ellas. Así que en el fin, Dios no decreta que el impío morirá por el fuego y luego hace el plan para ejecutar este decreto al *ejercer* su poder personal. Dios no decreta lo que será el castigo que descenderá sobre el malhechor. El prevee lo que sucederá y lo predice, pero ni escoge ni lo organiza para ser justamente eso.

A la luz de todas las verdades aprendidas hasta aquí en este estudio, considere la secuencia de eventos en el drama de destrucción fuera de la ciudad. Cuando los impíos son resucitados al fin del milenio, sólo por el firme control de la vara de poder en la mano de Dios les es posible vivir seguros sobre la tierra. Todas las poderosas fuerzas de la naturaleza están de este modo detenidas para proveer a los perdidos la oportunidad de ver la naturaleza del gran conflicto. Así que, no hay un llover de fuego y azufre durante el tiempo que hacen su preparación para avanzar hacia la ciudad.

Pero cuando las revelaciones del misterio de Dios han sido completadas mientras que simultáneamente se les ha mostrado convincentemente dónde han rechazado los llamados de amor de Dios, el tiempo ha venido para el ajuste final. Cada uno de esos individuos ha hecho durante su vida una irrevocable decisión de rechazar la salvación al preferir más el reino de Satanás. Dios conoce que una vez que este punto ha sido alcanzado, los impíos nunca cambiarán no importa qué oportunidad les pueda ser dada. Es por esta razón que Jesús solemnemente declara como salga del santuario: »El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.« *Apocalipsis* 22:11.

Esta es la declaración de Cristo Jesús en la evaluación de la condición de los impíos. No ha de ser supuesto que Cristo dice esto porque El y el Padre han decidido que la prueba no puede ser más continuada, y por esta razón los que no han apreciado la salvación durante el límite del tiempo designado, están perdidos para siempre. Esto es porque, no

importa qué revelaciones les puedan ser hechas o posibilidades dadas, sus decisiones son determinantes.

Pero una cosa es que esto sea así y que Cristo así lo diga, pero es otra cosa para que los creyentes vean. Cuán a menudo en esta vida, nosotros hemos mirado a una persona que parece ser tan sincera y honesta, y con todo no hace ningún movimiento evidente hacia el mensaje. Sentimos que si solamente se le hubiera dado más oportunidad de conocerlo, él o ella habría venido a Cristo. Hallamos dificultad para aceptar que cuando esta persona vaya a la tumba, debe permanecer injusta para siempre.

La declaración hecha por Cristo será vindicada por la demostración de su fidelidad al final del milenio. Para quienes habíamos pensado que habían ido a la tumba sin el cambio necesario para ver la luz, entonces les será proporcionada la revelación más comprensiva, clara, y contundente de la verdad. Será convincente pero no los convertirá. Su rechazo de semejante luz como vino a ellos en esta vida, los ha endurecido más allá de toda posibilidad de cambio.

Su convicción de que Dios es recto después de todo, será expresada por la prostración delante de El y lo declaran, pero no ruegan por el perdón de Dios ni piden ser aceptados en su reino. Todo eso, es extraño y repugnante para ellos. Todavía desean vivir pero en sus propios términos. Sabiendo que esto no puede ser y que por consiguiente, están eternamente privados de la vida, se levantan de sus rodillas en un frenesí de chasco y con ira se vuelven contra Satanás que los ha robado de todo.

En efecto, en el climax de la revelación del evangelio a ellos, Dios les pide que confirmen sus intenciones. Hasta ahora han reiterado sus deseos de vivir sin Dios. El tiempo habrá venido cuando tienen que confirmar o negar el plan de continuar en esa manera. Si fuera posible para ellos desistir de todos los deseos de estar separados de Dios, entonces el Señor los salvaría aún entonces »porque para siempre es su misericordia«. *Salmo 106:1*.

Pero ninguna persona será salva en esta ocasión porque no mostrarán ninguna disposición para cambiar. La declaración de Cristo será prueba correcta. Mientras Dios espera sus respuestas, confirmarán en los más enfáticos términos que no desean nada que tenga que ver con El, sino que enteramente escogen ser abandonados a su propia suerte. Ellos desean el mundo y la vida bajo sus propios términos.

¿Qué puede hacer Dios bajo las circunstancias?

El lo ha hecho todo claro que ellos tienen la libertad plena para elegir lo que deseen. Si prefieren ir solos sin El, entonces eso será lo que tendrán. Cuando Israel deseó su rey, les dio uno; cuando desearon carne, les permitió tenerla; y siempre que los hombres han deseado esto o aquello, El nunca se ha puesto en su camino, no importa qué horrendos resultados puedan seguir a su absurda elección.

En el fin del milenio Dios no puede cambiar. Por tanto cuando ellos escojan ir solos, simplemente les dirá: »Entonces yo respeto vuestra elección y os pondré completamente libres de mi presencia y control. Toda la tierra y los grandes poderes alrededor de ella están en vuestras manos. El poder de la vara está fuera de mis manos y control.«

Será como fue en el diluvio, Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto, y la caída de Jerusalén. Dios en cada caso aceptó la elección hecha por ellos y les entregó el control. Así será también en el fin. A los impíos se les dará la posesión completa de toda la tierra y los poderes existentes en ella, pero serán incapaces de controlar la frenética explosión de la ira humana, satánica y natural que ha sido formada en poder desde que el primer pecado fue cometido.

La primera manifestación de esto será cuando el pueblo se vuelva contra Satanás mismo. Ellos ven en él toda la causa de sus problemas. Las armas destinadas a ser usadas contra la ciudad serán dirigidas contra él, y Satanás empleará toda maniobra evasiva para apartarlos. Entonces el fuego comenzará. ¿Exactamente cómo? no lo sabemos. Una cosa es cierta. Los hombres nunca fueron a la guerra sin generar fuego, especialmente cuando es guerra nuclear. Así, cuando ellos hacen uso violento de sus armas atómicas y cósmicas contra el diablo, ciertamente comenzará una poderosa conflagración.

Así como en el diluvio cuando las fuentes de agua en la tierra vertieron en torrentes de debajo de la superficie, así también los depósitos de petróleo y carbón todavía ocultos a los hombres en los senos de la tierra explotarán en torrentes de llamas sobre la superficie.

»Esos majestuosos árboles que Dios permitió que crecieran sobre la tierra para el beneficio de los habitantes del mundo antiguo, y que habían usado para fabricar ídolos, y corromperse a sí mismos con ellos, Dios los ha reservado en la tierra, en forma de carbón y petróleo para usarlos como agentes en la destrucción final. Así como Dios sacó las aguas de la tierra en el tiempo del diluvio, como las armas de su arsenal para efectuar la destrucción de la raza antediluviana, así también al terminar los mil años sacará los fuegos de la tierra como sus armas que ha reservado para la destrucción final, no sólo la de las sucesivas generaciones después del diluvio, sino la raza antediluviana que pereció en el diluvio.« *Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 87.

En el diluvio original, el agua también fluyó de lo alto. Asimismo ha de ser esperado que el fuego lloverá de los cielos. La gran fuente de esto sería el sol, como conocemos de nuestro estudio de los principios, que él no vendrá de Dios personalmente. Cuando la presencia de Dios fue retirada de la tierra en los tiempos de Noé, el sol y la luna fueron afectados. Por lo tanto, cuando la presencia de Dios es otra vez retirada del mismo modo en el fin del milenio, el sol será otra vez afectado. En su última etapa de decadencia producida por los efectos del pecado en

esta tierra, el sol prodría bien producir grandes explosiones, proyectando corrientes de fuego a gran distancia en el sistema solar y sobre esta tierra. Si esto ha de ser así, entonces el fuego de arriba se mezclaría con el fuego de abajo, exactamente como las aguas lo hicieron cuando esta tierra fue inundada. Toda la tierra será envuelta en un mar de llamas sobre el cual la santa Ciudad flotará como el arca. En ella, los redimidos estarán seguros hasta que la destrucción sea completada.

En esta última aniquilación, no todo impío tomará el mismo tiempo para perecer. Hay una directa relación entre el grado al que ellos han pecado y la duración del tiempo que sufren.

»Vi que unos quedaban pronto aniquilados mientras que otros sufrían por más tiempo. A cada cual se le castigaba según las obras que había hecho con su cuerpo. Algunos tardaban muchos días en consumirse, y aunque una parte de su cuerpo estaba ya consumida, el resto conservaba plena sensibilidad para el sufrimiento. Dijo el ángel: 'El gusano de la vida no morirá ni su fuego se apagará mientras haya una partícula que consumir.'

»Satanás y sus angele sufrieron largo tiempo. Sobre Satanás pesaba no sólo el castigo de sus propios pecados sino también el de todos los de la hueste redimida, que habían sido puestos sobre él. Además, debía sufrir por la ruina de las almas a quienes engañara. Después vi que Satanás y toda la hueste de los impíos estaban consumidos y satisfecha la justicia de Dios. La cohorte angélica y los santos redimidos exclamaron en alta voz: '¡Amen!' « *Primeros Escritos*, págs. 294, 295.

La pregunta inmediatamente surge con respecto a cómo los impíos podrían sufrir exactamente conforme a lo merecido, a menos que una inteligencia calculara la medida de sus castigos personales y luego controlar eventos para que los mantenga vivos hasta que el castigo total haya sido impuesto. En la superficie, esto parece ser imposible. De manera que es considerado que Dios, siendo el único con poder para estimar el merecido castigo o controlar su administración, ciertamente debe ser El quien destruye a los pecadores en el fin.

Cualquiera que entienda y acepte los principios establecidos hasta aquí, reconocerá que tiene que haber otra respuesta. Tal vez ella todavía no ha sido revelada. Esto no nos induce a concluir que puesto que la respuesta real se reserva, hemos de aceptar otra. Una cosa debe ser muy clara. Es que Dios no destruye al pecador, ahora, ni lo hizo en el pasado o en ningún tiempo. Es el pecado el que hace eso.

Para entender cómo el pecado hace esto y selectivamente castigar a unos más que a otros, requiere conocimiento de leyes que hasta ahora están fuera de nuestra imaginación. Sin embargo una cosa conocemos, y es que cuanto más pecadora la persona es, tanto más lucha para vivir cuando se enfrenta con la muerte. El verdadero hijo de Dios no lucha con la muerte. El sabe que su tiempo ha llegado y que su vida está se-

gura en las manos de Dios. Pero no así con el enemigo de la ley y gobierno de Dios. El resiste con todo el poder de su alma, y es capaz de prolongar su vida más allá de lo natural.

Nadie ha sido tan pecador como Satanás, y nadie luchará contra la incursión de la muerte con mayor determinación que él. De este modo prolongará su vida mucho más allá del punto donde habría muerto si se hubiera resignado a sí mismo a su suerte. Al hacerlo, extenderá sus sufrimientos hasta que haya sufrido por todo los pecados que ha cometido y ha causado que otros los cometieran.

Finalmente será todo terminado y ». . . el mismo fuego que había consumido a los malos quemaba los escombros y purificaba la tierra.« *ibid.*, pág. 295.

La prueba mortal será terminada y será demostrado eternamente que a través de toda ella, Dios no cambió. Cuando el pecado entró cambió a los ángeles, hombres y animales y funciones de la naturaleza, pero no cambió a Dios. Nada fue introducido en sus procederes después de la entrada del pecado que antes no estuviera allí. El jamás destruyó antes de la entrada del pecado, jamás ajustició, jamás castigó, y jamás forzó. La entrada del pecado no lo indujo a comenzar a hacer estas cosas para resolver los problemas del pecado impuestos sobre El.

Satanás y los ángeles malos hicieron lo máximo para motivar que Dios se indignara y se levantara para exterminar a los rebeldes habitantes de la tierra, pero Dios no sería indignado, airado, insultado o herido. El emerge de toda la vil prueba tan inmaculado como entró a ella. Satanás no ha sido capaz de sostener un solo punto contra El y es mostrado que la senda de la cruz—el poder de la abnegación, que sirve, no importa el costo para el que sirve—es más fuerte que todas las formas de poderes combinados.

En Conclusión

ESTE libro no es la última palabra sobre el carácter de Dios. Ningún libro lo puede alguna vez ser, ni en esta vida ni en la era futura e inmortal, porque el conocimiento de Dios, el cual es la vida eterna, será expuesto sin prórroga a través de toda la eternidad. Dios es infinito. No hay orilla ni límites, ni punto donde se pueda decir que no hay más. Dios no tiene principio y no tiene fin, no sólo en tiempo sino también en espacio.

Los redimidos pasarán la eternidad futura estudiando sobre la estu-penda profundidad, anchura y altura del carácter del Infinito. Las ener-gías mentales, físicas y espirituales y las capacidades concomitantes de estas personas sobrepasarán las capacidades de los limitados estudian-tes terrenales por lo menos veinte veces más. En la creación original, Adán y Eva poseyeron veinte veces más la energía eléctrica poseída por nosotros hoy.

»Dios dotó al hombre con tan grande poder vital que él ha hecho frente a la acumulación de enfermedades traída sobre la raza por conse-cuencia de los hábitos pervertidos, y ha continuado por seis mil años. Este hecho en sí es suficiente evidencia para nosotros del poder y la energía eléctrica que Dios le dio al hombre en su creación. Tomó más de dos mil años de crimen e indulgencia de bajas pasiones para traer las enfermedades corporales sobre la raza en grandes proporciones. Si Adán, en su creación no hubiera sido dotado con energía vital veinte veces más que la que los hombres tienen ahora, la raza con sus hábitos presentes de vivir en violación de la ley natural, se habría extinguido.« *Testimonies*, tomo 3, págs. 138, 139.

En la eternidad, diligentes estudiantes poseerán por lo menos veinte veces más la energía vital que es poseída hoy y estarán bajo la tutela directa de Cristo. Sería imposible concebir la enorme cantidad de luz reco-gida por los tales en el primer millón de años, por ejemplo, en su per-manencia celestial. Eso, sucesivamente, será el comienzo de lo que será aprendido mientras los siguientes millones de años transcurren dedica-dos a la continua contemplación del carácter de amor de Dios. En com-paración con eso, qué microscópico fragmento del conocimiento de Dios está contenido en este libro. Es el primer nivel en el mejor de los casos. No es más que un comienzo, no obstante, muy necesario y vital.

Es importante que esto sea reconocido por el ansioso buscador de Dios, por lo cual será animado a continuar, siempre aspirando las más ricas y más hermosas revelaciones de Dios todavía por venir. El será

impresionado a entrar a sí mismo en la contemplación de la vida de Cristo Jesús, la perfecta revelación del Infinito. Todo contacto con su vida espiritual y palpitante vitalidad, con su maravillosa consistencia, ternura, poder salvador, y otros mil bienaventurados atributos, motivarán aún más la intensa sed de conocer y experimentar su poder elevador. Las cosas de este mundo menguan en interés y valor hasta no tener ya más influencia atractiva.

El beneficio para ser ganado no está limitado a adquirir información. Tan vital y básico como es esto, no es sino la entrada al desarrollo de un carácter tal como no otro factor puede producir. No hay posibilidad de venir a un contacto con Dios sin ser cambiado en naturaleza. Consciente e inconscientemente, el patrón de conducta, las actitudes, el espíritu, la motivación, el trabajo, y todo aspecto de la vida será purificado, ennoblecido, santificado, vitalizado, prolongado y enriquecido. Contribuciones del servicio amoroso y abnegado, serán rendidos e iniciarán fuentes de bendición, de radiante influencia lo cual penetrará más allá de los confines de esta vida a la eternidad infinita. Ni los hombres ni los ángeles pueden alcanzar una obtención más elevada que conocer a Dios.

»Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.« *Jeremías 9:23, 24.*

Nabucodonosor gobernó el mundo y se glorificó en el poder por el cual lo hizo. Otros hombres han sido increíblemente ricos, poseyendo tesoros, tierras y dinero fuera de cálculos. Esta es su gloria y honor, pero todo el poder con el que un hombre pueda conseguir su jactanciosa satisfacción, toda la riqueza, llenándolo de espléndido orgullo, que este mundo pueda dar, nunca puede ser comparado con las riquezas contenidas en el conocimiento de Dios. Aspire a este tesoro. Cave profundo, diligente e incesantemente, hasta que las vetas de oro sean descubiertas y las más grandes riquezas en el universo lleguen a ser su posesión. Hay verdadero valor, que si es poseído, traerá otros tesoros en su estela. Los que lo tienen son ricos; el resto está empobrecido. Este es un tesoro asequible a todos.

Pero, mientras por una parte, la búsqueda del carácter de Dios es urgente, por la otra una advertencia debe ser declarada contra ciertos peligros existentes en tal búsqueda. Hay un número distinto de formas en las que el estudio de las Escrituras puede ser emprendido, pero únicamente una es correcta. A menos que este método sea entendido y cuidadosamente aceptado, entonces cuanto más tiempo se dedique a la Palabra de Dios, tanto más aislado el estudiante estará de la verdad real. De manera que, sería mejor no hacer ningún estudio antes que ser conducido por líneas equivocadas de interpretación.

El propósito de este libro es conducir al lector por la senda correcta; aclarar formas de falsas concepciones de Dios que Satanás ha inculcado en la familia humana para su daño; exponer el concepto de Dios como realmente es, y así introducir las bendiciones que aguardan a los que caven profundamente la mina de la verdad.

Es enfatizado que esto es sólo una introducción al tema. No todo ha sido escrito lo cual pudiera haber sido. Durante su producción, la tentación de escribir más debió ser continuamente resistida para que el libro no llegara a ser demasiado grande. Varios volúmenes podrían ser escritos sobre la función de la cruz como la revelación del carácter de nuestro Padre celestial. Más aún podría haber sido escrito sobre la vida y las enseñanzas de Cristo, demostrando la perfección de cada palabra y acto como la manifestación del Omnipotente. Mientras el tiempo transcurre, sin duda otros libros seguirán a éste, ampliando estos preciosos temas.

Ningún intento ha sido hecho para examinar todo incidente en la Biblia donde Dios ha estado implicado en una forma o en otra. No hay necesidad para hacerlo así. Una vez que la aplicación de los principios divinos haya sido usada en los casos típicos, cualquiera que enteramente los ha percibido no tendrá dificultad para resolver más problemas. Habrá siempre uno o dos que se opongan a la solución, la simple razón siendo de que Dios nunca eliminará la oportunidad de dudar, porque al hacerlo quitaría el derecho de elección. El desea nuestra educación espiritual para venir al punto donde aprenderemos a confiar en El en lo desconocido a base de lo que hemos aprendido en lo conocido.

Aprenda a esperar, que las aparentes contradicciones serán manifestada como el estudio avanza. La solución de un problema sólo expone otro. Este es un desarrollo normal. Algunos afirman que nunca han hallado una contradicción en la Biblia, pero esto solamente admite que en realidad nunca la han estudiado. Nadie que ha cavado profundamente, ha evitado ser confrontado con lo que parece ser insolubles problemas. Pero si está enterado de que esto es normal antes que anormal, y, si la fe ha acompañado su investigación, él descansará en la seguridad de conocer que no hay una contradicción real en la Palabra de Dios, sino únicamente bellas concordancias, aun si no son vistas como tales en el momento.

Eduque la mente para no pensar de Dios como si fuera un hombre. Notoria evidencia en todo falso concepto del carácter de Dios, es la disposición para ver a Dios actuando en los mismos proceder como los hombres. No existe obstáculo más grande que este en la senda de la correcta comprensión de Dios. Primeramente debe ser reconocido como tal, después de lo cual tomará prolongados esfuerzos para reeducar la mente para reconocer que las obras de Dios en todo, son contrarias al modo humano de obrar.

Como un don para toda criatura, no hay tanto que Dios desee, que ellas tengan el conocimiento de su carácter de justicia.

Cuando se da consideración a la magnitud de la tarea de entender al Infinito, el desánimo bien puede poseer el alma. Pero, esté seguro de que no hay nada que Dios esté más ansioso de suplir que este conocimiento, no sólo como una provisión de valiosa información, sino algo de más importancia, como una experiencia personal. El anhela que el mismo carácter que está en El esté también en cada una de sus criaturas, porque, entonces hay posibilidad de que todos entren en la bendita relación lo cual hace al cielo ser cielo.

Por lo tanto, la *certeza* ha de acompañar al caminante espiritual a todo momento, de que todos los recursos del cielo están dedicados a revelar estas cosas a la mente diligente. Con ternura compasiva, Dios se inclina y descubre estos misterios a nuestros entenebrecidos sentidos humanos y se aflige cuando aprendemos poco y despacio. Ante aquellos que continuarán con progresiva decisión, están las posibilidades fuera del alcance de nuestra imaginación y aspiración. Alto y aún más alto, el Señor elevará el alma hasta que sea constreñida con las revelaciones de las cosas divinas. Más y más dulce será el amor implantado en el corazón, más y más intenso el espíritu de abnegación, y más exaltadas y profundas las respuestas de alabanza y gozo. Las cosas terrenales aparecerán en su verdadera luz, desapareciendo el sombrío lustre y fugaz atracción. El pecado no se disfrazará más con vestidos de luz, sino será expuesto por lo que él es—horrible, engañoso, y superflua perversión de todas las cosas buenas y verdaderas. No habrá más esplendor en poder y riquezas sino en la posesión del conocimiento de Dios, el más grande poder y riqueza de todos.

Cuando Dios tenga un pueblo en esta tierra equipado con esto, entonces tendrá los instrumentos por lo cuales moverá al mundo. Es por esta razón que el grito potente bajo la lluvia tardía no vendrá hasta que tales aptitudes sean poseídas por una iglesia viviente. Dios desea otorgar a esa iglesia los mejores dones que el cielo puede conferir, para que sus miembros, sucesivamente, puedan rendir el más alto servicio salvador posible a los necesitados y perecientes millones de la población de la tierra.

El pueblo de Dios por mucho tiempo no ha deseado más que el derramamiento de la lluvia tardía por lo cual la obra puede ser terminada y el camino preparado para el retorno de Cristo. Para los tales entonces, viene el desafío de la verdad que esto nunca puede ser realizado hasta que el conocimiento del carácter de Dios primeramente los llene, para alumbrar a todo el mundo con su gloria. Es el fracaso de la iglesia de Dios conocer por prueba y experiencia la verdad de su carácter, lo que ha retardado la terminación de la obra de Dios en la tierra hoy. Mientras sus hijos gozan de la comodidad de esta vida, haciendo real-

mente pequeños esfuerzos para penetrar los misterios del amor infinito los cuales han sido revelados para que ellos los entiendan, el pecado continúa pisoteando al oprimido en su misión de muerte y destrucción.

Hombres de Dios, es tiempo de levantarse a la estatura completa del plan de Dios, para medir las demandas exactas de esta hora crucial. Dios ofrece el equipo. Está para que cada uno lo acepte y lo use. Por seis mil años, nuestro Padre celestial ha estado diligentemente invitando a su pueblo a aprender de El para que emprenda su misión señalada y la tierra sea librada de su opresión.

La pregunta delante de esta generación es si ella responderá al caminar toda la senda, o habiendo hecho un buen comienzo, fracace como han sido todos los otros movimientos que fueron en el pasado.

Es una pregunta para ser enfrentada y respondida por cada uno.

Si este libro logra nada más que alertar al pueblo lo suficiente para la realización de estas decisiones y lo constriñe a una consagración profunda y total de toda facultad y poder al estudio dedicado y experiencia del carácter de Dios, entonces su contenido habrá sido dignificado.



Otros libros disponibles en *Botschaft für unsere Zeit* son los siguientes:

El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana A. T. Jones

Individualidad en Religión A. T. Jones

La Carta a los Romanos E. J. Waggoner

De la Esclavitud a la Libertad F. T. Wright

Reposo del Sábado de Dios F. T. Wright

Estos libros también están disponibles en otras lenguas:

Inglés, Alemán, Francés y Portugués.

